

**SEMÁNTICA COGNITIVA E HISTORIA DEL
LÉXICO: EVOLUCIÓN DE LOS
VERBOS *ENTRAR* Y *SALIR*
(ss. XIII-XV)**

ANA PAZ AFONSO

**TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR LA
DRA. GLORIA CLAVERÍA NADAL**

DOCTORADO EN FILOLOGÍA ESPAÑOLA

**Departamento de Filología Española
Facultad de Filosofía y Letras
Universitat Autònoma de Barcelona
Bellaterra, 2014**

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN

Título de la tesis doctoral: SEMÁNTICA COGNITIVA E HISTORIA DEL LÉXICO:
EVOLUCIÓN DE LOS VERBOS *ENTRAR* Y *SALIR* (ss. XIII-XV).

Directora de tesis: Dra. Gloria Clavería Nadal.

Doctoranda: Ana Paz Afonso.

Programa de doctorado: Doctorado en Filología Española.

Visto bueno de la directora de tesis:

Dra. Gloria Clavería Nadal

Doctoranda:

Ana Paz Afonso

Departamento de Filología Española
Facultad de Filosofía y Letras
Universitat Autònoma de Barcelona
Bellaterra, 2014



*A mi madre, Alicia,
por no abandonarme
nunca en mi oscuridad.*

El desarrollo de la presente tesis doctoral ha sido posible gracias a una beca predoctoral de Formación Investigadora (FI) concedida por la *Agència de Gestió i Ajuts Universitaris i de Recerca* de la Generalitat de Catalunya (2009-2012) y gracias a las ayudas concedidas para los siguientes proyectos de investigación dirigidos por la Dra. Gloria Clavería Nadal:

Ayudas concedidas por la DGICYT:

«Portal de léxico hispánico: documentación y morfología derivativa» (n.º de referencia: FFI2011-24183).

«Portal de léxico hispánico: bibliografía, léxico y documentación» (n.º de referencia: FFI2008-06324).

Ayudas concedidas por el *Comissionat per Universitats i Recerca* de la Generalitat de Catalunya:

«Grup de lexicografia i Diacronia» (SGR2009-1067).

AGRADECIMIENTOS

Llegar hasta el momento de escribir estas líneas no ha sido tarea fácil. Han sido muchos los obstáculos que me he encontrado en el camino, especialmente a nivel personal, y por ese motivo quiero dar las gracias a todos aquellos que me han acompañado a lo largo de este viaje de cinco años.

Para empezar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Gloria Clavería, tutora de esta tesis, por la confianza depositada en mí desde el primer día. El momento en que me propuso realizar el doctorado no solo fue el inicio de este proyecto, sino que supuso el comienzo de una nueva etapa vital marcada por perspectivas asociadas a una actividad a la que siempre había soñado poder dedicarme algún día: la investigación. No solo he podido hacerlo, sino que he tenido la oportunidad de participar en nuevos retos constantemente con un grupo de personas magníficas. Por último, quiero agradecerle toda la paciencia que ha tenido conmigo, no solo por estar siempre dispuesta a resolver cualquier tipo de duda que le planteara, sino por entender mi manera de trabajar y respetar mis tiempos en todo momento sin presionarme. *Moltíssimes gràcies per tot.*

Su maestro, el Dr. José Manuel Blecua, ha sido también una inspiración para mí. A pesar del ajetreo de su agenda, siempre ha sabido encontrar un momento para acercarse a hablar con nosotros, los miembros del Seminario de Filología e Informática, y dedicarnos parte de su tiempo. También le agradeceré siempre la amabilidad con la que me trató en Madrid, durante los días que estuve trabajando en el Centro de Estudios de la RAE, y el cariño y la cercanía que me transmitió.

Merece, asimismo, una mención especial la Dra. Dolors Poch, a quien deseo agradecer que me haya permitido formar parte de diversos proyectos y actividades, así como los múltiples consejos que me ha proporcionado.

También quiero dar las gracias a los miembros del Centro de Estudios de la Real Academia encargados de la elaboración del *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española* por permitirme utilizar sus instalaciones para poder preparar los materiales que han formado parte del corpus de esta investigación. Quisiera hacer referencia especialmente al Dr. José Antonio Pascual,

y a la Dra. Mar Campos, quienes realizaron las gestiones y me facilitaron en todo momento el trabajo. Gracias por vuestra amabilidad y por acogerme como a una más.

Como no podía ser de otra manera, quiero dar las gracias a todos mis compañeros del Seminario de Filología e Informática de la Universitat Autònoma de Barcelona, que en todo momento me han animado y me han ayudado en todo lo que he necesitado: al Dr. Joan Torruella, a la Dra. Cristina Buenafuentes, a la Dra. Laura Muñoz, a la Dra. Marta Prat, a la Dra. Margarita Freixas y, de manera muy especial, a la Dra. Carolina Julià, a Jessica Córdoba y a Sheila Huertas. No tengo palabras para agradecer esos abrazos tan necesarios en los malos momentos, vuestra disposición para escucharme siempre que lo he necesitado, vuestro apoyo y vuestro buen humor. Desde hace tiempo, sois mis amigas más allá de unas fantásticas compañeras.

Quiero tener un recuerdo especial para la Dra. Amparo Tusón, a quien le agradezco que me acompañara y confiara en mí en mis primeros pasos como profesora del Departamento y que me haya transmitido su pasión por la enseñanza. Te aprecio muchísimo, siempre serás un referente para mí.

Asimismo, quiero agradecer a la Dra. Mar Massanell, a Sonia Varela y a Siwen Ning, miembros de distintos departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAB, así como a la Dra. Assumpció Rost, de la Universitat de Girona, su cariño y su ánimo durante todo este tiempo.

Aunque hace tiempo que no nos vemos, quisiera dar las gracias a los profesores Lolita Vidal, Carme Català, Valle Portero y Máximo Sancho, docentes de lengua y literatura en secundaria y bachillerato. Con ellos descubrí el amor por las letras y a ellos les debo, en gran parte, haber escogido y recorrido este camino.

También quiero dedicar unas palabras de agradecimiento a la Dra. Carmen Hidalgo, cuya ayuda ha sido crucial durante los últimos años y de la que he aprendido muchísimo.

Quiero dar las gracias también a las personas que han compartido mis altibajos, me han escuchado, han reído y me han acompañado todo este tiempo: María, Sònia, Ricard, Míriam, Bea, Ester, Christian y Javi. A pesar de que esta

investigación me ha quitado horas de sueño y de compartir tiempo con vosotros, me siento muy afortunada de teneros en mi vida. Gracias por todo.

Finalmente, gracias a mi familia. Aunque la distancia geográfica sea grande, os tengo siempre en el pensamiento. Quiero tener un recuerdo especial hacia mis abuelos, especialmente para mi abuela Dolores, ojalá pudiera verme ahora mismo. Y, cómo no, les doy las gracias a mis padres. Sin ellos no habría llegado donde me encuentro y con su ayuda he podido cumplir mi sueño. También a mi fiel guardián, Terry, ¡cuántas noches en vela me ha acompañado! Gracias especialmente a mi madre, Alicia, porque este ha sido un árduo camino para las dos. Gracias por tu paciencia y por tu apoyo y, en definitiva, por no fallarme nunca.

ÍNDICE

Lista de abreviaturas y símbolos	17
Prólogo	19
Capítulo 1. El estudio diacrónico de los verbos de movimiento: introducción y propuestas teóricas	25
1. La aproximación cognitiva al estudio del léxico	27
1.1. La lingüística cognitiva	28
1.2. La semántica cognitiva	35
1.2.1. La categorización	36
1.2.1.1. La teoría de los prototipos: el nivel horizontal de la categorización	38
1.2.1.1.1. El origen del concepto prototipo.....	38
1.2.1.1.2. Características de la prototipicidad	39
1.2.1.1.3. Los efectos de prototipicidad y el cambio semántico	41
1.2.1.1.4. Revisión de la teoría de prototipos: las categorías expertas y populares.....	47
1.2.1.1.5. Investigaciones.....	48
1.2.1.2. La teoría del nivel básico: el nivel vertical de la categorización....	49
1.2.2. La teoría de la metáfora y la metonimia	50
1.2.2.1. La metáfora	51
1.2.2.2. La metonimia.....	52
1.2.2.3. La «metaftonimia».....	52
1.2.3. La semántica cognitiva y su aplicación al estudio diacrónico	53
1.2.3.1. La semántica preestructuralista	54
1.2.3.2. La semántica estructuralista	55
1.2.3.3. La semántica histórica cognitiva.....	59
2. La expresión lingüística del movimiento.....	60
2.1. Introducción	60
2.2. Conceptualización y expresión lingüística del movimiento.....	60
2.2.1. Las tesis localistas.....	61
2.2.2. Los patrones de lexicalización del movimiento	62
2.2.2.1. Lenguas de marco verbal y lenguas de marco satélite: el caso del español	63
2.2.3. El «embodiment»	64
2.3. Los verbos de movimiento en los estudios lingüísticos.....	65
2.3.1. Estudios diacrónicos e históricos acerca de los verbos de movimiento en español.....	65
3. El estudio de las relaciones léxicas y su aplicación lexicográfica: el <i>NDHE</i>	69
3.1. Las relaciones léxicas y la lexicografía española	69
3.2. La metodología relacional en la lingüística española	72
3.3. El <i>Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (NDHE)</i>	77

3.3.1. La influencia de la informática en el diseño del <i>NDHE</i>	78
4. La función de las tradiciones discursivas en el uso lingüístico.....	83
4.1. El concepto de <i>tradicón discursiva</i>	83
4.2. La inmediatez y distancia comunicativas.....	87
4.3. Ventajas del uso de las tradiciones discursivas en el estudio del léxico.....	89
5. Conclusiones.....	92
Capítulo 2. Metodología y corpus.....	95
1. Objetivos.....	97
1.1. <i>Entrar y salir</i> como objetos de estudio.....	97
1.2. Delimitación cronológica.....	98
1.3. Fases de investigación.....	101
2. La lingüística de corpus.....	104
2.1. El concepto de corpus.....	105
2.2. La aproximación basada en la lingüística de corpus: historia de una metodología.....	107
2.3. Beneficios de la lingüística de corpus para el estudio del léxico.....	112
2.4. Aplicaciones de la lingüística de corpus para el estudio del español.....	115
2.4.1. Corpus diacrónicos del español.....	116
2.5. La lingüística de corpus al servicio de la lexicografía.....	119
2.5.1. Obras lexicográficas en español basadas en corpus.....	120
3. Características del corpus y análisis de los datos.....	122
3.1. El <i>Corpus del Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (CDH)</i>	122
3.2. Recopilación del corpus y análisis de los datos.....	124
4. Conclusión.....	127
Capítulo 3. Análisis semántico del verbo <i>entrar</i> (ss. XIII-XV).....	129
Introducción.....	131
1. Etimología del verbo <i>entrar</i>	131
1.1. Usos semánticos de <i>intrō</i> en latín.....	133
1.2. Sinónimos latinos de <i>INTRŌ</i>	138
1.2.1. <i>INTRŌ EŌ</i>	139
1.2.2. <i>EŌ</i>	140
1.2.3. <i>INEŌ</i>	141
1.2.4. <i>INGREDIOR</i>	141
1.2.5. <i>PENĒTRO</i>	142
2. El verbo <i>entrar</i> en los orígenes del romance.....	142
3. El verbo <i>entrar</i> en el siglo XIII.....	149
3.1. Características del verbo <i>entrar</i>	149
3.1.1. Valores semánticos de movimiento físico.....	151
3.1.1.1. A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'.....	151

3.1.1.2. C) ‘Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar’	161
3.1.1.3. Ñ) ‘Introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’	162
3.1.2. Valores semánticos relacionados con la agresión.....	163
3.1.2.1. E) ‘Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo’	163
3.1.2.2. I) ‘Atacar, arremeter contra alguien’	167
3.1.3. Valores semánticos relacionados con la inclusión.....	168
3.1.3.1. F) ‘Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización’	169
3.1.3.2. L) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’	170
3.1.3.3. D) ‘Conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición’	173
3.1.3.4. M) ‘Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa’	173
3.1.3.5. K) ‘Ir a parar, tener salida a otro lugar’	175
3.1.3.6. P) ‘Dirigirse o recurrir a algo’	176
3.1.4. Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición.....	176
3.1.4.1. B) ‘Comparecer o presentarse ante una autoridad u otra persona’	177
3.1.4.2. O) ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’	178
3.1.5. Valores semánticos de carácter incoativo.....	180
3.1.5.1. H) ‘Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’	180
3.1.5.2. N) ‘Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’	184
3.2. Interpretación de los datos	185
4. El verbo <i>entrar</i> en el siglo XIV.....	190
4.1. Características de <i>entrar</i> (s. XIV)	191
4.1.1. Valor semántico básico de movimiento	192
4.1.1.1. A) ‘Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’	192
4.1.1.2. C) ‘Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar’	198
4.1.2. Valores semánticos relacionados con la agresión.....	199
4.1.2.1. E) ‘Invadir, ocupar, tomar posesión de algo’	199
4.1.2.2. I) ‘Atacar, arremeter contra alguien’	202
4.1.3. Valores semánticos de inclusión.....	203
4.1.3.1. K) ‘Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’	204
4.1.3.2. L) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’	205
4.1.3.3. D) ‘Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’	206

4.1.3.4. F) ‘Convertirse en miembro o entrar a formar parte de un grupo u organización’	207
4.1.3.5. M) ‘Incluirse algo dentro de un conjunto, resultado o de la composición de alguna cosa’	208
4.1.4. Valores semánticos de presencia y/o aparición	208
4.1.4.1. B) ‘Presentarse ante alguien’	208
4.1.4.2. O) ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’	210
4.1.5. Valores incoativos.....	210
4.1.5.1. H) ‘Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’	211
4.2. Interpretación de los datos	213
5. El verbo <i>entrar</i> en el siglo XV	217
5.1. Características de <i>entrar</i>	217
5.1.1. Valor semántico básico de movimiento	218
5.1.1.1. A) ‘Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’	219
5.1.1.2. C) ‘Pasar, traspasar, penetrar, forzar un camino dentro de algo’	223
5.1.2. Valores semánticos relacionados con la agresión.....	225
5.1.2.1. E) ‘Invadir, ocupar, tomar posesión de algo’	225
5.1.2.2. I) ‘Atacar, arremeter contra alguien’	230
5.1.3. Valores semánticos relacionados con la inclusión.....	230
5.1.3.1. L) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’	230
5.1.3.2. D) ‘Conseguir alguna cosa o alcanzar una condición’	232
5.1.3.3. F) ‘Convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’	234
5.1.3.4. M) ‘Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa’	235
5.1.4. Valores semánticos incoativos.....	235
5.1.4.1. H) ‘Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’	236
5.1.4.2. N) ‘Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’	239
5.1.5. Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición.....	240
5.1.5.1. B) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’	240
5.2. Interpretación de los datos	241
6. El verbo <i>entrar</i> (ss. XIII-XV): conclusiones	244
Capítulo 4. Análisis semántico del verbo <i>salir</i> (ss. XIII-XV).....	251
Introducción	253
1. Etimología del verbo <i>salir</i>	253
1.1. SALIRE en latín	254

1.2. SALIRE – EXIRE: un caso de competencia léxica.....	258
1.3. La familia léxica procedente de SALIRE en español actual.....	262
2. El verbo <i>salir</i> en los orígenes del romance (VIII-XII).....	263
3. El verbo <i>salir</i> en el siglo XIII	273
3.1. Características de <i>salir</i>	274
3.1.1. Valores semánticos básicos de movimiento.....	275
3.1.1.1. I) ‘Ir hacia el exterior pasar de dentro a fuera’	275
3.1.1.2. H) ‘Ir’	281
3.1.1.3. S) ‘Partir de un lugar o hacia un destino’	284
3.1.1.4. A) ‘Saltar, dar un salto, arrojar, lanzarse’	285
3.1.2. Valores semánticos relacionados con la presencia o aparición.....	286
3.1.2.1. N) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’	286
3.1.2.2. F) ‘Aparecer, surgir’	290
3.1.2.3. C) ‘Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’	293
3.1.2.4. Ñ) ‘Proceder una cosa de otra’	294
3.1.2.5. D) ‘Germinar una planta o un vegetal’	296
3.1.2.6. P) ‘Difundirse algún tipo de información’	297
3.1.3. Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado u objetivo	297
3.1.3.1. M) ‘Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’	298
3.1.4. Valores semánticos relacionados con la separación	303
3.1.4.1. L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’	303
3.1.4.2. O) ‘Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’	307
3.1.4.3. K) ‘Apartarse o separarse, desviarse’	308
3.1.4.4. R) ‘Derramarse, verterse’	309
3.1.5. Valores semánticos relacionados con la inclusión.....	310
3.1.5.1. Q) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’	311
3.1.6. Valores semánticos de tipo conclusivo.....	312
3.1.6.1. J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’	312
3.2. Interpretación de los datos	314
4. El verbo <i>salir</i> en el siglo XIV	319
4.1. Características del verbo <i>salir</i>	320
4.1.1. Valores semánticos básicos de movimiento.....	321
4.1.1.1. I) ‘Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’	321
4.1.1.2. H) ‘Ir’	324
4.1.1.3. S) ‘Partir de un lugar o hacia un destino’	326
4.1.2. Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición	326
4.1.2.1. F) ‘Aparecer, surgir’	327

4.1.2.2. N) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’	329
4.1.2.3. C) ‘Ser expulsados de algún lugar, una sustancia, fluido, objeto, etc.’	331
4.1.2.4. Ñ) ‘Proceder una cosa de otra’	333
4.1.2.5. D) ‘Germinar una planta o un vegetal’	333
4.1.3. Valores semánticos relacionados con la obtención de un resultado .	334
4.1.3.1. M) ‘Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’	334
4.1.4. Valores semánticos relacionados con la separación	336
4.1.4.1. L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’	336
4.1.4.2. K) ‘Apartarse o separarse, desviarse’	338
4.1.4.3. O) ‘Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’	339
4.1.5. Valores semánticos de tipo conclusivo.....	341
4.1.5.1. J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’	341
4.1.6. Valores semánticos relacionados con la inclusión.....	342
4.1.6.1. Q) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’	343
4.2. Interpretación de los datos	344
5. El verbo <i>salir</i> en el siglo XV	348
5.1. Características del verbo <i>salir</i>	348
5.1.1. Valores semánticos básicos de movimiento.....	349
5.1.1.1. I) ‘Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’	349
5.1.1.2. H) ‘Ir’	354
5.1.1.3. S) ‘Partir de un lugar o hacia un destino’	356
5.1.2. Valores semánticos relacionados con la presencia o aparición.....	356
5.1.2.1. C) ‘Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’	357
5.1.2.2. F) ‘Aparecer, surgir’	358
5.1.2.3. Ñ) ‘Proceder una cosa de otra’	359
5.1.2.4. N) ‘Acudir al encuentro o presentarse ante alguien’	361
5.1.2.5. T) ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’	362
5.1.2.6. D) ‘Germinar una planta o un vegetal’	363
5.1.3. Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado	364
5.1.3.1. M) ‘Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’	364
5.1.3.2. V) ‘Conseguir o alcanzar algo’	366
5.1.4. Valores semánticos relacionados con la separación	367
5.1.4.1. K) ‘Apartarse o separarse, desviarse’	367
5.1.4.2. L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’	368
5.1.4.3. O) ‘Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’	370
5.1.5. Valores semánticos relacionados con la inclusión.....	372
5.1.5.1. Q) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’	372

5.1.5.2. U) ‘Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’	373
5.1.6. Valores semánticos de tipo conclusivo.....	375
5.1.6.1. J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’.....	375
5.2. Interpretación de los datos	377
6. Análisis de la evolución diacrónica de <i>salir</i> (ss. XIII-XV).....	381
Capítulo 5. Evolución semántica y cognitiva de los verbos <i>entrar</i> y <i>salir</i> (ss. XIII-XV): Interpretación de los datos.....	391
1. Evolución semántica comparada de los verbos <i>entrar</i> y <i>salir</i>	393
1.1. <i>Entrar</i> y <i>salir</i> , verbos polisémicos: significados rectos y figurados	393
1.2. El esquema cognitivo del recipiente.....	408
1.3. Evolución de <i>entrar</i> y <i>salir</i> en términos de prototipicidad: significados nucleares y sentidos periféricos.....	410
1.4. Los verbos de movimiento como una red de relaciones: similitudes y diferencias semánticas entre <i>entrar</i> y <i>salir</i>	415
1.4.1. Características comunes	415
1.4.2. Características diferenciales.....	419
2. Efectos de prototipicidad apreciables	421
3. Tradiciones discursivas.....	423
3.1. Grado de influencia de las tradiciones discursivas.....	424
Capítulo 6. Conclusiones	431
1. Consideraciones finales.....	433
BIBLIOGRAFÍA	437
ANEXOS	517
Anexo 1: Composición del corpus y clasificación por tradiciones discursivas...	519
Anexo 2: Clasificación léxica de los argumentos verbales.....	525
Anexo 3: Índice de unidades pluriverbales	527

LISTA DE ABREVIATURAS Y SÍMBOLOS

Adv.	Adverbio.
AE	Argumento externo.
AI	Argumento interno.
AIS	Argumento interno sobrentendido.
Atrib	Atributo.
C. Pred.	Complemento predicativo.
Cap.	Capítulo.
CD	Complemento directo.
Ger.	Gerundio.
Inf.	Infinitivo.
Loc.	Locativo.
Or. sub.	Oración subordinada.
Prep.	Preposición.
SADV	Sintagma adverbial.
SN	Sintagma nominal.
SPREP	Sintagma preposicional.
< >	Categoría léxica.
[+/-]	Rasgo semántico.
[]	Estructuras sintácticas.
‘ ‘	Significado o acepción.

PRÓLOGO

Las voces patrimoniales resultan fundamentales para comprender la evolución semántica de la lengua española. Entre ellas, los verbos de movimiento constituyen un grupo básico, por lo que han sido elegidos como objeto de estudio en la presente investigación. Dada la complejidad de este conjunto de lexemas, el análisis se centra en el binomio *entrar* – *salir*, dos de las unidades que en menor medida han sido examinadas de forma monográfica desde una perspectiva diacrónica. Concretamente, se ha analizado el periodo comprendido entre el siglo XIII y el siglo XV, correspondiente al castellano antiguo (Eberenz 1991). Además de una descripción de los valores semánticos de cada una de estas unidades a lo largo de esa etapa, la interpretación de los datos se lleva a cabo desde la perspectiva de la semántica cognitiva.

Las ventajas de este constructo teórico son tres principalmente. En primer lugar, mediante la teoría de la metáfora y la metonimia y la teoría de los prototipos ha sido posible interpretar la evolución semántica de *entrar* y *salir* a partir del *uso* y teniendo en consideración las funciones cognitivas y comunicativas, cuestiones que constituyen el punto de partida de la lingüística cognitiva. Además, la semántica cognitiva considera que los límites intercategoriales no son nítidos, sino que forman un *continuum*, una percepción que se ajusta a la evolución progresiva del significado a lo largo del tiempo. Por último, este marco teórico no concibe el significado independientemente de la sintaxis, sino que entiende que ambos niveles están inherentemente vinculados y, por tanto, deben analizarse conjuntamente.

Al plantear la investigación desde el punto de vista del uso, se generó la necesidad de partir de un corpus de documentaciones representativo de la época sometida a examen. Por ese motivo, se ha considerado que la metodología de la lingüística de corpus resulta la más adecuada para acometer la tarea del diseño del corpus y la recogida de los datos.

En la línea de la lingüística cognitiva, se ha prestado atención a las funciones comunicativas de la lengua. Por esa razón, se ha considerado que debía tenerse en

cuenta el contexto discursivo de los ejemplos con el fin de determinar hasta qué punto influye su tipología en el uso que se le da a las voces. Para estudiar esta cuestión se ha partido del planteamiento de las tradiciones discursivas (*vid.* Koch y Oesterreicher 2007 [1990], Kabatek 2003b).

Finalmente, también se tendrán en cuenta las relaciones léxico-semánticas entre *entrar* y *salir*, ya que partimos del supuesto de que carece de sentido estudiar las palabras de forma aislada (Lyons 1963; Cruse 1986, 2004), cuando su uso está condicionado por los vínculos sinonímicos, antonímicos o de otra clase que establece con las demás unidades del sistema.

Con el fin de llevar a cabo la investigación, se ha estructurado el estudio en seis capítulos. En el primero de ellos, titulado «El estudio diacrónico de los verbos de movimiento: introducción y propuestas teóricas», se presentan las características del marco teórico empleado para el análisis posterior –la semántica cognitiva–, los antecedentes relativos al estudio de la manifestación lingüística del movimiento, la importancia de las relaciones léxicas y la función de las tradiciones discursivas.

En primer lugar, se ha realizado una aproximación al estudio del léxico desde la perspectiva cognitivista. Para ello, se ha presentado la semántica cognitiva como ámbito de estudio especializado dentro de la lingüística cognitiva. La exposición de sus características se ha articulado en torno a la categorización, la teoría de la metáfora y la metonimia y la aplicación de la semántica cognitiva al estudio diacrónico. A su vez, la categorización se ha abordado desde la perspectiva horizontal del fenómeno –la teoría de los prototipos, sus orígenes y características y los efectos de prototipicidad–, y desde el enfoque vertical, la teoría del nivel básico. En el apartado dedicado a la teoría de la metáfora y la metonimia se describen los fenómenos que dan nombre a dicha teoría y se da cuenta, también, del fenómeno de la «metaftonimia». Asimismo, el espacio dedicado a la aplicación de la semántica cognitiva al estudio diacrónico del léxico se centra en llevar a cabo una revisión desde los orígenes de la semántica preestructuralista y estructuralista hasta la semántica histórica cognitiva.

En segundo lugar, el capítulo continúa con la sección dedicada a la expresión lingüística del movimiento, que trata, por una parte, sobre la conceptualización y

manifestación en la lengua de los componentes de la escena de movimiento, especialmente desde el punto de vista de las tesis localistas, los patrones de lexicalización y el «embodiment». Por otra parte, se realiza un repaso de los principales estudios diacrónicos e históricos sobre verbos de movimiento en español.

En tercer lugar, se acomete el tema de las relaciones léxicas y su aplicación al *Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHE)* y a la lexicografía en general. Se dedican unas páginas a dicho diccionario, tanto a su confección como a los diccionarios históricos que le preceden. En último lugar, se plantea el concepto de tradición discursiva en relación con el estudio del léxico y se refieren los conceptos de *distancia* e *inmediatez comunicativas*, para terminar exponiendo las ventajas que tiene el hacer uso de las tradiciones discursivas para conseguir una perspectiva más completa de la evolución del léxico.

El segundo capítulo, «Metodología y corpus», pretende dar cuenta de forma detallada de los objetivos de la investigación y la metodología utilizada para ello. En la delimitación de los objetos de estudio se presentan las unidades escogidas, *entrar* y *salir*, la delimitación cronológica de la investigación desde el siglo XIII al XV y las fases de las que consta la investigación.

El segundo apartado, dedicado a la lingüística de corpus como enfoque metodológico, recoge su historia desde los corpus preelectrónicos hasta la actualidad, los beneficios de este método de investigación para el estudio diacrónico de la lengua, así como los corpus diacrónicos del español disponibles actualmente y las obras lexicográficas basadas en corpus.

En la última sección, se exponen las características del *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)*, el cual constituye la fuente de nuestra selección de documentaciones. Además, se detalla la forma en que se recopilaron los ejemplos, de qué modo fueron seleccionados y el proceso de análisis al que han sido sometidos para llevar a cabo la presente investigación.

A continuación, en el tercer capítulo de la tesis, titulado «Análisis semántico del verbo *entrar* (ss. XIII-XV)», comienza el examen de esta unidad verbal. En primer lugar, se parte de la etimología de la voz para determinar los significados con los que contaba en latín y estudiar su desarrollo. En segundo lugar, se analizan

los valores semánticos de *entrar* en las primeras etapas del romance, desde sus primeras documentaciones hasta el final del siglo XII. En tercer lugar, se exponen los usos semánticos hallados en el corpus. Los datos de cada siglo se tratan en apartados independientes en los que se describen los significados localizados en relación con la selección léxica ejercida por el verbo, la función semántica de los argumentos verbales y la tradición discursiva en la que se localiza cada significado.

El cuarto capítulo, «Análisis semántico del verbo *salir* (ss. XIII-XV)», sigue una estructura muy similar, únicamente alterada por la necesidad de incluir información sobre el verbo *exir*, que compite junto al anterior por expresar un mismo valor semántico. Así, en el apartado dedicado a la etimología de *salir*, también se presta atención a la de *exir* y a cómo desde el latín ambos verbos presentan similitudes muy marcadas que, según nuestra hipótesis, conllevarán la pérdida léxica de *exir* y la ampliación semántica de *salir* en romance. Tras esta sección, se describe la transición de ambos verbos al romance mediante el análisis de las ocurrencias presentes en el *CDH* desde las primeras documentaciones hasta el siglo XII. Seguidamente, se inicia el análisis de ambas unidades desde el siglo XIII al XV en la misma línea que el realizado en el capítulo 3.

En el quinto capítulo de la tesis, «Evolución semántica y cognitiva de los verbos *entrar* y *salir* (ss. XIII-XV): Interpretación de los datos», confluyen los análisis realizados previamente y se comparan los datos de ambos verbos para determinar la interrelación que pueda existir. Para ello, se contrastan sus significados rectos y figurados. También se recupera el esquema del recipiente de Lakoff y Johnson (1986 [1980]) para explicar gran parte de los procesos de metaforización comunes en los dos verbos de movimiento. Además, se proporciona una interpretación a la evolución de ambos siguiendo la teoría de los prototipos y se indica de qué forma se organiza la categoría <entrar> y la categoría <salir> desde el punto de vista de los miembros nucleares y los miembros periféricos. A continuación, se detallan los efectos de prototipicidad apreciables y, por último, se incide en la influencia de las tradiciones discursivas en el desarrollo semántico de *entrar* y *salir*.

El último capítulo está dedicado a la conclusión y en él se realiza una reflexión final sobre la evolución de las dos unidades. Finalmente, tras este

capítulo, se encuentran la bibliografía y los anexos, formados por la lista de obras que componen el corpus utilizado (anexo 1) y un índice de las unidades pluriverbales citadas en el texto (anexo 2).

**CAPÍTULO 1. EL ESTUDIO DIACRÓNICO DE LOS VERBOS DE
MOVIMIENTO: INTRODUCCIÓN Y PROPUESTAS TEÓRICAS**

1. LA APROXIMACIÓN COGNITIVA AL ESTUDIO DEL LÉXICO

Tradicionalmente, el estudio del léxico y su evolución a lo largo de la historia ha constituido uno de los pilares fundamentales de la lingüística, en general, y de las investigaciones sobre la lengua española, en particular. Algunas parcelas del vocabulario han sido analizadas con mayor detenimiento por las implicaciones que tienen en el resto del sistema lingüístico, como ocurre con los verbos de movimiento. Este campo semántico es un universal semántico (*vid.* Talmy 1978, 1985, 1991, 2000; Goddard y Wierzbicka 1994a) y se caracteriza por contener voces básicas de la lengua, que manifiestan las interacciones más fundamentales del ser humano con la realidad.

Las disciplinas cognitivas, entre las que se incluyen todas aquellas que se ocupan de los aspectos de la cognición humana (Cuenca y Hilfery 1999: 14), se han volcado de forma notable en el estudio de esta relación entre el cuerpo y la realidad. Su aplicación a la comunicación y a la expresión lingüística se materializa a través de la lingüística cognitiva, que ha desarrollado sus propios ámbitos de estudio específicos¹, como la semántica cognitiva (*vid.* Lakoff y Johnson 1986 [1980], Lakoff 1987a; Talmy 1988, Sweetser 1990, Taylor 1995[1989]), la semántica diacrónica cognitiva (*vid.* Kellermann y Morrissey 1992; Geeraerts 1997; Blank y Koch 1999; Soares da Silva 1999; Croft 2000; Bybee 2002), la gramática cognitiva (*vid.* Goldberg 1995; Taylor 1996; Heine 1997; Croft 2001, 2003 y Langacker 1987, 1991, 2000), la pragmática cognitiva (*vid.* Sperber y Wilson 1986, Ariel 1990 y Sweetser 1990), la sociolingüística cognitiva (*vid.* Geeraerts 2005; Kristiansen y Dirven 2008; Geeraerts, Kristiansen y Peirsman 2010)², la fonología cognitiva (*vid.* Nathan 1986, 1996, 2008; Lakoff 1993; Taylor 1995 [1989]: cap. 13; Bybee 2001), la formación de palabras y morfología cognitiva³ (*vid.* Bybee 1985; Ungerer 1999, 2002; Panther y Thornburg 2001)⁴, así

¹ La cita de los estudios se realiza en orden cronológico debido a la importancia de este parámetro para explicar la evolución de la lingüística cognitiva en las áreas mencionadas.

² Véase también el reciente trabajo de Soares da Silva (2013) relacionado con las áreas de contacto lingüístico y la percepción que de este contexto lingüístico manifiestan los hablantes.

³ Véanse, asimismo, los estudios de Ruiz de Mendoza (2000) y Santibanez-Saenz (1999), que tratan sobre morfología cognitiva y su aplicación en español.

como otras áreas de estudio relacionadas con el aprendizaje y adquisición de lenguas (*vid.* Slobin 1985-1997; Berman y Slobin 1994; Grady y Taub 1996; Krug 1998; Tomasello 1999, 2003, 2007), la lexicografía⁵ (*vid.* Geeraerts 1990b, Swanepoel 1992, Hanks 1994), los estudios literarios (*vid.* Lakoff y Turner 1989; Turner 1991, 1996; Bizup y Kintgen 1993; Crane y Richardson 1999) y los estudios culturales (*vid.* Lakoff y Kövecses 1987; Quinn y Holland 1987; Quinn 1991; Wierzbicka 1992, Sharifian 2003).

La lingüística cognitiva constituye un marco teórico adecuado para el estudio diacrónico del léxico, especialmente para aquel vinculado con la experiencia física y sensorial⁶ (*vid.* Talmy 1983, 2000; Svorou 1994; Haspelmath 1997), como ocurre con los verbos de movimiento. Ello se debe, por un lado, a las herramientas teóricas que proporciona, como la teoría de la metáfora y la metonimia y la teoría de los prototipos, entre otras; y, por otro lado, a su enfoque basado en el uso. En el seno de esta orientación teórica, la semántica cognitiva permite acometer el examen del significado mediante un marco teórico sólido y funcional. Además, ha desarrollado herramientas teóricas aplicables al análisis diacrónico, llegando a ser considerada de forma autónoma con la denominación de *semántica diacrónica cognitiva* (*vid.* Geeraerts 1997).

1.1. LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

Se considera que los «padres» de la lingüística cognitiva tal y como la conocemos hoy en día son George Lakoff y Ronald Langacker, quienes en 1987 publicaron *Women, fire and dangerous things*⁷ y *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites*, respectivamente. La primera de estas obras expone

⁴ Véase el recientemente publicado volumen dedicado a la formación de palabras y morfología cognitiva de Onysko y Michel (2010).

⁵ Aunque no han tenido la repercusión de otros como los de Geeraerts, Hanks o Swanepoel, el estudio de Ibarretxe-Antuñano (2010a, 2010b) expone, también, de forma clara las ventajas del empleo de un marco teórico cognitivista para la investigación lexicográfica.

⁶ Además de los autores citados, existen numerosas recopilaciones de trabajos dedicadas a la vinculación entre el espacio y a su manifestación en el léxico relativo al movimiento, así como en la concepción que de él poseen los hablantes. Sin entrar en enumeraciones exhaustivas, puesto que se mencionarán a lo largo de la presente investigación, podemos mencionar los volúmenes editados por Pick y Acredolo (1983), Hickmann y Robert (2006); Ziemke, Zlatev y Frank (2007); y Marotta *et al.* (2010).

⁷ Se ha mantenido únicamente la mayúscula inicial de los títulos mencionados siguiendo la norma del español.

algunos de los conceptos básicos de esta corriente teórica, como son el experiencialismo, la teoría de los prototipos y del nivel básico, los modelos cognitivos idealizados y las categorías radiales (Cuenca y Hilferty 1999: 11-12). En la segunda, Langacker se inclina hacia la vertiente sintáctica presentando su propuesta de gramática cognitiva. Ambas monografías suponen un antes y un después en la historia de la lingüística cognitiva y fueron complementadas en diferentes áreas con las de otros autores igualmente imprescindibles.

La monografía *Metaphors we live by*, de Lakoff y Johnson (1986 [1980]), está considerada también como una obra de cabecera dentro de la lingüística cognitiva y ha resultado determinante para el posterior desarrollo de esta. La gran contribución de Talmy (1985, 1988, 1991, 2000) fue la teoría de la semántica conceptual a propósito de la expresión del movimiento, la de Fauconnier (1994 [1985]) fue la teoría de los espacios mentales, así como la de Johnson (1987) fue la defensa de una teoría del *embodiment* aplicable a la lingüística. Por su parte, Goossens (1990) fue el introductor del término y el concepto *metaphonymy* para referirse a la combinación de los procesos de metaforización y metonimización. Asimismo, Kleiber (1995 [1990]) fue pionero en establecer distinciones entre una versión estándar y otra extendida de la teoría de los prototipos. También destacan las contribuciones de Fillmore (1982, 1985), a través de la semántica de marcos o *Frame semantics*, y Geeraerts (1988, 1993, 1997), por su propuesta de semántica diacrónica cognitiva. En este mismo plano histórico, se sitúan las investigaciones de Sweetser (1990) y Koch (1993, 2001, 2003), que insisten en el papel fundamental de los procesos de metaforización y metonimización como factores decisivos en el cambio semántico. Tanto la metáfora como la metonimia fueron, asimismo, ampliamente examinadas por Lakoff y Turner (1989), que profundizaron en su teorización. Por su parte, el psicólogo Raymond Gibbs Jr. (1994, 2006) favoreció un cambio de consideración de la lingüística cognitiva por parte de las demás ramas científicas al defender su independencia respecto a la psicología lingüística. A su vez, la comparación interlingüística adquiere relevancia a través de Goddard y Wierzbicka (1994a, 1994b), cuyos estudios dedicados a la investigación de los primitivos lingüísticos incluyen la comparación entre diferentes lenguas del mundo para obtener patrones de conceptualización

semántica útiles en el estudio de la categorización, ámbito, en el que Taylor (1995 [1989], 1990) realizó, también, grandes aportaciones. Finalmente, en fraseología podemos destacar a Kövecses (1986, 2010 [2002]) y Blank (2003).

A pesar de la coincidencia en fechas de la mayoría de obras mencionadas, la lingüística cognitiva no surgió de la nada en una década determinada, sino que constituyó la reacción a los supuestos generativistas que defendían un enfoque objetivista de la lengua. De hecho, algunos iconos de la lingüística cognitiva, como Lakoff o Langacker, fueron en su origen defensores del generativismo que posteriormente se desmarcaron de algunos postulados de esta corriente teórica, como la separación entre sintaxis y semántica. Las características del posicionamiento objetivista, defendido por el generativismo, aparecen perfectamente esquematizadas en Cuenca y Hilferty (1999: 14-18) y se oponen a la propuesta experiencialista, por la que opta la lingüística cognitiva. El antagonismo entre ambos movimientos en las cuestiones siguientes contribuye a definir los rasgos fundamentales de este último:

a) El generativismo asume que el lenguaje es una facultad independiente de las demás y no considera que el estudio de su empleo sea el objeto de análisis más relevante. Por el contrario, la lingüística cognitiva examina la lengua desde la perspectiva del uso, teniendo en cuenta las funciones cognitivas y comunicativas.

b) El objetivismo generativista considera que los miembros de una categoría lo son porque cumplen condiciones necesarias y suficientes y, por lo tanto, los límites entre ellas son claros e infranqueables. Para el cognitivismo, en cambio, el pensamiento se organiza mediante procesos de categorización que conllevan fronteras difusas entre categorías, debido a que sus miembros no se definen a sí mismos por condiciones necesarias y suficientes, sino por grados de representatividad, en función de los cuales se distribuyen en miembros nucleares o periféricos. Por lo tanto, considera más adecuado establecer *continua* intercategoriales en lugar de límites rígidos.

c) La sintaxis, desde la óptica generativista, constituye un nivel autónomo e independiente de la semántica; mientras que la lingüística cognitiva no concibe ruptura alguna entre sintaxis y semántica, puesto que el significado es inherente al lenguaje.

d) Desde un punto de vista objetivista, el significado es un componente secundario, dado que todos los niveles lingüísticos sirven a la sintaxis; en cambio, el cognitivismo lo considera fundamental para el análisis gramatical.

De todas maneras, a pesar de las diferencias entre generativistas y cognitivistas acerca de estas cuestiones, sería simplista e incorrecto dar a entender que ambos marcos teóricos son diametralmente opuestos en todas sus aseveraciones. Cifuentes (1994) y Cuenca y Hilferty (1999: 19-22) hacen referencia a ello y recuerdan que Lakoff, una de las figuras más representativas de la lingüística cognitiva, lo fue previamente de la semántica generativa. Esta rama del generativismo proponía «reformular el concepto de estructura profunda para dotarla de una base semántica que pudiese adecuarla mejor a las diferencias de las lenguas del mundo» (Cuenca y Hilferty 1999: 19). Sin embargo, esto implicaba invalidar la división entre semántica y sintaxis, uno de los pilares centrales de la versión estándar de la lingüística generativa, lo cual suponía escindirse de la corriente central chomskiana (*vid.* Lakoff 1989). Además, debe tenerse en cuenta que los postulados de dicha versión estándar han sido en gran parte superados actualmente por el propio generativismo.

Son innumerables las obras dedicadas a la lingüística cognitiva en cualquiera de sus aplicaciones, ya sea en el campo de la morfología, la semántica, la gramática, la pragmática, el aprendizaje de segundas lenguas, el contacto lingüístico⁸, etc. Por eso nos limitamos a recoger los trabajos de carácter general e introductorio como los de Ungerer y Schmid (1996), Cuenca y Hilferty (1999), Lee (2001), Cruse (2004), Croft y Cruse (2008 [2004]), Evans y Green (2006), Geeraerts (2006), Geeraerts y Cuyckens (2007) o Climent y Mateu (2011), que presentan una visión general de las diferentes vertientes de esta corriente. Entre las misceláneas⁹ de referencia se encuentran las de Rudzka-Ostyn (1988), Tsohatzidis (1990), Ortony (1993), Casad (1996) y Blank y Koch (1999).

⁸ Sobre este tema, Merma (2008) ha publicado un estudio de carácter cognitivo aplicado al español andino y su situación de contacto con el quechua.

⁹ La bibliografía acerca de la lingüística cognitiva, en todas sus vertientes y aplicaciones, es extremadamente extensa. Sin embargo, sintetizaremos remitiendo a las colecciones «Applications of Cognitive Linguistics», «Cognitive Linguistics Research» y «Trends in Linguistics» de la editorial Mouton de Gruyter; así como a «Human cognitive processing» y «Amsterdam studies in the theory and history of linguistic science. Series IV, Current issues in linguistic theory», de John Benjamins.

Ciertamente, los trabajos dedicados al estudio de la lengua inglesa superan en número a los publicados sobre el español, debido, en gran parte, a la tradición anglosajona en la que se enmarca la lingüística cognitiva. No obstante, en las últimas dos décadas ha aumentado sensiblemente el volumen de trabajos que se ocupan del estudio del nuestro idioma¹⁰ desde un enfoque cognitivo.

En los años noventa del siglo XX, se creó la Asociación Española de Lingüística Cognitiva (AELCO) de la mano de Antonio Barcelona, y cuyo presidente actual es Javier Valenzuela. A lo largo de esa década empezaron a proliferar, por una parte, investigaciones relacionadas con los procesos de metaforización y metonimización, como las de Joseph Hilferty (1993, 1995), Mar Garachana (1995), M. ^a Sandra Peña Cervel (1998) y Maria Josep Cuenca (Cuenca y Hilferty 1999). La influencia de estos mecanismos en la conceptualización del espacio y el léxico relacionado con el movimiento se ha convertido en uno de los temas de mayor relevancia y José Luis Cifuentes (1989, 1990, 1992, 1994, 1998a, 1999a), en uno de sus mayores exponentes, junto a Dan I. Slobin (1996) e Iraide Ibarretxe-Antuñano (1996).

El estudio de la expresión lingüística del movimiento se encuentra vinculado a los procesos de gramaticalización, que también fueron tratados desde la perspectiva cognitiva en la década de los noventa en las investigaciones de Garachana (1997a, 1997b, 1999) y Hilferty (Garachana y Hilferty 1994). También se desarrollaron investigaciones sobre el léxico y la gramática del español que parten de las premisas teóricas de la teoría de los prototipos, como los de Cifuentes (1990, 1992), Teresa Moure (1994), Concepción Company (1997), M. ^a Dolores Muñoz Núñez (1997), Pilar Guerrero (1997) y Leonor Ruiz Gurillo (1997).

Aparte de las colecciones mencionadas, ambas editoriales publican habitualmente un gran número de monografías dedicadas a la lingüística cognitiva. Asimismo, los servicios de publicaciones de las universidades de Oxford y Cambridge publican múltiples títulos sobre este tema. Entre las publicaciones periódicas, destacan *Cognitive Linguistics*, *Cognitive Science*, *Communication and Cognition*, la *Review of Cognitive Linguistics*, la *Annual Review of Cognitive Linguistics* y la *Language and Cognitive Processes*. Asimismo, muchos trabajos se encuentran en las diferentes actas de los congresos y encuentros sobre lingüística cognitiva, publicados habitualmente por la editorial John Benjamins. Por lo que respecta al español, actualmente contamos con la revista *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)*.

¹⁰ En este apartado se ha intentado recoger los trabajos más representativos de los principales investigadores cognitivistas sobre la lengua española. Véase, además, el anexo bibliográfico de Cuenca y Hilferty (1999) en el que se incluyen numerosas referencias a estudios sobre el español.

La aproximación a la gramática cognitiva tiene su origen en los problemas que plantea la gramática tradicional, especialmente en lo que respecta al tratamiento de la semántica. Las principales aportaciones de esa época son las de Ricardo Maldonado (1993, 2007), Cifuentes (1994, 1999a), Jesús Llopis (1996-1997) y José Luis Tornel Sala (1996, 1999).

Con el comienzo del nuevo siglo, continuaron proliferando las investigaciones sobre la metáfora y la metonimia y la manera en la que reflejan nuestra conceptualización de la realidad. Esta tendencia se observa en los trabajos de Barcelona (1996, 2000, 2006), Cifuentes (2000, 2013), Ibarretxe-Antuñano (2000), Mabel Giammateo (2001), Francisco José Ruiz de Mendoza (2001, 2008), Leonor Ruiz Gurillo (2001, 2006), Rosa M. ^a Espinosa (2006, 2008a, 2008b) y Carolina Julià (2010, 2011, 2012a, 2012b), entre otros.

Además, como ya ocurría en los noventa, los verbos de movimiento constituyen un tema extremadamente prolífico (*vid.* Ibarretxe-Antuñano 2000, 2003, 2004, 2010a, 2010b), como sucede también con la gramaticalización (*vid.* Tornel Sala 2000, 2001-2002; Melis 2006; Castillo Lluch 2008; Pérez Saldanya 2008, Buenafuentes 2009, 2010 y Garachana 2011).

La fraseología cognitiva es otro de los campos de estudio que se expanden durante la primera década del siglo XXI. Algunos trabajos representativos de este ámbito de investigación corresponden a Eva M. ^a Iñesta y Antonio Pamies, de forma conjunta (Iñesta y Pamies 2000, 2002) o individualmente (Pamies 2002), así como las de Leonor Ruiz Gurillo (2006), Inés Olza (2006, 2007, 2011), Carolina Julià (2009, 2012, Julià y Paz 2012, 2014), Laura Romero (Julià y Romero 2010), Juan Pablo Larreta (2011). En ocasiones, los estudios fraseológicos se entrelazan con los de carácter pragmático, como ocurre en Ruiz Gurillo (2009) y Fernández Jaén (2009).

Por su parte, la sintaxis se aborda desde esta perspectiva en los trabajos de Hurtado (2004), Mairal y González (2010), Caravedo (2011) y Funes (2012).

En cuanto a los proyectos de investigación sobre el español basados en un marco cognitivista destaca «Spanish FrameNet», en el que participa Subirats (2001, 2004, 2009) y que se desarrolla a partir del marco teórico de la semántica léxica del español y la semántica de marcos de Fillmore.

Sin embargo, el rasgo que diferencia las investigaciones cognitivas sobre el español realizadas en el siglo XX de las del siglo XXI es la aparición de estudios que aplican la teoría de los prototipos al estudio diacrónico e histórico del léxico. Esta tendencia se debe a la aparición en 1997 de *Diachronic Prototype Semantics*, de Dirk Geeraerts, que supuso un punto de inflexión en la investigación diacrónica del léxico. En español, esta nueva forma de aproximarse al cambio semántico se tradujo en aportaciones como las de Jorge Peñas Ibáñez (1999), Fernández Jaén (2006, 2012), Paredes (2008) y Paz (2013a). Desde el punto de vista del español actual también se ha aplicado con éxito este modelo teórico tanto en la semántica sincrónica (Vera 2007), como en otras áreas lingüísticas¹¹.

Otros autores han partido de la lingüística cognitiva para acometer el estudio de los fenómenos de cambio semántico en varias lenguas, como el inglés, el catalán, el francés, el portugués y el alemán, en comparación con el español.

Varios de ellos han combinado sus investigaciones sobre lingüística inglesa y española y han abordado cuestiones sintácticas, como el análisis verbal (Inchaurrealde 1997, 1998), la gramática de construcciones (Ruiz de Mendoza 1998, 2000, 2001), los procesos de metaforización y los esquemas de imágenes (Peña 1998, 2004); así como temas vinculados a la semántica, como la influencia de la metáfora y la metonimia en el léxico de ambos idiomas (Valenzuela y Hilferty 1992; Valenzuela y Rojo López 2003; Valenzuela, Ibarretxe y Hilferty 2012).

Por su parte, Maria Josep Cuenca (1997, 2000, 2003, 2009) se ha dedicado al estudio de la lengua catalana¹², además de la española, desde este planteamiento cognitivo. Su obra más conocida es *Introducción a la lingüística cognitiva*, escrita junto a Joseph Hilferty (Cuenca y Hilferty 1999), y que constituye un referente en esta disciplina para el español. De ambas lenguas se ha ocupado, también, Manuel Pérez Saldanya (1996, 2008), concretamente, en lo que atañe a los aspectos sintácticos desde un enfoque diacrónico, como la gramaticalización en relación con las perífrasis verbales. Asimismo, Augusto Soares da Silva (1998, 1999, 2004) combina sus investigaciones sobre el portugués y el español desde una

¹¹ En el caso de la morfología, *vid.* Almela (2003).

¹² Véase el trabajo de Moyano (2005), en el que se comparan determinadas unidades fraseológicas entre el catalán y el chino.

perspectiva diacrónica para estudiar el cambio semántico. Del mismo modo, Nicole Delbecque (1996, 2006) centra su atención en la sintaxis y semántica española y francesa y es autora de numerosas contribuciones. Finalmente, Carmen Mellado (1999, 2004) acomete el estudio de los fraseologismos en alemán y español.

A pesar que comienza a ser considerable el volumen de investigaciones centradas en estudio del español desde el prisma cognitivo, no podemos dejar de señalar una cierta carencia de colecciones permanentes o publicaciones periódicas dedicadas en exclusiva al tema, como sí ocurre en la bibliografía anglosajona. Este hecho influye significativamente en que los autores se vean obligados a publicar en inglés en revistas y editoriales que destinan espacio en exclusiva a la lingüística cognitiva, con el fin de que sus trabajos tengan una mayor resonancia a nivel internacional.

A partir de los axiomas básicos expuestos anteriormente, la lingüística cognitiva fue desarrollando herramientas teóricas y diferentes propuestas para desarrollar las cuestiones relativas a la categorización, la estructura del significado, la polisemia y los procesos de gramaticalización en una parcela de conocimiento denominada *semántica cognitiva*.

Las principales teorías desarrolladas por esta corriente se dividen en teorías generales y modelos gramaticales. Por un lado, entre las primeras se encuentran la teoría de los prototipos, la teoría de la metáfora y la metonimia (*vid.* Lakoff 1987a, 1987b; Lakoff y Johnson 1986 [1980]; Lakoff y Turner 1989), y propuestas relacionadas con la conceptualización del significado como los modelos cognitivos idealizados (*vid.* Lakoff 1987a), los dominios cognitivos (*vid.* Langacker 1987, 1991), la semántica de marcos o *Frame Semantics* (*vid.* Fillmore 1982, 1985) y la teoría de los espacios mentales (*vid.* Fauconnier 1994 [1985]). Por otro lado, los principales modelos gramaticales son la *Gramática cognitiva*, de Langacker (1987, 1991) y la *Gramática de construcciones*, de Fillmore, Kay y O'Connor (1988) y Goldberg (1995).

1.2. LA SEMÁNTICA COGNITIVA

Las particularidades del enfoque cognitivo aplicado a la semántica abren nuevas posibilidades a la investigación lexicológica, basadas en innovaciones

relacionadas con el estudio del significado. Estas novedades hacen referencia al concepto de *corporeización* –ligado con el del experiencialismo–, el papel del conocimiento enciclopédico, así como al fenómeno de la categorización, los procesos de metaforización y metonimización, la polisemia y, finalmente, al cambio semántico. Asimismo, la semántica cognitiva proporciona instrumentos teóricos, como la teoría de los prototipos y la teoría de la metáfora y la metonimia, que permiten realizar un tratamiento más completo de la evolución semántica del léxico.

1.2.1. La categorización

Lo que en lingüística se denomina *categoría* no es únicamente un concepto restringido a esta disciplina, sino que las categorías son el resultado del proceso de estructuración que el ser humano lleva a cabo de forma natural para organizar su conocimiento del mundo y la realidad que le rodea (Cuenca y Hilferty 1999: 32). El ser humano interactúa con su entorno a partir de los sentidos y de su cuerpo y el cerebro estructura esta información mediante categorías (Lakoff 1987a: xi-xii). Así pues, dado que el funcionamiento del lenguaje conlleva procesos cognitivos, la categorización es necesariamente un fenómeno que se desarrolla en el cerebro, y las categorías, el resultado de la estructuración de los conceptos mentales almacenados (Ungerer y Schmid 1996: 38).

Desde la Antigüedad, los pensadores y filósofos se han interesado por la manera en que el ser humano conceptualiza la realidad. Aristóteles fue el primero que elaboró una teoría al respecto al realizar una taxonomía de las ramas del conocimiento de la época mediante la clasificación de especies animales, figuras geométricas, tipos de discurso, etc. (Fernández Jaén 2012: 22).

La importancia de la teoría de Aristóteles se refleja en su vigencia, puesto que ha llegado hasta nuestros días mediante formas de categorización basadas en condiciones necesarias y suficientes, según las cuales, para que un elemento pueda formar parte de una clase debe reunir una serie de propiedades mínimas indispensables. Así, todos los miembros se caracterizan por poseer unos rasgos

comunes imprescindibles que les identifican como componentes de la categoría en cuestión¹³.

Los miembros que forman las categorías poseen propiedades diferentes, siendo uno de dichos miembros el prototípico de esa categoría, es decir, la representación mental de un elemento de la realidad que sirve como punto de referencia para identificar a los demás (Ungerer y Schmid 1996: 39).

Este planteamiento se ejemplifica, en el caso de los animales, con el coral. Cuando a alguien se le invita a pensar en un animal, normalmente, tenderá a figurarse la imagen de algún tipo de ave o mamífero. Si se le preguntara a esta misma persona qué es lo que caracteriza a los animales, seguramente respondería que todos tienen en común la capacidad de moverse. Sin embargo, dentro de la categoría <animal>, existen miembros que no tienen esta capacidad, como el coral. ¿Significa esto que no pertenecen a esa categoría? En realidad, no, simplemente se encuentran alejados del prototipo de animal con el que estamos familiarizados. Un animal se caracteriza, tomando la definición del *DRAE* (s. v. *animal*), por constituir un «ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso». Así pues, el prototipo de la categoría <animal> se correspondería con un perro, un gato, un caballo, un pájaro u otro similar presente en nuestra realidad cotidiana, mientras que el coral constituiría un miembro periférico de la categoría, al menos para un individuo europeo. Un *miembro periférico* se considera un integrante de una categoría cognitiva y, aunque no se corresponda con la representación mental que los hablantes tienen de un elemento de la realidad, posee rasgos en común con el prototipo o con otros miembros de la categoría.

Recuperando la afirmación de Lakoff (1987a: 5), no hay nada más básico que la categorización para nuestro pensamiento, percepción, acción y habla. Sin embargo, las categorías no son solamente conceptuales, sino que la categorización también es lingüística, se refleja en nuestro uso de la lengua, por lo que también en esta se manifiestan los efectos de prototipicidad (Lakoff 1987a: 67).

Asimismo, la categorización no es uniforme, sino que se articula en dos niveles: la dimensión horizontal y la dimensión vertical (Valenzuela, Ibarretxe-

¹³ Véase el ejemplo clásico de Kleiber (1995 [1990]:24) de los diferentes tipos de triángulos y sus rasgos mínimos en común para ser considerados dentro de la categoría <triángulo>.

Antuñano y Hilferty 2012: 54-58). La primera se corresponde con la teoría de los prototipos, mientras que la segunda lo hace con la teoría del nivel básico.

1.2.1.1. La teoría de los prototipos: el nivel horizontal de la categorización

La dimensión horizontal de la categorización se explica mediante la teoría de los prototipos, que es un modelo de la estructura semasiológica de las categorías léxicas (Geeraerts 1997: 32). Forma parte de la metodología propia de la lingüística cognitiva para llevar a cabo el estudio del significado, junto con otras herramientas teóricas, cada una de las cuales se encarga de la función categorizadora desde una perspectiva diferente. La teoría de los prototipos analiza la estructura interna de las categorías de forma que asume la existencia de diversos grados de pertenencia a cada una de ellas, es decir, algunos elementos de son más nucleares y otros, más periféricos.

1.2.1.1.1. El origen del concepto prototipo

El concepto de *prototipo* surgió durante los años 70 en el ámbito de la psicología¹⁴ (Rosch 1973, 1975, 1977, 1988; Rosch y Lloyd 1978). La investigadora Eleanor Rosch fue la introductora de este término, que utilizó para designar los colores focales que identificaban mayoritariamente los individuos de un experimento antropológico de Berlin y Kay (1969). En este estudio se pedía a los sujetos que eligieran los términos de su lengua que mejor representasen los colores. Berlin y Kay (1969) denominaron a las palabras elegidas *puntos focales*, que Rosch identificó como *prototipos*, y que constituían la tendencia central que parecía operar en la clasificación y reconocimiento de los elementos de una categoría (Rosch 1973: 329). Posteriormente, Rosch (1978: 36) volvería a referirse al concepto de *prototipo* como «the clearest cases of category membership defined operationally by people's judgements of goodness of membership in the category», es decir, el elemento que reúne las características más adecuadas de entre los integrantes de la categoría. Rosch consideraba la categorización como una selección de prototipos, de tal modo que las clases creadas podían admitir

¹⁴ Para más información sobre los orígenes de la categorización y de la teoría de prototipos, es extremadamente recomendable la lectura del segundo capítulo de Lakoff (1987).

elementos alejados en mayor o menor medida de los rasgos propios del núcleo. Demostró, además, que determinadas capacidades humanas participan en la categorización (*vid.* Cifuentes 1992).

1.2.1.1.2. Características de la prototipicidad

La prototipicidad y sus efectos en el lenguaje han sido tratados por múltiples investigadores, como Taylor (1995 [1989], 1990), Cruse (1990), Kleiber (1995 [1990]), Lehrer (1990), Vandeloise (1990), Wierzbicka (1990), Winters (1990) y Dubois y Resche-Rigon (1995). Entre ellos, Dirk Geeraerts (1988, 1989, 1990a, 1990b, 1992, 1993, 1995, 1997) ha dedicado gran parte de sus investigaciones a este tema y destaca su aplicación de la teoría de los prototipos a las investigaciones lexicológicas de carácter diacrónico. Su trabajo *Diachronic Prototype Semantics* supuso un punto de inflexión para la semántica diacrónica, ya que ha sentado las bases del análisis diacrónico del léxico fundamentado en la teoría cognitiva.

Según se recoge en dicha obra (Geeraerts 1997: 11), la prototipicidad tiene cuatro características básicas, a saber:

a) Las categorías tienen grados de tipicidad, es decir, no todos los miembros que forman una categoría son igualmente representativos de esta.

b) Las categorías exhiben una estructura de semejanza de familia o, de manera más general, su estructura semántica presenta un conjunto de lecturas¹⁵ superpuestas y agrupadas.

c) Las categorías poseen límites difusos.

d) Las categorías no pueden definirse en términos de condiciones necesarias y suficientes.

Al igual que ilustrábamos con la categoría <animal>, es posible identificar los cuatro efectos de prototipicidad a través de una categoría más cercana al análisis lingüístico, como la de <saltar> y sus extensiones semánticas¹⁶. Si consultamos la entrada *saltar* en el *DRAE*, podremos observar que cuenta con 27 acepciones. Cada una de ellas constituye un miembro de la categoría, siendo unas más nucleares y

¹⁵ Empleamos el término *lectura* en el mismo sentido, 'significado', que lo usan autores como Croft y Cruse (2008 [2004]) y Barcelona (2000).

¹⁶ Geeraerts (1997: 12-23) utiliza como muestra la categoría <fruta>.

otras más periféricas. Esto ocurre porque no todos los significados de este verbo tienen la misma frecuencia de uso, ni constituyen todos ellos la representación mental más habitual para los hablantes de la acción expresada por el verbo. Así, puede considerarse que el significado ‘salvar de un salto un espacio o distancia’, es la prototípica de la categoría, mientras que ‘hacer explosión’ se encontraría en una posición más periférica (*DRAE*, s. v. *saltar*, acepciones 1 y 14).

El efecto de prototipicidad ilustrado en b) hace referencia a las relaciones semánticas entre las diferentes lecturas de *saltar*. Por ejemplo, la acepción ‘ascender a un puesto más alto sin haber pasado por los intermedios’ mantiene una relación de semejanza de familia con la acepción 1 basada en una proyección figurada desde el plano físico al plano de las relaciones laborales¹⁷.

La opacidad de los límites intercategoriales se aprecia en la acepción 8 del *DRAE* (s. v. *saltar*): ‘arrojarse desde una altura’. En este caso, *saltar* no implica únicamente un movimiento en el espacio, sino un desplazamiento de un origen a una meta situada en una posición de menor altura. Este rasgo es compartido, también, por la categoría <bajar>, puesto que sus extensiones semánticas implican un desplazamiento en forma de descenso. Por tanto, en el caso de ‘arrojarse desde una altura’, ¿dónde acaba la categoría <saltar> y empieza <bajar>? La propuesta de la semántica cognitiva es que no es posible trazar una frontera nítida entre ambas, sino que es más adecuado interpretar este límite difuso intercategorial como un *continuum*.

Por último, el efecto d) da cuenta de la imposibilidad de caracterizar la categoría <saltar> mediante un conjunto cerrado de rasgos (*vid.* Wierzbicka 1985). No todas las 27 acepciones que recoge el *DRAE* sobre *saltar* corresponden al plano físico (*vid.*, entre otras, la acepción 2: ‘omitir voluntariamente o por inadvertencia parte de un escrito, al leerlo o copiarlo’), ni todas ellas implican un desplazamiento (*vid.* la acepción 19: ‘mostrar ostensiblemente el contenido’). Así pues, no es posible establecer una lista de criterios imprescindibles para formar parte de la categoría <saltar> y que, además, basten para caracterizar todas las extensiones semánticas que la integran.

¹⁷ Dicha relación puede apreciarse, también, con un verbo tan frecuente en ese ámbito como *ascender*, que, en esencia, es un verbo físico que expresa un desplazamiento hacia arriba.

Generalmente, se asocia la lingüística cognitiva con el rechazo hacia el análisis componencial basado en rasgos (Soares da Silva 1999: 74). Sin embargo, conviene recordar la matización de Geeraerts (1989: 588-589) y Geeraerts, Grondelaers y Bakema (1994: 37-39) acerca del tratamiento que la lingüística cognitiva debe dar al uso de los rasgos semánticos. Lo que rechaza esta corriente no es el análisis componencial en sí, sino el hecho de que se utilicen para describir una unidad léxica bajo la premisa de condiciones necesarias y suficientes y, por tanto, aislar el componente enciclopédico en un nivel completamente independiente¹⁸. Dicho esto, Geeraerts (1989: 588) y Geeraerts, Grondelaers y Bakema (1994: 38) sugieren que los rasgos semánticos pueden y deben utilizarse como una herramienta de análisis en una primera fase de la descripción semántica para descomponer los significados de una voz y facilitar su estudio, pero no deben tratarse como objetos de investigación ni componentes imprescindibles para explicar el contenido semántico, como ocurre en los estudios estructuralistas y generativistas.

En resumen, la prototipicidad está determinada, por una parte, por la existencia de problemas de demarcación y por la flexibilidad de las categorías, lo que se denomina *no discrecionalidad*. Por otra parte, estas tienen una estructura interna, es decir, no todos los miembros que contiene tienen el mismo estatus (*no-igualdad*). Algunos miembros son más centrales que otros, de manera que se forma un área nuclear dominante rodeada por una zona periférica menos relevante (Geeraerts 1997: 21).

1.2.1.1.3. Los efectos de prototipicidad y el cambio semántico

Los *efectos de prototipicidad* enlazan la teoría de los prototipos con el cambio diacrónico (*vid.* Geeraerts 1992, 1994, 1997). La tabla 1, traducida de Geeraerts (1997: 22), expone los efectos de prototipicidad descritos por el autor desde el punto de vista de la intensión y la extensión semasiológicas en función de los dos

¹⁸ Véase, además, el epígrafe 1.2.3.1.5. en el que se expone el concepto de *fuzziness* y la revisión de la primera versión de la teoría de los prototipos, que se reformula para solventar el problema de la ausencia de características propias de algunas clases.

parámetros comentados en el epígrafe anterior: la no igualdad y la no discrecionalidad.

	Nivel referencial	Nivel del sentido
No igualdad	a) Diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría.	b) Agrupación de sentidos por parecidos de familia y por superposición.
No discrecionalidad	c) Ausencia de límites claros.	d) Ausencia de definición en términos de «condición necesaria y suficiente».

Tabla 1. Características de los efectos de prototipicidad. Traducido a partir de Geeraerts (1997: 22).

El nivel referencial alude a los miembros de la categoría, mientras que el del sentido se centra en los aspectos semánticos. Por su parte, el parámetro de no igualdad se manifiesta en el hecho de que no todos los miembros ni todos los significados de una categoría son iguales. Ambos se complementan con el parámetro de la no discrecionalidad, es decir, la falta de claridad en los límites intercategoriales, así como la inexistencia de un abanico cerrado de rasgos necesarios y suficientes que determinen la pertenencia a una categoría.

Entre los efectos de prototipicidad se ha otorgado especial importancia a la agrupación de sentidos por parecido de familia, lo que se conoce como *semejanza de familia* (Wittgenstein 1988 [1953]: 87-93; Lakoff 1987a: 12-58; Kleiber 1995 [1990]: 156-161). Wittgenstein (1988 [1953]: 87-93) fue el primero que advirtió, a raíz del estudio de la categoría <juego>, que no todas las categorías tenían fronteras claras ni sus miembros compartían propiedades comunes, hecho que constataron más adelante Rosch y Mervis (1975) en sus estudios psicológicos. Kleiber (1995 [1990]: 156-161) empleó las relaciones familiares como metáfora para explicar los vínculos que se establecen entre los miembros de una categoría: una hija puede parecerse a su padre y este al suyo (el abuelo); sin embargo, la nieta y el abuelo no tienen porque parecerse. Lo mismo ocurre con los integrantes de una categoría según la propuesta cognitiva. Este concepto resulta especialmente útil para explicar relaciones polisémicas, debido a que estas se generan a partir de

la semejanza de familia existente entre dos conceptos que poseen algún atributo en común (Cuenca y Hilferty 1999: 40; Kleiber 1995 [1990]: 161-165).

Cada uno de los efectos de prototipicidad se manifiesta de una forma particular en el proceso de cambio semántico, dando lugar a los cuatro fenómenos siguientes (Geeraerts 1997: 23):

a) Los cambios en el ámbito referencial del significado de una palabra concreta pueden tomar la forma de modulaciones de la zona nuclear de la categoría.

b) Los cambios en el significado de las palabras tienen una estructura de conjunto agrupado.

c) Los cambios semánticos pueden generarse de forma incidental y ser fugaces, causando, así, fenómenos de *poligénesis semántica* (vid. Geeraerts 1997: 62-68).

d) Los cambios de significado son de naturaleza enciclopédica.

	Nivel referencial	Nivel del sentido
No igualdad	a) Diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría. α) Cambios semánticos a causa de modulaciones de los casos nucleares.	b) Agrupación de sentidos por parecidos de familia y por superposición. β) Cambios semánticos que afectan al conjunto de la categoría reestructurándola.
No discrecionalidad	c) Ausencia de límites claros. γ) Cambios ánticos incidentales y fugaces (poligénesis semántica).	d) Ausencia de definición en términos de «condición necesaria y suficiente». δ) Los cambios semánticos tienen una naturaleza enciclopédica.

Tabla 2. Explicación del cambio semántico a través de los efectos de prototipicidad. Basado en Geeraerts (1997: 22-23).

Las modulaciones de los casos nucleares, que se corresponden con α) en la tabla 2, están relacionadas con la *relevancia* que tienen los miembros de la categoría dentro de ella. Con esta característica, Geeraerts se refiere a la tendencia

que experimenta la periferia categorial a aumentar a medida que avanza el paso del tiempo; mientras que el núcleo, por su parte, suele mantenerse prácticamente intacto¹⁹ (Geeraerts 1997: 40-41). Además, el autor utiliza el concepto de *flexibilidad* para señalar esta inclinación hacia el incremento de la periferia y lo asocia al aumento de la frecuencia absoluta de la categoría (Geeraerts 1997: 41).

El origen de la polisemia se refleja en la tabla 2 mediante β) y se explica a partir de b), es decir, de los conjuntos o redes radiales (*radial sets*)²⁰ (Lakoff 1987a: cap. 6, Langacker 1987: cap. 10, Williams 1992). La teoría de los prototipos sugiere que los diferentes significados que posee una palabra no surgen independientemente unos de otros, sino que se originan a partir de la superposición de los ya existentes y no de un único valor semántico previo (Geeraerts 1997: 60). De esta forma se justifica, también, la aparición de matices marginales dentro de los significados. Ocurre que estas variaciones no sobreviven en todos los casos a lo largo del desarrollo diacrónico de la palabra, pero parecen surgir de manera más o menos ocasional a lo largo de su historia. Así pues, desde el punto de vista diacrónico, no todos los rasgos de un significado tienen el mismo *peso* en el proceso de cambio semántico, lo que equivale en sincronía a la *relevancia* dentro de la estructura prototípica (Geeraerts 1997: 60-61). La existencia de estos conjuntos radiales o redes de significados remite al vínculo entre la polisemia, un fenómeno sincrónico, y la relación diacrónica entre las diferentes lecturas de una palabra²¹.

La teoría de prototipos también se ha hecho cargo de la *poligénesis semántica*, tal y como ilustra γ) en la tabla 2, un fenómeno según el cual un determinado significado surge en diferentes momentos de la historia de la palabra lejanos entre sí, siendo cada aparición independiente de las demás. Ilustra, por lo tanto, la existencia de valores semánticos fugaces en el desarrollo diacrónico de las

¹⁹ Geeraerts (1997: 32-47) ejemplifica este fenómeno a través del estudio del neologismo *legging* ‘pantalón ceñido femenino, hecho a partir de un material elástico’ (traducción propia) en holandés desde 1988 hasta 1992 y de cómo se va transformando la categoría a lo largo de estos años.

²⁰ Para una revisión general del fenómeno, véase Cuenca y Hilferty (1999: 125-149).

²¹ El verbo holandés *vergrijpen* ‘poner las manos encima de alguien violentamente, robar, asaltar, violar’ es analizado semánticamente desde una perspectiva diacrónica por Geeraerts (1997: 47-62) con el fin de ilustrar estos conjuntos radiales.

categorías léxicas²² (Geeraerts 1997: 62, 64). La lingüística cognitiva atribuye las causas de la poligénesis semántica al uso de mecanismos generales de cambio semántico (como la metáfora o la metonimia) y a su aplicación sobre un mismo significado o conjunto de significados que se ha transmitido de forma constante a través del tiempo²³ (Geeraerts 1997: 64-65). De esta manera, aunque el valor semántico no perdure generación a generación, los hablantes disponen de las herramientas adecuadas para hacerlo reaparecer en cualquier momento: un mecanismo de cambio semántico y un mismo significado. Sin embargo, antes de catalogar un uso semántico como fruto de la poligénesis semántica, es preciso tener en cuenta tres premisas importantes: a) que el número de ocurrencias del corpus sea numeroso, para disipar las dudas que pudiera ofrecer un volumen reducido de documentaciones, b) que el lapso temporal sea suficientemente amplio para poder apreciar el fenómeno, y c) evitar incluir lecturas restringidas a determinados contextos geográficos o sociolingüísticos, ya que aunque un significado desaparezca de la lengua escrita puede subsistir oralmente y reaparecer posteriormente en el corpus en documentos que recojan este tipo de variedades lingüísticas (Geeraerts 1997: 65).

Finalmente, como se apunta en el apartado d) de la tabla 2 (ausencia de definición en términos de «condiciones necesarias y suficientes»), la información enciclopédica puede ser el punto de partida de un nuevo significado en cualquier momento (δ), por lo que resulta imprescindible tenerla en cuenta en el momento de determinar el origen de los cambios semánticos (Geeraerts 1997: 70). Los mecanismos de cambio semántico que participan en la relación entre los datos enciclopédicos y un significado determinado son, en palabras de Geeraerts (1997: 76-77), la metáfora, la metonimia, la generalización y la especialización. Dichos procesos no operan solo en la categoría como un todo, sino que pueden hacerlo sobre subconjuntos dentro de esta, de manera que constituyan el origen del nuevo

²² Es necesario recordar que, tal y como señala Geeraerts (1997: 65), la validez del análisis de casos de poligénesis semántica depende del grado de representatividad del corpus utilizado, es decir, si el lapso temporal refleja una ausencia general de testimonios para una palabra en particular, en lugar de ser el resultado de una transmisión discontinua, entonces el espacio de tiempo ilustra la falta de representatividad del corpus en lugar de una poligénesis semántica.

²³ Geeraerts (1997: 62-68) elige nuevamente una palabra del holandés, en concreto el verbo *verduisteren* 'hacerse oscuro y generar oscuridad', para ejemplificar este fenómeno.

significado y no de la categoría al completo. Un ejemplo de ello es el que el propio Geeraerts (1997: 76) cita a propósito de los valores semánticos de la palabra *zorro*²⁴ y que ilustra la figura 1. En este caso el mecanismo que entra en juego es la metáfora. En una primera fase, el significado central (1) de *zorro* es ‘miembro del género *Vulpes*’, que contiene un significado (2) (o subconjunto) ‘miembro astuto del género *Vulpes*’. Por un proceso de metaforización, en una segunda fase la extensión semántica (2) pasaría a designar a la ‘persona astuta, hábil’ (3), y ya no a un animal, por lo que esta lectura se independizaría de (1), la cual se refiere exclusivamente al animal, sea astuto o no.

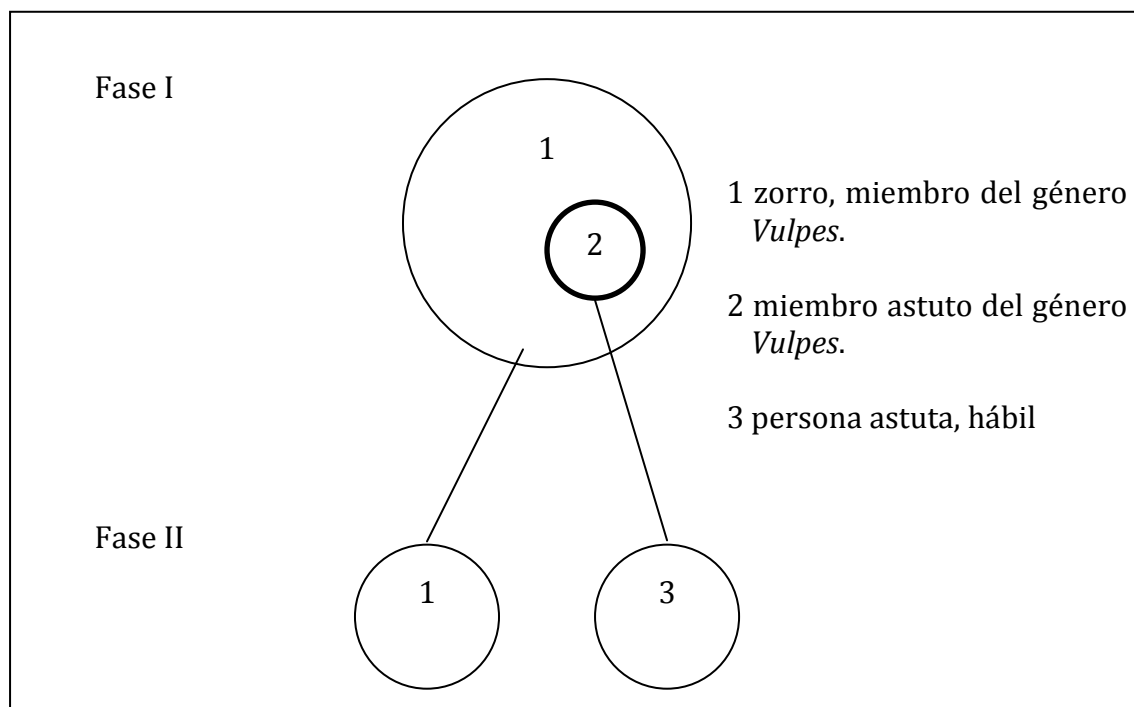


Figura 1. Representación esquemática del desarrollo del inglés *fox*. Traducido de Geeraerts (1997: 76).

La adecuación de la categorización y los efectos de prototipicidad entendidos desde este punto de vista cognitivo pretenden, pues, dar cuenta de una realidad lingüística vista como un *continuum* y no como un conjunto formado por entes independientes. Esta perspectiva es especialmente idónea para el estudio del

²⁴ Geeraerts (1997: 72-78) utiliza la evolución semántica de las siguientes palabras para ilustrar cada uno de los mecanismos mencionados: *glas* ‘vaso’ para la metonimia, *fox* ‘zorro’ para la metáfora, *kruipen* ‘moverse lentamente sobre manos y pies’ para la generalización, y *meat* ‘carne’ para la especialización.

léxico y su evolución semántica, puesto que la lengua medieval se caracteriza por el elevado grado de polisemia que podía desarrollar el léxico y la ausencia de fronteras claras que este fenómeno podía generar: «En la lengua medieval es posible que una palabra tuviera varios significados conceptualmente emparentados sin que existiera entre ellos una divisoria nítida» (Dworkin 2005 [2004]: 650). Por esa razón, el marco teórico de la lingüística cognitiva, y más concretamente, la teoría de los prototipos, se adapta a las características del objeto de estudio, haciendo posible una interpretación de la evolución semántica lo más próxima posible a la realidad lingüística de la época.

No obstante, la teoría de los prototipos fue revisada debido a las críticas recibidas por no prestar suficiente atención a los problemas que comportaba la opacidad –también denominada *fuzziness* en la bibliografía académica anglosajona– de los límites intercategoriales, lo que condujo a la incorporación de dos nuevos conceptos: las categorías profesionales y las categorías populares.

1.2.1.1.4. Revisión de la teoría de prototipos: las categorías expertas y populares

Algunas críticas a la teoría de los prototipos (*cfr.* Osherson y Smith 1981, Armstrong *et al.* 1983) apuntaban que si las fronteras entre categorías eran borrosas y sus miembros no formaban parte de ellas por medio de condiciones necesarias y suficientes, no era posible establecer las características propias de algunas clases. Taylor (1995 [1989]: 68-74) trató esta cuestión a través de los conceptos de categorías populares (*popular categories*) y categorías de experto o profesionales (*expert categories*).

Las categorías populares se estructuran en torno a ejemplos prototípicos y se basan en la forma en que los hablantes perciben e interactúan con la realidad. En cambio, las categorías de experto o profesionales son aquellas creadas ad hoc, a menudo de acuerdo con los principios aristotélicos, por personas especializadas, es decir, aquellas a las que se les supone un conocimiento mayor en un ámbito determinado que el de un hablante medio, tal y como señala Taylor en la cita siguiente:

Categories defined by the imposition of a set of criteria for category membership I shall refer to as *expert categories*, in contrast to the *folk categories*, or *natural categories* of everyday use. [...] note that I am using the word *expert* in its folk sense: experts are people who, because of their professional standing, are «supposed to know» about their relevant field [...]. On the one hand there are the expert definitions, those of the mathematicians. Speakers with only the most basic education have been made familiar with the expert definitions. In their daily encounters with numbers and with groupings of objects, however, people normally operate with a more informal, experience-based understanding (Taylor 1995 [1989]: 72).

No todas las palabras requieren una definición profesional, como por ejemplo, *taza* o *silla* (Taylor 1995[1989]: 73). En cambio, algunas necesitan una delimitación especializada. Retomando el ejemplo del coral²⁵, un elemento de la naturaleza como ese podría ser categorizado por un hablante como un miembro de la clase <vegetal>, debido a que carece de la capacidad de moverse de forma autónoma y no tiene rasgos que comúnmente asociaríamos a los animales, como los ojos, la boca, las patas, etc. Esa identificación se correspondería con la de una categoría popular, mientras que la que haría un biólogo marino, reconociendo el coral como un miembro de la categoría <animales>, es la de una categoría experta.

Así, mediante esta categorización en dos niveles, se amplía y justifica la validez de la teoría de los prototipos como explicación a los procesos de categorización, de forma que no supone una contradicción respecto de las taxonomías científicas. Buena muestra de ello la constituyen las numerosas investigaciones surgidas a la luz de este constructo teórico.

1.2.1.1.5. Investigaciones

Desde la década de los ochenta, la teoría de los prototipos ha experimentado un notable auge entre los estudios lingüísticos, como se desprende de los

²⁵ Vid. pág. 37 de la presente investigación.

trabajos²⁶ de Coleman y Kay (1981), Fodor (1981), Fillmore (1982), Geeraerts (1988, 1989, 1990a, 1990b, 1992, 1993, 1995, 1997), Cruse (1990), Kleiber (1995 [1990]), Lehrer (1990), Taylor (1990), Vandeloise (1990), Wierzbicka (1990), Winters (1990), Geeraerts, Grondelaers y Bakema (1994), Soares da Silva (1999), Blank (2003), Montserrat i Buendia (2004a, 2004b, 2007), Gilquin (2006) y Grondelaers, Speelman y Bakema (2007).

En el seno de la lingüística española, el número de trabajos es más reducido, aunque cada vez son más los autores que utilizan la teoría de prototipos para explicar fenómenos propios del español (*vid.* Cifuentes 1990, 1992, 1998a; Company 1997; Muñoz Núñez 1997; Soares da Silva 1998; Giammatteo 2001; Fernández Jaén 2006, 2012; Stolova 2010).

No obstante, la investigación llevada a cabo acerca de nuestro idioma tradicionalmente ha prestado atención a otro tipo de relaciones semánticas, como las hiponímicas e hiperonímicas. La lingüística cognitiva trata esta cuestión a través de la teoría del nivel básico, que, junto a la teoría de los prototipos, se encuentra estrechamente ligada a la categorización.

1.2.1.2. La teoría del nivel básico: el nivel vertical de la categorización

La dimensión vertical de la categorización se corresponde con la teoría del nivel básico (Taylor 1995 [1989]) y se centra en la organización jerárquica de los miembros de una categoría, de modo que es posible establecer taxonomías en las que sus integrantes están ordenados en función de su generalidad o especificidad (Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty 2012: 54-55).

Así es como Cruse (1977) y Langacker (1990, 1993) explican las relaciones semánticas de hiponimia e hiperonimia. Además, la teoría del nivel básico permite establecer niveles de categorización, distribuidos por Rosch *et al.* (1976) en:

- Nivel superordinado²⁷ (por ejemplo, <animal>): está formado por categorías muy generales que incluyen un gran número y variedad de miembros.

²⁶ Junto a los estudios citados, también destacan los de García Jurado (2000, 2003), aplicados a la lingüística latina y la evolución de esta lengua al español.

²⁷ La estructura adoptada para explicar los tres niveles de categorización parte de la expuesta por Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty (2012: 55).

- Nivel básico (<perro>): es el que resulta más rentable cognitivamente, ya que con un número mínimo de rasgos se obtiene información útil.

- Nivel subordinado (<yorkshire terrier>): está formado por categorías que incluyen un número muy reducido de miembros, por lo que son más específicas. No obstante, es necesario recurrir a más atributos para describirlos, por lo que cognitivamente presenta desventajas.

Las categorías básicas responden al criterio de economía cognitiva, es decir, proporcionan la información imprescindible con el mínimo esfuerzo cognitivo. En cambio, las superordinadas y las subordinadas son consideradas categorías parasitarias (Ungerer y Schmid 1996), puesto que suponen un mayor coste cognitivo y aportan una menor cantidad de información útil.

1.2.2. La teoría de la metáfora y la metonimia

La teoría de la metáfora fue iniciada por Lakoff y Johnson (1986 [1980]) a través de su libro *Metaphors we live by* y posteriormente fue ampliada en *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought* (Lakoff y Johnson 1999). Esta propuesta aduce que el pensamiento humano se sustenta en gran medida en una conceptualización metafórica²⁸ de lo que nos rodea, tal y como ambos autores indican en el texto siguiente:

Somos seres físicos, limitados y separados del resto del mundo por la superficie de nuestra piel, y experimentamos el resto del mundo como algo fuera de nosotros. Cada uno de nosotros es un recipiente con una superficie limitada y una orientación dentro-fuera. Proyectamos nuestra propia orientación dentro-fuera sobre otros objetos físicos que están limitados por superficies. Así pues, los consideramos también recipientes con un interior y un exterior. (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67).

No obstante, no siempre somos conscientes de las metáforas y metonimias que utilizamos en la vida diaria. Algunas se encuentran tan interiorizadas por los

²⁸ Puesto que la comunicación se realiza mediante el lenguaje y este utiliza el mismo sistema de conceptualización, en palabras de Lakoff y Johnson (1986: 40): «el lenguaje es una importante fuente de evidencias acerca de cómo es ese sistema».

hablantes que prácticamente pasan desapercibidas, como por ejemplo las metáforas que vinculan tiempo y dinero («este artilugio te *ahorrará* horas», «he *invertido* mucho tiempo en ella», «no *dispongo* de tiempo *suficiente* para eso») ²⁹, amor y guerra («*luchó* por él, pero su amante *venció*», «*se alió* con la madre de ella»), y metonimias como EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN («la *Casa Blanca* no dice nada», «*Hollywood* no es lo que era») y EL OBJETO USADO POR EL USUARIO («el *saxo* tiene la gripe hoy», «los *autobuses* están en huelga»).

1.2.2.1. La metáfora

Según indican los propios Lakoff y Johnson, la metáfora no se reduce a un recurso literario, sino que impregna la vida cotidiana, el pensamiento y la acción, hasta el punto de que «nuestro sistema conceptual ordinario, en término del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica» (1986 [1980]: 11). Sin embargo, este mecanismo no opera de la misma forma en todas las circunstancias; de ahí que existan las metáforas conceptuales y las metáforas de imagen.

Las metáforas conceptuales, por un lado, reflejan patrones en los que utilizamos una serie de conceptos básicos para referirnos a otros más complejos. Los primeros se denominan *conceptos fuente* o *dominios origen* y los segundos, *conceptos meta* o *dominios destino* (vid. Lakoff y Johnson 1986 [1980]). Veamos a continuación algunas de las principales metáforas recogidas en Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 86-90, 130):

- EL AMOR ES UNA GUERRA³⁰: «Es conocido por sus rápidas *conquistas*»³¹.
- EL EFECTO EMOCIONAL ES CONTACTO FÍSICO: «La muerte de su madre fue un *duro golpe* para él».
- LA VIDA ES UN RECIPIENTE: «La vida está *vacía* para él».
- LAS IDEAS SON PERSONAS: «Es el *padre* de la biología moderna».
- UNA DISCUSIÓN ES UN VIAJE: «Hemos *llegado* a una inquietante solución».

²⁹ Ejemplos tomados de la traducción de Carmen González Marín en la edición española de Cátedra de *Metaphors we live by* de Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 44, 76, 88).

³⁰ Se utilizará en adelante el formato de tipografía versalita para indicar que se trata de una metáfora o una metonimia.

³¹ Ejemplos extraídos de la traducción realizada por Carmen González Marín en la edición española de Lakoff y Johnson (1986 [1980]).

- ENTENDER ES VER: «¿Cuál es tu *punto de vista* en esto?»

En estas metáforas conceptuales el primer elemento es el concepto meta, el más abstracto, y el segundo es el concepto fuente, el que resulta más familiar desde el punto de vista de la experiencia.

Por otro lado, las metáforas de imagen son «metáforas concretas que proyectan la estructura esquemática de una imagen sobre la de otra» (Cuenca y Hilferty 1999: 104). Su funcionamiento se basa en superponer una imagen esquemática (dominio fuente) sobre la imagen del dominio destino (Lakoff 1987b). El ejemplo más ilustrativo es el de «Italia es una bota», en el que la silueta del país es equiparado a la imagen esquemática de este tipo de calzado.

1.2.2.2. La metonimia

Cuenca y Hilferty (1999: 110) definen la metonimia como una clase de referencia indirecta mediante la cual aludimos a una entidad implícita a través de otra explícita. La principal diferencia respecto a la metáfora es que la metonimia opera únicamente en un dominio conceptual, mientras que la metáfora es fruto de la proyección desde un dominio fuente a un dominio meta. Algunas de las metonimias más comunes son las siguientes:

- LA PARTE POR EL TODO: «Es un *turbo diesel* precioso»³² (se alude al coche mediante la mención de sus componentes).

- EL TODO POR LA PARTE: «En verano lavaba el coche una vez por semana» (se refiere a la chapa y partes externas utilizando la palabra *coche*, que designa al conjunto del vehículo).

- EL CONTENIDO POR EL CONTINENTE: «Se bebió *tres copas* de vino» (la frase hace referencia al líquido que ingirió mediante los recipientes que utilizó para ello).

- EL LUGAR FÍSICO POR LA INSTITUCIÓN: «*París* aún no se ha pronunciado al respecto» (se alude al gobierno o institución con sede en ese lugar a través del emplazamiento geográfico).

1.2.2.3. La «metaftonimia»

³² Los ejemplos han sido tomados de Cuenca y Hilferty (1999: 112).

En 1990 Goossens publicó un trabajo en el que proponía la posibilidad de que metáfora y metonimia interactuasen a la vez en un enunciado, es decir, que no fueran excluyentes entre ellas. El autor denominó este fenómeno con el término *metaphtonymy*, en un intento por aunar léxicamente *metaphor* y *metonymy* en inglés, y fue traducido por Cuenca y Hilferty (1999: 115) como *interacción «metaftonímica»* o *metaftonimia*.

Un ejemplo de interacción entre ambos procesos es el que interviene en la oración «mis labios están sellados»³³:

Si esta oración se interpreta literalmente, querría decir que se estaría entendiendo en términos metonímicos y, por consiguiente, aludiría al hecho de que el hablante se encuentra físicamente incapacitado para hablar. Sin embargo, esta metonimia puede ampliarse metafóricamente, para hacer referencia a una situación en la cual el hablante ya no se encuentra físicamente limitado para hablar. Por tanto, la conceptualización metonímica de la expresión precede a su conceptualización metafórica (Croft y Cruse 2008 [2004]: 285).

Goossens (1990) fue el primero en proponer el término *metaphtonymy*; sin embargo, no fue el único, ya que posteriormente surgieron trabajos que utilizaron nuevamente el concepto, como Geeraerts (2002), Ruiz de Mendoza y Díez Velasco (2002) y Benczes (2011).

1.2.3. La semántica cognitiva y su aplicación al estudio diacrónico

Como se desprende de lo referido en los epígrafes anteriores, la lingüística cognitiva es, en realidad, una aproximación interdisciplinar al estudio del significado en la que intervienen conceptos de disciplinas como la psicología o la filosofía, además de los procedentes de la lingüística.

En el caso del estudio del léxico, son varios los autores que han señalado las virtudes de este marco teórico para el examen diacrónico de las unidades lingüísticas. Company (2003: 4), por ejemplo, apunta que, frente a los enfoques

³³ Ejemplo tomado de la traducción al español de Croft y Cruse (2008 [2004]: 285), realizada por Antonio Benítez Burraco.

estructuralistas tradicionales, la lingüística cognitiva constituye un nuevo acercamiento a los retos de la lingüística histórica, debido, en gran medida, al concepto de lengua que propone y a que da cabida a la inestabilidad y las transformaciones propias de todo sistema. En consecuencia, la semántica cognitiva permite analizar de qué manera las palabras se encuentran vinculadas entre sí y cómo han evolucionado diacrónicamente esas relaciones.

De todos modos, esta aproximación relacional al cambio semántico no supone una novedad; de hecho, desde principios del siglo XX diversas corrientes han tratado esta cuestión (*vid.* Geeraerts 1993). La originalidad de la semántica cognitiva radica en que proporciona un conjunto de herramientas teóricas que permiten profundizar mucho más el análisis e interpretar los datos conforme a un constructo teórico que concibe la lengua como un sistema cambiante.

No obstante, como hemos mencionado, antes de la llegada de la semántica histórica cognitiva otros planteamientos examinaron las relaciones de significado entre palabras. Desde la consideración de la semántica como disciplina científica de estudio del significado han aparecido varios planteamientos que podemos identificar con distintas etapas: la semántica histórica preestructuralista, la semántica estructuralista, el modelo generativista y la semántica histórica cognitiva. Para la descripción de las características de cada una de ellas nos basaremos en el artículo de Geeraerts (1993), que expone de forma muy clara la evolución de las diferentes corrientes de pensamiento acerca de este ámbito de estudio.

1.2.3.1. La semántica preestructuralista

Como consecuencia del positivismo propio del siglo XIX, la semántica comenzó a concebirse como una disciplina de carácter histórico, gracias especialmente a la labor de Reisig, quien en 1825 fue el primero en utilizar el término *semasiología* para referirse a la ciencia del significado (Reisig 1839 [1825]), equiparable a la etimología y la sintaxis (Muñiz Rodríguez 1992: 10).

Posteriormente, y hasta los años 30 del siglo XX, otros lingüistas como Paul (1880), Darmesteter (1887), Bréal (1897) y Wundt (1900), así como Erdmann (1901), Nyrop (1913), Meillet (1916), Sperber (1923), Carnoy (1927) y Stern

(1931), confirieron a esta disciplina un carácter histórico, puesto que se especializaron en trabajar sobre los mecanismos de cambio semántico y la evolución diacrónica del léxico más allá de la etimología (Geeraerts 1993: 113). Además, en esta etapa, la semántica se caracterizaba por incluir consideraciones psicológicas en la reconstrucción del significado, al entender que la lengua expresa el pensamiento (Bréal 1897: 273), una idea que la lingüística cognitiva recuperaría décadas después. Meillet (1916), por su parte, contribuyó a actualizar la investigación sobre el cambio semántico al tratarlo desde una perspectiva sociolingüística.

Esta tendencia hacia la búsqueda del significado en la mente de los hablantes constituye un claro antecedente de la semántica cognitiva actual, puesto que ambas consideran la lengua como un reflejo y una reconstrucción de la experiencia (Geeraerts 1993: 114).

1.2.3.2. La semántica estructuralista

La primera definición teórica y metodológica de la semántica estructural se encuentra en Weisgerber (1927), quien inició la crítica al modelo preestructuralista anterior (Geeraerts 1993: 114). Esta reacción partía del rechazo a la perspectiva psicológica de la semántica histórica y consideraba que el objeto de estudio debía ser la estructura semántica de la lengua y no los cambios semánticos acontecidos a las unidades léxicas (Geeraerts 1993: 114-115). Por lo tanto, no solo se planteaba un cambio en el objeto de estudio, sino también en su enfoque, puesto que con la llegada del estructuralismo a la semántica el funcionamiento del sistema lingüístico en la actualidad se convirtió en el objeto de estudio primordial, en detrimento de la investigación diacrónica, que pasaba a un segundo plano. En resumen, la semántica estructural se basaba en el establecimiento de oposiciones distintivas del mismo modo que se venía aplicando a la fonología (*vid.* Jakobson y Halle 1956, Chomsky y Halle 1968) y se manifiesta mediante tres maneras de entender las relaciones léxicas: los campos semánticos, los fenómenos de la sinonimia, antonimia e hiponimia, y las relaciones sintagmáticas.

En primer lugar, el concepto de *campo semántico* fue introducido por Ipsen (1924) e impulsado por Trier (1931), quien ya señalaba que la lengua debía entenderse como un todo orgánico. Según cita Lyons (1980 [1977]: 236) a propósito de Trier (1934): «el valor de una palabra solo puede determinarse definiéndolo en relación con el valor de las palabras vecinas en contraste». El conjunto de voces que componen una lengua era entendido como un sistema formado por léxico interrelacionado a través del significado (Lyons 1980 [1977]: 237). A pesar de la tendencia hacia el estudio sincrónico de la lengua, Trier tuvo en cuenta la perspectiva diacrónica en el examen de las unidades lingüísticas y puso de manifiesto su discrepancia con respecto a su análisis individual y al estudio de los cambios semánticos sin atender a los vínculos históricos existentes entre las palabras (Lyons 1980 [1977]: 237). Su propuesta de análisis semántico diacrónico se basaba en la comparación de varios campos léxicos pertenecientes a un mismo campo conceptual, de forma que, aunque correspondieran a estadios de lengua diferentes –distintas sincronías, por lo tanto–, siguieran manteniendo rasgos semánticos comunes. La relevancia de estas aportaciones³⁴ las ha hecho merecedoras de un gran reconocimiento en la historia de la semántica (Ullmann 1967 [1962]: 9).

Años más tarde, Bally (1940), en la línea de Trier, introdujo el concepto de los *campos asociativos*, de base saussuriana, y que Ullmann elogia en el siguiente fragmento:

El *campo asociativo* de una palabra está formado por una intrincada red de asociaciones, unas basadas en la semejanza, otras en la contigüidad, unas surgiendo entre los sentidos, otras entre los nombres, y otras a su vez entre ambos. El campo es por definición abierto, y algunas de las asociaciones están condenadas a ser subjetivas, si bien las más centrales serán en general las mismas para la mayoría de los hablantes. [...] El dilatado panorama abierto por el concepto de los campos asociativos afectará al estudio de los *cambios semánticos* de tres maneras capitales: [...] el nuevo medio de acceso no invalidará las explicaciones anteriores,

³⁴ Para más información acerca de la teoría de los campos semánticos de Trier, véanse los trabajos de Ullmann (1967 [1962]), Geckeler (1976 [1971]) y Lyons (1980 [1977]).

sino que meramente las *completará* y las colocará en una perspectiva más vasta, [...] nos pondrá en guardia frente a los *desarrollos seudosemánticos*: cambios de sentido que parecen espontáneos, pero que son debidos realmente a la influencia de otra palabra, [...] los campos asociativos suministran también una respuesta inesperada a los esquivos *problemas etimológicos* (Ullmann 1967 [1962]: 270-275).

En segundo lugar, Lyons (1963) examinó por primera vez las relaciones léxicas que hasta el momento no habían sido tomadas como base metodológica para el estudio de la semántica estructural: la sinonimia, la antonimia y la hiponimia (Geeraerts 1993: 114).

El análisis de estos fenómenos culminó con el estudio de Cruse (1986), *Lexical Semantics*. Cruse hacía referencia a la necesidad de tener en cuenta las relaciones contextuales de las palabras, que definía como el conjunto de relaciones de normalidad que un ítem léxico contrae con todos los contextos concebibles. De este modo, el significado de una palabra queda constituido por sus relaciones contextuales. Ese conjunto de relaciones se compone, según la propuesta de Cruse (1986: 16), de las afinidades y disparidades que una palabra tiene con el resto de unidades de la lengua con las que puede mantener relaciones semánticas en contextos gramaticales. Una de las ideas básicas de este modelo teórico es la del *rasgo semántico*, término que se refiere al significado de una palabra que participa en el de otra. No obstante, no siempre lo hace de la misma forma, sino que en función del grado y la manera en que participa en él, Cruse distingue cinco tipos de rasgos semánticos: esperados, posibles, inesperados, excluidos y basados en criterios (Cruse 1986: 16). Los siguientes ejemplos, inspirados en los expuestos por Cruse, ilustran esta propuesta.

Por un lado, el rasgo [+ animal] es un rasgo de la palabra *ave* determinado por criterios, ya que ser un ave conlleva formar parte del reino animal. En cambio, la característica [+ gato] es un rasgo excluido de *ave*, puesto que, pese a resultar obvio, ser un ave implica no ser un gato. Por otra parte, el rasgo [+ puede volar] no está basado en ningún criterio, porque no todas las aves pueden volar, como sucede con los pingüinos o las gallinas. Por ese mismo motivo, se trata de un rasgo inesperado de *ave*. Por el contrario, el rasgo [+ ser grande] entra en la categoría de

rasgo posible, ya que no hay ningún motivo por el que un ave deba ser grande o no deba serlo.

Esta teoría posee bastantes semejanzas con la teoría de los prototipos, algo que Cruse ya advirtió en su momento. Sin embargo, no se mostraba demasiado seguro de su aplicación lingüística, por lo que no la hizo suya como marco teórico:

«A notion which is frequently invoked nowadays in discussion of word-meaning is that of prototypical features [...] I am still uncertain what the precise linguistic significance of this notion is, so I prefer not to work with it» (Cruse 1986: 22).

Esta circunstancia cambió en su trabajo de 2004, en el que afirmaba que en lo que a teorías semánticas se refiere, ha sido ecléctico, aunque se muestra a favor de las aproximaciones que, como la lingüística cognitiva, abrazan la continuidad y no finitud del significado (Cruse 2004: x). Cruse dedicó todo su volumen *Lexical semantics* a describir el tipo de relaciones existentes entre las palabras, entre las que destacan la hiponimia, la meronimia, las jerarquías, la complementariedad y antonimia, las oposiciones direccionales y la sinonimia, principalmente.

En tercer lugar, la semántica estructuralista se centra, por primera vez, en las relaciones semánticas de tipo sintagmático, identificadas por Porzig (1934), y que posteriormente, en el marco de la gramática generativa de Katz y Fodor (1963), se recuperarían con la denominación de *restricciones de selección*.

En tanto que la semántica estructuralista no concebía el estudio diacrónico de la lengua sin examinar previamente su funcionamiento actual, la semántica histórica estructuralista se desarrolló considerablemente tarde. El hito que marca el surgimiento de esta área de investigación es la publicación de Coseriu (1964): «Pour une sémantique diachronique structurale». En ella expone que el cambio semántico es explicable a partir de la aparición y ausencia de rasgos semánticos distintivos. Sin embargo, dado que asume que la lengua es un sistema inmutable, no concibe que los cambios de significado se encuentren ligados a ningún tipo de factor psicológico (Fernández Jaén 2007: 350). Fueron varios los autores que, siguiendo a Coseriu (1964), comenzaron a abordar el estudio del léxico español desde el marco de la semántica histórica estructuralista, como Salvador (1988) y

Lodares (1992). En el panorama español, los estudios más destacables de la semántica estructuralista corresponden a Pottier (1977[1974]), Coseriu (1978) y Trujillo (1986).

1.2.3.3. La semántica histórica cognitiva

Entre el tratamiento de la semántica histórica estructuralista y la semántica histórica cognitiva median el modelo de la semántica generativa, representado por Katz y Fodor (1963), y el de la semántica lógica, encabezada por Weinreich (1966) y Montague (1974). Ninguno de ellos estudió el aspecto diacrónico del cambio semántico, si bien la propuesta de Katz y Fodor resultó fundamental para el desarrollo de la semántica histórica cognitiva.

El debate surgido en el seno de la semántica lógica sobre la intervención en la competencia semántica de aspectos vinculados a la actuación, favoreció el interés por parte de los lingüistas en los aspectos psicológicos de la semántica léxica (Geeraerts 1993: 119).

Sin embargo, no fue hasta las últimas tres décadas del siglo XX cuando el cognitivismo se abrió camino en el panorama lingüístico a partir del surgimiento de la semántica cognitiva. La principal aportación de este enfoque es su afán por combinar la pragmática con el conocimiento lingüístico y enciclopédico. Los principales exponentes de esta corriente son Lakoff (1987a), Langacker (1987, 1990), Talmy (1988) y Geeraerts (1997). Este último fue, además, pionero en la aplicación de la semántica cognitiva al estudio de la historia del léxico a partir de la teoría de los prototipos y de una concepción del lenguaje de origen metafórico.

Los axiomas básicos de la lingüística cognitiva son aplicables a la sintaxis, la semántica y la categorización. La sintaxis, a diferencia de lo que afirmaban los postulados estructuralistas y generativistas, no es concebida por el cognitivismo de forma aislada respecto de la semántica, sino que esta última es tan importante para la codificación lingüística como la sintaxis. Por ese motivo, los conflictos en el plano semántico se perfilan como desencadenantes de cambios sintácticos (Company 2003: 4).

La teoría de los prototipos resulta fundamental para esta cuestión y permite explicar de manera más realista las transformaciones que experimenta el sistema a

lo largo de su historia. De esta forma, los cambios lingüísticos dejan de ser considerados como desequilibrios y excepciones a una norma para ser percibidos como un fenómeno natural en la lengua, como es el caso de la polisemia.

Esta convergencia de significados diferentes en un mismo significante es un rasgo estrechamente ligado a la evolución diacrónica, como se apreciará a lo largo de la presente investigación. Los verbos de movimiento, concretamente, constituyen un claro ejemplo de ello. Se trata de unidades léxicas semánticamente complejas que en español, como en otros idiomas, se emplean para expresar conceptos o ideas más abstractas. Por ese motivo, para comprender en qué consiste ese uso figurado, es preciso aproximarse previamente al funcionamiento de estos verbos como vehículos de manifestación lingüística del movimiento físico.

2. LA EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA DEL MOVIMIENTO

2.1. INTRODUCCIÓN

El concepto del movimiento, así como todas las ideas que van asociadas a él, ha sido ampliamente estudiado³⁵ por las disciplinas humanísticas debido a las implicaciones que de él se derivan en la conceptualización de la realidad, algo que, a su vez, se refleja en la lengua. En este sentido, los verbos de movimiento son las principales unidades en las que se manifiesta lingüísticamente el movimiento. Además, se caracterizan por ser lexemas básicos en todos los idiomas, rasgo que les confiere un carácter universal (Wierzbicka 1972, 1992).

2.2. CONCEPTUALIZACIÓN Y EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA DEL MOVIMIENTO

Tal y como señala Cifuentes Honrubia (1989: 31), toda experiencia está formada por dos parámetros fundamentales, el espacio y el tiempo, y, por lo tanto, «son condiciones necesarias para el conocimiento empírico y, a la vez, condiciones de los propios objetos de experiencia». Desde este punto de vista, se han desarrollado en lingüística tesis localistas y teorías que confieren a la expresión del

³⁵ Este tipo de unidades verbales y su procesamiento mental ha llegado a suscitar interés incluso en ámbitos relativamente alejados de la lingüística, como es el de la neurología, como refleja el estudio de Rodríguez Ferreiro y Cuetos Vega (2010).

movimiento un papel primordial en la lengua, como los patrones de lexicalización del movimiento, propuestos por Talmy, y la teoría del *embodiment*, impulsada por Lakoff y Johnson, principalmente.

2.2.1. Las tesis localistas

La atribución de un estatus destacado a las experiencias espaciales del ser humano, en tanto que son fundamentales para conceptualizar y expresar verbalmente las vivencias de otro tipo, es lo que se denomina *experientialismo* y constituye una de las teorías fundamentales del cognitivismo. Según Sekuler (1975: 387), el hecho de que el movimiento sea una noción básica del ser humano se explica porque ser consciente del movimiento puede resultar vital para la supervivencia del individuo o la especie. Además, las cosas que cambian tienen prioridad sobre las que se mantienen constantes, puesto que la constancia es lo esperado (Miller y Johnson-Laird 1977: 88). De esta idea procede lo que se ha venido en denominar *salience of motion*, es decir, el carácter fundamental y prominente del movimiento como esquema conceptual.

Las propuestas que sugieren que las expresiones espaciales son las más esenciales de los sistemas lingüísticos forman parte de las *tesis localistas*, cuyos principales valedores han sido Fillmore (1968), Lyons (1971 [1968], 1980 [1977]), Miller y Johnson-Laird (1977), Lakoff y Johnson (1987). De esta manera, el dominio espacial es considerado como un primitivo lingüístico³⁶, del cual se derivan otras conceptualizaciones del mundo y de la realidad en forma de estructuras no espaciales. Tal vez el caso más evidente sea el del dominio temporal, que se encuentra íntimamente ligado al espacio (*vid.* Comrie 1976: 98-103, 106; Lyons 1980 [1977]: 651-652; Traugott 1978; Lakoff y Johnson 1986 [1980]), hasta el punto de manifestarse utilizando las mismas preposiciones que las empleadas en las construcciones espaciales (Crego 2000: 17-18).

³⁶ Los primitivos lingüísticos y sus características han sido ampliamente tratados por Wierzbicka (1972, 1992), Johnson (1987), Lakoff (1987), Goddard (1994), y Goddard y Wierzbicka (1994b).

2.2.2. Los patrones de lexicalización del movimiento

Las aproximaciones que se han realizado al esquema cognitivo de los verbos de movimiento son diversas. Entre ellas destacan las de los lingüistas Leonard Talmy (1975, 1983, 1985, 1991, 2000) y Dan Slobin (1987, 1991, 1996, 2004), siendo la teoría de Talmy acerca de la lexicalización de los eventos de movimiento la que ha tenido una mayor trascendencia.

Según su propuesta, una situación de movimiento es aquella en la que un objeto se mueve o se localiza respecto a otro objeto, y en ella intervienen cuatro elementos fundamentales: la figura (*figure*), el fondo (*ground*), la trayectoria (*path*) y el movimiento (*motion*). Así, en una oración como «el globo subió por la chimenea»³⁷, *el globo* es la figura, *la chimenea* es el fondo, el verbo *subir* expresa el movimiento y la preposición *por*, la trayectoria del mismo. La figura es el objeto que se mueve respecto a otro –en el ejemplo previo, *el globo*–, mientras que el fondo es el objeto respecto al cual se mueve la figura –es decir, *la chimenea*. Ambos suelen manifestarse habitualmente mediante sustantivos. La trayectoria es el recorrido que realiza la figura hasta el fondo y suele expresarse a través de preposiciones, como *por*. Finalmente, el movimiento es el estado en el que se encuentra la figura respecto al fondo, que está representado por formas verbales, como *subir* (Talmy 1975: 182).

En trabajos posteriores, Talmy (1983, 1985) matizó este esquema añadiendo nuevos elementos opcionales: la manera (*manner*) y la causa (*cause*). Al igual de los demás componentes de la escena de movimiento, son universales para todas las lenguas y se manifiestan, además, de diferentes formas en función de que la lengua sea de marco satélite o de marco verbal (*vid.* § 2.2.2.1.). Si se añade un componente *manera* a la oración anterior, «el globo bajó por la chimenea flotando», este se manifiesta a través del gerundio. Asimismo, en otro ejemplo como «tumbé el árbol a hachazos»³⁸, la *causa* se expresa mediante la locución *a hachazos*, que pone de manifiesto el motivo por el cual el árbol cayó.

³⁷ Ejemplo tomado de Talmy (1985: 70).

³⁸ Ejemplo tomado de Talmy (1985: 71).

2.2.2.1. *Lenguas de marco verbal y lenguas de marco satélite: el caso del español*

A partir de su teoría sobre los patrones de lexicalización del movimiento, Talmy (1985, 1991, 2000) realiza una propuesta de clasificación de las lenguas en tres grupos en función de la manera en la que configuran los elementos de dicha escena de movimiento: las lenguas de marco verbal (*verb-framed languages*), las lenguas de marco satélite (*satellite-framed languages*) y las que categorizan movimiento y figura en el significado del verbo, que no reciben una denominación específica en inglés.

Las primeras se caracterizan por incorporar la noción de trayectoria en el significado del verbo, como ocurre con *entrar* o *salir* en español y en otras lenguas como las demás lenguas románicas, las semíticas y el polinesio. En estos idiomas, voces como *subir*, *ascender*, *hizar*, etc., incluyen de forma implícita la dirección vertical del desplazamiento, al igual que *bajar*, *descender* y *arriar*, cuya trayectoria se encuentra de forma inherente en el contenido semántico de estas unidades³⁹.

En cambio, las lenguas de marco satélite son aquellas en las que la trayectoria del movimiento se expresa mediante una partícula o satélite anexa al verbo, como en el caso del inglés y sus *phrasal verbs*. En dicha lengua, el significado ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’ se expresa mediante el verbo *to go in* (literalmente, ‘ir dentro’). En el caso del significado ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’, el inglés utiliza *to go out* (literalmente, ‘ir fuera’). En ambos casos, la trayectoria se expresa mediante las preposiciones que acompañan al verbo.

Un tercer grupo, que no recibe denominación como las anteriores, es el de las lenguas que categorizan el movimiento y la figura en el significado básico del verbo sin que intervengan partículas externas, como es el caso del atsugewi y el navajo.

Existe una amplia bibliografía acerca de las lenguas de marco verbal y las lenguas de marco satélite en la que profundizar en estos conceptos y sus consecuencias a nivel lingüístico⁴⁰. Entre los más representativos, además de los ya

³⁹ En español se producen en ocasiones construcciones del tipo *subir arriba*, *entrar adentro*, etc., que tradicionalmente se han considerado pleonásticas. Sin embargo, González Fernández (1997) cuestiona este posicionamiento y matiza que en determinados contextos no siempre se trata de información repetida respecto a la que ya aporta el verbo.

⁴⁰ El catalán también ha sido estudiado como lengua de marco verbal en los trabajos de Bartra y Mateu (2005) y Acedo (2006b).

mencionados de Talmy, se encuentran los de los de Schwarze (1985), Özçalışkan y Slobin (2000), Koch (2001), Melka (2003), Berthele (2004), Slobin (2004), Kopecka (2006), Filipović (2007), y los recogidos en Goschler y Stefanowitsch (2013). Algunos autores se han detenido en el caso específico del español, como Acedo (2006a) y Acedo y Mateu (2010), mientras que otros han llevado a cabo investigaciones comparativas, como Aske (1989), Slobin (1996), Naigles [*et al.*] (1998) e Ibarretxe-Antuñano (2004), acerca de las diferencias de conceptualización del movimiento entre el español y el inglés.

2.2.3. El «*embodiment*»

Junto a las tesis localistas y los patrones de lexicalización, el *embodiment* es un concepto fundamental para la conceptualización del movimiento y su expresión lingüística.

Lakoff (1987a) y Johnson (1987) apuntaron en sendos trabajos que nuestra comprensión del movimiento está basada en un esquema de imagen formado por los siguientes constituyentes: fuente (*source*), trayectoria (*path*), meta (*goal*) y dirección (*direction*). Gran parte de la lengua se construye a partir de metáforas basadas en estos conceptos y en nuestra experiencia con el cuerpo, fenómeno al que se ha denominado *embodiment* (Lakoff y Johnson 1986, 2002; Anderson 2003; Ziemke 2003; Gibbs 2006; Rohrer 2007a, 2007b; Zlatev 2007).

La mayoría de estudios acerca del *embodiment* tratan sobre el inglés, como sucede con la inmensa mayoría de trabajos vinculados a la lingüística cognitiva. Sin embargo, cada vez es mayor el número de autores que realizan aproximaciones al estudio del léxico español mediante esta teoría.

Por una parte, se encuentran los estudios sobre el español actual, como los de Varela (1990); Varela, Thomson y Rosch (1992); Mancho (2005), Ruiz Gurillo (2006); Julià (2007, 2010, 2012); Julià y Romero (2010); Olza (2006, 2011) y Julià y Paz (2012, 2014), entre otros. En este grupo se encuentran, asimismo, las investigaciones contrastivas, como las de Landa (1996), sobre las extensiones metafóricas de las partes del cuerpo en inglés y español; Díez Velasco (2000), que estudia las manifestaciones del *embodiment* en inglés y español en relación con la voz *mano*; Larreta (2001), que compara somatismos del alemán y el español, al

iguala que Mellado (2004); Nissen (2006), que analiza las que se relacionan con los ojos en español e inglés, así como con la boca en danés, inglés y español (Nissen 2011); y Gutiérrez Pérez (2010), que analiza las metáforas vinculadas al corazón en inglés, francés, alemán, italiano y español.

Tanto las teorías localistas como los patrones de lexicalización y la teoría del *embodiment* tienen en común la presencia de los verbos de movimiento, unas unidades léxicas fundamentales para la expresión de este primitivo lingüístico que han sido objeto de estudio de multitud de investigaciones.

2.3. LOS VERBOS DE MOVIMIENTO EN LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

La denominación *verbos de movimiento* será utilizada como etiqueta genérica para designar tanto a los verbos de dirección inherente, los *verbos de desplazamiento* (*entrar, salir, ir, venir, subir, bajar...*); como para denominar a aquellos que hacen referencia a una manera de ejecutar el movimiento, los llamados *verbos de manera de movimiento* (Cifuentes Honrubia 1999a) o *verbos de modo de desplazamiento* (Morimoto 2001), entre los que se incluyen *saltar, sacudir, bailar, temblar, tambalearse, etc.*

El extenso número de obras, artículos y trabajos de diferente naturaleza – sincrónica, diacrónica, monográfica, contrastiva, etc. – que versan sobre este tipo de unidades lingüísticas, tanto en español como en otros idiomas, dificulta la labor de reseñarlas al completo. Por ese motivo, nos detendremos en un conjunto específico de estudios: los de carácter diacrónico o histórico que tratan sobre el léxico español.

2.3.1. Estudios diacrónicos e históricos acerca de los verbos de movimiento en español

A pesar de que son mucho más numerosas las investigaciones que se refieren al uso y características actuales de los verbos de movimiento, el interés por el estudio de esta clase verbal desde una perspectiva diacrónica ha generado importantes avances en torno a su comportamiento semántico y sintáctico. Los estudios diacrónicos de tipo cognitivo son todavía escasos en lo que al español se

refiere, pero se están produciendo interesantes progresos, especialmente, desde la primera década del siglo XXI.

En primer lugar, atendiendo a la información proporcionada, es posible encontrar tanto investigaciones dedicadas a la evolución sintáctico-semántica de los verbos de movimiento, que son los más numerosos, como estudios enfocados hacia tipos de contextos, usos y construcciones en los que aparecen estas unidades.

No todos analizan estas unidades de la misma manera. La estructura sintáctica ha sido uno de los puntos de interés de Martín Zorraquino (1978, 1993, 1998) y Crego (1994, 1998), ámbito en el que sobresalen, también, los trabajos de Galán (1988); Eberenz (1990-1991); Suárez Fernández (1992); Rodríguez Gallardo (1998); Batllori, Castillo Herrero y Pujol (2002); Castillo Herrero (2003) y Eslava (2003, 2008).

Junto a los rasgos sintácticos, la caracterización semántica ha sido otro de los grandes temas que han regido las investigaciones histórico-diacrónicas sobre verbos de movimiento⁴¹. Así se pone de manifiesto en Garcés (1992), González Aranda (1997, 1998, 1999), Crego (2002), Fernández Jaén (2006, 2012) y Paz (2008a, 2008b, 2009, 2010, 2013a, 2013b, 2013c, en prensa).

Asimismo, el cambio léxico y semántico ha sido el objeto de estudio de Dworkin (1992), Eberenz (1998a) y Sánchez Jiménez (2006). Este tema ha llevado a Yllera (1980), Pountain (1985), Green (1987), Fernández de Castro (1990), Crego (1994), Melis (2006) y Mora-Bustos (2008) a centrar su atención en las perífrasis, un tipo de estructuras en las que frecuentemente aparecen unidades vinculadas al movimiento y cuyos rasgos sintáctico-semánticos resultan determinantes. La mayoría de estos estudios parten de una caracterización del conjunto de perífrasis de un corpus para describir aquellas en las que intervienen los verbos de movimiento.

Algo semejante ocurre en los trabajos basados en obras literarias concretas como única fuente de datos, no como parte de un corpus general. Estos ofrecen informaciones sobre las unidades de movimiento de dos formas posibles: como

⁴¹ Aunque hacen referencia al español actual, las investigaciones de García Padrón (1985, 1988, 1989-1990, 2012), especialmente las primeras, constituyen algunos de los primeros estudios monográficos en nuestro idioma acerca de los verbos de movimiento, en general, y de algunas unidades específicas, como *ir*, *venir* y *regresar*.

resultado de una búsqueda intencionada de estas en el texto o tras un análisis enfocado hacia otro objetivo que ha puesto de manifiesto la importancia de estas unidades, entre otras conclusiones, como ocurre en Escobedo (1992, 1993) y Martín Zorraquino (1993, 1998), a propósito de *El Cid*, y en González Ramos (2006), en su artículo sobre *Cárcel de amor*.

Otro de los atributos propios de este tipo de palabras y que ha dado lugar a varias investigaciones es la capacidad de ciertos verbos de movimiento para convertirse en marcadores discursivos, como ponen de manifiesto Octavio de Toledo (2001-2002), Company (2004), Romero (2006), Castillo Lluch (2008), Pons Rodríguez (2010) y Azofra (2013).

Otros autores se han centrado en la presencia de esta clase verbal en el campo de la fraseología, como es el caso de Julià y Paz (2012) y Serradilla (2006, 2011, 2013), así como en el ámbito de las colocaciones (González Fernández 1997, Paz 2010).

El origen etimológico de estos verbos también ha sido motivo de interés entre investigadores como Rice (1904), que dedicó su trabajo al verbo *ir*; Malkiel (1946), que se detuvo en *recudir*, *percudir*, *sacudir*, *acudir* y *cutir*, así como en *deçir*, (port. *descer* 'bajar') en su trabajo de 1984; o Mánczak (1975), quien se centró en *andar*, al igual que Buchi (2006).

Asimismo, Campos (2009) ha tratado las relaciones genéticas del verbo *andar* y ha demostrado el potencial de los verbos de movimiento para el estudio de la derivación morfológica. La razón que invita a analizarlos desde esta perspectiva es su origen patrimonial, que se remonta a los orígenes del romance, lo cual permite trazar una evolución de la familia léxica prácticamente desde los albores del idioma.

Si bien no siempre constituyen el objeto de estudio, los verbos de movimiento suelen aparecer de forma habitual en el estudio de la evolución de los verbos auxiliares, como sucede en Yllera (1980), Pountain (1985) y Green (1987). Esto se debe a que es frecuente que en usos perifrásticos este tipo de verbos pierdan carga semántica y conserven únicamente rasgos aspectuales, como ocurre a menudo con *ir* o *andar* (Pérez Saldanya 2008, Paz 2013a). Asimismo, en las investigaciones diacrónicas sobre palabras homófonas es frecuente que estas

unidades verbales sean incluidas de forma tangencial, como sucede en Malkiel (1979), así como en las investigaciones acerca de los complementos verbales, como en García-Miguel (2006).

Algo similar ocurre en los estudios sobre sintaxis y semántica histórico-diacrónica de carácter más general, como Cano (1977-1978, 1984) y Company (2003), en los que también se hace referencia a este tipo de unidades, aunque su propósito no sea el de describirlas de manera extensa.

Desde el punto de vista teórico, se distinguen dos grupos de investigaciones diacrónicas: las de corte tradicional y las de tipo cognitivo, surgidas en las últimas tres décadas. Las primeras están representadas por estudios como los de Alonso García (1951), Badia (1952), Roca (1958), Pottier (1968), Meya (1976), Coseriu (1977) y García Padrón (1988). El enfoque estructuralista, marcado por la teoría de los campos semánticos, es propio de los trabajos de Escobedo (1992, 1993) y González Aranda (1997, 1998, 1999); mientras que los de Cifuentes (1989, 1994, 1998b, 1999a, 1999b, 2000, 2013), Llopis (Cifuentes y Llopis 2000), Ibarretxe-Antuñano (2003), Fernández Jaén (2006), García-Miguel (2006), Melis (2006), Romero (2006), Serradilla (2006, 2011, 2013), Castillo Lluch (2008), Mora-Bustos (2008), Paz (2008, 2010, 2013a, 2013c, en prensa), y Julià y Paz (2012) parten de las premisas de la lingüística cognitiva.

Los verbos que con mayor frecuencia han sido objeto de estudio son *ir*⁴² y *venir*⁴³, debido, por un lado, a que son verbos básicos en todas las lenguas, y, por otro, a los procesos de gramaticalización que caracterizan su evolución y a su carácter deíctico.

En definitiva, lo más habitual es que se analicen varios verbos de movimiento de forma conjunta y, a partir de ahí, se destaquen los más representativos. De hecho, la inmensa mayoría de investigaciones no tienen como objetivo final el análisis de unas unidades determinadas, sino que se tiende a estudiar fenómenos, procesos, contextos o construcciones en los que estas se ven implicadas. Tal

⁴² Nótese que Bull (1952) fue el primer lingüista en interesarse por el contraste entre *ir* y el pronominal *irse* (González Aranda 1999: 432).

⁴³ Aunque no se corresponden con el estudio del español, vale la pena destacar los trabajos de Montserrat i Buendia (2002, 2003, 2004a, 2004b, 2008), centrados en los verbos *venir*, *aplegar* y *arribar* del catalán y que parten de una perspectiva cognitivista, como la que preside esta investigación.

circunstancia pone de manifiesto la necesidad de indagar en las características diacrónicas y sincrónicas de estas voces con el fin de conocerlas en profundidad.

Un análisis así permitiría reconstruir el devenir de estas unidades patrimoniales y constituiría, además, una valiosa fuente de información para la elaboración de obras lexicográficas, ya que resultaría más sencillo reconstruir su evolución semántica. Este es el objetivo de diccionarios como el *Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHE)*, que actualmente se está confeccionando en la Real Academia Española (RAE), y que podrían beneficiarse de los datos semánticos de carácter diacrónico procedentes de investigaciones como las mencionadas.

3. EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES LÉXICAS Y SU APLICACIÓN LEXICOGRÁFICA: EL NDHE

Para obtener un panorama lo más realista posible de la evolución de una unidad léxica, es necesario tener en cuenta sus vínculos con otras palabras, puesto que, como hemos señalado con anterioridad, a menudo intervienen fenómenos de competencia léxica, sinonimia, antonimia, etc., que pueden derivar en cambios importantes en el sistema, como ganancias o pérdidas semánticas o léxicas (*vid.* Dworkin 1989a, 1990-1991, 1992, 1995a, 1997, 2002, 2005; Eberenz 1994, 1998a). Esta perspectiva es la predominante no solo en las investigaciones científicas, sino que cada vez está más presente en el diseño y confección de volúmenes lexicográficos.

3.1. LAS RELACIONES LÉXICAS Y LA LEXICOGRAFÍA ESPAÑOLA

La RAE ha intentado en tres ocasiones elaborar un diccionario histórico que dé cuenta de los cambios semánticos de la lengua española, aunque hasta el momento, ninguno de ellos ha podido ser completado.

El primero comenzó a confeccionarse en 1933⁴⁴. Sin embargo, debido al inicio de la Guerra Civil en 1936 y la pérdida de materiales lexicográficos, ese año fue el último en el que se trabajó en el proyecto.

⁴⁴ Recientemente, la RAE ha puesto a disposición de los usuarios los dos volúmenes existentes de este diccionario, que pueden consultarse desde el portal de la RAE (*DHLE (1933-1936)*) a través

La falta de un verdadero Diccionario Histórico del idioma hizo que la Academia Española trazara en 1914 un primer plan y comenzase la recogida de materiales. Veinte años más tarde, en 1933 y 1936, aparecieron los dos primeros tomos, que comprendían hasta el principio de la letra C. Un incendio ocurrido durante la guerra civil destruyó las existencias de estos muy útiles volúmenes (*DHLE (1960-1996)*, fascículo preliminar del tomo I: VII).

El resultado fueron dos tomos, de la *A* a la *Ce*, que se caracterizan por mantener la tradición del *Diccionario de Autoridades* en combinación con la metodología propia de la lexicografía histórica del siglo XIX (RAE s. f. a).

Posteriormente, se retomó la iniciativa de componer un diccionario histórico, pero se actualizaron los aspectos metodológicos de acuerdo con los avances de la época. Tal y como afirma la propia RAE (s. f. b), se tomó como referencia el *Oxford English Dictionary*, y se comenzó a trabajar en el proyecto en 1946, año en el que se creó, además, el Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española. El primer volumen de la obra, dirigida por Rafael Lapesa, se publicó en 1960 y el último, en 1996⁴⁵. En ellos, se detalla el devenir histórico y semántico de las voces comprendidas entre *a* y *bajoca*, por lo que, nuevamente, el diccionario académico alcanza a describir únicamente un número muy reducido de voces.

Finalmente, el último intento de llevar a cabo una obra lexicográfica de carácter histórico ha cristalizado en el proyecto del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHE)*. En este caso, el adjetivo *nuevo* no es accesorio, puesto que se ha diseñado partiendo de cero y desde un planteamiento diferente al de sus predecesores, actualizado de acuerdo con las teorías lingüísticas actuales y los medios tecnológicos existentes. Los principales rasgos de este diccionario, dirigido por José Antonio Pascual, son, por un lado, su propósito de exponer la historia de las palabras no de forma aislada, sino en relación con el resto de voces con las que se encuentran vinculadas semánticamente. Por otro lado, los avances informáticos

de la dirección de Internet siguiente: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/diccionario-historico-1933-1936>>.

⁴⁵ Este diccionario es accesible, desde hace unos meses, a través del portal de la RAE. Concretamente, puede consultarse a través de la dirección siguiente: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/diccionario-historico-1960-1996>> [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2014].

permiten llevar a cabo una obra de este tipo con mayor facilidad, dado que el formato final será electrónico. Actualmente se encuentran disponibles algunas entradas del *NDHE* en forma de muestra⁴⁶. Se trata diversas unidades léxicas repartidas entre las letras <a> y <z>.

No obstante, la necesidad de estudiar tanto las unidades léxicas como las relaciones que se establecen entre ellas fue puesta de manifiesto ya en 1957 por Morreale en su estudio sobre el léxico procedente de las voces latinas *ANIMUS* y *ANIMA*. En dicho trabajo, la autora expone los vínculos semánticos entre *ánimo*, *ánima* y *alma*, así como su funcionamiento en la lengua en relación con otras unidades léxicas como *carne*, *conciencia*, *corazón*, *cuerpo*, *espíritu*, *seso* y *voluntad* (Morreale 1957: 8).

Posteriormente, en el prólogo del diccionario proyectado por Lapesa se plantea una idea similar, al afirmar que, aparte de la disposición alfabética de las entradas, es imprescindible conocer su funcionamiento respecto de los demás integrantes de su campo semántico y sus relaciones de significado con otras palabras:

El *Diccionario Histórico de la Lengua Española* tendrá 25 volúmenes de unas 1.400 páginas a tres columnas. Su disposición será alfabética. No se nos oculta que el conocimiento exacto del vocabulario solo puede lograrse teniendo en cuenta la situación de cada palabra dentro de su respectivo campo semántico y estudiando a la vez los valores de sus sinónimos, satélites y antónimos. Pero para saber cuáles han sido estos en un momento dado necesitamos disponer previamente del inventario general, el *Diccionario Histórico alfabético*, pues él dará a conocer muchos vocablos y acepciones que no figuran en los diccionarios actuales (*DHLE (1960-1996)*: VII-VIII).

Tanto el ensayo de Morreale (1957) como el planteamiento del *DHLE* (1960-1996) demuestran que la perspectiva relacional no constituye una innovación

⁴⁶ Actualmente es posible acceder a una muestra de algunas entradas del *NDHE* que ya han sido elaboradas a través de la siguiente dirección: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/nuevo-diccionario-historico>> [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2014]. En el apartado 3.3. se expondrán con mayor detalle los rasgos del *NDHE*.

reciente, si bien es cierto que alcanza su máximo grado de aplicación a partir del uso de las nuevas tecnologías basadas en la informática.

En un principio, el planteamiento relacional se concibe como una propuesta de organización y análisis de las unidades léxicas orientada a la elaboración del *NDHE*. Así se desprende de la presentación de los estudios de José Antonio Pascual y Rafael García Pérez (2007a) y del de Rafael García Pérez (2007a), uno de los trabajos más significativos acerca de la aplicación de la teoría de la red de relaciones a unidades léxicas concretas y su aprovechamiento para el *NDHE*. En García Pérez (2007a: 11), José Antonio Pascual expone en la presentación que esa obra tiene su origen en un informe que encargó a su discípulo con la intención de «organizar un grupo de verbos que mantienen una determinada relación semántica y combinatoria». Sin embargo, esta empresa acabó derivando en una investigación aplicada que mostraba una metodología de trabajo alternativa a la tradicional en cuanto a la descripción de las unidades lingüísticas en un diccionario histórico, en la que se combinaban los métodos de la sintaxis, la semántica y la filología.

En diferentes ocasiones investigadores vinculados al diseño y la confección del *NDHE*, como García Pérez (2003-2004: 104, 120, 122; 2007b: 274, 277; 2008b: 108), Pascual (Pascual y García Pérez 2007a: 32; 2008a), González-Zapatero (2008: 96) o Sánchez Jiménez (2008: 68-69, 75, 79), han hecho referencia a las teorías del significado léxico anteriormente descritas para sustentar sus propias afirmaciones. Por este motivo, y por el tipo de metodología que sugieren, es innegable que la propuesta relacional del *NDHE* hunde sus raíces en las relaciones de significado tratadas por la semántica desde el siglo XIX. El planteamiento en sí no supone, pues, una novedad en el campo del análisis semántico, sino que constituye una alternativa al tratamiento habitual que la lexicografía ha dado al estudio y definición de las palabras.

3.2. LA METODOLOGÍA RELACIONAL EN LA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA

El enfoque relacional concibe la lengua como una red de relaciones, es decir, entiende que las palabras mantienen vínculos entre ellas y que su combinación en el discurso resulta fundamental para comprender la evolución semántica de un

término (García Pérez 2007a: 13; Pascual y García Pérez 2007a; 2007b: 109). De hecho, según afirman Pascual y García Pérez (2007b: 111): «la evolución semántica de un vocablo resulta inseparable de los cambios experimentados por otras unidades lingüísticas y, [...] solo estudiando en conjunto dichas conexiones se puede entender la peculiaridad del léxico actual». De esta forma, es posible disponer de una herramienta metodológica de enorme utilidad para el estudio diacrónico de la lengua, dado que su principal ventaja consiste en que no se limita a una caracterización descriptiva de la unidad objeto de estudio, como suele ser tradicional en este tipo de investigaciones, sino que permite adentrarse en las consecuencias que tienen sus cambios en otras palabras o identificar si la causa de la transformación tiene su origen en otros términos (García Pérez 2007a: 14). Así pues, la perspectiva relacional se caracteriza por su enfoque global y su gran utilidad para los estudios diacrónicos e históricos con vistas a su contribución al *NDHE*.

Es importante puntualizar que la red de relaciones a la que nos referimos comprende no solo los vínculos de tipo semántico, que incluyen las conexiones basadas en la sinonimia, la oposición, la meronimia o la jerarquía, sino también las de tipo genético. Por ejemplo, el estudio de las voces *abandonar* y *desamparar* (Pascual y García Pérez 2007b: 110) es útil para ilustrar las relaciones de tipo semántico. *Abandonar* resulta ser un italianismo que entra en competencia con *desamparar*, que muestra signos cada vez mayores de su decadencia desde el siglo XVI, hasta el punto de convertirse en el verbo preferido para determinados usos⁴⁷. No obstante, no basta simplemente con relacionar ambos verbos, sino que es necesario prestar atención a sus sinónimos y antónimos, incluso a aquellos que era esperable que existieran y finalmente no lo hicieron, para tener una visión completa de los fenómenos de cambio que les afectan: *amparar* – *desamparar*, *abandonar*; *amparo* – *desamparo*, *abandono*. De esta manera, es posible observar que la ausencia de un verbo **desabandonar* hace necesaria la presencia de alternativas como *recoger* o *recuperar*. Otro ejemplo de este tipo es el del estudio

⁴⁷ Pascual y García Pérez (2007b: 110) señalan como usos no habituales de *desamparar* en la lengua actual (salvo en textos de Gabriel García Márquez o Camilo José Cela) ejemplos como *desamparar un camino, un edificio desamparado* o un *cementerio desamparado*.

acerca de *aderezar* y su vinculación con los verbos *dirigir*, *preparar*, *arreglar* y *reparar* (García Pérez: 2003-2004).

Una investigación relacional de tipo semántico permite, pues, la comprensión de los fenómenos de cambio en el conjunto del sistema lingüístico. Por contra, mediante el tratamiento aislado de las unidades, si bien es posible adentrarse en la historia de ciertos vocablos, es también inevitable que esta se trace de manera incompleta.

Por su parte, las relaciones genéticas son las que se refieren a la pertenencia de dos o más palabras a la misma familia léxica. En esta clase de vínculos se han detenido Pascual y García Pérez (2007b: 112-124) a propósito de la voz *antojar*. Esta voz, que comienza comportándose como un clásico verbo de aparición, pasa a utilizarse como un verbo de percepción sensorial y, posteriormente, como un verbo desiderativo, lo que se evidencia a través de importantes transformaciones semánticas. Etimológicamente, *antojar* tiene su origen en *antojo*, aunque este último se ha convertido con el tiempo en el principal miembro de esta familia de palabras. Así se entiende que el significado primitivo de *antojar* esté relacionado con el de ‘aparición’, ya que este era uno de los valores semánticos del sustantivo. Los estudios relacionales de tipo genético resultan extremadamente productivos para esclarecer el origen y la vinculación de palabras que aparentemente pertenecen la misma familia léxica sin serlo y viceversa, lo que conlleva mutaciones en el sistema lingüístico, como sustituciones o pérdidas de significantes o significados.

La relación genética entre *herencia*, *heredad* y *heredamiento* ha sido estudiada por Pascual (2001-2002), así como la vinculación entre *aparato*, *máquina* y *avión* (Pascual 2003: 353-385). El artículo de García Pérez (2007b) «Tres modelos de oposición por conversión en un diccionario histórico» trata las conexiones entre diferentes grupos de palabras: *vestir* en relación a *desvestir* y *desnudar*; *acortar* al lado de *alargar* y *alongar*; *construir* junto a *hacer*, *deshacer* y *destruir*; *sufrir* respecto a *hacer* y *ejercer*; *abandonar* en relación con *amparar*, *desamparar*, *recoger* y *recuperar*, los pares *alto-bajo*, *presente-ausente*, *abonar-amalar* y *encima-debajo*; los vínculos entre *comprar* y *vender* y sus respectivas familias léxicas, así como las relaciones entre *arrendar-alquilar-alogar* y *legar-*

hacer-recibir-dejar respecto a sus derivados. En el mismo artículo en el que se trata el caso de *abandonar* y *antojar* (Pascual y García Pérez 2007b) se estudian otras relaciones léxicas, como las existentes entre *aderezar* y *dirigir*, *preparar*, *arreglar* y *reparar*. La investigación de García Pérez (2005) gira en torno a la alternancia entre *hacer*, *cometer*, *ejecutar*, *incurrir (en)* y *perpetrar* en combinación con el léxico de los delitos, que se completa con un trabajo posterior (García Pérez 2006a) dedicado a los verbos que aparecen junto al léxico de las penas aplicables por tales delitos: *aplicar*, *caer (en)*, *dar*, *haber*, *imponer*, *incurrir (en)*, *infligir*, *recibir*, *sostener* y *sufrir*. El verbo *anudar* y sus posibilidades de combinación léxica son abordados en García Pérez (2008a), donde se demuestra que la organización de las palabras con las que este verbo se combina, ayuda a confeccionar las diferentes acepciones que deben figurar en el diccionario. A propósito de la reflexión sobre los materiales que deben integrar el NDHE, José Antonio Pascual y Rafael García Pérez (2006) se aproximan a la combinatoria léxica de *agarrafador* junto a *ayudador* y *acarreador* y vuelven sobre *antojadizo* relacionándolo con *antojuno*, además de realizar nuevamente una breve referencia a *anudar*. Ambos (Pascual y García Pérez 2008a) se detienen escuetamente en *construir* y su relación con *edificar*, *hacer*, *manufacturar* y *elaborar*, así como en la vinculación entre *aguijar* y *aguijada*, en la de *beneficiar*, *beneficio*, *beneficioso* y *benéfico*, en la de *costumbre*, *hábito*, *adicción*, *acostumbramiento*, en la relación entre *fraguar*, *edificar*, *fraguamiento*, *hacer* y *forjar* y en la de *enojar* con *airar*, *enojo*, *ira*, *cansar* y *enfadar*. Vuelven, una vez más, sobre *aderezar* y su nexos esta vez con *enjaezar*, *amueblar*, *acondicionar*, *aderezo*. También ha sido analizada la familia de *receptar* en relación con la de *encubrir* (García Pérez 2008b). Sin embargo, no se centran en este trabajo únicamente en voces pertenecientes a la categoría verbal. Muestra de ello es su interés en *testimonio* y sus conexiones con *hacer*, *dar*, *testimoniar* y *decir*, de la misma manera que en *hueste* y su combinación con *hacer*, *guerra* y *batalla*.

Asimismo, aunque su propósito no es específicamente el de contribuir a la elaboración del NDHE, la relación entre los sustantivos *soldada*, *salario*, *sueldo* y *jornal* ha merecido la atención de Isabel Pujol (2007), así como la competencia entre *doblar* y *multiplicar* ha sido objeto de estudio para Mancho y Molina (2013).

Autores como Mar Campos, Jesús Pena, Franz Rainer, Josefa Martín García se han detenido en el aspecto morfológico de la perspectiva relacional. Mar Campos se ha ocupado de la familia de *ojo* junto a las voces formadas mediante el prefijo *oftalm(o)-*, y junto a Jesús Pena han estudiado la familia léxica de *hacer* (Campos y Pena 2007). Rainer (2007) ha estudiado el patrón de las palabras que contienen el sufijo *-ata* (*bocata, cubata, sociata*, etc.) con el objetivo de describir la existencia de un patrón de sufijación, método que aplicó también a los sustantivos contruidos con el sufijo *-idad* e *-ización*, *-ato*, *-ícola*, *-ino*, *-iano*, *-azo*, así como series del tipo *millón, trillón* y *mellizo, trillizo*, etc. Antonio Rifón (2007) se ha sumado al interés por los sufijos y se ha detenido en las palabras formadas en las que aparece *-dero*. Muñoz Armijo (2012, 2013) ha hecho lo propio con *-ismo* e *-ista* con el fin de detectar patrones lexicogénicos. Dentro de los sufijos científicos, recientemente las palabras formadas por *-itis* (Julià 2012c), *-osis* (Julià en prensa) y *-oide* (Rifón 2009) han sido objeto de análisis, como también lo ha sido el prefijo *-des* (Martín García 2007).

Pascual y García Pérez, director y subdirector respectivamente del *NDHE*, son firmes defensores de esta visión del análisis lexicológico:

Deberemos contar con los hechos combinatorios, pues en la evolución de las palabras ha de darse cuenta de distintos procesos ocurridos en el plano sintagmático, así como de otros tipos de cambios sintácticos (Pascual y García Pérez 2007a: 31).

En resumen, las ventajas de un tratamiento lexicológico relacional son evidentes: permite explicar la evolución del léxico en su conjunto, evita las restricciones propias del estudio de las unidades de forma individual, proporciona explicaciones más completas de los procesos de cambio lingüístico a partir de las relaciones que mantienen las palabras, hace posible trazar el mapa de las conexiones entre los miembros de una familia léxica y comprobar si todas las palabras que aparecen como derivados tienen un origen común y, por último, facilita la labor lexicográfica, ya que, si bien cada voz tiene su propia historia, parte de ella será común a la del resto de las unidades. Asimismo, permite comprender la causa de determinadas diferencias léxicas de carácter diatópico que se explican a

través de las conexiones semánticas o genéticas existentes entre las palabras, favorece la distinción entre significados básicos y significados accesorios a partir de los nexos entre el líder de la familia léxica y sus derivados, ayuda a determinar el origen de tales fenómenos de rección y selección léxica y, en definitiva, a entender los cambios en este tipo de relaciones a lo largo de la historia.

3.3. EL NUEVO DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (NDHE)

El *Nuevo diccionario histórico de la lengua española* se encuentra en sus primeras fases de elaboración. Será el tercer diccionario histórico que publicará la Real Academia Española y el primero que aparecerá completo, después de que solo se publicasen los dos primeros volúmenes del *DH* (1933-1936) y el *DH* (1960-1996)⁴⁸.

Los objetivos principales de esta nueva obra son contribuir a la difusión de la historia de las palabras nucleares del español y determinar las motivaciones históricas que han influido en el devenir de nuestra lengua a través de las relaciones semánticas y genéticas de las acepciones de las palabras (Pascual y García Pérez 2007a: 21, 39). En otras palabras, el *NDHE* no pretende ser la respuesta final, sino la herramienta para llegar a ella. Para ello, el equipo liderado por el Dr. José Antonio Pascual, director del proyecto, propuso desde sus inicios una estructuración de las tareas de diseño, elaboración y redacción del diccionario adaptadas al siglo XXI, argumentando que, si bien la información contenida en el *DH* (1933-1936) y el *DH* (1960-1996) es valiosísima y su recopilación, digna de todo el reconocimiento, la metodología empleada en aquel momento resulta hoy anacrónica en comparación con la tecnología y las nuevas corrientes lexicográficas actuales.

⁴⁸ Dichos volúmenes se encuentran disponibles para su consulta en Internet en la página web de la RAE, <<http://www.rae.es>>. También es posible acceder desde allí a las versiones digitales del *Diccionario de Autoridades*, el *NDHE*, el *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)*, al *Corpus Léxico de Inventarios (CorLexIn)*, al *Fichero general* de la RAE y un mapa de diccionarios que es posible consultar en línea y de forma simultánea seis ediciones del *DRAE* (1780, 1817, 1884, 1925, 1992 y 2001) [fecha de consulta: 14 de mayo de 2014].

3.3.1. La influencia de la informática en el diseño del NDHE

Hoy en día la informática ocupa un puesto primordial en cualquier tipo de proyecto, por lo que no es extraño que las posibilidades tecnológicas de hoy en día hayan condicionado el diseño del *NDHE*, tanto en la decisión de utilizar un corpus diacrónico especialmente confeccionado para este diccionario como fuente de documentaciones, como en la de establecer vínculos entre las palabras relacionadas genética o semánticamente entre sí.

En primer lugar, la combinación entre lexicografía e informática es vital en la construcción de este nuevo diccionario histórico (García Pérez 2003-2004: 103, Pinillos 2008). Gracias a las innovaciones técnicas, no solo es posible organizar el trabajo de una manera más eficiente, mediante la división de las tareas en diferentes fases, sino que el aprovechamiento de los datos es mucho mayor.

Que el diccionario que planeamos sea distinto del anterior no significa que no se trate de un trabajo sumamente conservador. Este tipo de proyecto lo habrían hecho suyo en la actualidad quienes en los años cuarenta comenzaron la confección del *Diccionario histórico de la lengua española*, pues sería impensable que si don Julio Casares o un discípulo de don Ramón Menéndez Pidal hubieran de encargarse en este momento de su elaboración, dejaran de lado la existencia de la Informática y olvidaran, a la vez, el gran desarrollo experimentado por la lingüística en la segunda mitad del siglo XX. (Pascual y García Pérez 2007a: 20)

En la época en que se comenzaron a elaborar los diccionarios históricos anteriores no era posible contar con las herramientas tecnológicas de las que se dispone en la actualidad, hecho que obviamente condicionó su diseño. A diferencia de entonces, las técnicas informáticas permiten llevar a cabo dos tareas fundamentales para el *NDHE* a las que ni el *DH* (1933-1936) ni el *DH* (1960-1996) pudieron enfrentarse debido a la escasez de medios: relacionar las voces que aparecen en él y componer un corpus textual cuyos datos estén debidamente organizados (Pascual y García Pérez 2007b: 109).

En segundo lugar, se ha creado un corpus ad hoc como base para la identificación de los diferentes usos de las palabras a lo largo de la historia del español, el *Corpus del Nuevo diccionario histórico de la lengua española (CDH)* (vid. cap. 2 § 3.1).

Al final dispondríamos de un diccionario en soporte magnético de, al menos, cincuenta mil lemas, construido a partir del corpus que se ha empezado ya a realizar, con el que estará relacionado de tal forma que cualquier cambio futuro que se dé a una forma del corpus repercute en el propio diccionario (Pascual y García Pérez 2007a: 37).

El *CDH* es un corpus electrónico de textos etiquetados y lematizados e inspirado en el *CORDE*. Con su utilización, se pretende no solo documentar las acepciones que aparezcan en el diccionario, sino obtener también datos de frecuencia y dispersión que permitan dar cuenta del uso de una palabra en la historia del español. No obstante, si bien el *CDH* nace con el propósito de servir de banco de datos para el *NDHE*, pretende ser una fuente de datos de referencia para todos aquellos investigadores interesados utilizarlo como ocurre actualmente con el *CORDE* y el *CREA*.

No obstante, aunque el *CDH* tenga entre sus funciones la de proporcionar los lemas al *NDHE*, ha de tenerse en cuenta que la concepción de este nuevo diccionario atiende a parámetros de calidad y no de cantidad. En otras palabras, el *NDHE* no tiene como objetivo recoger la historia de todas las palabras de nuestro idioma, sino únicamente la de aquellas que pueden considerarse nucleares, tanto porque presenten una amplia variedad de significados como porque hayan permanecido en el uso (Pascual y Domínguez 2009: 79). Además, la intención del *NDHE* es, en una primera etapa, recoger la lengua literaria y sus variedades dialectales, prescindiendo por el momento de la lengua de la ciencia, hecho que condiciona la composición del corpus.

En tercer lugar, no se trata de una obra lexicográfica que aspire a ser el resultado diacrónico de una sucesión de diccionarios sincrónicos de diferentes etapas. Esa concepción del diccionario, inevitable por los medios con los que se contaba a principios del siglo XX, ha tenido como consecuencia que las palabras

que se describen en los volúmenes publicados se encuentren, en gran medida, aisladas entre ellas, algo que va en contra de los principios lexicológicos actuales. Por ese motivo, el *NDHE* ha sido planteado para todo lo contrario, es decir, para poner de manifiesto la red de relaciones que se establece entre los elementos léxicos y evitar, así, aquel tratamiento independiente de las unidades (Pascual y García Pérez 2007b: 109). La red que plantean Pascual y García Pérez se establece a partir de varios tipos de relaciones: las de tipo semántico (*abandonar* – *desamparar*), genético (*herencia* – *heredad*), diafásico (*acaecer* – *ocurrir*) y las relaciones con voces procedentes de otras lenguas (*avión* – *aparato*). No obstante, las dos primeras son las que han sido objeto de una mayor atención por parte del equipo encargado del *NDHE*.

Una de las innovaciones que presenta el *NDHE* en contraste con el *DH* (1933-1936) y el *DH* (1960-1996) es su firme apuesta por la comparación de los datos (García Pérez y Pascual 2007a: 21). Tal y como afirman García Pérez y Pascual, el *NDHE* nace con un doble propósito: «aparte de este objetivo de servir para entender el pasado de nuestra lengua, pretendemos que nuestro diccionario permita encontrar las razones de índole histórica de determinados hechos actuales» (García Pérez y Pascual 2007a: 21).

La importancia de las relaciones semánticas (*vid.* Espinosa 2008a, Pérez Pascual 2008, Sánchez Jiménez 2008) puede apreciarse a través del siguiente ejemplo, que pone de manifiesto cómo fenómenos como la sinonimia pueden motivar la desaparición de un valor semántico en una palabra:

Atendiendo a estas relaciones semánticas, el éxito de un italianismo como *abandonar*, por ejemplo, cuyo empleo por Garcilaso sorprendía a Herrera, es paralelo a la decadencia que afecta a *desamparar* desde el siglo XVI. De forma que si, a diferencia de lo que ocurre en la lengua del siglo XV, hoy ya nadie *desampara un camino* ni considera que un *edificio* o un *cementerio* estén *desamparados* –salvo en usos marcados anticuados de Camilo José Cela o de Gabriel García Márquez– es porque en tales usos este verbo ha sido sustituido por *abandonar*. No se puede estudiar la evolución de estas voces, prescindiendo de la relación que

mantiene entre sí y con sus sinónimos (Pascual y García Pérez 2007b: 110).

Por su parte, las relaciones genéticas son las que se generan entre voces de la misma familia y proporcionan datos en ocasiones imprescindibles para entender cómo se ha desarrollado la evolución de una palabra⁴⁹. A través del ejemplo de *antojar*, Pascual y García Pérez (2007b: 112) ponen de relieve la importancia de dos tipos de relaciones genéticas concretas: la relación histórica entre las acepciones⁵⁰ de una palabra y la vinculación de esas acepciones con otras palabras de la misma familia. De la misma manera, Campos (2008) se ha centrado en los tipos de cruces genéticos⁵¹ existentes en la historia del español y en cómo deberían tratarse en el *NDHE*.

El *NDHE*, aun sin haber visto la luz, ha dado pie a la publicación de múltiples estudios y artículos académicos, especialmente propuestas o reflexiones sobre léxico (Battaner 2009, García Pérez 2013a, 2013b), morfología (Campos 2007, 2008, 2012; Rifón 2007; Pena 2008), cuestiones de sintaxis léxica (González-Zapatero 2008; Portolés 2008; Sánchez Jiménez 2008), aspectos relacionados con el significado, restricciones léxico-semánticas y organización de acepciones (García Pérez 2003-2004, 2005, 2006a, 2006b, 2007a, 2007b, 2007-2008, 2008a; Barcelona 2006; Espinosa 2006; Iglesias 2006; Pons Bordería 2006; Sánchez López 2006; Villar 2006; Pascual y García Pérez 2007b, 2008b; Campos 2008; Espinosa 2008a; Garcés 2008; Pascual 2008; Pena 2008; Pérez Pascual 2008; García Pérez 2009; Azofra 2010; Garcés y Garriga 2010), etimología (García Pérez 2008c;

⁴⁹ Vid. los trabajos acerca de las relaciones genéticas entre *herencia* y *heredad*, *heredamiento* (Pascual 2001-2002/2004), *receptar* y sus derivados (García Pérez 2008b); así como los casos de *comprar* y *comprador*, *compra*, *compramiento*, *compradura*, *recomprar*, *recompra...*; *vender* y *vendedor*, *venta*, *vendimiento*, *bendición*, *véndida...*; *alquilar* y *alquilador*, *alquilamiento*, *alquiler*, *alquiladizo*, *alquilado...*; *alogar* y *alogador*, *alogamiento*, *loguero*, *loguer*, *alquiler*, *alquiler*; *arrendar* y *arrendador*, *arrendamiento*, *arrendación*, *arriendo*, *arrendatario*; y *legar* y *legado*, *legatario* (García Pérez 2007b). También tratan de los vínculos genéticos el artículo de Pascual y García Pérez (2007b) sobre la relación de *antojar* con *antojo* y el de Campos (2008), en el que se habla de los derivados patrimoniales del *FUNDĒRE* latino y los cruces léxicos entre *abordar* y *zozobrar*; *magular* y *abollar*; *aliviar*, *solevar* y *levantar*; y *calvario*, *calavera* y *cadáver*.

⁵⁰ Es importante señalar que los autores utilizan en todo momento el término *acepciones* y no el de *ramas semánticas*, entendidas estas últimas como sentidos genéricos que orientan sobre las acepciones, que son más concretas. «Las ramas semánticas no tienen que multiplicarse, porque aportan rasgos esenciales del significado. No dependen de contextos determinados, sino que constituyen abstracciones agrupadoras de conceptos relacionados» (García Pérez 2003-2004: 119).

⁵¹ Sobre este tema, véanse también los trabajos de Campos y Pena (2007), Rainer (2007).

Schmitt 2008), cuestiones relacionadas con las fuentes documentales (Calderón 2010, Congosto 2010, Corbella 2010, Franco 2010, Lagüens 2010, Morala 2010, Rojo Vega 2010), o sobre la propia elaboración del diccionario, ya sea de forma general (Clavería 2009, 2012b), o acerca de aspectos más concretos como la necesidad de un corpus (Pascual y García Pérez 2006, Pinillos 2008, Martín Herrero 2009; Pascual y Domínguez 2009, Carriscondo 2010), o la presentación de modelos particulares (Díaz de Atauri 2008; Espinosa 2008b, García Pérez 2008b).

La presente investigación tiene varios puntos en común con el concepto que subyace a la elaboración del *NDHE*. Por una parte, en ambos proyectos se busca la descripción semántica de carácter histórico y su evolución cronológica. La metodología para alcanzar este objetivo se basa en la lingüística de corpus, coincidiendo, además, en el corpus utilizado: el *CDH*. Asimismo, tanto el proyecto del *NDHE* como esta investigación comparten la premisa de no estudiar las unidades lingüísticas de manera individual, sino en relación al resto del léxico. Por ese motivo, los verbos *entrar* y *salir* son analizados semánticamente en el plano diacrónico teniendo en cuenta los lazos léxico-semánticos existentes entre ellos. Finalmente, ambos comparten el afán por aproximarse a la maraña de conexiones que albergan las palabras de nuestra lengua, aunque obviamente esta investigación aspira a tal pretensión de una manera mucho más acorde a sus dimensiones, tanto en su objeto de estudio (acotado a los verbos *entrar* y *salir*) como al tipo de relaciones estudiadas (renunciando a las relaciones genéticas para dar prioridad a las de tipo semántico).

Del mismo modo que no es posible comprender totalmente el funcionamiento de las unidades léxicas de forma aislada, el tipo de texto en el que se encuentra la voz estudiada resulta también esencial para comprender el uso que de ella se realiza. No se trata únicamente de prestar atención al contexto propiamente, sino de tener en cuenta las convenciones y características del conjunto del documento en el que aparece la unidad léxica. Por ese motivo, consideramos que las tradiciones discursivas pueden resultar de utilidad para determinar la influencia de estos rasgos textuales en el uso de las palabras a lo largo de un periodo histórico.

4. LA FUNCIÓN DE LAS TRADICIONES DISCURSIVAS EN EL USO LINGÜÍSTICO

Con el fin de que los resultados de esta investigación sean lo más representativos posibles de la lengua del periodo estudiado, es necesario asumir que las evidencias lingüísticas no aparecen de manera aislada, sino en un contexto discursivo marcado por unos modelos y una tradición. Sería una muestra de ingenuidad presuponer que un cambio semántico, sintáctico o léxico se ha extendido de la misma manera en todos los usos del idioma, puesto que los textos en los que se manifiesta son de muy diversa índole y los usos de las unidades estudiadas reflejan esta situación pragmática (*vid.* Jacob 2001: 159, Kabatek 2004, 2006b; Jungbluth 2006).

4.1. EL CONCEPTO DE *TRADICIÓN DISCURSIVA*

Las *tradiciones discursivas* pueden definirse como tradiciones culturales del hablar, transferibles de una lengua a otra y que constituyen moldes implantados en la memoria cultural de una comunidad (Kabatek 2005: 3) o, en palabras de Oesterreicher (2007: 114), «cristalización histórica de finalidades semántico-pragmáticas de las condiciones comunicativas y estrategias de verbalización». Por ejemplo, los hablantes actuales son conscientes de que no pueden elaborar de la misma manera una carta de reclamación o un correo electrónico a un familiar o amigo, ya que las necesidades expresivas varían en función del propósito comunicativo (*vid.* Jungbluth 2006).

La principal ventaja de esta perspectiva de análisis para el desarrollo de la presente investigación es la de poder determinar qué significados de *entrar* y *salir* aparecen en cada tipología textual sin caer en el error de efectuar generalizaciones inadecuadas al conjunto de la lengua⁵².

Hay que renunciar a la idea (común en la gramática histórica moderna) de que en la lingüística diacrónica se trata de descubrir detrás de los hechos lingüísticos atestiguados en el corpus alguna *lingua real*, algún

⁵² Estudios como el de Jacob (2001) han demostrado que los diferentes usos de un elemento lingüístico no pueden ser completamente explicables únicamente a partir del factor cronológico, sino que la tipología textual y la constelación discursiva en la que se inscribe tienen una influencia decisiva en su comportamiento.

estado de lengua *neutro*, más representativo que la lengua de los textos mismos. [...] Hay que conformarse, pues, con lo que encontramos en los distintos textos o géneros, y reconocer a cada género su dignidad autónoma en cuanto a su representatividad lingüística. Lo que sí es posible es establecer un *denominador común* para las distintas condiciones de uso de una forma en los diferentes géneros, es decir, llegar a un valor general *por abstracción* de los hechos lingüísticos (frecuencia, restricciones contextuales y significado de las formas consideradas) comprobados en los distintos géneros. (Jacob 2001: 158).

El término *tradiciones discursivas* es una adaptación del alemán *diskurstraditionen*, concepto utilizado por Koch y Oesterreicher y que tiene su origen en los estudios romanísticos alemanes, principalmente de las teorías de Coseriu y sus discípulos (Kabatek 2008a: 9), que se difundieron posteriormente en el resto de ámbitos de la lingüística hispánica. Este paradigma surge a partir de la teoría de Coseriu acerca de los tres niveles del lenguaje: el nivel universal (la actividad del habla), el nivel histórico (lenguas particulares y modelos discursivos y textuales) y el nivel individual (aspectos idiosincráticos del acto de habla).

El lenguaje es una actividad humana universal que se realiza individualmente, pero siempre según técnicas históricamente determinadas [...]. En el lenguaje se pueden, por tanto, distinguir tres niveles: uno universal, otro histórico y otro individual [...]. (Coseriu 1981: 269).

El nivel histórico es el origen del paradigma teórico de las tradiciones discursivas, puesto que, tal y como señaló Coseriu, está formado por un componente lingüístico y un componente discursivo. Sin embargo, fueron Koch y Oesterreicher (1994) quienes demostraron que era necesario entender estos dos componentes como dos dimensiones distintas pero interrelacionadas: la historicidad de las lenguas y la historicidad discursiva. No obstante, no todos los especialistas abordan la cuestión de las tradiciones discursivas desde la misma óptica. Otros como Kabatek consideran «problemático situar la historicidad de las tradiciones discursivas en el mismo nivel de la de las lenguas» (Kabatek 2001: 99),

y prefieren hablar de dos tipos de historicidad diferentes: la de la lengua, de carácter ahistórico por no tener un principio delimitable; y la de las tradiciones discursivas, cuya historicidad es delimitable en el tiempo al igual que ocurre con las tradiciones de la moda o la música (Kabatek 2001: 99).

El rasgo que define las TD [tradiciones discursivas] es, entonces, la relación de un texto en un momento determinado de la historia con otro texto anterior: una relación temporal a través de la *repetición* de algo. Ese «algo» puede ser la repetición total del texto entero, como en el caso de la fórmula «buenos días», pero también puede ser apenas la repetición parcial o incluso la ausencia total de repetición concreta y únicamente la repetición de una forma textual, como, por ejemplo, en el caso de dos sonetos, ligados por una tradición formal aun cuando no contengan ningún elemento concreto en común. [...] Una TD debe ser *discursiva*, quiere decir que están excluidas todas las repeticiones no lingüísticas [...] Incluso en los casos de repetición de elementos lingüísticos, no toda repetición forma necesariamente una TD. (Kabatek 2006b: 154-155).

La noción de *tradición discursiva* [...] ha mostrado ser muy fructífera para describir dicho carácter de los géneros textuales a medio camino entre la funcionalidad pragmática directa (es decir, dependiente de parámetros universales de orden pragmático-semiótico) y un cierto grado de normatividad o ritualización histórica de esa funcionalidad (Jacob 2001: 158).

No es este el único punto en el que difieren Kabatek y Jacob respecto a Koch y Oesterreicher. Mientras que la aproximación de Koch y Oesterreicher al concepto de *tradición discursiva* está centrada en el estudio del *continuum* entre oralidad y escrituralidad⁵³, la postura de Kabatek y Jacob, si bien coincide en muchos

⁵³ Vid. Koch y Oesterreicher (1985, 1994, 2000, 2007 [1990]), Koch (1993, 1997, 2004) y Oesterreicher (1996, 2004, 2007, 2008). Las aportaciones de Koch y Oesterreicher sobre la inmediatez y distancia comunicativa tienen su origen en las ideas expuestas por De Mauro (1971), Peytard (1971) y Söll y Hausmann (1985), entre otras. Wesch (1994, 1996, 1998 y 2006) es uno de los autores que más activamente ha empleado estos conceptos en sus investigaciones.

aspectos, no se encuentra tan abocada a dicha vinculación, sino que aboga por las *constelaciones discursivas*⁵⁴ como origen de las formas particulares de discurso.

No obstante, todos coinciden en algunas cuestiones clave, como la de que las tradiciones discursivas son el resultado de una serie de repeticiones que se han producido a lo largo de la historia, que se caracterizan por tener una finalidad concreta, y que favorecen la aparición de un léxico y unas estructuras sintácticas propias, llegando de este modo, a un cierto grado de convencionalización⁵⁵. Se trata de un concepto mucho más amplio que el de *género* o *tipo textual*, ya que incluye todo tipo de tradiciones del hablar, subgéneros y tradiciones dentro del mismo género que constituyen una red de tradiciones marcadas por transformaciones e influencias mutuas (Kabatek 2006a: 32-33). Además, las tradiciones discursivas no se limitan a una única lengua, sino que pasan de una a otra y favorecen la innovación lingüística, como ocurrió durante el reinado de Alfonso X, cuando se adaptaron al romance múltiples obras de tradiciones discursivas latinas y árabes, principalmente (*vid.* Kabatek 2003a: 38).

Si las tradiciones discursivas son fruto de la reiteración de esquemas discursivos, aquellas no pudieron surgir de la nada en la Alta Edad Media, y, en consecuencia, deben entenderse como una continuación de las tradiciones preexistentes en latín (Frank y Hartmann 1997 I: 61-108; Oesterreicher 1998; Kabatek 1999: 184-185; Frank-Job en prensa), tanto en lo que atañe a la presentación, es decir, el diseño gráfico (Frank 1994), como a la categorización de los textos, que se corresponde con la de los géneros latinos (Frank 1997, Frank-Job en prensa). Posteriormente, otras tradiciones discursivas nuevas generadas ya en romance se fueron incorporando progresivamente (Frank-Job en prensa).

⁵⁴ Jacob (2001: 157) se refiere con este término al equivalente alemán *redekonzellationstypen*, con el que se hace referencia al conjunto de parámetros pragmáticos y semióticos, es decir, las condiciones pragmáticas particulares, que están presentes en la actividad lingüística. Para una propuesta de clasificación de las constelaciones comunicativas de los primeros documentos en romance, véase Koch (1993).

⁵⁵ Para mayor información acerca del concepto de *tradicón discursiva* véanse las recopilaciones sobre el tema realizadas por Frank-Job, Hays y Tophinke (1997), Oesterreicher, Stoll y Wesch (1998), Jacob y Kabatek (2001b), Aschenberg y Wilhelm (2003), Ciapuscio, Jungbluth, Kaiser y Lopes (2006) o Kabatek (2008b). Asimismo, destacan los trabajos individuales siguientes: Schlieben-Lange (1983), García Martín (1992), Koch (1997), Oesterreicher (1997, 2001, 2006, 2007, 2008), Eberenz (1998c), Jungbluth (1998), Jacob (2001), Wright (2001), Kabatek (2003b, 2004, 2005, 2006a, 2006b, 2007), Gallegos (2005), Barra (2008), Company (2008), Moral del Hoyo (2008a) y Vincis (2008).

Un ejemplo de esta correspondencia se encuentra en los *Juramentos de Estrasburgo*, que presentan técnicas de verbalización similares a las del latín, especialmente en el plano sintáctico, y que pueden atribuirse a la integración del texto en la tradición de los escritos jurídicos latinos (Frank-Job en prensa, Gärtner y Holtus 1995: 121-122).

Este *continuum* desde las tradiciones discursivas latinas a las medievales se suma al que se establece entre la oralidad y la escritura en ese mismo periodo, que se corresponden con los conceptos de *inmediatez* y *distancia comunicativas*.

4.2. LA INMEDIATEZ Y DISTANCIA COMUNICATIVAS

En ocasiones no resulta fácil atribuir los textos a una tradición discursiva concreta y determinada, ya que a medida que la oralidad se va deslizando hacia la escritura, los textos son cada vez más complejos (*vid.* Selig 1993; Bustos Tovar 1995: 233, 235; 1996; 2001). La perspectiva de Koch y Oesterreicher acerca de las tradiciones discursivas se refiere precisamente a este aspecto. Del mismo modo que ocurre con las lenguas, el espacio discursivo es un *continuum* que va desde la inmediatez hasta la distancia comunicativa (Oesterreicher 2007: 114) y las tradiciones discursivas reproducen esa misma gradación⁵⁶. Koch y Oesterreicher (2007 [1990]: 26-30) establecieron una serie de parámetros comunicativos y de expresión verbal que presentan en mayor o menor grado todos los textos y que permiten establecer en qué punto del *continuum* se encuentra cada tipo de producción lingüística.

La máxima inmediatez comunicativa se caracteriza por las condiciones comunicativas siguientes: privacidad, familiaridad, fuerte implicación emocional, anclaje en la situación y acción comunicativas, referencialización con respecto al hablante, inmediatez física, máxima cooperación en la producción, alto grado de dialogicidad, libertad temática y espontaneidad máxima. Como estrategias de verbalización, destacan la contextualización extralingüística, la escasa planificación, el carácter efímero o la estructuración agregativa. Por el contrario,

⁵⁶ Nótese que esta noción de *gradación* y *continuum* supone un punto en común con la lingüística cognitiva, puesto que las diferentes tradiciones discursivas no dejan de ser categorías, y los diferentes documentos forman parte de ellas de forma más prototípica o más periférica.

los textos que se sitúan en el polo opuesto, es decir, en la distancia comunicativa, reúnen los rasgos comunicativos siguientes: carácter público, desconocimiento, falta de implicación emocional, desligamiento de la situación y la acción comunicativas, imposibilidad de deixis referida al hablante, distancia física, ausencia de cooperación en la producción, monologicidad, fijación temática y máxima reflexividad. Estas características se traducen en el plano de la producción en forma de contextualización lingüística, alto grado de planificación, carácter definitivo y estructuración integrativa (Koch y Oesterreicher 2007 [1990]: 29, 34). Así, por ejemplo, un mensaje dejado en el frigorífico como recordatorio de una tarea se encontraría más cerca de la inmediatez que una carta de reclamación. Obviamente, no todos los textos cumplen todas condiciones ni en el mismo grado, de ahí que se hable de un *continuum*.

En el ámbito del estudio del léxico medieval, la distancia e inmediatez comunicativas son esenciales para comprender la presencia o ausencia de determinadas voces, estructuras o significados. Así, como señala Frank-Job (en prensa), las tradiciones discursivas determinan la elección de una u otra lengua para la elaboración de textos. Por ejemplo, era común que en la Romania, no solo en la Península Ibérica, la lírica amorosa provenzal –tradición propia de la distancia comunicativa– fuese escrita siempre en provenzal a pesar de que los documentos se elaborasen en Cataluña o el norte de Italia (Rieger 1983: 262). De ahí, que Frank-Job (en prensa) concluya afirmando que «existe una (inter)conexión directa entre la forma lingüística (*variedad*) elegida para un texto y la tradición discursiva en la que se inscribe ese texto».

Así pues, existe una cierta homogeneidad en cuanto al comportamiento lingüístico en el paso de lo oral a lo escrito entre diferentes partes de la Romania, dando lugar a tradiciones discursivas similares que ponen de manifiesto constantes conceptuales y mediales (Frank y Hartmann 1993, Koch 1993: 58). El siguiente paso consiste en averiguar de qué manera interactúan estas tradiciones con el uso de las palabras de una lengua.

4.3. VENTAJAS DEL USO DE LAS TRADICIONES DISCURSIVAS EN EL ESTUDIO DEL LÉXICO

Las tradiciones discursivas exigen una estructura discursiva y textual y unas técnicas lingüísticas que interaccionan entre sí. Esta vinculación puede observarse en el plano léxico, fonético, morfológico o sintáctico, como señalan Schmidt-Riese (1997) y Oesterreicher, Stöll y Wesch (1998) y, por lo tanto, su estudio resulta muy útil para comprender el funcionamiento diacrónico de una lengua y el uso del léxico de una forma mucho más completa que la convencional. Como han demostrado los estudios de Gallegos (2003), Cano (2008), Koch (2008) y Frank-Job (en prensa), es posible determinar en qué tipo de textos se produjeron determinadas innovaciones o cambios y, si prosperaron, cómo llegaron a generalizarse al conjunto de la lengua.

Así, en el plano léxico, ha sido ampliamente estudiada la influencia de las lenguas de distancia comunicativa en la elaboración de traducciones de textos científicos por parte del *scriptorium* de Alfonso X. En este caso, estas lenguas eran, principalmente, el árabe, el latín y el griego (Bossong 1979).

Las tradiciones discursivas constituyen, además, el eslabón intermedio entre las innovaciones individuales y las convenciones colectivas propias de la norma, puesto que son esquemas culturales y discursivos que permiten acceder a diversos planos de la realidad mediante la comunicación. Aquí reside su relevancia para los estudios diacrónicos, debido a que a través de ellas entran en contacto los factores lingüísticos externos e internos (Frank-Job en prensa).

No obstante, no existe una taxonomía común a todos los investigadores sobre las diferentes tradiciones discursivas existentes en la lengua española a lo largo de su historia, a pesar de los diversos trabajos acerca de tradiciones discursivas concretas que se han llevado a cabo. En lo que suelen coincidir los diferentes autores es en organizarlas en *universos discursivos*, es decir, un «sistema universal de significaciones al que pertenece un discurso (o un enunciado) y que determina su validez y su sentido» (Coseriu 1955-1956: 50).

A partir de la revisión de la bibliografía existente hasta el momento, podemos identificar tres grandes universos discursivos relacionados con la etapa del español que atañe a esta investigación. Esta clasificación en universos discursivos

es nuestra, ya que los autores suelen ocuparse, en general, únicamente de las tradiciones. La nomenclatura utilizada para denominar cada una de estas, en cambio, se corresponde con la empleada por los diferentes investigadores. Dado que no existe consenso, en ocasiones algunos de estos términos cambian en función de quien los utilice, incluso aunque se refieran a un mismo tipo de textos, como ocurre entre la tradición de la *poesía oral profana*, de Koch (1993) y la tradición de la *épica*, de Kabatek (2004, 2006b), en las que ambos incluyen, por ejemplo, el *Poema de Mio Cid*.

a) El universo del discurso jurídico-administrativo. Este grupo aglutina tradiciones discursivas como los *fueros* (Koch 1993; Kabatek 2001, 2004, 2005, 2006a, 2006b), las *instrucciones* (Wesch 1996, 2005), las *ordenanzas* (Wesch 1996, 2005), las *fazañas* (Kabatek 1999, 2001, 2004, 2005, 2006a, 2006b), las *sumas*, *partidas* y el *derecho nuevo* (Kabatek 2001, 2004, 2005, 2006a, 2006b; Montero Cartelle 2007) –en las que Kabatek sitúa la *Primera partida*–, los *poderes* (König 2006), las *proclamas* (König 2006), las *provisiones* (König 2006), las *reales cédulas* (König 2006), los *autos* (Carrera de la Red y Herrán 2007), los *privilegios* (Díez del Corral 2012), así como las *costumbres y conjuntos de leyes* (Frank y Hartmann 1993), las *declaraciones judiciales*⁵⁷ (Koch 1993, Montero Cartelle 2007), los *inventarios* (Frank y Hartmann 1993), los *juramentos* (Koch 1993), las *relaciones*⁵⁸ (Frank y Hartmann 1993, König 2006), los *testamentos* (Koch 1993, Kabatek 2006a y Carrera de la Red y Herrán 2007), las *informaciones* (Wesch 1994), las *cartas de compraventa* (Almeida 2003; Kabatek 2006a; Moral del Hoyo 2006, 2008a, 2008b; Fernández Alcaide 2008), las *instrucciones* (König 2006), las tradiciones de las *peticiones de herencias* (Carrera de la Red y Herrán 2007), la tradición *diplomática* (Koch 2008), las *donaciones* (Pons Bordería 2008), entre otras⁵⁹. Como puede apreciarse por la cantidad de tradiciones discursivas identificadas, este universo discursivo es el que ha recibido mayor atención por parte de los investigadores.

⁵⁷ Véase Cano (1998) para las declaraciones en documentos indianos del siglo XVI.

⁵⁸ Stoll (1994) analiza también las relaciones, aunque reduce su objeto de investigación a las procedentes del Nuevo Mundo del siglo XVI. Asimismo, en Stoll (1996) aborda los documentos propios de la que denomina *crónica soldadesca* de Pedro Pizarro.

⁵⁹ Otros trabajos que hacen referencia al universo discursivo jurídico-administrativo son los de Wesch (1998, 2008), Castillo Lluch (2001), Montero Cartelle (2008) y Pons Bordería (2008).

b) El universo del discurso historiográfico. Constituye el segundo conjunto de tradiciones más estudiado. Algunas de las tradiciones discursivas que se han identificado en mayor profundidad son las tradiciones de las *crónicas* (Vallés y Martinell 1998; Kabatek 2006a, 2006b; Montiel 2009), la tradición de la *épica reconstituida* (Jacob 2001) y la tradición *juglaresca*, que incluye los cantares de gesta (Kabatek 2006a). Asimismo, este grupo incluye las tradiciones de la *prosa cronística* (Kabatek 2004) y la *prosa historiográfica* (Kabatek 2006a 2006b).

c) El universo discursivo didáctico-ensayístico. Está formado por tradiciones orientadas a la enseñanza, como la de las *obras científicas y didácticas* (Frank y Hartmann 1993), los *manuales de instrucción* (Kabatek 2006a), la *prosa sapiencial* (Kabatek 2006a) y los *tratados* (Kabatek 2006a).

Otras tradiciones discursivas analizadas hasta el momento, en ocasiones con cambio de denominación según el autor, son las siguientes: la tradición de los *tratados de vulgarización médica* (Eberenz 2001), la tradición de los *textos técnicos* (Gallegos 2005), la tradición del *mester de clerecía* (Cano 2001, Kabatek 2006a), la tradición la tradición de la *poesía trovadoresca* (Koch 1993), la tradición *juglaresca* (Kabatek 2006a), la tradición de la *poesía oral profana* (Koch 1993), la tradición de los *cantares de gesta* (Frank y Hartmann 1993), la tradición de los *cancioneros* (Montero Cartelle 2007), la tradición del *poema de amor* (Kabatek 2006b), la tradición de las *jarchas* (Kabatek 2006a), la tradición del *soneto* (Kabatek 2006a, 2006b), la tradición de la *poesía lírica* (Frank y Hartmann 1993), así como las tradiciones de las *cartas* (Frank y Hartmann 1993, Jacob 2001, König 2006)⁶⁰, las *glosas y glosarios*⁶¹ (Koch 1993, Kabatek 2006a), las *traducciones* (Koch 1993), los *romanceamientos bíblicos* (Enrique-Arias 2008), la *sermonística* (Frank y Hartmann 1993, Koch 1993, König 2006), las *bendiciones* (Koch 1993), las *confesiones* (Koch 1993), las *plegarias* (Koch 1993), la *poesía religiosa* (Koch 1993), la *hagiografía* (Koch 1993, Pons Rodríguez 2008), la *disputa* (Koch 1993), el *planctus virginis* (Koch 1993), el *teatro religioso* (Koch 1993), la *inscription parlante* (Koch 1993),

⁶⁰ Aunque se centra en documentos del siglo XVI, véanse también los trabajos acerca de la oralidad de Cano (1998, 2007).

⁶¹ En lo que respecta a las tradiciones discursivas vinculadas con la filología, Cano (2008) trata la cuestión del léxico empleado en las gramáticas del Siglo de Oro y trata de dilucidar si constituye un rasgo propio de una tradición discursiva o se trata de léxico de especialidad.

las *viñetas* (Koch 1993), las *pruebas de pluma* (Koch 1993) y los *encantamientos* (Koch 1993).

Asimismo, Oesterreicher considera: «lamentable la poca atención que recibe este tipo de problemas [la relación entre tradiciones discursivas y variedades de la lengua] en ciertas orientaciones de la llamada lingüística de corpus» (Oesterreicher 2007: 116), carencia que esta investigación pretende evitar con el fin de no caer en falsas generalizaciones y demostrar que determinados cambios o conservaciones se dan únicamente en algunas tradiciones discursivas y no pueden ser generalizadas al total de la lengua⁶².

5. Conclusiones

En resumen, los pilares teóricos que fundamentan esta investigación son la semántica cognitiva y, en concreto, la teoría de los prototipos; los patrones de lexicalización del movimiento expuestos por Talmy y que hacen referencia al tipo de palabras que se analizarán en esta investigación; así como el uso de una metodología relacional basada en las conexiones genéticas y semánticas entre las palabras de la lengua; y, por último, el empleo de las tradiciones discursivas con el fin de situar los verbos estudiados en su contexto y determinar si la presencia de dichas tradiciones está vinculada con el valor semántico del verbo.

A pesar de lo heterogéneo de estas premisas, mantienen puntos de contacto que permiten combinarlas para extraer el máximo partido al análisis semántico diacrónico de los verbos *entrar* y *salir*. Para empezar, la lingüística cognitiva proporciona las herramientas teóricas necesarias para interpretar los resultados obtenidos del análisis del corpus, además de ser un marco teórico basado justamente en la producción lingüística, en el uso. Dado que las unidades analizadas son dos verbos de desplazamiento, los patrones de lexicalización de Talmy permiten explicar fenómenos semánticos relacionados con la

⁶² Esta concepción de la evolución lingüística de carácter pragmático ha hecho que algunos autores se hayan replanteado el concepto de *historia de la lengua* en términos de *historia de las tradiciones discursivas*, en tanto que estas tienen un papel tan importante en el desarrollo de los sistemas lingüísticos. Se trata de una cuestión de gran interés que, no obstante, no puede ser tratada en esta investigación, por lo que remitimos a los trabajos de Schlieben-Lange (1983), Jacob y Kabatek (2001a), Dworkin (2003, 2006), Koch (2003), Wilhelm (2003), Eberenz (2005a, 2006) y Kabatek (2005, 2006).

conceptualización del movimiento, ya sea físico o figurado. Asimismo, al analizar más de una unidad léxica la perspectiva relacional permite establecer comparaciones entre ellas y evitar, de este modo, un análisis aislado de ambas. Por último, el empleo de las tradiciones discursivas como punto de referencia permite determinar con mayor exactitud si el tipo de discurso condiciona la presencia de unos significados u otros.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA Y CORPUS

1. OBJETIVOS

Previamente se ha puesto de manifiesto la potencialidad que presenta la combinación de un marco teórico cognitivista con una perspectiva basada en las relaciones léxico-semánticas con el fin de estudiar la evolución diacrónica de la expresión lingüística del movimiento, así como el grado de intervención de las tradiciones discursivas en el uso de las unidades léxicas. Esos son los puntos de partida de la presente investigación, que tiene el propósito de estudiar la evolución semántica de los verbos *entrar* y *salir* a lo largo del periodo comprendido entre el siglo XIII y el siglo XV en español europeo y esbozar la red de relaciones existente entre ambas unidades y otras que expresen la noción de 'movimiento' mediante un corpus diacrónico.

1.1. ENTRAR Y SALIR COMO OBJETOS DE ESTUDIO

La escasez de estudios monográficos de tipo diacrónico dedicados a estos dos lexemas es uno de los motivos que han influido en su elección como objetos de análisis. Asimismo, *entrar* y *salir* son dos verbos que expresan movimiento, y estas unidades tienen la particularidad de resultar básicas en la mayoría de las lenguas, tienen un alto índice de frecuencia y son conceptualmente dominantes, es decir, sirven como dominio fuente en mecanismos de cambio semántico, como la metáfora o la metonimia (Miller y Johnson-Laird 1977: 527).

A diferencia de otros estudios en los que se han analizado palabras de forma individual, este trabajo concede una gran importancia a las relaciones semánticas. Por ese motivo, han sido dos los verbos escogidos, los cuales, además, mantienen una relación de aparente antagonismo semántico entre ellos. De esta manera se intenta evitar un análisis aislado del léxico, algo que caracterizaba a gran parte de los estudios léxicos y semánticos de carácter diacrónico, en la línea de lo que afirma Dworkin (2005 [2004]: 644):

Hay que estudiar con detenimiento una por una las peripecias de cada palabra (además de las de sus rivales sinónimos y sustitutos) y su lugar en la estructura léxico-semántica de la lengua.

Por otra parte, el amplio conjunto de geolectos de lo que hoy en día denominamos *español* hace que resulte imprescindible acotar el área de estudio. Con el fin de no caer en análisis superficiales que dificultarían un estudio en profundidad, esta investigación se centra únicamente en el estudio diacrónico del español europeo.

Sin embargo, esta delimitación resulta insuficiente, por lo que se ha optado por examinar las voces en un periodo histórico específico. Tal y como se ha señalado anteriormente, esta investigación abarca el intervalo entre los siglos XIII y XV, es decir, las etapas correspondientes al español medieval según lo estipulado por la mayoría de estudios (*vid.* Eberenz 1991, 2000; Marcos Marín 1992; Wright 2000; Dworkin 2005[2004]). Esta elección permite observar la evolución de *entrar* y *salir* en un amplio marco temporal y en una etapa decisiva en la evolución diacrónica de prácticamente cualquier palabra patrimonial, de manera que las posibilidades de detectar cambios son mayores.

1.2. DELIMITACIÓN CRONOLÓGICA

El periodo escogido para realizar la investigación sobre los verbos *entrar* y *salir* es el comprendido entre 1200 y 1500. Las razones que han motivado esta elección estriban en la relevancia de dicho espacio de tiempo y en que coincide aproximadamente con la fase antigua de la historia del español propuesta por Eberenz (1991). Desde su punto de vista, la periodización de la historia del español no solo debería tener en cuenta factores extralingüísticos, sino que deberían primar las cuestiones intralingüísticas: «convendría evitar la vinculación a las épocas y edades tradicionales de la historia general, por ser la evolución interna de la lengua un proceso paralelo y solo muy indirectamente ligado a esta última» (Eberenz 1991: 105).

Es importante recordar que Eberenz traza la división entre castellano antiguo y español moderno entorno a 1450 basándose, principalmente, en los cambios fonológicos y morfosintácticos. El propio autor asume que «nada me atrevo a afirmar sobre el léxico, puesto que nos falta todavía una historia del vocabulario básico del español» (Eberenz 1991: 100). El presente estudio se extiende hasta 1500, ya que de este modo, se podrá comprobar si, efectivamente, a partir de la

mitad del siglo XV se producen transformaciones cualitativas en la lengua en lo que a la semántica se refiere o, por el contrario, el corpus no muestra evidencias de ello. En otras palabras, si únicamente analizásemos las unidades hasta la fecha marcada por Eberenz, no podría extraerse ninguna conclusión concluyente al respecto, ya que desconoceríamos si los fenómenos se mantienen más allá de 1450. Él mismo, en la cita siguiente, realiza una reflexión acerca de las dos posibilidades de llevar a cabo un estudio diacrónico: analizar el objeto de estudio dentro de sus propios límites cronológicos o escoger un periodo arbitrario y confirmar si el fenómeno lingüístico se ciñe o no a ese parámetro.

Quien emprende una investigación cualquiera sobre una diacronía parcial –un proyecto lexicográfico, un estudio morfosintáctico–, se ve obligado a definir un lapso de tiempo que permita delimitar el corpus. A partir de aquí, el razonamiento corre peligro de volverse circular: ¿Es preferible fijar a priori un compartimento cronológico, para considerar el objeto de estudio dentro de sus límites? ¿O no es, por el contrario, la propia evolución del fenómeno observado la que debe proporcionar la información sobre los hitos temporales? La paradoja puede resolverse de dos maneras: o se dispone ya de una periodización apoyada en un gran número de hechos estructurales –en cuyo caso nuestro análisis permitirá corroborar, invalidar o relativizar este marco general–, o los esquemas cronológicos al uso son convencionales, con lo cual los resultados de nuestro trabajo serán el primer elemento fiable para una teoría de la periodización más fundada (Eberenz 1991: 97).

Obviamente, el objetivo de esta investigación no es elaborar una nueva propuesta de periodización del español; sin embargo, sus resultados pueden contribuir a determinar la presencia y ausencia de fenómenos semánticos presentes en el léxico básico del español, lo cual, a su vez, puede resultar útil para quien esté interesado en la delimitación de las fases de desarrollo de la lengua.

El lapso de tiempo comprendido entre 1200 y 1500 permite investigar la evolución de *entrar* y *salir* desde el momento en el que se generalizó la norma romance en el siglo XIII. A su vez, el siglo XIV y XV concentran la llegada de latinismos y otros cultismos (*vid.* Clavería 1991).

En primer lugar, el siglo XIII es un periodo relevante para el romance, puesto que en esa época se generaliza la norma impuesta por Fernando III (1230-1252) y la documentación de la cancillería real comenzó a redactarse en lengua vernácula. Así se inició el estatus del castellano como lengua de cultura, que evolucionó gracias a la labor del *scriptorium* de Alfonso X y su amplia producción de obras culturales y científicas, a través de la traducción de textos sobre astronomía, matemáticas, y otras disciplinas (Bossong 1982: 2). Todo ello favoreció que se multiplicara el número de géneros en los que intervenía el romance, especialmente debido a la imitación de las tradiciones discursivas árabes, latinas y hebreas (Galmés 1985: 35-37), de manera que este es el primer siglo con un volumen suficiente de documentaciones como para constituir un corpus representativo. Además, ese aumento del volumen de textos escritos en romance supuso un incremento de la riqueza léxica, sintáctica y de la coherencia textual y aproximó el romance a las lenguas propias de la distancia comunicativa (Koch y Oesterreicher 2007 [1990]: 200). Estos fenómenos, pues, constituyen un argumento más, en este caso intralingüístico, a favor del estudio de este periodo.

En segundo lugar, el siglo XIV y el siglo XV se caracterizan por ser el momento histórico de mayor entrada de cultismos. Eberenz (1991) lo denomina *español medio*, ya que el siglo XIV constituye una etapa de transición entre el estado primitivo de la lengua en el siglo XIII y la explosión humanista propia del XV. Desde el punto de vista intralingüístico, es una etapa de fuertes cambios morfosintácticos, especialmente en relación con los pronombres personales, los clíticos, los pronombres posesivos, los pronombres indefinidos, los adverbios pronominales, las preposiciones, así como en lo que respecta a los tiempos y nexos verbales (Eberenz 2005b [2004]). También es así en el plano fonético-fonológico, donde se produce una reestructuración del sistema (Penny 2005 [2004]). Por su parte, el léxico experimenta entre los siglos XIV y XV una progresiva sustitución de algunos significados propios de voces patrimoniales que pasan a formar parte de la carga semántica de otras palabras (Eberenz 2004: 116-117). Desde la perspectiva extralingüística, «el otoño de la Edad Media» (Eberenz 2000: 7-35, 2004: 111) se caracteriza, a nivel socioeconómico, por ser una época de crisis en la que se produjo una fuerte demanda de tratados y textos específicos, probablemente

debido a la necesidad de proporcionar respuestas a los problemas del momento (Eberenz 2000: 23, 2001: 79). En consecuencia, los géneros discursivos se diversificaron y aumentaron (Santiago 2005: 533, Eberenz 2001: 12). En prosa se mantuvieron las tradiciones doctrinales, didácticas, historiográficas, la narrativa de ficción y los libros de caballerías; y a partir de ellos surgieron otros nuevos, como el género fantástico, la biografía y la novela sentimental (Santiago 2005: 535). Asimismo, en el marco histórico de la recuperación del Humanismo y la cultura grecolatina, las traducciones resultaron fundamentales, ya que dieron lugar a la introducción de latinismos y helenismos (Bustos 1974: 284; Clavería 1991, 2013). De este modo, este tipo de textos se convirtieron en un vehículo de difusión, no solo de la nueva sensibilidad humanística, sino también de nuevas voces (Lapesa 2011 [1981]: 260, 268), que en su mayoría procedían del latín (Dworkin 2005 [2004]: 649). Paralelamente a la llegada de latinismos y otros cultismos, aumenta la frecuencia de fenómenos de desaparición o sustitución léxica que tuvo como consecuencia grandes cambios en el acervo léxico español (Dworkin 2005 [2004]: 643; *vid.* Dworkin 1989a, 1990-1991, 1992, 1993, 1997, 1998a, 1998b, 1998c, 2002a, 2002b, 2006 y Eberenz 1994, 1998b, 2004).

Si bien el núcleo de la investigación se centra en el periodo entre los siglos XIII y XV, es imprescindible conocer la etimología y los valores semánticos de los étimos de *entrar* y *salir* para obtener una perspectiva completa de su desarrollo. Por ese motivo, al principio de los capítulos 3 y 4 se dedica un apartado a la exposición de estos datos. Del mismo modo, sería incoherente proseguir con el análisis de ambos verbos obviando la etapa de los orígenes del romance, que media entre la documentación de los primeros textos en lengua vernácula y el siglo XIII. De hecho, como se demuestra en el capítulo 4 § 2, esta fase es crucial para el desarrollo de *salir*. Así, las conclusiones finales se extraen de la revisión e interpretación de datos obtenidos de un periodo cronológico continuo desde el latín hasta el siglo XV.

1.3. FASES DE INVESTIGACIÓN

Para alcanzar el propósito primordial de esta investigación se han planteado una serie de objetivos secundarios intermedios:

a) Análisis de la selección léxica de *entrar* y *salir*. A partir de los ejemplos que componen el corpus, y con la finalidad de entender en toda su complejidad los usos de estos verbos, se ha establecido una caracterización de los tipos de palabras que seleccionan para las posiciones de argumento externo y argumento interno. Se sigue, así, el procedimiento aplicado por Bosque para la construcción del diccionario *Redes*, según el cual lo importante es describir los rasgos que posee una palabra para ser seleccionada por el predicado como argumento mediante nociones semánticas o clases léxicas (Bosque 2004: 27, 30-31). Las voces que ocupan las posiciones sintácticas de argumento externo (AE) y argumento interno (AI) han sido organizadas en función de su significado mediante los hiperónimos que hemos considerado más adecuados con el fin de identificar patrones de selección léxica por parte de los verbos. Así, por ejemplo, voces como *nave* o *barca* se han catalogado como <medios de transporte>. La clasificación al completo puede consultarse en el anexo 2 de esta investigación y es la que se ha aplicado a lo largo de los capítulos 3 y 4 para describir el tipo de unidades con el que se combinan *entrar* y *salir*.

b) Identificación de los valores semánticos ejemplo a ejemplo. La identificación de la clase léxica de los argumentos verbales facilita la tarea de determinar qué extensión semántica se activa en cada verbo en las oraciones del corpus. Obviamente, al tratarse de textos de una cierta antigüedad, es imprescindible mantener una visión objetiva que permita identificar los significados de ambos verbos sin que en ello influya nuestro conocimiento como hablantes actuales de español. Por ese motivo, además de tener en cuenta la clasificación léxica de los argumentos verbales, se han tomado como punto de referencia diferentes obras lexicográficas que han estudiado el español medieval y clásico⁶³ con el fin de contar con la mayor cantidad de significados documentados.

c) Aplicación de los paradigmas de la lingüística cognitiva y de la teoría de los prototipos. Si bien gran parte de la investigación está formada por contenido

⁶³ Concretamente, los diccionarios consultados son el *Diccionario medieval español* (Alonso Pedraz 1986), el *Diccionario español de textos médicos antiguos*, de M. ^a Teresa Herrera (DETEMA 1996), el *Dictionary of Old Spanish Terms Defined in the Works of Alfonso X* (Van Scoy 1986), *Diccionario español de documentos alfonsíes*, de M. ^a Nieves Sánchez (DEDA 2000), el *Tentative Dictionary of Medieval Spanish* (Kasten y Cody 2001), el *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X* (Kasten y Nitti 2002) y el *NTLLE* (RAE 2001).

descriptivo, uno de sus propósitos es aplicar una teoría semántica que permita explicar, y no solo poner de manifiesto, los procesos de cambio que tienen lugar desde el siglo XIII hasta el XV. Mediante la aplicación de la teoría de los prototipos, se pretende determinar cuáles eran los significados nucleares y cuáles los más periféricos de *entrar* y *salir* y cómo se relacionan entre ellos.

d) Clasificación de los ejemplos en función de la tradición discursiva a la que pertenecen. En la línea de Jacob y Kabatek (2001), Kabatek (2005), Koch y Oesterreicher (2007 [1990]) y Oesterreicher (2008), consideramos que la tipología discursiva de los documentos de los que proceden las ocurrencias del corpus, así como la tradición que dicha tipología conlleva, interviene en la elección de uno u otro uso de las unidades lingüísticas. Con el fin de determinar en qué medida afecta este fenómeno al uso de nuestros verbos, se ha asignado a cada ejemplo su correspondiente tradición discursiva. Así, mediante el cotejo de esa información con los valores semánticos hallados, es posible determinar su grado de influencia en la presencia, frecuencia y empleo de estos *entrar* y *salir*⁶⁴. Actualmente no existe una taxonomía que organice las distintas tipologías discursivas medievales en su conjunto, sino que los estudios publicados se han dedicado a clasificar grupos específicos de textos (Koch 1993; Cano 2001; Eberenz 2001; Jacob 2001; Kabatek 2001, 2004, 2005, 2006a, 2006b; Almeida 2003; Jungbluth 2006; König 2006; Moral del Hoyo 2006, 2008a, 2008b; 2008; Carrera de la Red y Herrán 2007; Montero Cartelle 2007; Díez del Corral 2012). Por esa razón, se ha elaborado una organización ad hoc que resultase práctica para clasificar los textos del corpus. Para ello, hemos partido de los estudios llevados a cabo en el ámbito de las tradiciones discursivas y en trabajos acerca de las tipologías textuales presentes en el *Diccionario de Autoridades* (García Berrio y Huerta 1992; Freixas 2003, 2010). La clasificación resultante, aplicada en la presente investigación puede consultarse en el anexo 1.

⁶⁴ La relación entre tradiciones discursivas y cambios semánticos suscita en la actualidad un gran interés entre la comunidad científica (*vid.* Jacob y Kabatek 2001; Gallegos 2003; Kabatek 2003b, 2005, 2006b; Oesterreicher 2007; Barra 2008; Company 2008; Koch 2008; Pons Bordería 2008; Frank-Job en prensa) y es, sin duda, merecedor de un estudio monográfico en profundidad. No obstante, este no es el propósito principal de esta investigación, por lo que únicamente se realizará una aproximación general a esta cuestión.

e) Comparación de los valores semánticos de *entrar* y *salir*. Una vez caracterizados los significados de ambos verbos en el corpus, el propósito es comparar estas informaciones con el fin de localizar patrones o divergencias en el funcionamiento de estas unidades, en tanto que pertenecientes a un mismo grupo verbal, el de los verbos de desplazamiento. De esta manera, podrán establecerse semejanzas y diferencias entre las dos voces.

f) Aproximación a la evolución semántica de *entrar* y *salir*, entendidos como categorías formadas por miembros centrales (significados nucleares) y miembros periféricos (significados más alejados del prototipo) que se desarrollan y cambian a lo largo del tiempo. Esta perspectiva permite esbozar un esquema diacrónico de las interrelaciones entre las lecturas de cada verbo y mostrar gráficamente las pérdidas o ganancias semánticas experimentadas por ambos entre el siglo XIII y XV, así como las posibles modulaciones en el seno de la categoría.

En resumen, esta investigación trata de acometer un análisis de dos verbos básicos y extremadamente frecuentes en español como son *entrar* y *salir* desde una perspectiva relacional y global que tenga en cuenta cuatro cuestiones fundamentales: la caracterización de sus significados, su grado de prototipicidad, la evolución de sus extensiones semánticas, y la presencia de vínculos a diferentes niveles, es decir, relaciones entre ambos verbos, relaciones con las palabras que seleccionan y relaciones con otras unidades del sistema.

2. LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS

La metodología de análisis que aplica esta investigación es la conocida como *corpus-driven approach*, es decir, una aproximación basada en la lingüística de corpus mediante la cual únicamente se exponen y describen aquellas informaciones semánticas que se desprenden del análisis del propio corpus (*vid.* Hunston y Francis 2000: 1-36; Biber 2010).

Si bien la elección de un corpus como fuente de datos es indicativa de un enfoque orientado hacia el estudio del uso de la lengua, no es menos cierto que difícilmente podría acometerse una investigación de corte diacrónico si no es partiendo de esta base, puesto que los únicos materiales lingüísticos de que

disponemos entre los siglos XIII y XV son los textos escritos. Las características principales del enfoque basado en corpus son las siguientes:

- Es una metodología empírica, ya que permite examinar los patrones de uso reales en textos naturales, lo que significa que los investigadores pueden identificar y analizar diversos tipos de regularidades.

- Utiliza los corpus como base para el análisis lingüístico.

- Hace extensivo el uso de los ordenadores mediante la utilización de técnicas automáticas e interactivas de análisis.

- Depende de técnicas de análisis cuantitativas y cualitativas (Biber, Conrad y Reppen 1998:4).

A juzgar por los rasgos expuestos⁶⁵ la aproximación basada en corpus se vislumbra como la metodología de análisis más indicada para los objetivos que persigue este trabajo, tal y como se detallará más adelante.

2.1. EL CONCEPTO DE CORPUS

Existen múltiples definiciones de *corpus*, prácticamente tantas como el número de autores que se han dedicado a su estudio⁶⁶. Por ese motivo, revisaremos los rasgos que diferentes investigadores consideran que debe tener un corpus.

La palabra *corpus* significa ‘cuerpo’ en latín, con la noción de ‘conjunto’ que este valor semántico implica, por lo que, en principio, cualquier colección de textos podría constituir un corpus. Sin embargo, como apuntan McEnery y Wilson (1996: 29), en el contexto de la lingüística moderna no basta con esta definición.

Según Kennedy (1998: 1), un corpus es, fundamentalmente, «a body of written text or transcribed speech which can serve as a basis for linguistic analysis and description». Esta definición podría resultar simplista dada la amplia tipología

⁶⁵ Existe una gran cantidad de estudios, mayoritariamente en inglés, que detallan las características y aplicaciones de este enfoque, entre los que destacan los trabajos de Biber, Conrad y Reppen (1998), Tognini-Bonelli (2001: 65-78), Gries (2006), McEnery, Xiao y Tono (2006: 6-12), Stefanowitsch (2006a, 2006b), y Biber, Connor y Upton (2007). Entre los autores que han tratado el uso de los corpus para el estudio del español destacan Alvar y Villena (1994), Blecua (1996), Torruella (Llisterri y Torruella 1999, Torruella 2012), Barra (2001), Rojo Sánchez (2002, 2005, 2008, 2012) y Enrique-Arias (2009).

⁶⁶ Vid. Caravedo (1999: 37-59).

de corpus existentes. Leech (1991: 11) añade que una condición *sine qua non* es que un corpus debe ser representativo⁶⁷, si bien no es siempre sencillo determinar de qué aspecto de la lengua lo es. En este mismo sentido se pronuncia Alvar (1991 *apud* Blecua 1996), quien considera que un corpus es un «conjunto homogéneo de documentos de cualquier tipo (orales, escritos, literarios, coloquiales, etc.) que se toman como modelo de un estado o nivel de lengua predeterminado, al cual representan». Llisterri y Torruella (1999: 45) ponen de relieve que el rasgo principal de los corpus es que están compuestos por datos reales y, en consecuencia, los resultados derivados de ellos son empíricos.

La función principal de un corpus, tanto textual como oral, es establecer la relación entre la teoría y los datos; el corpus tiene que mostrar a pequeña escala cómo funciona una lengua natural; pero para ello es necesario que esté diseñado correctamente sobre unas bases estadísticas apropiadas que aseguren que el resultado sea efectivamente un modelo de la realidad (Llisterri i Torruella 1999: 45-46).

La cita de Llisterri y Torruella trae a colación otra de las condiciones que, en el caso de esta investigación, hemos tenido en cuenta: el diseño del corpus debe ir en consonancia con su finalidad y el modelo de representatividad que deseemos alcanzar. A estas características, ambos autores añaden que es necesario que el corpus esté formado por muestras proporcionales de todos los aspectos de la lengua, de manera que sea neutro o no marcado, así como que debe ser un producto susceptible de ser actualizado y reutilizado. Además, un corpus necesariamente debe ser selectivo⁶⁸, ya que de lo contrario se estaría intentando lo imposible, recoger la totalidad de las manifestaciones de la lengua.

Para McEnery y Wilson (1996: 29), son cuatro las características que debe tener una colección de muestras lingüísticas para considerarse un corpus: la

⁶⁷ Para una noción más amplia del concepto de la representatividad en los corpus, véase Biber (1993).

⁶⁸ Un corpus es selectivo tanto en cuestiones puramente lingüísticas, como los niveles de la lengua, la temática de los textos, el registro, la variedad lingüística recogida o el intervalo cronológico que abarca, como en aspectos formales tales como el tamaño de la compilación, la preferencia por fragmentos o textos completos o la elección de las ediciones, entre otros factores. Véase el estudio de Llisterri y Torruella (1999) para una información más detallada al respecto.

representatividad, la finitud, el uso de referencias estándar y el formato informático. Actualmente resulta difícil concebir un corpus que no cumpla con este último requisito; sin embargo, como se ampliará en el apartado 2.3.2., ya existían corpus mucho antes de la aplicación de la tecnología a las disciplinas lingüísticas, por lo que no puede considerarse una característica inherente a ellos⁶⁹. Por ese motivo, Llisterri y Torruella matizan que en lugar de hablar de *corpus* a secas habría que hablar de *corpus informatizados*. Esta íntima vinculación entre informática y corpus se refleja en la definición de que Sinclair hace de ellos:

A corpus is a collection of pieces of language that are selected and ordered according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of the language. [...] A computer corpus is a corpus which is encoded in a standardised and homogenous way for open-ended retrieval tasks. Its constituent pieces of language are documented as to their origins and provenance (Sinclair 1996).

En definitiva, un corpus puede definirse como un conjunto de muestras de lengua debidamente informatizado, dotado de un alto grado de representatividad y diseñado con el propósito de servir al análisis lingüístico, para lo cual debe estar adecuadamente acotado, tanto en los aspectos formales como meramente lingüísticos. Un delicado equilibrio que Hunston sintetiza de esta forma: «All corpora are a compromise between what is desirable, that is, what the corpus designer has planned, and what is possible» (Hunston 2008-2009: 156).

2.2. LA APROXIMACIÓN BASADA EN LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS: HISTORIA DE UNA METODOLOGÍA

El término *lingüística de corpus* fue utilizado por primera vez en 1980 en holandés bajo la forma *corpustaalkunde* para denominar a un programa en el marco del consejo holandés de investigación (Johansson 2008-2009: 34), aunque

⁶⁹ La relación entre los corpus y la informática se ha estrechado enormemente en las últimas décadas. John Sinclair (1991) afirma en la introducción de su *Corpus, concordance, and collocations* que la moda de mirar hacia el interior de la mente en lugar de hacerlo hacia la sociedad, refiriéndose a las corrientes de pensamiento generativistas centradas en la competencia y no en el uso, se explica por la no disponibilidad de datos adecuados. Según él, este hecho fue el que ocasionó que la lingüística languideciera y se volviera totalmente introvertida (Sinclair 1991: 1). *Cfr.* Leech (1991), Barra (2001).

es en 1984 cuando aparece por primera vez en un trabajo de difusión científica, concretamente en el título de un volumen recopilatorio de trabajos llamado *Corpus Linguistics: Recent Developments in the Use of Computer Corpora in English Language Research* (Aarts y Meijs 1984). Antes de la llegada de la informática se habían llevado a cabo proyectos basados en las colecciones o partes de textos a partir de los que realizar análisis lingüísticos. Por esta razón, resulta más adecuado distinguir entre corpus preelectrónicos y corpus electrónicos⁷⁰ (vid. Francis 1992, Meyer 2008-2009: 1).

a) Los corpus preelectrónicos

Los corpus preelectrónicos son anteriores a la aplicación de la informática en lingüística. Consistían en uno o varios textos que servían como base para un proyecto determinado y debían ser analizados manualmente, lo que constituía una tarea no solo tediosa, sino muy costosa en tiempo y recursos (Meyer 2008-2009: 1). Estas compilaciones pueden agruparse, a grandes rasgos, en dos grupos definidos: las concordancias y las listas de frecuencias.

Según Kennedy (1998:13-14), las concordancias extraídas de la Biblia pueden considerarse las primeras investigaciones con fines lingüísticos basadas en corpus, entre las que se incluyen algunas de los siglos XIII, XV y XVIII⁷¹. Posteriormente, en 1871 se inició el primer proyecto de realización de un corpus a partir de textos no pertenecientes a la Biblia; concretamente, se trataba de concordancias procedentes de la obra de Chaucer (vid. Meyer 2008-2009: 2). Resulta digno de mención el corpus de Kädning de doce millones de formas extraídas de textos alemanes cuyo objetivo era establecer cuáles eran las combinaciones de letras y sílabas más frecuentes en este idioma (vid. McEnery y

⁷⁰ Por motivos de espacio, únicamente se darán unas pinceladas generales sobre la historia y los antecedentes de la lingüística de corpus en general, prestando especial atención al ámbito hispánico. Para un repaso más detallado de la evolución de la lingüística de corpus se recomiendan los trabajos de Leech (1991, 1992: 105-122), Sinclair (1991: 1-9), Fillmore (1992: 35-60), Francis (1992: 17-32), Svartvik (1992a: 7-13), McEnery y Wilson (1996: 1-28), Stubbs (1996: 1-78; 2009), Kennedy (1998: 1-12), Berber Sardinha (2000) y Parodi (2008).

⁷¹ Meyer (2008-2009: 2) menciona algunas de estas concordancias, como las del Cardenal Hugo, que datan del siglo XIII y están escritas en latín; las concordancias hebreas de Isaac Nathan ben Kalonymus, del siglo XV; y las concordancias en inglés de John Marbeck y Alexander Cruden, de los siglos XV y XVIII respectivamente. Estas últimas destacan por su volumen, ya que contienen 2.370.000 palabras. Tanto Meyer (2008-2009: 2-3) como Keay (2005) se han detenido en la obra de Cruden, por lo que se recomienda su lectura en caso de desear más información al respecto.

Wilson 1996: 3; Kennedy 1998: 16). En esta misma línea, a principios del siglo XX, Thorndike (1921) utilizó un corpus de 4,5 millones de palabras para determinar cuáles presentaban una frecuencia más elevada en inglés. Le sucedió Michael West, quien en 1953 publicó su *General Service List of English Words* que, en palabras de Berber Sardinha (2000: 326), supone la descripción más importante del léxico de la lengua inglesa antes de la era electrónica.

Pese a que la mayoría de autores parecen limitarse a hacer referencia a los antecedentes de la lingüística de corpus pertenecientes al mundo anglosajón, lo cierto es que, tal y como señala acertadamente Rojo Sánchez (2008), la tradición hispánica no está en absoluto exenta de corpus preelectrónicos merecedores de un reconocimiento similar. Las autoridades incluidas en el primer diccionario de la RAE, el *Diccionario de Autoridades*, constituyen en sí mismas un corpus, ya que fueron seleccionadas siguiendo unos criterios determinados y con unos fines lingüísticos (*vid.* Freixas 2003, 2010). Asimismo, los trabajos de Cejador, centrados en la lengua del Siglo de Oro, no dejan de ser un corpus en tanto que son recopilaciones de textos diseñadas específicamente con esta misma finalidad. La obra de Cuervo supone también un corpus, en la medida en que «resulta modélica también en lo referente a la selección equilibrada de las obras y la utilización de los ejemplos que maneja en cada caso» (Rojo Sánchez 2008). En los años 30, Keniston publicó dos obras (1937a y 1937b) centradas en el análisis cuantitativo de las estructuras sintácticas en la prosa del siglo XVI, la primera, y en el de la prosa de principios del XX, en el caso de la segunda. Finalmente, son también dignos de mención⁷² el proyecto de Juilland y Chang (1964), centrado en la elaboración de listas de las palabras más frecuentes de diferentes lenguas románicas a partir de un corpus de medio millón de formas, así como el *Archivo gramatical de la lengua española* (AGLE)⁷³ de Salvador Fernández Ramírez, un conjunto de materiales que debía constituir la base de su *Gramática Española*.

⁷² También podríamos incluir en este grupo el *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, de Manuel Alvar (2004 [1994]), así como el *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (Seco 2004), puesto que ambos contienen documentaciones susceptibles de ser utilizadas como un corpus.

⁷³ Actualmente se encuentra disponible una parte de estos materiales en la siguiente dirección electrónica: <<http://cvc.cervantes.es/lengua/agle/>> [Fecha de consulta: 20/06/2014].

b) La influencia del generativismo

A partir de los años 50, la lingüística de corpus se encuentra con el rechazo generativista (Karlsson 2008-2009, Rojo Sánchez 2008) a raíz de la publicación de los primeros trabajos de Chomsky, especialmente *The Logical Structure of Linguistic Theory* en 1955-1956 y *Syntactic Structures* en 1957. Dichas obras constituyen la génesis de la gramática generativa. El éxito del generativismo chomskiano fue decisivo para el desarrollo de las líneas de investigación surgidas en la primera mitad de siglo. La escasa atención que esta corriente concedía al uso de la lengua en comparación con la competencia lingüística, que constituía su objeto de estudio, facilitó que las investigaciones basadas en lingüística de corpus se vieran eclipsadas por el marco teórico generativista, centrado en el análisis de un modelo idealizado de lengua. Este enfoque hizo que durante muchos años, las evidencias lingüísticas se obtuviesen a partir de ejemplos creados por los propios investigadores en función de lo que su juicio consideraba que era aceptable, posible o regular, por lo que Fillmore (1992) sugirió humorísticamente que se trataba de una lingüística de sillón (*armchair linguistics*)⁷⁴. La lingüística, que no disponía de la cantidad ingente de datos existente hoy en día, se volvió introvertida, en el sentido señalado por Sinclair (1991: 1), es decir, se generalizó una metodología basada en la introversión, en lugar de mirar hacia fuera, hacia la sociedad⁷⁵.

⁷⁴ «Armchair linguistics does not have a good name in some linguistic circles. A caricature of the armchair linguist is something like this. He sits in a deep soft comfortable armchair, with his eyes closed and his hands clasped behind his head. Once in a while he opens his eyes, sits up abruptly shouting, "Wow, what a neat fact!", grabs his pencil, and writes something down. Then he paces around for a few hours in the excitement of having come still closer to knowing what language is really like. (There isn't anybody exactly like this, but there are some approximations.)

Corpus linguistics does not have a good name in some linguistics circles. A caricature of the corpus linguist is something like this. He has all of the primary facts that he needs, in the form of a corpus of approximately one zillion running words, and he sees his job as that of deriving secondary facts from his primary facts. At the moment he is busy determining the relative frequencies of the eleven parts of speech as the first word of a sentence versus as the second word of a sentence. (There isn't anybody exactly like this, but there are some approximations.)

These two don't speak to each other very often, but when they do, the corpus linguist says to the armchair linguist, "Why should I think that what you tell me is true?", and the armchair linguist says to the corpus linguist, "Why should I think that what you tell me is interesting?"» (Fillmore 1992: 35).

⁷⁵ Esta cuestión ha sido ampliamente tratada por Leech (1991), Chafe (1992), McEnery y Wilson (1996), Kennedy (1998) y Conrad y Biber (2001).

c) La era de los corpus electrónicos

Esta última duda se disipó con la llegada de los primeros ordenadores en los años 60, mediante los cuales se demostró que era posible llevar a cabo las complejas tareas que exigía el análisis exhaustivo de un corpus sin renunciar a su extensión, dando lugar así a la era de los corpus electrónicos⁷⁶. Roberto Busa fue, en 1949, el primer investigador que utilizó la informática para realizar las concordancias de la obra de Tomás de Aquino, aunque en una fase intermedia, ya que la extracción se realizaba informáticamente, pero las consultas se llevaban a cabo imprimiendo los resultados (Rojo Sánchez 2008, 2012).

El primer corpus construido de forma similar a los actuales es el *Survey of English Usage* (SEU) de Quirk, iniciado en 1959 y que constituye el antecedente inmediato del Brown Corpus⁷⁷. El *Brown University Standard Corpus of Present-Day American English*, más conocido como *Brown Corpus*, fue el primer corpus de grandes dimensiones y ha sido, sin duda, el que ha tenido posteriormente una mayor influencia sobre los demás. Fue desarrollado por Francis y Kučera en la Universidad de Brown y presentado en 1964. La relevancia de este corpus radica en que se trata del primero diseñado y elaborado para ser utilizado en ordenadores y ser explotado informáticamente (Rojo Sánchez 2008, 2012). Posteriormente fue completado con el *LOB Corpus*, llevado a cabo entre las universidades de Lancaster y Oslo y el centro noruego de computación para las Humanidades en Bergen (Kennedy 1998: 23-29). El *London-Lund Corpus*, el *British National Corpus* y el corpus *COBUILD*, junto a los anteriormente mencionados, constituyen algunos de los más representativos de la historia de la lingüística de corpus, tanto por su originalidad como por erigirse en modelos y precursores de muchos otros, no solo en lengua inglesa.

La posibilidad de analizar el funcionamiento de la lengua a partir de datos producidos por hablantes de una manera sistemática y representativa hizo que proliferasen a partir de los años 70 y 80 los estudios acerca del uso, objetivo

⁷⁶ Vale la pena destacar que la primera revista dedicada a este tema es *Computers and the Humanities*, fundada en 1966, mucho antes de comenzaran a editarse la mayoría de publicaciones periódicas centradas en la lingüística de corpus.

⁷⁷Los detalles sobre este proyecto pueden consultarse en las direcciones siguientes: <<http://www.ucl.ac.uk/english-usage/about/history.htm>> y <<http://www.ucl.ac.uk/english-usage/about/quirk.htm>>.

central de esta metodología (Leech 1992: 107), tal y como se refleja en la variedad de publicaciones periódicas que se fundan en esta época⁷⁸. Sin embargo, este tipo de enfoque no interesaba a las investigaciones generativistas y estructuralistas. Como aduce Sinclair: «However plausible an invented example might be, it cannot be offered as a genuine instance of language in use» (Sinclair 1991: 4).

En los años 90 la lingüística de corpus se convierte en la corriente predominante en los estudios lingüísticos (McEnery y Wilson 1996: 1; Svartvik 1996), dando lugar al primer encuentro científico dedicado a esta metodología, el «Nobel Symposium of Corpus Linguistics», celebrado en Estocolmo en 1991 (Svartvik 1992b). En el contexto de la lingüística hispánica, los grandes corpus no estuvieron disponibles públicamente hasta 1998, con la aparición del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* y el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* de la RAE. Asimismo, en 2002 se puso en marcha el *Corpus del español (Cde)* de Mark Davies, al que siguieron una gran cantidad de proyectos de creación de corpus lingüísticos.

A partir de los últimos años del siglo XX y primeros del XXI se abrió una nueva etapa en la lingüística de corpus, con el movimiento conocido como «Web as corpus»⁷⁹, que concibe la red como un gigantesco corpus a disposición de quien desee usarlo. No obstante, esta propuesta presenta tres claros inconvenientes, perfectamente sintetizados en Rojo Sánchez (2008): la dependencia de buscadores comerciales, la imposibilidad de acceder a materiales de interés lingüístico, debido a que se accede únicamente a textos de carácter público, y, finalmente, la inestabilidad inherente a la red, que supone que los resultados cambien constantemente y sea imposible repetir búsquedas previas (*vid.* Sinclair 2005).

2.3. BENEFICIOS DE LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS PARA EL ESTUDIO DEL LÉXICO

En el capítulo 1 se ha señalado que el marco teórico utilizado es el de la lingüística cognitiva, y, en particular, la teoría de los prototipos. Ese enfoque y la perspectiva metodológica de la aproximación basada en corpus tienen objetivos

⁷⁸ Entre ellas destacan *Computational Linguistics*, fundada en 1974; *ICAME Journal*, en 1979; *Literary and Linguistic Computing*, en 1986 o el *International Journal of Corpus Linguistics*, en 1996.

⁷⁹ *Vid.* Volk (2002), Kilgarriff y Greffentette (2003), Sinclair (2005: 15), Renouf (2007: 28), y McEnery y Hardie (2012: 1-24).

comunes, lo que favorece que a menudo se utilicen conjuntamente. Varios trabajos han puesto de manifiesto las virtudes del empleo de ambos:

a) Las herramientas teóricas de la lingüística cognitiva constituyen un complemento valioso para la descripción de la lengua realizada con la metodología de la lingüística de corpus, ya que se dispone, así, un marco teórico idóneo para la interpretación de los datos. Lo mismo ocurre a la inversa, es decir, los datos extraídos de los corpus proporcionan pruebas a las hipótesis generadas a partir del análisis cognitivo⁸⁰ (Schönefeld 1999: 153). De esta forma, la interpretación de los datos es más completa y exacta, dado que se dispone de más información para determinar si un proceso cognitivo se ha materializado (datos cualitativos) y en qué medida se ha generalizado en la lengua (datos cuantitativos). Este proceder permite realizar estudios estadísticos fiables que aporten información acerca de cuestiones como la frecuencia de uso o el tipo de palabras que se combinan con otras, actividad del todo imposible sin partir de un corpus⁸¹.

b) La utilización de corpus permite identificar los usos periféricos, a diferencia del método introspectivo, que determina con eficacia el significado prototípico del ítem analizado, aunque no todas las posibilidades más alejadas, normalmente, del núcleo categorial (Geeraerts, Grondelaers y Bakema 1994: 39-44). Al identificarlos con mayor precisión se favorece una correcta interpretación cognitiva de la gramática y de fenómenos como la polisemia, la gramaticalización o los agrupamientos sintácticos (Schönefeld 1999: 149; *vid.* Rissanen 2008-2009).

c) La metodología basada en los corpus reduce las distorsiones derivadas de la introspección, causadas por la intuición del investigador (Geeraerts, Grondelaers y Bakema 1994: 39-44), y proporciona una perspectiva empírica a las

⁸⁰ Es preciso puntualizar que no todos los hallazgos realizados por la lingüística cognitiva son fruto del estudio del uso de la lengua, sino que una parte de ellos proceden de la reflexión introspectiva y se apoyan en un número limitado de ejemplos. No obstante, tal y como señala Schönefeld (1999: 165), la introspección es importante y necesaria en ocasiones; sin embargo, el investigador debe ser consciente de que de esta forma no se obtendrá ninguna información lingüística.

⁸¹ Es preciso tener en cuenta el problema de la representatividad, ya que «un corpus es una colección finita de un universo infinito» (Parodi 2008: 105). Por lo tanto, un corpus bien construido proporcionará información fiable y detallada sobre una lengua, pero nunca podrán generalizarse las conclusiones que de él se extraigan a la totalidad del uso del idioma, ya que para ello sería necesario disponer de un corpus que abarcara toda la lengua, tarea del todo imposible.

investigaciones que examinan la lengua, al tratar los datos como evidencias científicas (Blecua 1996, Clavería 2012a).

d) Permite acceder a la manera en que las unidades léxicas expresan sus diferentes significados de forma satisfactoria. En palabras de los autores, se trata más de un «conocimiento del cómo» (*knowledge how*) que de un «conocimiento del qué» (*knowledge that*) (Geeraerts, Grondelaers y Bakema 1994: 41-42). Las palabras se utilizan en un contexto: «That is why, we hardly ever find a word in its “independent” meaning. Instead, it will be meaningful in combination with the surrounding words and the situational context»⁸² (Schönefeld 1999: 154). Por lo tanto, si no se analizan los datos en su medio natural, es decir, dentro del discurso en el que aparecen, los ejemplos no pueden considerarse completos ni representativos del discurso natural (Biber, Reppen, Clark y Walter 2001). De esta manera, es más probable llegar a conclusiones de una alta fiabilidad, ya que la aplicación de la teoría de los prototipos, que contribuye a explicar la presencia de varios significados en una misma palabra, se realiza sobre palabras que establecen vínculos con otras⁸³.

e) Sirve como base para investigar cómo se almacena el léxico en la mente y qué representaciones y procedimientos mentales intervienen para hacer lo que se hace con las palabras (Soares da Silva 1999: 73).

f) La aplicación de los corpus, en tanto que obliga a los investigadores a enfrentarse a enormes cantidades de datos reales, pone de manifiesto el carácter difuso de la pertenencia a una u otra categoría, así como la prevalencia de *continua* en lugar de dicotomías (Gilquin 2006: 167).

What huge corpora shows is [...] most of the information is scalar, obtainable in stepwise batches with hazy edges only, where the best help available is often statistics and fuzzy approaches and no longer black-and-white truths and clear-cut classification boxes. To put it differently, instead of insisting on getting straightforward answers of

⁸² Según Fauconnier y Turner (1996: 113), las expresiones formales complejas no son simplemente el resultado de construcciones conceptuales de tipo composicional, sino que el significado es el resultado de una integración conceptual a través de la fusión o *blending*.

⁸³ Este hecho es especialmente relevante para los estudios diacrónicos, en los que se carece de hablantes con cuyas producciones contrastar los datos.

the *yes-no* type we have to elicit answers of the type *rather this than that, or more of this and less of that* (Čermák 2002:273)

No obstante, que la utilización de corpus sea lo más adecuado para el estudio de la variación léxica no implica que lo sea para cualquier dominio de análisis. En el caso del significado sintáctico, por ejemplo, Soares da Silva (1999: 73) señala que debería completarse a través de encuestas y experimentos.

Es importante recordar que la lingüística cognitiva no rechaza ninguno de los tres métodos de investigación lingüística señalados por Labov (1972: 102-118): introspección (*intuitions*), basada en la intuición del propio lingüista; extracción (*elicitations*), centrada en la realización de experimentos y encuestas; y observación (*observations*), asentada en la utilización de corpus lingüísticos para estudiar el uso.

La aproximación al uso de la lengua mediante corpus no excluye el uso de aspectos metodológicos de corte intuitivo: «The referential approach does not entail that the investigation proceeds in a purely objective fashion, without any recourse to interpretative activities on the part of the investigator» (Geeraerts, Grondelaers y Bakema 1994: 42). Al contrario, la lingüística cognitiva asume que en determinadas situaciones el conocimiento de la lengua del lingüista (en el caso de las investigaciones sobre léxico actual) es susceptible de intervenir en el análisis lingüístico.

En definitiva, podríamos afirmar que son tres los lazos principales entre la lingüística cognitiva y la lingüística de corpus: a) ambas persiguen un objetivo común, el estudio de la lengua a través de su uso; b) la combinación de dichas corrientes permite complementar los datos obtenidos, de manera que es posible realizar una interpretación teórica y obtener datos empíricamente; y, finalmente, c) las dos consideran que sin el contexto no sería posible estudiar las palabras de forma aislada.

2.4. APLICACIONES DE LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS PARA EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL

Existe una cantidad considerable de corpus dedicados al estudio del español, creados con diferentes finalidades y acotados en función de criterios geográficos,

diacríticos e históricos (*vid.* Alvar y Villena 1994). En función del periodo temporal abarcado, disponemos de corpus del español actual y de corpus diacrónicos, que son los que centran la atención de esta investigación por sus características. Asimismo, se realizará un breve repaso por una de las aplicaciones más recientes de los corpus: la elaboración de diccionarios.

2.4.1. *Corpus diacrónicos del español*

El otro gran grupo de corpus dedicados al español es aquel formado por los corpus diacrónicos (*vid.* Clavería 2012a), que pueden clasificarse en diferentes clases en función de sus características.

a) Corpus diacrónicos que recogen todas las variedades del español⁸⁴:

- *Corpus diacrónico del español (CORDE)* (<<http://www.rae.es>>). El *CORDE* fue el primer gran corpus diacrónico del español. Fue elaborado durante los años 90 y puesto a disposición del público en 1998 con el objetivo de ser una herramienta de referencia para los estudios diacrónicos de lengua española, ya que estaba disponible para el público a través de Internet. Originariamente, otra de sus finalidades era la de servir de base para la redacción del *Nuevo diccionario de la lengua española*, aunque finalmente se adoptó la decisión de crear un nuevo corpus especialmente diseñado para este fin. El *CORDE* está compuesto por 250 millones de palabras e incluye textos de diferentes periodos históricos y una amplia diversidad de géneros, todos ellos comprendidos entre los inicios del idioma y 1975, año en que comienza el contenido del *CREA*.

- *Corpus del español* (<<http://www.corpusdelespanol.org>>). Este corpus, también accesible para el público a través de Internet, supone una alternativa al *CORDE*, y fue creado y completado en 2002 por Mark Davies. Está formado por unos 100 millones de palabras e incluye textos desde el siglo XIII a finales del siglo XX. La ventaja de este corpus frente al *CORDE* es que está lematizado y codificado, por lo que es posible realizar fácilmente búsquedas a partir de categorías gramaticales o lemas, así como por frecuencias (Davies 2002).

⁸⁴ Aunque no se trata de un corpus, el *Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago (ARTHUS)* contiene documentos en español de diferentes épocas que pueden ser de utilidad para la investigación histórica o diacrónica. Para más información, véase <<http://gramatica.usc.es>> y <<http://www.bds.usc.es/corpus.html>>.

- *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico (CDH)* (<<http://web.frl.es/CNDHE>>). Se trata del corpus de libre acceso a partir del cual se elaborará el *NDHE*. Este corpus consta de 53 millones de ocurrencias, de las que 32 millones corresponden a textos españoles y 21 millones, al español americano. Está compuesto por una cuidada selección de obras, principalmente literarias, representativas del léxico general de todas las épocas (Pascual y Domínguez 2009). Se prevé que su tamaño aumente próximamente para dar cabida a textos científico-técnicos. Una de sus mayores innovaciones respecto al *CORDE* es que está dotado de marcas textuales y morfosintácticas, realizadas mediante un proceso semiautomático de anotación lingüística. Se trata del primer corpus lematizado de la Academia y está distribuido por tres capas de consulta: el corpus nuclear, un corpus con textos del siglo XII al año 1975 y un corpus formado por obras desde 1975 hasta el año 2000.

- *Corpus Léxico de Inventarios (CorLexIn)* (<<http://web.frl.es/CORLEXIN.html>>): Es un conjunto de transcripciones de textos notariales e inéditos de los siglos de oro que se caracterizan por recopilar relaciones de bienes, como inventarios, cartas de dote, testamentos, etc. El corpus ha sido desarrollado por el equipo de investigación de José R. Morala de la Universidad de León.

- *Corpus Hispánico y Americano en la Red (CHARTA)* (<<http://www.charta.es>>). El proyecto *CHARTA* surgió a partir de 2005 con la intención de establecer una red integrada de grupos de investigación⁸⁵ con el objetivo de digitalizar documentos e incorporarlos a un corpus en formato electrónico. Este corpus cubre el intervalo entre los siglos XII y XIX y contiene textos tanto del español europeo como americano (Carrera de la Red y Gutiérrez Maté 2009). Ha sido diseñado para ser usado en investigaciones de carácter paleográfico, diplomático, grafemático, así como en estudios de fonología y fonética, sintaxis, léxico, semántica, tradiciones discursivas y pragmática y sociolingüística históricas.

⁸⁵ Esta red está formada por grupos pertenecientes a instituciones de ámbito internacional entre las que se incluyen el CSIC y las universidades de Alcalá de Henares, Deusto, Murcia, Valladolid, Las Palmas, Los Andes, Gotemburgo, Jaén, Múnich, Neuchâtel, Padua, Salamanca e Islas Baleares.

b) Corpus diacrónicos del español europeo:

- *Corpus digitalizado de textos bíblicos en español antiguo (Biblia Medieval)* (<<http://www.bibliamedieval.es>>). Es un corpus paralelo de romanceamientos bíblicos medievales de acceso libre desarrollado por la Universidad de les Illes Balears y dirigido por Andrés Enrique-Arias. Incluye documentación desde los comienzos del siglo XIII hasta finales de la Edad Media y su objetivo principal es servir para la caracterización de la lengua española a lo largo del período medieval mediante el cotejo de las diferentes versiones de los textos bíblicos (Enrique-Arias 2008, 2012).

- *Corpus Diacrónico del Español del Reino de Granada (CORDEREGRA)* (<<http://www.corderegra.es>>). Es un corpus diacrónico dirigido por Miguel Calderón Campos en la Universidad de Granada que recoge documentación desde 1492 hasta 1833 procedente de las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería, que se corresponden con los territorios del antiguo Reino de Granada (Calderón y García Godoy 2009). El objetivo de este corpus es facilitar la caracterización fonética y morfosintáctica del castellano de esa época. Forma parte del proyecto *CHARTA* y es accesible para el público.

- *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles (ADMYTE)*. Se trata de un proyecto que surgió a finales de los años 80 de la mano de Francisco Marcos Marín, Charles Faulhaber y Ángel Gómez Moreno que recoge textos medievales transcritos, catálogos generales de manuscritos e incunables en español, catalán y portugués, un programa de recuperación y análisis textual para los estudios lingüísticos y literarios y un programa capaz de contrastar diversas versiones de una misma obra. Todo ello se recogió en los discos *ADMYTE I* y *ADMYTE II*, publicados en 1991 y 1992. Actualmente, puede consultarse vía Internet en la dirección <<http://admyte.com>> mediante un usuario y contraseña proporcionados por la propia página web.

- *Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1700 (CODEA)* (<<http://demos.bitext.com/codea/>>). Este proyecto lo inició en 1996 el Grupo de Investigación de Textos para la Historia del Español de la Universidad de Alcalá de Henares en colaboración con la Real Academia Española. El corpus contiene un total de 1500 documentos, entre los que predominan los de carácter oficial,

administrativo y cancilleresco, pertenecientes al periodo comprendido entre los siglos XII y XVII (Sánchez-Prieto Borja *et al.* 2009, Sánchez-Prieto Borja 2012).

c) Corpus diacrónicos del español americano:

- *Corpus electrónico del español colonial mexicano (COREECOM)* (<<http://www.iifl.unam.mx/coreecom/>>). Este corpus, dirigido por Beatriz Arias Álvarez, forma parte del proyecto «Origen, evolución y consolidación del español en la Nueva España», y ha sido desarrollado por el Grupo de estudio del español colonial mexicano de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trata de un corpus diacrónico que recoge documentaciones de la Península Ibérica, las zonas de tránsito (Canarias, Cuba y Filipinas) y las áreas de asentamiento en territorio americano pertenecientes al período comprendido entre 1475 y 1821 (Arias 2009).

- *Corpus Diacrónico del Español de Chile (CorDECh)*. Es un corpus diacrónico compilado por la Universidad Austral de Chile que contiene documentación del español de esta zona desde el siglo XVI al XVIII. Se trata de un corpus simple que en una segunda fase será codificado y anotado (Contreras 2009).

- *Corpus Histórico del Español de México (CHEM)* (<<http://saussure.iingen.unam.mx/chem/>>). Es un corpus desarrollado a partir del 2005 por la Universidad Nacional Autónoma de México, y dirigido por Concepción Company, formado por materiales desde el siglo XVI al XIX que incluyen cartas, denuncias, testimonios en juicios, inventarios, testamentos, peticiones e informes, entre otros textos. Se ha priorizado la inclusión de aquellos documentos cuyos autores habían ya nacido en tierra mexicana.

2.5. LA LINGÜÍSTICA DE CORPUS AL SERVICIO DE LA LEXICOGRAFÍA

Una de las principales utilidades de un corpus es la de servir como fuente de datos para la práctica lexicográfica. Cuando funciona como repositorio de ejemplos con el fin de ilustrar las diferentes acepciones de un lema, se trata de un *corpus-based dictionary*, es decir, un diccionario basado en corpus (*vid.* Alonso Ramos 2009). Desde este enfoque, y según lo que se entienda como corpus, un diccionario como el de *Autoridades* utilizaría esta metodología, puesto que los usos semánticos se justificaban mediante citas de obras y autores de renombre.

Sin embargo, existe otra alternativa de explotación de los corpus que va en la dirección opuesta a la anterior: incluir en el diccionario únicamente las palabras o los significados que aparecen en el corpus. Esta metodología ha venido llamándose *corpus-driven lexicography* (vid. Hunston y Francis 2000: 1-36, Krishnamurthy 2006, Sánchez León 2008: 227, Alonso Ramos 2009), puesto que es el corpus el que “dirige” la práctica lexicográfica en lugar de usarse para ejemplificar lo que el lingüista ha decidido de antemano. La consecuencia más relevante de su aplicación es la posibilidad de realizar una descripción de las palabras fundamentada en la realidad y no en la introspección o en la base de obras anteriores. Por lo tanto, para que tal empresa llegue a buen puerto se convierte en condición *sine qua non* que el corpus esté construido adecuadamente y sea representativo de la parcela o el tipo de lengua que se desee examinar.

El primer diccionario construido de esta manera fue el *Collins Cobuild Dictionary of English Language* (vid. Sinclair 1987), en 1987, elaborado a partir de los datos del *Collins Birmingham University International Language Database*, también conocido como *Cobuild Corpus* o *Birmingham Corpus*.

2.5.1. Obras lexicográficas en español basadas en corpus

El español no dispuso de ningún diccionario elaborado mediante corpus hasta el siglo XXI, cuando apareció el *Gran diccionario de uso del español actual* (GDUEsA). Posteriormente se publicaron más obras que aprovecharon las ventajas de la lingüística de corpus, como el diccionario *Lema*, el *Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (Redes), o el *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española* (en construcción)⁸⁶. Asimismo, hay dos proyectos de investigación que

⁸⁶ Si bien el *DRAE*, en su vigésimo segunda edición, se basó para su elaboración en las entradas del diccionario precedente, en el prólogo se anuncia un cambio respecto a la metodología empleada para añadir nuevos lemas. Según se explica allí, «la base documental sobre la que se han incorporado a la nueva edición buena parte de las enmiendas y adiciones procede del repertorio actual de ese depósito electrónico [el *Banco de datos del español*]» (*DRAE* 2001: XXV). Del mismo modo se utilizaron los datos contenidos en este bando de datos, formado por el *CREA* (documentaciones de los últimos 25 años) y el *CORDE* (documentaciones anteriores al periodo recogido en el *CREA*) según la datación de los registros, con el propósito contrario, el de eliminar entradas innecesarias, como las de aumentativos, diminutivos, etc. Sin embargo, no puede considerarse el *DRAE* como un diccionario elaborado a partir de corpus, ya que está basado en ediciones anteriores. No obstante, la Academia es consciente de la importancia de los corpus en la práctica lexicográfica, especialmente si lo que se busca es describir el uso que se hace de la lengua.

actualmente están llevando a cabo diccionarios en línea. Se trata del *Diccionario de colocaciones del español*, de la Universidade da Coruña, y el *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV)*, de la Universitat de Barcelona.

El *GDUEsA*, publicado en 2001, está considerado como el primer diccionario del español creado a partir de un corpus lingüístico. Se trata de una obra lexicográfica dirigida por Aquilino Sánchez en la que se describen semánticamente los lemas y destinada al público en general. Fue elaborada a partir del *corpus Cumbre*, un corpus de carácter privado propiedad de la editorial SGEL y formado por 20 millones de palabras con muestras escritas y orales del español europeo y americano.

También en 2001 salió al mercado el diccionario *Lema*, que fue confeccionado a partir del *corpus VOX-Biblograf*, propiedad de la editorial encargada de publicar el diccionario. Según la presentación de dicha obra, el corpus constituye «la fuente principal de la lengua que se describe» (*Lema* 2001: VI). Se trata de un corpus del español actual compuesto por fuentes literarias y no literarias y que incluye manifestaciones orales y escritas. Se utilizó, no solo como fuente de información semántica, sino también como banco de datos con el fin de obtener ejemplos para las definiciones⁸⁷.

Posteriormente apareció El *Diccionario combinatorio del español contemporáneo (Redes)* de Ignacio Bosque, publicado en 2004. A diferencia de las obras anteriores, no tiene como propósito describir semánticamente las unidades que contiene, sino que recoge los contextos en los que estas pueden aparecer, es decir, es un compendio de «conexiones entre palabras» (*Redes* 2004: XXXVII). No existe hasta el momento una obra lexicográfica de estas características, lo cual la convierte en una novedad dentro del panorama de la lexicografía hispánica. Sin embargo, otro de sus rasgos principales es que es un diccionario construido enteramente con datos reales extraídos de un corpus. Se trata de un corpus

Así lo demuestra el hecho de que en el prólogo se mencione como tarea pendiente para un futuro la revisión del contenido de todas las definiciones tomando como referencia las documentaciones del *Banco de datos del español (DRAE 2001: XXVIII)*.

⁸⁷ No obstante, en la presentación del diccionario se puntualiza que no en todas las ocasiones los ejemplos proceden del corpus (*vid. Lema* 2001: IX).

periodístico de 250 millones de palabras formado por textos españoles y americanos desde 1993 hasta 2003. En el caso de este diccionario, no se utiliza el corpus únicamente para aportar ejemplos (*corpus-based dictionary*), sino que toda la descripción de las relaciones léxico-semánticas se realiza en función de lo que indica el corpus. Por lo tanto, se trata de un *corpus-driven dictionary*.

En los últimos años, desde 1999, el grupo de investigación *DiCE* de la Universidade da Coruña, dirigido por Margarita Alonso Ramos, ha trabajado en la elaboración de un diccionario de colocaciones creado a partir del *CREA*, el corpus *LexEsp* (vid. Sebastián 2000) y el *Corpus del español* de Mark Davies: el *Diccionario de colocaciones del Español*. Este diccionario puede consultarse en línea a través del enlace siguiente: <<http://www.dicesp.com>>.

Por último, el Grup d'Història i Contacte de Llengües de la Universitat de Barcelona está desarrollando el *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV)* (<<http://ghcl.ub.edu/diccaxv/>>). Este diccionario está basado en un corpus formado por 1.422.300 ocurrencias procedentes tanto de textos literarios como no literarios publicados en la Corona de Aragón.

3. CARACTERÍSTICAS DEL CORPUS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

El corpus de análisis consta de dos subcorpus creados a partir del *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (CDH)*: uno para el verbo *entrar*, formado por 570 documentaciones, y otro para el verbo *salir*, compuesto por 581. Se trata de subcorpus diacrónicos cuyo ámbito geográfico se limita al español europeo, ya que recogen ejemplos desde el siglo XIII hasta el XV.

3.1. EL CORPUS DEL NUEVO DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (CDH)

A diferencia de la gran mayoría de investigaciones de carácter diacrónico llevadas a cabo hasta la fecha, nuestro corpus no parte de los datos del *CORDE*, sino que estos han sido extraídos del *CDH*⁸⁸. Por ese motivo, y debido a la limitada

⁸⁸ La consulta y utilización del *CDH* ha sido posible gracias al Dr. José Antonio Pascual y a todo su equipo, en especial a la Dra. Mar Campos, quienes no solo no pusieron ningún inconveniente para que hiciera uso de sus instalaciones y recursos, sino que me acogieron con una gran amabilidad durante mis visitas al Centro de Estudios de la RAE en Madrid. Por todo ello, deseo expresarles mi más sincero agradecimiento.

difusión que hasta ahora ha tenido este corpus, es conveniente destacar sus características fundamentales⁸⁹ para comprender así la naturaleza de los subcorpus utilizados en esta investigación.

El *CDH* es un corpus de carácter diacrónico formado por unos 50 millones de palabras procedentes de 800 textos, principalmente literarios, repartidos en cuatro etapas cronológicas: el español medieval, los Siglos de Oro, los siglos XVIII y XIX y el siglo XX. Se trata de un corpus textual, puesto que incluye los textos completos de los documentos que lo conforman⁹⁰, anotado y codificado.

Su finalidad es la de servir de base para la redacción del *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española (NDHE)*, de modo que puedan estudiarse y describirse las palabras nucleares de nuestra lengua, sus usos no marcados y la manera en que estas se relacionan entre sí. En el afán por construir un corpus lo más representativo posible, se ha buscado que el número de voces aumentase según los textos eran próximos al momento actual. Como resultado de esta decisión más de la mitad de las palabras –31 millones, concretamente– pertenecen al periodo comprendido entre el siglo XVIII y el siglo XX. Asimismo, se ha diseñado con la intención de apoyar el estudio del funcionamiento de la lengua a lo largo de la historia con la ayuda de datos cuantitativos, como los criterios de frecuencia y dispersión. La lematización y las múltiples posibilidades de análisis de los datos son las innovaciones que de forma más significativa allanarán el camino a futuras investigaciones.

En este sentido, la posibilidad de utilizar el *CDH* ha permitido obtener las documentaciones sin necesidad de una criba manual posterior, con el consiguiente ahorro de tiempo y esfuerzo. Otra de las ventajas de dicho corpus es que, en tanto que constituye el punto de partida del *NDHE*, la selección de los materiales que lo forman ha sido llevada a cabo de forma muy cuidadosa. Los textos han sido elegidos en función de su representatividad, difusión, influjo, grado de variedad o

⁸⁹ La información que se recoge en este apartado refleja, de forma general, la que aparece en los trabajos de García Pérez (2008) y Pascual y Domínguez (2009), por lo que remitimos a dichos estudios para una ampliación de los datos aquí expuestos.

⁹⁰ Los tipos de corpus y su clasificación en diferentes parámetros han sido detalladamente descritos por Llisterri y Torruella (1999).

especificidad de su léxico, tomando en consideración, además, la calidad de las ediciones disponibles⁹¹.

En resumen, el *CDH* reúne una serie de ventajas que lo hacen idóneo para una investigación como la que aquí se presenta, principalmente por la lematización de sus materiales y su calidad y la garantía que supone el hecho de ser un corpus creado por la Real Academia Española.

3.2. RECOPIACIÓN DEL CORPUS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Al inicio de la investigación, se extrajeron todos los ejemplos del *CDH* de los siglos XIII y XV correspondientes a los verbos *entrar* y *salir*, sumando un total de 12294 ocurrencias para el primero y 12811, para el segundo. La extracción de los datos se llevó a cabo en el Centro de Estudios de la Real Academia Española entre 2009 y 2010, ya que por entonces el corpus no era accesible en línea.

En la tabla 3, se describen con detalle las cifras relativas al número de documentaciones que componen el corpus en los siglos XIII, XIV y XV para *entrar* y *salir*.

Siglo	Documentaciones del <i>CDH</i>	
	<i>Entrar</i>	<i>Salir</i>
XIII	4109	3778
XIV	1415	1199
XV	6770	7834
Totales	12294	12811

Tabla 3. Número de documentaciones de los verbos *entrar* y *salir* presentes en el *CDH*

Al tratarse de cantidades demasiado elevadas para las dimensiones de la presente investigación, se optó por reducir esas cifras de manera proporcional, es decir, en lugar de seleccionar el mismo número de ocurrencias para ambos verbos en cada siglo, se han mantenido las proporciones de frecuencia que mostraba el *CDH*. La manera de conseguirlo fue elegir aleatoriamente un 5 % de las

⁹¹ Se siguen así las directrices que señalan que es crucial que el corpus sea cuidadosamente construido, con el máximo control textual, para proporcionar una línea temporal realista (Wanner 2005: 38). Sin embargo, no hay que olvidar que los textos del corpus siguen, inevitablemente, la norma propia de la variedad escrita de la lengua, por lo que no siempre representan fielmente la que se utilizaba habitualmente para comunicar necesidades rutinarias de forma oral (Dworkin 2005 [2004]: 644).

documentaciones que se habían obtenido para cada siglo de cada uno de los verbos, lo cual supone una reducción muy significativa de los datos analizables e implica un mayor grado de manejabilidad.

No obstante, se tomó la decisión de realizar leves cambios en el número de documentaciones finales de los siglos XIV y XV de ambos verbos con el objetivo de adaptar los subcorpus a las necesidades de la investigación. Una selección del 5% daba como resultado una cantidad demasiado baja de ejemplos en el caso del siglo XIV. La causa se encuentra en el menor número de textos pertenecientes a esa época, especialmente en contraste con lo que ocurre con el siglo XV, fenómeno que se produce como reflejo de lo que sucede en el *CDH* a una escala mayor. Con la finalidad de que la insuficiencia de documentaciones en el siglo XIV no mermara la representatividad de los resultados finales, se optó por nivelar el número de ejemplos de esa etapa y del siglo XV, de forma que se añadieron algunos casos más a los que matemáticamente le correspondían al siglo XIV y se disminuyó la cantidad perteneciente al siglo XV.

El resultado de estas operaciones se refleja en la tabla 4, donde aparecen marcadas con un asterisco aquellas cantidades alteradas para mantener la representatividad. De esta forma, el corpus final utilizado consta de dos subcorpus formados por 570 documentaciones, en el caso del verbo *entrar* y de 581, para el verbo *salir*, sumando así un total de 1151 ocurrencias analizadas.

Siglo	Documentaciones de <i>entrar</i>		Documentaciones de <i>salir</i>	
	<i>CDH</i>	Corpus final	<i>CDH</i>	Corpus final
XIII	4109	205	3778	186
XIV	1415	123*	1199	109*
XV	6770	242*	7834	286*
Totales	12294	570	12811	581

Tabla 4. Representación del número de documentaciones que componen los subcorpus de los verbos *entrar* y *salir* tras una reducción mayoritariamente proporcional del 5 %.

Las reducidas dimensiones del corpus final, en comparación con el volumen de documentaciones que maneja el *CDH* si no se hubiera realizado una selección del 5 %, obliga a tener presente en todo momento que probablemente no recoja la totalidad de los valores semánticos que tendrían *entrar* y *salir* entre los siglos XIII

y XV, sino una muestra representativa de los usos más relevantes y extendidos. Por lo tanto, cuando se indica, a lo largo de la exposición de los datos, que un significado es «nuevo» respecto a épocas anteriores, se le considera así de forma relativa, es decir, se tratará como una innovación semántica siempre respecto a los datos disponibles y consultados, pero nunca respecto a la lengua de la época al completo.

La base de datos creada a partir de los datos aportados por el *CDH* consta de varios campos dedicados a las documentaciones, autores, obras y fechas de los textos. Asimismo, se han añadido otras informaciones que no proceden del corpus y que forman parte del análisis y la interpretación de los datos, tal y como se expone a continuación:

- Argumentos verbales: Se ha creado un campo para la identificación del argumento externo y otros dos para dar cabida a los argumentos internos que pudieran seleccionar los verbos.

- Preposición: Se han añadido dos apartados destinados a las preposiciones que pudieran introducir los argumentos internos.

- Clase léxica: Cada argumento externo e interno se ha asignado a una clase léxica, del tipo *casa* <edificación>, con el afán de establecer el tipo de selección léxica ejercida por el verbo.

- Esquema sintáctico: En este campo se anota la estructura sintáctica que el verbo manifiesta en cada uno de los ejemplos, por ejemplo, [AE + *salir* + prep. + AI].

- Significado: Recoge el valor semántico que tiene el verbo en cada documentación. Posteriormente, estos usos han sido agrupados en conjuntos mayores que expresan contenido semántico, ya sea literal o metafórico, relacionado con <movimiento>, <presencia y/o aparición>, <agresión>, <inclusión>, <incoación>, <consecución de un resultado u objetivo>, <conclusión> y <separación>. Estas nociones tienen un carácter básico y son útiles para establecer vínculos entre los numerosos significados de estos verbos y la manera en que se conceptualiza la realidad en aquellos que tienen un origen metafórico o metonímico.

- Observaciones sintácticas: Incluye todos aquellos datos que pudieran ser de interés, como la presencia de usos pronominales, oraciones pasivas, participios absolutos, etc.

- Tradición discursiva: Es un apartado destinado a identificar la tradición discursiva en la que se enmarca la documentación y cuya utilidad es determinar si existe algún patrón que relacione la presencia de algún uso semántico con una tipología discursiva en concreto.

4. CONCLUSIÓN

El corpus de este trabajo es un corpus diacrónico multidimensional, en el sentido indicado por Kabatek (2006b: 170), puesto que, además de considerar los parámetros habituales para su confección, se han tenido en cuenta las tradiciones discursivas. La razón principal es que es una variable útil para evitar que el investigador atribuya a la lengua general fenómenos o características que, en realidad, puede que solo sean comunes a textos propios de una determinada tradición discursiva. De esta forma, es posible realizar un estudio más ajustado a la realidad, dejando de lado la visión neogramática de la evolución de la lengua como un proceso lineal (Kabatek 2006b: 161).

La metodología utilizada para recopilar los datos necesarios para el estudio de los verbos *entrar* y *salir* se basa en la lingüística de corpus. Esta metodología prioriza el empirismo de los datos, por lo que se convierte en un complemento adecuado para la lingüística cognitiva, que confiere una especial relevancia al uso de la lengua y proporciona un marco teórico con el que interpretar los datos extraídos del corpus.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL VERBO *ENTRAR* (SS. XIII-XV)

INTRODUCCIÓN

El análisis del verbo *entrar* se ha llevado a cabo de forma cronológica empezando por una descripción de las características de su étimo latino para, a continuación, establecer una primera aproximación a sus valores semánticos en latín y su agrupación en conjuntos con características comunes. Esta se complementa, además, con principales voces latinas con las que comparte carga semántica.

En una segunda fase, se han analizado las primeras documentaciones romances con *entrar* y se han identificado los significados presentes en el *CDH*. Dado que el centro de la investigación es el estudio de los testimonios de los siglos XIII a XV, los que pertenecen a los años previos a este periodo no forman parte de la selección y recopilación principal. Asimismo, puesto que el número de ejemplos anteriores al siglo XIII es muy reducido, ha sido posible estudiar todas las ocurrencias que aparecen en el corpus.

En tercer lugar, se exponen los significados hallados en el corpus generado a partir del *CDH* pertenecientes a los siglos XIII, XIV y XV. Se han distribuido en grupos semánticos para facilitar el análisis y se han ordenado de mayor a menor frecuencia dentro del grupo. De cada uso semántico se ha estudiado su frecuencia, la selección léxica ejercida por el verbo, las combinaciones sintácticas existentes y las tradiciones discursivas en las que aparecen los ejemplos, con los cuales se ilustran las explicaciones.

Finalmente, se resumen las características principales de la evolución semántica de *entrar* desde el latín hasta el siglo XV.

1. ETIMOLOGÍA DEL VERBO *ENTRAR*

Entrar es una palabra patrimonial cuyo étimo correspondiente es el verbo latino *ĪNTRARE*, frecuentativo⁹² de *INTRŌ* (*DECH*, s. v. *entrar*; *FEW*, s. v. *ĪNTRARE*; *REW*,

⁹² Coseriu (1996: 44): «El presente francés puede tener, como también en general el presente de las lenguas romances, en determinados contextos, una significación *iterativa* o *frecuentativa*: así es como puede significar una acción repetida regularmente o una acción frecuente. [...] en latín existe para la significación ‘cantar’ la diferenciación lingüística entre lo *semelfactivo* (acción única y

s. v. ĪNTRĀRE), es decir, la forma verbal utilizada para expresar la ejecución de una acción de manera reiterada o habitual.

Su origen⁹³ ha generado disparidad de explicaciones. Según el *OLD*, procede de la fusión de la preposición y adverbio INTRĀ ‘dentro, en el interior’ con el sufijo verbalizador -o, que era el habitual de la primera conjugación, y en ocasiones en la tercera, y que formaba nuevas palabras a partir de raíces acabadas en -A (*OLD*, s. v. INTRŌ²; s. v. INTRĀ; s. v. -o³; *DHLF*, s. v. *entrer*). Las *Institutiones Grammaticae* (III, 434, 18)⁹⁴ de Prisciano así lo recogen: «Ab aduerbiis etiam et praepositionibus inueniuntur deriuatiua uerba, ut [...] *cras*, ex quo *crastinus* et *procrastino* *procrastinas*, *intra* uel *intro*, *hinc* *intros* *intras*»⁹⁵.

En la gran mayoría de lenguas románicas INTRARE sigue siendo la voz básica para designar el desplazamiento desde fuera hacia adentro, como ocurre con el rumano *întra*, el italiano *entrare*, el sardo logudorés *(b)intràre*, el sardo campidanés *(b)intraì*, el romanche engadino *intrer*, el friulano *intrá*, el francés *entrer*, el occitano *(d)intrar*, o el provenzal, catalán, español, gallego y portugués *entrar* (*FEW*, s. v. ĪNTRARE; *REW*, s. v. ĪNTRĀRE; Stolova 2010).

Para empezar, se tratarán los usos semánticos de INTRŌ en latín clásico y tardío, con el objetivo de determinar hasta qué punto existe continuidad entre ellos y los que presenta el verbo *entrar* ya en romance.

singular) y lo *frecuentativo*: CANIT ‘él canta’ y CANTAT ‘él canta frecuentemente, a menudo, acostumbra cantar’».

⁹³ Otras fuentes, en cambio, señalan que INTRO es fruto de la unión entre la preposición IN y una hipotética forma *TRARE (*LEW*, s. v. INTRO). Véase, asimismo, la propuesta del *DELL* (1967: 313): «Une étymologie souvent adoptée le fait dériver de IN + TRO, verbe hypothétique dont le participe présent serait conservé dans la préposition préverbe TRANS; mais, outre que TRANS peut être autre chose qu’un participe, les Latins ne séparaient pas INTRARE de INTERUS, INTRA, comme le montre le vers d’Afranius (R³ fr. 5) qui oppose à INTRARE une création analogique EXTRARE.»

⁹⁴ Texto consultable en línea en <<http://htl2.linguist.jussieu.fr:8080/CGL/text.jsp?id=T43>> [Fecha de consulta: 21/05/2014]. La referencia completa puede consultarse en la bibliografía final.

⁹⁵ «Además, de los adverbios y preposiciones proceden palabras derivadas, como [...] *cras* [‘mañana’], del cual *crastinus* [‘el día de mañana’], *procrastino* *procrastinas* [‘posponer hasta mañana’], *intra* [‘dentro’] o *intro* [‘hacia adentro’], de ahí *intro* *intras* [‘entrar’]». Traducción propia.

1.1. USOS SEMÁNTICOS DE *INTRŌ* EN LATÍN

El verbo *INTRŌ* poseía ya en latín clásico una variedad de usos significativa, tal y como ponen de manifiesto los diccionarios consultados. A continuación se exponen los usos semánticos más habituales⁹⁶ de *INTRO* en latín:

A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro' (*OLD*, s. v. *INTRŌ*²; Lewis y Short 1879: s. v. *INTRO*; Cawley, s. v. *INTRO*; *LEW*, s. v. *INTRO*; De Miguel, s. v. *INTRO*; *DHLF*, s. v. *entrer*; Doederlein 1841: 107). Con este significado, el verbo podía aparecer tanto de forma intransitiva (1)⁹⁷ como junto a un acusativo, introducido (2) o no (3) por la preposición *IN*, con un dativo (4) o un complemento precedido de las preposiciones *AD* (5), *INTRA* (6) —no demasiado frecuente, según Lewis y Short (1879: s. v. *INTRO*)—, y *SUB* (7). Además, se documentan usos impersonales, como el de (8).

- (1). Lacetanos [...] haud procul iam urbe, cum **intrare** uellent, exceptit insidiis (Tito Livio, *Ab Urbe Condita*, 21, 61, 8).
- (2). Ante quam in corpus **intraisset** [animus] (Cicerón, *Tusculanae Disputationes*, 1, 57).
- (3). Quarum omnium rerum una reprehensio est quod regnum **intrarit**, quod potestati se regis commiserit (Cicerón, *Rabirius Postumus*, 8, 22).
- (4). Cum [...] mediis **intrarent** montibus undae (Valerio Flaco, *Argonautica*, 1, 590).
- (5). Hostes ne **intrare ad** se ac loca interiora capere possent (*De Bello Africo*, 79, 1).
- (6). Si **intrassis intra** limen (Julio César, *De Bello Gallico*, 7, 8, 1).
- (7). C memmivs pvdens sacerdos **intravit svb** ivgv(m) (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, 8, 24032).

⁹⁶ Además de los significados que aparecen a continuación, Lewis y Short (1879: s. v. *INTRO*) citan el que definen como «to come between» aplicado a la oración «intrare fluminis ripas» (Virgilio, *Eneida*, 8, 390).

⁹⁷ Los ejemplos latinos incluidos en este apartado han sido extraídos del *OLD* y del diccionario de Lewis y Short (1879).

- (8). Quo non modo non **intrari** sed ne perspici quidem posset (Julio César, *De Bello Gallico*, 2, 17, 4).

B) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’ (*OLD*, s. v. *INTRŌ*²; Lewis y Short 1879: s. v. *INTRO*) ((9), (10)).

- (9). Alio senatu Vicetini sine aduocato **intrauerunt** (Plinio el Viejo, *Epistulae*, 5, 4, 2).
- (10). Officium est curatoris apud eundem **intrare** iudicem (Terencio Clemente, *Digesto*, 23, 3, 61, 1).

C) ‘Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar’ (*OLD*, s. v. *INTRŌ*²; Lewis y Short 1879: s. v. *INTRO*; De Miguel, s. v. *INTRO*; Segura 1985: s. v. *ĪNTRŌ*). Este uso semántico solía aplicarse a entidades inanimadas, abstractas o no físicas, así como, en un contexto poético, a personas mediante un ablativo de instrumento. También incorpora los matices ‘traspasar’, ‘franquear’ y ‘sondear’ ((11), (12)).

- (11). Bifores **intrabat** luna fenestras (Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, 3, 3, 5).
- (12). (Uenabula) **intrabunt** ursos (Valerio Marcio, *Epigrammata*, 14, 30, 2).

Con este valor semántico se documentan construcciones como [INTRO + IN + acusativo] (13), [INTRO + acusativo] (14), [INTRO + dativo] (15), [INTRO + AD] (16) o [INTRO + PER] (17).

- (13). In sensum et in mentem iudicis intrare non potest (definitio) (Cicerón, *De Oratore*, 2, 109).
- (14). Protinus **intrauit** mentes suspectus honorum (Ovidio, *Fasti*, 5, 31).
- (15). Uulneribus patulis **intrat** mare (Silio Itálico, *Punica*, 14, 550).
- (16). Desinet [...] malus ese, si ad illum uirtus **intrauerit** (Séneca, *De Beneficiis*, 4, 12, 5).
- (17). Ut **intrauit** leuior per corpora somnus (*Culex*, 206).

El *OLD* informa también de la presencia de este significado en forma pasiva (18), y Lewis y Short (1879: s. v. INTRO) hacen lo propio con el uso impersonal, documentado en el citado ejemplo (8).

(18). Et mugiret Phoebos iam **intrata** sacerdos (Silio Itálico, *Punica*, 12, 323).

D) 'Conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición' (Lewis y Short 1879: s. v. INTRO; *OLD*, s. v. INTRŌ²). Este significado se manifiesta sintácticamente mediante construcciones acusativas como la de (19).

(19). Exhibet gaudium, quod **entrauit** (Séneca, *Epistulae*, 98, 1).

E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo' (*OLD*, s. v. INTRŌ²; Lewis y Short 1879: s. v. INTRO). Se trata de una construcción acusativa que suele ir precedida por la preposición IN, como ocurre en (20).

(20). Iste **in** possessionem bonorum mulieris **intrat** (Cicerón, *Diuinatio in Q. Caecilium*, 56).

F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización' (21) (*OLD*, s. v. INTRŌ²; Lewis y Short 1879: s. v. INTRO).

(21). Equestris ordinis uiris [...] et senatum inde **inrantibus** (Plinio, *Historia natural*, 5, 12).

G) 'Examinar mediante la observación y el estudio, penetrar con la mente' (*OLD*, s. v. INTRŌ²). En este uso semántico, el verbo presenta usos intransitivos (22) o transitivos (23) y el complemento puede ir precedido por la preposición IN (24).

(22). **Intrabo** etiam magis (Cicerón, *Pro Flacco*, 23).

(23). Quotiens in illius facundiae tuae penetrali seductus altius litteras **intro** (P. Papinio Estacio, *Silvae*, 3).

(24). **Intrandum** est [...] in rerum naturam et penitus quid ea postulet peruidendum (Cicerón, *De finibus bonorum et malorum*, 5, 44).

H) ‘Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’ (*OLD*, s. v. *INTRŌ*²). Solía aplicarse especialmente a épocas o periodos de tiempo⁹⁸ mediante construcciones intransitivas (25), aunque también podía presentarse en estructuras transitivas (26).

(25). Sic tempora nasci, sic annos **intrare** decet (P. Papinio Estacio, *Silvae*, 4, 1, 20).

(26). Laurigeris annum qui fascibus **intras** (Valerio Marcio, *Epigrammata*, 10, 10, 1).

I) ‘Atacar, arremeter contra alguien’ (27) (Lewis y Short 1879: s. v. *INTRO*).

(27). Saepe etiam iniustis conlatum viribus hostem – is vigor ingenio, tanta experientia dextrae est- altro audax animis **inratque** et obumbrat et alte adsilit (P. Papinio Estacio, *Thebais*, 6, 774).

Como exponen las informaciones sintácticas anteriores, era recurrente que junto a *INTRO* apareciera un acusativo. Al parecer, se trata de un fenómeno general que afectaba a los verbos de movimiento, tal y como señala Alonso Pedraz (1962: 19):

Detrás de los verbos de movimiento se ponía *AD* o *IN* con acusativo: *eamus in forum* (‘vayamos al foro’). La duración se expresó con acusativo y *PER*: *PER totos octo diez is ornatus est* (‘este se adornó por espacio de ocho días’). Se usó mucho el acusativo como complemento de verbos transitivos: *Unctionem hanc utebis*. Y Petronio escribe: *Persuadeam te* (por *tibi*).

Una vez descrito el comportamiento sintáctico de *INTRARE* de manera general, es posible entrever una estructura radial de los significados, que partirían de un sema básico y fundamental: A) ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’. La

⁹⁸ La conceptualización del tiempo como espacio es uno de los procesos cognitivos básicos y fundamentales para la categorización humana, tal y como se refleja en Fleischman (1982), Lakoff y Johnson (1986a), Lakoff (1987a), Santos y Espinosa (1996), Evans (2004) y Garachana (1995, 2011). En Paz (2010) se lleva a cabo un estudio acerca de la conceptualización y expresión lingüística del paso del tiempo en los siglos XII y XIII, en las que interviene, entre otros, el verbo *andar*.

figura 2 pone de manifiesto esta propuesta. Lo que resulta especialmente relevante es que todos estos usos semánticos ya estaban presentes en latín, lo que permite demostrar que una parte considerable de los valores semánticos de este verbo no pueden ser atribuibles al desarrollo de las lenguas romances, sino que constituyen una herencia del idioma latino.

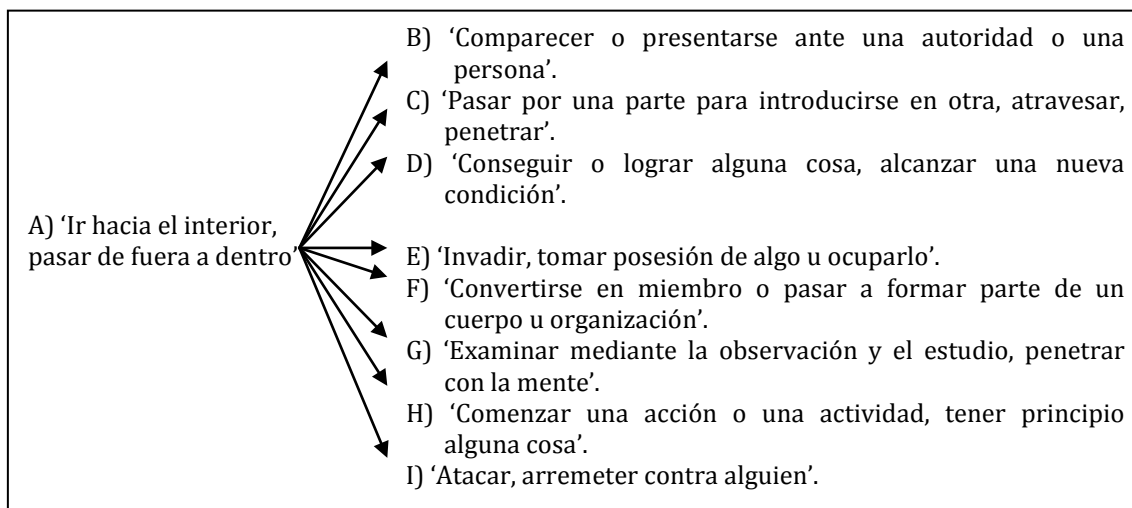


Figura 2. Estructura de los significados de *INTRARE* en latín.

Algunos de los significados que en la figura 2 provienen de A) posiblemente constituyan en realidad extensiones semánticas procedentes de los valores semánticos derivados de A), es decir, puede que algunos no provengan directamente de A), sino de sus extensiones. Sin embargo, la propuesta de la figura 2 está concebida como una representación de carácter general, puesto que no forma parte del objeto principal de la investigación el analizar la estructura semántica del étimo de *entrar*. Para ello serían necesarios conocimientos de filología latina, así como un corpus de documentaciones que permitiera argumentar sólidamente la estructura propuesta. No obstante, consideramos que las informaciones que se han contemplado hasta ahora son suficientes para entender de forma más adecuada los orígenes de *entrar* y los condicionantes que pueden afectar a su desarrollo posterior.

Estos significados pueden, además, agruparse en función de sus similitudes semánticas. Nuestra propuesta incluye los siguientes conjuntos:

- <Movimiento>: Valores semánticos de movimiento físico
 - A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro',
 - C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'.

- <Inclusión>: Valores semánticos relacionados con la inclusión:
 - D) 'Conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición'.
 - F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un grupo u organización',
 - G) 'Examinar mediante la observación y el estudio, penetrar con la mente'.

- <Agresión>: Valores semánticos relacionados con la agresión:
 - E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo',
 - I) 'Atacar, arremeter contra alguien'.

- <Incoación>: Valores semánticos relacionados con la incoación:
 - H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'.

- <Presencia y/o aparición>: Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición:
 - B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.

A lo largo de este trabajo se ha ido insistiendo en la relevancia de prestar atención a todo aquello que rodea a las palabras que constituyen el objeto de estudio. Esta premisa es aplicable, también, a la reconstrucción del origen etimológico de la palabra y, por ese motivo, se ha creído conveniente dar cuenta de los sinónimos que *INTRARE* tenía en latín. De este modo, podrá comprobarse la existencia o ausencia de relaciones de significado entre voces cuya carga semántica es similar en parte.

1.2. SINÓNIMOS LATINOS DE *INTRŌ*

Las posibles limitaciones semánticas o expresivas de *INTRO* eran compensadas en latín a través de sinónimos como *INTROËO*, *EO*, *INEŌ*, *INGREDIOR* o *PENËTRO* (*TTL*, s. v.

INTRO), que presentaban matices diferenciadores, tal y como señala Doederlin a propósito de algunos sinónimos de INTRARE:

INIRE denotes almost always only a figurative entering, as to engage in any thing, for example, *inire pugnam, numerum*, etc.; whereas INTRARE, INTROIRE, INGREDI, a literal entering; INTRARE is usually transitive, as to enter, and has an emphasis on the verbal part of the word; whereas INTROIRE is intransitive, as to step in, and has an emphasis on the adverbial part of the word. In the phrase *intrare curiam* one thinks more of the mere threshold, which is to be stepped over; in the phrase INTROIRE one thinks more of the four walls by which one is to be surrounded. [...] INTRARE and INTROIRE suppose a space distinctly limited by walls, boundaries, marks; whereas INGREDI supposes, generally, merely a limited space, for example, *viam, pontem*, etc. (Doederlein 1841: 107).

A continuación se expondrán brevemente las características semánticas más importantes de estos sinónimos latinos con el fin de evidenciar que, si bien no todos ellos se conservaron en romance, muchos de sus significados sobrevivieron concentrados en la voz *entrar*.

1.2.1. INTRŌ EŌ

Junto con INTRŌ coexistía el verbo INTRŌ EŌ⁹⁹, que se diferencia del anterior por su procedencia, ya que es el resultado de la fusión entre el adverbio¹⁰⁰ INTRŌ y el verbo EŌ ‘ir’. Sin embargo, uno y otro verbo poseen usos semánticos comunes que llegarán a fusionarse en un único verbo *entrar* en castellano medieval.

⁹⁹ El verbo INTRŌ EŌ aparece escrito como forma simple y como forma compuesta en función de la bibliografía consultada. Véase la aclaración del *OLD* sobre esta cuestión: «When INTRŌ occurs immediately in front of a simple verb the two words are frequently treated as one compound verb» (*OLD*, s. v. INTRŌ²).

¹⁰⁰ Las etimologías propuestas por el *OLD* ponen de manifiesto el gran número de verbos latinos generados a partir de este adverbio, como por ejemplo, INTRŌDŌ ‘introducir, insinuar’; INTRŌDŪCŌ ‘guiar o llevar, presentar, conducir a alguien hacia un lugar u otra persona, proponer, establecer, empezar’; INTRŌFERŌ ‘traer’; INTRŌGREDIOR ‘entrar, acceder’; INTRŌMITTŌ ‘permitir a alguien entrar, introducir’; INTRŌRĒPŌ ‘deslizarse hacia dentro’; INTRŌRUMPŌ ‘interrumpir’; e INTROSPECTŌ ‘examinar, observar’; INTRŌUOCŌ ‘convocar, llamar’, entre otros. Todas estas voces tienen en común el matiz espacial ‘hacia el interior’, que en ocasiones debido a procesos de metáfora o metonimia puede acabar derivando en otros matices como ‘con atención’, como en el caso de INTROSPECTŌ.

Actualmente, la palabra *antruejo*¹⁰¹ ‘carnaval’ constituye el único descendiente de INTRŌ EŌ.

Los valores semánticos principales de este verbo eran los siguientes: ‘dicho de entidades animadas e inanimadas: ir hacia dentro, acceder, entrar’ (*OLD*, s. v. INTRŌ EŌ; Segura 1985: s. v. INTRŌĚŌ; De Miguel 2000: s. v. INTROĚŌ), ‘aparecer algo, salir’ (De Miguel 2000: s. v. INTROĚŌ), ‘salir al escenario’ (*OLD*, s. v. INTRŌ EŌ), ‘nacer, venir al mundo’ (De Miguel 2000: s. v. INTROĚŌ), ‘con la implicación de determinados destinos: entrar a Roma, comparecer ante un tribunal’ (*OLD*, s. v. INTRŌ EŌ), ‘acceder o entrar como enemigo, ocupar, invadir’ (*OLD*, s. v. INTRŌ EŌ), ‘adoptar o emprender una posición o condición; convertirse en miembro de la familia’ (*OLD*, s. v. INTRŌ EŌ; Segura 1985: s. v. INTRŌĚŌ), ‘dicho de un periodo de tiempo: empezar’ (*OLD*, s. v. INTRŌ EŌ).

1.2.2. *EŌ*

El verbo *EO* tenía una gran variedad de usos semánticos, si bien el más importante era ‘ir en una dirección determinada’¹⁰². Seleccionaba tanto sujetos [+animados] (personas o animales) como [-animados] (líquidos, enfermedades, rumores, cosas, etc.) y, además de los diferentes significados que poseía, como ‘ir’, ‘avanzar’ o ‘fallecer’, adquiría otros valores en función de la preposición con la que aparecía, como en el caso de *AD* y *CONTRA* (‘ir hacia alguien’, ‘ir con intención hostil’), *IN* (‘entrar en una situación o circunstancias específicas’, ‘convertirse en’, entre otros), *PER* (‘estar influenciado por, actuar de acuerdo con un ejemplo o modelo’, ‘pasar por diversas etapas’), o *SUB* (‘ser añadido a un total’) (*OLD*, s. v. *EO*). Se ha podido constatar que varios de estos usos semánticos se encuentran presentes en el verbo *andar* en documentos del siglo XIII (Paz 2008, 2013a). Este verbo constituye el étimo del español actual *ir*, a partir del frecuentativo *IRE*, del que

¹⁰¹ Se trata de una voz derivada de la forma antigua *entroido*, cuyo étimo era INTRŌITUS, el cual derivaba a su vez de INTROIRE, el frecuentativo de INTROĚŌ (*DECH*, s. v. *antruejo*). En gallego actual, se sigue utilizando la palabra *entroido* para designar el periodo de tres días que precede a la Cuaresma, durante el cual se celebran fiestas populares con máscaras, comparsas, bailes, etc. También hace referencia a la persona que se disfraza en esa fiesta o, por extensión, a la que en general va vestida de manera descuidada o ridícula (*DRAG*, s. v. *entroido*). Asimismo, el *DRAG* señala que esta palabra es un sinónimo de *carnaval*.

¹⁰² Vid. Cabrillana Leal (1997) para un estudio sobre este verbo junto a *VENIO*.

también surgió el verbo *perir*, voz propia del español antiguo que significaba ‘perecer’ (DECH, s. v. *perecer*).

1.2.3. *INEŌ*

El verbo *INEŌ* es, según el *OLD*, un verbo formado por el prefijo negativo *IN-* y el verbo *EO*. No solo era utilizado con valores físicos de movimiento, como el básico ‘junto a la preposición *IN*: ir hacia adentro, entrar en un lugar’ y ‘dar los primeros pasos de un camino’, sino que también presentaba significados figurados como ‘tomar parte en una función social o cualquier otra actividad’, ‘copular’, ‘ser admitido para una responsabilidad’, ‘ser sometido a algo’, ‘comenzar una relación’, ‘ganarse el favor de alguien’, ‘empezar una actividad’ o ‘aplicado al tiempo: comenzar, ser el principio de un periodo’ (*OLD*, 1976: s. v. *INEŌ*). Además, podía ser utilizado de forma transitiva e intransitiva.

En español contamos con voces de la familia léxica de *INIRE* ‘entrar, emprender’, que es el infinitivo de *INEŌ*; por ejemplo, *inicio*, derivada del participio *INITIUM*, del que, a su vez, se derivó *INITIARE* > *iniciar* (DECH, s. v. *ir*).

1.2.4. *INGREDIOR*

En cuanto al verbo *INGREDIOR*, se trataba de un verbo formado por el prefijo negativo *IN-* y el verbo *GRADIOR* ‘encaminarse, andar’. Su significado principal es el de ‘ir hacia adentro a pie o continuar a pie’, que junto a ‘dar los primeros pasos en un camino’ y ‘caminar hacia delante a pie’, constituyen los valores semánticos de movimiento físico¹⁰³. Entre los usos figurados se encuentran ‘dar comienzo a un periodo, una etapa de la vida, etc.’, ‘ser admitido’, ‘entrar en posesión de algo’, ‘embarcarse en una actividad’, ‘comenzar’ y ‘moverse con intención hostil, avanzar hacia el ataque, asaltar’ (*OLD*, 1976: s. v. *INGREDIOR*). Como se puede comprobar, este verbo se caracteriza por poner un especial énfasis en la dirección y la manera de realizar el movimiento: hacia delante y a pie, aspectos no especialmente relevantes en los valores semánticos de sus sinónimos. Este verbo no se ha conservado en español, aunque sí lo han conseguido cultismos como *ingreso*,

¹⁰³ Vid. su ejemplo opuesto: *EGREDIOR* ‘ir hacia afuera, salir’ (*OLD*, s. v. *ĒGREDIOR*; Meini y McGillivray 2010).

ingresar, ingresivo, ingrediente, etc., derivadas del participio activo de *INGREDIOR* (*INGRESSUS*) y que mantienen en su significado el vínculo con el valor semántico ‘entrar en’ del verbo original.

1.2.5. *PENĚTRO*

Por último, *PENĚTRO* poseía un matiz concreto y diferenciador, que es el hecho de que el lugar al que se accede está en un lugar cerrado; de ahí que surgieran otros significados basados en este rasgo, como ‘abrirse camino, cruzar (un río), ‘dicho de ideas, emociones, ideas, etc.: conseguir entrar’, ‘dicho de cosas abstractas o concretas: encaminarse, penetrar dentro o hacia’ o ‘dicho de acciones y prácticas: ir hasta una cierta distancia’ (*OLD*, 1976: s. v. *PENĚTRO*). El verbo *penetrar* es el cultismo procedente de este étimo que pervive en español y cuya primera documentación se encuentra en el siglo XIII según el *CORDE*¹⁰⁴, si bien el *DECH* (s. v. *penetrar*) la sitúa en el siglo XV.

En conclusión, el verbo *ĪNRARE* disponía de sinónimos junto a los cuales configuraba una amplia red de significados relacionados entre sí a partir del concepto de ‘movimiento hacia el interior’. Ese valor semántico primario servía ya entonces de punto de partida para conceptualizaciones espaciales de situaciones y acciones más o menos abstractas, dando lugar así a una amplia variedad de usos figurados.

2. EL VERBO *ENTRAR* EN LOS ORÍGENES DEL ROMANCE

La distribución en grupos semánticos para esta etapa adopta la siguiente forma:

- <Movimiento>: Valores semánticos vinculados al movimiento físico
 - A) ‘Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’,
 - C) ‘Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar’.

- <Inclusión>: Valores semánticos vinculados a la inclusión:

¹⁰⁴ El ejemplo al que nos referimos es el que aparece en los *Judizios de las estrellas*, de 1254-1260: «Ca quando cae el fuego con el ayre; corrompe se el ayre & **penetra** a aquella quemazón; & non se tiene» (*CORDE*).

- D) 'Conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición',
 F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización',
 K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar',
 L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo',
 M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, de un resultado o de la composición de alguna cosa'.
- <Agresión>: Valores semánticos vinculados a la agresión:
 E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'.
 I) 'Atacar, arremeter contra alguien'.
- <Incoación>: Valores vinculados con la incoación:
 H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa',
 N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'.
- <Conclusión>: Valores vinculados con la conclusión:
 J) 'Ponerse el sol'.
- <Presencia y/o aparición>: Valores semánticos vinculados a la presencia y/o aparición:
 B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.

El *DECH* (s. v. *entrar*) y el *LHP*¹⁰⁵ (s. v. *intrare, jntrare, entrare*) sitúan las primeras documentaciones romances de *entrar* en las *Glosas silenses*¹⁰⁶ (c950-1000). Asimismo, a partir de las documentaciones del *CORDE*, se puede observar

¹⁰⁵ Con estas siglas denominaremos en adelante el *Léxico hispánico primitivo*, de Menéndez Pidal y Lapesa. En la bibliografía final aparece la referencia al completo.

¹⁰⁶ Corominas y Pascual (1980-1991: s. v. *entrar*) señalan que la primera documentación es una forma *intrato* en las *Glosas silenses*. Sin embargo, en el *CORDE* no aparece dicha forma, sino las de los ejemplos siguientes: «si quis uero propositum [promissione] castitatis uidue uel uirgini inpedierit, a sancta communion et aliminibus [limnares **entratas**] eclesie extraneatur», «si mulier in monstruoso tempore comunicat [sine mundo **intretieret**]».

No se ha hecho referencia al *CDH*, ya que las primeras documentaciones que aparecen en dicho corpus sobre *entrar* pertenecen al siglo XII, concretamente, al *Cid*.

que desde el siglo X hasta el XII se mantienen gran parte de los significados latinos, tanto los mencionados A) y C), como B) ‘comparecer, presentarse ante alguien’ (28),

(28). Estonz **entro** la reyna su madre **delant el rey** e dixo: «Rey, por consieglo vive. Non te torben tos coydados e non te espantes (CDH: Almerich, c1200, *La fazienda de Ultra Mar*).

D) ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición’ (29),

(29). Rogad al Criador que vos biva algúnt año, / **entraredes en prez**¹⁰⁷ e besarán vuestras manos. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)¹⁰⁸.

E) ‘invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo’ (30),

(30). Bien lo sabemos, que él ganó algo / cuando **a tierra de moros entró**, que grant aver ha sacado. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

F) ‘convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización’ (31),

(31). Hoc tamen proinde bobis dedi quia vos honorifice me tenuistis usque in diem mortis mee, et dedistis michi de vestris facultatibus cum quibus, in Sancti Salvatoris monasterio **introiens**, monachalem habitum accepi. (CORDE: Anónimo, 1124, *Donación de Teresa Ordóñez a D. Gutierre Fernández y su mujer Doña Toda*).

H) ‘comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’¹⁰⁹ (32),

(32). El día es passado e **entrada es la noch**, / otro día mañana claro salí el sol. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

e I) ‘atacar, arremeter contra alguien’ (33).

¹⁰⁷ La estructura *entrar en prez* la destaca Montaner (2000: 118) en su edición del *Cid* con el significado ‘lograr prez’.

¹⁰⁸ No se mencionan los números de verso de las obras poéticas debido a que en el CDH no aparecen enumerados y los ejemplos han sido extraídos de esta fuente.

¹⁰⁹ Esta etiqueta engloba un conjunto de significados mucho más concretos y ligados a construcciones específicas, como por ejemplo *entrar en amor* ‘empezar el periodo de celo’ (CORDE: Anónimo, c1200, *La fazienda de Ultra Mar*).

- (33). Moros son muchos, ya quieren reconbrar; / del otra part **entróles** Álbar Fáñez, / maguer les pesa, oviéronse a dar e a arrancar / de pies de cavallo los que's pudieron escapar. (*CDH*: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

No obstante, el *CORDE* da cuenta también de usos no documentados en latín, según las fuentes consultadas, y que podrían ser creaciones romances¹¹⁰. Este es el caso del significado J) 'ponerse el sol' (34),

- (34). Si in die quando communicauerit ante solis occasum [**intrata**] aliquis sacrificium euomerit, .X. diebus peniteat. (*CORDE*: Anónimo, *Glosas Silenses*, pág. 13).

K) 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar' (35),

- (35). Et si ego mici mortem ante uobis uenerit, si de mea ereditate comodo et demeo ganato, aueatis uso jlas duas partes, et ila tertja [...] **jntre** promea anima asancti Zoili. (*LHP*: Anónimo, *Testamento de Mayor Gómez (Documentos de tierra de León)*, pág. 35).

L) 'participar, tomar parte o mezclarse en algo', con el significado concreto de 'tomar parte en una batalla'¹¹¹ (36),

- (36). ¡Evades qué pavor han vuestros yernos, / tan osados son, / por **entrar en batalla** desean Carrión! (*CDH*: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

M) 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa' (37),

- (37). Et nulla alia hereditate de Sancto Facundo **intret** in partitione neque terras, neque vineas, neque molinos, neque pratos, neque ortos, neque areqas, neque Ferrenes, set ipius ville Vicentii Solares. (*CORDE*: Anónimo, 1136,

¹¹⁰ Debe tenerse en cuenta que es una etapa en que el romance no se encuentra tan bien documentado como ocurre con el siglo XIII, donde ya aparecen muestras más representativas de la lengua escrita de la época. Esta circunstancia hace que varios de los ejemplos expuestos a continuación pertenezcan a una misma obra: el *Poema del Mio Cid*.

¹¹¹ El *CORDE* documenta varios ejemplos anteriores al *Cid*, si bien se trata de construcciones fijadas del tipo *intrare in manus* (vid. Abarca 1992: s. v. *manus (o) manum*). El ejemplo más antiguo de dicho corpus data de a1104 y procede de los *Fueros y usajes de los infanzones de Aragón*: «Et si aliquis de istas tres butias de nulla de illis inde fuerit reptatus, subeat se tenendo suum honorem de illas proditorem, quod vidit: et audivit de illa: et si non potest probare illi illum dictorem, quod **intret in suas manus** pro facere suam voluntatem, sicut ille debebat facere in manus de suo sennore, si culpatus fuisset».

Concordia sobre el señorío de Villavicencio [Documentos relativos a los fueros municipales].

así como N) ‘iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’¹¹² (38):

- (38). Si el duenno del pleito murjere ante que aquel que dio por personero entrase en pleito consu contendedor, dent adelant non uala la personería; & si ante **entro en boz**, uala aquello que su fecho por el fastal dia enque murjere el duenno del pleito. (*CORDE*: Anónimo, c1196, *Fuero de Soria*).

Los ejemplos anteriores han sido extraídos del corpus diacrónico de la RAE¹¹³. En lo que a estudios se refiere, el *LHP* distingue únicamente las acepciones A) y K) entre los siglos VIII y XII. Asimismo, en su trabajo de (1964: 646) señala que es posible encontrar en el *Cid* la estructura [*entrar a* + infinitivo] con valor incoativo (39), si bien Yllera (1980) no la recoge.

- (39). Tórnanse con las dueñas, a Valencia an entrado; / ricas fueron las bodas en el alcáçar ondrado / e al otro día fizo mio Cid fincar siete tablados, / antes que **entrassen a yantar** todos los quebrantaron. (*CDH*: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

Menéndez Pidal afirma «el mismo sentido incoativo se halla originariamente en varias frases con sustantivo», a propósito del cual menciona los ejemplos «con cincuenta vezes mil de armas / todos fueron conplidos, / *entraron sobre mar*, en las barcas son metidos» (*Poema de Mio Cid*), «*entró en mar* con poca companna» (*Conquista de Ultramar*), «quisieron se acoger a sus naues para se yr a sus tierras, [...] e ellos ya para *entrar en la mar*» (*Tercera Crónica General*), con el significado ‘ponerse a navegar’¹¹⁴. A pesar de que el contenido de movimiento aparezca de

¹¹² Se ha rastreado la presencia de esta construcción en múltiples obras lexicográficas, glosarios y estudios. No obstante, a pesar de haberla documentado alrededor de 1196, como demuestra el ejemplo (40), no se recoge en un diccionario académico hasta el *Diccionario de la lengua castellana* de 1817, marcando la expresión como antigua (en *NTLLE, DRAE* 1817: s. v. voz): ‘contestar o responder en juicio a alguna demanda’.

¹¹³ Se ha elegido el *CORDE* como fuente de algunas de las documentaciones debido a que el *CDH* no recoge ejemplos anteriores al *Cid* para el verbo *entrar* y el *Corpus del español* de Mark Davies no incluye ejemplos previos al siglo XII.

¹¹⁴ *Vid.* también Escobedo (1993: 82).

forma secundaria, no llega a desaparecer del todo¹¹⁵, dando lugar así a un amplio abanico de esquemas de funcionamiento (Suárez Fernández 1992: 841). El propio Menéndez Pidal sugiere que se comparen esas estructuras con otras de características similares como *entrar en la carrera* ‘ponerse en camino’ y *entrar en batalla* ‘tomar parte en un conflicto militar, lidiar’. Montaner (2000: 51) en su edición del *Cid*, aporta ejemplos similares, como *entrar en la razón* y *entrar en az*.

Así pues, una vez expuestos los valores semánticos que adoptó *INTRARE* y su descendiente romance *entrar*, podemos resumir a grandes rasgos la evolución semántica experimentada hasta el siglo XII tal y como se muestra en la figura 3.

¹¹⁵ Sobre este tema, *vid.* Alonso García (1951) y Coseriu (1977).

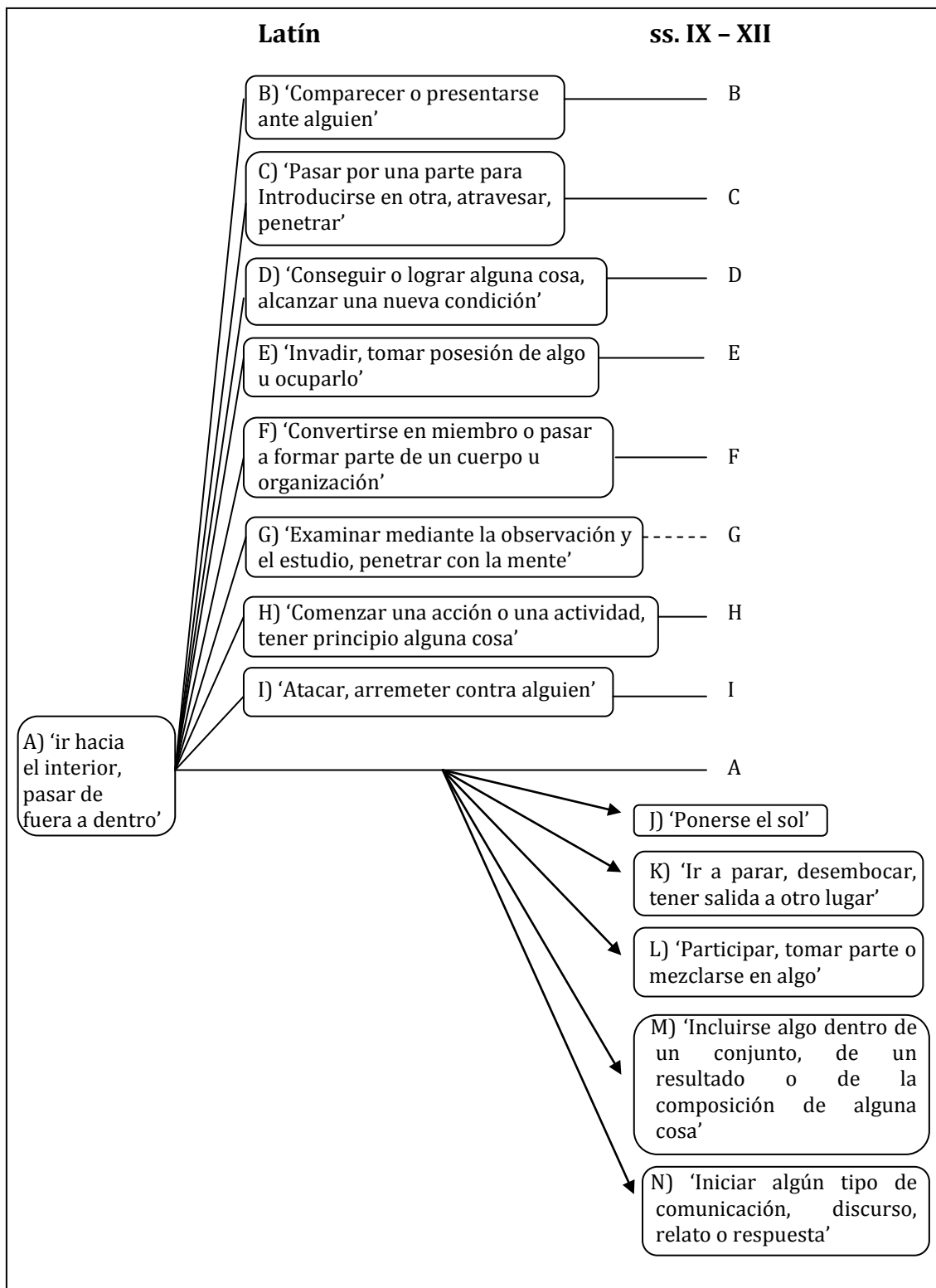


Figura 3. Evolución de los usos semánticos de *INTRO, INTRARE > entrar* desde el latín hasta el siglo XII.

El esquema de la figura 3 deja patente la ausencia en nuestro corpus de documentaciones de *entrar* con el significado G) 'penetrar con la mente, el estudio;

examinar', motivo por el cual se encuentra representado con una línea discontinua¹¹⁶. Del mismo modo, no se han encontrado evidencias en la bibliografía de que los significados J), K), L), M) y N) estuvieran presentes en latín, aunque no por ello es de suponer que no existieran.

3. EL VERBO *ENTRAR* EN EL SIGLO XIII

Tras el análisis del subcorpus correspondiente, se han identificado los usos semánticos de *entrar* en el siglo XIII y se han agrupado en categorías en función de las nociones semánticas que expresan. Estas se exponen, además, ordenadas de mayor a menor frecuencia en el corpus.

El examen de las documentaciones del corpus del siglo XIII ha permitido distinguir 14 significados diferentes, dentro de los cuales se incluyen los significados de locuciones y demás unidades fraseológicas, así como algunas perífrasis que contienen el verbo *entrar*.

Estas lecturas pueden agruparse en función de sus similitudes en 5 categorías que se corresponden con los valores semánticos de movimiento, agresión, inclusión, presencia y/o aparición e incoación. Asimismo, se describen las características propias de cada uso verbal a partir de los siguientes parámetros: frecuencia en el corpus, esquemas actanciales, procesos de cambio semántico (en el caso de que los haya) e informaciones de otro tipo que pudieran resultar interesantes para la exposición del análisis.

3.1. CARACTERÍSTICAS DEL VERBO *ENTRAR*

Como ya se ponía de manifiesto en latín y en los orígenes del romance, tanto *INTRARE* como su descendiente *entrar* se caracterizan por ser utilizados en una amplia variedad de contextos semánticos. Esta circunstancia, unida al hecho de que se trata de un verbo básico de la lengua (Clavería 2005 [2004]: 474), hacen que debamos tener presente que es una unidad que, a diferencia de otras que aparecen en contextos más restringidos y con menor asiduidad (*vid.* García Pérez 2005,

¹¹⁶ No obstante, Cano (1984: 214-215) documenta usos de *penetrar* con este significado en el siglo XV, lo que sugiere que este valor semántico abstracto pudo ser absorbido por el cultismo sinónimo de *entrar*.

2006a), va a estar presente en prácticamente todo tipo de texto. No obstante, determinados usos verbales puede que aparezcan únicamente o sean más característicos de unas tradiciones discursivas concretas, que es lo que ha tratado de vislumbrar el análisis de los ejemplos.

Los 15 significados identificados en el subcorpus del siglo XIII se dividen en las siguientes categorías o grupos semánticos: <movimiento>, <agresión>, <inclusión>, <presencia y/o aparición> e <incoación>.

<Movimiento>: Valores semánticos de movimiento físico

- A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'.
- C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'.
- Ñ) 'Introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter'.

<Agresión> Valores semánticos relacionados con la agresión

- E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'.
- I) 'Atacar, arremeter contra alguien'.

<Inclusión> Valores semánticos relacionados con la inclusión

- F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'.
- L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.
- D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'.
- K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'.
- M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'.
- P) 'Dirigirse o recurrir a algo'.

<Presencia y/o aparición>: Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición

- B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.
- O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'.

<Incoación>: Valores semánticos de carácter incoativo

H) ‘Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’.

N) ‘Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’.

Como se puede observar, el significado J) no se incluye en la enumeración anterior, puesto que no se han hallado documentaciones en el subcorpus manejado.

3.1.1. Valores semánticos de movimiento físico

La categoría <movimiento> está formada por los usos semánticos A) ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’, C) ‘pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar’ y Ñ) ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’. En total, esta categoría representa el 47,3 % del subcorpus del siglo XIII.

3.1.1.1. A) ‘Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’

Este significado se corresponde con el uso recto del verbo, es decir, designa un movimiento en el plano espacial, y es el más abundante del subcorpus en términos cuantitativos, ya que el 41 % de las documentaciones del siglo XIII presentan este uso verbal. Si bien la relevancia cuantitativa no es determinante, sí constituye un dato a tener en cuenta, puesto que cuanto mayor es la frecuencia de uso que presenta un sentido determinado, más posibilidades existen de que llegue a ser el representante de la categoría en la mente de los hablantes (Montserrat 2004a: 432). Además, este sentido demuestra ser el núcleo de la categoría <entrar> puesto que es un valor semántico generador de nuevos significados, como O) ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ (*vid. cap. 3 § 3.1.4.2.*).

El empleo de *entrar* con el sentido A) revela la flexibilidad de la estructura actancial de este verbo, ya que admite las siguientes posibilidades¹¹⁷: [AE + *entrar* + SPREP (prep. + AI)], [AE + *entrar* + SADV], [AE + *entrar* + SPREP (prep. + AI¹) + SPREP

¹¹⁷ Las abreviaturas empleadas en los esquemas sintácticos están recogidas al principio de este volumen, en el apartado reservado a ellas. Sin embargo, recordamos brevemente las más habituales: AE = argumento externo, AI = argumento interno, AIS = argumento interno sobreentendido, prep. = preposición, SN = sintagma nominal, SPREP = sintagma preposicional.

(prep. + AI²) y [AE + *entrar* + AIS]. Es importante recordar que, a pesar de que el argumento interno pueda estar sobrentendido (AIS) y no aparezca explícitamente, es inherente al valor semántico del verbo y forma parte de la estructura argumental¹¹⁸. A continuación, se reseñan¹¹⁹ los diferentes esquemas sintácticos de *entrar* con el significado ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’.

- Esquema [AE + *entrar* + SPREP (prep. + AI)]: Este es uno de los esquemas sintácticos más frecuentes en las documentaciones del significado ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’. Los ejemplos (40) y (41) son una clara muestra de él.

(40). El padre cordojoso **entró a su altar**, / como era usado. (CDH: c1236, Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*).

(41). Mas pero que los vientos le eran muy contrarios por todo esso el non dexo de andar & mando alçar las velas de gujsa que arribo en el puerto de los morianos. Et asy commo sallio **entro** luego **en vna torre** que el feziera y en vn logar que auje nonbre oduca ante que aquella vez el fuese a bretanna. (CDH: a1284, Alfonso X, *General Estoria. Quinta parte*).

- Esquema [AE + *entrar* + SADV]: Es, junto al anterior, una de las configuraciones sintácticas más habituales del subcorpus. El AI suele manifestarse en forma de adverbios locativos, como *ahí*, *allá*, *dentro* o *y*, que representan la meta del desplazamiento.

(42). Tomaron los iudios en costumbre de tener cerradas las puertas los dias de los sabbados. & mandolo neemias esto fazer estonces porque non **entrassen alla** los gentiles con sus cosas que solien leuar (CDH: c1280, Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte*).

¹¹⁸ Cabe recordar que *entrar* es un verbo formado originalmente por fusión del adverbio INTRĀ y el sufijo verbalizador -o, la cual dio lugar a una lexicalización del concepto de trayectoria junto con el de movimiento (vid. Talmy 1985, 1991, 2000). Este fenómeno, tal y como apuntan Bartra y Mateu (2005: 101) ya se produjo en latín y, por tanto, llegó al romance como un rasgo propio de esta variedad lingüística. En la inherencia de esta trayectoria, que podría sintetizarse como ‘de fuera a dentro’, se encuentra el origen de las oraciones con argumento interno sobreentendido (AIS), puesto que la propia naturaleza del verbo completa la información acerca de la trayectoria, al menos de una manera general.

¹¹⁹ Para esta explicación se ha tomado como referencia el trabajo de Galán (1988), en el cual se exponen claramente las estructuras sintácticas de diferentes verbos de movimiento en español medieval.

- (43). Ninguno no osaba **ahí** andar ni **entrar**, por razón de los muy fuertes venados que en él habia, por que estava assí vedado, e no osava *ay entrar* ninguno. (CDH: a1300, Anónimo, *El caballero del cisne*).
- (44). Maguer que fueron y grandes poderes & huestes & Reys nunca **alla** pudo **entrar** ninguno que danno les touiesse (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).
- (45). Et uinie y por Johan yrcano a quien tolliera ell obispado Aristobolo so hermano. por fazergele el cobrar & auer. Et llegando recibieronle muy bien los mayores & los otros omnes buenos & querienle coger en la cibdat. Mas leuantosse el pueblo de los menores contra el. & nol dexaron entrar en ella. & echaron ende los suyos que eran ya **y entrados** (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

- Esquema [AE + *entrar* + SPREP (prep. + AI₁) + SPREP (prep. + AI₂)]: Esta estructura representa un número significativamente inferior dentro de los ejemplos del significado ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’. Se trata de oraciones en las que aparecen correlaciones de preposiciones (RAE 2009: II, 2240) que forman *aposiciones* (46) y *estructuras mixtas*¹²⁰ (47), entendidas como la relación entre dos términos independientes en la que el segundo concreta o amplía el significado del primero (Crego 1998: 448-450).

- (46). E **entro en Iherusalem en el templo**. (CDH: Anónimo, a1260, El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis).
- (47). E el ebraico dize aún más, que la cerró Noé de cristal, e llámala el hebraico meridiano, fascas logar **por ó les entrava** la luz a mediodía cuando passava el sol desuso. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria Primera parte*).

En (46), se puede observar la relación de aposición en los dos argumentos internos, que poseen carácter locativo, donde el segundo AI concreta la información aportada por el primero. Constituye, además, un caso claro de conservación del uso latino IN + acusativo, que expresaba el final de un movimiento y que era frecuente

¹²⁰ Nomenclatura tomada de Crego (1998). A propósito de la capacidad que cada verbo posee para aparecer junto a uno o más argumentos, *vid.* Lyons (1971 [1968], 1980 [1977]) y su concepto de las *valencias verbales*.

hallar con verbos de movimiento como *entrar*, *llegar* o *ir* en español medieval (RAE 2009: II, 2266). Asimismo, en (47) se da lo que Crego (1998) denomina una *estructura mixta*, puesto que uno de los AI es semánticamente [+animado], mientras que el otro tiene un carácter puramente locativo.

- Esquema [AE + *entrar* + AIS]: Un *argumento interno sobrentendido* es aquel argumento necesario para la gramaticalidad de la oración, pero inherente al valor semántico del verbo, por lo que no siempre aparece de forma explícita en la oración (Cano 1999: 1819-1820). En otras ocasiones, este AI se encuentra en otra oración anterior, de modo que es innecesario repetirlo nuevamente. El verbo *entrar*, al igual que *salir*, es un verbo de desplazamiento, de manera que su núcleo semántico incluye una meta¹²¹ implícita (*vid.* Lakoff 1987a). El subcorpus revela que esto ya sucedía en el romance primitivo, puesto que aparecen múltiples ejemplos del significado ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’ en los que se observa la presencia de un AIS, si bien en cifras significativamente inferiores a las de la configuración argumental anterior.

(48). Dixieron a los reposteros de la camara de olofernes. **Entrad** & espertadle.
(*CDH*: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(49). La lengua es puerta del almario de la sapiencia; e si non guardares la puerta, **entrará** el que non querríes que **entrase**, e si la puerta guardares, guardar-se-ha el almario. (*CDH*, Anónimo, a1250, *Bocados de oro*).

Tras todo lo expuesto, podemos afirmar que *entrar* admitía una configuración sintáctica básica formada por un argumento interno y uno externo con dos variantes en forma de aposiciones o estructuras mixtas y argumentos internos sobrentendidos.

En la mayoría de las ocasiones el verbo *entrar* selecciona un SPREP, que suele ir introducido por las preposiciones *en*, *a*, *por*, *de* y *para* en orden de mayor a menor frecuencia¹²², aunque también podía ocurrir que el verbo no seleccionase

¹²¹ Para el concepto de *meta* y los demás elementos del esquema de imagen del movimiento propuesto por Talmy (1985) y Lakoff (1987a) y Johnson (1987), *vid.* cap. 1 § 2.2.2. y 2.2.3. de la presente investigación, respectivamente.

¹²² Recogemos aquí lo expuesto por Cifuentes (1998c: 114) acerca del papel de las preposiciones desde el punto de vista de la lingüística cognitiva: «En Gramática Cognitiva las

ningún SPREP. En estos casos, *entrar* era utilizado apelando a su direccionalidad y desplazamiento inherentes, aprovechando los referentes contextuales o empleando algún adverbio locativo como *y*. Finalmente, también podía seleccionar dos AI en forma de SPREP, si bien no era lo más habitual.

Entre las preposiciones que introducen el AI, la que se halla en el subcorpus con mayor frecuencia es *en*, una preposición que, junto a un verbo de movimiento, introduce el SPREP con la información semántica del destino del desplazamiento. Además, cuando el término de esta preposición designa un lugar o espacio físico, este suele interpretarse como un recipiente; de ahí que se pueda *entrar en* él. La preposición *a* suele introducir pronombres personales *y*, en su ausencia, su información semántica se infiere de la presencia de pronombres átonos como *li*, equivalente a ‘a él/ella’, tal y como ilustra el ejemplo (50).

- (50). Todo ombre que huerto serrado. huerto aya sarrado aderedor ata peyros et puertas et lindar aya. [...] & si otro ombre **li entra a furto** puedel dar candela. (CDH: Anónimo, a1253, *Fuero de la Novenera*).

Sin embargo, la preposición *a* puede introducir, también, un complemento que expresa la intención de llevar a cabo alguna acción, como en (51):

- (51). & **entraron** la Reyna & Neptanabo **a aluergar en aquel palacio**. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria Cuarta parte*).

En las correlaciones preposicionales, las posibles combinaciones son [*entrar a AI en AI*] (51), [*entrar en AI en AI*] (46) y [*entrar en AI por AI*] (52). La preposición *por* introduce un complemento que denota una intención o un propósito¹²³. Constituye un caso ilustrativo de la confusión romance de las preposiciones latinas

preposiciones son entidades como expresiones relacionales, ya que expresan cómo el conceptualizados configura las partes que constituyen una escena espacial con respecto a otra. Entonces, las preposiciones expresan cómo el hablante establece un lazo cognitivo entre dos o tres partes de una escena espacial. Esta relación cognitiva es perfilada según principios cognitivos que operan sobre convenciones asociadas a las respectivas partes de una escena espacial en el particular dominio cognitivo. Así pues, las preposiciones –y particularmente en el caso de aquellas que tienen contenido espacial, que constituyen nuestro objetivo–, en tanto predicaciones relacionales, perfilan una relación entre dos entidades en relación a una base de espacio físico».

¹²³ El uso de la preposición *por* vinculado a la noción de ‘atravesar’ se comenta a propósito del significado C) ‘pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar’ (vid. RAE 2009, II: 2271).

PRO y PER, que designaban ‘posición delantera o anterior’, ‘sustitución’ y ‘causalidad o finalidad’; y ‘movimiento a través’, ‘instrumento’ y ‘causalidad’, respectivamente (RAE 2009, II: 2271).

- (52). E des que uio quel fallecie ell ayuda de los suyos **entro en una naue por foyr** a Affrica & meterse en poder de los Vuandalos. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

En lo que se refiere a la tipología léxica de las palabras que ocupan la posición de argumentos externo e interno, existe cierta diversidad (*vid.* Paz 2013 b). Por una parte, la función de AE suelen desempeñarla mayoritariamente palabras que designan seres vivos, como *bestia*, *cocadriz*, *ganado*, *gentiles*, *hijos*, *hombres*, *mancebo*, *rey*, *sacristano*, etc., representados por nombres comunes, como muestra (53).

- (53). Del **ganado** o de otra **bestia** que **entrare** en la vinna. (CDH: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*).

Dentro de este mismo grupo es posible encontrar voces que designan también a seres vivos, pero a través de sustantivos genéricos, como *hombre*, o indefinidos, como *alguno*, *cualquiera*, *ninguno* y mediante formas del tipo *aquel que*, *los que*, etc. ((54) y (55)). Este tipo de AAEE eran voces semejantes a un pronombre que expresaba la ausencia de un ser humano referencial concreto (Company 2008: 38).

- (54). Eran pasadas dos oras del día, Çendubete tomó este día el niño por la mano e fuese con él para su posada e fiz' fazer un gran palacio fermoso de muy gran guisa e escribió por las paredes todos los saberes que l'avía de mostrar e de aprender: todas las estrellas e todas las feçuras e todas las cosas. [...] E traíanles allí que comiesen e que beviesen. E ellos non salían fuera e **ninguno** otro non les **entrava** allá. (CDH: Anónimo, c1253, *Sendeban*).
- (55). Mas si todos prophetaren e **entrare** con ellos **alguno** que non sea de la fe o nescio, uençudo sera de todos; iudgado sera de todos. (CDH: Anónimo, a1260, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis*).

La particularidad de este tipo de palabras es que su presencia suele estar relacionada con el universo discursivo jurídico-administrativo, puesto que se trata de formas canónicas que se repiten en todos los textos de la misma tipología (Kabatek 2004: 250-251), como los códigos legislativos. Su presencia se explica por la necesidad de utilizar palabras que hagan referencia a cualquier posible infractor, de ahí que sean tan habituales los sustantivos genéricos y los pronombres indefinidos, como muestra (56).

- (56). Onde **qual quier** *que* tal cosa fiziessse si fuesse acusado dello & uençudo por iuyzio; deue auer tal pena. que deue uenir a la puerta de la iglesia siete dias de domingos [...] E si no quisiera esta penedencia fazer segund que es sobredicho déuenle uedar que no **entre** en la iglesia, e si murierer nol sotierren. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera Partida*).

También son habituales sustantivos que se corresponden con nombres propios, como *Alexandre, Cornelia, Julio César, Eliodoro, Futifar, Guisos Drimidren, Neptanabo, Pompeo*, etc.

- (57). Acaeció que ell ora que Josep iva fuyendo essora misma **entrava Futifar** su señor por la puerta del corral. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*).

No obstante, la posición de AE no tenía por qué ser ocupada necesariamente por lexemas que hagan referencia a seres animados. El resto de documentaciones tiene como sujeto a diversas clases léxicas, como palabras que designan armas (*hierro*) (58), cuerpos astronómicos (*planetas, sol*) (59), líquidos y otros fluidos (*agua, aire*) (60) y fenómenos naturales (*sombra*) (61).

- (58). La madre de Achiles era muger artera, / ca era adevina e encara sortera; / sopo que si su fijo fue' en esta carrera, / avrié y a morir por alguna manera. / Quando era chiquiello fízolo encantar, / que non pudiesse **fierro** en él nunca **entrar**. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

- (59). Una destas **planetas** dos en el signo es quando en quiere sallir. & que quiere **entrar** en el otro. (CDH: Alfonso X, 1259, *Libro de las Cruces*).

- (60). E esta tierra non sufre mucha agua como la sufren las otras tierras ca el **agua** poca **entra** en ella e enbeuese en ella ayna. (CDH: Anónimo, a1300, *Tratado de Agricultura de Ibn Bassal*).
- (61). Et desi para mientes a la **sombra** en la mannana mientre fuere expandida. & yr sa menguando fata que se allega al cerco diferencia que tu ouiste fecho ante que uuie **entrar** en el cerco. (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*).

Otras categorías léxicas que ocupan esta posición son las partes del cuerpo, como *alma*¹²⁴ (62) y *cabeza* (63).

- (62). Dixo asy contra los jnfemales thesyfone & megera por que nos segudades por el jnfierno con açotes aquella mezqujna de **alma** fasta que venga & **entre** en este cuerpo. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Cuarta parte*).
- (63). Mas en la cabeça del dragon faras el contrario deste fecho. assi que de pues que el entra en aquella forma. a seys grados de Mas complidos. estonz se cuenta que entra en el signo. [...] assi que quando las planetas fueren en costellation que significa lidiar uillas. o conquerir las segond los Judizios passados sobre dichos. & depues entrare la cabeça a aquel signo. significa estonz que aquella cosa sera syn matança & syn lyd. segund es dicho en los judizios de las figuras ante dichas. que quando segund desto fallares judga el iudizio un dia ante que la **cabeça entre** en aquel signo segund la cuenta desta oppinion que dixiemos. (CDH: Alfonso X, 1259, *Libro de las Cruces*).

El hecho de que existan documentaciones que presentan sujetos no animados, es decir, sin capacidad de movimiento autónomo, pone de manifiesto que el verbo mantiene la flexibilidad en la selección semántica que tenía su étimo latino, puesto que *INTRARE* ya era utilizado para expresar sentidos metafóricos.

Por otra parte, es en la posición de AI donde se pone de manifiesto la amplia variedad de clases léxicas que podía seleccionar *entrar* en su significado ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’. Entre ellas, las más comunes son las voces que designan espacios físicos, como edificaciones, (*almario, altar, cámara, casa, iglesia,*

¹²⁴ Hemos considerado la voz *alma* como una parte del cuerpo debido a que en los ejemplos siempre suele utilizarse como una parte de la persona.

sinagoga, templo, tienda, torre, villa...), accesos (*gradas, puerta*), espacios orográficos (*ciudad, cuevas, mar, montes, Nilo, reino, río, selva, tierra, val, viña*), espacios geográficos (*Egipto, Jerusalén*) o lugares inespecíficos (*delante, dentro, lugar, o 'donde'*).

- (64). Leuantate & descende & **entra en casa** dell ollero. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).
- (65). Et manda tu a los sacerdotes que lieuan el Arca del testamento. que pues que **entraren en el Rio** & ouieren passada del agua quanto una pieza. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*).
- (66). Mas Octauiano cesar ell Emperador luego que **entro** daquela uez **en la cibdat** fizolas cerrar. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

También designan elementos astronómicos (*cielo*), eventos (*misa*) (67), elementos geométricos (*cerco*) y medios de transporte (*nave, barca*) (68).

- (67). Los matines cantados, la prima celebrada, / **entraron a la missa**, la que dicen privada. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*).
- (68). **Entraron por las naves**, pensaron de andar, / el mar era pagado, non podié mejorar, / los vientos non podién más derechos estar, / ivan e non sabién escontra quál lugar. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

En el caso de *misa*, se produce, además, un interesante proceso de metonimia, por el cual, se conceptualiza el evento de la eucaristía como si fuera un espacio físico. Por ese motivo, la preposición direccional *a* selecciona este sustantivo. Sin embargo, las preposiciones no siempre introducen elementos físicos de la escena de movimiento, sino que pueden introducir contenido semántico más abstracto fruto de una proyección cognitiva. Menéndez Pidal señala, a propósito del *Cid* (1969 [1964]: 835) que la frase *al salir de la missa* ejemplifica que la preposición *de* no siempre introduce el lugar de procedencia, sino la ocupación o el estado.

Las voces que designan partes del cuerpo, como *cuerpo* o *palmas* (69), están igualmente presentes.

- (69). E si se les fizieren por esta enfermedad forados en las palmas [...] rocíenles a menudo con del agua aquellos pannos, e mayormient si fuere el tiempo calient, por tal que les **entre** la umidad del agua **en las palmas**. (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamín. Libro de los animales que cazan*).

Finalmente, también pueden aparecer verbos en infinitivo que designan diversas acciones (*adorar, albergar, catar, echar, encensar, espertar, huir, rogar*, etc.). Normalmente, el verbo *entrar* va seguido de un complemento que hace referencia a la meta del desplazamiento y, por tanto, designa un lugar (*iglesia y cámara* en los ejemplos (70) y (71)), mientras que el verbo en infinitivo, por su parte, se refiere a la finalidad de ese desplazamiento.

- (70). Tornó a su costumbre el sancto confessor, / **entró** a la iglesia **rogar** al Criador (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*).
- (71). E porque non doblavan este altar que fuessen dos como doblaron las otras cosas de la tienda diz quel eñadieron este encensario, e que con éste **entrava a encensar** en la cámara de dentro el mayor sacerdot (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

Como muestran los ejemplos, era frecuente la alternancia entre la preposición *a* y la ausencia de esta (Cano 1977-1978: 350), algo que en Berceo y en la lengua medieval era frecuente con los verbos de movimiento (Alonso 1962: 134). Cano señala, asimismo, que la ausencia de la preposición se explica como herencia del infinitivo latino de finalidad, si bien desde los primeros textos romances se documentan ocurrencias en las que la preposición ya era utilizada (Cano 1977-1978: 370).

En la mayor parte de ocasiones el *AI* se corresponde con voces que hacen referencia a edificaciones y territorios, seguidos de las que designan elementos de la orografía, medios de transporte o acciones verbales.

Se ha constatado la frecuencia con que los verbos de movimiento pueden dar lugar a estructuras de interpretación ambigua entre usos rectos y usos perifrásticos debido a su intransitividad (Crego 1994: 207, 211). Además, son propensos a experimentar procesos de gramaticalización (Melis 2006: 875) en los que se vacían de contenido léxico y asumen funciones gramaticales en forma de

auxiliares que expresan valores como el tiempo, la aspectualidad y la modalidad (Meillet 1975 [1912]: 131).

En el subcorpus del siglo XIII se observa una situación intermedia, ya que, aunque la mayoría de casos de [AE + *entrar* + SPREP ((prep.) + inf.)] conservan el carácter locativo original, comienzan a aparecer indicios de gramaticalización del verbo y de la preposición *a*, dando como resultado los usos verbales incoativos que se describen en § 3.1.5.

Finalmente, una de las pruebas de que este significado era básico en esta época al igual que lo es hoy en día radica en que es posible encontrarlo en todo tipo de tradiciones discursivas¹²⁵. En concreto, el 48,8% de las documentaciones corresponden a crónicas, seguido a mucha distancia por la tradición del verso narrativo culto, que aglutina el 13,1%. También se halla en los tratados científicos y técnicos y en los romanceamientos bíblicos en igual proporción, un 10,7%. Por último, en porcentajes inferiores, A) se documenta en documentos jurídicos y repertorios de leyes, en fueros, en cuentos y *exempla*, así como en la literatura sapiencial y en libros de caballerías. Esta gran diversidad de tipologías textuales pone de manifiesto que el verbo podía aparecer en una gran cantidad de contextos.

3.1.1.2. C) '*Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar*'

Este uso semántico de *entrar* representa el 5,8 % del total del subcorpus del siglo XIII y supone la pervivencia de un significado que ya existía en su étimo latino.

El AE está ocupado predominantemente por palabras o sintagmas de la categoría léxica <seres animados>, mientras que la posición de AI admite una variedad más amplia de sustantivos, como los que designan armas, edificaciones, objetos o espacios orográficos o geográficos. Sin embargo, la alternancia preposicional no es tan acusada. La mayor parte de los AI está introducido por la preposición *por*, como se observa en (72) y (73).

¹²⁵ Cuando no exista vinculación entre la presencia del significado y la tradición discursiva en la que se documenta, o el número de ejemplos sea poco representativo, no se realizará ningún comentario en el texto para evitar repeticiones innecesarias.

- (72). Leuantarse a otrosi **el Rey de Aguilon** con muchos carros & caualleros & mucho nauio. & **entrara por las tierras** et crebantara muchas dellas (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).
- (73). Et si esta **pedra** ponen sobre madero & la primen con la mano **entra por ell** con grand fuerça (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*).

Tiene sentido que esto sea así si tenemos en cuenta que se trata de un elemento preposicional que tiene el significado ‘a través de’ o ‘a lo largo de’ (López 1970).

La posición de AE suele estar ocupada por palabras que designan a seres animados, aunque admite en casos restringidos la presencia de voces de la categoría <mineral>, mientras que los AAI pueden hacer referencia a espacios físicos o armas, por ejemplo. La preposición que introduce los AAI es *por*, que hace referencia al valor latino de *PER* ‘movimiento a través’ (RAE 2009, II: 2271). Precisamente, lo que diferencia este uso de *entrar* de los demás de movimiento es la predominancia de la preposición *por*, que cognitivamente hace referencia a la trayectoria del desplazamiento más que a la propia meta, que se presupone interior debido al contenido semántico inherente a *entrar*.

La tradición discursiva en la que más abunda es la de las crónicas, en un 75%. El resto se reparte entre textos pertenecientes a la poesía culta medieval y a los tratados científicos y técnicos. Esta diferencia es atribuible a que una gran parte de los textos de esta época pertenecen a tradiciones historiográficas; de hecho, el 44,9% de documentaciones de *entrar* en el siglo XIII, incluyendo todos sus significados, se encuentran en crónicas.

3.1.1.3. Ñ) ‘Introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’

La relevancia de esta extensión semántica se encuentra en que *entrar*, que normalmente es un verbo intransitivo, adquiere un uso transitivo similar al de *meter*. En el ejemplo (74) el AE es *Çirro*, que es quien introduce *la lança* a un griego a través *del cuerpo*. Incluye, además, el pronombre *se* bajo la forma antigua *ge*, que hace referencia a la persona atravesada, y el pronombre átono *la*, que sustituye a *la lança*.

- (74). E Çirro otrosy fue ferir vn griego de la lança e **entrogela por medio del cuerpo**, de guisa que lo echo muerto (CDH: Anónimo, c1270, *Historia troyana en prosa y verso*).

Este ejemplo presenta un uso factitivo de *entrar* en el cual aquello que «se mueve» pasa a «ser movido», adoptando así un carácter pasivo. Esta clase de empleos verbales era frecuente en español medieval (Cano 1984: 205-207) y era equiparable a una construcción *hacer + inf.*: *entrogela – se la hizo entrar*. A pesar de que en adelante no constan más ocurrencias de este tipo en nuestros subcorpus, Cano las documenta en el siglo XV con el propio verbo *entrar*¹²⁶, de modo que permanecía vigente e incluso hoy en día podemos encontrarlo en determinados contextos.

3.1.2. Valores semánticos relacionados con la agresión

Este grupo, en el que *entrar* adopta un sentido figurado, es el segundo en número de frecuencia tras el de ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’, dado que concentra el 24,3 % de las ocurrencias del subcorpus. Está formado por todas aquellas extensiones de *entrar* que están relacionados con agresiones, conflictos o la apropiación de territorios o bienes como consecuencia de estos enfrentamientos. Se incluyen en este grupo los siguientes valores: E) ‘invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo’ e I) ‘atacar, arremeter contra alguien’.

3.1.2.1. E) ‘Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo’

El uso de *entrar* con este significado es el resultado de un proceso de metaforización en el que el ataque se conceptualiza como la entrada a un lugar, el cual se convierte en el objetivo del ataque. Se trata de uno de los valores semánticos más frecuentes del subcorpus del siglo XIII, ya que representa un 22,4% del total; sin embargo, es importante tener en cuenta que la mayoría de documentaciones pertenecen a una misma obra –el *Libro del ajedrez, dados y*

¹²⁶ Concretamente, Cano hace referencia a una frase del *Quijote*: «Entraron a Don Quijote en una sala», y a otra de las *Meditaciones espirituales* de Luis de la Puente: «...entrándome a mí en el arca de tu iglesia» (Cano 1984: 207).

tablas– y se repite la misma estructura prácticamente en todos esos ejemplos. De ahí que deba relativizarse su importancia global para la investigación.

La posición del AE puede ser ocupada por tres tipos de palabras: las que designan seres vivos, las que hacen referencia a espacios físicos y las que se refieren a objetos. El argumento interno, por el contrario, presenta una mayor diversidad léxica, pudiendo ocupar esa posición palabras que designan espacios físicos, como espacios geográficos, orográficos o accesos.

Sintácticamente, este uso semántico de *entrar* manifiesta más particularidades que la mayoría de los mencionados anteriormente. Por un lado, el verbo presenta en múltiples ejemplos un uso transitivo, frente a su carácter intransitivo predominante. Cerca de una cuarta parte de los ejemplos de *entrar* con el significado E) en el siglo XIII son usos transitivos de este verbo. En estos casos el complemento directo está representado por lexemas que designan espacios geográficos, aunque también los hay que hacen referencia a la orografía. La estructura en estos casos suele ser [AE <seres vivos> + *entrar* + AI <espacio físico>], como en (75); aunque el AI puede encontrarse pronominalizado ((76)) o manifestarse en forma de oración subordinada ((77)).

(75). Mas **los de roma** que eran muchos e muy bien armados. e trayen engennos de muchas maneras pora combater uillas e castiellos. auien ya quebrantado una partida del muro. e fecho en el un grand portiello porque querien **entrar la villa** (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

(76). Ffue **tiberio** enbiado a germanja & **entro la** & quebrantola & destruyola (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

(77). Peidro, el mi amado, /bien sabes tú que diso **David** en su dictado, /qe éssi folgarié en el **monte sagrado** / **qe entró** sin maciella e quito de peccado. (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*).

Cano (1977-1978: 375) explica estos usos transitivos como una herencia del acusativo latino de dirección, que podían construirse sin preposición alguna, a pesar de que en latín los complementos locativos de *INTRARE* normalmente exigían su presencia. De esta manera, el AI pierde su valor locativo etimológico y adquiere rasgos propios de un CD (Cano 1984: 215).

Por otro lado, como se ha indicado anteriormente, gran parte de los ejemplos que componen el porcentaje de frecuencia de este significado pertenecen únicamente al *Libro de ajedrez, dados y tablas*, un texto que es una traducción del árabe, hecho que podría haber condicionado el uso del léxico romance (*vid.* Pareja 1935, Musser 2007). El empleo de *entrar* en este contexto responde a un proceso de metaforización que va más allá del que ya implica el uso de *entrar* para referirse a una invasión o a una toma de posesión, como muestran los ejemplos (78) y (79).

(78). & si **entrare el Rey prieto en casa** de so cauallo prieto es mate al primero iuego con el otro cauallo blanco en la tercera casa del alffil prieto. Por ende es lo mejor; que **entre en casa** de su alfferza. (*CDH*: Alfonso X, 1283, *Libro de ajedrez, dados y tablas*).

(79). El quinto iuego dar la xaque con el Roque blanco; tomando ell alfferza prieta. que esta en la tercera casa del alffil prieto & **entrara el rey prieto; en la quarta casa** del alfferza blanca. (*CDH*: Alfonso X, 1283, *Libro de ajedrez, dados y tablas*).

El ajedrez es un juego que se fundamenta en la simbolización de una batalla entre dos ejércitos, por lo que el funcionamiento del juego ya es de por sí una metáfora de la realidad. Así pues, la colocación de una de las piezas en una casilla¹²⁷ del contrario se conceptualiza como una invasión, lo que cognitivamente se interpreta como la «entrada» en un lugar. A su vez, este, en el plano de la batalla, equivale al territorio del adversario¹²⁸. De hecho, en uno de los pasajes de la obra, se realiza la comparación explícita entre el conflicto real y la batalla simulada en el juego:

¹²⁷ Nótese que nuestro la voz que se emplea en castellano actual para referirse a uno de los espacios cuadrados del ajedrez es *casilla*, que no es más que el diminutivo lexicalizado de *casa* que aparece en el texto alfonsí. Asimismo, el hecho de que una superficie cuadrada en un tablero se denomine *casa* pone de manifiesto la presencia de un nuevo proceso de metaforización. Sin embargo, no puede descartarse que se trate un calco o adaptación del original árabe en el que ya estuviera presente esta metáfora. Paz (2008, 2013a) realiza en su trabajo acerca del significado de *andar* en el siglo XIII algunos comentarios acerca de esta cuestión.

¹²⁸ *Vid.* Paz (2008, 2013a: 143-144) para el uso de *andar* con el significado ‘moverse por un tablero de juego de mesa’. Tanto el caso de ese verbo como el que nos ocupa, *entrar*, ponen de manifiesto la relación existente entre los verbos de movimiento y la expresión lingüística del funcionamiento de los juegos de mesa.

El andar delos iuegos fue puesto otrossi por esta razon que uos diremos; ca assi como el Rey non se deue arrebatat en las batallas mas yr muy a passo & ganando siempre delos enemigos & punnando como los uenzca. assi el Rey delos trebeios; no a de andar mas de a una casa en so derecho. o en sosquino como qui cata a todas partes en derredor dessi metiendo mientes en lo que ha de fazer (Alfonso X 2006 [1283]: 4).

Sintácticamente presenta la estructura [AE <seres vivos> + *entrar* + *en* + AI <edificación>]. El motivo de que indiquemos que el AE está ocupado por una voz del grupo <seres vivos> es que las palabras empleadas en esta posición argumental son *rey*, *alferza*, etc., es decir, rangos militares y de autoridad que hacen referencia a seres humanos, a pesar de que en el contexto metafórico específico de una batalla ajedrecística designen a piezas del tablero. Del mismo modo, *casa* pertenece a la categoría léxica de las <edificaciones> aunque en el contexto del ajedrez presente un uso metafórico. Este es un caso claro, pues, de influencia innegable de la tradición discursiva, puesto que únicamente en los libros de juegos podríamos encontrar usos similares¹²⁹. La preposición *en* que sería la prototípica en un uso recto de *entrar* ligado al movimiento físico se mantiene en este caso, al interpretarse igualmente la *casa* del tablero como la meta del desplazamiento.

Finalmente, el uso no transitivo de *entrar* con el significado ‘invadir, ocupar, tomar posesión de algo’ se manifiesta en ejemplos como (80) y (81), en los que se aprecia la alternancia entre las preposiciones *a* y *en* como introductoras del AI, que suele estar representado por sustantivos que designan territorios:

(80). El **Rey Nabuchodonosor entro a tierra de Egypto** & andaua crebantando la tierra. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(81). Mas esse **Rey xerses**. segund cuenta la estoria. [...] quando ueno a **entrar en grecia** tremie toda la tierra antell (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Estos datos coinciden con los de Eslava (2008: 570), puesto que también advierte la posibilidad de intercambio de ambas unidades sin que ello entorpezca

¹²⁹ Hay que añadir que este uso de *entrar* aplicado a los juegos de mesa no vuelve a aparecer en ningún otro registro del corpus, tanto del siglo XIII como de los siglos posteriores analizados.

la interpretación¹³⁰ del sustantivo siguiente como el punto de llegada de la acción verbal. La presencia de estas preposiciones no determina que *entrar* tenga en estos casos el significado de ‘invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo’, ya que también introducen los AI locativos del valor de desplazamiento físico. Por ese motivo, es importante disponer de contexto suficiente para poder desentrañar el matiz de ‘agresión’ que posee este empleo del verbo. Esta ambigüedad está vinculada con el proceso metonímico del que procede el significado. El significado recto se limita a expresar el desplazamiento de la «figura» desde un origen a una meta delimitada; sin embargo, cuando esa figura es alguien ajeno al territorio y con capacidad para generar algún perjuicio, lo que expresa el verbo es la noción de ‘invasión’ o ‘conquista’.

3.1.2.2. I) ‘Atacar, arremeter contra alguien’

A diferencia de E) ‘invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo’, el significado I) se caracteriza porque *entrar* es utilizado con connotaciones relacionadas con la agresión a una persona o a un grupo de personas, en lugar de referirse a la conquista de un territorio. Representa el 1,9 % de los ejemplos del subcorpus y era un valor semántico propio de *INTRARE* en latín, por lo que puede afirmarse que es un significado que se mantuvo vivo entre los hablantes.

La posición de AE es ocupada por voces que designan a seres vivos, mientras que los argumentos internos de los ejemplos pueden ser palabras de esa misma categoría léxica o designar espacios físicos.

- (82). Herodes, et los suyos fueron matando en ellos fata que los cercaron en la cibdat onde salieran, et quebraron los Aravales, et entraron con ellos, et presieron alli Papo, et los que del campo ligeramente movieran, et por las casas non podien mover dalli ca se defendien mui bien en las ruas, et por cima de las casas, et alli pero murieron dellos tanto que non podien ellos haver **poro entrasen á ellos** (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Sexta parte*).

¹³⁰ López (1970: 147) denomina *casos de neutralización de preposiciones* aquellos contextos en los que el cambio de una preposición por otra no influye en el significado de la oración.

- (83). Ve & ayunta quantos iudios fallares en susa. & orat por mi & ayunat que nin comades nin beuades tres dias nin tres noches. & otrossi ayunare yo con mis mancebas. & despues desto pero que me el Rey non llame. **Entrare yo a el contra la su ley.** (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Como muestran los ejemplos anteriores, el AI suele ir introducido por la preposición *a*, que se caracteriza por expresar direccionalidad, principalmente. La anomalía respecto al uso físico del verbo reside en que la meta del desplazamiento es en estos casos un sustantivo de la clase léxica <seres vivos> en lugar del locativo habitual. Al adquirir rasgos propios de los espacios físicos, es posible «acceder» a los individuos, lo cual conlleva cierto matiz negativo, en el sentido de que amenaza la integridad de la persona. Asimismo, la presencia de la preposición *a* en lugar de *en* se explica porque la primera denota el término del movimiento sin que necesariamente deba ser un desplazamiento interior, matiz que en este uso de *entrar* es innecesario.

Además, en los casos expuestos aparece un segundo AI en el que se especifica la información del primero indicando la trayectoria (82) o el objetivo del ataque (83). La estructura, pues, sería la que sigue: [AE <seres vivos> + *entrar* + *a* + AI <seres vivos> (+ *por/contra* + AI <autoridad>)]. La presencia de este uso semántico de *entrar* se distribuye entre textos propios de la tradición del verso narrativo culto y de la crónica.

3.1.3. Valores semánticos relacionados con la inclusión

Este grupo es el tercero en número de documentaciones respecto del total del subcorpus, con un 15,5 %. Su característica principal es que está formado por usos figurados de *entrar* en los que el AE pasa a formar parte de otro elemento o bien toma parte en él. En este grupo se incluyen los siguientes significados:

- F) ‘convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización’,
- L) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’,
- D) ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición’,
- K) ‘ir a parar, tener salida a otro lugar’, y

- M) 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'.

3.1.3.1. F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'.

Este significado representa el 5,8 % de los ejemplos del subcorpus y constituye una continuación del significado F) de *INTRARE* en latín.

Se trata de un uso figurado del verbo que, como se ha mencionado en apartados anteriores, empieza a documentarse en latín y llega al siglo XIII. Intervienen dos procesos cognitivos diferentes en función de las características léxicas del AI: procesos de metonimización o de metaforización. En este sentido, si bien el AE es siempre una palabra que designa a un ser animado o inanimado, el AI está representado por dos categorías léxicas bien definidas: <edificaciones>, como *monasterio* ((84)) o *iglesia*, ((85)); e <instituciones u organizaciones>, como *orden* (86), *bando* ((87)) u *oficio* ((88)).

(84). En aquel dia fue Leydo alli en el pentateuco que son cinco libros de moysen oyendolo tod el pueblo. & fallaron y escripto que **los de amon & los de Moab** que non auien a **entrar en la eglefia** de dios por iamas. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(85). La una es quando **alguno** quiere beuir en orden e **entra en algún monasterio** a prueua. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera partida*).

(86). Otrossí **el que entrasse en orden de religión** puede recibir todas las órdenes en un anno. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera Partida*).

(87). Sedién los confessores a Dios glorificando, / que tan precioso **fraire entrava en su vando**. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*).

(88). **Todos los d'estas compañías de Caat e de Gersón e de Merari** que eran de edad de treinta fasta cincuenta años que **entravan all oficio de la tienda** fueron por todos ocho mill e quinientos e ochaenta varones más. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

En estos casos, la estructura está formada siempre por [AE + *entrar* + SPREP], donde el SPREP suele estar introducido por *en*. Kasten y Cody (2001: s. v. *entrar*) y Roudil (1962: 315) tratan la estructura *entrar en orden* como una unidad fraseológica fijada con significado propio. En la presente investigación se ha optado por describir el significado general de pertenencia a un grupo y no separar *entrar en orden* de otras construcciones de valor semántico similar, como *entrar en monasterio* o *entrar en iglesia*, que también hacen referencia al ingreso en una comunidad religiosa.

De igual forma a lo que sucede con *entrar en batalla*, *entrar en la lid* o *entrar en campo*, la construcción admite diferentes voces, aunque pertenecientes a dos clases léxicas restringidas. Por un lado, en casos como los de (84) y (85), el AI designa una edificación, por lo que el proceso de metonimización se basa en la conceptualización del espacio por la institución u organización, el grupo o clase (*vid.* Lakoff y Johnson 1986: 77), cuya sede es ese emplazamiento. Por otro lado, (86), (87) y (88) ponen de manifiesto otro proceso cognitivo, en este caso de metaforización, ya que cuando los AI no son elementos del plano espacial, sino explícitamente instituciones u organizaciones, la interpretación cognitiva se basa en la conceptualización de estas como un recipiente (*vid.* Lakoff y Johnson 1986: 67-70) del que sería posible entrar o salir en el plano físico; de ahí que la preposición que aparece de forma recurrente sea *en*, que expresa la noción de interioridad.

3.1.3.2. L) '*Participar, tomar parte o mezclarse en algo*'

Este significado representa el 2,9 % del total de documentaciones del subcorpus del siglo XIII. Si bien la bibliografía consultada no refiere un significado igual que este en latín, tanto *entrar* como su étimo *INTRARE* han tenido siempre usos ligados al ámbito de la confrontación, como los valores semánticos de I) o E) en latín.

Se trata de un uso acotado del verbo¹³¹, puesto que en el subcorpus se recoge únicamente en las construcciones *entrar en batalla / en el campo / en la lid*¹³². Aunque no se aprecia en el subcorpus la rigidez combinatoria propia de una unidad fraseológica, sí se observa que las palabras que ocupan las posiciones de argumento interno y externo corresponden a clases léxicas muy delimitadas. De ahí que algunos autores como Kasten y Cody (2001: s. v. *entrar*) consideren que la estructura *entrar en batalla* posee el grado de lexicalización suficiente como para tener un significado propio e incluirla junto a otras unidades fraseológicas. Todas ellas responden, además, al mismo esquema cognitivo: el esquema del recipiente (Lakoff y Johnson 1986: 67-70). La batalla se concibe como un recipiente del que se puede entrar o salir, de modo que el evento adquiere rasgos propios de los espacios físicos. Asimismo, existe un cierto matiz incoativo, ya que al «entrar» en el evento, la figura inicia su participación en él. Esto no ocurre con los usos rectos porque el AI es locativo y este tipo de bases (o fondos) no transcurren en un eje temporal.

Por un lado, la posición de AE la ocupan en todos los casos voces que designan seres animados, como *hebreos*, *caballero* o *Athila*. Por otro lado, el AI siempre se corresponde con lexemas que designan conflictos, como *lid* y *batalla*. También puede aparecer el sustantivo *campo*, cuya presencia puede explicarse a través de un proceso de metonimia de la acción (*batallar*, *batalla*) por el lugar donde se lleva a cabo (*el campo*). El argumento interno se encuentra siempre introducido por una preposición que suele ser *en*, como en (89) y (90), aunque también se documentan casos en los que aparece *a* ((91)).

- (89). Cuenta otrossí Josefo que de guisa andido y Moisés e acabdelló su huest que sus **ebreos** por flaqueza nin por la su pereza d'él que non cayessen mal, ca d'ante que **en la lid entrassen** salió él mismo luego que los vio (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Cuarta parte*).

¹³¹ En Paz (2013b: 319-321) se documentan otras construcciones similares en el siglo XIII en cuanto al contenido semántico relacionado con la participación, como *entrar en la contienda* y *entrar en pleito*.

¹³² El verbo *andar* interviene también en unidades fraseológicas vinculadas con la guerra, como *andar en armas*, *andar en batalla* y *andar en la lid*. También se documenta junto a *guerra* y *contienda* (Paz 2013a: 158).

- (90). E el **cavallero** así se atreve a **entrar en campo comigo**, que si yo a él venciere o le matare [...], que quemem a la dueña e a su fija. (CDH: Anónimo, a1300, *El caballero del cisne*).
- (91). & quando **entraron a la batalla a ferirse**. alexandre [...] quando uio que se firien los de Media. & los de perssia con los de Poro. non ge lo pudo sofrir el coraçon (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Este tipo de estructuras reciben denominaciones como *formas descompuestas*¹³³ (Dubsky 1963: 31-32), *predicados complejos* (Bartra 2005) o *construcciones con verbo de apoyo* (García Pérez 2007) y han sido frecuentes a lo largo de la historia del español, hasta el punto de ser consideradas como un rasgo propio de nuestro idioma. Las que se consignan en este apartado y en otros a lo largo de esta tesis aportan ejemplos complementarios a los de Dubsky (1963) o Bartra (2005), puesto que interviene un verbo de movimiento intransitivo (*entrar*), algo que no suele ser habitual (Dubsky 1963: 35), y los sustantivos que siguen a la preposición son concretos, en lugar de abstractos.

Desde el punto de vista sintáctico, cuando *entrar* es utilizado con este significado, la estructura es la de [AE <seres vivos> + *entrar* + *en/a* + AI <conflictos> (+ *con* + AI <seres vivos>)]. Aunque no es lo habitual, puede aparecer con dos argumentos internos, de forma que el segundo haga referencia a la intencionalidad de la acción ((91)). Como señala Cano (1977-1978: 370), la presencia de un infinitivo verbal en esta posición no es más que la continuación del infinitivo latino de finalidad¹³⁴.

En lo que respecta al contexto de uso de este significado, únicamente aparece en textos propios de dos tradiciones discursivas: la crónica y los libros de caballerías, siendo la primera la más frecuente. Al tratarse de unidades

¹³³ «La tendencia analítica halla en las construcciones descompuestas su mejor expresión. Permiten también poner de relieve el elemento nominal, constituyendo así un correctivo del predominio, tantas veces acentuado, del valor de la expresión verbal en español. A este propósito hay que recordar igualmente el valor aspectual de algunas de las formas descompuestas en que se unen las posibilidades de expresar el proceso de la acción que tiene su componente verbal a las de expresar la singularidad o la pluralidad de acciones por medio de la forma respectiva del componente nominal (véase, por ejemplo, la cooperación de los dos componentes en giros como: *dio un salto – daba un salto – daba un salto – dio saltos – daba saltos*, etc.)» (Dubsky 1963: 47).

¹³⁴ El infinitivo de finalidad latino existió en latín antiguo y, aunque rechazado en latín clásico, fue recuperado por el latín vulgar y tardío, manteniéndose de esta forma en el habla popular, lo que explica su presencia en el siglo XIII (Cano 1977-1978: 370).

(semi)lexicalizadas, parece existir una correlación entre su presencia y la temática bélica de los textos.

3.1.3.3. D) 'Conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición'

El significado D) 'conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición' se encuentra en el 1,9 % del subcorpus del siglo XIII. La posición de AE suele estar ocupada por SN que designan seres vivos, como *tú*, *Jesucristo* o *aquellos*; si bien es posible que *entrar* seleccione un AE menos usual, como *alma* ((94)). Este uso presenta la estructura sintáctica siguiente: [AE + *entrar* + SPREP] y el AI corresponde en todos los casos a sustantivos abstractos (*holgura*, *vida*, *gloria*, *esperanza*) introducidos por la preposición *en*, como ilustran los ejemplos siguientes:

(92). Madre -dixo el Fijo- non seríe derecha, / tal alma de tal omne **entrar en tal folgura**; / seríe menoscabada toda la escriptura (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*).

(93). Solo es bono, Dios. Mas si tu quieres **entrar en la uida**, guarda los mandamientos (CDH: Anónimo, a1260, *El Evangelio de San Mateo*).

El origen metafórico de este significado está relacionado con la proyección de un desplazamiento semántico a la consecución de un objetivo, que se conceptualiza como un recipiente (Lakoff y Johnson 1986: 67-70). En el ejemplo (92), la *holgura* es la meta del desplazamiento figurado y se concibe, por lo tanto, como el objetivo del movimiento, el lugar al que llegar. La preposición que aparece es *en*, ya que es la que expresa interioridad y hace referencia no solo a la meta, sino a que esa meta está localizada «dentro».

3.1.3.4. M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'

Este valor semántico, que representa el 1,9 % de los usos semánticos de *entrar* en el siglo XIII, se caracteriza por la variedad léxica de sus argumentos, que en el caso del AE pueden ser tanto seres animados o seres inanimados, como voces que designan líquidos y fluidos, minerales o el tiempo. Los AI también ponen de

manifiesto esta diversidad en forma de palabras que designan propiedades mentales y psicológicas, sustancias (94) y objetos (95).

- (94). Del noueno grado del signo de aquario es la **piedra a que dizen yaymeny**. [...] Et si dieren della a beuer a omne quantitat por razon; purga la colera. Et si la bueluen con la pez que enpegan odres o las otras cosas en que tienen uino; guarda lo que no danne. E **entra** otrossi mucho; **en los cerudos** que fazen pora cerrar las llagas. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*).
- (95). Deste ptholomeo philopator es aqui a departir que regno dizisiete annos segund cuentan las estorias. & **destos entran en este quarto libro los doze** con la estoria deste Rey. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

El AI va introducido normalmente por la preposición *en*, aunque cuando aquél resulta ser un adverbio locativo, la preposición no está presente. La estructura sintáctica resultante es, pues, [AE <seres vivos>, <líquidos y fluidos>, <minerales>, <tiempo> + *entrar* (+*en*) + AI <propiedades mentales y psicológicas>, <sustancias>, <objetos>].

- (96). E éste es el sacrificio que diximos que llamavan oblación, e los otros tales como éste que se fazién de las cosas secas, però que **entra y olio**, mas non entrava en su cabo, si non con la farina, que levava la mayor fuerça. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

Como puede comprobarse por los ejemplos mencionados, este uso semántico hace referencia contextos tan variados como el de los ingredientes que forman parte de la composición de algo ((94), (96)) o el periodo de tiempo del que tratará una historia (95)). Lo que todos ellos tienen en común es que se conciben como un recipiente y reaparece una vez más este esquema cognitivo.

Este significado mantiene ciertas similitudes con el significado F) ‘convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización’ del latín *INTRARE*, aunque no puede afirmarse que se trate exactamente del mismo uso semántico, ya que en el caso de F) el sujeto es un ser animado, mientras que en M) es algún tipo de entidad inanimada. En este caso los argumentos externos no son entidades que

voluntariamente entren a formar parte de un grupo, sino que el sujeto verbal presenta características propias de una lectura pasiva, y el uso del verbo es equiparable semánticamente al de ‘incluirse’.

Únicamente se documenta en textos alfonsíes, concretamente, en la *General Estoria*, en sus primera y cuarta parte, y en el *Lapidario*; sin embargo, este dato no es suficiente para vincular el significado M) con el *scriptorium*, debido al reducido número de ejemplos utilizados.

3.1.3.5. K) ‘Ir a parar, tener salida a otro lugar’

Este uso semántico presenta una baja frecuencia de aparición en el subcorpus, representando únicamente el 1,5 % de los ejemplos. Los primeros testimonios de este significado pertenecen a la época de los orígenes, por lo que puede considerarse, por tanto, una innovación románica que se mantiene en el siglo XIII.

Los AE seleccionados por el verbo suelen ser voces que hacen referencia a espacios orográficos, como *ríos* y *caudales*, al igual que los AAI, o a seres vivos. Se encuentran introducidos por la preposición *en*, de manera que la estructura sintáctica resultante es la siguiente: [AE <espacios orográficos>, <seres vivos> + *entrar* + *en* + AI <espacios orográficos>].

(97). El que sirve al rey non se tema de su braveza, assí como non se teme **el que entra en fondón de la mar**, de la su salgadura. (CDH: Anónimo, a1250, *Bocados de oro*).

(98). Espanna sobre todas es adelantada en grandez. [...] Sin los ricos **cabdales** que dixiemos de suso; muchos otros ay. que en su cabo **entran en la mar**. non perdiendo el nombre. que son otro ssi rios cabdales. Assi como es **Minno** que nasce & corre por gallizia. & **entra en la mar**. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

El esquema cognitivo que opera en estos casos es, de nuevo, el del recipiente, puesto que tanto *el fondo de la mar* (97) como *la mar* (98) constituyen la meta del desplazamiento figurado. La diferencia respecto a significados anteriores estriba en la tipología léxica de la figura, que en este caso suelen ser ríos o caudales de

agua de algún tipo y son conceptualizados como seres vivos con capacidad para «entrar» o «salir» del susodicho recipiente.

Las tradiciones discursivas en las que aparece este uso de *entrar* son las de las crónicas historiográficas y los libros de castigos.

3.1.3.6. P) '*Dirigirse o recurrir a algo*'.

Este significado representa el 1,5 % del subcorpus y únicamente ha podido documentarse en los *Cánones de Albateni*, de Alfonso X. Aunque a juzgar por los ejemplos, es posible que sea un uso semántico vinculado a la lengua de la astronomía y la astrología. El escaso número de documentaciones nos impide proponer una hipótesis válida sobre la relación de esta tipología textual y este uso específico de *entrar*.

- (99). Qvando esto quisieres saber; et ouieres la Era arabiga sabuda. Et quisieres saber por ella la Era romana. **Entra en la regla** de los annos arabigos en las tablas que uienen depues desto. (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*).

3.1.4. Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición.

Este grupo semántico también se caracteriza por reunir usos figurados de *entrar*, si bien en este caso la entrada en una meta espacial se conceptualiza como una de las consecuencias que conlleva, que es la aparición o presencia en otro lugar. Le corresponden un total del 6,8 % de las documentaciones del subcorpus y se incluyen en este grupo¹³⁵ los significados siguientes: B) 'comparecer o presentarse ante una autoridad u otra persona', O) 'aparecer los síntomas de una enfermedad'.

¹³⁵ Existen paralelismos entre las nociones de 'aparición' y 'desplazamiento' relacionados con el significado locativo de ambos tipos de verbos en tanto que «la existencia de algo implica siempre su existencia en un lugar, lo mismo que la aparición de algo. Es frecuente, pues, el usar estos verbos con expresiones adverbiales de lugar como *aquí*, *en este lugar*, etc., y cuando no están se sobreentienden» (Mendikoetxea 1999: 1608). No obstante, esta proximidad semántica (*cfr.* «aparecer en un sitio» y «llegar a un sitio») dificulta una distinción clara desde el punto de vista sintáctico entre los verbos de desplazamiento inherente y los verbos de aparición.

3.1.4.1. B) '*Comparecer o presentarse ante una autoridad u otra persona*'

Representa el 5,8 % de los significados del subcorpus del siglo XIII y supone una evolución del valor semántico latino de *INTRARE B*), ya que en el siglo XIII se advierte un uso más específico relacionado con la interacción entre las personas.

Por ese motivo, los ejemplos de este uso presentan siempre como AE y como AI voces que designan a seres vivos, predominantemente seres humanos. El AI normalmente va introducido por preposición, que puede variar entre *a* o *ante*, aunque la primera es la más frecuente. La estructura sintáctica de este uso semántico es, pues, la siguiente: [AE <seres vivos> + *entrar* + *a/ante* + AI <seres vivos>].

(100). & diz la estoria de la biblia que las donzellas de ester. quando oyeron estas uozes que **entraron ellas & los castrados a la Reyna ester** & dixierongelo. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(101). Carabe en arauigo. & alambre en este romanz a nombre la .viii. piedra del sol. Et su uertud es atal, que **quien** la touiere consigo quando entrare el sol en el primero grado de la mansion que es dicha çarfa & es en el signo de leon. & que sea esse mismo signo en el ascendente. & en la hora de uenus.& **entrare ante rey, o ante algun omne** poderoso a que aya miedo; nol fara mal, antel recibra bien el onrrara. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*).

Nótese que en este tipo de ejemplos no actúa el esquema del recipiente, puesto que la figura no se introduce en la meta del desplazamiento, sino que se limita a desplazarse hasta ella. La meta es en estos casos un sustantivo de la clase <seres vivos> que se conceptualiza como si se tratase de un destino físico locativo. El hecho de que *entrar* mantenga este significado en lugar de ser sustituido por *ir*, por ejemplo, más adecuado para este tipo de uso semántico, puede deberse a la ambigüedad de que en determinados contextos fuese necesario *entrar* a algún lugar para poder hablar o estar ante la persona en cuestión. De esta manera, la fórmula *entrar a* + <seres vivos> evitaría enunciados excesivamente extensos, como *entrar a* (un lugar) *a ver / hablar* (con alguien).

La tipología textual de los textos tiene una cierta homogeneidad, ya que excepto un caso extraído de un tratado científico y otro procedente de un fuero, el

resto de documentaciones pertenecen en todos los casos a crónicas, todas ellas, además, pertenecientes al *scriptorium* alfonsí.

El significado concreto ‘presentarse ante un tribunal’ era utilizado de esta misma forma en latín, por lo que constituye un caso de conservación del valor semántico latino B), si bien únicamente se documenta un caso en el subcorpus. No obstante, se trata de un caso significativo, ya que Gorosch (1950: 515) señala que la construcción *entrar en plazo (por)* procede de la terminología jurídica latina: *IN PLACITUM PRO ALQO INTRARE*. Constituye, por lo tanto, una adaptación al romance de dicha expresión, como ilustra (102).

(102). Si el debdor acotado non pagare al plazo & se fuere del termjno, **njnguno** por el njn muger, njn fijos non **entren en plaço**, mas doble el auer & el mr. del coto, * commo dicho es suso. (CDH: Anónimo, 1284-1285, *Fuero de Cuenca*).

Esta construcción se encuentra, por lo tanto, ya fijada cuando se produce la evolución al romance y puede considerarse una unidad fraseológica (*vid.* Postigo 1984: 414, Roudil 1962: 315, Majada 1986: 202). Constituye, por tanto, un ejemplo del *continuum* que constituyen las tradiciones discursivas en tanto que complejos lingüístico-culturales y comunicativos, en la línea de lo señalado por Frank-Job (en prensa). El caso de *entrar en plazo* demuestra cómo su transmisión afecta tanto al formato externo del texto, como a buena parte del contenido lingüístico, como estructuras sintácticas o terminología (*vid.* cap. 1 § 4).

3.1.4.2. O) ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’

O) es un significado que presenta una frecuencia muy reducida en el subcorpus (solo un 1 %). En cambio, resulta relevante porque persiste hoy en día en español. Según las fuentes consultadas, no existe constancia de que el étimo de *entrar*, *INTRARE*, se usara para expresar este valor semántico, por lo que, desde nuestro punto de vista, será considerado como una innovación semántica del siglo XIII.

Como muestran los ejemplos, el AE es siempre una voz que designa algún tipo de dolencia o sufrimiento, como *daño* y *dolor*, de tal modo que, cognitivamente, son

estas sensaciones las que se introducen en el cuerpo. Sin embargo, nuevamente se rentabilizan las características aspectuales del verbo, que permiten que sea utilizado para designar la aparición de algo.

(103). Con todo lo que combras **te entre dolor de uiente** que criebes infles. & mueras. (CDH: Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra*).

(104). E arranquen la palma con su tierra que tiene aderredor e quando la pusieren en otro lugar rrieguen la dos veses cada selmana. E quando la quisieren mondar de los rramos mondenla en el tienpo que es yqual. E es veynte dias andados de março quando se mueue el agua en ella ca si la podrien en otro tienpo faser le a grant danno. E entrar le ye la enfermedat por los logares de las tajaduras e enfermare luego. E si la podaren en el tienpo del estio **entrarle a el danno de la calentura**. (CDH: Anónimo, a1300, *Tratado de Agricultura de Ibn Bassal*).

Además, este uso del verbo *entrar* tiene la particularidad de que sintácticamente presenta una anteposición del AI con función de dativo en forma pronombre respecto a la posición del verbo, tal y como sigue ocurriendo en español actual con este mismo uso semántico. Debido a la pronominalización del complemento indirecto, no se explicita la presencia de ninguna preposición, cuya información semántica posee de forma inherente el pronombre. Por su parte, el AI hace referencia a la entidad que padece la sensación negativa de la enfermedad, que puede ser humana como en (103), o vegetal, como en (104). Así pues, la estructura sintáctica real, sin tener en cuenta la anteposición y la elisión de la preposición, sería la siguiente: [AE <dolor o sufrimiento> + *entrar* + (a) + AI <seres vivos>, <vegetales>].

Los sustantivos de la clase <dolor o sufrimiento> se personifican y se interpretan como si fueran seres vivos con capacidad de desplazamiento, de modo que pueden moverse desde un origen, desconocido en estos casos, hasta una meta, la persona que padece estas sensaciones. El individuo enfermo se conceptualiza, por lo tanto, como la meta del desplazamiento figurado, pero no constituye un recipiente, desde el punto de vista cognitivo, de ahí que la preposición que aparece sea *a* y no *en*. En este sentido, O) guarda ciertas similitudes con el significado B) ‘comparecer, presentarse ante alguien’. En este caso, no obstante, se suma el

componente inceptivo que aporta *entrar*, de modo que cuando el dolor o el sufrimiento *entra*, implica que comienza en ese momento.

Estas documentaciones pertenecen a fueros y tratados de agricultura. Sin embargo, los datos no parecen indicar una vinculación excesivamente relevante entre estas tradiciones discursivas y el significado O) de *entrar*, ya que son dos tipologías textuales con demasiadas diferencias. Más bien es posible que se trate de un uso tan generalizado del verbo que, al poder aplicarse a todo tipo de seres vivos, surja en tradiciones distintas al tratar el tema de la enfermedad.

3.1.5. Valores semánticos de carácter incoativo.

Forman parte de este conjunto los significados H) ‘comenzar una acción o actividad, tener principio alguna cosa’ y N) ‘iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’. Estos significados, que constituyen el 5,8 % de las documentaciones del subcorpus, tienen en común que el verbo *entrar* no es utilizado con su sentido completo, sino que su valor semántico se diluye experimentando una gramaticalización más o menos completa según el caso (*cfr.* Company 2003; Garachana 1999; Moreno Cabrera 1998).

Además, es el único grupo semántico figurado que contiene un significado que hace referencia a un movimiento en el plano temporal.

3.1.5.1. H) ‘Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’

Las manifestaciones específicas de H), que representa el 3,9 % del subcorpus, incluyen una variedad considerable de significados concretos. El más frecuente es el de ‘tener comienzo una estación u otro periodo de tiempo’.

En latín ya se apreciaba el valor incoativo de *INTRARE* para hacer referencia a estaciones del año o periodos temporales, tal y como demuestran los ejemplos del epígrafe 1.1. de este mismo capítulo. En el siglo XIII, esta característica se mantiene y el verbo *entrar* adopta este significado junto a AAEE de categoría diversa, como <seres vivos> (*señoría*), <tiempo> (*mes*)¹³⁶ o <vegetales> (*plantas*), mientras que

¹³⁶ La expresión del tiempo se ha realizado tradicionalmente a través de verbos de movimiento. Además del caso de *entrar* que aquí consignamos, también era muy frecuente que

voces como *España* o *tiempo* ocupan la posición de AI, la mayoría de ocasiones precedidas por la preposición *en*. La estructura sintáctica que presenta este significado es la de [AE <seres vivos>, <tiempo>, <vegetales> + *entrar* + *en* + AI <espacio geográfico>, <tiempo>].

(105). «Cuemo **entro el sennorio de los daffrica en espanna.**» (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

(106). «& do se acabare la cuenta; **en aquel dia entrara aquel Mes**» (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*).

(107). «La tierra gruesa semejase con la tierra blanca ya quanto e mejoran con ella todos los mas de los arboles e nasçen en su conplision la calentura e la humidat, e la prueba desto es que quando sienbran en ella las **plantas** tenprano e **entran** sobresto **el tiempo del ynvierno** e non les nuse» (CDH: Anónimo, a1300, *Tratado de Agricultura de Ibn Bassal*).

El segundo uso más frecuente de H) en el subcorpus se produce en determinadas construcciones del tipo [*entrar en* + sustantivo], mediante el significado ‘dar comienzo lo expresado por el sustantivo o por el conjunto de la unidad pluriverbal’. Este tipo de estructuras engloban significados como el de ‘comenzar el periodo de actividad sexual de los animales’ y ‘ponerse a navegar’, ‘comenzar un viaje’. En todos ellos se observa que opera el esquema cognitivo del recipiente (Lakoff y Johnson 1986: 67-70).

- *Entrar en celo* ‘comenzar el periodo de actividad sexual de los animales. Se trata de una unidad pluriverbal en la que el AE es una voz que designa un animal y el AI, introducido por la preposición *en*, es una palabra que designa un sentimiento, que en esta ocasión es *celo*: [AE <seres vivos> + *entrar* + *en* + AI <sentimientos>].

(108). E fagan esto primeramiente a los **esmerijones e a los alcotanes**, porque **entran en çelo** ante que las otras. (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamín. Libro de los animales que cazan*).

apareciera *andar* en estructuras como *días andados* (‘los días transcurridos’) y *días por andar* (‘los días que faltan’) (Paz 2010).

Resulta llamativo que ni Kasten y Nitti (2002) ni Kasten y Cody (2001) recojan esta estructura, la cual se encuentra total o parcialmente lexicalizada y fijada, a juzgar por su trascendencia posterior. Asimismo, cabe destacar que un significado de este tipo, aplicado a animales, favorece que las tradiciones discursivas en las que aparece estén relacionadas con ellos. Por ese motivo no es de extrañar que esta documentación se encuentre en un tratado de caza.

- *Entrar en las naves* ‘ponerse a navegar’. Esta estructura se manifiesta sintácticamente mediante el esquema siguiente: [AE <seres vivos> + *entrar* + *en* + AI <medio de transporte>]. Vale la pena destacar el proceso de metonimización tan evidente que presenta esta estructura, que se explicaría a partir de la idea EL LUGAR POR LA ACCIÓN, ya que el hecho de navegar está tan ligado al de entrar a la nave que ambos conceptos acaban entrelazándose hasta el punto de que el verbo únicamente hace referencia al comienzo de la acción, no al desplazamiento físico.

(109).E luego que la hueste salio de roma. **entraron en sus naues en el mar mediterraneo**. E arribaron a utica (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

Este significado se documenta en una crónica, un tipo de texto en el que los pasajes narrativos son mayoritarios y suelen hacer referencia a la historia de un territorio o sus gobernantes. Estos rasgos explican que una estructura como esta, que hace referencia la navegación, se documente en obras de esta clase.

- *Entrar en carrera* ‘iniciar un viaje’. Finalmente, *entrar* puede adoptar un significado de características similares al anterior en combinación con el sintagma preposicional *en carrera*, aunque en este caso hace referencia al inicio de un viaje¹³⁷. Su presencia en el subcorpus es meramente testimonial, pero existen evidencias de una estructura paralela con *andar*, *andar en carrera* ‘encontrarse realizando un viaje, estar en camino’, que goza de un gran número de documentaciones en esta época (Paz 2013a).

¹³⁷ Los parecidos semánticos entre construcciones como *entrar en carrera* y *entrar a hablar* hacen algunos autores como Melis (2006: 894) consideren que «configuran asimismo una clase particular de casos, inserta dentro de un amplio panorama de usos figurativos, cuya motivación obedece al mismo deseo de aprovechar el potencial metafórico de la lengua para representar cambios en el tiempo en términos de movimientos en el espacio».

(110). El **cabrón** cornaludo de la barva honrada / [...] Asmó d' ir veer India cóm' era assentada / [...] Pero antes que **fuesse en carrera entrado**, / quiso complir a Dario lo que l' avié jurado (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

Kasten y Cody (2001) clasifican esta estructura como una unidad pluriverbal, dada la preponderancia de las características aspectuales de *entrar* sobre su valor semántico. La construcción sintáctica mediante la que se presenta este valor semántico es [AE <seres vivos> + *entrar* + *en* + AI <vía de comunicación>], que es la estructura desarrollada de la construcción de perfecto compuesto¹³⁸ que presenta el ejemplo.

Una parte relevante de los significados que componen el grupo de usos incoativos son extensiones semánticas que de forma independiente aparecen de manera esporádica en el subcorpus pero que se encuentran documentados en la bibliografía especializada y constituyen una parte importante de la historia de *entrar*, en tanto que es utilizado como verbo incoativo. En este tipo de significados, el verbo pierde parte de su valor semántico para aportar un matiz inceptivo. Dada la gran variedad de significados específicos que tienen en común este rasgo de *entrar* en las construcciones en las que se manifiesta, así como su estructura similar, todos ellos han sido tratados como manifestaciones concretas de un valor semántico general que hemos denominado 'dar comienzo la actividad o acción expresada por el sustantivo'. Este uso semántico representa la conservación de una parte fundamental del valor latino H), que se habría especializado y fijado en parte a causa de su generalización entre los hablantes.

Por último, el uso menos frecuente de H) en el subcorpus se refleja en construcciones del tipo [*entrar* (*a*) + infinitivo] en las que *entrar* actúa como verbo auxiliar: 'comenzar la acción del verbo principal' (*vid.* Melis 2006: 875). Si bien solamente se documenta un caso de este uso verbal en el subcorpus, resulta significativo porque constituye uno de los primeros testimonios de gramaticalización de *entrar* como auxiliar en una perífrasis verbal¹³⁹ y constituye

¹³⁸ Para más información acerca de los perfectos compuestos en español medieval, véanse los trabajos de Company (1983), Aleza (1987), Alarcos (1992), Batllori (1996), García Martín (2001) y Rodríguez Molina (2003), entre otros.

¹³⁹ Yllera (1999) no incluye esta perífrasis incoativa entre las que recoge en su trabajo.

una muestra más de la facilidad con que los verbos de movimiento pueden ejercer como auxiliares perifrásticos (Heine 1993: 29)¹⁴⁰. El ejemplo concreto es el siguiente:

(111).E d'esta guisa son ordenadas las razones d'este libro segund Moisés. Pues que avemos dicho de la manera del libro e cómo van las razones en él queremos ante que **entremos a hablar de los sacrificios** fazervos sobr'ellos un departimiento (*CDH: Alfonso X, c1275, General Estoria. Primera parte*).

Este ejemplo pone de manifiesto el proceso de gramaticalización que experimentaba *entrar*, basado, en primer lugar, en un proceso de metaforización. Este procedimiento se basa en la conceptualización del destino espacial por un propósito, que es la acción verbal (Melis 2006: 885). En las perífrasis con *entrar* el locativo es completamente desplazado por el infinitivo, a diferencia de lo que ocurre en las construcciones de finalidad formadas por *entrar*, preposición e infinitivo, en las que pueden aparecer ambos, el locativo y el infinitivo de finalidad. Sin embargo, como aduce Melis (2006: 897), la perífrasis incoativa con *entrar* no fue productiva a lo largo de la historia del español, lo que explicaría su poca presencia en el subcorpus y que otros autores, como Yllera (1980), ni siquiera la incluyan en sus estudios. La construcción sintáctica que refleja este significado es la siguiente: [AE <seres vivos> + *entrar* + *a* + AI <acción> (inf.)].

3.1.5.2. N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'

Al significado 'iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta' se le ha otorgado el carácter de valor semántico autónomo porque, como se comprobará más adelante, en el siglo XV se dan más casos en los que la esencia del contenido semántico es, precisamente, el comienzo de un acto comunicativo. En el subcorpus del siglo XIII se manifiesta en un 1,9 % mediante las estructuras *entrar en (la) razón* ((112)) y *entrar en la voz* ((113)), parafraseables por 'comenzar un discurso o relato', según la información que figura en Kasten y

¹⁴⁰ *Cfr.* Bolinger (1980: 297): «the moment a verb is given an infinitive complement, that verb starts down the road of auxiliariness».

Nitti (2002, s. v. *entrar*) y Kasten y Cody (2001, s. v. *entrar*). Dichos autores catalogan la primera de ellas, además, como una unidad fraseológica.

(112). Començó doña **Juno**, fabló la más primera, / -diéronle ventaja porque reína era-; / **entró en su razón** como buena bozera, / cuidóles a las otras tomar la delantera. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

(113). Si alguno diere personero en algún pleyto et ante que el personero **entre en la uoz** con el contendedor muriere el duenno de la uoz quel dio por personero, tal personería non uala más (CDH: Alfonso X, 1251-1255, *Fuero Real*).

En ambas construcciones la preposición que interviene es *en*, al igual que en los usos anteriores de *entrar* en los que se aplica el esquema del recipiente. En este caso, la meta del desplazamiento figurado la conforman actos de comunicación, la figura son las personas que llevan a cabo esta actividad y el verbo *entrar* aporta el matiz inceptivo. Al penetrar la figura en el recipiente da comienzo lo que se desarrolla en este, que es la expresión oral. De hecho, en (113) se aprecia que cuando el acto comunicativo tiene lugar junto con un interlocutor, este se introduce figuradamente en el recipiente junto al AE: «el personero entre en la voz con el contendedor».

En el subcorpus el significado N) se encuentra por igual en códigos legislativos, crónicas historiográficas y obras de poesía del mester de clerecía. Sin embargo, la construcción *entrar en la voz* es propia de un discurso jurídico, por lo que en esa unidad pluriverbal concreta podría existir una conexión relevante con tradiciones como los fueros o los códigos legislativos.

3.2. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

El siglo XIII se caracteriza por un aumento en el número de significados respecto a la lengua de los Orígenes. A partir del subcorpus utilizado, se han podido identificar un total de 15 valores semánticos, los cuales, en algunos casos, incluyen también usos verbales más acotados o específicos. Cuatro de ellos no se habían localizado en textos previos al siglo XIII, lo que puede deberse a varios factores: a) que se tratara de extensiones semánticas acotadas a contextos

específicos que, posteriormente, se generalizaran; b) que fueran usos de *entrar* propios de la lengua oral que no llegaron a la lengua escrita hasta el siglo XIII; c) que no se hayan conservado los textos de la época en los que estaban presentes estos significados; o d) que realmente fueran creaciones semánticas del siglo XIII y no existieran previamente.

Al no poder determinar con exactitud la causa última de no hallarlos previamente, se asumirá que al tratar de «significados nuevos», nos referimos a los que se han identificado en el subcorpus y de los que, por alguna de las razones sobredichas, no se tenía constancia previa. Así pues, los valores semánticos que no se habían localizado con anterioridad al siglo XIII son:

- N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'.
- Ñ) 'Introducir en un lugar, hacer entrar, meter'.
- O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'.
- P) 'Dirigirse o recurrir a algo'.

De esta manera, según los datos manejados en el subcorpus de *entrar* para el siglo XIII, la distribución de los valores semánticos de este verbo son los que recoge la tabla 5:

Tipos de valores semánticos	Significados	Distribución de los significados en el subcorpus	Distribución de los tipos de valores semánticos en el subcorpus
Movimiento	A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'	41 %	47,3 %
	C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'	5,8 %	
	Ñ) 'Introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter'	0,5 %	
Agresión	E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'	22,4 %	24,3 %
	I) 'Atacar, arremeter contra alguien'	1,9 %	
Inclusión	F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'	5,8 %	15,5 %
	L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'	2,9 %	
	D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'	1,9 %	
	M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'	1,9 %	
	K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'	1,5 %	
	P) 'Dirigirse o recurrir a algo'.	1,5 %	
Presencia y/o aparición	B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'	5,8 %	6,8 %
	O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'	1 %	
Incoación	H) 'Emprender una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'	3,9 %	5,8 %
	N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'	1,9 %	

Tabla 5. Distribución de los tipos de valores semánticos de *entrar* en el subcorpus del s. XIII.

De la tabla 5 se desprende que la categoría <movimiento> es la que posee un mayor índice de frecuencia en el subcorpus, con un 47,3 % de los ejemplos. En el extremo opuesto se encuentran los significados de <incoación>, que únicamente representan un 5,8%.

Asimismo, aunque los significados de <movimiento> aglutinan por sí solos un gran porcentaje de documentaciones, el 52,7 % restante corresponde a las extensiones figuradas, por lo que estas predominan sobre los usos verbales ligados al desplazamiento espacial.

El gráfico 1 representa la distribución de los significados de *entrar* en el siglo XIII de mayor a menor frecuencia en el subcorpus independientemente de su clasificación en las categorías semánticas de <incoación>, <inclusión>, etc.

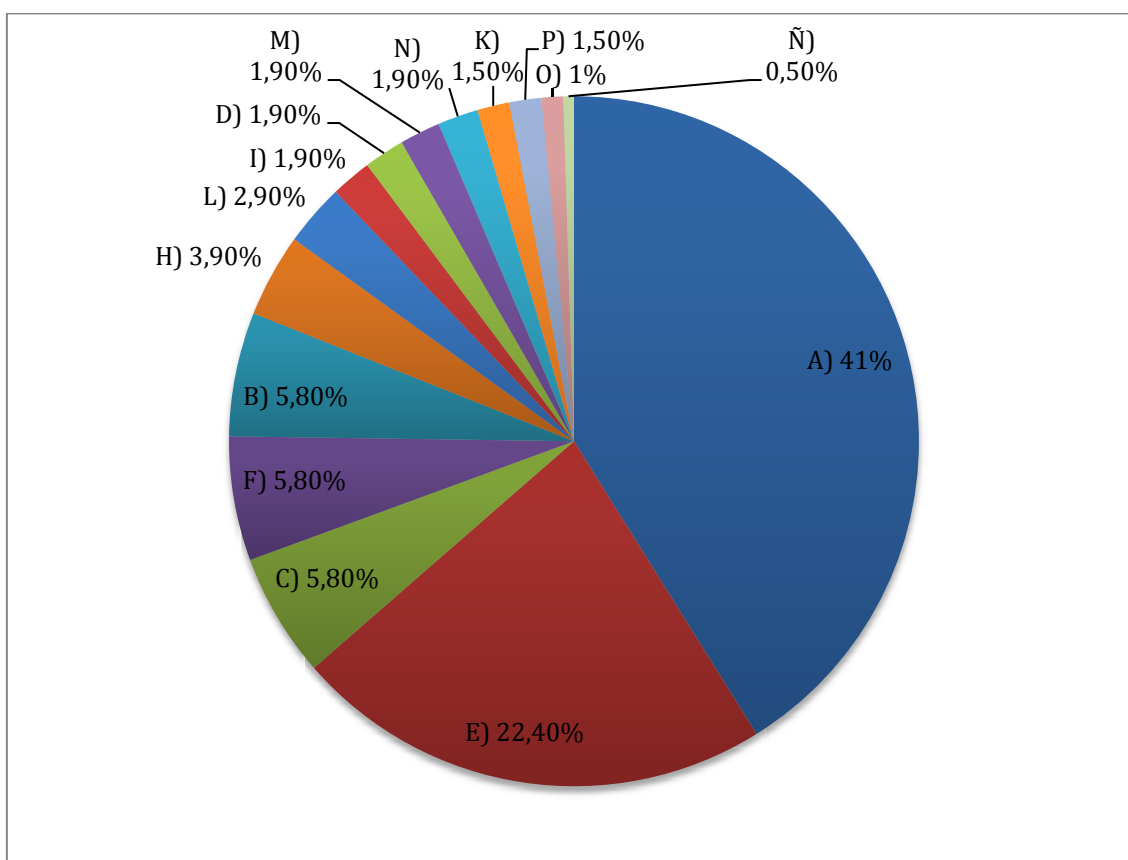


Gráfico 1. Distribución de los significados de *entrar* en el subcorpus del siglo XIII.

Entre los significados A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro' y E) 'invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo' ocupan más de la mitad de las

documentaciones del subcorpus. Esto se debe a la tipología de los textos que integran el subcorpus utilizado, ya que el porcentaje correspondiente a E) se encuentra, en gran parte, monopolizado por los ejemplos procedentes del *Libro de ajedrez, dados y tablas*, donde se utiliza un lenguaje bélico para mostrar el funcionamiento del juego y el movimiento de las piezas. Además de esa obra, este significado se encuentra abundantemente en textos como la *General Estoria*, que concentra un gran volumen de narraciones relacionadas con conflictos armados.

Aparte del caso del *Libro de ajedrez, dados y tablas*, son escasos los usos de *entrar* que, en esta época, se encuentran vinculados de forma inequívoca a una tradición discursiva determinada. Uno de ellos es el de la estructura *entrar en la voz*, incluida dentro del valor semántico N) ‘iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’. Se trata de una estructura lexicalizada habitual en los códigos legislativos, principalmente, como ocurre en el caso estudiado, localizado en el *Fuero Real*. El otro caso es el de *entrar en plazo*, englobado dentro de B) ‘comparecer o presentarse ante alguien’. Concretamente, *entrar en plazo* equivale a presentarse, en representación o sustitución de alguien, a un juicio, y ya estaba presente en latín en textos de tradición jurídica. Por ese motivo, si bien nuestro subcorpus no es lo suficiente amplio como para indagar en esta cuestión, todo apunta a que se trate de una unidad lexicalizada propia de códigos legislativos y fueros.

La distribución de las tradiciones discursivas en las que aparece el verbo *entrar* en el siglo XIII, teniendo en cuenta todos sus valores semánticos, puede resumirse, en orden de frecuencia decreciente, de la siguiente manera:

- TD¹⁴¹ de las crónicas (44,9%)
- TD de los tratados científicos y técnicos (24,4%)
- TD del verso narrativo culto (9,8%)
- TD de los documentos jurídicos y repertorios legales (6,8%)
- TD de los romanceamientos bíblicos (5,9%)
- TD de los fueros (3,9%)
- TD de la literatura sapiencial (3%)

¹⁴¹ La abreviatura TD hace referencia al término *tradiciones discursivas*.

- TD de los libros de caballerías (1,5%)
- TD de los cuentos y *exempla* (1%)
- TD del verso épico-narrativo (0,5%)

Las características del subcorpus influyen de manera decisiva en esta distribución, puesto que se trata de una muestra relativamente pequeña. Sin embargo, puede constituir un punto de partida válido para el estudio de la vinculación entre un verbo básico como *entrar*, y sus significados más habituales, y las tradiciones discursivas en las que se documenta esta voz.

Desde el punto de vista sintáctico, los argumentos internos no tienen siempre la misma función en las diferentes construcciones que presenta *entrar*, es decir, aunque lo esperable sería hallar un locativo, es muy frecuente que la función del AI no sea proporcionar una meta del desplazamiento, sino un destino metafórico u otros tipos de información. En total pueden distinguirse AAI con función locativa, AAI positiva, AAI que expresan finalidad, AAI predicativos y AAI que expresan la noción de manera del movimiento. Además, estos pueden estar formados por un SPREP, un SN, un SADV o una oración subordinada.

En definitiva, el examen de los datos parece poner de manifiesto el momento de expansión semántica y gran desarrollo en que se encontraba el verbo *entrar* a todos los niveles. Esta proliferación de extensiones periféricas no afecta, sin embargo, al núcleo categorial, que sigue correspondiéndole al valor semántico A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'.

4. EL VERBO *ENTRAR* EN EL SIGLO XIV

El análisis de las documentaciones del subcorpus del siglo XIV nos ha permitido identificar 12 usos semánticos, los cuales se describen a continuación en § 4.1. Posteriormente, tras exponer las características cualitativas y cuantitativas de cada uno de ellos, se llevará a cabo un análisis global de la distribución del conjunto de los datos de *entrar* en este periodo cronológico.

4.1. CARACTERÍSTICAS DE *ENTRAR* (S. XIV)

La descripción se organizará, como ya se hizo para el siglo XIII, exponiendo los diferentes valores semánticos agrupados por conjuntos de significados con rasgos comunes. Tanto los grupos generales —entre los que se encuentran el valor semántico básico de movimiento, los valores semánticos vinculados al ataque y el conflicto, los que hacen referencia al concepto de *participación*, los que se refieren a la presencia o aparición y los valores semánticos de carácter incoativo— como los significados concretos que forman parte de ellos están ordenados según su frecuencia en el subcorpus.

<Movimiento>: Valores semánticos de movimiento físico

- A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'.
- C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'.

<Agresión>: Valores semánticos relacionados con la agresión

- E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'.
- I) 'Atacar, arremeter contra alguien'.

<Inclusión>: Valores semánticos relacionados con la inclusión

- K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'.
- L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'
- D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'
- F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'.
- M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, resultado o de la composición de alguna cosa'.

<Presencia y/o aparición>: Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición:

- B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.
- O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'.

<Incoación>: Valores semánticos de carácter incoativo

H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'.

4.1.1. Valor semántico básico de movimiento

Los valores semánticos que componen la categoría <movimiento> en el siglo XIV son A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro' y C) 'pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar' y en conjunto se encuentran presentes en el 57,7 % de las documentaciones del subcorpus de *entrar* en el siglo XIV.

4.1.1.1. A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'

Al igual que ocurría en el siglo XIII, este significado se mantiene como el más habitual de los usos verbales del subcorpus, con un significativo 48 %. Asimismo, mantiene la variedad de esquemas sintácticos que ya manifestaba en el siglo anterior. Muchos de ellos aparecen únicamente de forma esporádica, por lo que no nos detendremos demasiado en ellos. Por orden de frecuencia los esquemas sintácticos que presenta *entrar* en el siglo XIV son los siguientes:

i) Esquema [AE + *entrar* + prep. + AI (loc.¹⁴²)]: Esta es la construcción más frecuente del significado 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'. No es de extrañar que sea así, puesto que coincide con la estructura argumental básica del verbo.

(114).Entonçe mandó a Agravays que **entrarse en aquella cámara** (CDH:
Anónimo, c1300-1325, *Cuento muy fermoso de Otas de Roma*).

ii) Esquema [AE + *entrar* + AIS (loc.)]: El siguiente esquema sintáctico más habitual es el que presenta el AIS, algo muy habitual en verbos de trayectoria implícita. Como puede apreciarse en los ejemplos, no hay un AI explícito que índice el lugar hacia el que entra el AE, sino que esta información se alcanza a partir de los rasgos semánticos propios del verbo y el contexto discursivo.

¹⁴² Se utilizará en adelante la abreviatura «Loc.» para hacer referencia a los complementos locativos.

(115). Salio a los de fuera e fisolos **entrar** (CDH: Beneficiado de Úbeda, 1303-1309, *Vida de San Ildefonso*).

(116). Abrieronles las puertas, et **los tartres entraron** et mataron las gentes que hi trobaron (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1396, *Libro de Marco Polo*).

iii) Esquema [AE + *entrar* + AI (adv. loc.)]: Por último, siguiendo con el criterio de presencia en el subcorpus, el tercer esquema más representativo es el que contiene un AI carente de preposición y cuya posición es ocupada por un adverbio locativo.

(117). Y el rrey mando que **entrasen ay gentes** que les quebrantasen aquella presa (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

(118). Y me parece que del día que nascí no vi a un cavallero tan hermoso armado ni que tan bien cavalgase en un [...] & dígote, señor, que en lugares nos hizo entrar con su esfuerço que, si yo dos mill cavalleros tuviera, no me atreviera **allí entrar** (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

Otras construcciones sintácticas que destacan por el tipo de AI que presentan son las que contienen oraciones subordinadas, complementos predicativos de sujeto y gerundios que expresan la manera en que se realiza el desplazamiento¹⁴³. No obstante, se trata de construcciones poco habituales, que no pueden compararse en frecuencia con los descritos anteriormente.

iv) Construcciones sintácticas de AI con oración subordinada. Las construcciones cuyo AI está formado por una oración subordinada incluyen tanto infinitivos verbales como verbos conjugados o que a su vez rigen otros complementos. Comprenden dos tipos de esquemas sintácticos:

- Esquema [AE + *entrar* + prep. + AI (or. sub.¹⁴⁴)]: Como muestra (119), *entrar* admite un AI formado por un complemento oracional, algo que no ocurre con otros verbos de desplazamiento no direccional, como *andar* (Galán 2006: 11). Tanto en español actual como en el siglo XIII, *entrar* era un verbo intrínsecamente orientado y únicamente este tipo de verbos de movimiento podían admitir este tipo de AI.

¹⁴³ Véase (Talmy 1985, 2000) y el capítulo 1 § 2.2.2. de la presente investigación, en el que se trata el tema de la categorización verbal de los elementos del evento de movimiento.

¹⁴⁴ En adelante se usará la abreviatura «or. sub.» para denominar de forma simple a las oraciones subordinadas.

(119). & todos vosotros seguidlo & guardadlo e **por do él entrare entrad todos vosotros**. & yo iré en la çaga (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del Cavallero Cifar*).

- Esquema [AE + *entrar* + prep. + AI (v. inf. - or. sub.¹⁴⁵)]: En (120) comprobamos de nuevo que el verbo admite la subordinada encabezada, en este caso, por la preposición *a* y un infinitivo verbal.

(120). El príncipe deve ser sofrido e non sañudo, nin se deve ligeramente vencer por turbaçión, que la non paçiençia es enemiga de señoría. Quel príncipe deve pensar cómo es ygual o semejante en su naturaleza a los suyos. Enxenplo de **Job**, que **entrava a oír sentençia con sus vasallos** (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*).

(121). E Sant Lucas dize de la bien aventurada Madre de Dios que **el ángel entró a la saludar**. (CDH: Anónimo, c1370. *Tratado de la Comunidad*).

v) Construcciones sintácticas de AI con complemento predicativo del sujeto:

- Esquema [AE + *entrar* + AI (c. pred.) + prep. + AI (loc.)]:

(122). Quando los **girifaltes** quieren meter en muda, deuen guisar los falconeros que los traen que **entren bien çeuados en aquellas prisiones** que vsan de caçar con ellos et que les fagan mucho plazer en ellas. (CDH: Don Juan Manuel, 1337-1348, *Libro de la caza*).

- Esquema [AE + *entrar* + prep. + AIS + AI (c. pred.)]:

(123). E gujsa syenpre quando metieres assy estas peñolas por las otras que **entre retorçida** & encogido el cañon el delas peñolas que traes. por que non faga reventar la peñola del aue. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*).

vi) Construcciones sintácticas de AI acompañadas de gerundio verbal:

- Esquema [AE + *entrar* + AIS + AI (v. ger.)]:

¹⁴⁵ La abreviatura «V.Inf-Or.sub.» se refiere a la presencia de un infinitivo verbal que actúa como núcleo de una oración subordinada y que, en su totalidad, es seleccionada como AI de *entrar*. De esta manera resaltamos la diferencia respecto a la abreviatura «V. inf.», que es la que utilizamos en los casos de perífrasis incoativas, donde el infinitivo no introduce ninguna oración subordinada.

(124). Et en aquesta prouincia ya tantos de leones por los caminos que es un grant periglo, assi que nenguno de noche no osa dormir de fuera de poblado. Et quando hombre va por los rios de noche conuiene que fagan buena guayta, car **los leones entran nadando** et sacan los hombres de las barcas. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1396, *Libro de Marco Polo*).

Finalmente, si atendemos al número de actantes con los que suele aparecer *entrar* con el significado de ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’, el subcorpus revela que puede presentar dos configuraciones sintácticas diferentes. Por un lado, las construcciones biactanciales son las predominantes para este significado y en ellas el verbo selecciona un AE y un AI explícito o sobrentendido.

Los argumentos externos suelen corresponderse con voces que hacen referencia a seres vivos, ya sean personas, animales o designaciones genéricas (*alguno, hombre, omne*), como (125), si bien es posible también hallar AAEE inanimados como las palabras que designan medios de transporte (*carraca*), cuerpos astronómicos (*sol*) ((126)), elementos comunicativos (*palabra*), así como seres espirituales (*ángel*).

(125). E Rrafiz fizo çercar toda la villa en deredor, en guisa que **omne** non podia salir **nin otro entrar**. (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*).

(126). El stiuo comienza quando **el Sol entra** en el primer grado de Ueneris. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*).

Los AAI presentan una tipología léxica muy variada, como las designaciones de actividades (*celada, labor*), acciones verbales (*nadando, oír, saludarla*) o cualidades (*cebados*).

(127). Si por auentura el querelloso **sobre lauor agena entrare** o de otro cabo de la heredit a refierta començare a labrar pierda la boz de la heredit e peche .X. morauedis en coto. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(128). E aquel dia que Ozmin **entro en aquella çelada**, supolo el rrey, que se lo dixerón sus adalides e los sus atajadores que eran guardas de la hueste. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

Asimismo, esta posición sintáctica pueden ocuparla líquidos y fluidos (*agua*), medios de transporte (*barca, batel*).

(129). E si vieres que non quieren e non fallas ál e tienes borni torçuelo altanero, fazele bolar e por aventura **entraran** estonçe **en el agua** las anades (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*).

(130). Y el Emperador mandó al Infante que **entrasse en aquel batel** (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

También es muy habitual que aparezcan palabras que hagan referencia a múltiples tipos de espacio, como accesos (*portillo, postigo, puerta*), edificaciones (*alfaneque, cámara, casa, monasterio, palacio*), espacios orográficos (*dehesa, huerto, pasturas, viña*), espacios geográficos (*Arcos de la Frontera, ciudad, tierra, villa, Villaumbrales*), vías de desplazamiento (*calle, carreras*), así como designaciones inespecíficas (*acá, ahí, allí, dentro, otra parte,*).

(131). Et después que Saladín ovo comido et **entró en su cámara**, envió por la buena dueña. (CDH: Don Juan Manuel, 1325-1335, *El Conde Lucanor*).

(132). E Gomaraçan **entro en el alfaneque** del Miramamolin, y tomo las señas y los atabales, y fizo tañer las trompetas y llamose rey de Tremeçen (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

(133). La Emperatriz, su madre, la dexó encantada & a todo su señorío, de manera que ninguno no de manera que ninguno no puede **entrar acá** sin su mandado (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

(134). E aquesto es sabida cosa que todo aquel que entrare en casa agena sacando su cosa, non aya calonna ninguna, si por la puerta abierta entrare. (b) Mas si **por otra parte entrare**, peche .D. sueldos de calonna (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*)¹⁴⁶.

Por otro lado, aunque de forma no tan habitual el verbo *entrar* puede presentar un esquema triactancial, formado por un AE y dos AAI, si bien constituyen una minoría respecto a la construcción de dos actantes.

¹⁴⁶ La letra be entre paréntesis ((b)) que figura en el ejemplo aparece tal y como lo muestra el CDH.

En estos casos, el AE suele estar ocupado por palabras que designan seres vivos, aunque también hay ejemplos con seres espirituales, como *ángel* o *Espíritu Santo*.

(135). Non es el sesto de olvidar: / los discípulos vino alunbrar / con espanto; / tú estavas en ese lugar, / del çielo viste y **entrar** / **Spíritu Santo**. (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*).

La posición de los AAII suele estar ocupada por voces que designan espacios, como edificaciones (*casa, cámara, baño, molino*); cualidades (*cebados, retorcida*); estados (*prisión*); acciones verbales (*llamándose*); y elementos astronómicos (*cielo*).

(136). El **rey** luego con gran duelo / se levantó del estrado. / **En su cámara entrava** / **llamándose malandante**, / como un toro bramava / llamando: «¡Fijo, Infante, / lunbre destos ojos míos, / aína será mi fin!» (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*).

En las estructuras triactanciales, los argumentos internos, en combinación unos con otros en la misma estructura sintáctica, pueden proporcionar información sobre el sujeto en forma de complemento predicativo ((137)).

(137). Quando los girifaltes quieren meter en muda, deuen guisar los falconeros que los traen que **entren bien çeuados en aquellas prisiones** que vsan de çaçar con ellos et que les fagan mucho plazer en ellas (CDH: Don Juan Manuel, 1337-1348, *Libro de la caza*).

En cuanto a la alternancia preposicional, los datos del subcorpus confirman una presencia predominante de *en* como partícula introductora del primer AI, frente a casi una cuarta parte de los casos en los que este carece de preposición, debido a que esta posición sintáctica está ocupada por un adverbio locativo o es un AIS y no se explicita. La segunda preposición en orden de frecuencia es *por*, y la tercera, *a*, con el menor índice de aparición. Por su parte, los escasos ejemplos que contienen dos AAII también se encuentran en su mayoría introducidos por la preposición *en*, seguidos de los complementos carentes de preposición y, por último, un único caso de AI introducido por *de*.

Como ocurría en el subcorpus del siglo XIII, este significado tan básico aparece en prácticamente todas las tradiciones discursivas. Aquellas en las que se repite con más frecuencia son los fueros, que representan el 36,2% del total, seguido por las crónicas (19%) y los libros de caballerías (12,1%). Por debajo del 10% se sitúan el resto de tradiciones en las que aparece *entrar*, que no por tener una frecuencia inferior son menos variadas, ya que en este grupo se encuentra el verso narrativo culto, los tratados científicos y técnicos, las obras pedagógicas, los cuentos y *exempla*, la literatura sapiencial, los libros de viajes, el verso épico-narrativo y la novela. Por lo tanto, debido a su uso generalizado y a que es un valor semántico básico, es imposible relacionarlo con una tradición discursiva en particular.

4.1.1.2. C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'

Al igual que todos los valores semánticos de *entrar* en el subcorpus del siglo XIV comentados hasta el momento, este significado constituye la continuación del que ya se documentaba en el siglo XIII. Únicamente representa el 9,7 % del total del subcorpus y se manifiesta sintácticamente mediante estructuras diversas: una de tipo transitivo ([AE + *entrar* + AI (CD)]) (138) y otra de carácter intransitivo [AE + *entrar* + prep. + AI (Loc.) + AI (Adv.)] (139).

(138). Otrossi peche .X. morauedis, todo omne que a los lidiadores alguna palabra dixiere, despues que la lidie comentaren .X. morauedis peche **todo aquel** que **los moiones** del campo **entrare**. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(139). Otrosí, si **alguno entrare de los moiones** del campo **adentro** después qu'el pregón será fecho, peche LX sueldos. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*).

La posición del AE la ocupan sustantivos que designan seres vivos. Por su parte, la posición del AI está ocupada por voces que designan límites geográficos, como *mojones*¹⁴⁷ introducidos por *en* o mediante la locución adverbial *adentro de*.

¹⁴⁷ Las construcciones *entrar de los moiones del campo adentro* y *entrar los mojones* se encuentran recogidas en el «Vocabulario» de Gorosch (1950: 515), expresiones que el autor invita a comparar con la estructura *entrar el término*.

En (138) los *mojones* constituyen el complemento directo y el resultado es una estructura similar a la que puede observarse en el uso E) ‘invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo’ (cap. 4, § 4.1.2.1.) con ejemplos como «entrar la tierra». El resultado en ambos casos es un valor semántico de connotaciones negativas, puesto que el traspaso de los límites en el caso de C) se considera una infracción de las normas del fuero.

Esta estructura con complemento directo puede considerarse la forma sintética de expresar el quebrantamiento de una frontera, mientras que (139) expresa lo mismo de manera analítica, es decir, explicitando mediante un SPREP la delimitación y la dirección del desplazamiento («de los mojones del campo adentro»).

Por último, se ha localizado en una gran variedad de tradiciones discursivas, concretamente en cuentos y *exempla*, literatura sapiencial, tratados científicos y técnicos, tratados morales y religiosos, crónicas, libros de viajes y geografía, fueros, libros de caballerías y en la tradición del verso épico narrativo, en la forma del *Poema de Alfonso Onceno*.

4.1.2. Valores semánticos relacionados con la agresión

Este grupo de significados está formado por usos de *entrar* que hacen referencia a enfrentamientos. En comparación con el siglo XIII, mantiene su lugar como segundo grupo de significados más numeroso del subcorpus, tras el sentido recto de *entrar*, con un 19,5 %. En este conjunto se incluyen significados que ya se documentan en el siglo anterior, es decir, se trata de usos semánticos que se mantienen y perviven en el idioma, al menos en la lengua escrita. Los valores semánticos que componen este grupo son ‘invadir, ocupar, tomar posesión de algo’ y ‘atacar, arremeter contra alguien’.

4.1.2.1. E) ‘Invadir, ocupar, tomar posesión de algo’

Es el uso semántico de *entrar* relacionado con el conflicto, como resultado de este, que mayor presencia tiene en el subcorpus, con un 17,9 %. Como avanzábamos en el epígrafe anterior, es uno de los significados que ya se habían documentado en el siglo XIII e incluso en épocas anteriores.

Normalmente presenta una estructura biactancial formada por un AE y un AI introducido por preposición ([AE + *entrar* + prep. + AI <espacio físico>]), como muestra el ejemplo (140).

(140).E **Cambiso entro en Egipto** e desgastola, e hedifico Babilonja en Egipto
(*CDH*: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

A pesar de ser el esquema sintáctico predominante, también se documenta un número significativo de construcciones transitivas carentes de preposición, en las que la estructura sintáctica equivale a [AE + *entrar* + AI <espacio físico> (CD)], como ilustra el ejemplo (141).

(141).E quando los **enemigos entran la tierra** o çercan el lugar, todos los del reyno syn ser requeridos se deuen ayuntar en defensyon del rey e de su tierra (*CDH*: Anónimo, p1325, *Avisación de la dignidad real*).

Cano señala que probablemente se trate de la evolución al romance del acusativo latino de dirección, que aparecía junto a verbos de movimiento latinos como *AMBULARE* e *INTRARE* (Cano 1977-1978: 375).

La posición de AE siempre está ocupada por palabras que designan a seres vivos, normalmente a seres humanos, en ocasiones, incluso, de forma genérica. En cuanto a los AI, pueden dividirse en dos clases según su función en la oración y sus características sintácticas. Por un lado, se encuentran los locativos que forman parte de la estructura argumental básica de *entrar* y que aportan información sobre la meta o la vía del desplazamiento. Este tipo de AI suele estar representado por voces que designan algún tipo de espacio, como edificaciones (*castillo, alcázar*), espacios geográficos (*ciudad, Mérida, Córdoba, Egipto, Galicia, Portugal, España*) o designaciones no específicas (*lugar*).

(142).Assi que souen, fue con armas, **entró en Cordoua** e mato muchos de los moros. (*CDH*: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

(143).E de ganado encara que ganaren después que **en çibdat o en castiello de moros aurán entrado**, e de los moros e de las bestias que assi aurán

ganado, por todas estas cosas non respondan a ninguno, segunt el fuero, si esto pudieren prouar que es uerdat (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*).

- (144). E fue a un lugar que dizen Melgar de la Frontera, que era del rrey, e entrolo por fuerça; e dende fue a Cuenca de Canpos, e el que tenia el alcaçar dende entregogelo, e **por allí entro el lugar**; e otrosí el castillo de Auia (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

Por otra parte, algunos AAI introducen una oración subordinada, como es el caso del ejemplo siguiente, en el que *entrar* selecciona como argumento interno a toda la cláusula *correr tierra de moros*¹⁴⁸.

- (145). Dize la ystoria que seyendo maestre de Calatraua **don Garçia Lopez**, que **entro a correr tierra de moros**¹⁴⁹, e fue vençido en vna lid que ovo con ellos (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

La preposición predominante, con diferencia, es *en*, que se encuentra presente en 15 de los 21 ejemplos de este significado. Por orden de frecuencia, le siguen las construcciones que carecen de preposición y que tienen un carácter transitivo. La preposición *a* también aparece en el subcorpus, pero de forma esporádica.

- (146). E en aquel lugar se començo la pelea muy grande e muy marauillosa; e **el rrey de Benamarin** por **entrar el alcaçar**, el rrey de Tremeçen por lo defender, fue la pelea alli muy braua e muy esquiba (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

- (147). **El caullero**, otrossí, que **en castiello o en torre** primero **entrare**, aya un moro de los que ý fueren fallados. Et si **dos o más en uno entraren**, ayan aquel moro todos de común (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

Como señalábamos en el epígrafe § 3.1.2.1. de este mismo capítulo, la connotación negativa del significado la proporciona el contexto, ya que sin él en un

¹⁴⁸ Vid. la diferencia entre casos como el de *entrar a correr tierra de moros*, en el que el AI es una oración subordinada, y *entrar a fablar*, donde el *entrar* se ha gramaticalizado hasta el punto de actuar como auxiliar de la perífrasis incoativa.

¹⁴⁹ Cano (1977-1978: 375) recoge un ejemplo similar en el que *correr*, al igual que *entrar*, selecciona un AI con función de CD tal y como hacían algunos verbos de movimiento ya en latín, como INTRARE o AMBULARE: «...e a la otra mancebía que *corriessen* tod el monte».

ejemplo como (147), donde simplemente dispusiéramos del fragmento «El caullero, otrossí, que en castiello o en torre primero entrare...», no sería posible distinguir entre el uso prototípico A) ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’ y E). En resumen, el introducirse en un espacio físico que no es de la propiedad del AE propicia que se genere esta connotación negativa, pero en la mayoría de ocasiones no es posible conocer esta información sin recurrir al contexto.

Finalmente, respecto a las tradiciones discursivas implicadas en este uso de *entrar*, pese a ser variadas, tienen en común su temática, es decir, la narración o el tratamiento de temas bélicos, políticos o diplomáticos. La más frecuente es la crónica, pero también se encuentran presentes los fueros y las obras pedagógicas. Estas últimas están representadas por la *Avisación de la dignidad real* y el *Tratado de comunidad*. A pesar de no ser textos que narran episodios de guerra o promulguen leyes relacionadas con conflictos, ambas obras proporcionaban indicaciones e instrucciones acerca de qué hacer en situaciones como las mencionadas. De ahí que se documente también en ellos un uso semántico tan vinculado a la agresión.

4.1.2.2. I) ‘Atacar, arremeter contra alguien’

Este valor semántico aparece con poca frecuencia en el subcorpus, un 1,6 %, por lo que no nos detendremos demasiado en su descripción. ‘Atacar, arremeter contra alguien’ es un significado que ya se documentaba en el siglo XIII y que, por lo tanto, resiste el paso del tiempo. Como dato interesante, se ha podido constatar la presencia de dos esquemas sintácticos diferentes de este significado. Por un lado, uno de tipo biactancial formado por un AE y un AI que forma una estructura transitiva: [AE + *entrar* + AI (pron.)].

(148). Pero el rrey de Castilla, veyendo que avnque no uviese postura con el rrey de Aragon, que por anparo e defendimiento de la christiandad le auia de ayudar sy los moros **le** quisiesen **entrar** e tomar el rreyno, touo por bien de auer esta avenençia con el rrey de Aragon. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

Por otro lado, el subcorpus recoge también un ejemplo con estructura triactancial, algo menos común en general en los usos de *entrar* que se han

repasado hasta ahora, en la que la preposición *sobre*, que indica una posición por encima de otra cosa (López 1972: 141-142), refuerza la idea de ‘agresión’ que caracteriza este uso verbal y que habían puesto de manifiesto con anterioridad otros autores (Roudil 1962: 315; Majada 1986: 202).

(149). Aqueste Almanzor, en el 13º anyno, plego sus gentes y **entro sobre los christianos, por partes de Galicia** en aquella partida do dicen Portugal, las ciudades e lugarse destruyeron e vinieron a Santyago. (*CDH*: Anónimo, 1305-1328, *Crónica de los estados peninsulares*).

En el ejemplo (148) el pronombre incorpora implícitamente la información direccional de la preposición *a*, por lo que esta noción sigue presente. El escenario del evento de movimiento lo forma una figura representada por «los moros» que desean acceder al rey de Castilla, el cual adquiere los rasgos propios de una meta física. Lo habitual sería que apareciera la preposición *a* introduciéndola; sin embargo, puesto que el componente que ocupa dicha posición es un ser vivo en lugar de un espacio físico, el pronombre se vuelve necesario. Además, lo que expresa el enunciado no es que la figura «penetre» en el interior de la meta, sino que únicamente se desplaza en dirección a ella. De ahí que el significado sea cognitivamente próximo a B) ‘comparecer o presentarse ante una autoridad o una persona’, con la diferencia de que en el caso que nos ocupa el valor semántico tiene un matiz negativo, generado por el hecho de que la figura que se desplaza es un enemigo de la persona que constituye la meta.

Ambos ejemplos aparecen en crónicas, de nuevo, un terreno abonado para la expresión de significados vinculados al conflicto y la agresión por el tipo de temática que trata esta tradición discursiva.

4.1.3. Valores semánticos de inclusión

Este grupo de significados está formado por usos verbales que constituyen el 15,6 % de este. Se trata de los valores semánticos ‘ir a parar’, ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’, ‘incluirse algo dentro de un conjunto, resultado o de la composición de alguna cosa’ y ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de

un grupo u organización’ y ‘Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’.

4.1.3.1. K) ‘Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’

Este significado se encuentra en el 4,9 % del subcorpus y presenta un esquema sintáctico bastante estable. En todos los casos, el AE es siempre un espacio orográfico, como *arroyo*, *Miño* o *Ebro* y el AI va introducido en todas las ocasiones por la preposición *en*. El AI suele ser también un elemento orográfico, como *río* o *arroyo*, o bien geográfico, como *Zancara*.

(150). El **arroyo** de Sancta Maria del Canpo nasçe sobre Sancta Maria et **entra en el arroyo** de Alcanauate (*CDH*: Don Juan Manuel, 1337-1348, *Libro de la caza*).

(151). Otrosi el **arroyo** de Villarzordo nasçe cerca de Villarzordo, et **entra en Zancara**, deyuso de Haro, cerca del Molino Blanco (*CDH*: Don Juan Manuel, 1337-1348, *Libro de la caza*).

El AE adquiere rasgos propios de los seres vivos, de forma que se conceptualiza como si se tratara de uno de ellos, con capacidad para desplazarse hasta una meta. El esquema cognitivo que interviene, pues, es el del recipiente.

Lo más habitual es encontrarse con un esquema sintáctico biactancial, como el que se desprende de los ejemplos anteriores ([AE <espacio> + *entrar* + *en* + AI [loc. <espacio>]). No obstante, aunque de manera esporádica, el subcorpus documenta un uso triactancial en el que el segundo AI tiene una función explicativa o especificativa.

(152). El otro es el que llaman **Mino. Entra en la mar en Galizia** e nasçe de la çierra que llaman Miña, e por eso lo llaman Miño. (*CDH*: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*).

En lo que respecta a sus contextos discursivos, los datos del subcorpus muestran que este uso se documenta especialmente en crónicas y tratados científicos y técnicos, es decir, en tipos de texto donde la orografía y la descripción geográfica tienen una función importante. Sin embargo, en el subcorpus manejado

ambas tradiciones se manifiestan únicamente a través de dos obras, el *Libro de la caza* y la *Crónica del moro Rasis*, por lo que sería necesario analizar más textos de ambas tradiciones.

4.1.3.2. L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'

Este significado vuelve a manifestarse nuevamente en el subcorpus del siglo XIV, como ya lo hacía en el del XIII, mediante las construcciones *entrar en (la) batalla*, *entrar en el campo* y *entrar en la lid*.

(153).E quando se levantó de la oración, con firme esperança que Dios le daría victoria, fizo la señal de la cruz e dio batalla a los enemigos con tal fiuza que sy **él** solo **entrase en la batalla**, avría victoria. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*).

(154).E ivan los **cavalleros** / muy noblemente sin falla, / los pendones delanteros / para **entrar en la batalla**. (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*).

(155).E después que **entráredes en la lid**, toda vía endereçad vuestra gente muy acuciosamente, diziéndoles que fagan bien (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

Representa el 4,1 % de documentaciones del subcorpus y como puede apreciarse en los ejemplos, a pesar de la alternancia entre los sustantivos *batalla*, *campo* y *lid*, se trata de un esquema sintáctico bastante fijado, del tipo [AE + *entrar* + prep. + AI (loc.)], como ya revelaban los datos del siglo anterior. No obstante, el subcorpus documenta un caso de estructura triactancial del tipo [AE + *entrar* + prep. + AI (loc.) + prep. + AI <seres vivos>].

(156).Si **qualquiera de nós** oviese cras de lidiar, / **con algún enemigo en el campo entrar**, / cada qual buscaría armas para se armar. (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*).

En los casos de *entrar en (la) batalla* y *entrar en la lid*, se mantiene la interpretación como recipiente dentro del esquema cognitivo de los sustantivos *batalla* y *lid*, que designan eventos, como ya se comentó en el epígrafe dedicado a este significado en el siglo XIII; mientras que en el caso de *entrar al campo* se le

añade, además, un proceso de metonimización. Asimismo, la posición sintáctica del AE es ocupado en todos los casos por sustantivos que designan seres vivos. Tanto en el caso de la metaforización como en el de la metonimización, el resultado es la aplicación del esquema del recipiente de Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67-70), puesto que en ambos casos la lectura figurada procede del desplazamiento e introducción en un espacio, expresados mediante la preposición *en*.

En cuanto al contexto discursivo de este significado de *entrar*, se observa una gran variedad de tradiciones discursivas, que incluyen las obras pedagógicas, los libros de viajes y geografía, los libros de caballerías, el verso épico-narrativo y el verso narrativo culto. No obstante, todas ellas, con sus similitudes y sus diferencias, tienen en común el tratamiento de un mismo tema, el del conflicto bélico.

4.1.3.3. D) ‘Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’

Este uso de *entrar* ya estaba presente en el siglo XIII, por lo que su presencia en el subcorpus del siglo XIV implica su supervivencia dentro del amplio abanico de valores semánticos de este verbo. Con una frecuencia del 2,5 %, se manifiesta en el subcorpus mediante las construcciones *entrar en prisión* o *entrar en la prisión del querrelloso*¹⁵⁰, ambas relacionadas con el lenguaje jurídico, y que tenían el valor semántico ‘ser encarcelado’ (vid. Gorosch 1950: 605). En ambas se manifiesta un fenómeno de metonimización, en virtud del cual *prisión*, que es la acción de prender a alguien, acaba designando el lugar donde tiene lugar la detención del infractor. El proceso es el siguiente: *entrar en prisión* ‘encontrarse en la condición de estar prendido’ > ‘ir a la cárcel’. Se trata de un ejemplo de la metonimia EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR (vid. Lakoff y Johnson 1986 [1980], Kövecses y Radden 1998, Ruiz de Mendoza 1999). Ambas construcciones tienen un esquema biactancial en el que el AI, que debería ser ocupado por un locativo en un uso recto del verbo, presenta el sustantivo *prisión*. El verbo *entrar* adquiere el valor ‘pasar de un estado a otro’ puesto que aporta el matiz de cambio, procedente de su carácter de verbo de desplazamiento, que le permite denotar el cambio de una posición a

¹⁵⁰ Este concepto jurídico procede de la tradición jurídica latina, en la que se denominaba CAPCIO QUERELOSI (Gorosch 1950: 605).

otra. Por lo tanto, el significado ‘ser encarcelado’ que tienen ambas construcciones proviene del cambio de un estado de libertad a un estado de privación de ella.

(157). De **aquel** que **en la presón del querelloso** querrá **entrar**. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*).

(158). Et no-l uala diziendo: «**Non entraré en prision**, catiuo ageno so» (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

En los ejemplos aún se aprecia que el significado de la construcción hace referencia a ese cambio de estado, que posteriormente irá evolucionando hasta hacer referencia a la pena de la cárcel como castigo en forma de reclusión en un lugar físico.

Dentro de este uso semántico, la unidad pluriverbal *entrar en prisión* ‘ser encarcelado’ se documenta únicamente en fueros, hecho que, junto al proceso de lexicalización que parece estar experimentando –nótese que aún admite la presencia del artículo en algunos casos como en el ejemplo (162) –, permite intuir que está vinculado a esa tradición discursiva.

4.1.3.4. F) ‘Convertirse en miembro o entrar a formar parte de un grupo u organización’

Al igual que ocurre en el caso del significado anterior, ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un grupo u organización’ representa solo el 2,5 % de las documentaciones del subcorpus, por lo que, aunque su presencia es relevante porque confirma la conservación del significado, su frecuencia no es lo suficientemente alta como para poder extraer datos generalizables.

No obstante, vale la pena destacar que los ejemplos de nuestro subcorpus repiten una estructura fija que ya había aparecido en el siglo XIII: *entrar en orden*.

(159). En el XX^oIII^o logar otorgo que **todo omne** que **en orden entrare**, lieue segund el quinto del mueble solo e finque toda la rayz a sus herederos. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

En el ejemplo (159) interviene el esquema cognitivo del recipiente (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-70). La orden se conceptualiza como una meta de

desplazamiento figurado hacia el que la figura se dirige y en la que se introduce. También mantiene un cierto matiz incoativo, dado que en el momento que se incorpora a la orden «empieza» su nueva vida allí como religioso.

4.1.3.5. M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, resultado o de la composición de alguna cosa'

Este significado es poco frecuente en el subcorpus, únicamente en un 1,6 % de los ejemplos. Tanto la posición del AE como la del AI pueden estar ocupadas por palabras de diversas categorías léxicas, si bien se aprecia una constante: la presencia de la preposición *en*.

(160). Otrosí, **los días feriados non entren en conpto** de los plazos. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*).

El *conpto*, es decir, la cuenta de los plazos constituye la meta del desplazamiento de una figura representada por *los días feriados*. Estos adquieren rasgos propios de los seres vivos y experimentan un proceso de personificación.

A pesar de los datos disponibles en el subcorpus, que sitúan este uso de *entrar*, en el ámbito de los fueros, su presencia es demasiado limitada como para poder realizar generalizaciones en torno al uso de este valor semántico.

4.1.4. Valores semánticos de presencia y/o aparición

Los usos de *entrar* relacionados con la presencia y/o aparición de algo o alguien constituyen una continuación de los que ya aparecían en el siglo XIII, por lo que no se trata de significados nuevos. En total representan un 4 % de todos los significados del subcorpus, un porcentaje formado por los valores semánticos 'presentarse ante alguien', 'salir por, ocupar el lugar o la función de otra persona', y 'aparecer los síntomas de una enfermedad'.

4.1.4.1. B) 'Presentarse ante alguien'

Este significado, con un 3,2 % de presencia en el subcorpus, es el más frecuente de su grupo. Se manifiesta mediante un AE que designa seres vivos y un

Al que también hace referencia al mismo tipo de entidades y que va introducido por preposición las preposiciones *ante* o *a*.

(161). Si **la mugier o fijo** del captiuo por debdo manifiesto se faziendo debdor en su logar **entrar** quisiere **ante los alcaldes**, recíbalo (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(162). El quarto viçio de que los curiales se han de guardar es de vender ofiços, que tanto es creçida la cobdiçia de los **curiales** que en vano se fía ninguno dellos; **a los quales** non pueden **entrar** sinon **aquéllos que les traen alguna cosa**. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*).

La meta del desplazamiento figurado la constituyen seres vivos y las preposiciones que intervienen se caracterizan por expresar direccionalidad, en el caso de *a*, y posición delantera, en el caso de *ante*. A diferencia de lo que sucede con otros significados, en este no se manifiesta el esquema cognitivo del recipiente, que suele propiciar la presencia de la preposición *en*, sino que lo que muestran los ejemplos a través del verbo *entrar* es el acceso a la presencia de alguien, pero no la conceptualiza como un espacio en el que introducirse.

También se manifiesta en la estructura *entrar en plazo* (*por*), que se caracteriza por una cierta fijación en la lengua, tal y como recogen diversos trabajos (Gorosch 1950: 515, Postigo 1984: 414, Roudil 1962: 315, Majada 1986: 202) que la tratan como una construcción con significado propio¹⁵¹ (*vid.* capítulo 3 § 3.1.4.1.). Se mantiene, por lo tanto, la lexicalización de esta construcción que ya documentábamos un siglo antes y que suele aparecer en fueros y en tradiciones discursivas afines, por lo que en este caso puede afirmarse que existe relación entre este uso de *entrar* y las tradiciones discursivas de carácter jurídico.

(163). Si en estos plazos dichos el marido uiniere por sí o la la mugier lo aduxiere, e luego el debdo non diere o al querelloso non estudiere a derecho e de la uilla se fuere, **nadi** de cabo non **entre en plazo por él**; mas cada dia prende

¹⁵¹ Roudil recoge en su trabajo *El Fuero de Baeza: edición, estudio y vocabulario* (1962: s. v. *fuero*) la unidad pluriverbal *salir a fuero* con la acepción ‘presentarse ante un tribunal’, significado prácticamente exacto al que él mismo (Roudil 1962: s. v. *entrar*) y otros autores (Postigo 1984: 414, Majada 1986: 202) atribuyen a la unidad pluriverbal *entrar en plazo*. Esta coincidencia semántica puede ser considerada como una evidencia de los estrechos vínculos de significado existentes entre ambos verbos y que no se reducen únicamente a una relación de antonimia.

el querelloso fasta que la mugier el debdor dé o en uoz del marido esté a derecho. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

La estructura *entrar en plazo por* (alguien) aparece normalmente en los fueros, pero el significado B) en su conjunto se encuentra también en tratados políticos. Como ocurría en el siglo XIII, la unidad pluriverbal *entrar en plazo* parece estar condicionada a la presencia de un texto de carácter jurídico, como los fueros.

4.1.4.2. O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'

Finalmente, 'aparecer los síntomas de una enfermedad' cierra este grupo de valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición.

(164).Capitulo .xxxij. quando el falcon regita lo que come e tiene el papo e las tripas frias. Por muchas cosas **entra la frialdad en el papo e en el buco e en las tripas** del falcon. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*).

En (164), el actante de la escena de movimiento es un elemento de la naturaleza que experimenta un proceso de personificación que permite que pueda concebirse como un ser con capacidad de desplazamiento. De esta forma, *la frialdad* puede desplazarse e introducirse *en el papo, en el buco y en las tripas*, partes del cuerpo que constituyen la meta del desplazamiento y que se conciben como un recipiente al que las causas de enfermedades, como el frío, pueden acceder. Esto sucede cuando aparecen los síntomas, de ahí que el verbo *entrar* se preste a este uso, que aún se mantiene en la actualidad.

Aunque no es posible realizar afirmaciones a partir únicamente de un ejemplo, es posible intuir que un uso semántico de estas características aparecerá especialmente en textos médicos o veterinarios, es decir, relacionados con la salud y el funcionamiento del cuerpo de los seres vivos.

4.1.5. Valores incoativos

Esta categoría semántica está formada únicamente, en esta ocasión, por el uso H) 'comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'.

4.1.5.1. H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'

En este grupo, que representa el 3,2 % del total del subcorpus, se incluyen los significados en los que *entrar* es utilizado con un valor inceptivo, es decir, como elemento gramaticalizado de una construcción que puede ser una perífrasis o algún tipo de unidad fraseológica. Las dos clases principales que encontramos en el subcorpus son las construcciones del tipo [*entrar en* + sustantivo], con el significado 'dar comienzo la actividad o acción expresada por el sustantivo' y los esquemas [AE + *entrar* + SPREP (prep. + inf.)] con el valor 'comenzar la acción del verbo principal'.

a) En construcciones del tipo *entrar + en* + sustantivos: 'dar comienzo la actividad o acción expresada por el sustantivo'

A diferencia de la amplia variedad de unidades pluriverbales que contenía el subcorpus del siglo XIII, en esta ocasión el del siglo XIV nos ofrece una reducción significativa de las construcciones que poseen este valor semántico.

En primer lugar, hay una unidad pluriverbal no documentada anteriormente en nuestros registros, *entrar en la muda*¹⁵², con el significado 'empezar el periodo del cambio de piel o plumaje en los animales'. En el ejemplo (165) se aprecia de nuevo el esquema cognitivo del recipiente, en virtud del cual *la muda* constituye el destino del desplazamiento ficticio en el que se introduce la figura, es decir, el halcón. Además, existe un componente incoativo, en tanto que alcanzar el periodo de la muda implica iniciar un proceso.

(165). Pero ay algunas rrazones por qué los falcones han enbargo en la muda [...]
Otrosí, si el falcon dexa de mudar por la secunda razon que dixemos, que non **entro el falcon** bien purgado **en la muda** [...] a esto digo que lo saques e lo fagas por la guisa que dicha hé, e púrgalo (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*).

En segundo lugar, el subcorpus muestra ejemplos del significado 'tener comienzo una estación u otro periodo de tiempo', que se documentaba en el siglo XIII. *Entrar* no es el único verbo de movimiento que se combina con sustantivos de

¹⁵² En el ejemplo puede apreciarse que se trata de una estructura triactancial con un primer AI con la función de complemento predicativo del sujeto (*bien purgado*).

la categoría <tiempo>, *andar* es utilizado de forma muy similar¹⁵³, como se pone de manifiesto en Paz (2010, 2013a).

(166). Por un anyo entegro fue e stuuo Noe en la archa, haujent lumbre por una fenestra de cristal. E ixio de la archa complido el anyo en tal dia e mas como y era **entrado**, ço es, **en mayo**. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

En ambos verbos se hace patente la estrecha relación entre tiempo y espacio en el proceso de conceptualización de la realidad. Atravesar un camino conlleva la existencia de un origen y una meta conectados mediante una serie de puntos intermedios. Asimismo, la realización de un trayecto implica que esta acción se desarrolle en un plano temporal, de tal modo que de forma metafórica también se recorre el tiempo¹⁵⁴ (Matsumoto 1996: 185, Santos y Espinosa 1996: 38-39, Paz 2010).

b) Seguido de infinitivo, con posibilidad de intercalación de la preposición *a* (vid. Cano 1977-1978: 350, 370): ‘comenzar la acción del verbo principal’

De nuevo aparece este uso de *entrar* que ya se documentaba en el subcorpus del siglo XIII y al que varios estudios dan prácticamente por desaparecido¹⁵⁵ (Melis 2006: 897). Como hemos indicado anteriormente en relación con otros significados, el verbo *entrar* tiene un componente incoativo que se manifiesta en mayor o menor medida, especialmente en aquellas construcciones en las que la meta del desplazamiento es un proceso o un evento, como *entrar en batalla*, (vid. Paz (2013b) o *entrar en la muda*.

(167). Envolvió aquel velo en cendal presciado E el cuchillo con el que lo habia rajado Pues que **tan santa cosa á tajar era entrado** (CDH: Beneficiado de Úbeda, 1303-1309, *Vida de San Ildefonso*).

¹⁵³ Véase, por ejemplo, la siguiente documentación recuperada de Paz (2010: 374) y localizada en el *CORDE*: «E son aquellos días sesaenta e dos, e comiēnçanse *andados cinco días de julio*» (*CORDE*: Alfonso X, 1275, *General Estoria. Primera parte*).

¹⁵⁴ Además, tal y como afirman Lakoff y Turner (1989: 45): «We are always located at the present and we move toward scheduled future events» (vid. Radden 1996). Así pues, según el pensamiento lineal de la tradición judeocristiana, el futuro se encuentra frente a nosotros y, por tanto, debemos realizar un desplazamiento hasta alcanzarlo.

¹⁵⁵ Como se indica en el capítulo anterior, Yllera no incluye *entrar a* + infinitivo entre las perífrasis incoativas con verbos de movimiento y Melis (2006: 897) afirma que no tuvo éxito en la historia del español.

Este significado predomina entre los tratados, aunque algunos ejemplos pertenecen también a crónicas y a la tradición del verso narrativo culto, como la *Vida de San Ildefonso*.

4.2. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

A diferencia de lo que caracterizaba al siglo XIII, en el siglo XIV no se detectan nuevos significados. De hecho, se produce una carencia de documentaciones para varios de ellos, como N) 'iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta', Ñ) 'introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter' y P) 'dirigirse o recurrir a algo'.

Posiblemente deba atribuirse este fenómeno a dos causas. Por un lado, al menor número de textos que se conservan de esta época en comparación con el siglo anterior, lo que podría dificultar el rastreo de algunos significados, especialmente si no eran demasiado frecuentes en el siglo XIII. Por otro lado, sería necesario investigar la posibilidad de que la introducción progresiva de cultismos y semicultismos pudieran haber ido ocupando paulatinamente parte de la parcela semántica de *entrar*, especialmente la relativa a usos abstractos (*cfr.* Clavería 1991, 2013; Dworkin 2005 [2004], Eberenz 2004, entre otros).

Los valores semánticos que se mantuvieron aparecen en la tabla 6, donde, además, se indican los porcentajes de frecuencia por categoría y por significado individual.

Tipo de valor semántico	Significado	Porcentaje de distribución de cada significado	Porcentaje de distribución de cada tipo de valor semántico en el subcorpus
Movimiento	A 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'	48 %	57,7 %
	C 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'	9,7 %	
Agresión	E 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'	17,9 %	19,5 %
	I 'Atacar, arremeter contra alguien'	1,6 %	
Inclusión	K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'	4,9 %	15,6 %
	L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'	4,1 %	
	D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'	2,5 %	
	F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'	2,5 %	
	M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, resultado o de la composición de alguna cosa'	1,6 %	
Presencia y/o aparición	B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'	3,2 %	4 %
	O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'	0,8 %	
Incoativo	H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'	3,2 %	3,2 %

Tabla 6. Distribución de los tipos de valores semánticos de *entrar* en el subcorpus del siglo XIV.

Según los datos, el significado más frecuente de esta época es A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro', con un 48 % de documentaciones en el subcorpus. En el lado opuesto se encuentra O) 'aparecer los síntomas de una enfermedad', que presenta un índice extremadamente bajo de frecuencia. En cuanto a las categorías semánticas, los significados de <movimiento> son los que

más abundan en el subcorpus, con un 57,7%, mientras que los relacionados con la <incoación> representan únicamente el 3,2%.

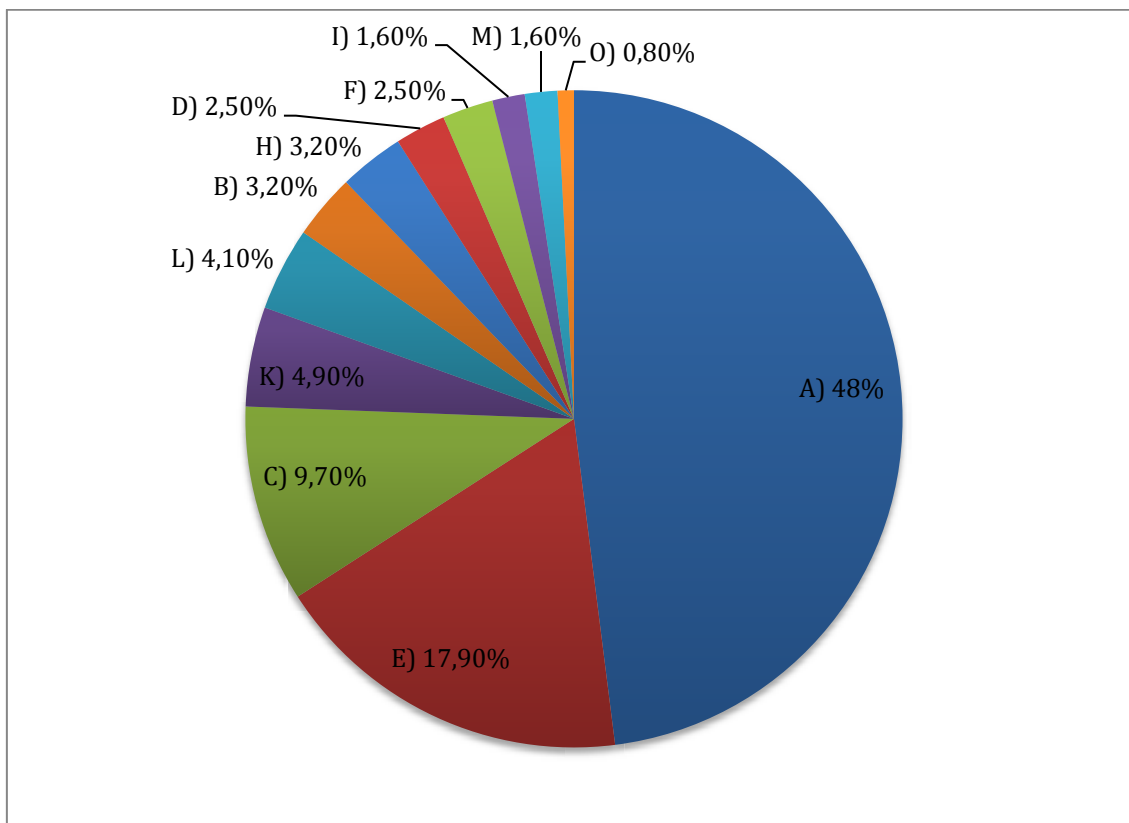


Gráfico 2. Distribución de los significados de *entrar* en el subcorpus del siglo XIV.

Así pues, frente a un 57,7 % de valores semánticos de movimiento físico, las extensiones figuradas constituyen el 42,3 %. Este dato resulta especialmente llamativo teniendo en cuenta que la categoría <movimiento> «pierde» un significado respecto al siglo anterior, ya que en el siglo XIV no se documenta en nuestro subcorpus ningún ejemplo de Ñ) ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’. Obviamente no es posible afirmar que dejara de utilizarse, sino que parece más plausible que la dificultad que han experimentado los documentos de esta época para llegar a nuestros días haya propiciado que se hayan perdido pruebas de la presencia de este significado. Asimismo, debe tenerse en cuenta que, a pesar de estar documentado en el siglo XIII, era relativamente poco habitual en el subcorpus, por lo que cualquier mínima incidencia podría haber influido en su ausencia del subcorpus del siglo XIV.

Desde el punto de vista de las tradiciones discursivas, los datos no revelan, en general, ninguna vinculación entre un significado y una tradición discursiva en particular. No obstante, las documentaciones de la unidad pluriverbal *entrar en prisión* ‘ser encarcelado’¹⁵⁶, incluida dentro del significado D) ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una condición’, proceden en todos los casos de fueros. Algo similar ocurría en el siglo XIII con *entrar en plazo*, que también estaba (semi)lexicalizada y pertenecía al ámbito jurídico. El hecho de que existan casos similares, que esté, además, parcialmente fijada, y que pertenezca al área del derecho son indicios suficientes para plantear la hipótesis de una relación directa entre la presencia de esta construcción y que se produzca en fueros.

En general, teniendo en cuenta todos los significados de *entrar* en el siglo XIV, la distribución de las tradiciones discursivas de nuestro subcorpus revela las siguientes proporciones:

- TD de las crónicas (25,2%)
- TD de los fueros (18,1%)
- TD de las obras pedagógicas (8,9%)
- TD de los tratados científicos y técnicos (8,9%)
- TD de los libros de caballerías (8,1%)
- TD del verso narrativo culto (5,7%)
- TD de los libros de viajes (3,3%)
- TD del verso épico-narrativo (3,3%)
- TD de la literatura sapiencial (2,4%)
- TD de los cuentos y *exempla* (2,4%)
- TD de las novelas (0,8%)
- TD de los tratados morales y religiosos (0,8%)

Las crónicas se mantienen como la tradición en la que en mayor medida se documenta *entrar*, como ya ocurría en el siglo XIII, debido a que es un género que aún en esta época seguía cultivándose. Es de esperar que a medida que otros aparezcan o aumenten su producción, la proporción correspondiente a las crónicas se reduzca paulatinamente. Más abrupto fue el descenso de los ejemplos

¹⁵⁶ Además, en el siglo XIII, con un siglo de anterioridad, se documenta la expresión opuesta: *salir de prisión* ‘quedar en libertad’ (Paz 2013c).

localizados en romanceamientos bíblicos, que se reducen desde el 5,9% en el siglo anterior a ni siquiera estar presentes en nuestro subcorpus del siglo XIV. En cambio, los fueros, que en el siglo XIII constituían solo el 3,9% de las documentaciones de *entrar*, ascienden en el siglo XIV hasta el 18,1%.

En resumen, en el siglo XIV asistimos a un primer declive de las extensiones figuradas de *entrar*, ya sea debido a las características y el grado de representatividad del subcorpus empleado, es decir, a la tipología discursiva de los textos que lo forman¹⁵⁷, o a razones de carácter lingüístico. Asimismo, es posible que estos significados se hayan generalizado en otro tipo de textos menos representados en la muestra analizada. Sería necesario realizar un análisis en profundidad de la entrada de cultismos en esta época para determinar su grado de influencia en el descenso de extensiones figuradas de *entrar*. En cuanto a la estructura de la categoría *entrar*, A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro' se mantiene como miembro prototípico. Además, parece demostrarse la vinculación entre determinados usos propios del derecho y los textos procedentes de la tradición discursiva de los fueros.

5. EL VERBO *ENTRAR* EN EL SIGLO XV

5.1. CARACTERÍSTICAS DE *ENTRAR*

Los significados que presenta el verbo *entrar* a lo largo del siglo XV se han sintetizado en el siguiente cuadro. En él se contemplan tanto los usos generales del verbo como los predicados complejos, caracterizados por una utilización más restringida en cuanto al contexto discursivo y por un valor semántico más concreto. Asimismo, las letras que se indican hacen referencia a los valores del étimo latino, tal y como se enumeran en el apartado 3.1. De esta manera, es posible seguir el itinerario de los usos de *entrar* y rastrear de forma más eficiente su evolución semántica.

¹⁵⁷ La importancia de las tradiciones discursivas y su representatividad en los corpus diacrónicos enlaza en este punto con el vínculo existente entre tipologías discursivas y tipo de lengua (*vid.* Cabré 2005).

<Movimiento> Significados de movimiento físico

- A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'.
- C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'.

<Agresión>: Significados relacionados con la agresión

- E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'.
- I) 'Atacar, arremeter contra alguien'.

<Incoación>: Significados de carácter incoativo

- H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'
- N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'.

<Inclusión>: Significados relacionados con la inclusión

- F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'.
- M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'.
- L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.
- D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar una condición'.

<Presencia y/o aparición>: Significados relacionados con la presencia y/o aparición:

- B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.

5.1.1. Valor semántico básico de movimiento

Esta categoría está formada por los siguientes usos semánticos: A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro' y C) 'pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'. En conjunto, ambos significados conforman el 57,9 % del subcorpus de *entrar* para el siglo XV.

5.1.1.1. A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'

Este uso de *entrar*, que se corresponde con el significado A del verbo latino *INTRARE*, es el más frecuente del subcorpus, puesto que representa el 49,2 % de las documentaciones de este verbo para el siglo XV. A la luz de los datos, puede afirmarse que este valor semántico se manifiesta sintácticamente mediante estructuras biactanciales o triactanciales.

La manera principal en que el uso verbal 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro' se manifiesta sintácticamente es mediante construcciones biactanciales, que representan el 90 % de estructuras sintácticas. Pueden organizarse en tres grupos:

- Estructuras del tipo [AE + *entrar* + AIS]: Forman el grupo más numeroso dentro de A). Se trata de casos en los que no existe una preposición que introduzca el argumento interno locativo debido a que este se sobreentiende por el contexto o por la información semántica inherente al verbo.

(168). Quién te oyera bozear, deziendo al que tú pariste: Dexadme con vos **entrar**, porque estén en un lugar el fijo y la madre triste. (CDH: Diego de San Pedro, c1480, *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*).

(169). Y primero Gil entró en la sala adonde el Duque y la Duquesa estaban, y Mingo, que iba con él, quedóse a la puerta espantado, que no osó **entrar**. (CDH: Juan del Encina, a1496, *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*).

- Estructuras del tipo [AE + *entrar* + AI (adv.)]: Básicamente presentan una estructura similar al grupo anterior, con la diferencia de que en estos casos el argumento interno se encuentra explícito en la estructura sintáctica en forma principalmente de adverbios. El más frecuente es *dentro*, aunque el subcorpus recoge otros como *acá*, *adelante*, *allí*, e *y*.

(170). Venid e **entremos dentro** e veremos qué ay en la varca. (CDH: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*).

(171). Y ella dixo: "Si vos fuerdes en saluo, yo no aure pauor de mi". Y estonce tiro Lançarote al cauallero que matara contra dentro, e cerro bien la puerta

porque no **entrassen dentro** los otros, e despues quitole todas sus armas.
(*CDH*: Anónimo, c1470, *La demanda del Sancto Grial*).

(172). Maravillas veo, ca dexé agora aquí el ombre bueno que vos dixé e agora no fallo sino éste que nos dio las cartas el otro día. E atened vos aquí e iré yo a preguntar a los porteros si vieron alguno de aquí salir e **entrar** éste **acá**.
(*CDH*: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*).

(173). No te cubras con el manto, señora; ya no te puedes esconder, que cuando vi **adelante entrar** a Elicia, vi que no podía traer consigo mala compañía.
(*CDH*: Fernando de Rojas, c1499-1502, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*).

(174). Aquel día que Artur tornó con el espada del lago, pidiole el rey Aurián a Morgaina, su hermana, por muger. El rey Artur le respondió que avría su consejo sobre ello. E fizo luego llamar a todos sus letrados e a los grandes de su corte. E fizolos juntar en una cámara, en la qual avía una imagen de bulto que había tal virtud, que, de que en algunos casos de inportancia **allí se entraban**, que si Dios permitía que se fiziese, tendía la ymagen el braço en señal que quería que se hiziese, e visto aquello, luego era concertado lo que entraban a fazer. (*CDH*: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*).

(175). Los cavalleros, oydas estas palabras, enpuxaron sus cavallos contra los enemigos que ya estaban tribulados por la batalla de las gentes de pie, e ronpiéronles su orden fasta la postrimera batalla; así que una partida dellos pasó allende fasta en el canpo libremente, e como ellos viesen que los enemigos de toda parte començavan la fuyda, ellos se pusieron entr'ellos e sus tiendas e los fizieron retomar que non pudiesen-**y entrar**. (*CDH*: Pero López de Ayala, c1400, *Traducción de las Décadas de Tito Livio*).

- Estructuras del tipo [AE + *entrar* + prep. + AI (sust./or. sub.)]: Este tipo de estructuras es la más habitual en el conjunto del subcorpus de este siglo. En estos casos se combina la presencia de una preposición con la del argumento interno, que suele manifestarse mayoritariamente como sustantivo ((176), (177)) o, en menor medida, como oración subordinada (178). La unidad preposicional que aparece un mayor número de veces es de nuevo *en*.

(176). E después, a cabo de grand pieça, tornó él solo, e **entró en la cava**, e sacó su barreta, donde le dieron muchas saetadas e pedradas (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*).

(177). E el protorio, que es el principal lugar del juizio, es para **el cabdiello e sus conpanneros**, los tribunos; así **entran en sus lugares e moradas**, a los quales es administrado e dado lo que es menester, que es agua, lena, viandas, e para los de su casa e para las bestias (CDH: Fray Alonso de San Cristóbal, 1454-a1500, *Libro de Vegecio de la caballería*).

(178). Yo escrivio al grant león, / como bien podedes ver, / dándole a entender / por figuras mi entención: / cómo non tengo paçiençia, / sofriendo tal abstinencia, / resçelando aver dolencia, / por non fallar un rincón / **do entrar**, siquier mesón (CDH: Alfonso de Villasandino, 1379-a1425, *Poesías [Cancionero de Baena]*).

Los casos mencionados hasta este punto se corresponden con los casos de estructuras biactanciales del significado 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'. No obstante, un 10 % restante de los ejemplos presentan una estructura triactancial, es decir, *entrar* selecciona dos argumentos internos, los cuales pueden estar introducidos por dos preposiciones o por una. A continuación se exponen el tipo de construcciones halladas en el subcorpus:

- Estructuras del tipo [AE + *entrar* + prep. + AI + prep. + AI]: En estos casos, al menos uno de los dos argumentos internos está representado por un infinitivo verbal, ya sea en primer lugar o en segundo lugar, introduciendo así una oración subordinada que expresa intencionalidad (*vid.* Cano 1977-1978: 350, 370) ((179), (180)) u otro tipo de denotación (181). El primer argumento interno suele aparecer introducido por la preposición *en*, mientras que el segundo admite una variedad más amplia de preposiciones en función de lo que exprese, como *a*, *por* y *so*.

(179). Con estas costunbres el maestre don Juan Pacheco **entro en Portugal, por hablar al rey don Alonso**. (CDH: Anónimo, c1481- 1482, *Crónica de Enrique IV de Castilla (1454-1474)*).

(180). Como la Sennora Virgen se dize vaso non çerrado, como non fuesse fecha alguna abertura para que el fijo de Dios **en ella entrasse a encarnar** nin

después de incarnar saliese. (CDH: El Tostado, 1437, *Libro de las paradojas*).

(181). Cata que **non entres** por ninguna suerte / **en toda su corte so pena de muerte** (CDH: Diego de Valencia de León, 1405-1412, «Poesías», en *Cancionero de Baena*).

- Estructuras del tipo [AE + *entrar* + prep. + AI + AI]: En estas construcciones, al menos uno de los AI constituye habitualmente una oración subordinada, introducida por un verbo en gerundio (182) o infinitivo (183). Algunos de estos verbos recogidos en el subcorpus son *hacer* y *huir*, que aparecen precedidos por las preposiciones *a* y *en*.

(182). E luego a poca de ora **entró** mucha gente **por la iglesia** de Santa María, **faziendo muy gran llanto** por el dicho Rey don Enrrique, que paresçe que hera finado. (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*).

(183). E quanto a lo primero, señor, tu señoria deua saber que son diuisos los glosadores en el decir qual fue el yerro aquí a Moysen e Aharon cargado; que vnos dizen que el pecado sobre que el Señor con ellos se enssaño fue que quando de Israel quexaron sobrel non tener agua, que quasy **fuyendo se entraron Aharon e Moysen al tabernáculo**. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1423, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*).

Teniendo en cuenta todos los tipos de estructuras actanciales presentes en el subcorpus, existen ciertas regularidades en cuanto a la categoría léxica de los argumentos sintácticos. Por un lado, el AE suele estar representado en la inmensa mayoría de casos por voces que designan seres vivos, aunque no de forma exclusiva, ya que también aparecen otras categorías léxicas como seres espirituales (*ánima, diablo*), accesos (*puerta*), espacios geográficos (*Egipto, Etiopía, Saba*), fenómenos naturales (*luz, viento*), medios de transporte (*naves*) o minerales (*plata, cobre, oro*).

En cuanto a las palabras que ocupan la posición de AI, predominan las voces que hacen referencia a espacios físicos, ya sean accesos (*finiestra, puerto, postigo, entrada*), edificaciones (*cámara, casa, corral, corte, fortaleza, iglesia, palacio, tabernáculo, templo, tienda...*), espacios orográficos (*cava, cueva, fuente, huerta,*

sepulcro, Tíber), espacios geográficos (*África, Aragón, Castilla, ciudad, Portugal, reino, Roa, Toro, villa...*), emplazamientos representados por adverbios de lugar (*adelante, allá, dentro, y*) o designaciones no específicas (*donde, lugar, onde*). No obstante, otras clases léxicas presentes en el subcorpus son las que hacen referencia a estados (*desfigurado*), eventos (*consejo, junta*), medios de transporte (*galeas, nao*), seres vivos (*ellos, Judas, mula*) o partes del cuerpo (*corazón, entrañas*), así como acciones verbales (*encarnar, hablar, hacer, heredar, huir, predicar, prender, talar...*).

Nuevamente, el número de argumentos precedidos por preposición es significativamente mayor al de argumentos carentes de ella. Las que aparecen en el subcorpus son *a, con, en, por, so*, junto con las locuciones adverbiales *aván de, delante de, dentro de y encima de*.

Para finalizar, teniendo en cuenta tanto los casos biactanciales como los triactanciales, este uso semántico de *entrar*, se caracteriza por aparecer en todo tipo de textos, debido al carácter básico de este verbo en la lengua. No obstante, cabe destacar la alta frecuencia de textos procedentes de crónicas, que de nuevo es la tradición discursiva que mayor cantidad de ejemplos reúne (un 28,6%). Los romanceamientos bíblicos aglutinan el 16%, mientras que la novela alcanza el 11,8%. Por debajo de ese porcentaje se sitúan las demás tradiciones, como el verso lírico culto, los libros de caballerías, las obras pedagógicas, las obras teatrales, los tratados científicos y técnicos, los tratados morales, la biografía, la égloga, los cuentos y *exempla*, las obras filológicas y los libros de viajes.

5.1.1.2. C) '*Pasar, traspasar, penetrar, forzar un camino dentro de algo*'

Se trata de un significado ya presente en anteriores etapas del romance castellano y que aparece en el 8,7 % de las documentaciones del subcorpus.

Presenta dos tipos de estructuras sintácticas principales, una de tipo biactancial y otra, triactancial. La primera responde al esquema [AE + *entrar* + prep. + AI] (184), mientras que la segunda se corresponde con [AE + *entrar* + prep. + AI + prep. + AI] (185).

(184). E amos a dos juntos, poderosamente **entraron por el rreyno de León** e tomaron a Bolaños (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de príncipes de España*).

(185). Agrajes cavalgó presto en el cavallo de Olivas, teniéndole por muerto, y fue socorrer a su tío, que maltrecho estava; y como llegó dio al sobrino del Duque tal golpe, que le cortó el tiracol del escudo y el arnés, y hizo **entrar la espada por la carne fasta los huessos**. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*).

El AE se caracteriza por seleccionar una clases léxicas variadas, que incluyen desde seres vivos (*Don Gutierre, ellos, quien, salamandra, tú...*), hasta armas (*espada*), elementos astronómicos (*sol*) y medios de transporte (*arca*).

El AI, por su parte, suele estar ocupado por sustantivos que hacen referencia al espacio, como accesos (*cerradura, postigo, puente, puerto*), elementos orográficos (*golfo, valle*), partes del cuerpo (*carne, huesos*) y fenómenos naturales (*fuego*).

Sintácticamente, se observa una mayor variación de los AAII, que pueden ser locativos (186) o bien AAII especificadores (187), es decir, aquellos que aparecen junto a un primer AI al que aportan información complementaria.

(186). Y ahunque muy fuerte era y de fino azero, **entró** la spada **por el brocal** bien tres dedos (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*).

(187). Salió en este día Tagarete muy grande, e **entró por la puerta** del Fonsario de dentro **en el aluacara** (CDH: Pedro Carrillo de Huete, a1454, *Crónica del halconero de Juan II*).

Estos AAII siempre están encabezados por la preposición *por* ((184), (185), (186), (187)), que puede aparecer junto a otras preposiciones que introduzcan un segundo AI, como *hasta* (185). Como ya se ha señalado en ocasiones anteriores, el significado de *por* hace referencia a la trayectoria del desplazamiento y al modo de aproximarse a la meta, *a través* de algún lugar.

Este valor semántico es especialmente frecuente en las crónicas, si bien se localiza también en libros de caballerías, segunda tradición con mayor frecuencia

de aparición tras las crónicas, en la novela, en romanceamientos bíblicos, en el verso lírico culto, en tratados científicos y técnicos y en tratados morales y religiosos.

5.1.2. Valores semánticos relacionados con la agresión

Los usos de *entrar* que denotan una agresión constituyen el 26,9 % de los ejemplos del siglo XV, por lo que se trataba de una noción generalizada y extendida. Los significados que forman parte de este grupo, por orden de frecuencia en el subcorpus son: ‘invadir, tomar posesión de algo’ y ‘atacar, arremeter contra alguien’.

5.1.2.1. E) ‘Invadir, ocupar, tomar posesión de algo’

El más numeroso de este grupo es el significado ‘invadir, ocupar, tomar posesión de algo’, que se mantiene desde los orígenes del idioma y constituye el 25,2 % de las documentaciones del subcorpus. Se trata de un valor semántico complejo por la gran diversidad de clases léxicas que pueden ocupar las posiciones argumentales, así como por las variadas presentaciones sintácticas que el subcorpus revela.

En primer lugar, según el número de actantes en la estructura sintáctica, es posible distinguir entre construcciones biactanciales, formadas por un AE y un AI sobrentendido o explícito, y construcciones triactanciales, en las que aparecen dos AAI.

Por un lado, entre las estructuras biactanciales, pueden distinguirse una serie de esquemas sintácticos:

i) Estructuras del tipo [AE + *entrar* + prep. + AI]. Es la estructura más frecuente de todas las que presenta *entrar* en el subcorpus con este significado. Se caracteriza por disponer de AAI locativos específicos, como *ciudad* (188) y *reino* (189).

(188).E [el señor Príncipe] fue en ella [Toledo] rresceuido con mucho gozo e alegría; con danças e juegos, según lo an acostunbrado fazer en la dicha cibdad; e **entraron** con él **en la dicha cibdad** don Pero Girón, maestre de Calatraua, e don Juan Pacheco, marqués de Villena, e don Lope de

Varrientos, obispo de Cuenca, e el mariscal Payo de Rivera, e otros muchos cavalleros e gentiles omes non de tanta manera (CDH: Pedro Carrillo de Huete, a1454, *Crónica del halconero de Juan II*).

(189). El rregno el rrey don Pedro en paz syn otro le tomar su título, diez e seys años conplidos, del dia que el rrey don Alfonso su padre fino, que fino en el mes de março en el rreal de Gibraltar, segund auemos dicho, año del Señor mill e trezientos e çinquenta años e de la era de Çesar mill e trezientos e ochenta e ocho fasta que **el rrey don Enrrique entro en el rregno** e se llamo rrey en Calahorra en el mes de março, año del Señor mill e trezientos e sesenta e seys, e de Çesar mill e quatroçientos e quatro. (CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Crónica del rey don Pedro*).

ii) Estructuras del tipo [AE + *entrar* + AI (CD)]. Es el segundo tipo de estructura biactancial más habitual en el subcorpus y se caracteriza por un uso transitivo del verbo al estilo del acusativo latino de dirección (Cano 1977-1978: 375; 1984: 214-215). Los sintagmas que desarrollan la función de complementos directos suelen ser espacios físicos de algún tipo, como <espacios orográficos> (*peñas*) o <espacios geográficos> (*villa*).

(190). Así se pasó aquel día todo, tan malo e peligroso qual creo que nunca otro tal pasó hombre de quantos allí fueron; que por muchas vezes **llegaron los moros a ora de entrar las peñas**, e otras vezes los cristianos les ganavan la plaça en que estavan. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*).

(191). En el año del Señor de mil CDLXXI años pasó este rey don Alonso de Portugal con cruzada del Santo Padre e con grande flota e con XXII mil omnes de su reino de Portogal e con V mil castellanos forasteros con CD velas; e desenbarcó sobre la villa de Arzilla **e entróla** por conbate de petrechos e escalas con VIII mil vallerteros que tiravan a la çerca. (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*).

iii) Estructuras del tipo: [AE + *entrar* + AIS]. Las estructuras en las que el argumento interno se sobreentiende por el contexto y no aparece de forma explícita son las terceras que presentan una mayor frecuencia en el subcorpus, aunque a mucha distancia de las anteriores.

(192). E **la gente** que entonce **con el rey entro** serian fasta dos mill y quinientos onbres darmas e tres mill ginetes e onze o doze mill peones. E **los principales cavalleros que entraron** con el rey fueron: el marques de Villena e su hermano el maestre de Calatrava... (CDH: Anónimo, c1481-1482, *Crónica de Enrique IV de Castilla 1454-1474*).

(193). Señor, esperad más gente, que aquí traedes poca gente, que quantos aquí vienen con **vos** pueden ser dos mill y quinientas lanças, e fasta mill de cauallo de la gineta, e nueve o diez mill peones de pie; e es poca gente para vos asentar real sobre Antequera, que está en tal comarca que en tres días se pueden ende juntar mucha gente de los moros. E por ende, señor, por vn día ni por dos en que la gente podría ser llegada para que **entredes** como cunple, no vos deuedes aquexar ni acuçiar tanto este camino. (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*).

iv) Otras estructuras biactanciales menos frecuentes son las siguientes:

- [AE + *entrar* + AI (adv.)]. Este esquema sintáctico carece de preposición y el AI está ocupado por un adverbio locativo, como *allí* (194):

(194). E fizo otro dia de mañana armar los engeños e los del lugar de Miedes quando se vieron en aquella prisa, dixeron al conde de Osona e a don Pedro de Luna e a **los otros que alli entraran** que ellos non se pudian defender al rrey de de Castilla e que les rrogauan que ellos catasen e troxiessen algunas buenas maneras con el por defender sus vidas. (CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Crónica del rey don Pedro*).

- [AE (paciente) + *ser entrado* + prep. + AI (V. inf.)]. El AI suele estar introducido por la preposición directiva *a*, que encabeza un sintagma preposicional que denota finalidad.

(195). E fallaron que aquel día mesmo que allá enbiaron avían dende partido, e no savian para dónde. E aviendo esta sabiduría, los cristianos, a la media noche, fizieron almenaras, en Vejer, e sus señales, en cómo **heran entrados muchos caualleros moros a correr la tierra**. (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*).

- [AE + *entrar* + prep. + AI (V. inf.)]. Al igual que en el caso anterior, este esquema sintáctico introduce AAI de finalidad introducidos por *a*, con la diferencia de que se emplea la voz activa.

(196). E al quarto [año de su rreynado], rribera de Duero, ovo vna gran batalla con ellos que **avían entrado a correr** su tierra e fue vençedor, en la qual murieron ssesenta mil moros, en tal manera que apenas escapó quien levase las nuevas. (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de príncipes de España*).

- [AE + *entrar* + AI (V. ger.)]. Esta estructura se caracteriza porque la posición de AI la ocupa un verbo en gerundio que expresa la manera en que se lleva a cabo la acción principal de *entrar*.

(197). Allí mandó don Ruy López a Pero Niño que tomase el cargo de la gente a la entrada de la civdad, e mandó a la gente que fuesen con él. E **entró matando, e robando, e quemando la mayor parte de la civdad**. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*).

Por otro lado, también se documentan estructuras triactanciales, en las que aparece más de un AI.

i) [AE + *entrar* + AI (CD) + prep. + AI]. Esta configuración sintáctica está compuesta por dos AAI, de los cuales el primero tiene la función de CD (*la villa*), mientras que el segundo es un locativo (*por aquel portillo*) de tipo especificativo, que concreta el lugar a través del cual se accede a la meta, expresada en el primer AI. El CD probablemente constituye un vestigio del acusativo latino de dirección (Cano 1977-1978: 375).

(198). & tomaron mantas & otros petrechos de defensa, y **entraron la villa por aquel portillo** que las que las lonbardas avían fecho. (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*).

La posición de argumento externo suele estar ocupada por sustantivos que hacen referencia a seres vivos (*portugueses, moros, infante*), al espacio geográfico (*villa*) o a armas (*armas*), mientras que los argumentos internos suelen ser voces que designan el espacio, ya sea haciendo referencia a la geografía (*Castilla, ciudad*,

reino), de forma inespecífica (*lugar*) o mediante adverbios (*allí*). Otras categorías léxicas presentes son la de los <objetos> (*reliquias*), los <seres vivos> (*príncipe*) y los verbos que designan acciones (*correr*)

Los argumentos internos suelen estar introducidos por preposición, siendo *en* ((188), (189)) la más habitual, aunque no la única, puesto que el subcorpus también recoge ejemplos con *a* ((195), (196)), *por* (198) y *sobre* (199).

(199). Et enel dia terçero, estando adolorados, tomaron dos fijos de Jacob, Symeon e Leui hermanos de Dina, cada vno su espada, e **entraron sobre** la çibdat en seguridat, e mataron todo macho. (CDH: Anónimo, c1400, *Biblia Escorial I-j-4: Pentateuco*).

La preposición *a* suele introducir la finalidad de la invasión, *por* suele indicar el lugar a través del cual se inicia y *sobre* expresa ‘contacto’ o ‘aproximación’ (López 1970: 141). En el ejemplo (199) se aprecia este uso de *sobre*, que introduce el sintagma nominal *la ciudad*, tan frecuente también con otras preposiciones.

Es necesario conocer el contexto en el que se circunscribe el enunciado para poder distinguir este uso semántico del valor semántico A) ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’, dado que en ambos la figura se dirige hacia el interior de un espacio físico. La diferencia en la lectura figurada que nos ocupa es el carácter negativo quien realiza el desplazamiento. Como ya se ha señalado anteriormente en este capítulo (§ 3.1.2.1. y § 4.1.2.1.), el espacio físico que representa el territorio invadido constituye el recipiente al que la figura pretende acceder de forma agresiva, sin autorización, etc.

Este valor semántico de *entrar* se encuentra en un 82% en la tradición de las crónicas, probablemente, debido a la temática bélica de este tipo de obras. El significado ‘invadir, ocupar, tomar posesión de algo’ se encuentra muy ligado a narraciones históricas en las que se exponen batallas, enfrentamientos y acontecimientos de este tipo. Sin embargo, si bien es la tipología discursiva dominante, también el subcorpus recoge otras como la novela, la biografía, los romanceamientos bíblicos y los tratados científicos y técnicos.

5.1.2.2. I) 'Atacar, arremeter contra alguien'

Este significado constituye el 1,7 % del subcorpus del siglo XV y se manifiesta mediante un uso transitivo, siguiendo la estructura sintáctica siguiente: [AE + *entrar* + AI (CD)].

(200). E ovo allí uno entre los de la villa que les començó a dezir a grandes bozes que se tornasen a la villa; ca peleaban los de las estanças de los otros arrabales con los de la villa, e que estaban en tienpo de **los entrar** (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Álvaro de Luna*).

Como se aprecia en el ejemplo (200), desde el punto de vista cognitivo los enemigos son considerados como la meta del desplazamiento. No se encuentra entre las extensiones semánticas más habituales, pero destaca la maleabilidad del verbo para adaptarse a un uso que, por naturaleza, le es extraño, dado que su estructura de origen es intransitiva.

El AE está ocupado por SSNN que designan seres animados [+humanos], al igual que el AI, que también comparte este rasgo.

En el subcorpus se documenta en crónicas y biografías, algo atribuible a la temática que este tipo de obras suelen tratar, ya que suelen referir sucesos ocurridos en la historia o en la vida de alguien.

5.1.3. Valores semánticos relacionados con la inclusión

A este grupo de usos semánticos le corresponde el 9,4 % de los ejemplos del subcorpus y está formado por cinco significados: L) 'participar, tomar parte o mezclarse en algo', D) 'conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una condición', F) 'convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización', y M) 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'.

5.1.3.1. L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'

Este uso del verbo *entrar* se documenta por primera vez en nuestro subcorpus en esta época en un porcentaje del 4,1 %, al igual que el significado anterior. Puede manifestarse mediante estructuras biactanciales formadas por un

AI en forma de oración subordinada o a través de un AI convencional precedido por la preposición *en*. Los AAEE suelen ser sustantivos que designan seres vivos, mientras que los AAII están ocupados habitualmente por voces que hacen referencia al espacio físico (201) o figurado (202).

(201). Muy grand manzilla es quando **por mala orden o querer entrar do omne non deue** pierde todo quanto tiene trabajado. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba, II*).

(202). Delante del non sabio non fables, que menospreçara la noble razon que / dexires. Non ensangostes el termino antiguo, nin **en campo de huerfanos non entres** (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba, II*).

La metáfora del recipiente opera en este uso semántico de *entrar*, en el que *do omne non deue* (201) y *campo de huérfanos* (202) se conceptualizan como tal. En el primer caso, aparece el adverbio locativo *do*, mientras que en el segundo lo hace la preposición *en*. Se da la circunstancia, además, de que este último ejemplo incluye la estructura *entrar en campo*, documentada en los subcorpus anteriores y que se encuentra presente también en el del siglo XV, con el significado ‘tomar parte en una batalla’. En (202), *campo* parece referirse de forma figurada a un ‘tema’ o a un ‘ámbito’, del mismo modo que lo hacemos hoy en día, dado que por el contexto podemos inferir que se están dando instrucciones para tener éxito al tratar con gente sin sabiduría.

Al igual que ocurría en siglos anteriores, encontramos el significado concreto ‘tomar parte en una batalla, lidiar’ a través de los predicados complejos *entrar en la lid*, *entrar en la batalla* y *entrar en el campo*, que, de hecho, constituyen la mayor parte de las documentaciones del significado L). Las más frecuentes son las dos últimas variantes, formadas mediante las voces *batalla*, *campo* y *lid* (203-205, respectivamente). Como ya ocurría en los siglos XIII y XIV, los AAEE siguen siendo en todas las ocasiones sustantivos que designan seres vivos.

(203). **Entrava en la batalla** con guardas que le dezían cuándo hera tienpo de ferir. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*).

(204). Y dixo a Gandalín [...] que, si pudiesse ver a su señora Oriana, que de su parte le pidiesse que cuando **él y Ardán Canileo en el campo entrassen**, se pusiesse en tal parte que la pudiesse ver, porque su vista le faría vencedor en aquello y en otra cosa que muy más grave fuesse. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*).

(205). Como que creo no fuesen menores / que los d'Africano los fechos del Çid, / nin que feroçes menos **en la lid / entrasen los nuestros** que los agenores, / las grandes façañas de nuestros señores, / la mucha constancia de quien los más ama, / yaze en teniebras dormida su fama. / dabada d'olvido por falta de auctores. (CDH: Juan de Mena, 1444, *Laberinto de fortuna o las trescientas*).

Como se ha comentado al respecto de las documentaciones de siglos anteriores de este significado, los sustantivos *batalla*, *lid* o *campo* constituyen el recipiente figurado que cognitivamente articula este valor semántico.

Finalmente, no puede afirmarse que una tradición discursiva concreta concentre la mayoría de ejemplos de este significado, puesto que las concordancias pertenecen romanceamientos bíblicos, libros de caballerías, biografía, crónica, cuentos y *exempla* y a la tradición del verso lírico culto. No obstante, es más probable que sea el contenido de la narración lo que condicione la presencia de estas estructuras más que la tradición discursiva general propiamente dicha.

5.1.3.2. D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar una condición'

El significado que se recoge bajo este epígrafe se encuentra vigente desde los orígenes latinos de *entrar*, por lo que parece ser un valor semántico afianzado en la lengua de la época. En el subcorpus del siglo XV engloba, además, predicados complejos con significados más concretos, como 'ser mayor' y 'ser bautizado', formando un 3,3 % de las documentaciones.

Este uso de *entrar* tiene una frecuencia de aparición en el subcorpus del 2,5% y suele presentar una estructura del tipo [AE + *entrar* + prep. + AI], en la que el AE se corresponde con una voz que designa a un ser vivo, mientras que el AI puede hacer referencia a una gran diversidad de clases léxicas, como las que hacen referencia a los estados, las cualidades, el tiempo o el espacio.

En los ejemplos (206) y (207), la meta del desplazamiento figurado son *el gozo* y *aquella honra*, respectivamente. Ambos AAI son conceptualizados como un recipiente, de ahí que al introducirse en ellos, se alcance un nuevo estado.

(206). E el servidor a quien avía dado las çinco partes dixo: - «Señor, vedes aquí otras çinco partes». E esso mismo el que ovo las tres partes dixo: - «Señor, vedes aquí otras tres partes». E a cada uno déstos dixo el señor: «¡O, buen servidor, **entra en el gozo** de tu señor!». (CDH: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*).

(207). E assí como **la anima entra en aquella onrra**, las ánimas que están en paraíso dizen: «Alguna ánima santa viene agora». (CDH: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*).

Asimismo, bajo este significado se han integrado los predicados complejos que dan lugar a los significados 'ser mayor' (*entrado en días*) y 'ser bautizado' (*entrar en pila*). El primero de ellos conceptualiza el sustantivo *días* como un espacio figurado al que se puede acceder desde el exterior, es decir, se aplica nuevamente el esquema cognitivo del recipiente. Al adentrarse en los días, se aleja del punto de origen, que equivaldría a la juventud.

(208). Este Ardanlier siendo enamorado dela gentil Liessa, hija del grand señor de Lira, que no menos ardia el amor de aquel, mas con pauor de su madre, la sabia Iulia, **entrada en días** hedat contraria a los mancebos, no osaua venir a cumplimiento de su voluntat. (CDH: Juan Rodríguez del Padrón, 1440, *Siervo libre de amor*).

Por su parte, en *entrar en pila* opera un proceso de metonimia basado en EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (Lakoff y Johnson 1986 [1980], Kövecses y Radden 1998, Ruiz de Mendoza 1999), en virtud del cual se emplea una voz del dominio cognitivo espacial como dominio origen (*pila*¹⁵⁸), para expresar un significado

¹⁵⁸ La forma compleja *entrar en pila* hace referencia a la pila bautismal, de ahí que su significado sea 'ser bautizado' (vid. Díaz Esteban 1990: 13).

propio del dominio cognitivo de los acontecimientos (el bautizo propiamente dicho)¹⁵⁹.

(209). Pues viérades mis respetos, / teniendo vos buen consejo, / como hazen los discretos, / que tengo hijos y nietos, / y padre pobre muy viejo / y madre doña Jamila / y hija moça y ermana, / que **nunca entraron en pila** (CDH: Antón de Montoro, c1445-1480, *Cancionero*).

Tanto los mencionados predicados complejos, como los usos más libres de *entrar*, aparecen en una gran diversidad de contextos discursivos, tales como los romanceamientos bíblicos, los tratados morales y religiosos, la novela, la crónica y el verso lírico culto.

5.1.3.3. F) 'Convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase'

Este significado mantiene su vigencia como ya ocurría en siglos anteriores y los ejemplos de su uso constituyen el 1,2 % de los casos del subcorpus, concentrados en crónicas y relaciones. Este valor semántico se caracteriza por presentar dos tipos de estructura: una como predicado complejo mediante la voz *religión*, y otra en la que se aprecia una estructura de [AE + *entrar* + prep. + AI], donde el AI es una unidad lingüística que hace referencia a un espacio físico interpretado como el conjunto de actividades que se desarrollan en él, como ocurre en (211) con *corte*. Tanto en un caso como en otro, el AE es un sustantivo que designa a seres vivos.

(210). E asi desesperados de la vida del rey los que mucho le amavan, menguados del consejo, davan muy grandes bozes, suplicando a Nuestro Señor por la vida del rey; unos fazian votos de **entrar en religion**, otros de yr en muy largas romerías». (CDH: Anónimo, c1481-1482, *Crónica de Enrique IV de Castilla 1454-1474*).

(211). Quien bien quisiere considerar en aquella primera venida que don Álvaro de Luna fizo a la corte del rey de Castilla, e en la grand cavida e pujanza que después ouo, parece que hallará que fueron lançados todos aquellos

¹⁵⁹ Recordemos que en la forma compleja *entrar en prisión* (§ 4.1.3.3. de este mismo capítulo) se daba la metonimia opuesta: EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR, ya que en este caso el dominio origen es el acontecimiento, es decir, el hecho de ser prendido, la *prisión*, que por contigüidad pasó a emplearse para referirse al lugar en el que se llevaba a cabo este acontecimiento.

grandes de la **corte** en señal que **aquel niño que estonces entraba en ella** avía de henchir el lugar de todos ellos. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Álvaro de Luna*).

5.1.3.4. M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'

Se trata de un valor semántico presente con anterioridad al siglo XV y representa un 0,8 % de los valores semánticos hallados mediante el análisis del subcorpus. Las construcciones que aparecen responden a esquemas biactanciales en los que el AI está sobrentendido o explícito y precedido por la preposición *en*. En los casos recogidos el AE suele corresponder a la categoría léxica de <actividad>, al igual que los AAII. De nuevo, la tradición discursiva en la que aparecen los ejemplos es la de los romanceamientos bíblicos, pero al igual que ocurría en el significado comentado anteriormente, su baja frecuencia de aparición en el subcorpus nos impide afirmar que esta tradición textual tenga una influencia decisiva para su presencia en los textos.

(212). E asy como este capitulo ouo mençionado los pecados que tocauan en Dios, boluiose a los pecados del forniçio antes que a los pecados de la omeçida, por quanto **en el genus** de la ydolatria **entran muchas habuminaçiones** de los ydolos. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*).

(213). Por quanto despues deste perdon fallamos que manifiesta mente les condepno en el non entrar en la tierra, dase a entender que este perdon que aquí agora otorgo non era saluo que les non penase luego, e que pues syn pena non podrian escapar, que les alongase, e por tanto llamo a Dios paçiente, que **en genus** de prmencia **entra non penar** de ligero. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*).

5.1.4. Valores semánticos incoativos

Esta categoría incluye los significados H) 'comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa' y N) 'iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'. Dentro de estos significados se incluyen una serie de

valores semánticos más específicos, basados en estructuras parcialmente fijadas, que tienen en común el rasgo semántico de denotar el inicio de algo. En total, representan el 3,7 % del total del subcorpus.

5.1.4.1. H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'

Los usos semánticos que componen este grupo, que ocupa el 3,3 % del subcorpus, son los siguientes: 'surgir un sentimiento o sensación', en construcciones como *entrar a* + infinitivo: 'comenzar la acción del verbo', y en estructuras del tipo *entrar en* + sustantivo: 'dar comienzo la actividad o acción expresada por el sustantivo'. En general, se trata de usos de *entrar* ya existentes en etapas anteriores, a excepción del significado 'surgir un sentimiento o sensación', que documentamos por primera vez en nuestro subcorpus en el siglo XV.

En primer lugar, el significado 'surgir un sentimiento o sensación' es el significado más frecuente de cuantos componen este grupo. Se trata de un uso de *entrar* que selecciona preferentemente sustantivos que designan sentimientos, aunque también puede aparecer ocupado por palabras que hagan referencia a seres vivos, actividades o acciones. Asimismo, es frecuente que el argumento interno se sobrentienda y no aparezca de forma explícita. No obstante, cuando un sustantivo ocupa esta posición suele designar seres vivos o bien voces pertenecientes a las categorías de espacio y tiempo.

(214). Beltenebros le dixo: Amigo Enil, **no entre en tu corazón querer comenzar tan gran fecho** como éste (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*).

(215). **Las maldades** poco a poco **entran en el hombre**, mas **la yra** toda **entra a golpe e a desora**. (CDH: Anónimo, c1430, *Floresta de filósofos*).

(216). Aquel día será buen día de sangre e de tristeza e de mortal pesar; aquel día **entrará saña e pesar e dolor**; aquel día havrán a los ojos atados paños que no verán; aquel día será la ventura madrastra a todo el mundo; e todos en aquel tiempo serán lavados en sangre de onbres. (CDH: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*).

(217). **Entró gran desamor e enemistad entre amos cuñados.** (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de príncipes de España*).

Este uso semántico se caracteriza porque la figura del desplazamiento es un sustantivo abstracto de la clase <sentimientos> (*ira, maldad, saña, pesar, dolor, desamor, enemistad...*) que se mueve hasta una meta conceptualizada como un recipiente, posición ocupada por léxico relativo a seres vivos (*cuñados, hombre...*) o a partes del cuerpo, como *corazón*, que simboliza la sede de las emociones (Smith y Morris 1967; Smith 1977: 273).

Normalmente los AAI están introducidos por una preposición, ya sea *en* ((214), (215)), la preposición prototípica de desplazamiento interior; *a* (215), de tipo direccional, aunque en los ejemplos del subcorpus introduce complementos circunstanciales de manera, como *a golpe y a deshora* ((215)); o *entre* (217), que indica situación en el interior de dos límites (López 1970: 137) aunque también es posible que no aparezca ningún AI explícito, como sucede en (216).

Los ejemplos anteriores muestran las manifestaciones sintácticas más frecuentes de este uso verbal, que fundamentalmente son biactanciales y muestran el esquema [AE + *entrar* + AIS] ((216)) o [AE + *entrar* + prep. + AI] ((214), (215), (217)).

En segundo lugar, destaca por su frecuencia el valor semántico ‘dar comienzo la actividad o acción expresada por el verbo’, que aparece en el contexto de estructuras formadas por *entrar en* + sustantivo. Este uso semántico es un conglomerado de usos más o menos fijados de *entrar* que se manifiestan mediante predicados complejos de significado concreto. Todos ellos tienen en común el esquema cognitivo del recipiente, de forma que el término de la preposición constituye la meta del desplazamiento figurado:

a) ‘Ponerse a disposición de alguien’ (218).

(218). En general, con aplacible voluntad e agradable yntinción, **todos entraron en servicio de Vuestra real Señoría**, e lo obedecieron. (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*).

b) 'Ponerse en camino, encaminarse hacia algún lugar' (219).

(219). Y fue a su posada y armóse, y cavalgó en su cavallo, y con sus escuderos **entró en el derecho camino de la Ínsola Firme**. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*).

c) 'Tener comienzo una estación u otro periodo de tiempo' (220) (*vid.* Paz 2010).

(220). E agora la historia dexa de mas proseguir los fechos de aqueste año á ella tocantes; ca fue en aquellos dias que assi estaban sobre Palenzuela el dia de Navidad, é mézclanse en alguna manera los fechos de algunos dias de aquel año con los del **año** que por estonçe **entró**. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Álvaro de Luna*).

Prácticamente todos los ejemplos correspondientes a estos significados coinciden en presentar la preposición *en* como introductora del sustantivo posterior. Asimismo, otro elemento en común son las clases léxicas del AE, que suelen corresponderse con sustantivos que designan seres vivos, a excepción del significado 'tener comienzo una estación u otro periodo de tiempo', cuyo AE siempre es un sustantivo perteneciente a la categoría <tiempo>. Debido al carácter incoativo general que presentan todos estos predicados complejos, estos usos de *entrar* se encuentran en diferentes tradiciones discursivas, como la crónica historiográfica, romances cortesianos, romanceamientos bíblicos y memorias, relatos o biografías. No obstante, todas estas tipologías textuales tienen en común un componente narrativo que facilitaría la presencia de un significado incoativo, necesario para explicar la sucesión de los hechos.

En tercer y último lugar, este grupo de extensiones semánticas se completa con el significado presente en estructuras del tipo *entrar a* + infinitivo: 'comenzar la acción del verbo'. Este uso perifrástico de *entrar* ya estaba presente en etapas anteriores y mantiene su vigencia en el siglo XV (*vid.* Melis 2006: 897).

(221). Non deve fallesçer lección a la mesa de los frayres que comen, nin sea osado de leer aí qualquier que por acaesçimiento tomare el libro, mas **el que oviere de leer toda la selmana**, en el domingo **entre a leer**; el qual entrante, después de las misas e de la comunión, demande a todos que

rueguen por él, porque Dios tire dél el espíritu de soberbia [...] E así, tomada la bendición, **entre a leer**. (CDH: Anónimo, a1450, *Traducción de la Regla de San Benito*).

Este uso gramaticalizado de *entrar* pone de manifiesto el paso de un dominio cognitivo espacial a otro de tipo temporal similar al que se produjo en el caso del verbo *ir* (Pérez Saldanya 2008). Del significado ‘desplazarse con la finalidad de realizar una acción’, que tiene *entrar a + V. inf.* con su valor recto, la estructura evoluciona al significado ‘comenzar una acción’. El desplazamiento hacia el interior de un espacio físico delimitado implica que el agente *inicie* un movimiento que le conducirá a un *nuevo* lugar¹⁶⁰. Además, es conocida la facilidad con que los verbos de movimiento pueden convertirse en auxiliares que expresen movimiento en el tiempo (Cuenca y Hilferty 1999: 154).

Finalmente, los datos del subcorpus no muestran que la tradición discursiva tenga un gran impacto en la presencia de este significado, puesto que los casos analizados pertenecen a tradiciones tan diversas como la crónica, la novela, los libros de caballerías, los tratados morales y religiosos, las obras filosóficas y las obras pedagógicas.

5.1.4.2. N) ‘Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’

Se trata de un significado documentado únicamente una vez en el subcorpus, pero que pone de manifiesto la variedad de unidades pluriverbales vigentes en la época y relacionadas con la comunicación humana, como *entrar en la voz* o *entrar en (la) razón* ‘iniciar un discurso o relato’, localizadas en el subcorpus del siglo XIII (cap. 3 § 3.1.5.2.).

(222). En el vn testo dize eneste psalmo: judgame Señor. En otro psalmo adelante dizia Daud: O, Señor, **non entres en juyzio conel tu sieruo**; e esto es quiston en diuisar los testos (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba, II*).

¹⁶⁰ De hecho, estas nociones vinculadas a la incoación y a la novedad se mantienen incluso en el español actual, como en *entrar en calor* o *entrar a reinar*, ambos ejemplos recogidos en el *DRAE* (2001: s. v. *entrar*). Además, es frecuente el uso de este verbo en colocaciones junto a unidades léxicas de la clase <sentimiento>, como ocurre en *entrar pena*, *entrar vergüenza*, etc. (Alonso Ramos 2004: 154).

De nuevo se pone de manifiesto el esquema cognitivo del recipiente, donde el *juicio* es el espacio metafórico en el que el *señor* va a adentrarse junto al *siervo*. El hecho de desplazarse hasta esa meta figurada implica, además, iniciar una acción.

5.1.5. Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición

En este grupo se incluye únicamente en esta ocasión el significado B) ‘comparecer o presentarse ante alguien’.

5.1.5.1. B) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’

Un 2,1 % de los ejemplos del subcorpus muestran este uso del verbo *entrar*, que presenta diferentes configuraciones sintácticas, tanto biactanciales como triactanciales: [AE + *entrar* + prep. + AI] (223, 224) y [AE + *entrar* + prep. + AI + prep. + AI] (225). Tanto la posición del AE como la del AI es ocupada normalmente por sustantivos que designan a seres vivos y la preposición preferente es *a*. Puesto que es una preposición que implica una dirección, la persona a la que el sujeto va a visitar ocupa el lugar de la meta en el esquema del evento de movimiento. Puede comprobarse, además, que se dan tres tipos de AI: el que forma parte de la estructura argumental habitual de *entrar* (252, 253) y un segundo AI presente en la estructura triactancial que aporta información añadida a la del primero (254).

(223). Onde escripto es: que **Natan profeta, entró al rey David** e adorole (CDH: Alfonso de Cartagena, a1456, *El Oracional*).

(224). Entonces **Livia**, la emperatriz, **entró a él** y rogóle que los perdonase. (CDH: Fray Martín de Córdoba, p1468, *Jardín de nobles doncellas*).

(225). Que bien manifiesto e publico era a todos los que al rey sieruen que qualquier **omne o muger que entrare al rey a la su recamara** syn llamado ser, que non aya otra ley sauo que muera (CDH: Mose Arragel de Guadalajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba, II*).

Las tradiciones discursivas en las que se inscriben estos ejemplos son los romanceamientos bíblicos, la literatura sapiencial, las obras pedagógicas y los tratados morales y religiosos.

5.2. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

El siglo XV continúa la tendencia conservadora iniciada en el siglo XIV en lo que a innovación semántica se refiere. Al igual que en la centuria anterior, no se detecta en el subcorpus ningún uso diferente a los ya existentes y, de hecho, algunos de estos últimos dejan de aparecer. Es el caso de K) 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar' y O) 'aparecer los síntomas de una enfermedad'.

En cambio, otros significados no localizados en el siglo XIV reaparecen en el subcorpus de esta época, como ocurre con N) 'iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'. Lejos de indicar un proceso de desaparición y recuperación del significado, lo más probable es que estas extensiones semánticas continuasen vigentes en el siglo XIV pero no estuvieran representadas en el subcorpus manejado.

La tabla 7 muestra los diferentes significados que manifiesta *entrar* en el subcorpus. A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro' vuelve a ser el más frecuente del subcorpus, en un porcentaje del 49,2 %, mientras que la extensión semántica menos representada es N) 'iniciar algún tipo de comunicación, discurso o respuesta'. Estos datos coinciden, además, con los del siglo XIV, por lo que se aprecia una tendencia constante.

Tipo de valor semántico	Significado	Porcentaje de distribución de cada significado	Porcentaje de distribución de cada tipo de valor semántico
Movimiento	A 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'.	49,2 %	57,9 %
	C 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'.	8,7 %	
Agresión	E 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'.	25,2 %	26,9 %
	I 'Atacar, arremeter contra alguien'.	1,7 %	
Inclusión	L 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.	4,1 %	9,4 %
	D 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'.	3,3 %	
	F 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'.	1,2 %	
	M 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'.	0,8 %	
Incoación	H 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'.	3,3 %	3,7 %
	N 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'.	0,4 %	
Presencia y/o aparición	B 'Comparecer o presentarse ante alguien'.	2,1 %	2,1 %

Tabla 7. Distribución de los tipos de valores semánticos de *entrar* en el siglo XV.

Por categorías semánticas, la de <movimiento> es la que acumula el mayor número de documentaciones a causa, únicamente, de dos significados, A) y C), que suman en total un 57,9 % de las documentaciones del subcorpus. Esto significa que las categorías semánticas formadas por extensiones figuradas representan total del 42,1 % de los ejemplos. Se mantiene, así, la tendencia iniciada en el siglo XIV,

por la cual los usos rectos de *entrar*, los que denotan un movimiento en el espacio, se imponen cuantitativamente a los empleos metafóricos y metonímicos.

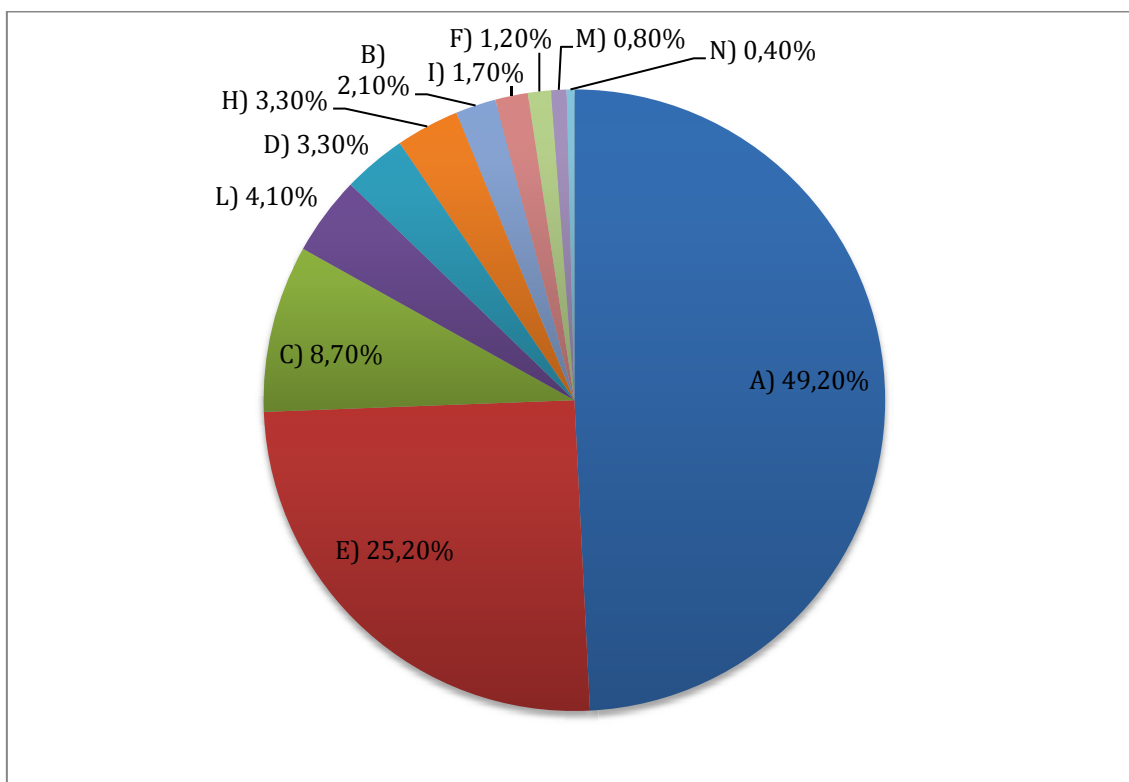


Gráfico 3. Distribución de los significados de *entrar* en el siglo XV.

En el gráfico 3 se aprecia cómo los significados A) y E), los más extendidos en el subcorpus, abarcan prácticamente el 75 % de los usos de *entrar*, de forma que los demás se encuentran presentes de forma mucho más reducida.

Desde el punto de vista de la teoría de prototipos, el núcleo categorial de *entrar* se mantiene estable, y no parece que en el siglo XV ningún significado periférico sea susceptible de ocupar su lugar.

Por lo que respecta a las tradiciones discursivas, la distribución de los ejemplos que componen el subcorpus del siglo XV es la siguiente:

- TD de la crónica (42,6%)
- TD de los romanceamientos bíblicos (14,9%)
- TD de la novela (9,1%)
- TD del verso lírico culto (6,2%)
- TD de los libros de caballerías (6,2%)
- TD de la biografía (5%)

- TD de los tratados morales y religiosos (4,6%)
- TD de las obras pedagógicas (3,7%)
- TD de los tratados científicos y técnicos (2,1%)
- TD de las obras teatrales (2,1%).
- TD de la égloga (0,8%)
- TD de los cuentos y *exempla* (0,8%)
- TD de la literatura sapiencial (0,4%)
- TD de las obras filológicas (0,4%)
- TD de las obras filosóficas (0,4%)
- TD de las relaciones (0,4%)
- TD de los libros de viajes y geografía (0,4%)

Al igual que ocurría en el siglo XIV, las crónicas concentran la mayoría de ocurrencias de *entrar*; sin embargo, los fueros, que constituían una de las tradiciones más relevantes en los siglos XIII y XIV, no están presentes en el siglo XV. En cambio, otras que no aparecían en los subcorpus anteriores sí lo hacen en el siglo XV, como las relaciones.

6. EL VERBO *ENTRAR* (SS. XIII-XV): CONCLUSIONES

A lo largo del periodo estudiado ha experimentado una evolución semántica que puede dividirse en dos fases.

En primer lugar, desde el romance primitivo hasta el siglo XIII las extensiones semánticas de *entrar* aumentan progresivamente en la documentación estudiada, de manera que su étimo latino, *INTRARE*, pasa de tener unos nueve significados, a ampliarse en tres más en el romance primitivo hasta llegar a los quince que se documentan en el XIII y en un corpus de reducidas dimensiones como el nuestro. La explicación a este fenómeno se encuentra en el desarrollo de la propia lengua. En el siglo XIII el castellano se convierte en la lengua de la cancillería de Alfonso X (Bustos 2005 [2004]: 268), por lo que poco a poco va introduciéndose en nuevos ámbitos antes vetados al romance. El aumento en el número de traducciones científicas y religiosas, así como la composición de nuevas obras directamente en romance facilitó que las unidades lingüísticas ya existentes adquirieran nuevos usos semánticos y se acomodaran en nuevos contextos

discursivos y comunicativos. El verbo *entrar*, como verbo básico de la lengua, muestra en su evolución, y en su flexibilidad semántica, el reflejo del crecimiento de la lengua en general en esa época. De ahí que a los múltiples significados heredados del latín se sumaran otros nuevos.

En segundo lugar, tras esta primera fase, los siglos XIV y XV se caracterizan por una cierta estabilización. El núcleo prototípico se ha mantenido sin cambios a pesar del incremento de significados periféricos que han enriquecido el conjunto de la categoría <entrar>. Además, los subcorpus de esos siglos no muestran usos distintos de los ya identificados en el siglo XIII. En todo caso, no se documentan algunos que ya en la fase anterior tenían un índice de frecuencia bajo.

Una vez planteado el panorama general de estos tres siglos, deben destacarse algunos aspectos más particulares.

a) Herencia latina. No todos los usos semánticos de *INTRARE* alcanzaron la esfera de la lengua general. Es el caso de G) ‘examinar mediante la observación y el estudio, penetrar con la mente’, que no se ha localizado en los subcorpus utilizados para el análisis. No obstante, la gran mayoría de semas propios del étimo de *entrar* llegaron al romance y se mantuvieron, en gran parte de los casos, a lo largo del español medieval.

b) Creación de nuevos significados. El verbo *entrar* adquiere varios nuevos usos semánticos desde el romance primitivo hasta el siglo XIII. Antes del año 1200 ya eran comunes J) ‘ponerse el sol’, L) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’ y M) ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa’. Sin embargo, es a partir de esa fecha cuando el corpus se llena de nuevos usos semánticos, en concreto, se trata de K) ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’, N) ‘iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta’, Ñ) ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’, O) ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ y P) ‘dirigirse o recurrir a algo’.

c) Ausencia de significados documentados previamente. No es posible afirmar con rotundidad que los significados que no constan en el corpus se hayan perdido, por lo que nos referiremos a ellos como valores semánticos ausentes. Parte de la estabilización mencionada anteriormente a propósito de los siglos XIV y XV, dejan de documentarse algunos de los significados que aparecían con

anterioridad, es el caso de J) ‘ponerse el sol’, que no se documenta más allá del *Cid*. Lo mismo ocurre con el uso transitivo Ñ) ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’, que no se documenta más allá del siglo XIII. Finalmente, P) ‘dirigirse o recurrir a algo’ es otro de los significados que únicamente se documentan en uno de los subcorpus (*vid.* gráfico 4).

d) Desequilibrio entre los usos rectos y los empleos figurados de *entrar*. Como muestran los porcentajes de la tabla 8, en un primer momento, coincidiendo con la fase de expansión semántica, los significados de origen metafórico o metonímico superan el 50% del corpus.

Verbo <i>entrar</i>	Siglo XIII	Siglo XIV	Siglo XV
Significados rectos (movimiento físico)	47,3 %	57,7 %	57,9 %
Significados figurados (metafóricos y metonímicos)	52,7 %	42,3 %	42,1 %

Tabla 8. Índice de frecuencia de los valores semánticos rectos y figurados de *entrar* expresados porcentualmente (ss. XIII-XV).

En cambio, en los siglos XIV y XV, la fase de estabilización y ausencia de documentación de algunos usos verbales, ese grupo de valores semánticos se reduce casi hasta el 40%. Todo ello a pesar de que, a excepción de Ñ), todas las incorporaciones semánticas son de tipo figurado.

Las extensiones figuradas han sido agrupadas en función de sus rasgos comunes, de manera que pueden clasificarse en <agresión>, <inclusión>, <presencia y/o aparición> e <incoación>. Organizarlos de esta forma ha permitido identificar la noción semántica básica que subyace a todos estos usos semánticos y facilita la estructuración de los semas verbales para su interpretación. El gráfico 4, en el que se representa la evolución de los significados de *entrar* por grupos semánticos, se observa de forma clara el mayor índice de frecuencia que presentan aquellos usos ligados al movimiento, mientras que los figurados se mantienen por

debajo del 30% en los tres siglos. También se observa cómo los grupos de <presencia y/o aparición> e <incoación> mantienen una tendencia similar. Constituyen, de hecho, los grupos menos habituales del corpus.

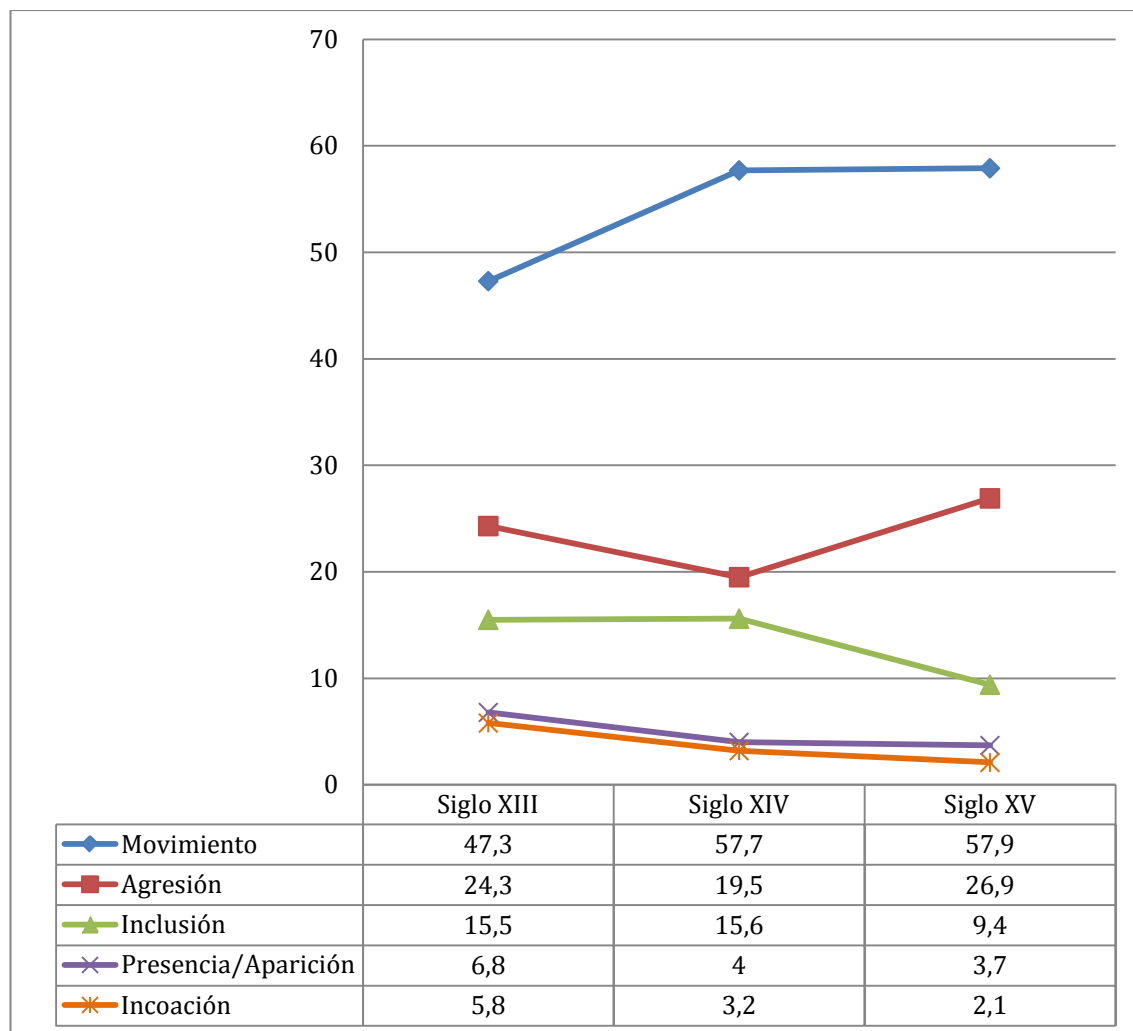


Gráfico 4. Evolución porcentual de los grupos semánticos expresados por *entrar* (ss. XIII-XV).

En el gráfico 5, en el que se detalla la evolución de cada significado individualmente, se aprecia la distancia que media entre la frecuencia del significado A), el prototípico, y los demás. Los usos semánticos E) y C) son los que destacan sobre los demás aparte del mencionado A). Sin embargo, el resto se encuentran en una franja muy similar que en el mejor de los casos supera ligeramente el 5%.

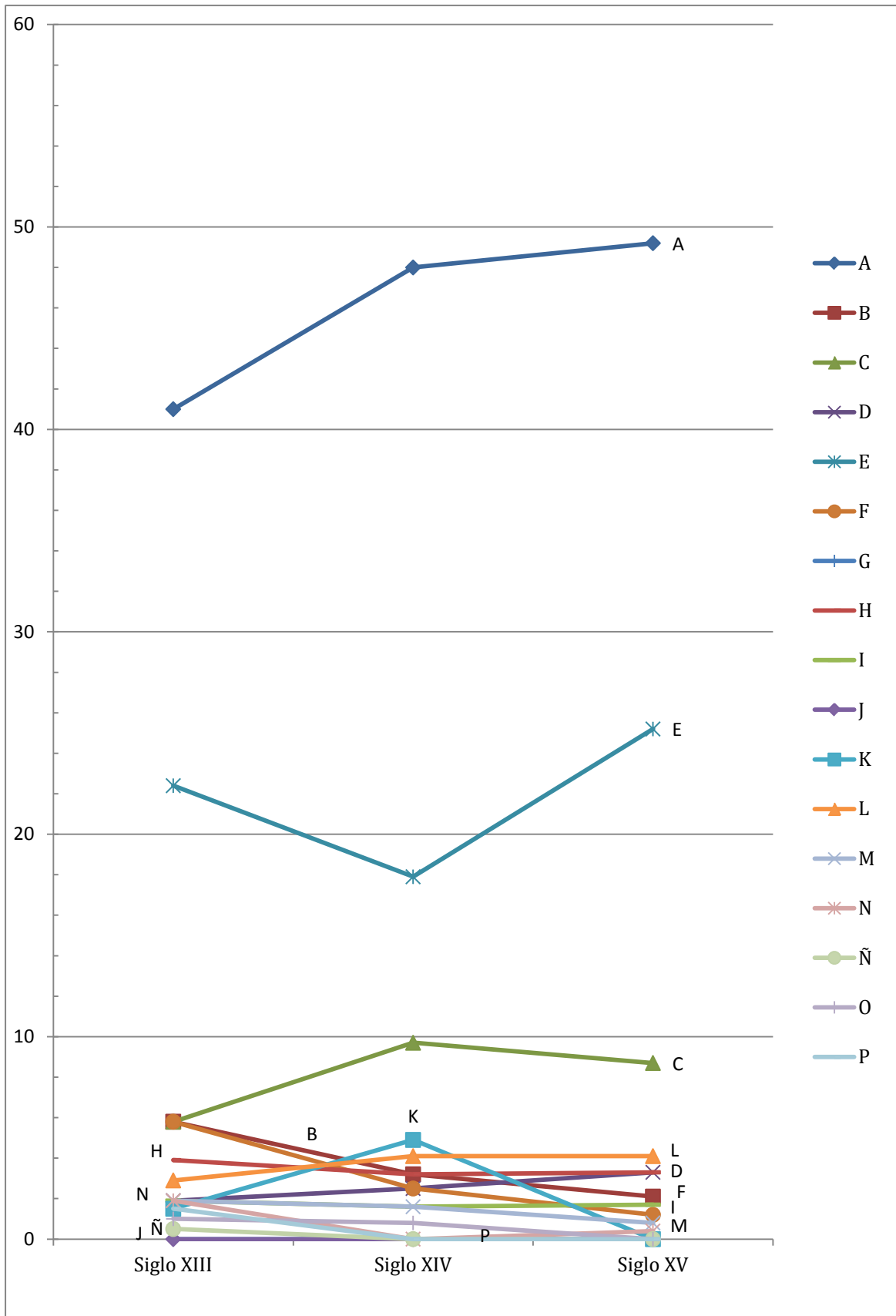


Gráfico 5. Evolución de los significados de *entrar* (ss. XIII-XV) según su frecuencia en el corpus.

e) Estabilidad del núcleo categorial de <entrar>. En términos cognitivos, el verbo *entrar* no presenta alteraciones en su centro prototípico, puesto que en ningún momento la base fundamental del núcleo categorial deja de ser A) ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’. Los demás significados se mantienen en la periferia categorial. El esquema de la evolución semántica de *entrar* desde la perspectiva de la teoría de los prototipos se expone en la figura 4. En él los significados están representados por cada una de las líneas, de modo que donde estas no aparecen, no se han encontrado documentaciones en nuestro corpus.

f) Desde la perspectiva de las tradiciones discursivas, podemos llegar a dos conclusiones principales. Por un lado, el hecho de que en todas las tradiciones se documenten usos generales de *entrar* demuestra que se trata de un verbo fundamental en la lengua. Por otro lado, los usos más específicos de esta voz se distribuyen de la siguiente manera: lenguaje jurídico, lenguaje jurídico con empleo de estructuras lexicalizadas y casos especiales. Además, podemos observar que *entrar* se incorpora con naturalidad a las nuevas tradiciones que van surgiendo a lo largo de estos siglos, si bien la que acumula el mayor número de ejemplos siempre es la de las crónicas.

Influencia de las tradiciones discursivas del ámbito legal. El corpus ha revelado que, a pesar de que *entrar* es un verbo básico y tiende a aparecer en cualquier contexto, existe una tendencia a que estructuras (semi)lexicalizadas aparezcan en las tradiciones de los fueros y los códigos legislativos.

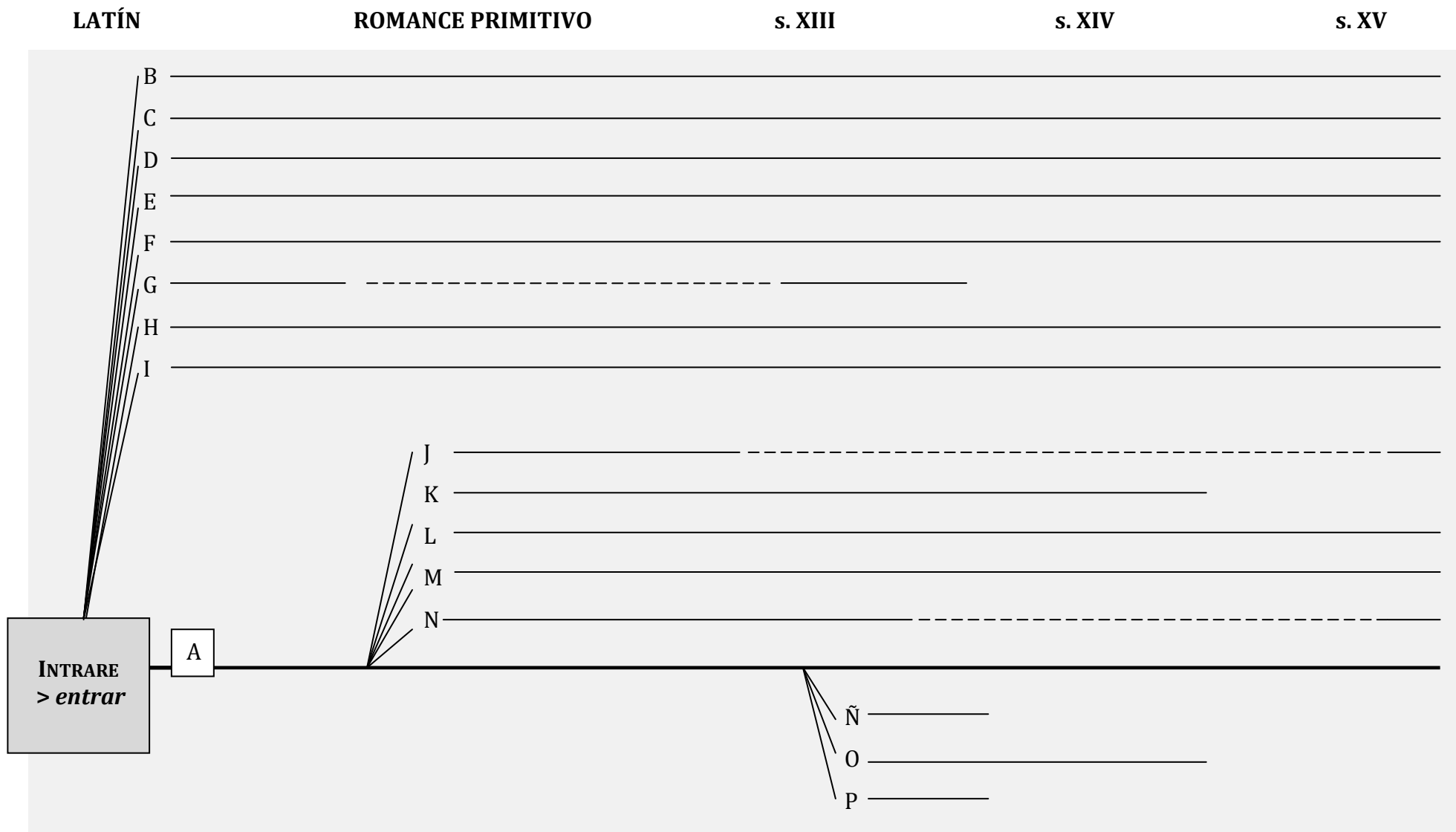


Figura 4. Evolución del verbo *entrar* (latín - s. XV) según la teoría de los prototipos.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL VERBO *SALIR* (SS. XIII-XV)

INTRODUCCIÓN

Este capítulo, dedicado al verbo *salir*, sigue una estructura similar al anterior, de modo que en primer lugar se ha realizado una aproximación a los valores semánticos de su étimo, así como a los de las principales unidades léxicas con las que comparte carga semántica en latín. La relevancia del verbo *exir*, que se expondrá en las siguientes páginas, ha favorecido que su étimo, *EXIRE*, haya recibido una atención especial en esta investigación, razón por la cual nos hemos detenido en estudiar el vínculo entre ambos verbos desde el latín.

A continuación, se ha partido de las documentaciones existentes en el *CDH* para examinar los significados que tanto *salir* como *exir* presentaban desde los orígenes del romance hasta finales del siglo XII. La competencia léxica entre ambas unidades es tan fuerte que el análisis se ha llevado a cabo sobre las documentaciones de ambas, es decir, a pesar de que *exir* no formaba parte en un principio del objeto de estudio de esta investigación, ha terminado siendo estudiada igualmente.

El análisis llevado a cabo para el periodo entre los siglos XIII y XV se asemeja al correspondiente para *entrar*. La única diferencia estriba en que en esta ocasión, además de la de *salir*, se ha seguido la trayectoria de su competidor léxico a través del corpus del *CDH* para poder establecer los vínculos de significado existentes entre ambos y determinar de qué manera han influido entre ellos en su desarrollo semántico.

Por último, se ha repasado la trayectoria de ambos verbos para desentrañar las características principales de su desarrollo diacrónico a lo largo del periodo estudiado.

1. ETIMOLOGÍA DEL VERBO *SALIR*

Como señala Meyer-Lübke (1920: 128), antes de intentar dar cuenta de cualquier palabra o expresión románica, la búsqueda debe llevarse al territorio del latín. En este primer apartado se procederá a desentrañar la procedencia etimológica de *salir*, así como a reconstruir su evolución semántica hasta las

primeras documentaciones romances. El verbo español *salir* tiene su origen en la forma latina *SALIRE*, que, a su vez, es la forma frecuentativa del verbo *SALIŌ*¹⁶¹, es decir, una forma de este verbo con un matiz de repetición o de movimiento reiterado.

Todas las obras lexicográficas que recogen los significados de *SALIŌ* destacan su equivalencia con el griego ἄλλομαι ‘saltar’, como se indica en el *DELL* (s. v. *SALIŌ*): «Le présent *SALIŌ* n’a d’autre correspondant exact que gr. ἄλλομαι, qui a le même sens. Pas plus en grec qu’en latin, il n’y a trace d’un aoriste en -s-. La langue homérique a conservé un aoriste radical ἄλτο, -άλμενος.». Si bien la mayoría de obras lexicográficas coinciden en que el significado básico de esta unidad en latín era ‘saltar’, no se utilizó siempre de la misma manera en dicha lengua, sino que ya entonces se trataba de un verbo polisémico, como recogen las fuentes lexicográficas¹⁶² y se pone de manifiesto en el siguiente apartado.

1.1. *SALIRE* EN LATÍN

Ya en latín, *SALIRE* era un predicado caracterizado por una gran variedad de usos semánticos. Los principales valores de este verbo en latín preclásico y clásico son los que se describen a continuación.

A) ‘Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, significado que también podía usarse en un contexto poético al hablar de objetos inanimados (*OLD*, s. v. *SALIŌ*; *DELL*, s. v. *SALIŌ*, *LEW*, s. v. *SALIŌ*, Lewis y Short 1879, s. v. *SĀLĪŌ*; Wharton 1890: s. v. *SALIŌ*; De Miguel 2000: s. v. *SĀLĪŌ*; Segura 1985: s. v. *SĀLĪŌ*; *TLL*, s. v. *SALIŌ*):

¹⁶¹ Löfstedt afirma que en latín vulgar el empeño por reforzar la capacidad expresiva de la lengua hizo que se generalizara el uso de los frecuentativos en detrimento de las formas simples (Löfstedt 1959: 28).

¹⁶² Además de las obras lexicográficas mencionadas a lo largo de este trabajo, creemos conveniente destacar otros materiales que han servido de apoyo a los de uso tradicional. Concretamente, se trata de *The Latin Library* (<<http://www.thelatinlibrary.com>>), el *Latin Dictionary and Grammar Aid* (<<http://archives.nd.edu/latgramm.htm>>) de Kevin Cawley, y el *Online Etymology Dictionary* (<<http://www.etymonline.com/index.php>>), de Douglas Harper.

(226). Incidunt inermes inter catervas armatorum; alii ruunt ad portas, alii obsaepis itineribus super vallum **saliant** (Tito Livio, *Ab urbe condita*, 25 39)¹⁶³.

(227). **Salire** de muro, praecipitarique. (Tito Livio, *Ad urbe condita*, I, 2, 24).

B) 'Moverse algo de forma espasmódica o de repente, palpitar, latir' (*OLD*, s. v. SALIŌ; Segura 1985: s. v. SĀLĪŌ; De Miguel 2000: SĀLĪŌ; *TLL*, s. v. SALIŌ; *DELL*, s. v. SALIŌ):

(228). Stat terror animis, et cor attonitum **salit**. (Séneca, *Hércules eteo*, 708).

(229). Id futurum, unde unde dicam nescio: nisi quia futurum est: ita supercilium **salit**¹⁶⁴ (Plauto, *Pseudolus*, 1.1.104).

C) 'Ser expelido un fluido, brotar' (*OLD*, s. v. SALIŌ; *DELL*, s. v. SALIŌ; Lewis y Short 1879, s. v. SĀLĪŌ; De Miguel 2000: s. v. SĀLĪŌ; Segura 1985: s. v. SĀLĪŌ; *TLL*, s. v. SALIŌ):

(230). Haec utilitas haec amoenitas deficitur aqua **salienti**, sed puteos ac potius fontes habet; sunt enim in summo (Plinio el Joven, *Cartas*, 2.17. 25).

D) 'Germinar una planta o vegetal'¹⁶⁵ (*TLL*, s. v. SALIŌ Segura 1985: s. v. SĀLĪŌ; Quirós 2004: 114):

(231). Nec porro augendis rebus spatium foret usus seminis ad coitum, si e nilo crescere possent; nam fierent iuvenes subito ex infantibus parvis e terrâque exorta repente arbusta **salirent** (Lucrecio, *De Rerum Natura*, 1.187).

¹⁶³ Los ejemplos han sido obtenidos de las obras lexicográficas de las que se ha extraído el significado. No obstante, algunos de ellos, al ser demasiado cortos, han sido ampliados con un mayor contexto oracional, para lo cual se han utilizado herramientas como el *Corpus Grammaticorum Latinorum* (<<http://htl2.linguist.jussieu.fr:8080/CGL/index.jsp>>), de Alessandro Garcea y Valeria Lomanto.

¹⁶⁴ Este ejemplo pertenece en realidad al latín arcaico, y no clásico; sin embargo, resulta interesante cómo desde una época tan temprana el verbo *salio* se utilizaba con el valor semántico b) en el sentido que hoy diríamos 'tener un tic en el ojo', es decir, tener repetidos espasmos o «saltos» en los músculos que rodean al ojo.

¹⁶⁵ Este significado también es mencionado por Quirós (2004: 114), quien lo documenta en autores como Lucrecio.

E) ‘Copular, aparearse, montar un macho a una hembra’ (*OLD*, s. v. *SALIŌ*; *DELL*, s. v. *SALIŌ*; Lewis y Short 1879, s. v. *SĀLĪŌ*; De Miguel 2000: *SĀLĪŌ*; Segura 1985: s. v. *SĀLĪŌ*; *TLL*, s. v. *SALIŌ*):

(232). Nec mulier semper ficto suspirat amore, quae complexa viri corpus cum corpore iungit et tenet adsuctis umectans oscula labris; nam facit ex animo saepe et communia quaerens gaudia sollicitat spatium decurrere amoris. Nec ratione alia volucres armenta feraeque et pecudes et equae maribus subsidere possent, si non, ipsa quod illarum subat, ardet abundans natura et Venerem **salientum** laeta retractat. (Lucrecio, *De Rerum natura*, 4.1196).

Gran parte de las acepciones se caracterizan por un incluir un cierto matiz de intensidad en el movimiento que describen, como sucede en B) y C). Asimismo, A) y B) hacen referencia a una acción iterativa, que se manifiesta explícitamente al caracterizar la acción como «espasmódica»¹⁶⁶, por ejemplo. Vale la pena señalar, además, el carácter transitivo que podía adoptar este verbo ya desde una época tan temprana, como se desprende de la acepción D).

Por otro lado, en latín posclásico y tardío, *SALIŌ* presenta ya algunas novedades respecto a su uso en la época clásica. Los valores semánticos que adopta este verbo por primera vez en esta etapa son los que se muestran a continuación¹⁶⁷:

F) ‘Aparecer de repente, surgir’ (*TLL*, s. v. *SALIŌ*):

(233). Parvos non aquilis fas est educere foetus ante fidem Solis, iudiciumque poli. Nam pater, excusso **saliiit** cum tegmine proles, ovaque maternus rupit hiulca tepor, protinus implumes convertit ad aethera nidos, et recto flaminas imperat ore pati (Claudio Claudiano, *De Tertio Consulatu Honorii Augusti. Panegyris. Praefatio*, vv. 1-6).

G) ‘Sobresalir, estar una cosa más alta o afuera que otra’. (Souter 1964: s. v. *SALIO*):

¹⁶⁶ En el original del *OLD* (s. v. *SALIŌ*) aparecen los significados de la siguiente manera: «1 To jump, leap. b (poet. of inanim. objects). [...] 2 (of parts of the body) To move suddenly or spasmodically, esp. under the stress of emotion. [...] 3 (of water and other fluids) To be ejected with some force, gush, spurt, discharge. [...] 4 (tr., of male animals) To mount, cover».

¹⁶⁷ Además de las citadas, han sido consultadas otras fuentes, como el *Mediae Latinitatis Lexicon Minus* de Niermeyer (1976), en el que no aparecía ninguna entrada destinada al verbo estudiado.

(234). Oculi **salientes** (Richard Foerster, *Scriptores Physiognomici Graeci et Latini*, 33).

H) 'Ir, partir de un lugar'¹⁶⁸ (Löfstedt 1959: 28).

Aunque los significados básicos presentes en latín clásico se mantienen, no se hace referencia explícita a que los movimientos que estos denotan tengan una connotación violenta o enérgica como ocurría en la etapa anterior. En este sentido, Löfstedt (1959: 28) señala que se trata de una tendencia habitual a medida que el latín va evolucionando: «While at first SALIRE signified a sharp or violent movement (Bell. Afr. 58,2), this nuance gradually disappears in later Latin». En este sentido, Väänänen incluye los cambios experimentados por SALIRE como un ejemplo de cambio en beneficio de «expresiones más vigorosas» (Väänänen 2003 [1981]: 132-133).

Como se ha señalado, el significado principal en latín de SALIRE era 'saltar'. En la evolución de SALIRE, y posteriormente *salir* en romance, fueron determinantes dos factores. Por un lado, la competencia léxica con el parasinónimo EXIRE, que acabó generando fenómenos de pérdida léxica y ganancia semántica en romance. Por otro lado, una modulación del núcleo prototípico de la categoría <salir> que desembocará en una desprototipización del significado nuclear (Geeraerts 1997: 11).

Las características de estos valores semánticos permiten que puedan agruparse en función de sus similitudes. Siguiendo este criterio, se ha formulado la una distribución dividida en significados relacionados con el movimiento físico, con la presencia o aparición de algo y con la noción de inclusión.

- <Movimiento>: Valores semánticos vinculados al movimiento físico:

A) 'Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse',

B) 'Moverse algo de forma espasmódica o de repente, palpitar, latir',

¹⁶⁸ Löfstedt señala que los compuestos de SALIRE ocupan en ocasiones el lugar de IRE o verbos similares y que el propio significado de SALIRE se ha debilitado: «This weakened meaning of SALIRE must have been proper to Vulgar Latin, since the Romance development shows for example It. *salire* 'go up', 'mount', 'ascend', Span. *salir* and Port. *sahir* 'go out', Span. *salida* 'departure'.» (Löfstedt 1959: 28). Además, este significado no era exclusivo de SALIRE e IRE, sino que AMBULARE 'andar' también era utilizado con este uso semántico (Paz 2013a: 138).

H) 'Ir, partir de un lugar'.

- <Presencia y/o aparición>: Valores semánticos vinculados a la presencia y/o aparición:

C) 'Ser expelido un fluido, brotar',

D) 'Germinar una planta o vegetal',

F) 'Aparecer de repente, surgir',

G) 'Sobresalir, estar una cosa más alta o más afuera que otra'.

- <Inclusión>: Valores semánticos relacionados con la inclusión:

E) 'Copular, aparearse, montar un macho a una hembra'.

1.2. *SALIRE* – *EXIRE*: UN CASO DE COMPETENCIA LÉXICA

La situación en latín era la siguiente: el valor semántico 'salir, ir de adentro hacia afuera' era expresado, principalmente, por el verbo *EXIRE*, el infinitivo de *EXEŌ*, mientras que *SALIRE* era usado con el significado 'saltar, dar saltos' y *SALTARE*, a su vez, era usado con el sentido de 'bailar, danzar'¹⁶⁹ (*OLD*, 1976: s. v. *EXEŌ*; s. v. *SALIO*; s. v. *SALTŌ*). Estos verbos eran polisémicos, además de presentar valores semánticos metafóricos ya en latín, circunstancia que facilitó que se generaran relaciones semánticas entre ellos que determinarían su evolución posterior. Los valores semánticos de *SALIRE* en latín ya han sido expuestos en líneas anteriores, por lo que se realizará un breve recorrido por las características semasiológicas de *EXIRE* con el fin de poner de manifiesto los vínculos que mantenían ambas unidades verbales.

La forma léxica que más comúnmente tenía como significado 'pasar de dentro a fuera' era *EXIRE*, forma infinitiva de *EXEŌ*, aunque también otros verbos en latín hacían referencia a este mismo significado, como *ĒVENIŌ*, *ĒGREDIOR*, *SALTŌ* y *TRIPUDIŌ*.

¹⁶⁹ En un texto de las *Glosas silenses* se evidencia todavía la pervivencia del significado 'bailar, danzar' del *SALTARE* latino en su paso al romance: «Clerici ne sint procuratores [condugeteros] uel mili tatoes [vasallos]; qui fecerint anatemizentur. Non oportet christianos ad nubtias [a las uotas] euntes [qui ban ido] ballare [cantare] uel saltare [sotare].» Según el *LHP* (Menéndez Pidal 2003: s. v. *sotare*), el verbo *sotare* proviene del latín *SALTARE* y significaba 'bailar, alegrarse'. Actualmente se conserva la palabra *retozar*, procedente de *sotare* y que mantiene algunos de sus matices de movimiento y de actividad positiva.

Según establecen diferentes obras lexicográficas, los verbos con una relación semántica más relevante con *SALIO* en latín eran *ĒVENIŌ*, *ĒGREDIOR*, *EXEŌ*, *SALTŌ* y *TRIPUDIŌ*.

a) *ĒVENIŌ*. Este verbo, formado por la preposición *EX* ‘fuera de’ y el verbo *VENIO* ‘venir’, tenía los siguientes valores semánticos: ‘salir, emerger’, ‘recibir algo por suerte, ser repartido al azar’ y ‘ocurrir, pasar, hacerse realidad’ (*OLD*, 1976: s. v. *ĒVENIŌ*). El *DECH* cita un antiguo *evenir* ‘acaecer’ como derivado de este verbo (*DECH*, s. v. *venir*).

b) *ĒGREDIOR*. Este verbo estaba formado por la preposición *EX* ‘fuera de’ y el verbo *GRADIOR* ‘encaminarse’ y su significado básico era ‘ir hacia fuera o venir hacia fuera’. Otros usos semánticos de carácter físico eran ‘subir, ascender’ e ‘ir hacia fuera o más allá, irse, pasar’. Asimismo, presentaba valores figurados como ‘desviar o distraer, divagar’, ‘traspasar el límite, excederse’, ‘superar una determinada edad’, y ‘en contexto militar, marchar a la batalla’ (*OLD* 1976: s. v. *ĒGREDIOR*). Por su composición morfológica, esta unidad es la antónima de *INGREDIOR* y, una vez más, su significado está relacionado con otros verbos de movimiento romances que no están ligados etimológicamente con él, como *subir*, *irse*, *pasar* y *traspasar*. La única voz que el *DECH* documenta como derivada de este verbo es *egresión*, de la que dice que es palabra rara (*DECH*, s. v. *agredir*). Su étimo es *EGRESSIO*, uno de los derivados de *ĒGREDIOR*.

c) *SALTŌ*. El verbo *SALTŌ*, cuyo frecuentativo es *SALTARE*, procede etimológicamente de la unión entre *SALIO* y la terminación *-TO* y coincide con *SALIO* en que también hace referencia al movimiento de las partes del cuerpo, en esta ocasión, con el significado ‘bailar’, ‘interpretar bailando’ (*OLD*, 1976: s. v. *SALTŌ*). *SALTARE* pasó a formar parte del léxico patrimonial del español, aunque no con el significado exacto que poseía originariamente. Del significado ‘bailar’ pasó a ‘dar saltos’, probablemente debido a un proceso de metonimización de la parte por el todo, ya que la acción de saltar forma parte de muchos bailes.

d) *TRIPUDIŌ*. Está considerado por Gardin Dumesnil (1809) como un sinónimo de *SALIO*, ya que su significado es ‘realizar el baile del *tripudium*’ (*OLD*, 1976: *TRIPUDIŌ*). En español se conserva el cultismo raro *tripudiar* ‘danzar’ y derivados como *tripudio* y *tripudiante* (*DECH*, s. v. *pie*).

d) EXIRE. Al igual que *ĒVENIŌ* y *ĒGREDIOR*, *EXEŌ* también está formado por la preposición *EX* ‘fuera de’ y otro verbo de movimiento, en este caso *EŌ* ‘ir’. Su valor semántico básico es ‘venir hacia fuera o ir hacia fuera’, aunque desarrolló otros como, ‘desembarcar’, ‘zarpar’, ‘ir al extranjero, especialmente a las provincias romanas’, ‘venir afuera, moverse hacia fuera, emerger, expedir’, ‘ir o moverse fuera de un límite’, ‘apartarse, escapar’, ‘pasar’, dicho de un río o fluido: ‘nacer, brotar, desembocar, surgir’, aplicado a una constelación: ‘salir, aparecer, volverse visible’, y, en un contexto militar, ‘marchar, irse de un lugar o hacia un evento’ (*OLD*, s. v. *EXEŌ*). Entre sus usos metafóricos se encuentran las siguientes acepciones: ‘conseguir algo por suerte’, ‘salir a la luz o conocerse informaciones o rumores’, ‘superar una condición o estatus’, ‘fallecer, morir’, ‘ampliar, prolongar’, ‘desarrollarse en un lugar, surgir’, ‘volverse, transformarse en otra cosa’, ‘ser producido’, ‘derivar, proceder, provenir’, ‘expirar un periodo de tiempo’, dicho de palabras y sonidos: ‘ser pronunciadas’, aplicado a un escritor o un orador: ‘salirse del tema’, dicho de plantas: ‘brotar, nacer’ y en un contexto gramatical: ‘terminar una palabra en alguna cosa’ (*OLD*, 1976: s. v. *EXEŌ*). Una de las cuestiones más interesantes de este verbo es que podía hacer referencia tanto al inicio de algo (‘brotar’ o ‘surgir’, entre otros) como al final (‘morir, fallecer’, ‘expirar un periodo de tiempo’) a partir de la conceptualización de ambas situaciones como desplazamientos hacia fuera, y que esta versatilidad semántica se encuentra presente desde el latín.

Como puede apreciarse, la correspondencia entre significado y significante existente en latín no coincide con la que presenta el español actual. Según los datos lexicográficos recabados sobre *EXIRE*, *SALIRE* y *SALTARE* en contraste con la distribución semántica actual de los verbos *salir*, *saltar* y *bailar*, lo más plausible es que se produjera una reordenación del campo semántico de los verbos de movimiento en latín tardío o en las primeras etapas del romance. En la figura 5 puede observarse el desplazamiento de cada significado al significante inmediatamente inferior¹⁷⁰.

¹⁷⁰ La reestructuración semántica de los verbos de movimiento en latín tardío y (proto)romance merece una investigación aparte, dada la complejidad de los procesos que han operado en la constitución de ese grupo de palabras. Sin embargo, esta breve exposición sobre,

<p>EXIRE ‘salir, pasar de dentro a fuera’ > <i>exir</i> ‘salir, pasar de dentro a fuera’ (pérdida paulatina del significante en romance).</p> <p>SALIRE ‘saltar, dar saltos’ > <i>salir</i> ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’.</p> <p>SALTARE ‘bailar, interpretar danzando’ > <i>saltar</i> ‘dar saltos’.</p> <p>BALLARE ‘saltar, menearse’ > (occitano ant.) <i>balar</i> ‘dar balidos’ + <i>bailar</i> ‘mecer’ (< BAJULARE) > <i>bailar</i> ‘danzar’ (DECH, s. v. <i>bailar</i>).</p>
--

Figura 5. Reestructuración semántica de una parte del grupo de los verbos de movimiento entre el latín y el romance.

Obviamente, la figura 5 podría ampliarse hasta completarla con las interacciones generadas en ese periodo histórico entre todos los elementos léxicos que conforman el grupo de los verbos de movimiento. No obstante, no es ese el objetivo de esta investigación, por lo que nos centraremos exclusivamente en los fenómenos que atañen a *salir* y *exir*.

En este momento, las similitudes semánticas entre SALIRE y EXIRE eran ya un hecho en latín, por lo que, si bien los límites categoriales nunca son completamente nítidos, en este caso son especialmente opacos. Sus semas comunes son los siguientes:

- ‘Ser expelido un fluido, brotar un líquido’.
- ‘Brotar una planta, germinar’.
- ‘Aparecer, surgir, volverse visible’.
- ‘Irse, partir de un lugar’.

únicamente, cuatro de los elementos léxicos que intervienen puede dar cuenta de la importancia y la trascendencia de los fenómenos de pérdida léxica y semántica y ganancia semántica en este grupo de palabras.

Además de estos valores semánticos comunes entre los dos verbos, se documentan otros que no comparte con *SALIRE* y que pertenecen únicamente a *EXIRE*. Concretamente, se trata de los siguientes usos:

- 'Ir hacia afuera'.
- 'Ir o moverse fuera de un límite'.
- 'Apartarse, escapar'.
- 'Desembarcar'.
- 'Zarpar'.
- 'Pasar'.
- 'Fallecer, morir'.
- 'Expirar un periodo de tiempo'.
- 'Ampliar, prolongar'.
- 'Conseguir algo por suerte'.
- 'Superar una condición o estatus'.
- 'Volverse, transformarse en otra cosa'.
- 'Ser producido'.
- 'Derivar, proceder, provenir'.
- 'Salir a la luz o conocerse informaciones o rumores'.
- 'Ser pronunciadas unas palabras'.
- 'Salirse del tema'.
- 'Terminar una palabra en alguna cosa'.

Como se demostrará a lo largo de este capítulo, un gran número de los significados que se documentan de *salir* en romance y castellano medieval se corresponden con estos usos de *EXIRE*.

1.3. LA FAMILIA LÉXICA PROCEDENTE DE *SALIRE* EN ESPAÑOL ACTUAL

Además del verbo *salir*, algunas palabras de la misma familia léxica que *SALIRE* dieron como resultado otras voces en español que continúan vigentes, como *salaz* 'obsceno' (<*salax*, *-ācis*) y *salacidad* 'inclinación vehemente a la lascivia' (*DECH*, s. v. *salir*; *DRAE*, s. v. *salaz*, *salacidad*), generadas a partir del valor semántico E) 'copular, aparearse, montar un macho a una hembra con fines reproductivos'.

Además de las mencionadas, el *DECH* añade el verbo *zallar* ‘hacer rodar o resbalar algo en el sentido de su longitud y hacia la parte exterior de la nave’ (*DRAE*, 2001: s. v. *zallar*). El *DECH* considera que su origen se encuentra en el occitano *salhà* ‘izar’, variante del occitano antiguo *salhir* ‘saltar, brotar, salir’ y ‘sacar afuera’, generado a partir del latín *SALIRE*. Sin embargo, el *DRAE* discrepa y en la información etimológica situada al inicio del s. v. *zallar* afirma que se trata de un derivado del árabe hispano *záll*, derivado a su vez del árabe clásico *zalla* ‘resbalar, deslizarse’.

2. EL VERBO *SALIR* EN LOS ORÍGENES DEL ROMANCE (VIII-XII)

Los significados que presenta *salir* en esta primera etapa en romance pueden organizarse en grupos semánticos en función de la noción que expresan y que tienen en común todos los integrantes. Así, hemos identificado las categorías de los significados de movimiento físico, de separación, de conclusión, los relacionados con la consecución de un logro y los que expresan la presencia o aparición de algo.

- <Movimiento>: Valores semánticos vinculados con el movimiento físico:

- A) ‘Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’,
- I) ‘Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’.

- <Separación>: Valores semánticos vinculados a la separación:

- K) ‘Apartarse o separarse, desviarse’,
- L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’.

- <Conclusión>: Valores semánticos vinculados a la conclusión:

- J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’.

- <Logro>: Valores semánticos vinculados con la consecución de un resultado u objetivo:

- M) ‘Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’.

- <Presencia y/o aparición>: Valores semánticos vinculados a la presencia y/o aparición:

C) ‘Ser expelido un fluido, brotar’.

La historia de la palabra *salir* en sus inicios no puede comprenderse sin prestar atención a la progresiva desaparición de *exir*, que era la voz que heredaba del latín la noción básica de desplazamiento ‘pasar de dentro a fuera’. Por ese motivo, si bien *salir* constituye el centro de esta investigación, será imprescindible recurrir a *exir* para dar cuenta de sus cambios semánticos y su evolución.

El *LHP* (2003: s. v. *sallire*) sitúa la primera documentación en romance del verbo *salir* en un documento del año 1085, en el que aparece con el significado ‘pasar de dentro a fuera’¹⁷¹:

(235). Quando fuit **sallitu** in terra sarracenorum. (*LHP*: Anónimo, 1085, *San Juan de la Peña, Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón, 2. Documentos correspondientes al reinado de Sancio Ramírez desde 1063 hasta 1094 años*, pp. 178).

Se trata de un documento importante para el estudio de *salir*, puesto que revela que ya en el siglo XI se estaba extendiendo el uso de esta voz para expresar la noción de desplazamiento propia de *exir* y que, por lo tanto, el proceso de incorporación semántica al significante *salir* comenzó a producirse de forma muy temprana en la historia del romance. Además, el hecho de que alcance a la lengua escrita denota el grado de generalización que debía haber alcanzado para designar el desplazamiento de dentro a fuera.

En el *Cid*, otra de las primeras documentaciones de este verbo, *salir* tiene el significado A) ‘saltar’, como se observa en (236) (*DECH*, s. v. *salir*; Menéndez Pidal 1969 [1964]: 835-836), que era el que genuinamente le correspondía por su etimología latina:

¹⁷¹ Dado que según los datos consultados la referencia citada puede considerarse como la primera documentación de esta acepción con un sentido puramente físico de movimiento, el significado ‘pasar de dentro a fuera’ será identificado de ahora en adelante con la letra I) de forma correlativa a los significados presentes con anterioridad en latín.

(236). El que en buen ora nasco non lo detardava, / vistiós el sobregonel, luenga
trae la barba; / ensiéllanle a Bavioca, cuberturas le echavan, / mio Cid **salió**
sobr'él e armas de fuste tomava. (CDH: Anónimo, c1140, *Cantar de Mio Cid*).

A partir de la información proporcionada por el *LHP* y el *DECH*, junto a la que figura en Yllera (1980), Menéndez Pidal (1969 [1964]: 835-836) y los datos extraídos del *CORDE* y el *CDH*, es posible determinar los valores semánticos más comunes¹⁷² de *salir* en este periodo. Entre ellos se encuentran significados heredados del latín, como A) 'saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse' (236), y C) 'ser expelido un fluido, brotar' (237).

(237). Linpia **salié** la sangre sobre los ciclatones, / ya lo sienten ellas en los sos
coracones (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

(238). Longinos era ciego, que nuncuas vio alguandre, / diot' con la lança en el
costado, dont **ixió** la sangre, / corrió por el astil ayuso, las manos se ovo de
untar (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

Como se muestra en (238), el verbo *exir* compartía ese uso semántico con *salir*, de modo que todavía en este momento ambos verbos se encontraban en una situación de competencia léxica el uno con el otro. Además de los significados mencionados, se documentan en esta época valores semánticos de *salir* de los que no habíamos tenido constancia en etapas anteriores según las fuentes consultadas¹⁷³. No obstante, varios de ellos ya habían sido identificados como propios del verbo *EXIRE*, de modo que todo indica que, debido a la reordenación de los verbos de movimiento producida en las últimas etapas del latín y en los inicios del romance, –recordemos los cambios de significado de *saltar*, *bailar*, *exir* y *salir* respecto a sus étimos latinos–, se produjo un proceso de pérdida semántica, por parte de *exir*, y ganancia de significado, por parte de *salir*, acompañado del declive, cada vez más notable, del primero de estos dos verbos. Los significados que concentran este fenómeno son los que se describen a continuación.

¹⁷² En función del contexto, *salir* podía tener otros usos semánticos, como *salir a todas partes* 'correr despavorido' (Montaner 2000: 155-156) o *salir apart* 'apartarse, conjurar en secreto' (Montaner 2000: 163).

¹⁷³ Véase la puntualización realizada en el cap. 2, § 3.2. acerca de los significados «nuevos».

I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'. En el *Cid* este significado se manifiesta a través de *salir* (240) y de *exir* (241), lo que sugiere que todavía no se había completado el proceso de pérdida léxica de este último significante.

(239). Et Cavalleiro si de terra **exierit**, et ad Mauros fuerit, exito sive **salito**, ut sua mulier non perdet sua haereditate, non suas medias comparationes, neque suo habere, neque suas arras, quae habuerit pro fide sine enganno. (*CORDE*: Anónimo, 1109, *Confirmación y adiciones de los antiguos fueros de León y Carrión*).

(240). La oración fecha, la missa acabada la an, / **salieron** de la iglesia, ya quieren cavalgar. (*CDH*: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

(241). Gradeciólo don Martino e recibió los marcos; / gradó **exir** de la posada e espidios' de amos. (*CDH*: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

La alternancia entre *salir* y *exir* se pone de manifiesto también entre algunos empleos particulares de sus participios, especialmente cuanto se relacionan con la noción de 'marcharse de manera forzosa'. De Hinojosa (1903 *apud* Menéndez Pidal 1969 [1964]: 835) considera que existían diferencias entre *exido* 'desterrado por pena' y *salido* 'expatriado voluntariamente'. Sin embargo, Menéndez Pidal (1969 [1964]: 835) disiente de esta hipótesis al afirmar, acerca de *salido*, que «se llamaba así lo mismo al *Cid* que había sido desterrado por el rey, que a los que se expatriaban voluntariamente para irse a tierra de moros».

J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'. Este uso semántico vincula las nociones espaciales 'interior' y 'exterior' con las abstractas de la 'vida' y la 'muerte'. De esta manera, el interior se identifica con lo conocido, con la vida; mientras que el paso hacia el exterior, implica encaminarse hacia lo desconocido y, por tanto, implica el final de su presencia en el 'interior'. Este proceso metafórico puede apreciarse en (242), donde *es día es salido* indica que es el elemento temporal, el día, es el que avanza y se desplaza, hasta el punto de que cuando el sol se oculta se considera que *ha salido*¹⁷⁴. Además, coexiste con este proceso

¹⁷⁴ En español actual la metáfora es la inversa, es decir, se considera que cuando el sol *sale* está amaneciendo. En romance y español medieval, se daba la oposición entre *entrar el día* 'amanecer' y *salir el día* 'anochecer', mientras que en la actualidad el binomio lo constituyen *salir el sol* 'amanecer' y *ponerse el sol* 'anochecer'. Las diferencias entre ambos pares se fundamentan en las

metafórico un proceso metonímico de EL TODO POR LA PARTE en el que se identifica el sol, uno de los elementos que caracterizan el periodo diurno junto a muchos otros, con el conjunto de este.

(242). Es día es **salido** e la noch es entrada, / no-s detardan de adobase essas yentes cristianas. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

Este significado también era propio de *EXIRE*, y, de hecho, la voz patrimonial *exir* lo mantiene también.

(243). El ivierno **es exido**, que el março quiere entrar. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

K) 'Apartarse o separarse, desviarse'. Tanto *exir* como *salir* comparten este valor semántico en la misma obra nuevamente, como muestran (244) y (245), donde, además, el contexto oracional es muy similar. Desde el punto de vista cognitivo, el desplazarse del interior al exterior evoluciona a un desplazamiento desde un punto de referencia a otro alejado de él, sin necesidad de que la noción 'interior'-'exterior' sea necesaria.

(244). Por aquestos juegos que ivan levantando / e las noches e los días tan mal los escarmentado, tan mal se consejaron estos ifantes amos. / Amos **salieron apart**, ¡veramientre son hermanos!, / d'esto qu'ellos fablaron nós parte non ayamos: / - Vayamos pora Carrión, aquí mucho detardamos. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

(245). Entre Rachel e Vidas, aparte **ixieron** amos: / -Démosle buen don, ca él nos lo ha buscado. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

L) 'Dejar de estar en una condición o estado'. En este caso no se han localizado documentaciones en las que aparezca este uso con *exir*, de modo que lo ilustramos únicamente en (246) con el verbo *salir*. Desde el punto de vista cognitivo, *cautivo* es la condición que actúa de recipiente en el esquema de este

diferentes conceptualizaciones del fenómeno natural del amanecer y el anochecer. En usos como los del *Cid*, *salir* se utiliza con valor semántico conclusivo; en cambio, hoy en día *salir el sol* no tiene relación con nociones incoativas o conclusivas, sino con la aparición del sol tras desplazarse desde un espacio interior, que podría identificarse con todo aquello que está bajo el horizonte. Nótese que es el mismo caso que el de *salir a escena*, donde el actor o la actriz pasan de un espacio interior (las bambalinas) hacia una meta representada por el escenario (*vid.* De Miguel 2012).

mismo nombre, de tal forma que encontrarse dentro de él físicamente implica hallarse en esa condición. A su vez, desplazarse hacia el exterior del recipiente supone alejarse del estado de cautividad.

(246). Comed, conde, d'este pan e beved d'este vino; / si lo que digo fiziéredes **saldredes de cativo**, / si non, en todos vuestros días / non veredes cristianismo. (CDH: Anónimo, c1140, *Cantar de Mio Cid*)¹⁷⁵.

M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'. Al igual que ocurría en L), no se han hallado documentaciones que vinculen *exir* con este significado –algo que señala también Yllera (1980: 302)–, en el que el AI desempeña la función de atributo. Este uso semántico se asemeja al de ciertos verbos pseudocopulativos como el propio *resultar* actual (Morimoto y Pavón 2007:50-52), cuyo significado es parasinónimo a este empleo de *salir*. Yllera (1980: 301) explica que el paso del valor recto de movimiento a la extensión figurada a propósito de un ejemplo concreto del *Cid* recogido en (247), en el que los pendones se clavaban en los soldados y por lo tanto cuando «salían» de sus cuerpos lo hacían empapados en sangre, de ahí que el «resultado» fuese el color rojo:

(247). Veriedes tantas lanças premer e alçar, / tanta adáraga foradar e passar, / tanta loriga falsar e desmanchar, / tantos **pendones blancos salir vermejos en sangre**, / tantos buenos cavallos sin sos dueños andar (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*).

Este ejemplo ilustra perfectamente cómo desde una época muy temprana, el uso de *salir* se presta a adoptar este significado en determinados contextos, especialmente cuando va seguido de un adjetivo calificativo.

Como se desprende de la exposición anterior, *salir* presenta en las primeras documentaciones romances una gran variedad semántica, que incluye valores semánticos relacionados con el movimiento físico, la incoación, la conclusión, la renuncia y el estado o condición de un individuo; significados que, como señalábamos anteriormente, pertenecían a EXIRE. Los indicios sugieren, pues, que

¹⁷⁵ Menéndez Pidal (1969 [1964]: 835) recoge precisamente *saldredes de cativo* como ejemplo de uso no ligado al movimiento físico por la preposición *de*, sino relacionado con la ocupación o el estado.

nos encontramos ante un incremento en la carga semántica de *salir* procedente del significante *exir*, el cual presenta cada vez un menor número de documentaciones (Franchini 1993: 208). Concretamente, según el *CDH*, se localizan 835 documentaciones hasta 1493, gran parte de las cuales aparecen concentradas en una cantidad de obras relativamente reducida.

La lista de obras en las que coocurren *exir* y *salir*, realizada por Franchini (1993: 208-210) da cuenta de la progresiva desaparición de *exir* de los textos. En los más arcaicos, como el *Liber Regum* (c1194-1211) y la *Disputa del alma y el cuerpo* (c1201) únicamente aparece este verbo, no se documenta ninguna ocurrencia de *salir*. En cambio, en el *Fuero de Madrid* (a1141-1235) ya hallamos ambos verbos a lo largo del texto, aunque predomina cuantitativamente *exir*. En el caso del *Cid* (c1140), por el contrario, la tendencia se invierte; pese a que contiene ejemplos de uso de las dos unidades, *salir* aparece el 79% de ocasiones respecto a *exir*, que se encuentra en el 21%, según los datos que hemos extraído del *CDH*.

Los valores semánticos que hemos consignado expresan conceptos abstractos y alejados de la noción de brusquedad y repetición que caracterizaba a los usos verbales de *SALIRE* en latín, de modo que con un único verbo podían expresarse conceptos e ideas relacionadas con el mundo físico o que tenían un contenido abstracto o figurado.

Se trata de un fenómeno de competencia léxica (*vid.* Eberenz 1994, 1998a, 2004; Dworkin 2002a) en que ambas formas coexistían¹⁷⁶, si bien *exir* acabó siendo desbancado en español por *salir* en un proceso de pérdida léxica (*vid.* Malkiel 1952, 1980, 1981, 1984; Dworkin 1981, 1989a, 1989b, 1990-1991, 1992, 1993, 1995a, 1995b, 1998a, 1998b, 2002, 2006b, 2011; Cano 1993 y Eberenz 1994, 1998a, 1998b) en el que el significado fue absorbido por *salir* y el significante cayó en desuso paulatinamente¹⁷⁷. Esta circunstancia, unida al hecho

¹⁷⁶ Eberenz (2004: 113) cita algunos casos de «oposiciones que, con el tiempo, se han ido alterando. No hay [...] entre ellos una relación de dominancia, sino más bien de complementariedad». Entre los binomios mencionados, se encuentran algunos verbos de desplazamiento, como los pares *llevar vs. traer*, *ir vs. venir*, *descender – bajar* y *tornar – volver*. Véanse, también, los estudios de Malkiel (1956) sobre la pérdida de *trocir* ‘pasar’ y de Dworkin (1992) acerca de la pérdida de *decir* ‘bajar’.

¹⁷⁷ En español permanecen las voces *ejido* y *forajido*, mientras que los antiguos *exir* ‘salir’ y *exida* ‘salida’ no se han conservado (*DECH*, s. v. *ejido*, *ir*). En cambio, el catalán conserva un uso mucho más vivo de esta familia léxica, especialmente en la variedad valenciana.

de que en latín, el verbo prototípico para expresar el significado ‘ir hacia el interior, pasar de dentro a fuera’ era *EXIRE*, da cuenta de la reestructuración semántica¹⁷⁸ que se estaba produciendo en este verbo en particular y que, en consecuencia, afectaba al conjunto de los verbos de movimiento en los orígenes del español.

Es notable, también, que ambos verbos aparezcan en una misma obra, el *Cid*. Esta circunstancia parece indicar, por tanto, que los dos forman parte del mismo sustrato lingüístico, es decir, que evolucionan hasta el romance en igualdad de condiciones. En un estudio de características similares, frente a las circunstancias que rodean a la presencia de *ir* e *irse* en el *Cid*, Martín Zorraquino (1993: 585) señala que al tratarse de una obra épica no hay que descartar que el lenguaje utilizado en ella no responda exactamente al romance utilizado por los hablantes. Al tratarse de un texto literario, influyen en su confección elementos estilísticos y discursivos, además de los propiamente geolectales o diafásicos. Lo mismo puede aplicarse a nuestro caso, puesto que se trata del mismo texto. Es posible que aparte de los parámetros dialectales o contextuales, la alternancia entre *exir* y *salir* responda también a la voluntad de reproducir el lenguaje propio de la épica.

Un análisis de los significados J) ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’ a M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’ desde el punto de vista cognitivista, permite observar que la mayor parte de ellos son proyecciones a un nivel más complejo y abstracto del significado I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’. Este fenómeno se habría producido en el significante *EXIRE*, puesto que es esta voz latina la que recoge este tipo de valores semánticos antes que *salir* en romance. Consideramos, por tanto, que este último absorbe la estructura semántica de *EXIRE* con las proyecciones metafóricas y metonímicas que ya se habían producido en el seno de este verbo.

Como Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67) señalan, «proyectamos nuestra propia orientación dentro-fuera sobre otros objetos físicos que están limitados por

¹⁷⁸ Según refiere Menéndez Pidal (1969 [1964]: 678), las construcciones *salir apart*, *exir apart* y *dar salto aparte* en el *Cid* son equivalentes significan todas ellas ‘apartarse’. Este ejemplo constata no solo la competencia que se estaba produciendo entre *salir* y *exir* y su alto grado de sinonimia, sino que pone de manifiesto que el significado ‘saltar’ todavía se encontraba relacionado con el de ‘salir’.

superficies». De este modo, algo tan abstracto como el final (significado J)) de un acontecimiento, una acción o una actividad es conceptualizable mediante la *metáfora del recipiente* (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-70). Esta metáfora ontológica permite comprender actividades, acontecimientos, acciones y estados como si se tratasen de sustancias y, por lo tanto, como recipientes de los que se puede «entrar» o «salir». Así, un significado como K) ‘apartarse o separarse, desviarse’, y los sentidos más concretos incluidos dentro de este, constituye una proyección a un nivel más abstracto de esa conceptualización básica «dentro-fuera», de forma que los estados o condiciones personales son entendidos nuevamente como recipientes.

Así pues, los significados J) ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’ y K) ‘apartarse o separarse, desviarse’ pueden considerarse como una proyección metafórica del significado de movimiento I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’, y no de A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, que era el núcleo prototípico hasta el momento en latín. Esta hipótesis está avalada por el hecho de que tanto J) y K) como I) son valores semánticos tomados de *exir*, por lo que de ninguna forma pueden proceder de A), que es el significado etimológico de *salir* y que no estaba presente en *EXIRE*.

Uno de los rasgos más importantes del desarrollo de *salir* en esta época es, precisamente, este cambio prototípico que experimenta el núcleo semántico, ya que el verbo no solo incorpora la carga semántica de *exir*, sino que el valor nuclear de este desplaza al que era el significado prototípico: A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’ (*vid.* Soares da Silva 1997b). En otras palabras, A) estaría experimentando un *proceso de desprototipización* (Soares da Silva 1997a; 1998: 281, 285-289; Montserrat i Buendia 2004), ya que su presencia en los textos es cada vez menor cuantitativamente y no genera nuevos significados, tal y como ya se apuntaba en Paz (2013c). Se trata del fenómeno que la teoría de los prototipos define como un cambio semántico debido a una modulación de los centros prototípicos (Geeraerts 1997: 11), combinado en este caso, con un proceso de pérdida léxica y ganancia semántica en relación con *exir*.

Rohlf's (1960: 62-63) ha tratado de explicar este cambio de significado central, de A) a I) mediante la hipótesis de una reinterpretación metonímica. Según

el autor, el significado A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’ denota un movimiento vertical, que, a través de un proceso metonímico, podría hacer referencia a un salto en el que se produjera un desplazamiento, es decir, un salto hacia arriba en el que existiera a la vez un desplazamiento horizontal. A partir de ese cambio de dirección del movimiento, el uso principal del verbo pasaría a ser ‘pasar de dentro a fuera’ (plazo horizontal) en lugar del que predominaba hasta el momento, perteneciente al plano vertical.

Sin embargo, su teoría no tiene en cuenta la relación de competencia léxica con *exir*. Si bien es muy probable que la proximidad semántica de ambos significados, A) e I), haya propiciado la presencia de procesos de metonimización, la coincidencia entre el aumento de documentaciones con usos diversificados de *salir* –y coincidentes con los valores ya existentes de *exir*–, junto con la progresiva desaparición de este verbo en las documentaciones, parece indicar la necesidad de tener en cuenta la interacción de estas dos unidades.

Siguiendo la teoría de Rohlfs, es posible que también influyera en ese cambio de núcleo categorial de A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’ a I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ otro significado ya existente en *salir*: C) ‘ser expelido un fluido, brotar’. Este razonamiento se basa en que este uso de *salir*, presente desde el latín clásico, ya implicaba un desplazamiento desde una posición interior (las venas o cualquier recipiente) a una posición exterior (el exterior del cuerpo o de dicho recipiente), a diferencia de A).

Desde el punto de vista del conjunto de las lenguas románicas actuales, su propuesta explica por qué en algunas zonas de la Romania, *SALIRE* ha evolucionado hasta significar ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ –como el español *salir*, el portugués *sair*, el gallego *saír* y francés *saillir*¹⁷⁹–; mientras que en otras ha dado lugar a ‘subir, pasar de abajo a arriba’ –como ocurre en el italiano *salire*–, o se mantenga el significado original ‘saltar’ del étimo latino –como el rumano *sări* y el

¹⁷⁹ *Saillir* se ha conservado hasta la actualidad mediante un uso intransitivo con los valores ‘dépassez l’alignement, avancer par rapport à la surface générale’, ‘être représenté avec une apparence de fort relief’, y a través de su uso transitivo con el significado ‘en parlant d’un animal mâle, s’accoupler à une femelle, la couvrir’. Este último uso de *saillir* procede de la conservación del significado E) ‘copular, aparearse, montar un macho a la hembra’ comentado con anterioridad. Asimismo, Corominas y Pascual confirman que en francés medio el verbo *saillir* tenía el significado ‘salir’ (*DECH*, s. v. *salir*).

rético *sagrir, siglir*– (Rohlf 1960: 62-63, 1979: 175). Además, según Corominas y Pascual existe constancia de la existencia de un verbo *salldre* ‘salir’ en el catalán de una zona de la Baja Ribagorza (*DECH*, s. v. *salir*).

Acerca de la alternancia entre *salir* y *exir*, vale la pena recordar que, si bien el catalán hablado en Cataluña optó por la forma *sortir* para designar el valor semántico ‘pasar de dentro a fuera’, la variedad valenciana mantiene todavía hoy en día la forma *exir* para hacer referencia a ese significado¹⁸⁰.

Si nos fijamos ahora en procesos léxicos paralelos, pero independientes entre sí, nos sorprende la progresiva sustitución de los descendientes del lat. *EXIRE* (cf. fr. ant. *issir*, cat. ant. y dial. *eixir*) por *sortir*, verbo que en un comienzo tenía el sentido principal de ‘brotar el agua’ (aún hoy en Valencia el verbo normal para ‘salir’ es *eixir*, mientras que *sortir* se dice de una chispa, de una irrupción violenta e inesperada) (Colón 1976: 111).

En resumen, el desarrollo diacrónico de *salir* se encuentra estrechamente vinculado a la pérdida léxica de *exir* y a la incorporación de gran parte de su contenido semántico. Sin embargo, la evolución de *salir* no termina con la absorción de los significados de su competidor, sino que la vitalidad de *salir* y su generalización entre los hablantes le conducirán a acoger nuevas extensiones que no estaban presentes previamente en latín en la forma *EXIRE*.

3. EL VERBO *SALIR* EN EL SIGLO XIII

A continuación, se expondrán las características de los significados de *salir* en el siglo XIII a partir de las informaciones extraídas del subcorpus correspondiente a ese periodo. Posteriormente, en el apartado § 3.2. se realizará la valoración global de todas ellas.

¹⁸⁰ Nótese que al incorporarse *sortir* a la estructura de los verbos de movimiento en catalán se genera, también en esa lengua, una nueva reorganización semántica al ser desplazado tanto *EXIRE* como *SALIRE*, excepto en la variedad valenciana.

3.1. CARACTERÍSTICAS DE *SALIR*

El análisis semántico del verbo *salir* en el siglo XIII se ha llevado a cabo a partir de un subcorpus de 186 documentaciones procedentes del *CDH* y compuesto por textos de diferentes tradiciones discursivas, autores y años.

Mediante el estudio de estos testimonios se ha podido realizar una aproximación a los valores semánticos de *salir* en esa época, tal y como resume el esquema siguiente. Entre ellos se encuentran significados heredados de *SALIRE*, usos tomados de *EXIRE* y extensiones semánticas de nueva generación.

<Movimiento>: Valores semánticos básicos de movimiento

- I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'.
- H) 'Ir'.
- S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'.
- A) 'Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse'.

<Presencia y/o aparición>: Valores semánticos relacionados con la presencia o aparición

- N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.
- F) 'Aparecer, surgir'.
- C) 'Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.'.
- Ñ) 'Proceder una cosa de otra'.
- D) 'Germinar una planta o un vegetal'.
- P) 'Difundirse una información'.

<Logro> Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado u objetivo:

- M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'.

<Separación>: Valores semánticos relacionados con la separación:

- L) 'Dejar de estar en una condición o estado'.
- O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'.

K) 'Apartarse o separarse, desviarse'.

R) 'Derramarse, verterse'

<Inclusión>: Valores semánticos relacionados con la inclusión:

Q) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.

<Conclusión>: Valores semánticos de tipo conclusivo:

J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'.

3.1.1. Valores semánticos básicos de movimiento

Los significados que expresan el uso recto del verbo *salir* componen el 42 % de los casos del subcorpus y representan la mayor parte de este. Este grupo de significados, a diferencia de lo que ocurría con *entrar*, está compuesto por más de un uso semántico y es posible identificar cuatro sentidos de *salir* caracterizados por un valor relacionado con el movimiento. El más frecuente es I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera', mientras que H) 'ir' y S) 'partir de un lugar o hacia un destino' son los siguientes a una gran distancia. Finalmente, el menos habitual en el subcorpus es A) 'saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse'.

3.1.1.1. I) 'Ir hacia el exterior pasar de dentro a fuera'

Este significado es el más recurrente de todo el subcorpus del siglo XIII, ya que el 31,3 % de las documentaciones corresponden a este sentido del verbo *salir*. Por ese mismo motivo, es el uso semántico con mayor variedad de estructuras sintácticas tanto biactanciales como triactanciales.

Las más frecuentes son las estructuras biactanciales, formadas por un AE y un AI locativo precedido de preposición: [AE + *entrar* + prep. + AI]:

(248). Et a tan grant priesa commo **sallen las abejas de las colmenas** quando enxanbran que no dan nada por los panares que alla dexan (CDH: AlfonsoX, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

(249). & la mançebia de athenas quando uieron a los **Megareses salidos todos de los nauios**. & arredrados de la Ribera tanto que se podrien meter entre los

nauios salieron & fueron a ellos (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Forman parte de este grupo las estructuras fijadas *salir a tierra* ((250), (251)) o *salir a terreno*, con el significado ‘desembarcar’ (Kasten y Nitti 2002: s. v. *terreno*; Kasten y Cody 2001: s. v. *salir*), que hemos considerado como un significado más restringido dentro de I).

(250). Pves que passaron la mar. & **salieron a tierra** començaron de yr su carrera (CDH: Anónimo, c1275, *General Estoria. Segunda parte*).

(251). Et toma la nauezilla enflaquesçida ya de la mucha tenpestad & alço la en somo & non la derribo de ally en fondon del mar mas leuola & dio con ella entre vnas foçes angostas de vnas pennas & pusola ally en tierra. et **sallio de ally a terreno el çessar & salido a tierra** cobro tantos rreynos & tantas çibdades & la bien andança de la su ventura (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

Además de la estructura presentada, también podemos encontrar otra bastante común: [AE + *entrar* + AIS]. Se caracteriza por presentar un AI sobrentendido, lo que implica que no aparezca de forma explícita en el texto, o, si lo hace, sea en otra oración.

(252). El rey Salomón fizo a Jerusalem pora sí de maderos de Líbano, e labró los pilares de plata e la siella de oro, e cubrió la subida de pórpora con caridat por medio, por las fijas de Jerusalem. **Salit**, las fijas de Sión, e veet al rey Salomón con la corona que-l coronó su madre en el día del su desposamiento (CDH: Anónimo, a1280, *General Estoria. Tercera parte. Libros de Salomón: Cantar de los cantares, proverbios, Sabiduría y Eclesiastés*).

(253). ¿Que te dire mas?, el cauallero que la auie de leuar del monesterio vino a aquella ora que pusiera con la monja a aquel logar que le ella dixera, armado encima de vn cauallo, e con el quatro de sus parientes muy bien armados. E traye vn palafren muy bien ensellado en que la leuase. E estando allí toda la noche esperando cuándo **saliría** ella, e non quiso Dios que lo ella pudiese fazer, segund ya oystes. (CDH: Anónimo, 1292-1293, *Castigos del rey don Sancho IV*).

En otros casos, la estructura se caracteriza por presentar un AI ocupado por un adverbio locativo (*fuera, ende*), como en (254) y (255), algo que ocurre con frecuencia en los verbos de movimiento.

(254). Et los de thebas assi como la estoria cuenta non se assegurauan en so fecho. non por que ellos non fuessen grant yent. ca **ellos fuera quisieran sallir**. & auer alla su fazienda con los enemigos (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*).

(255). Mandoles el que salissen daquela tierra & fuessen daquela tierra. & fuessen morar a la cibdad de carra. & desque fueron alli uino grand fambre en la tierra. & ouieron a **salir dend** & yrse pora Egypto (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Las preposiciones más habituales en estos casos de estructuras actanciales son *a* y *de*, elementos que expresan meta y origen, respectivamente.

También se encuentran en el subcorpus usos de *salir* en estructuras triactanciales, aunque en un número sensiblemente inferior al de las biactanciales. Las documentaciones en que aparece esta estructura sintáctica de *salir* contienen un AE y dos AI. En comparación con las biactanciales, además, presentan una mayor variedad de AI, posición que puede estar ocupada por adverbios locativos ([AE + *salir* + AI (adv. loc.) + prep. + AI]) (256), oraciones subordinadas con verbo en infinitivo ([AE + *salir* + prep. + AI + prep. + AI (or. sub.)]) (257), adverbios locativos junto a oraciones subordinadas ([AE + *salir* + AI (adv. loc.) + prep. + AI (or. sub.)]) (258) y complementos predicativos ([AE + *salir* + AI (adv. loc.) + AI (c. pred.)]) (259).

(256). Et su asmança era de los filosofos que segunt la quantia de las aguas o mas o menos era el abondo & la mengua de las cosas esse anno en aquella tierra. Et los filosofos que lo veyan castigauan a los pueblos en las guardas de las viandas & **sallie ally del njlo** vna vez en el anno & las vezes mas vn toro a que llamaron epis. & despues serapis los egipçianos (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

Al igual que sucede con *entrar*, *salir* admite un AI formado por una oración subordinada debido a su condición de verbo de desplazamiento con orientación inherente (Galán 2006: 11).

(257).Acuerda la uida de los calonges reglares; con la delos monges en muchas cosas. [...] ninguno dellos no deuen auer proprio, ni deuen **salir de sus claustros pora ir** a ninguna parte sin mandado de sus prelados (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera partida*).

(258).Hermano **salgamos fuera a andar**. E Abel non se guardando de tal cosa otorgógelo, e sallieron (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

(259).E los romanos quand esto sopieron fueron muy sannudos. y enuiaron dezir a annibal que descercasse la uilla. E otro ssi enuiaronlo dezir a los de affrica quel conseiassen ques leuantasse dalend e no fiziesse y mas danno. Mas el no lo quiso fazer. [...] ouieron so acuerdo. que mas ualie que ellos matassen a sos amigos que no ueellos matar e catiuar a sos enemigos. De si mataron sos padres e sos hijos e sos mugieres e sos amigos. e todos aquellos que no eran pora ayudarse darmas. e dieron fuego a la uilla. De si **salieron fuera todos guarnidos** e fizieron grande danno en la huest. en cabo murieron y ellos todos (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

Asimismo, aparecen otras estructuras triactanciales que no presentan ninguna particularidad destacable en el sustantivo que ocupa la posición de AI, como en los casos de [AE + *salir* + prep. + AI + prep. + AI] (260), [AE + *salir* + AIS + prep. + AI] (261), y [AE + *salir* + loc. prep. + AI + prep. + AI] (262).

(260).& aunque aprendio que non querie dios que aquella **yent dalli salisse** fastal cabo del mundo (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(261).Dixo que los non matarie. mas que los encerrare aun mas. & la tierra daquel seno de yrcania de entre los montes caspios a que dizen albanos dotra guisa segund cuenta maestre godofre. & el mar caspio; fue de so comienço assentada & taiada que por parte del mundo non a salida nin entrada si non por uno. & qui alla entro non podrie **ende salir por ninguna manera** si non por alli. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(262). Ca dizen que en dia de Ramos que **saliron los xpistianos por onrra de la fiesta que era grand fuera de la Villa** & fueron a la iglesia de sancta Locadia por oyr y la predigacion & la palabra de dios (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

En este tipo de construcciones destaca la presencia de la preposición *por*, que suele introducir AI que expresan finalidad o lugar a través del que se realiza el desplazamiento, además de otras como *de*, que indica el origen del movimiento y *hasta*, que hace referencia al lugar de finalización de este.

Desde el punto de vista lexicológico, independientemente de la estructura sintáctica mediante la que se manifieste el verbo *salir*, puede observarse una clara tendencia a que la posición de AE sea ocupada por sustantivos de la clase <seres vivos>, como *Abel, barón, Caín, conde, cristianos, enemigo, fariseos, Filomena, gentes, hebreos, hijas, hombre, Jesús, mancebas, monja, monjes, nosotros, reptador, romanos, Tare, Thereo, tú, vos*, entre otros muchos. En este grupo también se encuentran sustantivos que hacen referencia a animales, como *caballo* y *toro*.

Esa es la opción mayoritaria, aunque también pueden encontrarse en el subcorpus testimonios en los que el AE está ocupado por voces que hacen referencia a elementos astronómicos (*sol*) ((263)), elementos espirituales (*alma, espíritu, demonios*) ((264)) o enseres, como *cuchillo* (265).

(263). Commo triste & lloroso paresçio el **sol** & mas tarde **sallio** de la mar aquel dia (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

(264). Lloro tanto & tan de coraçon pidiendo mercet a nuestro sennor por el. que gano que **salliesse** de Jnfierno ell **alma** de traiano (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

(265). E tenie en su diestra siete estrellas, e **salie** de su boca **un cuchiello** de amas partes agudo (CDH: Anónimo, a1260, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis*).

En cambio, la posición de AI presenta una mayor variedad de categorías léxicas. La categoría principal es la de <espacio>, que puede hacer referencia a espacios orográficos (*campo, desierto, mar, Nilo*), como en (266), geográficos

(*Babilonia, ciudad, Egipto, pueblo, reino, tierra, Tyro, villa*) o edificaciones (*colmena, iglesia, monasterio, posada, sinagoga*), como en (267), así como a adverbios (*allí, asintento, fuera*).

(266). Diz que non auja visto el aquel **toro** apis **salljr del njlo** (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

(267). El **varón benedicto salió de su posada**, / vío esta enferma de vida desperada (CDH: Gonzalo de Berceo, c1230, *Vida de San Millán de la Cogolla*).

Otras categorías mucho menos numerosas, pero presentes en el subcorpus son las pertenecientes a los grupos léxicos formados por palabras abstractas semánticamente, como <eventos> (*guerra*), <cualidades> (*guarnido*), <lugares figurados> (*infierno*) y <acciones> (*andar, ir*). Entre las categorías léxicas formadas por voces más concretas se encuentran las de <espacios orográficos> (*cueva, río*) (272), <medios de transporte> (*navío*) y <seres vivos> o partes de ellos (*boca*).

(268). E contra ora de viésperas, cuando era tiempo de **salir las mancebas de la cibdad** e venir por agua a aquel pozo como solién, fizo Eliezer aquella ora esta oración. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

Por último, por lo que respecta a las tradiciones discursivas en las que aparece el verbo *salir* con el significado I), existe una cierta variedad de ellas, aunque predominan notablemente las crónicas (un 63,8%). En menor medida el significado se encuentra también en romanceamientos bíblicos, la tradición del verso narrativo culto, los fueros, así como en los textos propios de la literatura sapiencial, los tratados científicos y técnicos, los documentos jurídicos y repertorios legales, y en los libros de caballerías. No obstante, dado que se trata de un uso semántico básico y generalizado en la lengua, muy probablemente sería posible encontrarlo en cualquier tipo de texto.

Paralelamente, y sin entrar en especificaciones sintácticas, el verbo *exir* se documenta con este significado a lo largo del siglo XIII en diferentes obras y autores, concretamente en *La fazienda de Ultra Mar* (c1200), *Razón de amor* (c1205-1250), el *Libro de Alexandre* (1240-1250), *Moamín* o *Libro de los animales*

que cazan (1250), el *Fuero General de Navarra* (1250-1300), el *Fuero de la Novenera* (a1253), el *Evangelio de San Mateo* (a1260), la *General Estoria. Primera parte* (c1275) de Alfonso X, y en textos de Berceo como *Del sacrificio de la misa* (p1228-1246), *Vida de San Millán de la Cogolla* (c1230), *Vida de Santo Domingo* (c1236), *Los signos del juicio final* (p1236-1246), *Los Milagros de Nuestra Señora* (1246-1252) y el *Martirio de San Lorenzo* (a1264).

Los ejemplos siguientes ponen de manifiesto la competencia entre *exir* y *salir* en la expresión del significado básico I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’. En el ejemplo (271), además, se combina el uso de ambos verbos en la misma oración.

(269). Jerico era bien cerrado, por miedo de fijos de Israel; ninguno no osava entrar ni **exir** (CDH: Almerich, c1200, *La fazienda de Ultra Mar*).

(270). Otra cosa significa esta voz paladina, / al bispo que **exié** de tras essa cortina, / la que partié la casa, el bren de la farina, / e esparcié por todo sangne por medicina (CDH: Gonzalo de Berceo, p1228-1246, *Del sacrificio de la misa*).

(271). Los unos por robar, los otros por ferir, / ovieron los troyanos de Troya a **exir**. / Aquellos del castiello pensaron de **salir**, / ovieron sin batalla Troya a conquerir (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

Dado que el significado básico de EXIRE era precisamente ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’, no resulta extraño que su equivalente romance mantenga este valor semántico.

3.1.1.2. H) ‘Ir’

En el siglo XIII se mantiene el empleo de *salir* con el significado ‘ir’, un uso semántico de carácter general que no hacía referencia necesariamente al desplazamiento del interior al exterior de un lugar, sino simplemente al desplazamiento en sí mismo. Este valor semántico aparece en el 5,9 % del subcorpus de este siglo y es la muestra de que el debilitamiento semántico experimentado por SALIRE en latín vulgar (Löfstedt 1959: 28), se conservó hasta la formación del romance.

En la mayoría de ocasiones, este uso de *salir* se da en construcciones del tipo [*salir a + inf. / sust.*], como ejemplifican las documentaciones siguientes:

(272). Fasta aquí fablamos de las qüestiones por saber lo que acaeçrá a los que **salen a caça** (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamín. Libro de los animales que cazan*).

(273). & sopieronlo las guardas quando auie de uenir. & **salieron a recibirle** & fizieronle mucha de onra (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Su competidor, *exir*, por su parte, también aparece en este tipo de contextos sintácticos, como se observa en (274), (275) y (276):

(274). Ante fueren maestras del echar a los sinnuelos e fueren aguisadas de cazar las brauas, mayormente a los azores e a los falcones sollién qué **excan con ellos a caza** en las esposiestas tres días un pos otro, ca en las esposiestas an mayor cubdicia de la caza ca en las mannanas (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamín. Libro de los animales que cazan*).

(275). Quando lo vío Éctor venir cabez tornando, / cuidó que lo vinién los griegos segudando; / **ixió a reçibirlo** apriessa aguijando, / fuese un grant roído por huest levantando (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

(276). Cuando vío don Christo la Madre gloriosa / e de las sus amigas processión tan preciosa, / **issió a recibirlas** de manera fermosa, / alma qe lo vudiesse serié bien venturosa (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*).

En (276) se aprecia, incluso, que el contexto oracional es prácticamente el mismo que en (275), puesto que el verbo aparece junto a la misma preposición y verbo en infinitivo. Esta coincidencia puede constituir un indicio más de la competencia entre ambas unidades.

En este tipo de construcciones lo relevante no es la direccionalidad, sino la noción más general de desplazamiento para la realización de una actividad, ya sea manifestándose en forma de infinitivo verbal o de sustantivo mediante nominalizaciones como la de *caza* (< *cazar*) en *salir a caza*. Menéndez Pidal (1969

[1964]: 835) daba cuenta de este fenómeno en el *Cid*, y señalaba que el verbo tenía el sentido vago ‘ir’ prácticamente en todos casos que regía infinitivo.

No obstante, también se documentan ejemplos en los que el uso de *salir* no está relacionado con una actividad, sino con un lugar físico.

(277). **Salieron los ombres a las carreras** e allegaron quantos fallaron (CDH: Anónimo, a1260, *El Evangelio de San Marcos*).

(278). Llamó al mançebo e dixo: **Sal acá**, que tu señor ido es su carrera (CDH: Anónimo, c1253, *Sendebar*).

Contexto similar al que encontramos en *exir*:

(279). Sidrac, Misac e Abdenago, siervos de Dios, Altissimo, **exit aca** e venit (CDH: Almerich, c1200, *La Fazienda de Ultra Mar*).

(280). Tú fezist” el exemplo que diz de la cordera: / que temió de los canes, **ixió a la carrera**, / fuyó contra los lobos, cayó en la tordera; / tu fuste engañado por la misma manera (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

La posición de AE está ocupada tanto en un tipo de construcción como en otra por voces pertenecientes al grupo léxico <seres vivos> (*ellos, tú, Evás, hombres, hermano, guardas*), como muestran los ejemplos (281) y (282).

(281). **Salieron las madres. & las mugieres & las mancebas** empos ellos porque si alguna ayuda ouiessen mester en cosas que ellos pudiessen que ge la fiziessen. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(282). Esaú acogiólos bien e plogol mucho con la venida de su hermano cuando lo oyó, e mayormiente porque venié metérsele en mano e en poder con cuanto avié, e díxoles cómol recibién, e enviólos e mandóles quel dixiessen que viniesse seguro e sin todo miedo. Los mensageros pues que recabdaron tornáronse a Jacob, e dixieronle: -Fiziemos como tú nos mandest. **Evás tu hermano ó sale** cuanto puede a recibirte con cuatrocientos omnes de armas. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

La variedad léxica en la posición de AI es mucho mayor, ya que aparecen palabras y sintagmas propios de las categorías léxicas <actividad> (*caza*), <espacio>, entre los que figuran adverbios y pronombres adverbiales (*acá, ó*) y

vías (*carreras*), así como elementos verbales encabezados por preposición (*recibir*, *asentarse*) y pronombres personales referidos a personas, como *mí*.

Por último, el mayor número de ejemplos de este uso de *salir* se encuentra en las crónicas, como ocurría con I), además de localizarse de forma menos frecuente en tratados científicos y técnicos, libros de caballerías, cuentos y *exempla* y romanceamientos bíblicos. No parece que el papel de las tradiciones discursivas sea decisivo.

3.1.1.3. S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'

El 4,3% del subcorpus se corresponde con este significado, que se distingue de I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera' porque es utilizado con el sentido 'irse'. El verbo *salir* se usa en un sentido más laxo del habitual, lo cual está relacionado con el hecho de que este uso se centra en el desplazamiento en general y no específicamente en que se realice desde un origen o hacia una meta determinada.

La posición de AE suelen ocuparla SSNN de la clase léxica <seres vivos>, mientras que el AI, si está explícito en la oración, es de tipo locativo.

(283). Et rroma aquel dia pudiera seer el postrimero de los tus males & **salljr a farsalia** que es ytalía de medias las mal andanças de los fados. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

(284). & al dozeno dia de nuestro camino **salimos** de yda **pora iherusalem** de la Ribera daquel rio hanua o los ayunte a todos (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Este uso de *salir* aparece mayoritariamente en crónicas y en algunas obras de poesía narrativa culta, como el *Libro de Apolonio*. Sin embargo, la coincidencia del valor semántico con obras de este tipo parece deberse en mayor medida a la temática que tratan –relatos sobre desplazamientos de población, viajes, etc.– que a las características de la crónica historiográfica como tradición discursiva.

De nuevo, *exir* comparte con *salir* este significado, que se documenta a lo largo del siglo XIII, desde textos de los inicios de siglo, como *La Fazienda de Ultra*

Mar (285) hasta documentos del último cuarto de siglo, como la *General Estoria* de Alfonso X (286).

(285). Fizo mover Moysen a Israel del Mar Rubro e **yxieron al yermo de Sur** (CDH: Almerich, c1200, *La Fazienda de Ultra Mar*).

(286). Varón, pues que assí avié a seer, ¿Por qué nos fezist **exir de Egipto**? Ca tú fuste razón por que nós salimos d'allá (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

3.1.1.4. A) 'Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse'

La presencia del significado A) en el subcorpus, aunque aparece una única vez, resulta muy significativa.

Como ya se ha señalado con anterioridad, el verbo *salir* es una unidad léxica altamente polisémica. De todos los significados que poseía *SALIRE* en latín, A) era el sentido prototípico. No obstante, uno de los rasgos más interesantes de este verbo desde el punto de vista semasiológico es que experimenta un proceso de desprototipización (*cf.* Soares da Silva 1998: 281, 285-289) que tuvo como resultado un cambio en el núcleo de la categoría. Todo este proceso ha sido pormenorizado en los epígrafes 2 y 3 de este capítulo y en Paz (2013c), por lo que únicamente se realizará un breve repaso del fenómeno. Poco a poco, *salir* fue asociándose cada vez más a un desplazamiento de dentro a fuera, en lugar de a un movimiento repetitivo como solía ser lo habitual en latín clásico. Este cambio semántico está íntimamente vinculado con una alteración en la concepción de *salir* y otros verbos de movimiento, como *bailar* y *saltar*, hecho que demuestra que la historia de este tipo de palabras no puede entenderse de forma independiente, sino como un sistema formado por diferentes unidades.

Tras el análisis de los datos, únicamente se ha hallado un caso de *salir* con el significado 'saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse'. La escasez de documentaciones con este uso semántico podría atribuirse a un número insuficiente de testimonios en el subcorpus o una descompensación en la tipología textual. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que se trata más bien de la manifestación de una pérdida semántica, puesto que se trata de un significado

básico, literal, es decir, carente de procesos metafóricos, y prototípico en su origen latino. Estas circunstancias hacen difícil demostrar que un significado tan elemental en la lengua dependa en tanta medida de la tipología textual o el contexto discursivo, ya que a priori un uso como el de A) puede aparecer en cualquier texto.

Así pues, a pesar de que un solo ejemplo no permite la extrapolación de un análisis sintáctico, su presencia demuestra que aún se conservaba, aunque de manera probablemente residual. Por tanto, es posible extender su existencia al menos hasta el siglo XIII.

(287). **Las ondas** del diluvio tanto querién subir, / **por alto del Tyburio** querién fascus **salljr**; / Noé bevié el vino, non lo podié sofrir. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

3.1.2. Valores semánticos relacionados con la presencia o aparición

Este conjunto de significados conforma el de los usos de *salir* en el subcorpus del siglo XIII. Esta compuesto por N) ‘comparecer o presentarse ante alguien’, F) ‘aparecer, surgir’, C) ‘ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’, Ñ) ‘proceder una cosa de otra’, D) ‘germinar una planta o un vegetal’ y P) ‘difundirse una información’. El más frecuente es N), presente en un 8,1 % de las documentaciones del subcorpus, mientras que los menos habitual dentro de este grupo son D) y P).

3.1.2.1. N) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’

El significado N) se encuentra en el 8,1 % de las ocurrencias y se documenta, según nuestro subcorpus, por primera vez¹⁸¹ en el siglo XIII.

Suele presentarse en estructuras de [AE + *salir* + prep. + AI], en la que el AI es la persona con la cual el AE se reúne. También es frecuente hallar la misma estructura con un segundo AI precedido de preposición que informa acerca del lugar del encuentro o del motivo del mismo. A juzgar por los datos del subcorpus, el AE suele estar representado habitualmente por sustantivos o sintagmas

¹⁸¹ Este significado no aparece recogido en Menéndez Pidal (1969 [1964]: s. v. *salir*).

nominales del grupo léxico <seres vivos> (*adivino, hombre, los de la villa, nosotros, rey, romano, tigre, etc.*). Los AAI, por su parte, admiten voces pertenecientes a la categoría <espacio orográfico> (*desierto*) y a la clase <seres vivos> (*caballero, galo, hermano, príncipe*).

(288).E dixol: **Moisés** tu hermano viene. **Sal contra él** e vel recibir contra'l desierto (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

(289).Andados tres annos del Regnado de Artaxerses Oco Rey de persia; Assonaronse los gallos de las gallias de allend. & sacaron muy grand huest & muy apoderada & muy bien guisada. & fueron contra los romanos & entraron por Jthalia adentro crebantando la tierra & astragandola. passando por lo que querien. & tod esto fazien ellos por fazer guerra a los **Romanos**. & darles lid campal si **a ellos saliessen**. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(290).De cómo lidiaron Moisés e los sós con el rey Seón e su hueste e los maltroxo Israel. **El rey Seón** nol quiso otorgar que passassen por su regno, mas ayuntó muy grand huest e **salió a ellos al desierto** e vino a un logar a que llamavan Jasa, segund dize la Biblia. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

La preposición suele estar presente en todos los casos y normalmente es *a* ((289), (290)), aunque, como se observa en el ejemplo (288), también es posible que el verbo aparezca junto a otras, como *contra*, que en español medieval tenía el significado 'en dirección a', similar a *hacia*¹⁸² y no necesariamente existía una intención violenta (García-Miguel 2006: 1293, Eslava 2008:577). En ambos casos son preposiciones que incorporan contenido semántico direccional, por lo que, en lugar de hacer referencia al punto de origen, como *de*, el foco se pone sobre el punto de llegada. Esta primera particularidad se une al hecho de que la meta del desplazamiento figurado está representada por un elemento de la categoría léxica <ser vivo>, concretamente [+humano] en los ejemplos manejados. Así pues, la figura que lleva a cabo el desplazamiento lo realiza, es decir, se traslada, hasta alguien. Al igual que ocurría con el significado B) 'comparecer o presentarse ante

¹⁸² De hecho, ambas preposiciones se encontraban en situación de competencia léxica (Morera 1988: 240-241).

alguien' del verbo *entrar* (cap. 3 § 3.1.4.1., 4.1.4.1. y 5.1.5.1.), desde el punto de vista cognitivo, la figura no se introduce en el interior de la meta, sino que se posiciona frente a ella.

Del mismo modo, en esta época *exir* mantiene este significado acompañado, también, de la preposición *a* mayoritariamente, como se aprecia en (291), (292) y (293), lo que indica que se trata de un valor semántico que no solo pertenecía a *EXIRE* en latín, sino que se mantiene hasta el romance de forma paralela a la apropiación que de él hace *salir*.

(291). Por confortar los omnes el anviso varón / abrevió, non quiso fer luenga oración, / **exió** luego **a ellos**, diolis la refectión, / diolis pronunciamiento de grand consolación (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*).

(292). Vinieron con grant orgul e con grandes menazas, e estidieron en la carrera de la cisterna de susanna e clamaron el rey con grant orgul. E **yxio a ellos** Elyachim, que era baile, el e sos conpanneros, e dixo Rabcesse: «Dexadvos de servir al Criador e nos enfeuzedes en el, que todo es palabra (CDH: Almerich, c1200, *La Fazienda de Ultra Mar*).

(293). Quando sopo Maçeo, que la villa tenié, / que el rey Alexandre pora ella vinié, / **ixió** luego **a él**, ca mucho lo temié, / rindióle la çibdat con quanto y avié (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

En estos ejemplos se pone de manifiesto que la estructura *exir a* [sust. <ser vivo humano>] era frecuente a lo largo del siglo XIII para hacer referencia al encuentro con alguien sin que necesariamente sea de tipo violento. Este matiz es especialmente explícito en (293), donde tras «ixió luego a él», se añade que le temía y que le entregó la ciudad.

Un caso particular de lexicalización de este significado es el de la estructura *salir en el apellido* 'acudir o responder a la llamada' (DEDA, s. v. *salir*). La voz *apellido* tenía como significado en esta época 'llamamiento, invocación' (DEDA, s. v. *apellido*, s. v. *exir*; Kasten y Cody 2001: s. v. *salir*; Dworkin 2005 [2004]: 643-644; cfr. DECH, s. v. *apelar*). Probablemente, debido a la alta frecuencia de uso que debía experimentar, el verbo *salir* dejó de hacer referencia a 'ir de dentro a fuera' o a

‘saltar’ –los dos posibles significados prototípicos– para adoptar un sentido más laxo y cercano a ‘ir’ o ‘acudir’ (*vid.* cap. 4, § 3.1.1.2.).

(294). **Qual quier** que non **saliere en el apellido** del conçejo, si fuere cauallero peche dos mr. (*CDH*: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*).

(295). Si el cauallo de alguno quebrare o otra lision le viniere, el sennor del cauallo muestrelo al conçejo & el juerz tengalo fasta a treynta dias, & si sanare, dengelo a su sennor; sinon pechelo el conçejo; & si el sennor del cauallo fasta al terçero dia depues dela tornada del apellido non lo mostrare al conçejo o al juez o a los alcalles, pierdalo: **aquellos que non salieren en el apellido** depues del rretorno en terçero dia non lo prenden, ca depues del terçero dia non a njnguno porque rresponder (*CDH*: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*).

El *CDH* no halla constancia de esta estructura con el verbo *exir* y tampoco lo mencionan Kasten y Cody (2001). Sin embargo, el *DEDA* (s. v. *exir*) se documenta un caso en una orden de traducción (296), el cual aparece también en el *CORDE* junto a muchos otros ejemplos, todos ellos pertenecientes a fueros o a documentos notariales¹⁸³.

(296). En nuestro coto de aquel que non **ixiere en apellido** non a nada dent el obispo ni su merino, fueras cuemo otro vezino (*CORDE*: Anónimo, 1256, *Orden de traducción [Documentos de Alfonso X dirigidos a Castilla la Vieja]*).

(297). Et siel sennor fasta terçer dia despues dela torna del apellido, al iuez o alos alcaldes dos el cauallo non demostrare, pierdalo. Los que **en apellido no yxieren** despues dela torna fasta IX dias, sean pendrados (*CORDE*: Anónimo, 1218-c1250, *Fuero de Zorita de los Canes*).

¹⁸³ Además de los verbos *salir* y *exir* esta construcción se documenta también con el verbo *ir* en el *CORDE* y el *CDH*. Además, la construcción *ir en apellido* se encuentra no solo en documentos legislativos y notariales («& sinon ha ombre o muyller quel goarde su casa no ha a **yr en huest ni en apellido**», Anónimo, a1253, *Fuero de la Novenera*), sino que el *CDH* recoge una ocurrencia en el *Libro de Alexandre* («Los rëys de oriente aviën todos tal maña de **ir en apellido** con toda su compañía»), otra en los *Castigos del rey don Sancho IV* («E con esto se da a entender cómo deuen los vasallos recodir e **yr en apellido** e en hueste con su señor e con su rey quando él va hí con su cuerpo o con su cabdillo que enbía en su lugar», Anónimo, 1292-1293).

(298). El que non **yxier en apellido** pendrenlo des que tornaren al tercer dia, ca passado tercer dia, non responda nadi por ello (*CORDE*: Anónimo, c1290-1293, *Fuero de Béjar*).

La ausencia de estas ocurrencias en el *CDH* se explica por las características del propio corpus, orientado a la descripción de la lengua general (Pascual y García Pérez 2008a, Pascual y Domínguez 2009). Por ese motivo, no incluye algunos textos de carácter legislativo o notarial que el *CORDE* incorpora.

La mayoría de estas documentaciones¹⁸⁴ pertenecen a la segunda mitad del siglo XIII, por lo que cabría la posibilidad de considerarlas una muestra de la vitalidad del verbo en este periodo. Sin embargo, el hecho de que forme parte de una estructura lexicalizada y que se encuentre en tradiciones discursivas específicas, vinculadas al Derecho, impide extrapolar su uso a la lengua general.

Del mismo modo, en el caso de *salir*, se observa una clara diferencia entre el uso general de N) y la construcción lexicalizada *salir en el apellido*. Las documentaciones del uso general N) pertenecen prácticamente en su totalidad a las crónicas, mientras que las que contienen la estructura lexicalizada proceden de fueros. Este hecho, unido a que se trata de una unidad pluriverbal con un significado muy específico ligado al Derecho, apunta a que existe un sólido vínculo entre *salir en (el) apellido* ‘acudir o responder a la llamada de ayuda’ y la tradición discursiva de los fueros.

3.1.2.2. F) ‘Aparecer, surgir’

El uso semántico F) ‘aparecer, surgir’ se ha conservado desde el latín, lengua en la cual *SALIRE* ya contaba con esta acepción. En el subcorpus del siglo XIII le corresponden el 7,5 % de las documentaciones, entre las que se encuentran algunas que se ha considerado que tienen un significado más específico: ‘manifestarse, descubrirse’.

¹⁸⁴ Las documentaciones que recoge el *CORDE* pertenecen, por orden cronológico, al *Fuero de Cáceres* (c1234-1275), al *Fuero de Usagre* (1242-1275), al *Fuero de Béjar* (c1290-1293), al *Fuero de Alcaraz* (a1296), al *Fuero de Teruel* (c1300) y a una *Carta de población de la ciudad de Santa María de Albarracín según el código romanceado de Castiel* (c1300).

Este significado suele presentarse a través de dos estructuras sintácticas. En primer lugar, la más habitual es que incluye un AI que señala el lugar en el que se produce la aparición del AE, ya sea sobrentendido o explícito.

(299). En el tiempo del regnado d'este rey Ogiges Matica, segund cuentan Eusebio e Jerónimo e ell Obispo don Lucas e otros, que **en un lago** d'una tierra de Grecia que avié nombre Pallant, e al lago dizién Tritón, que **salió una donzella** muy fermosa, e pareció en figura de virgen (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

(300). Mas de una cosa es muy marrido, / que non aduxo nada consigo / con que pudiesse la tierra obrir, / pora el cuerpo sobollir; / mas por amor d'esta María, / grant ayuda Dios le envía: / **salió un leýón d'esa montanya**, / a Gozimás faze companya (CDH: Anónimo, c1215, *Vida de Santa María Egipcíaca*).

En segundo lugar, este significado puede presentarse en forma de [AE + *salir* + AI], y con el AI ejerciendo una función de complemento predicativo respecto al AE.

(301). E dize que avié este toro en el diestro costado una señal muy noble, e era una mancha blanca fecha a manera de los cuernos de **la luna** cuando **sale nueva**, e los cuernos otros tales, e diz que avié un nudo en la garganta de la lengua contra ayuso a que llamavan los egipcianos cantaro (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

(302). & djzen asy que en la azon que el mar oceano que tiene todas las tierras cercadas creçe mas que en los otros tienpos del anno que entonçes toma **el njlo** grandes poderes de las aguas de la mar & **salle yrado** (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*).

En estos últimos casos, el AI suele estar ocupado por voces que denotan cualidades, como *airado* y *nueva*, mientras que en la primera estructura sintáctica prevalecen los sustantivos correspondientes a <espacios orográficos> (*lago*, *montaña*), <edificaciones> (*palacio*) y <espacios geográficos> (*villa*). Los AAEE, suelen hacer referencia a seres vivos, tanto animales (*león*, *toro*) como humanos (*hombres*), aunque esto no implica que no puedan aparecer palabras de otros grupos léxicos, como <elementos astronómicos> (*luna*), <elementos orográficos>

(*Nilo*), <fenómenos naturales> (*imágenes*), <minerales> (*arena, cascajo*). Además, cuando los AAIH aparecen de forma explícita suelen ir precedidos de la preposición *de*.

Como se ha señalado al principio de este epígrafe, algunos ejemplos parecen poseer un sentido algo más concreto que el de simplemente ‘aparecer, surgir’ y se han clasificado dentro dicho significado con la acepción ‘manifestarse, descubrirse’. Se ha tomado esta decisión porque a juzgar por las documentaciones de este tipo, el uso de *salir* tiene un matiz añadido al de simplemente ‘aparecer’ relacionado con el hecho de destacar entre otros miembros de un grupo. El testimonio siguiente ejemplifica perfectamente, a nuestro modo de ver, esta distinción respecto al resto de documentaciones.

(303). Si ganado ageno fiziere danno en era agena, qual quiere que sea, el sennor del ganado peche el danno o jure, asi como dela mies dicho es; pero fasta que el guardador del ganado salga, cada vnno guarde su era & non coxga pecho por el danno que en ella viniere, & depues que **el guardador sea salido**, coxga el pecho como dicho es; pero por la gallina que ala era viniere que non tome pecho ningunno por ello (CDH: Anónimo, 1284-1285, *Fuero de Cuenca*).

Las tradiciones discursivas halladas en el subcorpus para este significado son las crónicas, los fueros y las obras en verso narrativo culto, siendo las primeras las más abundantes. La disparidad de características de estos tipos de texto nos impide vincular la tipología discursiva a la presencia de este valor semántico.

Asimismo, se documentan usos –aunque escasos– de *exir* con este significado, que conserva heredado de su étimo latino. En esta ocasión, tanto este verbo como *salir* comparten este valor semántico heredado del latín.

(304). Vidieron en **la luna** colores demudados, / ende baxos e altos, eran mal espantados. / **Ixió primero negra**, non dava claridat, / duróle un grant rato essa obscuridat (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

3.1.2.3. C) 'Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.'

El significado C) 'ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.' se encuentra en el 5,9 % de las documentaciones del subcorpus del siglo XIII y es otro de los usos semánticos conservados desde el latín hasta el romance.

Normalmente aparece representado sintácticamente por estructuras del tipo [AE + *salir* + prep. + AI], aunque esporádicamente se han hallado muestras de un doble AI. La posición de AE suele estar ocupada por voces que designan líquidos y fluidos, tales como *agua*, *espuma*, *humor* o *sangre*, aunque también pueden aparecer en esta posición palabras que hacen referencia a elementos orográficos (*Nilo*), fenómenos naturales (*fuego*) o sustancias (*tóxico*). Los AAI presentan un mayor grado de variedad léxica, ya que, según el subcorpus, pueden ocupar esta posición sintáctica desde voces que designan a seres vivos (*emperador*, *mujeres*, *él*, etc.) –las más frecuentes–, hasta palabras pertenecientes a las clases léxicas <minerales> (*pedra*), <espacios geográficos> (*Mauritania*) o <elementos orográficos> (*monte*, *tierra*,) y <espacios inespecíficos> (*parte deyuso*).

(305). Del .xviii. grado del signo de libra; es la piedra que dizen de la sangre. Et este nombre a de la uertud della; porque çuma la sangre, assi que si la ponen en el **agua** tira quanta y falla, de guisa que la non pueden ende sacar; si non poniendola al sol o a fuego, ca estonce **sale della** que no pierde sabor de sangre ni sustancia; si no solamente la color (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*).

(306). Los moios auie flacos de manera quel fallecien muchas uezes all andar. Riye mas de lo quel conuinie. & ya quanto desapuesto. Quando era sannoso mostraua muy fea cara. ca **saliel la espuma por los rostros. & agua por las narizes** (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

(307). Et en el arte de fisica es muy prouechosa que si a algun omne dieren a beuer limadura de fierro o alguna otra manera de tossico en que aya fierro mezclado, o fuere ferido con fierro empozonado, moliendo desta piedra & faziendola poluos & mezclandola con qual olyo quisiere & dandola a beuer al que es entossigado; **saldra el tossico por parte deyuso**; & sanara luego (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*).

Es preciso destacar que en algunos usos de *salir* con este significado aparece un AI en forma de pronombre átono que hace referencia a la persona que experimenta la expulsión de los líquidos o fluidos. En el ejemplo (306) se aprecia que la estructura subyacente equivale a [AE (*la espuma*) + *salir* (*salía*) + AI (*le = a él*) + prep. (*por*) + AI (*los rostros y las narices*)]. Es habitual encontrar esta estructura en el subcorpus, especialmente cuando el experimentador es un ser vivo.

Las preposiciones más frecuentes son *de* y *por* a partes iguales, es decir, preposiciones que introducen el origen y el lugar a través del cual se realiza el desplazamiento del fluido.

En cuanto a las tradiciones discursivas implicadas, los datos del subcorpus muestran que tanto las crónicas como los tratados científicos y técnicos son las más frecuentes.

Por su parte, *exir* se documenta a lo largo del siglo XIII con este significado y es habitual encontrarlo junto a AAEE como *agua* (308) o *sangre* (308), (309).

(308). Demás, quando estava en la cruz desbrazado, / **sangne ixió e agua** del so diestro costado; / qui partir los quisiessse farié desaguizado, / e non serié don Christo de tal fecho pagado (CDH: Gonzalo de Berceo, p1228-1246, *Del sacrificio de la misa*).

(309). E después, céuenlas de carne de palominos eguados e gordos, e degüéllenlos e non dexen **exir la sangre** d'ellos, e den a las aues mayores d'estos palominos sennos medios e con sos uessos e con sus pénnolas; e den a las aues menores segund su guisa, e sí mejoraren con esto (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamín. Libro de los animales que cazan*).

Se trata de un significado que tanto EXIRE como SALIRE presentaban en latín, de modo que resulta natural que sus formas romances lo mantengan.

3.1.2.4. Ñ) 'Proceder una cosa de otra'

El significado Ñ) 'proceder una cosa de otra' se encuentra en el 5,3 % de los ejemplos del texto y su uso parece ser una innovación del siglo XIII, puesto que no hemos hallado testimonios anteriores a los de dicha época.

Por un lado, el subcorpus contiene ejemplos del uso general de este significado, en los que la posición de AE está ocupada por una gran variedad de

palabras de diferente naturaleza léxica. Así, pueden encontrarse voces pertenecientes a <espacios orográficos>, como *río*, o <actividades>, como *movimiento*, entre otros. Los AAI, por su parte, pueden clasificarse como <seres vivos> (*Ismael*), <espacio> (*selva, paular, mar*), <lugares figurados> (*paraíso*), etc. Estos se encuentran precedidos en todos los casos por la preposición *de*, que introduce el origen del que se desplaza el AE metafóricamente.

(310). E por ende Ihesu Cristo fue la virtud que se mouíe del Padre que está quedo. Mas el Fiio convino que se mouiese por conplir voluntad del Padre en siete maneras fincando la deydad dél conplida en el çielo [...] E por ende **este mouimiento** del Fijo **salió de la virtud** del Padre, que non se mouíe (CDH: Alfonso X, c1252-1270, *Setenario*).

(311). E tú eres preñada, e si te tornares sepas que avrás un fijo, e desque naciere poner le as nombre **Ismael**, e **d'este saldrá tan grand linage** que ningún omne non podrá contar (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

Desde la perspectiva cognitiva, tanto *movimiento* como *linaje* son voces abstractas que adquieren rasgos propios de seres vivos, especialmente, la capacidad de desplazarse. La extensión semántica Ñ) se caracteriza por utilizar un dominio origen espacial para plasmar relaciones de procedencia o parentesco a través de la preposición *de*, que expresa origen o proveniencia (López 1970: 136).

En casos como los de (311), el significado se aproxima a uno más concreto relacionado con el parentesco familiar, como 'ser descendiente una persona de otra', como ilustra también el ejemplo (312).

(312). **De Noe salió Sem**, de Sem salió Arfajat, de Arfaxat salió Caynan, de Caynan salió Salle, de Salle salió Ser, de Seer salió Falce, de Falce salió Ragam, de Ragan salió Sarut, de Sarut salió Nator, de Nator salió Tarre, de Tarre salió Abraam, et en Abraham se comenzó la tercera hedat (CDH. Alfonso X, a1284, *General Estoria. Sexta parte*)¹⁸⁵.

¹⁸⁵ Como se puede comprobar en este ejemplo, la estructura sintáctica se repite a lo largo de todo el párrafo.

A juzgar por los datos del *CDH*, no es frecuente que *exir* se use con este significado, aunque hemos podido identificar dos ejemplos en el *CDH*:

(313). Por el so sancto fructo que Ella concibió, / que por salud del mundo pasión e muert sufrió, / **issiemos de la foya** que Adán nos abrió / cuando sobre deviedo del mal muessu mordió (*CDH*: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*).

(314). ¿aun sodes uso sin entendimiento? ¿No entendedes que toda cosa que entra en la boca al uiente ua, e des hy sale fuera? mas **las cosas** que salen por la boca **del coraçon exen**, e aquellas ensuzian al ombre (*CDH*: Anónimo, a1260, *El Evangelio de San Mateo*).

No obstante, el uso de *EXIRE* con el valor Ñ) ‘proceder una cosa de otra’ se encuentra documentado en latín, por lo que la voz romance debería haber podido conservar este significado. Se perfilan, pues, dos causas para explicar la ausencia de documentaciones: las limitaciones del corpus utilizado o la pérdida semántica en detrimento de *salir*.

La mayoría de las documentaciones pertenecen a crónicas y, en menor medida, a documentos jurídicos y repertorios legales. Al tratarse normalmente de oraciones que forman parte de un discurso narrativo, entra dentro de lo esperable que las primeras sean el género predominante.

3.1.2.5. D) ‘Germinar una planta o un vegetal’

El significado D) ‘germinar una planta o un vegetal’ aparece de forma muy poco frecuente en el subcorpus de este siglo.

(315). Ca los sarmientos que salen a la rrays de la vid bueluense vnos con otros e **dellos ay que salen en su derecho** e dellos non (*CDH*: Anónimo, a1300, *Tratado de agricultura de Ibn Bassal*).

En (315), el sujeto *sarmientos* constituye el AE y *salir* aparece junto a *en su derecho*, que denota la forma en que estos nacen. Sería necesario analizar más ocurrencias de este uso de *salir* para determinar si todas ellas se dan en tratados de agricultura y textos vinculados con el crecimiento de las cosechas, las plantas, etc., ya que, al igual que ocurre en español actual, es posible que este uso ya se

hubiera generalizado y fuera común en cualquier ámbito textual, algo probable teniendo en cuenta que *SALIRE* ya contaba con esta acepción en latín.

También encontramos en esta época documentaciones de *exir* con este significado, como (319):

(316). Los signos de la missa que faz el buen christiano, / el vicario de Christo, con la su diestra mano, / una razón non traen, yo d'esto só certano, / ca nobles **dos espigas exen d'aqueste grano** (*CDH*: Gonzalo de Berceo, p1228-1246, *Del sacrificio de la misa*).

Es un valor semántico que compartían los étimos de ambos verbos, de modo que no se trata de un caso de apropiación semántica por parte de *salir*, sino que las dos voces habían heredado este significado y se mantuvo en el siglo XIII.

3.1.2.6. P) 'Difundirse algún tipo de información'

Este significado aparece de forma muy reducida en el subcorpus, pero a pesar de su baja frecuencia de aparición constituye un uso semántico destacable por la conceptualización metafórica de la información como un ser animado capaz de desplazarse. De esta forma, *salir* es utilizado con un significado alejado del sentido recto 'ir de dentro hacia afuera' y más cercano a 'propagar o extender algo', que son sensiblemente más abstractos semánticamente.

(317). Pues la fe por el oydo viene, e el oydo por la palabra de Christo. E mas digo: pues ¿non lo oyeron? Ca en uerdad **por toda la tierra sallio el son dellos**, e fasta los cabos e la tierra fueron oydas las palabras dellos (*CDH*: Anónimo, c1270, *Epístola de San Pablo a los romanos*).

En cambio, el *CDH* no documenta ningún caso en el que *exir* presente este uso semántico, a pesar de que P) es un significado propio de *EXIRE* y no de *SALIRE*. Sería necesario explorar en profundidad los textos para poder confirmar que *salir* adoptó este uso y despojó a su competidor de él en romance.

3.1.3. Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado u objetivo

Este grupo de significados está compuesto únicamente por M) 'resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'.

3.1.3.1. M) ‘Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’

El significado M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’ aparece en el 16,2 % de las documentaciones del subcorpus del siglo XIII. De ellas, prácticamente dos terceras partes se corresponden con usos más específicos de dicho significado, como ‘obtenerse algo como resultado de una operación matemática’, y con estructuras lexicalizadas, como *salir enemigo* ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’. A pesar de sus diferencias, ambas expresan un resultado o consecuencia de otro hecho anterior.

En primer lugar, describiremos los casos en los que *salir* es utilizado con el significado general ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’, sin más especificaciones. En estos casos, el AE es léxicamente muy versátil, ya que admite voces como *dichos*, *muchedumbre*, *ondas* o *fregamiento*, pertenecientes a las clases léxicas <comunicación>, <seres vivos>, <líquidos y fluidos> y <actividad>, respectivamente. El AI tiene la función de atributo, puesto que *salir* tiene un uso pseudocopulativo en este contexto semántico (Morimoto y Pavón 2007: 50-52), y suele estar ocupado por palabras que hacen referencia a cualidades, como *verdadero*, *vencido*, y colores, como *bermejo*, *amarillo*, *blanco*, etc. Lo más habitual es que cuando *salir* presenta este significado, no se sirva de una preposición para introducir el AI.

La transición entre el significado I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ y M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’ constituye un *continuum* (vid. cap. 4, § 2). Así, cuando algo se desplaza al exterior a menudo sucede que sus características han cambiado respecto al momento en el que se introdujo¹⁸⁶. Se conceptualiza, por tanto, el desplazamiento como un cambio.

(318). Et fallamos en otro logar que quando **el fregamiento desta piedra salliere blanco**; el qui la touiere consigo; sera siempre alegre (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*).

(319). Mientre Thiresias esta razon dizie estaual iogando & escarniendol & estoruandol: esse Pentheo fijo de Echion. Pero con todos estos escarnios

¹⁸⁶ Recuérdese el ejemplo del *Cid* en el que los pendones salían *vermejos en sangre* (cap. 4, § 2).

que Penteo fazie de Thiserias: cuenta la estoria que **uerdaderos salieron los dichos** de la palabra de Thiresias que contra el dixo (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*).

Este significado ya aparece documentado en los orígenes del romance, aunque únicamente para *salir*. El verbo *exir*, no había podido ser localizado en ninguna de las documentaciones. Sin embargo, en el siglo XIII afloran diversas ocurrencias de *exir* en las que este tiene este sentido, como se observa en los ejemplos anteriores y en (320) y (321).

(320). Dessende adelante, porque bien la partieron, / diolis Dios buen consejo, nunqua mengua ovieron; / los que ante dubdaron después se repintieron, ca **los dichos del sancto verdaderos ixieron** (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*).

(321). El buen emperador que las sierpes domava, / chico era de cuerpo, maguer grande andava; / por end se trevié d'él Poro com' el s'asmava, /mas **non l'exió la cosa como él se cuidava** (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

La presencia de documentaciones que contienen este uso de *exir* demuestra que su ausencia en los siglos precedentes se debe a las limitaciones del corpus y la menor disponibilidad de textos en comparación con el siglo XIII (*vid. cap. 4 § 2*).

En segundo lugar, como se ha señalado anteriormente, es posible hallar ejemplos de significados susceptibles de ser incluidos en M). Por un lado, en el caso de 'obtenerse algo como resultado de una operación matemática'¹⁸⁷, la posición de AE suele estar ocupada por voces o sintagmas nominales que hacen referencia a cifras obtenidas en una operación anterior y lingüísticamente representadas por el sintagma *lo que* ((322), (323)) (*vid. Lapesa 1980: 259-260*). Por su parte, el AI hace referencia habitualmente a la operación matemática ((322)) y su papel como fuente del resultado expresado en el AE. El resultado es una estructura tipo «el

¹⁸⁷ La consulta en el *DICTER* de la voz *salir* no arroja más información acerca de este uso semántico, al contrario de lo que sucede con otros valores semánticos presentes en esta investigación que aparecen documentados allí.

resultado *sale* de esa operación»¹⁸⁸. Sin embargo, no siempre es necesario manifestar de forma explícita la procedencia del resultado, por lo que el AI a veces se encuentra implícito ((323)).

(322). Et si lo quisieres saber por cuenta de horas; parte aquella diferencia por .xv. & **lo que ende saliere** seran horas. & lo que sobrare fraction de hora (CDH: Alfonso X, 1277, *Libro del Alcora*).

(323). Et si tu quisieres saber que tanto sube dell yguador del dia con quales grados sabudos quier en qual logar quier. toma lo que es del començamiento de aries fata qual grado tu quieres del zodiaco con los sobimientos del cielo derecho. & sabe su cuerda. & multiplicala en la cuerda de la meatad del annadimiento del dia mayor en aquel logar. & lo que fuere. partelo sobre la meatad del diametro. et **lo que saliere** arquealo. & esso sera ell argumento que es entrel començamiento de aries. et aquel grado del desuariamiento del dia en el quarto del cerco; et guardalo (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*).

Por lo que se ha podido apreciar en el subcorpus, este uso de *salir* aparece únicamente en textos relacionados con los cálculos matemáticos, concretamente, en los tratados de astrología. En este caso la tradición discursiva resulta determinante, puesto que la gran mayoría de géneros textuales no incluyen operaciones matemáticas en ellos. Además, del reducido volumen de población alfabetizada de la época, solamente algunos privilegiados disponían de conocimientos en matemáticas, por lo que resultaba todavía más difícil que este uso de *salir* estuviera generalizado en la lengua. Asimismo, la mayoría de tratados en los que figura son traducciones del árabe, por lo que sería necesario comprobar si existe alguna clase de interferencia semántica entre ambos idiomas.

La ausencia de documentaciones en las que *exir* presente este significado puede que esté relacionada con la versatilidad que *salir* mostraba en el siglo XIII y de la que, cada vez más, carecía *exir*. Esta capacidad de absorber nuevos significados podría haber favorecido que se empleara en las traducciones de textos

¹⁸⁸ La alternancia entre *salir* y *hacer* en este uso semántico vinculado al léxico matemático ha sido documentada por Mancho (2010: 135).

científicos en lugar de *exir*, que, además, a medida que avanzaba el siglo, era menos utilizado.

Por otro lado, dentro de M) se ha incluido también el significado ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’, expresado mediante la construcción *salir (por) enemigo* (Gutiérrez Cuadrado 1974: 315; Postigo 1984: 423; Majada 1986: 203).

(324). Si tres fueren los desafiados & todos fueren manfiestos el dia del viernes, todos en vno pechen las calonnas; desende escoxga el querelloso **qual dellos salga enemigo** por vn anno & qual por sienpre, & al terçero saludenlo (CDH: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*).

(325). **Todo omne** que uezino fuere, non coya omne estranio, en su casa, de tierra ayena, que mal quesier aomne de Salamanca o que sea o su enemigo. Esi lo cogier, e auezino de Salamanca ferier, peche .D. soldos; e si lo matar, peche .X. mil soldos e **salga enemigo**, si se non pudien saluar por lide con el ferido ocon parientes del muerto, que nolo cogio en su casa ni de su casa non exio quando a aquel ferio o mato; si este saluamiento non pudier conplir, peche el coto e **salga por enemigo** (CDH: Anónimo, a1300, *Fuero de Salamanca*).

Este significado presenta un AE de la clase <seres vivos>, que es la persona que experimenta la sentencia mencionada, y se aprecia un matiz semántico vinculado al cambio (Porroche 1990, Morimoto y Pavón 2007), ya que no se trata simplemente de que «sea» considerado enemigo, sino que antes no lo era y tras la sentencia se produce un cambio en su condición jurídica. Todos los casos analizados pertenecen a fueros, por lo que, del mismo modo que sucede con *salir en el apellido*, es plausible asumir que su presencia estaba condicionada a la tradición discursiva de los fueros.

Lo mismo puede afirmarse de *exir*, del que también se documentan ejemplos en esta estructura en los fueros (Gutiérrez Cuadrado 1974: 315):

(326). Dueyna si se fuere con fidalgo ninguno diziendo los parientes deyla por fuerça la lieua. Diziendo el yfançon no por fuerça mas con plazer deyla. deue ser puesta en meanedo desta manera. los parientes deyl & deyla deuen poner bonos omes por fideles .iiij. o .v. poniendo plazo en logar sabido entrambas las partidas et deuen poner ad eyla estos fieles en

meanedo entro los parientes deyla. & daqueyl qui la leuo e deuen mostrar el padre o la madre si los ha. & si no a los mas cercanos parientes deyla. e dessent ad aqueyl qui la leuo et desent deuen la tornar de cara que sea por comunal ad entrambas las partidas & si fuere a los parientes deue **issir por enemigo** el ifançon qui la leuo (CDH: Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra*).

Sea cual sea el valor semántico del verbo en cada ejemplo, en todos ellos, el AE es una voz que designa a seres vivos, como *hijo, mujeres, Sara, Enós, rey o infante*. El AI, por su parte, es una posición más variable léxicamente, en la que predominan los adjetivos que hacen referencia a cualidades (327), aunque también ocupan esta posición voces de las clases léxicas <seres vivos> (328), como *príncipe*, o <propiedades mentales y psicológicas>, como *sentido*, principalmente.

(327). **El otro fijo** del rey Nino ovo nombre Treber o Trebeta, e fue fijo de otra muger, e fizieral Nino ante que casasse con esta reína Semíramis, e **salié bueno e endereçado** (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

(328). Este **Rey Oco** cuemo **salie princep de grand coraçon & sannudo** & se querie fazer temer yl uinie emient de lo que sos antecessores tomaron de los de Athenas & dotros en grecia; llegaronle nueuas como toda grecia andaua buelta en guerras (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

Normalmente, cuando *salir* es utilizado con este significado, funciona como un verbo pseudocopulativo. Los AAII no suelen ir introducidos por preposición y cumplen la función de atributos. Por ese motivo, la manifestación sintáctica más representativa de este uso verbal es [AE + *salir* + AI (atributo)].

Por último, no hay pruebas que justifiquen una vinculación del significado general de *salir* con alguna de las tradiciones discursivas de la época en exclusiva. De hecho, aunque gran parte de las documentaciones proceden de tratados científicos y técnicos, prácticamente una proporción similar pertenece a crónicas, y, en menor medida, a los fueros. Esta diversidad sugiere que se trataba de un valor semántico generalizado.

3.1.4. Valores semánticos relacionados con la separación

Los significados que forman este grupo son L) ‘dejar de estar en una condición o estado’, O) ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’ y K) ‘apartarse o separarse, desviarse’. Todos ellos han sido incluidos en este mismo conjunto debido a que tienen en común la noción de separación respecto a un punto de partida metafórico. Constituyen el 8,6% del subcorpus del siglo XIII.

3.1.4.1. L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’

El 4,3 % del subcorpus de documentaciones de *salir* en el siglo XIII se corresponde con el uso L) de dicho verbo. Dentro de este porcentaje, una parte de las documentaciones se refiere a un uso no lexicalizado del verbo, ni total ni parcialmente, mientras que la gran mayoría de ellas se manifiestan en forma de unidades pluriverbales que han experimentado un proceso de lexicalización en algún grado.

Estos últimos casos son los más frecuentes del subcorpus y se corresponden con las construcciones (semi) fijadas *salir de (la) prisión*, *salir de mano de* (alguien) (vid. Julià y Paz 2012) y *salir de la edad*.

En primer lugar, *salir de (la) prisión* tenía el significado ‘quedar en libertad’ (DEDA: s. v. *salir*) y era una unidad extremadamente frecuente en textos legislativos o jurídicos.

(329). Quando el conçejo & los alcaldes fueren a prender por las dichas calonnas, asi en la çibdad commo en las aldeas e non fallaren abondo de prenda delas calonnas, prendan la presona del **jnuriador**, & **non salga de la prision del juez** fasta que peche las dichas calonnas & cunpla de derecho al querelloso o le peche la demanda (CDH: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*).

(330). De gayllinas & de palombas & de abeias que fazen mal en vinna o en verto aqueyll a quien faze dayno fagua end testimonias pues peyndre las gallinas o las abeias o las palombas. que lis pare la ret & a **las abeias** meta en vna tina miel. o en vna cantera. & uerran ad aqueylla miel. assi como solian uenir ad aqueylla vinna e cuebra las con un trapo e sean peyndradas. & **non salan de su preson**. entroa que emiende la mala feyta el seynor cuyas son

(*CDH*: Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra* (Versión A). BNM Ms. 17653).

Desde el punto de vista cognitivo, la condición de prisionero se concibe como un recipiente en el que el arrestado se encuentra. Así, al desplazarse de este hacia fuera, se abandona la condición. Recordemos, además, que la voz *prisión* sufre un proceso de metonimización de EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR¹⁸⁹ (Lakoff y Johnson 1986 [1980], Kövecses y Radden 1998, Ruiz de Mendoza 1999).

Esta construcción también aparece con el verbo *exir* ((331), (332)), con la variante *exir de la cárcel*, que ilustra el ejemplo (333). Nos encontramos nuevamente con los distintos resultados que presenta el *CDH* respecto al *CORDE*. Mientras que en el primero únicamente aparecen las ocurrencias correspondientes a Berceo, en el segundo estas se multiplican debido a los textos legislativos, especialmente fueros, que este corpus recoge.

(331). Et a las abeyllas, meta en orna miell ho en una cantara; et verran ad aqueilla miell como solian uenir ad aqueilla orna. Et cubra con un trapo & assi sean pendradas & non **yscan de su preson** entro aque el seynor cuyas son, emiende el mal fecho (*CORDE*: Anónimo, c1250, *Fuero General de Navarra*).

(332). Qval quier que por mengua de sobreleuador preso fuere, **exca de la preson** quando quier que sobreleuador pudiere auer (*CORDE*: Anónimo, a1296, *Fuero de Alcaraz*).

(333). «Señor», dixo, «e padre, yo a ti lo gradesco, en tierra de christianos yo por ti aparesco, por ti **exí de cárcel**, sé que por ti guaresco, como tú me mandesti, los fierros te ofresco» (*CDH*: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*).

La unidad pluriverbal *salir de mano*¹⁹⁰ era usada con el significado ‘dejar de estar bajo la influencia de alguien o algo’ y se encuentra documentada en Smith y Morris (1967: 141) y Kasten y Cody (2001: s. v. *mano*).

¹⁸⁹ En el capítulo 3, § 4.1.3.3., se expone más extensamente este fenómeno.

¹⁹⁰ Unidades fraseológicas similares procedentes del *Diccionario de Autoridades* han sido estudiadas en Julià y Paz (2012).

(334). Las **donzellas** eran muy hermosas, e muy enseñadas e de muy buena habla, e quando vieron que yvan en poder de aquella mala gente e supieron la razón en que yvan, fueron muy sañudas e muy cuytadas e començaron a fazer muy gran duelo. Mas la mayor, que avía nombre Estevanía, pensó en cómo podría guisar por alguna manera cómo podrían **salir de mano de aquellos traydores**, que con tan grande voluntad yvan de fazer todo mal (CDH: Anónimo, a1300, *El caballero del cisne*).

Estos autores señalan que *salir(se) de (las) manos* puede tener también el significado ‘escaparse’. Se refuerza así la idea de las manos como recipiente y símbolo de poder.

La tercera y última unidad pluriverbal documentada es *salir de la edad* ‘crecer’. En este caso, las «edades» hacen referencia a las diferentes etapas de la vida de una persona, vistas cada una de ellas como un recipiente, según la teoría de Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67-69). Esta idea justifica, además, que justo después de la oración «sallen de aquella edat» aparezca el verbo *entrar*, que en este contexto muestra una oposición semántica respecto a *salir*¹⁹¹.

(335). E otrossí porque los **omnes** desque **sallen de aquella edat** e entran a la otra de mayor seso e acuerda con esto el libro de los Proverbios pusimos éste empós Cantica Canticorum (CDH: Alfonso X, a1280, *General Estoria. Tercera parte. Libros de Salomón: Cantar de los cantares, Proverbios, Sabiduría y Eclesiastés*).

Como se ha señalado al principio, además de los significados concretos de estas unidades pluriverbales, el significado L) también aparece documentado sin manifestarse mediante una estructura (semi) fijada. Es el caso del ejemplo (336):

(336). Pero si en tal elesia cuemo esa ouiesse tan grand pueblo que no pudiesen caber en ella. & pidiessen al obispo que les mandasse otra fazer. & partir **los parrochianos** en amas segund dize en la tercera ley ante desta. o si ouiesse dos pueblos a uenir a ella. & eluno fuesse tan lexos. que no

¹⁹¹ La presencia de *entrar* tras la oración formada con *salir* puede interpretarse como una muestra más de que este ha ganado el espacio semántico dejado por *exir*, ya que este último era el verbo que desde el latín representaba el movimiento opuesto a *entrar*. En el ejemplo, además, el uso metafórico de ambos verbos, aunque con opuesta orientación, es equivalente; es decir, los dos se utilizan en una interpretación de las etapas vitales como recipientes y forman, por lo tanto, del mismo esquema de imagen en esta época tan temprana.

pudiesse y llegar amenos de grand lazeria estonce por **salir daquel trabaio** bien pueden fazer otra elesia con mandado del obispo que aya clerigo por si (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera partida*).

En este caso se aprecia claramente que el sentido del verbo *salir* hace referencia a la posibilidad de evitar o dejar de encontrarse en un estado de esfuerzo para cumplir con un cometido, un significado que también se documenta con el verbo *exir*, aunque únicamente en Berceo, según el CDH:

(337). El cuerpo benedicto, propheta verdadero, / de voluntad bien mártir, de Dios leal obrero, / de **exir de lazerio** estava bien certero, / ca en el mes andava cerca del postremero (CDH: Gonzalo de Berceo, c1230, *Vida de San Millán de la Cogolla*).

(338). ¡Grado a la Gloriosa qe es de gracia plena! / fuero so del lazerio, **essido so de pena** (CDH: Gonzalo de Berceo, c1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*).

A pesar de la diversidad con que este significado se manifiesta en las documentaciones analizadas, todas ellas coinciden en poseer un AE que hace referencia a seres vivos principalmente y disponer de un AI introducido por la preposición *de*. Dicho argumento, por su parte, puede estar ocupado por voces correspondientes léxicamente a los grupos léxicos <condición> (*servidumbre*), <tiempo> (*edad*), <autoridad> (*poder*), <actividad> (*trabajo*) y <estado> (*prisión*).

En lo que respecta al papel de las tradiciones discursivas, no es posible determinar que exista una en la que predomine este uso de *salir*, puesto que las documentaciones manejadas pertenecen a una amplia variedad de ellas, entre las que figuran las crónicas, los repertorios legales, los libros de caballerías, los tratados científicos y técnicos y los fueros. Por ese motivo, consideramos plausible que se tratase de un uso semántico bastante extendido y no restringido a un contexto discursivo concreto. Por otra parte, algunas unidades (semi)lexicalizadas, como *salir de (la) prisión*, podrían estar más vinculadas a los fueros que a otras tradiciones, puesto que es únicamente allí donde han sido documentadas.

3.1.4.2. O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'

Este significado se encuentra en el 2,7 % de las documentaciones del subcorpus del siglo XIII y se manifiesta mediante estructuras lexicalizadas en mayor o menor medida: *salir de sentido* y *salir de seso*.

Por un lado, la unidad pluriverbal *salir de sentido* tiene el significado concreto 'perder el conocimiento' (vid. Massanell 2010). Es una estructura documentada lexicográficamente (Kasten y Cody 2001: s. v. *salir*) y de la cual disponemos de ejemplos como los siguientes:

(339). & pues que **el Rey dario** ouo dicha esta razon alçosse & assentosse de como estaua. assi como **salido de sentido** por el muy grand quebranto & tormenta en que se veye (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*).

(340). Los escuderos otrossi quando aquello uieron; fueron en miedo de muert. [...] Et tan grant fue el miedo que ellos ouieron; que se les cayeron de las manos los cantaros con ell agua. Et fueron **todos salidos de sentido** con el grant espanto de la serpiente (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*).

Puede aparecer un complemento que explique la causa de la pérdida de conocimiento, como en (339), «por el muy grand quebranto & tormenta en que se veye», y en (340), «con el grant espanto de la serpiente». No es obligatoria la presencia de este tipo de complemento, pero en los casos analizados aparece prácticamente siempre.

Por otro lado, la estructura *salir de seso* se encuentra también total o parcialmente lexicalizada y poseía el significado 'enloquecer, perder la razón' (Kasten y Cody 2001: s. v. *salir*; DETEMA: s. v. *salir*; Serradilla 2011). En el subcorpus estudiado aparece en menor proporción que *salir de sentido*, pero en general, es una construcción destacada en las obras lexicográficas dedicadas al español medieval. La parte del cuerpo correspondiente al *seso* se conceptualiza como la sede de la racionalidad y se genera la metonimia LA CABEZA POR LA RAZÓN.

(341). Llegaron **castellanos**, al conde acorrieron. / Luego que y llegaron, sobre todos fyrieron; / a navarros por fuerza afuera los fyrieron, / teniën que era

muerto, muy grand miedo ovieron. / Alçáronle de tierra, la feryda le vyeron, / todos que muerto era byen ansý lo tovieron; / por poco con pesar **de seso non salieron**, / commo sy fuesse muerto, muy grand duelo fyzieron (CDH: Anónimo, c1250, *Poema de Fernán González*).

La misma estructura se documenta con el verbo *exir*, aunque únicamente en Berceo, según los datos del CDH:

(342). Entró enna bodega un día por ventura, / bebió mucho del vino, esto fo sin mesura; / embebdóse el loco, **issió de su cordura**, / yogo hasta las viésporas sobre la tierra dura (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*).

Semánticamente podemos señalar que en ambos casos, «apartarse» del *seso* o del *sentido* está considerado como algo negativo, puesto que en un caso se pierde la cordura y en el otro el conocimiento a nivel fisiológico. Desde el punto de vista cognitivo, mantenerse en el interior del recipiente es conceptualizado como algo positivo (vid. Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-69; Massanell 2010), en tanto que el interior se asocia con lo conocido y el exterior con lo desconocido, como ya señalábamos al respecto de J) ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’ (cap. 4, § 2) y de K) ‘apartarse o separarse, desviarse’ (cap. 4, § 2).

En el apartado sintáctico, ambas estructuras tienen en común la presencia de un AE ocupado por una voz que hace referencia a <seres vivos>, como *todos*, *rey* o *castellanos*.

Las documentaciones aparecen en crónicas o en poemas épico-narrativos. Sin embargo, el porcentaje de ejemplos de este significado en el subcorpus del siglo XIII es demasiado bajo como para poder afirmar que la presencia de estos géneros discursivos es determinante.

3.1.4.3. K) ‘Apartarse o separarse, desviarse’

Este uso semántico es poco frecuente y se manifiesta mediante una estructura del tipo [AE + *salir* + prep. + AI], como muestran los ejemplos siguientes. Semánticamente, se produce un proceso de metaforización basado en el esquema del recipiente (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-68), según el cual *la hueste*

((343)) o *sendero* ((344)) constituyen recipientes en los que se encuentra la figura del desplazamiento y, por tanto, son su punto de partida, como demuestra la presencia de la preposición *de* y la locución *fuera de*. Al moverse al exterior del recipiente, la figura se aparta de él. Lo mismo ocurre con la extensión figurada.

(343). Cuando salieres a batalla contra tus hermanos guardar te as de todo mal fecho; si oviere entre vós **omne** que se ensuzie en sueños **saldra fuera de la hueste** e non se tornará a ella fasta a noche, ques lave con agua limpia, e estonces desque se pusiere el sol tórnese a la huest (*CDH: Alfonso X, c1275, General Estoria. Primera parte*).

(344). **Sol, luna nin estrellas non salen de sendero** / en el que fueron puestas en el tiempo primero, / nin alçan nin abaxan sol' un punto señero, / nin cambian su natura quanto val' un dinero (*CDH: Anónimo, 1240-1250, Libro de Alexandre*).

Se documenta en los orígenes del romance, pero no en latín no se le relaciona con *SALIRE*, mientras que *EXIRE* ya contaba con este valor semántico. Es posible, pues, que *salir* lo adoptase junto a los demás usos que fue acumulando procedentes de *exir*. Asimismo, dado que el étimo ya contaba con este significado, es probable que se deba a las limitaciones del subcorpus el que no se haya localizado ningún ejemplo de *exir* y no a una pérdida semántica.

3.1.4.4. R) 'Derramarse, verterse'

Por otro lado, otro de los ejemplos del subcorpus nos muestra un uso pronominal de *salir* mediante la forma *salirse*. La estructura sintáctica consta de un AE ocupado por un fluido del cuerpo, es decir, una entidad [- animada], un AI que designa la persona «dueña» del fluido, otro AI que hace referencia al lugar a través del cual es expulsado el líquido y un tercer AI especificador del segundo: [AE + *salirse* + AI <seres vivos> + prep. + AI <seres vivos> + prep. + AI <parte del cuerpo>]. Menéndez Pidal (1969 [1964]: 836) señala que ya en el *Cid* el verbo *salir* podía adoptar el significado 'escaparse, ponerse fuera de la acción de algo' cuando adoptaba un valor reflexivo mediante el pronombre *se*.

(345). E dixol assí: que mandasse al pueblo que echassen de toda la huest todos los malatos e los espermáticos; e son los espermáticos **aquellos a quien se sale por sí la semient por ell instrumento** de la natura de la generación nin lo sintiendo ellos nin lo queriendo (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

Son los órganos o fluidos los que se desplazan fuera de su «recipiente», el cuerpo del animal o el ser humano, que no tiene capacidad para evitarlo, de ahí que se incluya el complemento *por sí* ‘por sí mismo, sin intervención externa’. Así pues, desde el punto de vista cognitivista, este uso de *salir* es una de las muestras más evidentes de la presencia de la metáfora ontológica del recipiente (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-68), en la que la propia figura constituye el recipiente y es el fluido el que puede desplazarse al exterior.

Este uso semántico no aparece documentado previamente en romance ni consta como uno de los usos semánticos de *SALIRE*. Sin embargo, en latín *EXIRE* podía utilizarse con este sentido, de modo que, ya fuera en esa lengua o posteriormente en romance, *SALIRE* o *salir* muy posiblemente se apropiaron de esta noción semántica y la incorporaron al conjunto de significados del verbo.

En cuanto a las tradiciones discursivas implicadas, estrictamente hablando no es posible establecer el predominio de una sobre otra, en primer lugar, porque el número de testimonios es demasiado reducido, y, en segundo lugar, porque se intuye es que lo que determina la presencia de este significado no es tanto la tradición como el contexto concreto dentro de la obra. Dicho contexto puede ser albergado por prácticamente cualquier tradición discursiva, especialmente las de tipo narrativo, como las crónicas, o las específicamente enfocadas al dominio de una especialidad, como en el caso de los tratados de caza y el cuidado de los animales de cetrería.

3.1.5. Valores semánticos relacionados con la inclusión

El significado Q) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’ es un uso verbal común entre los verbos de movimiento, como prueba el hecho de que también haya sido documentado para el verbo *entrar* (cap. 3, § 3.1.3.2., 4.1.3.2. y 5.1.3.1.).

3.1.5.1. Q) '*Participar, tomar parte o mezclarse en algo*'

Este significado se encuentra en el 3,2 % de las documentaciones del verbo *salir* en el subcorpus del siglo XIII. La mayoría de los ejemplos contienen construcciones fijadas en mayor o menor medida, como *salir a la batalla* y *salir al campo*, con el significado concreto 'tomar parte en una batalla' (*NTLLE: Diccionario de Autoridades 1726-1739: s. v. campo*). En el caso de *salir al campo* interviene un proceso de metonimización por el cual el lugar en el que se desarrolla el acontecimiento, la guerra, se toma por el evento en sí: EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (Lakoff y Johnson 1986 [1980], Kövecses y Radden 1998, Ruiz de Mendoza 1999).

(346).E pues, señor, sabed que non plaze a los dios que **vos** vayades cras a la batalla, ante lo han todos defendido, ca esta noche me paresçieron en vision e dexieronme que non podiedes escapar en ninguna guisa que cras non seades muerto si **salides a la batalla** (*CDH: Anónimo, c1270, Historia troyana en prosa y verso*).

(347).Mouio el Rey alexandre con su hueste dalli de la tierra de los Seres do oyestes quel recibieran bien & fincara los ueynte dias. & fue su carrera. & uino a aquel logar mismo. o poro seye assentado con su huest. & el otro dia daquel en que el alli lleo **salieron al campo amas las huestes** (*CDH: Alfonso X, c1280, General Estoria. Cuarta parte*).

La posibilidad de poder emplear tanto el verbo *entrar* como *salir* en este uso semántico (cap. 3, § 3.1.3.2., 4.1.3.2. y 5.1.3.1.) radica en la perspectiva que adoptemos. Si ponemos el foco en el destino del desplazamiento, el contendiente *entra* en la batalla; en cambio, si nos situamos en el punto de origen, el soldado *sale* a ella¹⁹².

En estos casos el AE está ocupado por un pronombre, como *vos*, o colectivo, como *hueste*. Tras el verbo, la preposición predominante para introducir el AI es *a*.

¹⁹² Alternancias como estas se mantienen hoy en día en ámbitos como el del fútbol, en el que los jugadores pueden *salir* o *entrar* al campo (Fundéu 2014), paralelismo que se une al hecho de que los partidos se conceptualizan cognitivamente como guerras (*luchar* por el balón, el equipo *pasa al ataque*, jugar en la posición de *defensa*, etc.)

Con *exir* se documentan varios casos en los que también aparece junto a la voz *hueste* o *batalla* con el sentido de ‘unirse al ejército’ o ‘participar en la guerra’.

(348). De los que son escusados de huest. quoando pregonan que **iscan en huest** embargos ay muytos (CDH: Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra*).

(349). Faziénlos seer quedos, assí non les vagava; / **exir a la batalla** ninguno non osava (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*).

Finalmente, las tradiciones discursivas predominantes son la crónica y el verso narrativo culto. Debido a la connotación bélica de este significado, es comprensible que aquellas tipologías textuales en las que predomina la narración de episodios de conflicto sean las que concentren la mayor parte de los usos de *salir* con el significado Q).

3.1.6. Valores semánticos de tipo conclusivo

Bajo este epígrafe se incluyen los empleos semánticos de *salir* relacionados con la finalización o la conclusión. En el siglo XIII solo hemos documentado un único significado de este tipo, J), que hemos descrito como ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’.

3.1.6.1. J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’

El verbo *salir* adopta este significado en el 2,2 % del subcorpus del siglo XIII, un porcentaje formado, en su mayoría, por ejemplos en los que *salir* forma parte de una estructura parcial o totalmente fijada, *salir del/este mundo*, con el sentido ‘morir, fallecer’¹⁹³ (NTLLE: *Diccionario de Autoridades*, s. v. *salir*; Kasten y Nitti 2002, s. v. *salir*).

(350). A **nos** dio Nuestro Señor én la gracia de repentirnos de los pecados que fiziessemos, e confessarlos a omne, la cual gracia nuncua fuera, e seer perdonados d’ellos, e **salir d’este mundo** salvos, e passando por el

¹⁹³ Kasten y Nitti (2002) recogen otras unidades pluriverbales sinónimas, como *salir de este siglo* (s. v. *salir*), *salirse el alma a uno* (s. v. *alma*) y *salírsele el alma* (s. v. *alma*). Vid. también Paz (2013c).

purgatorio ir luego a folgura (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

(351). Enuie uos dezir en la epistola, que vos non mezclassedes con los fornicadores, de todo en todo non los fornicadores deste mundo, nin con los auaros o escassos, nin con los robadores, nin con los que aoran ydolos; ca si non deuierades **sallir deste mundo** (CDH: Anónimo, c1270, *Primera epístola a los corintios*).

No obstante, de forma menos frecuente también es posible encontrar el verbo *salir* semánticamente completo con el significado J) sin la presencia de estructuras (semi) fijadas:

(352). Et commo quier que esto non pueda ffazer ssinon sobre las cosas que es naturalmiente en alguna manera, e segunt esta rrazón la natura deuya ante sser puesta que él, pero la su nobleza pasa todas las cosas e muestra cuál es en ssí e cómo obra cada vna. Et por eso lo adelantaron los philósophos e lo pusieron primeramente que la natura. Et partiéronlo en ssiete partes. [...] El ssesto es el que aprende omne de los **ssaberes** ante que **salgan de la materia** (CDH: Alfonso X, c1252-1270, *Setenario*).

La preposición predominante, tanto en las construcciones (semi) fijadas como en el empleo semánticamente completo de *salir*, es *de*. Retomando la metáfora del recipiente de Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67-68), el segundo actante en estas oraciones representa el recipiente del que se sale, en este caso el mundo o la materia. De nuevo, como mencionábamos anteriormente, el hecho de ir hacia el exterior del recipiente y salir de él está conceptualizado de forma negativa, ya que constituye la muerte o la desaparición.

También *exir* presenta este significado en el CDH, aunque, a diferencia de *salir*, el étimo de aquel podía ser utilizado con este sentido.

(353). Nuyll ombre que tiene mancebo o manceba en su casa por furto que faga ata que **de su pan isca** & su aynno aya complido nol fiance (CDH: Anónimo, a1253, *Fuero de la Novenera*).

Los ejemplos que componen el subcorpus aparecen en tradiciones tan diversas como las crónicas, los repertorios legales, la literatura sapiencial y los

romanceamientos bíblicos. Por ese motivo, consideramos que esta acepción de *salir* es de uso general.

3.2. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

El siglo XIII es relevante para el desarrollo de *salir* por varias razones, principalmente relacionadas con la consolidación del cambio prototípico y el crecimiento semántico de sus extensiones figuradas.

En primer lugar, la transformación en el centro prototípico de la categoría <salir> se afianza, tal y como corrobora el porcentaje de documentaciones que el significado I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ posee dentro del subcorpus de este siglo. En cambio, el valor semántico A) ‘dar un salto, arrojarse, lanzarse’ se reduce al mínimo hasta localizarse únicamente en el 0,5%. Además, como consecuencia de este fenómeno, *salir* ha asumido prácticamente todos los significados y contextos de uso en los que aparecía *exire*.

En segundo lugar, el siglo XIII conlleva una expansión semántica de *salir* orientada, especialmente, hacia el aumento de las extensiones metafóricas y metonímicas respecto al romance primitivo anterior. Concretamente, se han localizado siete nuevos significados:

- N) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’.
- Ñ) ‘Proceder una cosa de otra’.
- O) ‘Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’.
- P) ‘Difundirse una información’.
- Q) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’.
- R) ‘Derramarse, verterse’.
- S) ‘Partir de un lugar o hacia un destino’.

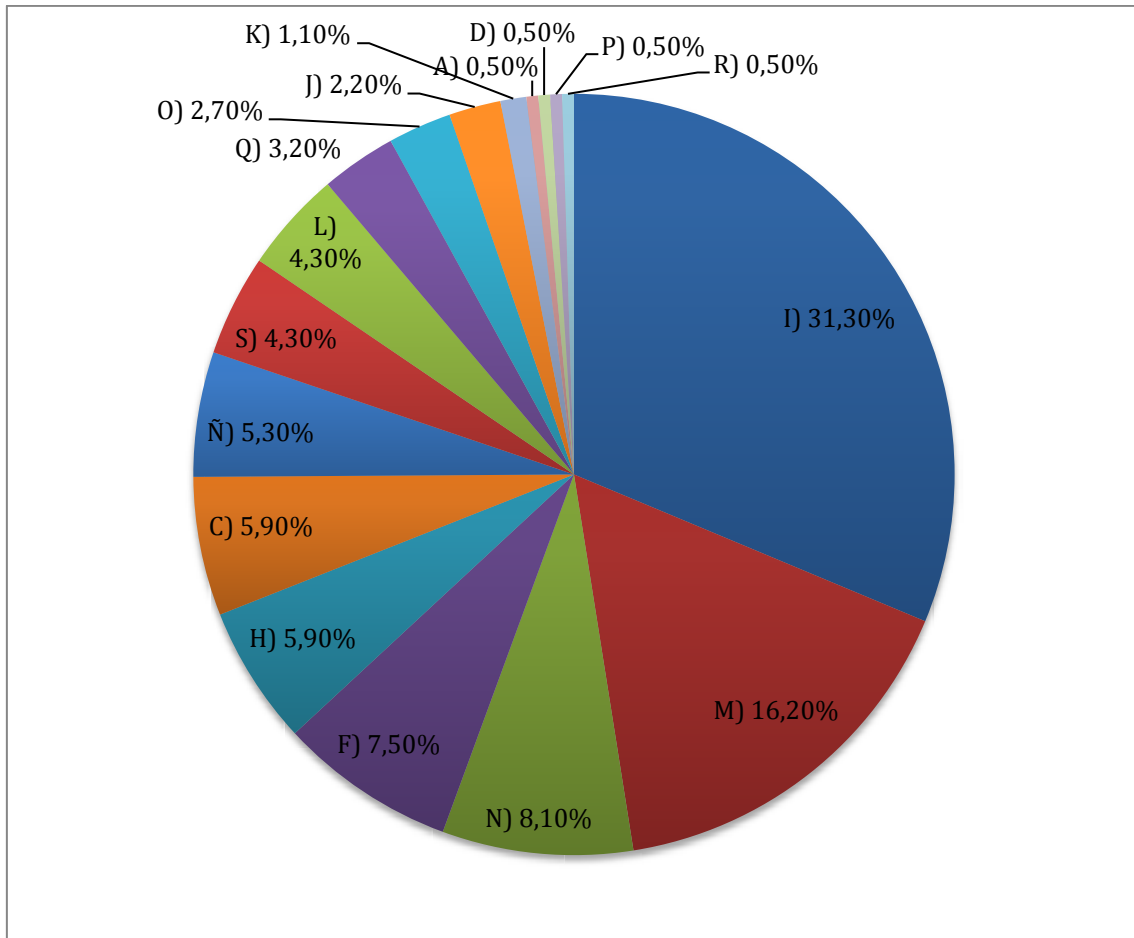
De todos ellos, Ñ), P), Q) y S) pertenecían en latín a *EXIRE*, lo que sugiere que en lugar de generarse en el seno del verbo *salir*, sea más factible que constituyan préstamos semánticos de *exir* e incorporados a su repertorio semántico.

Tipo de valor semántico	Significado	Porcentaje de distribución de cada significado	Porcentaje de distribución de cada tipo de valor semántico
Movimiento	I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'	31,3 %	42 %
	H) 'Ir'	5,9 %	
	S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'	4,3 %	
	A) 'Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse'	0,5 %	
Presencia y/o aparición	N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'	8,1 %	27,8 %
	F) 'Aparecer, surgir'	7,5 %	
	C) 'Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.'	5,9 %	
	Ñ) 'Proceder una cosa de otra'	5,3 %	
	D) 'Germinar una planta o un vegetal'	0,5 %	
	P) 'Difundirse algún tipo de información'	0,5 %	
Consecución de un resultado u objetivo	M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'	16,2 %	16,2 %
Separación	L) 'Dejar de estar en una condición o estado'	4,3 %	8,6 %
	O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'	2,7 %	
	K) 'Apartarse o separarse, desviarse'	1,1 %	
	R) 'Derramarse, verterse'	0,5 %	
Inclusión	Q) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'	3,2 %	3,2 %
Conclusión	J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'	2,2 %	2,2 %

Tabla 9. Variedades semánticas del verbo *salir* en el siglo XIII.

Además, constituyen el 24,6% del subcorpus de este siglo, una proporción muy elevada teniendo en cuenta que no se habían documentado anteriormente. La causa más probable es que se trate de usos lingüísticos que, aunque no se reflejan en las obras conservadas de la época, sobrevivieron en la lengua oral. Además, con la llegada de Alfonso X y su reforma de la cancillería, el romance adoptó un estatus del que no disfrutaba previamente, lo que favoreció que sus ámbitos de uso se ampliaran. Al tratarse de un verbo básico de la lengua y ante la carencia de léxico especializado, es posible que los traductores del *scriptorium* se sirvieran, entre otros muchos, de este verbo para expresar ideas y conceptos que hasta el momento no había sido necesario manifestar en romance. Asimismo, sería interesante determinar hasta qué punto los textos utilizaban verbos similares en las versiones originales árabes, griegas o latinas.

Los significados más frecuentes en este periodo son I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera' (31,3%) y M) 'resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado' (16,2%), que se encuentran, prácticamente, en la mitad de documentaciones del subcorpus, como refleja el gráfico 6. La gran proporción de ejemplos de I) demuestra que se trataba de un significado generalizado y que gozaba de vitalidad en la época, a pesar de que etimológicamente *salir* no disponía de este uso. Además, el que había constituido su núcleo semántico, A) 'saltar, dar saltos, arrojar, lanzarse', se encuentra de forma muy residual. Esto no implica necesariamente que hubiera desaparecido en esta época, puesto que debe tenerse en cuenta el volumen de textos que se han conservado en nuestros días y la selección que de ellos se ha realizado para confeccionar el *CDH*, que es corpus de referencia del que hemos partido. Asimismo, podía ocurrir que se conservara con mayor vitalidad en la lengua oral, algo que no podemos comprobar hoy en día. Así pues, ambas razones –el elevado número de documentaciones de I) y la prácticamente nula presencia de A)– invitan a afirmar que el cambio de prototipo, por lo tanto, se había consolidado con éxito (Paz 2013c).

Gráfico 6. Distribución de los significados de *salir* en el siglo XIII.

En contraposición, los semas menos representados en el subcorpus son A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, D) ‘germinar una planta o vegetal’, P) ‘difundirse una información’ y R) ‘derramarse, verterse’, que aparecen documentados en un 0,5% cada uno.

Todos ellos, excepto cuatro, se documentan con *exir*, de modo que la competencia entre ambos verbos se extendía más allá de propiamente el sentido ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’. Los únicos valores semánticos para los que no se han hallado ejemplos con este verbo son A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, P) ‘difundirse algún tipo de información’, K) ‘apartarse o separarse, desviarse’ y R) ‘derramarse, verterse’. La ausencia de A) se explica porque *EXIRE* no poseía en latín este significado, sino que era el valor prototípico de *SALIRE*. Por lo tanto, es comprensible que, puesto que nunca se utilizó de esa manera, siga siendo así en el siglo XIII. Por el contrario, P), K) y R) sí pertenecían al

conjunto de usos propios de *EXIRE*. A pesar de que no haya sido posible documentarlos en el siglo XIII, es muy probable que estos significados se mantuvieran aunque fuese en una proporción menor, así que sería necesario buscar más allá del *CDH* para comprobar si en otros textos se emplea de esta forma.

El análisis de los grupos semánticos revela que los de la clase <movimiento> son los más abundantes en el subcorpus, puesto que ocupan un 42% de él. Pese a esta cifra, se encuentra en minoría frente a los usos figurados de *salir*, que representan el 58% restante. De estos últimos, el de <presencia y/o aparición>, con un 27,8% y con una gran variedad de significados, es el que tiene una mayor representación, probablemente por la proximidad entre desplazarse hacia el exterior de un espacio cerrado o delimitado y el hecho de resultar visible para los demás y, por lo tanto, *aparecer*. Algo similar ocurre con el grupo <consecución de un resultado u objetivo>, el segundo de los grupos figurados más frecuente, y que asocia a la idea del desplazamiento la de un cambio en las características de aquel o aquello que desarrolla el movimiento. En el lado opuesto se encuentra el conjunto semántico <conclusión>, que tiene la representación más reducida.

El estudio de las tradiciones discursivas presentes en el subcorpus de esta época revela que la crónica es la más frecuente, puesto que recoge más de la mitad de las documentaciones. En la lista siguiente puede apreciarse las diferencias en cuanto a la proporción de unas y otras tipologías:

- TD de las crónicas (57,5%)
- TD de los tratados científicos y técnicos (12,4%)
- TD del verso narrativo culto (9,1%)
- TD de los fueros (8,6%)
- TD de los romanceamientos bíblicos (4,8%)
- TD de los documentos jurídicos y repertorios legales (3,2%)
- TD de la literatura sapiencial (1,6%)
- TD de los libros de caballerías (1,6%)
- TD de los cuentos y *exempla* (0,5%)
- TD del verso épico-narrativo (0,5%)

El significado específico ‘obtenerse algo como resultado de una operación matemática’, incluido en M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’, se encuentra únicamente en los tratados de astrología. Este hecho no es determinante por sí mismo; sin embargo, debe tenerse en cuenta que se trata de un uso restringido a un área de conocimiento en particular a la que no tenía acceso la mayoría de la población, que, además, ni siquiera estaba alfabetizada. Por lo tanto, no puede considerarse que fuese una extensión propia de la lengua empleada por los habitantes. Esta circunstancia es la que invita a considerar necesaria la presencia de la tradición de los tratados de astrología para encontrarla.

Los fueros, asimismo, recogen otros dos significados que no se han documentado en otras tipologías textuales y que pertenecen a un ámbito restringido al derecho. Se trata de *salir (por) enemigo* ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’ y *salir en (el) apellido* ‘acudir o responder a la llamada’, dos unidades pluriverbales lexicalizadas.

En resumen, el siglo XIII se caracteriza, en el caso del verbo estudiado, por una ampliación de las extensiones semánticas, que coincide, por un lado, con la reforma alfonsí de la cancillería y el consiguiente incremento de competencias que experimenta la lengua. Por otro lado, la consolidación del significado I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ es otro factor que condiciona el crecimiento de los semas de *salir*.

4. EL VERBO *SALIR* EN EL SIGLO XIV

La presentación de los datos se llevará a cabo en dos apartados. En primer lugar, se expondrán las características de cada significado (§ 4.1.), tanto cualitativas como cuantitativas, y, posteriormente, (§ 4.2.) se realizará el análisis en conjunto que permitirá obtener una perspectiva global del funcionamiento del verbo *salir* en el siglo XIV.

4.1. CARACTERÍSTICAS DEL VERBO *SALIR*

El subcorpus de datos del siglo XIV está formado por 109 documentaciones procedentes del *CDH*. A partir de su análisis ha sido posible identificar los significados que se exponen en el esquema siguiente y que se detallan desde el epígrafe 4.1.4.1 al 4.1.6.1.

Valores semánticos básicos de movimiento:

- I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'.
- H) 'Ir'
- S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'.

Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición:

- F) 'Aparecer, surgir'.
- N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.
- C) 'Ser expulsados de algún lugar, una sustancia, fluido, objeto, etc.'.
- Ñ) 'Proceder una cosa de otra'.
- D) 'Germinar una planta o un vegetal'.

Valores semánticos relacionados con la obtención de un resultado:

- M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'.

Valores semánticos relacionados con la separación:

- K) 'Apartarse o separarse, desviarse'.
- O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'.
- L) 'Dejar de estar en una situación, condición o estado'.

Valores semánticos de tipo conclusivo:

- J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'.

Valores semánticos relacionados con la agresión:

- Q) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.

4.1.1. Valores semánticos básicos de movimiento

Este grupo de significados es el más frecuente en el subcorpus del siglo XIV para el verbo *salir*, ya que el 46,1 % de las documentaciones muestran uno de estos significados. Lo componen los significados basados en un uso recto del verbo, como son I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’, H) ‘ir’ y S) ‘partir de un lugar o hacia un destino’.

4.1.1.1. I) ‘Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’

De nuevo, el significado I) es el más frecuente en el conjunto de documentaciones, esta vez en un 34 %. Presenta una gran variedad de manifestaciones sintácticas que pueden dividirse en biactanciales y triactanciales.

Por un lado, las estructuras biactanciales más comunes son las que poseen, en primer lugar, la siguiente estructura [AE + *salir* + prep. + AI], en las que el AI es un locativo introducido por preposición o locución prepositiva. Normalmente, se trata del locativo que expresa el lugar desde el que se produce el desplazamiento, es decir, el origen de este, y la preposición predominante es *de*.

(354). Et desque fuemos todos estos connel rey, et la otra gente **sallieron todos de la camara**, estando el rey muy maltrecho en su cama, tomome de los braços et asentome cerca si (CDH: Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*).

(355). Quando **yo salí de casa**, pues que veyades las redes, / ¿por qué fincávades con él sola entre estas paredes? (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*).

(356). Entonçe **salió de la barca** e faló gentes que levavan bestias cargadas, con que entró en aquella çiudad (CDH: Anónimo, 1380, *La vida de San Alejo*).

(357). E desque alli llego, vieron **salir vn ome fuera de la villa**, e el rrey mando lo tomar e traer ante si (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

Asimismo, el AI puede estar ocupado por un adverbio locativo, en lugar de un sintagma nominal, como se aprecia en los ejemplos siguientes:

(358). Por la tu mucha gula e tu grand golosina, / el viernes pan e agua conbrás, e non cozina, / fostigarás tus carnes con santa disciplina: / averte á Dios merçed e **saldrás de aquí** aína (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*).

(359). E otrosi mando tapiar las dos bastidas que le auian aconsejado que mandase fazer ençima de los oteros, porque si **don Joan Nuñez saliese de alli** para yr a andar por el rreyno a fazer guerra (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

En segundo lugar, en el subcorpus se han hallado estructuras basadas en el esquema [AE + *salir* + AI]. Este último puede ser sintácticamente un complemento predicativo o un adverbio locativo.

(360). Abaxóse **el lobo** allí so aquel sabze / por tomar el cochino que so la puerca yaze: / diole la puerca del rost[r]o, echóle en el cabçe; / en la canal del molino entró, que mal le plaçe. / Tróxolo enderredor a malandar el rodezno; / **salió malquebrantado**, paresçía pecadezco (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*).

(361). Amigo –dixo el Emperador–, **salid acá**, que a lo passado no ay consejo ninguno (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

En tercer lugar, también se han encontrado ejemplos de estructuras biactanciales con AIS y sin preposición o locución introductora.

(362). Y **ella**, quando esto oyó, agradeciolo mucho a Dios, mas dubdava, ca por ventura pensó que era falsedad que dezían aquellos malos, que la llamavan para escarnecerla, & **no osó salir** hasta que oyó otra boz (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

Por otro lado, se hallan en el subcorpus estructuras triactanciales, formadas por un AE, y dos AII. Presentan una frecuencia de aparición en el subcorpus significativamente menor a las biactanciales y responden al esquema sintáctico [AE + *salir* + prep. + AI + prep. + AI].

(363). Et pues, de grant saber es fazer quatro stancias en el uanyo [...] Et quando **alguno** querra entrar, deue estar un poco en la primera, et otro poco en la segunda, et otro poco en la terçera; et quando quier salir, deue guardar

aquella misma manera, que **no salga de grant calor a gran fridor**, ny de grant fridor a grant calor (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*).

(364). Miles fué desto muy ledó, e Esmeré mucho alegre. **Desý salieron los infantes del palacio** (CDH: Anónimo, c1300-1325, *Cuento muy fermoso de Otas de Roma*).

Como se aprecia en el ejemplo (363), el AI puede expresar el destino del desplazamiento, o bien, como ocurre en (364), tratarse de un argumento que concreta la información aportada por el primero.

A pesar de las diferentes manifestaciones sintácticas que presenta *salir* en el subcorpus, todas tienen en común una misma categoría léxica en cuanto a las palabras que ocupan la posición de AE, puesto que la gran mayoría pertenecen a la clase léxica <seres vivos>. Algunos de los sustantivos de este grupo que ocupan esta posición son *lobo*, *hijos*, *reina*, *Alexo*, *vos*, *gente*, *infantes* o *caballero*, así como voces genéricas del tipo *alguno* u *omne*. En cuanto a los AAI, predominan las clases léxicas que hacen referencia al espacio, ya sea una edificación (*casa*), <espacio orográfico> (*arrecife*, *prado*, *tierra*), <espacio geográfico> (*ciudad*, *reino*, *villa*), o bien, adverbios locativos, como *acá*, *allí*, *aquí* e *y*. También ocupan esta posición voces pertenecientes a los grupos léxicos <cualidades> (*malquebrantado*), <espacio orográfico> (*cieno*), <fenómenos naturales> (*calor*), <medios de transporte> (*nave*, *barca*) y <armas> (*cepo*).

La preposición predominante es *de*, que expresa la noción de alejamiento respecto a un punto determinado, y que introduce la gran mayoría de AAI. El esquema sintáctico-semántico básico de *salir* responde a la estructura [AE + *salir* + AI (origen)], si bien admite variaciones, como se detallará a lo largo del capítulo. Por lo tanto, la noción de origen expresada por la preposición *de* se encuentra en consonancia con el contenido semántico inherente del verbo. Asimismo, en los casos de oraciones triactanciales también aparecen la preposición *por*, que introduce el motivo del desplazamiento.

(365). Y quando los vio preguntó por cuál manera fueran allí venidos y el cavallero Cifar le dixo que **eran salidos de su tierra**, no por maleficios que

oviessen fecho, mas **por la gran pobreza** en que cayeran (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

Se mantiene, además, el uso de *exir* con este valor semántico. Del mismo modo que *salir* aparece frecuentemente con un complemento que denota el origen del desplazamiento, encabezado por la preposición *de*, en este caso también es el AI que expresa el punto de partida el que se encuentra usualmente en los ejemplos de *exir*.

(366). Et el sennor de la casa que casa diere a alquile, conplido el tienpo del logamiento, peindre al logador ante que **de la casa exca** todo tiempo (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(367). E en continent entro a la iglesia de Sant Saluador, sabient aquello que le hauje contecer, e uistiose de las sanctas uestiduras pontificales e, cantada la missa, assi **ixio** uestido **de la iglesia** (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

Finalmente, el análisis de las obras en las que aparecen los ejemplos estudiados demuestra que el significado I) es un valor semántico básico y extendido en la lengua, puesto que se encuentra en todo tipo de tradiciones discursivas. Donde aparece de forma más frecuente es en las crónicas, en un 27,8% de los casos, y en segundo lugar en los poemas narrativos cultos, en un 13,9%. Las demás tipologías textuales e incluyen las obras pedagógicas, los tratados morales y religiosos, la literatura sapiencial, las biografías, la novela, los fueros, los libros de caballerías y el verso épico narrativo.

4.1.1.2. H) 'Ir'

Este es el segundo significado recto que se ha hallado en el subcorpus. Se encuentra en el 12 % de los ejemplos y constituye la manifestación de un uso parcialmente dessemantizado de *salir*, puesto que predomina la noción de desplazamiento de un espacio interior a otro exterior se encuentra difuminada.

En estos casos, la estructura sintáctica predominante es [AE + *salir* + prep. + AI (or. sub.)], cuya particularidad reside en que *salir* actúa como el núcleo de la oración principal, del que depende una oración subordinada encabezada por un

verbo en infinitivo (*vid.* Cano 1977-1978: 350, 370) y un AI dependiente de este, representado por un pronombre átono. Semánticamente, la oración subordinada expresa el motivo que impulsa al AE a salir. Los ejemplos siguientes ilustran esta manifestación sintáctica:

(368). Florençia tomó a Terrín e su muger e onrró los mucho, e lovólos consigo para Roma. [...] E el **Apostóligo Symón los salió reseçbir** (*CDH*: Anónimo, c1300-1325, *Cuento muy fermoso de Otas de Roma*).

(369). Los de Tarifa **salieron / todos carrera les dar**, / e por el real ferieron / como fuego de alquitrán (*CDH*: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*).

El AE suele estar ocupado mayoritariamente por unidades léxicas que hacen referencia a seres vivos, como *maestro*, *conde*, *cristiano*, *hijo*, *caballero* o *apóstol*. En cuanto al AI, pese a que se puede apreciar una parcial desemantización¹⁹⁴, como mencionábamos anteriormente, consideramos que no es posible hablar de estructuras perifrásticas, puesto que se mantiene todavía la noción de movimiento. La preposición más frecuente es *a*, aunque no siempre aparece cuando el núcleo del AI es un verbo en infinitivo (Cano 1977-1978: 350, 370).

Otros ejemplos de *salir* con el significado H) ‘ir, partir de un lugar’ son los que se muestran en (370) y (371). En el primero, el complemento está encabezado por la preposición direccional *a*, que indica la trayectoria del movimiento en relación con la meta. El sentido con el que está utilizado el verbo sugiere que no se refiere a un movimiento de dentro a fuera estrictamente, sino a una interpretación más laxa similar a ‘dirigirse’, en este caso a una plaza.

(370). Amigos, id a buenas noches & dormid y folgad fasta mañana en la gran mañana que oyáis tocar el cuerno, porque es menester que seáis apercebidos & que vos arméis muy bien y que **salgáis a la plaza** en manera que podamos ir allí a do Dios nos guiare (*CDH*: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

En el ejemplo (371), el complemento está formado por una oración subordinada condicional.

¹⁹⁴ El concepto de *desemantización* es ampliamente descrito por García Padrón (1990), por lo que remitimos a su texto para más información.

(371). Et en el tercero aynno, feytas estas destrucciones, los normandos se ponian por mar de tornar a lures tierras. Et viendo esto **el conde** Golzalvo Sanchez, en el nombre de Dios, e fiando de la hayuda de Sant Jayme, **sallie si podia haver encuentro** con aquellos que assi havian dapnificado la tierra (CDH: Anónimo, 1305-1328, *Crónica de los estados peninsulares*).

Como ocurría con el significado I), este uso de *salir* se encuentra en una gran variedad de tipologías textuales, como libros de caballerías, crónicas, fueros, obras pedagógicas, textos de la tradición del verso épico narrativo, así como de la novela.

4.1.1.3. S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'

El significado S) 'partir de un lugar o hacia un destino' se encuentra en el 1,2% del subcorpus y se caracteriza por ser parafraseable por 'irse'. La posición del AE está ocupada por SSNN que designan seres animados, normalmente [+ humanos], por lo que muestra el subcorpus.

(372). Et yo more aqui fasta despues de Naudidad et spere aqui fasta que lego don Anrique, mio tio, a Fuenteduenna, et fuy le veer, ca nunca lo avia visto. Et despues, a pocos de dias, **sali de aqui** et fuy me para el rey, et fallelo en Madrit, et posaua en las casas de las duennas de vuestra orden; et estaua ya muy maltrecho. (CDH: Don Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*).

También se conservan documentaciones con *exir* propias de esta época, localizadas en textos fechados en décadas distantes entre sí dentro del siglo XIV.

(373). Et todo henemigo que depues que manifiesto **de la çipdat ixiere**, si en la çipdat o en las aldeas sus henemigos lo testiguaren, peche .C. morauedis (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*).

(374). **Jxio** pues Thare con aquellos que fuessen en la tierra de Canaan e ujnieron entro a Aran, ciudat de Mesopotamja (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, Don Lucas, Obispo de Tuy*).

4.1.2. Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición

Este grupo de significados representa un destacable 21,3 % del total del subcorpus del siglo XIV. Está compuesto por los significados F) 'aparecer, surgir', N) 'comparecer o presentarse ante alguien', C) 'ser expulsados de algún lugar una

sustancia, fluido, objeto, etc.', Ñ) 'proceder una cosa de otra' y D) 'germinar una planta o un vegetal'.

4.1.2.1. F) 'Aparecer, surgir'

El significado F) se caracteriza por un empleo figurado del verbo *salir*, de manera que el desplazamiento del interior al exterior de un lugar se conceptualiza como el paso de la ausencia a la presencia de algo o alguien.

Este uso semántico constituye el 6,5 % de los significados de *salir* incluidos en el subcorpus del siglo XIV. Cuando es utilizado con este significado, puede manifestarse sintácticamente mediante el esquema [AE + *salir* + prep. + AI], o bien, [AE + *salir* + AIS].

(375). **En esta sierra** yaze el castillo de Oxno e el de Margarta e de Montaña; e **sale la sierra de Castro**, la que llega a la çibdat de Jaen, e es muy poderosa en fortaleza (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*).

(376). & deriba tu falcon ally & mojale bien todas las plumas. conel agua asy buelta conel poluo dela pimjenta & fabarraz como te dixe [...] & despues desenbueluelo & tomalo enla mano & tenlo al sol fasta que se vaya enxugando e veas **sallir el piojo**, e tiragelo con una caña (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*).

Este uso semántico está íntimamente relacionado con I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera', de hecho, formaba parte de los usos semánticos del étimo latino de *salir*. En el momento en que algo o alguien se desplaza del interior al exterior de un lugar, si este era un espacio cerrado u oculto a la vista, queda expuesto, es decir, se vuelve visible. De ahí, el vínculo entre 'salir' y 'aparecer'.

Asimismo, dentro de F) pueden apreciarse dos significados más concretos. En primer lugar, 'amanecer', un valor semántico que *salir* adquiere cuando el AE pertenece a la clase léxica <elementos astronómicos>, como *luna* o *sol* (vid. nota 169).

(377). Así lo dize el sabio Salamón, adonde dize que así como **el sol** resplandesçe quando **sale de mañana**, así resplandesçe la buena muger en la fermosura

de su casa (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la comunidad* (Biblioteca de El Escorial MS. &-II-8)).

Los ejemplos de *salir el sol* son, posiblemente, unos de los más representativos del significado F). Mientras es de noche, conceptualizamos que el sol se encuentra *dentro* de otro lugar fuera del alcance de nuestra vista. Por ese motivo, cuando se desplaza al exterior de ese espacio figurado, consideramos que *sale* y, en consecuencia, ya es visible para nosotros.

En segundo lugar, la unidad pluriverbal *salir otor* ‘manifestarse, descubrirse o constituirse testigo’ (Roudil 1962: 321, 362-363; Gutiérrez Cuadrado 1974: 422; Postigo 1984: 423) expresa un segundo significado más concreto que F) pero que ha sido considerado como parte de él.

(378). Aquel que dixiere que de corredor de conçeio la conpró, dé otor. Et si el **corredor otor saliere**, aya el querelloso fuero con otor, assi commo de suso dicho es (Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

El verbo *exir* se documenta únicamente con el significado F) mediante esta construcción en el siglo XIV. Se da la circunstancia, además, de que coinciden en ambas formas, *salir otor* y *exir otor* en el mismo texto: el *Fuero de Plasencia* ((382), (383)).

(379). El uendedor **exca otor** de todas cosas que uendiere (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(380). Et si el corredor **ixiere otor**, aya el querelloso fuero con el otor, assi commo es dicho (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*).

Puesto que prácticamente cualquier entidad es susceptible de realizar la acción de ‘aparecer’, la posición de AE se encuentra ocupada por una amplia diversidad de voces (*fuerza, sierra, sol*), entre las que predominan, no obstante, aquellas que hacen referencia a la clase léxica <seres vivos> (*caballeros, folgines, piojo*). La posición de AI es igualmente variada léxicamente, ya que admite <sustancias> (*polvos*), voces ligadas al <tiempo> (*mañana*) y <espacios orográficos> (*monte*).

No se aprecia predilección por un esquema sintáctico u otro, por lo que la presencia de la preposición no siempre es necesaria. Sin embargo, cuando la estructura sintáctica la incluye, esta suele ser *de*.

Finalmente, en los datos sugieren que se trata de un uso semántico generalizado y no dependiente de un contexto discursivo demasiado determinado. Las tipologías textuales halladas en el subcorpus incluyen los fueros, las crónicas, los libros de caballerías, las obras pedagógicas y la literatura sapiencial. Esta variedad, junto a la proporción que representa el significado F) respecto al resto de significados en el subcorpus, invita a considerarlo un uso semántico no ligado a una tradición discursiva en particular.

4.1.2.2. N) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’

El significado N) se corresponde con el 6,5 % de los que se encuentran presentes en el subcorpus de esta época y es el resultado de la conceptualización del desplazamiento al exterior como uno de los posibles resultados de este, que es el encuentro con otra persona.

Se manifiesta comúnmente mediante el esquema sintáctico [AE + *salir* + prep. + AI], en el que la posición de AE suele estar ocupada por un elemento de la clase léxica <seres vivos>, así como el AI, que también se encuentra ocupado en la mayoría de casos por una voz de este tipo, ya que es el destinatario del desplazamiento. En otras palabras, la persona se interpreta como la meta del movimiento.

(381).E partido de alli, fuesse para Mellida, e toda Lusitana destruyendo, e un noble castiello quel dicen Alariz priso; e con grandes tesoros de plata, de seda e oro se tornaba al su regno: en aquel pesso **todos los de la tierra salieron a el**, e dieronle grands algos que les dies tregua, e vinose pora Leon con todos los trasoros (CDH: Anónimo, 1305-1328, *Crónica de los estados peninsulares*).

(382).Señor, desde agora en adelante seredes en alto prez. Pensat de mantener bien vuestras tierras e de ayudar vuestros amigos. **Vos** vedes commo griegos nos tienen çercados por su sobervia, e sabedes commo mataron el enperador, mi padre. Catad que muy cuerda mente **salgades a ellos**. E digo

vos que comigo non vos juntaredes fasta que aquel viejo de Garsir ayades desbaratado (CDH: Anónimo, c1300-1325, *Cuento muy fermoso de Otas de Roma*).

Este uso semántico se caracteriza por la presencia de la preposición direccional *a*, que introduce un AI de la clase léxica <seres vivos>. Así pues, estos constituyen la meta del desplazamiento figurado, por lo que el AE se traslada hasta ellos. Sin embargo, no representan ningún recipiente, puesto que el sujeto no se introduce en ellos, sino que se dirige a ellos.

El verbo *exir* se utiliza del mismo modo, ya que en las documentaciones halladas aparece junto a un AI introducido por la preposición direccional *a*. El CDH lo documenta en este tipo de construcción únicamente en el texto de los ejemplos (387) y (388):

(383).E como el comte Garcia Ferrandez con pocos quisies **exir** a carrera **a los moros** e no se guardas, fue preso por los moros (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, Don Lucas, Obispo de Tuy*).

(384).Remiro, no remembrant de los males que hauien fechos los nobles de Castiella, **ixio** con grant huest a carrera **a los moros** en el lugar clamado Oxoma (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, Don Lucas, Obispo de Tuy*).

Dentro de este mismo significado N) puede incluirse también el valor semántico de la unidad pluriverbal *salir en/con apellido* ‘acudir o responder a la llamada’. Se trata de una unidad documentada y muy común en las tradiciones discursivas de los fueros y códigos legislativos.

(385).**Aquellos que en apellido non salieren**, quando tornaren del apellido fasta tercero día sean peyndrados; más el terçero día passado nadi non responda (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(386).E acaesçio que en este año dozeno del rreynado del rrey don Alonso, que el maestre de Calatraua fizo atantos males e atantas tomas a los de Villa Rreal e mato de ay homes, de manera que los del conçejo de Villa Rreal e los caualleros freyles con ellos ouieron a **salir todos con apellido contra el maestre** (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

El ejemplo (386), además, presenta un segundo AI en el que se indica la dirección del desplazamiento: *contra el maestre*. Lejos de indicar violencia, la preposición *contra* en español medieval no necesariamente debía expresar ‘dirección opuesta con agresión’, sino que podía presentar «un significado de simple orientación dinámica o estática, muy próximo al significado actual de *hacia*» (García-Miguel 2006: 1293). Así se explica que todos acudan simplemente *en dirección al maestre* y no con un propósito violento.

Asimismo, se documenta todavía en este siglo la forma con el verbo *exir*, como se muestra en los ejemplos (387) y (388):

(387). Decabo mando que qual quiere que **en apellido non exirá**, si cauallero fuere, peche V sueldos, e si peón fuere, peche II sueldos e medio, segunt el fuero (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*).

(388). Aquellos que **en apellido non ixieren**, quando fueren uenidos fata terçer dia sean pendrados (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*).

Por último, no puede señalarse ninguna tradición discursiva especialmente vinculada a la presencia de este uso semántico de *salir*, ya que en el subcorpus se observan varias tipologías textuales, como los fueros, las crónicas, las obras pedagógicas y la tradición de la novela. Todo ello sugiere, además, que se trataba de un significado de ámbito general en la lengua de la época.

4.1.2.3. C) ‘*Ser expulsados de algún lugar, una sustancia, fluido, objeto, etc.*’

El significado C) se encuentra en el 4,7 % de las documentaciones del subcorpus del siglo XIV. La posición de AE está ocupada mayoritariamente por voces de la clase léxica <líquidos y fluidos>.

Especialmente frecuente es la estructura *salir sangre*, parafraseable por *sangrar*, y que pone de manifiesto la preferencia por las formas analíticas (*vid.* Dubsky 1963; Bartra 2005, 2011). En cuanto a su manifestación sintáctica, este uso de *salir* puede presentar un AE pospuesto, con uno de los AAII semánticamente experimentador antepuesto al verbo en forma de pronombre átono, y un segundo AAII que expresa el origen o el lugar a través del cual se produce la expulsión, si bien no siempre aparece de forma explícita ([AE + *salir* + AI (pron.) + prep. + AI]).

(389). Cuando el rey esto oyó, cuydando que gelo dizía faziéndol escarnio, començó a rabiar de saña et de malenconía, et arremetiósse a él, cuydándol tomar por los cabellos. Et de que el portero esto vio, non le quiso ferir con la maça, mas diol muy grand golpe con el mango, en guisa quel fizo **salir sangre por muchos lugares** (CDH: Juan Manuel, 1325-1335, *El Conde Lucanor*).

No obstante, no siempre presenta una estructura triactancial, sino que en similar proporción se hallan en el subcorpus casos de construcciones con un único AI locativo, como ocurre en el ejemplo que sigue:

(390). A esta ronpedura assy fecha non le lançes ninguna suelda, car non se faze synon por que aquella **sangre** quebrada **salga de ally**, salvo lavale con el vino blanco e el alosna, que es asensio amargo (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*).

Normalmente, cuando el AI se encuentra de forma explícita en la documentación se encuentra introducido por las preposiciones *de* o *por*, como ilustran las muestras textuales anteriores. Tanto en un caso como en el otro, el esquema cognitivo de fondo es el del recipiente (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-68), con la particularidad de que en (389) y (390) el propio ser humano es el recipiente del que salen los fluidos. Por esa razón, son estos los que ocupan la posición de AE en la estructura sintáctica.

También *exir* mantiene este valor semántico documentado en el siglo XIV, aunque de forma muy residual, a juzgar por los datos del CDH:

(391). Porque el dia de la natiujdat de Sant Johan Baptista, a hora de mydia, en las piedras delant del altar de Sant Ysidoro do lo capelan quanto canta la mjssa tjene los pienes, no por juntura njnguna de las piedras mas **por medio de la piedra començo a exir augua** el jueues e apres continuan el ujernes e el sabado e en el domjngo sigujent (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

(392). E en el piet del mont es una penya por artificio diujnal, guarnjda e segura de toda maxinacion de los enemjgos, **de la qual ixo el fluujo** Enna, en la qual roca o penya podien habitar e deffenderse bien M hombres (CDH: CDH:

Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*)

Las tradiciones textuales que aparecen en el subcorpus ligadas a este uso de *salir* son los cuentos y *exempla*, los libros de caballerías, la literatura sapiencial y los tratados científicos y técnicos.

4.1.2.4. Ñ) 'Proceder una cosa de otra'

El significado Ñ) se encuentra en el 1,8 % de las documentaciones de *salir* en el subcorpus manejado.

En este tipo de uso semántico, el AI en lugar de tener carácter locativo, puede tener otros rasgos, como ocurre en el ejemplo siguiente, en el que esa posición sintáctica la ocupa una unidad léxica del grupo <seres vivos>, que ha sido reinterpretada semánticamente como el origen (no locativo) de los bienes.

(393). **El Dador** de las gracias **de qual salen todos los bienes** dio a cada vno su dono (*CDH*: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*).

Es un valor semántico en el que siempre interviene la preposición *de*, que expresa la noción de 'origen' o 'proveniencia' (López 1970: 135-136). La figura del desplazamiento ficticio son los *bienes*, siguiendo el ejemplo (393), que se trasladan del interior al exterior del *Dador*.

En lo que respecta a *exir*, el *CDH* no lo documenta con este significado.

4.1.2.5. D) 'Germinar una planta o un vegetal'

El significado D) es un uso de *salir* ya existente en latín que aparece en el subcorpus de forma muy esporádica, concretamente en el 0,9 % de los ejemplos que lo componen. Esto también sucede con *exir*, que no aparece documentado en el *CDH* con este sentido.

Este valor semántico se basa en un proceso de metonimización. Para que una planta o un vegetal se desarrollen deben pasar de estar enterrados en forma de semilla a brotar traspasando hacia el exterior el terreno en el que han enraizado. La metonimia se encuentra en esa asociación entre el paso del interior al exterior

de la tierra con el éxito en la germinación que dicho desplazamiento vertical implica.

(394). Mas enpero aquestos malos aççidentes no enpachan que los honbres no alaben a Dios en su magestat pensando las senyales de su graçia et los donos de su misericordia, porque por la pluuya **muytas cosas** naxen et **salen fuera**, et crexen los arboles et otras cosas (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*).

4.1.3. Valores semánticos relacionados con la obtención de un resultado

Este grupo de valores semánticos está formado por los significados M) 'resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'. Entre las documentaciones que presentan ambos usos de *salir* constituyen el 16,6 % del total del subcorpus del siglo XIV.

4.1.3.1. M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'

El 16,6 % de las documentaciones del subcorpus muestran este uso semántico de *salir*, que funciona como verbo pseudocopulativo e introduce tanto cualidades del AE, en forma de AAI con la función de atributo, como consecuencias o desenlaces mediante la noción de 'resultado' (*vid.* Porroche 1990, Morimoto y Pavón 2007).

(395). Y morió Ruy Sánchez Rojas / e Gutierre Sandoval / amostrando gran bondade / e feriendo bien sin falla; / Lope Ferrán Villagra(n)de / y morió en la batalla; / e otros muchos **crístianos / de y feridos salieron** (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*).

(396). Todo omne que forçare **mugier** o la rabiere, peche .CC. morauedis a los parientes aforçados e sala por enemigo [...] **Si de grado con él saliere**, en la çibdat o en su termino con él presa fuere, amos quemarlos (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

Normalmente el AE es un sintagma nominal que designa a un ser vivo y el AI es una cualidad. Esta se expresa mediante adjetivos como *altanero*, *bueno* o *noble*. Asimismo, en estos casos ninguna preposición precede al AI, que funciona como una predicación del AE.

(397). Otro sy el **torçuelo** nebli si lo fallares de buen plumaje, trabaja con el, ca **salen muy buenos altaneros**, e son muy buena compañía (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*).

(398). Si Dios, quando formó el omne, entendiera / que era mala cosa la **muger**, non la diera / al omne por conpañia nin d'él non la feziera; / si para bien non fuera, **tan noble non saliera** (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*).

El dominio cognitivo del resultado se conceptualiza a través de un dominio origen origen espacial y se identifica el desplazamiento con una transformación. El mismo tipo de esquema se encuentra en las documentaciones con *exir*, que si bien son residuales, se conservan en esta época.

(399). Aquest fizo muchas batallas en las quales **ixio uictorioso**: vincio los parcos e obtuuo Arabia, e priso batallando Bretanja (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

Por ese motivo, se incluyen en este grupo también las documentaciones en las que aparece la unidad pluriverbal *salir enemigo* 'ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado' (Roudil 1962: 321; Gutiérrez Cuadrado 1974: 315, 422; DEDA: s. v. *enemigo*; Postigo 1984: 423; Majada 1986: 203).

(400). Todo **omne** que firiere a omne que fuere non uezino, peche .II. morauedis; si liuores fiziere, peche VI. morauedis; si lo matare, peche .XX. morauedis e **salga enemigo a fuero** (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(401). Et si el fijo de algun mançebo e algun danno fiziere, si con aquel mal fecho a casa de su sennor tornare, el sennor responda por él e aduga-l a derecho. Si a la casa de su sennor non tornare, el sennor non responda por él, mas los **parientes** solos que ellos deuen pechas las calonnas; mas **non salgan enemigos**, si en el omezilio non fueren culpados (CDH. Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

Como se observa en los ejemplos anteriores, este uso de *salir* admite más de un AI, si bien lo habitual es que solo aparezca uno. Este tipo de construcción

aparece en multitud de ocurrencias con *exir*, si bien son todas repetitivas procedentes únicamente de fueros.

(402). Et si fuere uençido, uaya por desleal e **exca enemigo** por siempre (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(403). Et si uencido fuere en canpo, peche la dicha colonia et **ixca por enemigo** (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*).

Ciertamente, en su uso general, M) presenta un alto grado de desemantización, en tanto que no conserva apenas ningún rasgo propio de su uso recto ligado al movimiento. Por encima de esta noción predomina la de ‘resultado’: una cualidad o característica que se manifiesta tras un periodo de tiempo. Este uso (semi)lexicalizado del verbo es el rasgo más característico de este significado.

Los contextos discursivos en los que aparece el verbo son variados, aunque cada uno está representado por una única obra. Así, este significado se documenta en tratados científicos y técnicos (*Libro de la caza de las aves*), fueros (*Fuero de Plasencia*), en poemas épico-narrativos (*Poema de Alfonso Onceno*), en obras escritas en verso narrativo culto (*Libro de buen amor*), así como en obras pedagógicas (*Tratado de la Comunidad*) y en la literatura sapiencial (*De secreto secretorum*).

4.1.4. Valores semánticos relacionados con la separación

Este grupo de valores semánticos incluye los significados L) ‘dejar de estar en una situación, condición o estado’, K) ‘apartarse o separarse, desviarse’ y O) ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’. Conjuntamente, constituyen el 13,1 % de los ejemplos que componen el subcorpus.

4.1.4.1. L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’

Este significado se encuentra en el 4,7 % de los casos que componen el subcorpus del siglo XIV, con la particularidad de que algunas de las documentaciones que presentan este significado contienen unidades pluriverbales como *salido de cautiverio* y *salir de la prisión* (DEDA: s. v. *salir*). En las demás

aparece el verbo *salir* en contextos desprovistos de la rigidez de las unidades anteriores.

Normalmente, cuando *salir* es utilizado con este significado, el AE es un sintagma nominal que designa a seres humanos, mientras que en el AI, aunque predomina la clase léxica de los <estados>, también pueden hallarse voces pertenecientes al <tiempo>, las <condiciones> y los <estados>.

(404). Son en grant peligro **los fijos** de los grandes sennores si les mengua buen consejo quando **salen de la moçedat** et entran en la mançebia (CDH: Juan Manuel, 1327-1332, *Libro de los estados*).

(405). Amonestados deven ser los **omnes** que están en **pecado** que **salgan dél** e non sirvan al diablo (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad* (Biblioteca de El Escorial ms. &-II-8).

Los sustantivos abstractos que aparecen en los ejemplos (*moçedad* y *pecado*) constituyen el recipiente del que los seres vivos que constituyen el AE se desplazan. De este modo, se conceptualiza la superación de un estado o el paso a una nueva condición personal como un desplazamiento.

Entre los ejemplos con unidades fijadas, en mayor o menor medida, se encuentran los siguientes:

(406). Enpero finalmente **el pueblo** fue acorrido; / **de todo el captiuerio**, librado e **salido**, / e luego a pocos días, fue muy desconoçido / a Dios que lo librara de aquel crüel gentío (CDH: Pero López de Ayala, c1378-1406, *Rimado de Palacio*).

(407). Et desde lo sopo el rey, envio alla al infante **don Anrique**, su tio et mio, que **salliera** poco tienpo avia **de prision** et llegara a el poco avia (CDH: Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*).

En todos los casos, independientemente del grado de lexicalización que experimente *salir*, la preposición que se halla en todas las documentaciones es *de*, que hace referencia al origen del desplazamiento. En el caso del significado, se

trata de un desplazamiento figurado que tiene como punto de partida un origen metafórico, puesto que este nunca es un lugar físico¹⁹⁵.

El verbo *exir* se conserva en las contrucciones propias de los fueros como *exir de (la/su) prisión*:

(408). Todo omne que fumas ouiere de rezebir e prenda meter non quisiere o las firmas rezebir non quisiere, cayasse; e luego los alcaldes préndanle, e denle al quereloso; fasta que peche e pague el debdo, **de la prision non exca.** (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

4.1.4.2. K) 'Apartarse o separarse, desviarse'

Un 4,7 % de los testimonios recogidos en el subcorpus pertenecen al significado K) 'apartarse o separarse, desviarse'. La mayoría de ellos expresan este uso de *salir* mediante unidades pluriverbales, aunque ello no excluye la presencia del verbo en contextos menos rígidos, como se muestra a continuación:

(409). Enpero, con todo esto, non sea tan osado / **ninguno** de pecar diziendo: «Perdonado / de Dios seré yo luego»; entonçes el forado / para **sallir del mal**, lo fallará çerrado (CDH: Pero López de Ayala, c1378-1406, *Rimado de Palacio*).

(410). Los nobles deven ser amonestados que non se alaben vanamente nin despreçien a los menores, que en natura todos son yguales [...] Nin deve aver vanagloria de **linaje**, que livianamente puede **salir de aquél**; que muchos son fijos de nobles padres e son viles, por lo qual son fuera del linaje (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la comunidad* (Biblioteca de El Escorial Ms. &-II-8)).

Las unidades pluriverbales implicadas en este uso de *salir* son *salirse de mandado*¹⁹⁶ 'desobedecer' (Kasten y Cody 2001: s. v. *salir*) y *salirse de las manos* 'perder o dejar escapar una oportunidad'.

¹⁹⁵ En el caso de *prisión* es necesario tener en cuenta que, como señala aún hoy en día el *DRAE* (2001: s. v. *prisión*), se trata de una palabra que hace referencia a la 'acción de prender', que por metonimia se terminó por asociar al lugar en el que se tenía lugar dicha acción. Por tanto, no debe considerarse *prisión* como un lugar físico, sino como el resultado de prender a alguien.

¹⁹⁶ De hecho, *mandado* pertenece a la familia de *mandar*, que procede del latín *MANDARE*, que a su vez se presume que tiene su origen en **MAN(UM) DARE* 'poner en las manos' (traducción propia),

(411). E el señor de Africa avia nonbre Melcar. E mandole que viniese sobre España, e mandole dar tantas cartas que nunca vino por lugar que **le saliese de mandado** (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*).

(412). E el esfuerço es quando mete el hombre en obra lo que quiere hazer, solamente que aya pensado bien en ello, que la pereza es en dos maneras: la una es quando empereza el hombre a demandar **la cosa** a la sazón que la puede aver; la otra es quando se acucia a la demandar después que **le sale de las manos** (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

En estos dos últimos casos, el verbo presenta la particularidad de aparecer en forma pronominal, circunstancia vinculada probablemente al hecho de que el AE tiene un carácter abstracto y no hace referencia a ningún ser vivo. Además, en ambas documentaciones *salir* presenta dos AAI: uno en forma de pronombre átono antepuesto con función de dativo, y otro, representado por un sintagma preposicional introducido por *de* que precede a un sustantivo que, cognitivamente, responde a un recipiente según la metáfora de Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67-69). Tomando como ejemplo (389) y (390), tanto *mandado*, un concepto vinculado a la autoridad, y, por tanto, del que uno no debe «separarse», como *manos*, actúan como recipientes en los que uno puede permanecer o de los que marcharse. Una vez más, el hecho de traspasar la barrera y pasar del interior al exterior del recipiente se conceptualiza de forma negativa.

4.1.4.3. O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'

Este uso semántico de *salir* se encuentra representado, en todos los casos hallados en el subcorpus, por unidades pluriverbales que tienen en común el mismo matiz de pérdida del uso de una facultad, habilidad o cualidad. En todas ellas, a pesar de los diferentes significados concretos que poseen, tienen en común la conceptualización de la separación respecto al cuerpo o una parte de él como algo negativo. Además, las documentaciones que presentan este valor semántico forman el 2,8 % del total analizado.

una parte del cuerpo que semeja un recipiente y que actúa como tal en un gran número de unidades fraseológicas (Smith 1977: 227).

En primer lugar, la unidad pluriverbal *salir de seso* ‘enloquecer, perder la razón’ (Kasten y Cody 2001: s. v. *salir*; *DETEMA*, s. v. *salir*) es una construcción fijada y reconocida como tal por varios autores. La palabra *seso* se refiere, en su acepción recta, al cerebro, el órgano que la tradición ha asociado a la razón y la cordura, frente al corazón, que acogía los sentimientos y las emociones (*vid.* Julià 2012), si bien Smith (1977: 277) justifica su vínculo también con el raciocinio. Así pues, se produce una primera reinterpretación del órgano por su función mediante un proceso de metonimización que se completa con la presencia del verbo *salir*, usado también de forma figurada. De esta forma *salir de seso*, que literalmente significaría ‘pasar de dentro del cerebro a fuera’ acaba haciendo referencia a perder el juicio, ya que *salir de* se conceptualiza como ‘apartarse’ o ‘separarse’ de algo en este contexto. Además de un proceso de metonimización, también interviene otro de metaforización, ya que el *seso* es interpretado como un recipiente dentro del cual se encuentran las personas racionales. En cambio, cuando la persona se aleja figuradamente de este recipiente, se aleja asimismo de la racionalidad.

(413). Y avían gran piedad de la dueña y del cavallero, porque tan gran pérdida avían en un día avido; y así era **la dueña salida de seso**, ca andava como la loca entre todas las otras mugeres (*CDH*: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

En segundo lugar, la construcción *salir de sí mismo* ‘perder la medida, excederse’, se encuentra documentada en el *DCCA* de Terreros (1786-1793: s. v. *salir*) y el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739, s. v. *salir*)¹⁹⁷. En este caso, el proceso implicado es la metáfora aplicada al cuerpo humano, que es interpretado como un recipiente, de modo que si uno se sale de él, se está excediendo, porque está rebasando los límites del propio cuerpo.

(414). El loco, el mesquino, que su alma non cata, / usando tu locura e tu mala barata, / destruye a su cuerpo e a su alma mata, / que **de sí mesmo sale quien su vida desata** (*CDH*: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*).

¹⁹⁷ Tanto el *DCCA*, como el diccionario de *Autoridades* han sido consultados mediante el *NTLLE*.

En tercer lugar, la unidad pluriverbal *salir de tiento* poseía el significado ‘confundirse’ (Kasten y Cody 2001: s. v. *salir*, s. v. *tiento*). Como ocurre con *seso*, la palabra *tiento* en su valor semántico recto hacía referencia al sentido del tacto, pero Kasten y Cody (2001: s. v. *salir*, s. v. *tiento*) revelan que desde una época temprana se asociaba también a la cordura y la prudencia. En el caso de esta construcción, puede observarse una vez más que apartarse de aquello expresado por el AI, en este caso, *tiento*, tiene un valor negativo. Apartarse de la sensatez, pues, fue interpretado metonímicamente por su consecuencia, la confusión.

(415). Con mucha paçiencia sufrió tal majamiento, / siempre loando a Dios, nunca **salió de tiento**; / maguera que fablaua palabras mas de çiento, / que paresçen a muchos tan vanas commo viento (CDH: Pero López de Ayala, c1378-1406, *Rimado de Palacio*).

Los AAEE están ocupados en su mayoría por voces que hacen referencia a seres humanos, ya que normalmente son ellos los que experimentan emociones. El AI, como se ha mencionado al principio de este epígrafe, hace referencia al cuerpo humano y sus partes, órganos y sentidos como marcadores de una frontera cognitiva. Por ese mismo motivo, no es extraño que la preposición *de* intervenga en este tipo de estructuras, ya que expresa el origen del desplazamiento.

4.1.5. Valores semánticos de tipo conclusivo

Bajo esta denominación se incluye el significado J) ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’, el único presente en el subcorpus que se ha podido identificar con la noción de conclusión. Constituye el 1,8 % del subcorpus del XIV, solo contiene un significado.

4.1.5.1. J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’

Las documentaciones en las que se ha detectado este significado constituyen el 1,8 % del subcorpus del siglo XIV, en las cuales J) se manifiesta mediante las unidades pluriverbales *salir de esta vida* y *salir de este mundo*, con el significado concreto ‘morir, fallecer’ (NTLLE: *Diccionario de Autoridades*, s. v. *salir*; Kasten y Nitti 2002, s. v. *salir*).

(416). De cómo **salió desta vida Santo Alexo** e lo fallaron el apostólligo e los enperadores e le sacaron la carta de la mano e sopieron que era fijo de Eufemiano (CDH: Anónimo, 1380, *La vida de san Alejo*).

(417). Maguera los **santos onbres** cobdiçian ya ser librados de las desauenturas deste **mundo**, queriendo ya ser **salidos d'el** e dadas ya sus almas salidas de los cuerpos, enpero, [...] mas firmemente sean justificados e confirmados ante Dios (CDH: Anónimo, a1400, *Traducción del Soberano bien de San Isidoro*).

No es un uso semántico especialmente frecuente, pero es relevante en cuanto a la noción de finalización que expresa y que afecta, en particular, a la vida de los seres vivos, representados por sintagmas nominales. Los AAII hallados son *vida* y *mundo*, que, siguiendo la metáfora del recipiente (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-69), son considerados como dicho espacio delimitado. Es, además, el origen del desplazamiento figurado. Asimismo, vale la pena destacar la idea negativa que pone de manifiesto este significado: alejarse del recipiente implica dejar de existir.

Este esquema cognitivo difiere, sin embargo, del que podemos encontrar en *exir*. El único caso en el que este verbo posee el significado J) no pone de manifiesto la metáfora del recipiente, sino que, mediante un proceso de personificación, atribuye al hambre cualidades humanas de forma que pueda «desplazarse», en este caso, «irse» del reino. Por metonimia, al abandonar el reino, AE desaparece de él, es decir, el hambre.

(418). La hora algunos hombres, temjentes de Dios, dixieron al rey que algunos sieruos de Dios haujan uisto ujsion e ellos haujen dicho que uos hauedes fecho grant peccado quando prendiestes el bispo de Oueto, e non ploueria nj **exira la fambre** del regno entro que el bispo seya deliurado de preson e el bispado suyo le seya restituydo (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

4.1.6. Valores semánticos relacionados con la inclusión

Dentro de este grupo se incluye el significado Q) 'participar, tomar parte o mezclarse en algo', que tiene como particularidad respecto a los demás valores semánticos la noción de «agresión» que de él se desprende.

4.1.6.1. Q) '*Participar, tomar parte o mezclarse en algo*'

Este significado se encuentra en un único caso en el subcorpus. La unidad pluriverbal *salir al campo* proporciona ejemplos como el siguiente, con el significado concreto 'tomar parte en una batalla'¹⁹⁸ (vid. *NTLLE: Diccionario de Autoridades*, s v. *campo*). Resulta inevitable la comparación con *entrar en (el) campo*, que se retomará en el capítulo 5 de este trabajo.

(419).- Cavallero, ¿de dónde sois? / - Señor -dixo el cavallero Cifar-, de tierra de las Indias. / - ¿E atrevemos heis -dixo el Rey- a hazer armas con **aquellos** que **salen al campo**? / - Señor, sí -dixo el cavallero Cifar-, con la ayuda de Dios, uno a uno (*CDH: Anónimo, 1300-1305, Libro del cavallero Cifar*).

El uso de *salir* con una preposición directiva como *a* demuestra que el desplazamiento se expresa desde el punto de vista de la meta y no del origen, como suele ser habitual con este verbo. Además, lo que en un principio tenía un significado literal, es decir, dirigirse al campo donde tenían lugar las batallas, acabó designando a la contienda en sí misma, por lo que probablemente interviene un proceso de metonimización de EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (Lakoff y Johnson 1986 [1980], Kövecses y Radden 1998, Ruiz de Mendoza 1999).

La misma estructura se aprecia cuando el verbo utilizado es *exir* ((420)), aunque con matices. Al igual que en (419), la estructura esta formada por el verbo y el SP *en (el/los) campo(s)*. Sin embargo, en este caso se añade un segundo SP encabezado por la preposición *por* que introduce la finalidad de la acción, algo que no era necesario en el ejemplo de *salir* porque el grado de lexicalización de la unidad incorporaba de forma inherente ese aspecto:

(420).E como los ujdiesen de la ciudat, quisieron **exir en los campos** por combatirse con ellos, pues que tan pocos eran (*CDH: Anónimo, 1385-1396, Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*).

La preposición que caracteriza este uso de *salir* es *a*, que hace referencia a la meta del desplazamiento, a diferencia de la preposición *de*, que se refiere al origen.

¹⁹⁸ Vid., asimismo, cap. 3, § 3.1.3.2., 4.1.3.2., 5.1.3.1. y cap. 4, § 3.1.5.1., en la presente investigación.

4.2. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

A diferencia del siglo XIII, las documentaciones del siglo XIV no reflejan un crecimiento semántico tan acusado de *salir*. No solo no continúan aumentando sus significados, sino que algunos no aparecen documentados en el subcorpus, como P) ‘difundirse una información’ y R) ‘derramarse, verterse’.

Su ausencia es atribuible a tres factores: a) el menor volumen conservado de obras de esta época en comparación con el de otras etapas; b) la incorporación de cultismos en la lengua, que podrían restar documentaciones a *salir*, especialmente en los textos especializados; y c) el bajo índice de frecuencia en la lengua, que podría hacer que determinados significados no aparezcan reflejados en el subcorpus analizado.

Paralelamente, los significados conservados se generalizan a contextos de uso más amplios, algo que se refleja, por ejemplo, en la unidad *salir en apellido*, que en el siglo XIII limitaba su presencia a la tradición de los fueros, mientras que en el subcorpus del siglo XIV se localiza en otras tipologías, como las crónicas. Esta universalización es común a prácticamente todos los sentidos de *salir*, excepto en la construcción *salir (por) enemigo*, que se mantiene condicionada a aparecer de forma exclusiva en fueros.

Es significativo que de los catorce significados identificados, nueve se manifiesten también a través del verbo *exir*. En la mayoría de los ejemplos, este verbo aparece en el contexto de una unidad lexicalizada, como *exir (por) enemigo*, *exir en apellido*, *exir (en) otor*, etc. Estas ocurrencias se encuentran, en general, en fueros, que es la tradición discursiva en la que más abundan estas construcciones. No obstante, se trata de documentaciones en las que se reitera la misma estructura una y otra vez, por lo que no constituyen un índice fiable de la vigencia del verbo, ni siquiera en la lengua escrita. Además, el número de obras¹⁹⁹ en las que se recogen los ejemplos es reducido. Por lo tanto, a pesar de que se emplea en

¹⁹⁹ Según el *CDH*, el verbo *exir* se documenta en los siguientes textos en el siglo XIV: *Fuero de Alarcón* (1300), *Fuero de Teruel* (c1300), *Fuero de Plasencia* (c1300), *Crónica de los estados peninsulares* (1305-1328) y *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy* (1385-1396).

múltiples contextos semánticos, las conclusiones que puedan extraerse acerca de la vigencia del verbo en el siglo XIV son limitadas.

Desde el punto de vista del análisis semántico, la categoría <movimiento> es la que presenta mayor representación en el subcorpus, con un 47,2%. En cambio, los significados del área semántica de la <inclusión> son los que tienen una menor frecuencia, solo del 0,9%. Asimismo, las extensiones figuradas son mayoritarias entre los usos de *salir*, ya que representan el 52,8% del subcorpus, mientras que los usos rectos se corresponden con el porcentaje de la categoría <movimiento>.

Tipo de valor semántico	Significado	Porcentaje de distribución de cada significado	Porcentaje de distribución de cada tipo de valor semántico
Movimiento	I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'	34 %	47,2 %
	H) 'Ir'	12 %	
	S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'	1,2 %	
Presencia y/o aparición	F) 'Aparecer, surgir'	6,5 %	20,4 %
	N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'	6,5 %	
	C) 'Ser expulsados de algún lugar, una sustancia, fluido, objeto, etc.'	4,7 %	
	Ñ) 'Proceder una cosa de otra'	1,8 %	
	D) 'Germinar una planta o un vegetal'	0,9 %	
Consecución de un resultado u objetivo	M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'	16,6 %	16,6 %
Separación	K) 'Apartarse o separarse, desviarse'	4,7 %	12,2 %
	L) 'Dejar de estar en una situación, condición o estado'	4,7 %	
	O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'	2,8 %	
Conclusión	J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'	1,8 %	1,8 %
Inclusión	Q) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'	0,9 %	0,9 %

Tabla 10. Distribución en categorías y porcentajes de los significados de *salir* en el siglo XIV.

En el gráfico 7 se muestran los porcentajes de cada significado de *salir* en este momento de su evolución histórica, ordenados de mayor a menor frecuencia en el

subcorpus. El que posee una posición más prominente es I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’, que tiene el mayor índice de frecuencia del subcorpus, con un 34%. En cambio, se encuentran en la situación opuesta las extensiones semánticas D) ‘germinar una planta o vegetal’ y Q) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’, cuya proporción se reduce al 0,9%.

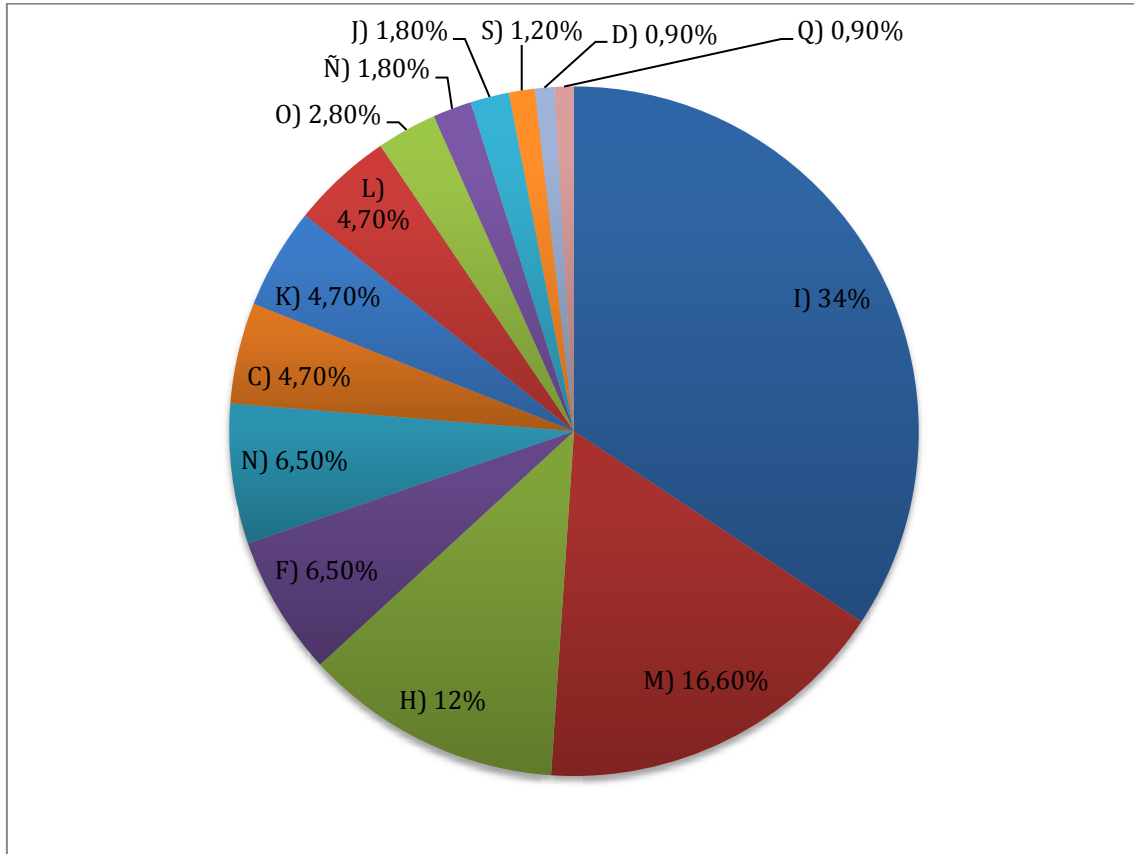


Gráfico 7. Distribución de los significados de *salir* en el siglo XIV.

La distribución de las tradiciones discursivas en el siglo XIV se caracteriza por repartir de forma más proporcional las documentaciones en relación con lo que ocurría en el subcorpus del siglo XIII, en el que la mayoría se concentraban en las crónicas. En esta época, en cambio, los ejemplos se distribuyen como se muestra en la lista siguiente:

- TD de las crónicas (16,5)
- TD de las obras pedagógicas (14,7%)
- TD de los libros de caballerías (13,8%)

- TD de los tratados científicos y técnicos (11%)
- TD de los fueros (10,1%)
- TD del verso narrativo culto (9,2%)
- TD de la literatura sapiencial (8,3%)
- TD del verso épico narrativo (6,4%)
- TD de la biografía (3,7%)
- TD de la novela (3,7%)
- TD de los tratados morales y religiosos (1,8%)
- TD de los cuentos y *exempla* (0,9%)

Finalmente, el desarrollo de *salir* en el siglo XIV es inferior al del siglo XIII, especialmente en lo que concierne a las innovaciones semánticas. No obstante, los valores conservados se afianzan y generalizan en la mayoría de contextos de uso.

5. EL VERBO *SALIR* EN EL SIGLO XV

5.1. CARACTERÍSTICAS DEL VERBO *SALIR*

El subcorpus empleado para el análisis de *salir* en el siglo XV está compuesto por un total de 286 testimonios procedentes del *CDH*. Mediante el análisis de estas documentaciones ha sido posible localizar los usos de este verbo que aparecen enumerados de forma orientativa en el esquema inferior. Todos ellos son descritos en los epígrafes 4.1.5.1. – 4.1.5.9.

Valores semánticos básicos de movimiento:

- I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'.
- H) 'Ir'.
- S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'.

Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición:

- C) 'Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.'
- F) 'Aparecer, surgir'.
- Ñ) 'Proceder una cosa de otra'.

N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.

T) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'.

D) 'Germinar una planta o un vegetal'.

Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado:

M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'.

V) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'.

Valores semánticos relacionados con la separación:

K) 'Apartarse o separarse, desviarse'.

L) 'Dejar de estar en una condición o estado'.

O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'.

Valores semánticos relacionados con la inclusión:

Q) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.

U) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'.

Valores semánticos de tipo conclusivo:

J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'.

5.1.1. Valores semánticos básicos de movimiento

Este grupo, que aglutina todos los significados rectos de *salir*, conforma el 58,4 % de los valores semánticos del subcorpus del siglo XV, entre los que se encuentran I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera', H) 'ir' y S) 'partir de un lugar o hacia un destino'.

5.1.1.1. I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'

Como sucedía en los subcorpus de los siglos anteriores, el significado I) vuelve a ser el más frecuente entre las documentaciones analizadas. En el siglo XV, le corresponden el 46,5 % de los ejemplos, que pueden clasificarse según su manifestación sintáctica en estructuras biactanciales o triactanciales.

Por un lado, las estructuras biactanciales son las más frecuentes y se caracterizan porque el verbo *salir* presenta un AE y un AI. Los ejemplos de I) de tipo biactancial más comunes son los que responden al esquema [AE + *salir* + prep. + AI], en el que el AI suele estar ocupado por voces que designan diferentes tipos de espacios, como *tierra, cámara, palacio, villa, ciudad, tienda, casa, etc.*

(421).E en esta manera querría Dios que **los que salieron de tierra de Egibto** entrasen en tierra de promysyón (CDH: Alfonso de la Torre, c1430-1440, *Visión deleitable*).

(422).E luego se aparejaron los .XII. **compañeros**, e caualgaron, e **salieron del castillo** (CDH: Anónimo, c1470, *La demanda del Sancto Grial*).

(423).Con este temor dexó en su casa a doña María Sánchez, su mujer, e a Juan López, su padre, que era ya de CXX años, e **salió de casa** una alborada (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*).

No obstante, también se encuentran en el subcorpus casos en los que el AI está ocupado por un adverbio locativo, como *aquí*.

(424).E dixo el marido: «Paresçióme como que **salió onbre por aquí**» (CDH: Alfonso Martínez de Toledo, 1438, *Arcipreste de Talavera (Corbacho)*).

Asimismo, en lugar de que sea una preposición la que introduzca el AI, esta función puede realizarla una locución adverbial.

(425).E despues **sallieron fuera de la villa**, el conde e don Iohan Alfonso (CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique*).

La segunda estructura biactancial más frecuente es la compuesta por *salir*, un AE y un argumento interno sobrentendido. En estos casos, el AI no aparece de forma explícita en la oración, sino que o bien el contenido semántico de *salir* es suficiente para comprender el sentido, o bien el AI al que hace referencia se menciona en alguna oración anterior y no es necesario repetirlo. En estos casos, obviamente, no

aparece ninguna preposición, puesto que no es preciso introducir ningún elemento oracional.

(426). E **ella** entró e vido sobre su cabeça un cuchillo colgado e muy paso lo sacó e cortole la cabeça e púsola en una talega que traía; y como todos dormiesen, **salióse** y vínose a su ciudad y halló que las guardas la esperaban, e entró e hizo poner la cabeça de Olofernes alto en una torre (CDH: Fray Martín de Córdoba, p1468, *Jardín de nobles doncellas*).

(427). Esta puerta –dixo el otro– no es sino para **salir los que acá están** (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*, I y II).

(428). E dende a poco de ora, vino el almirante e el conde de Benabente a la puerta del palacio del Rey, e **salió el Príncipe** sin saberlo el Rey su padre ny la Reyna, e fué con ellos fasta casa del almirante, e quedóse ay (CDH: Pedro Carrillo de Huete, a1454, *Crónica del halconero de Juan II*).

Por último, el tercer esquema biactancial que se aprecia a partir de los datos del subcorpus es [AE + *salir* + AI (loc.)]. Los ejemplos que responden a esta estructura tienen como argumento interno un adverbio locativo no introducido por preposición, como *ende* o *fuera*.

(429). Mas Sant Laurente non se fizo mucho rogar e con grand misericordia rogó al Nuestro Sennor, e luego fue sana. Depués **salió de ende Sant Laurente** e uino en otro lugar, e auié ay un ombre que auié nombre Crescencius e era ciego (CDH: Anónimo, a1500, *Sermones navarros*).

(430). Y luego acordó de **se salir fuera**, con mucho miedo de se ver sola (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*, libros I y II).

Por otro lado, hay varios ejemplos de estructuras triactanciales, aunque en menor medida que las compuestas por dos argumentos verbales. El esquema sintáctico más habitual es [AE + *salir* + prep. + AI + prep. + AI], en el que un AI complementa o concreta la información aportada por el otro.

(431). Rremenbrad **vos** deste dia que **salistes de Egipto de casa de seruidunbres** (CDH: Anónimo, c1400, *Biblia Escorial I-j-4: Pentateuco*).

Normalmente, el AI suele estar formado por un sintagma preposicional; sin embargo, también puede darse el caso de que uno de los AAI esté formado por una oración subordinada, como se observa en el ejemplo siguiente.

(432). La mayor se prueba ca, quando **los spiritos saliesen de nuestros ojos para alguna cosa veer**, como ellos sean cuerpos calientes & humidos aunque sean sotiles, el viento rezio encontrarles ia. (CDH: Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), 1437, *Libro de las paradojas*).

Otra estructura triactancial que se aprecia en el subcorpus es la de [AE + *salir* + AI + prep. + AI], en la que el primer AI carece de preposición. Cuando *salir* aparece en este tipo de contexto sintáctico, puede seleccionar un AI que revele información sobre el AE ((433))²⁰⁰.

(433). Respondió **Ypólito** e disso a Sant Laurente que, si él fiziese lo que li prometíe, que crederíe en su Sennor verdadera mente. E Sant Laurente catetizó lo e batizó lo. E así **salió alumbrado de la fuente** de batismo, que uido cómo las ánimas se gozauan en el cielo ante Dios (CDH: Anónimo, a1500, *Sermones navarros*).

Además de los usos de *salir* que se han mencionado hasta el momento, se dan en el subcorpus otros empleos de este verbo en los que adquiere un significado más concreto y especializado en función de las palabras con las que aparece. Es el caso de *salir en/a tierra*, que tiene el significado ‘desembarcar’ (Kasten y Cody 2001, s. v. *salir*), así como, *salir delante*, con el sentido ‘avanzarse’.

(434). E pasaron las galeas delante la Torre de La Mira, que es en la entrada de Flandes, e fueron a Veralnorte, por si podrían tomar una villa, detuviéronse las galeas en mar fasta que viniese la noche, porque no fuesen vistas de la tierra. La noche venida, ovieron su consejo en la galea del capitán. [...] E otrosí quedó acordado que al alba del día **saliesen todos en tierra** e fuesen al lugar (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*).

²⁰⁰ Este ejemplo ilustra la frontera difusa existente en ocasiones entre el significado I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ y M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’, tal y como sucedía ya en el *Cid* en el verso recogido por Yllera (1980: 302): «tantos pendones blancos salir vermejos en sangre» (*vid.* cap. 4 § 2),

- (435). Todas estas cosas te escribo agora, por que en la batalla asý tiempres tu animosidad que el mi temor peresca, ca la suerte no sé que tal será; pero sé que los iniquos fados han ordenado que el primero de los griegos que tomare puerto, **saliendo a tierra**, cayga en la batalla (CDH: Juan Rodríguez del Padrón, 1425-1450, *Bursario*).
- (436). E vínose para la tienda del condestable, e mandóle que **saliese delante en el avanguardia**, con su batalla; el qual salió muy prestamente (CDH: Pedro Carrillo de Hueste, a1454, *Crónica del halconero de Juan II*).

Independientemente de los esquemas sintácticos que presenta este significado de *salir*, posee características léxicas comunes en lo que a sus AAEE y AAI se refiere. Los primeros suelen estar ocupados principalmente por sintagmas nominales que designan seres vivos, ya sean animales (*perdiz, pollo*), seres humanos específicos (*cristianos, hombre, moros, príncipe, reyes, señor, etc.*) o designaciones genéricas (*el que, los que, todos*). Sin embargo, *salir* también podía seleccionar otro tipo de AAEE, como los que designan <seres espirituales>, como *ánima, espíritu* o *alma*, <líquidos y fluidos>, como *aguas* y *aire*, y <elementos comunicativos>, como *voces*. En cuanto a los AAI, las categorías léxicas que más habitualmente ocupan estas posiciones son las palabras que designan <espacios orográficos> (*huerta, tierra*), <espacios geográficos> (*ciudad, Olmedo, reino, Valladolid, villa*) y <edificaciones> (*casa, cámara, castillo, sala, templo, torre*), que pueden ser también elementos adverbiales, como *ende* o *delante*. La segunda categoría léxica que con mayor frecuencia ocupa la posición de AI es la que designa <partes del cuerpo>, y que en los ejemplos del subcorpus se manifiesta con las voces *boca, cuerpo, entrañas, espalda, ojo* y *ventre*. Otras categorías léxicas menos frecuentes pero igualmente presentes en el subcorpus son los <espacios figurados> (*infierno*), <elementos orográficos> (*floresta, fuente, monte*), <objetos y enseres> (*espejos*), <sensaciones físicas> (*deleite*), <vegetales> (*mata*) y acciones verbales, como *pelear, resistir, resudar* o *ver*.

La mayoría de AAI son sintagmas preposicionales encabezados por la preposición *de*, aunque las documentaciones analizadas ponen de manifiesto que la presencia de otras, como *a, en* y *por*, era igualmente posible.

Finalmente, el estudio de las tradiciones discursivas en que aparecen los ejemplos no nos permite vislumbrar ninguna relación entre el significado ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ de *salir* y un género determinado, debido al carácter general y básico de dicho uso semántico, lo que facilita que aparezca en prácticamente cualquier tipo de texto. El 32,3% de los ejemplos corresponden a crónicas, el 14,3% a romanceamientos bíblicos, el 13,5% a la tradición de la novela y el 12% a obras pedagógicas. Por debajo de esas proporciones se encuentran otras tradiciones igualmente presentes en el subcorpus, como la literatura sapiencial, las obras filológicas, los tratados científicos y técnicos, los tratados morales y religiosos, las biografías, los libros de viajes y geografía, el verso lírico culto, el diálogo y los libros de caballerías.

5.1.1.2. H) ‘Ir’

El 9,8 % de los ejemplos del subcorpus del siglo XV se corresponden con usos de *salir* en los que este es utilizado con el significado H) ‘ir’. Se trata de un valor semántico de carácter general, que recoge los empleos de *salir* en que el elemento destacable suele ser la meta del desplazamiento, al contrario de lo que ocurre con I), donde la atención suele centrarse en el origen.

Según los datos examinados, la posición de AE está ocupada por un sintagma nominal cuyo núcleo pertenece a la clase léxica <seres vivos>. El AI, por su parte, admite una mayor variación léxica, como demuestran las voces halladas que ocupan dicha posición sintáctica. Las más comunes son verbos que expresan acciones en forma de oraciones subordinadas a *salir*, el cual actúa como verbo principal. Estos verbos aparecen en forma infinitiva y suelen expresar el motivo o el propósito por el cual el AE sale.

(437). E otro dia siguiente se assent en la vega de Antequera e ally estovo dos dias, e de alli fue talar los campos de Archidona; e **los moros salieron por defender las huertas** e no lo pudieron fazer, e fueron retraydos por fuerça darmas a la villa (CDH: Anónimo, c1481-1482, *Crónica de Enrique IV de Castilla 1451-1474*).

(438). Ca si la cibdad tubiesse ligeras entradas para los enemigos, sería por ellos prestamente ocupada o destruida, y si las tubiesse difíciles no podrían **los**

cibdadanos salir a repelir y resistir a los adversantes (CDH: Rodrigo Sánchez de Arévalo, 1454-1457, *Suma de la política*).

Otro tipo de palabras que ocupan esta posición sintáctica son las que designan <seres vivos> (*caballo, Amadís*), <espacio geográfico> (*villa*) ((439)), <espacio orográfico> (*campo*) o edificación (*tienda*).

(439). **El rrey don Pedro** partio de alli por el camino de Segorbe e **sallio a vna villa** suya que dizian Cañete, que es en el rregno de Castilla (CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique*).

(440). Recogidas estas C doncellas con mucho dolor e manzilla, como atal caso lo ofrecía, seyendo las L fijasdalgo e las otras L fijas de labradores, para las maltratar en toda servidunbre, así como para el Rey por mançebas e para los cavalleros e para serbir sus casas con ellas, e acavado todo, diéronlas a **dos escuderos con otros serbientes** que las levasen a los moros. E así, **salidos con ellas** e andadas çinco leguas d'ella, espiró el Espíritu del Señor, que nunca falleçe adonde deve, en una doncella de aquellas fijasdalgo, que era la más fermosa e más entendida d'ellas (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*).

Aunque *salir* puede no seleccionar ningún AI explícito, cuando lo hace suele ir introducido por la preposición *a* ((438), (439)), aunque también admite *por* ((437)). Tanto la preposición *a* como *por* pueden introducir la causa del desplazamiento; así, en (438) se trata de repeler y resisitir a los atacantes y en (437), de defender las huertas. Sin embargo, *a* también puede introducir la meta del movimiento, como en (439), donde el AE se dirige *a* una villa.

La tradición en la que más comúnmente se encuentran las documentaciones es la crónica, representada, además, por varias obras diferentes (*Crónica de Juan II de Castilla, Crónica de los Reyes Católicos, Crónica del halconero de Juan II y Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique*). Asimismo, aunque en menor proporción, los ejemplos pertenecen a la tradición de la novela, los romanceamientos bíblicos, los tratados científicos y técnicos y las obras pedagógicas. Ante tal variedad de géneros textuales y un valor semántico tan general como el de 'ir', presente ya desde el latín, no podemos más que concluir que no existía una relación vinculante entre la presencia de este uso de *salir* y alguna tradición discursiva concreta.

5.1.1.3. S) '*Partir de un lugar o hacia un destino*'

Este uso de *salir*, pese a ser bastante inferior a la mayoría de sus valores semánticos, con únicamente un 2,1 % de las documentaciones, se mantiene y continúa apareciendo en el subcorpus del siglo XV. Las voces que ejercen la función de sujeto y ocupan la posición sintáctica del AE pertenecen, en todos los casos, a la categoría <seres animados>. El AI suele ser sobrentendido, de forma que no se explicita la meta del desplazamiento. En cambio, es frecuente que acompañen al verbo complementos circunstanciales no obligatorios que denotan el medio de transporte utilizado (447) o el objetivo (448), por ejemplo.

(441). E yo seré éste e por ésto quiero que vos guardés de mí, que yo os desaffo; e **salid aína en vuestro cavallo**, ca de otra manera faresme facer villania (CDH: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlín*).

(442). E ayuntáronse al capitán **otros tres balleneros** armados de França. E **salieron a tener noche al cabo de Caos**. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*).

La presencia de una preposición u otra depende del tipo de complemento que introduzcan, ya que si se trata de un medio de transporte, como en (447), es más probable que aparezca *en*, mientras que si introduce una meta de desplazamiento, suele hacerlo *a*.

Los ejemplos de este uso de *salir* proceden normalmente de crónicas, si bien no es extraño encontrarlos en biografías o textos de la tradición de la novela. Es un significado muy general y los testimonios analizados, poco numerosos, por lo que no disponemos de suficiente información como para determinar si existe alguna relación entre este uso de *salir* y la tradición discursiva en la que se documenta.

5.1.2. *Valores semánticos relacionados con la presencia o aparición*

En este conjunto se incluyen el 21,3 % de los significados presentes en el subcorpus del siglo XV. Forman parte de él los usos semánticos C) 'ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.', F) 'aparecer, surgir', Ñ) 'proceder

una cosa de otra’, N) ‘comparecer o presentarse ante alguien’, T) ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ y D) ‘germinar una planta o un vegetal’.

5.1.2.1. C) ‘Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’

El 8,4 % de los testimonios que componen el subcorpus pertenecen al significado C) ‘ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’. Cuando *salir* es utilizado con este valor semántico, el AE suele manifestarse mediante sintagmas nominales que hacen referencia a <líquidos y fluidos> (*agua, flujo, gotas, lágrimas, sangre, etc.*), aunque también pueden encontrarse ocupando esta posición voces de otra clase léxica, como las que designan <fenómenos naturales> (*fuego*), <sentimientos> (*ira*) u <armas> (*saeta*), si bien en menor medida.

Lo más frecuente es que *salir* presente un AI explícito introducido por preposición (*de, en o por*) que exprese el origen, la meta o el lugar a través del cual el fluido es expulsado.

(443). Et aunque **el fuego del infierno**, el qua les scuro, **saliessse por aquellas bocas**, ante que estoviesse fuera, saliria por logares donde estoviesse mucha piedra sufre et alli ençenderse ia la piedra sufre et fazerse ia el fuego mas claro (CDH: Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), 1437, *Libro de las paradojas*).

(444). ¡A la fe!, quiero porque claro veo / que **no sale vmo do no ençienden fuego** (CDH: Francisco de Madrid, c1495, *Égloga*).

No obstante, no siempre es así, ya que *salir* puede aparecer con un AIS ((445)), o incluso con dos AAI, siendo uno de ellos un dativo que hace referencia a la persona que experimenta la expulsión del fluido ((446)).

(445). Pues pongamos, que la sangria le podrezca dentro en los vasos, assi como en el sinoche, donde ay mas de la sangre mala que de la buena; pero hazese la sangria, y no vale la razon que la naturaleza retiene la buena porque la ha menester, e dexa **salir la mala** (CDH: Anónimo, 1495, *Traducción del Lilio de medicina de Gordonio*).

(446). Despues dixo con gran pesar, que **las lágrimas le salian por los ojos** (CDH: Anónimo, c1470, *La demanda del Sancto Grial*).

Los ejemplos analizados pertenecen mayoritariamente a tratados científicos y técnicos, concretamente, sobre medicina, como la *Traducción del Lilio de medicina de Gordonio* y el *Menor daño de la medicina* (Escorial, b.IV.34). También se documenta en textos con rasgos más propios de la narración, como la crónica, los libros de caballerías, la novela, los romanceamientos bíblicos o las églogas. También puede encontrarse en obras pedagógicas, como el *Libro de las paradojas*, o en verso lírico culto, como en algunas poesías del *Cancionero de Baena*. El uso de *salir* revisado en este apartado es más específico que los comentados anteriormente y predominan unas categorías léxicas concretas, por tanto, es coherente que predomine alguna tradición discursiva sobre las demás. Así, si bien se detecta una cierta inclinación hacia los textos de carácter médico, no es posible afirmar con rotundidad que exista una vinculación directa para la presencia del significado C).

5.1.2.2. F) 'Aparecer, surgir'

Este significado representa el 4,9 % de los que aparecen en el subcorpus del siglo XV. En general, este valor semántico se caracteriza porque, en este tipo de uso, el verbo selecciona AAEE que hacen referencia a <seres vivos> (*bestia, duque*), <fenómenos naturales> (*fuego*), <propiedades mentales y psicológicas> (*sabieza, opinión*), <autoridad> (*ley*). Es habitual que el AI no aparezca explícitamente, pero cuando lo hace, suele estar ocupado por unidades léxicas pertenecientes a las clases léxicas <cualidad>, <espacio>, <objetos y enseres> e, incluso, <seres vivos>. En estos casos la preposición introductora del AI suele ser *de*, aunque también se observan locuciones prepositiva como *delante de*.

(447). Et ençiendesse la piedra sufre & quando rompe aquella concavidad **sale aquel fuego**; onde dize: Quotiens ruptis vagus caminis torquet fumifocos Vessenus ignes (CDH: Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), 1437, *Libro de las paradojas*).

(448). E abrióse la tierra e paresció salir dende armada la deesa contra ellos, a significar que abrían los libros, entendidos por la tierra. E leyendo en ellos **sale la sabieza armada de sotiles razones**, expugnando e amedrentando los flacos entendimientos (*CDH*: Enrique de Villena, 1427-1428, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*).

En el ejemplo (447) el fuego no se desplaza del interior al exterior de un espacio físico, sino que pasa de no ser visible o no existir a estar presente. Así pues, el espacio exterior se conceptualiza como lo visible o perceptible por los sentidos, mientras que el espacio interior se interpreta como lo invisible.

Asimismo, algunas documentaciones presentan usos semánticos más cercanos al significado concreto ‘manifestarse, descubrirse’ o a ‘amanecer’, ambos incluidos dentro de F).

(449). E Dios díxole: - «E dónde estás, Adam?». Entonçe **Adam salió** e dixo: - «Vocem tuan, Domine, audivi, etc.» (*CDH*: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*).

(450). Acabada [la noche] entiéndese fenesçida non aún del todo, mas que era cerca del día, porque la noche se cuenta del sol puesto a **sol salido**, maguer que la gente común suele dezir que es de día cuando esclaresçe en la fin de la noche e se van las estrellas escondiendo (*CDH*: Enrique de Villena, 1427-1428, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*).

En general, el significado F), incluidos todos sus usos más concretos, aparece en una amplia variedad de tradiciones discursivas diferentes, entre las que se encuentran la novela, la crónica, la biografía, los romanceamientos bíblicos, los tratados morales y religiosos, los tratados científicos, las obras pedagógicas..

5.1.2.3. Ñ) ‘Proceder una cosa de otra’

El significado Ñ) se encuentra presente en el 4,5 % de las documentaciones del subcorpus y presenta una estructura sintáctica del tipo [AE + *salir* + prep. + AI]. Las categorías léxicas del AE son variadas e incluyen los grupos siguientes: <seres vivos> (*fundadores, pollos, tribus...*), <fenómenos naturales>, como *vientos*, <líquidos y fluidos>, como *agua*, <elementos orográficos> (*ríos*) o <elementos comunicativos>, expresados mediante paráfrasis como *cuanto te digo*. El AI

siempre está introducido por la preposición *de*, una homogeneidad poco frecuente que contrasta con la heterogeneidad de los AAI, que pueden designar una amplia variedad de conceptos, como <seres vivos> (*gallo, hijo...*), <partes del cuerpo> (*entrañas, vena*), <espacios inespecíficos> (*lugar*), <espacios geográficos> (*nación*), <espacios figurados> (*paraíso*), etc.

En (451), el AE es *cuanto te digo*, es decir, se trata de un AE que no tiene capacidad de movimiento ni es, siquiera, un ser vivo, sino que se le atribuyen estos rasgos para conceptualizarlo como algo capaz de desplazarse de dentro a fuera. Además, el AI *de las entrañas*, que constituye el origen de dicho desplazamiento es una parte del cuerpo que se encuentra en el interior del ser humano y a la que se asocian rasgos como la sinceridad, la pasión y la autenticidad de forma metonímica (*vid. Olza 2006; Gutiérrez Pérez 2010; Julià 2010, 2012a*).

(451). ¡Alabé, mochachas digo, que viejas harto me só yo! Cual se la tiene Sempronio, y aun sin haber tanta razón, ni tenerle tanta afición como a ti. Que **de las entrañas me sale cuanto te digo** (CDH: Fernando de Rojas, c1499-1502, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*).

En cambio, en el ejemplo (452), la relación entre el AE y el AI se basa en el parentesco, es decir, se parte de un dominio espacial para expresar las relaciones familiares entre diferentes individuos, en este caso animales. Así, la figura ejecutora del desplazamiento son los pollos, que se mueven desde un origen metafórico situado en el gallo hacia el exterior. Se equipara el hecho de partir de un punto físico de origen con la pertenencia a una familia o con el vínculo entre padres e hijos. Por ese motivo aparece la preposición *de*, que además de origen expresa pertenencia (López 1970: 135-136).

(452). ¡Ay triste! ¡Aun agora estava aquí! ¡Agora salió por la puerta, agora salió tras el gallo por aquel tejado! El otro día -¡triste de mí, desaventurada, que en ora mala nascí, cuitada!- **el gallo** mío bueno, cantador, que asý **sallían dél pollos** como del çielo estrellas, atapador de mis menguas, socorro de mis trabajos; que la casa nin bolsa, cuitada, él vivo, nunca vazía estava (CDH: Alfonso Martínez de Toledo, 1438, *Arcipreste de Talavera (Corbacho)*).

(453). El bienfecho con el dinero sale del arca, e **el de la persona sale de la virtud** (CDH: Anónimo, c1430, *Floresta de philósophos*).

(454). Por la grand bien auenturança e violencia apropió Jacob a Joseph al rramo e al arbol que esta plantado sobre fuente e pujan las rramas en somo del muro; e fue significança eso mesmo que **dos tribos sallyrian de sus fijos** de Joseph (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*).

Este valor semántico de *salir* se encuentra especialmente en romanceamientos bíblicos, aunque también aparece en es habitual en la novela, el verso lírico culto, la biografía, los tratados científicos y técnicos, los tratados morales y religiosos, las obras filosóficas y las obras teatrales.

5.1.2.4. N) 'Acudir al encuentro o presentarse ante alguien'

El significado N) se encuentra en el 2,1 % de los ejemplos que componen el subcorpus del siglo XV y puede manifestarse mediante la construcción *salir al camino*, o bien de forma menos restringida, seleccionando un AI de la clase léxica <seres vivos>. Tanto en unos casos como en otros, la preposición que suele aparecer es *a*.

(455). Como **el rey Cildadán y aquellos señores** supieron de su venida, **salieron a él a la puerta** del monesterio donde en sus andas estava, y ayudáronle a descendir dellas, y cavalleros le tomaron en sus braços y lo mitieron donde el rey Lisuarte estava echado, que assí gelo embió él a rogar (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, Libros I y II*).

(456). E començó de andar de uno en otro, esforçándolos & faciéndoles que se pusiesen a punto; e dio cargo a vn cauallero, su primo [...], que con algunos caualleros se adelantase a ronper la batalla del obispo de Évora, porque si la desconçertase, la pudiesen más ligeramente desbaratar toda el maestre, que yva en pos dél. **Los portogueses & los castellanos** que venían con ellos, como vieron la gente del maestre puestos a punto de pelear, e que **les avían salido al camino**, hordenaron sus batallas (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*).

Esta preposición es de tipo direccional y enfatiza el punto de llegada del desplazamiento en lugar del de origen, como ocurre con *de*. Se produce una conceptualización del encuentro con alguien como un desplazamiento hacia un destino físico, seguramente debido a un proceso de metonimización. Para recibir a alguien o acudir a su encuentro en un gran número de contextos es necesario abandonar la estancia o la vivienda en la que se está, por tanto, existe un componente físico de desplazamiento. La transición de un significado de movimiento a uno de presencia es, por tanto, relativamente sencilla: el origen del desplazamiento se sobrentiende a partir del contexto y de la propia carga semántica del verbo y se explicita únicamente la direccionalidad hacia una meta figurada en la forma de personas a las que uno se dirige. A esta explicación podemos sumarle la que comentábamos acerca de *salir el sol*, es decir, cuando algo o alguien aparece ante nosotros sin que conozcamos el origen de su desplazamiento, tendemos a interpretar que existe un punto de partida que está oculto y, por lo tanto, en el interior de algo.

No contamos con un número suficiente de documentaciones como para determinar si existe algún tipo de correlación entre la tradición discursiva y el uso de *salir* con este significado, por lo que no ha sido posible realizar ninguna estimación. No obstante, dejamos constancia de las tradiciones implicadas según los datos del subcorpus manejado: la crónica, la biografía, los libros de caballerías y los romanceamientos bíblicos.

5.1.2.5. T) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'

El 1 % de las documentaciones del subcorpus del siglo XV pertenecen al valor semántico T) 'aparecer los síntomas de una enfermedad'. Se trata de un significado poco frecuente, pero de gran calado en la lengua, puesto que aún permanece en español actual.

(457). E quando començaren a **salir las veruelas** lo mas que es de guardar es los ojos por que non salgan alli (CDH: Alfonso Chirino, a1429, *Menor daño de la medicina. Escorial, b.IV.34*).

(458). Quando **el diuieso sale en lugar que mucho duele** & es caliente conuiene poner ençima blanduras asi commo vnto de gallina manteca de vacas o de puercos sin sal (CDH: Alfonso Chirino, a1429, *Menor daño de la medicina. Escorial, b.IV.34*).

La explicación cognitiva de este uso verbal radica en la conceptualización de un origen desconocido, como si se tratase de un espacio interior. El uso del verbo *salir* comporta que existe un desplazamiento –si bien figurado– desde un origen a una meta, dado que la propia carga semántica inherente al verbo proporciona esta noción de desplazamiento de interior a exterior. Al afirmar que tanto las *viruelas* ((457)) como los *diuiesos* ((458)) *salen*, en realidad se está evidenciando un cambio desde su no presencia en el cuerpo o su no visibilidad hacia su presencia en él y el hecho de que se vuelven visibles. En (458), además, se explicita el lugar en el que aparece el *diuieso* (*en lugar que mucho duele*). Así pues, la meta es el cuerpo humano o un lugar concreto de este, mientras que el origen es algún espacio que no se conoce o no se ve, y que se conceptualiza como interior.

Pese a que las dimensiones de nuestro corpus nos impiden afirmar con rotundidad que se trate de un significado totalmente nuevo, las pruebas apuntan a que en el caso de existir previamente solo debía aparecer en textos en los que se empleaba el lenguaje de la medicina, puesto que no hemos hallado documentaciones en obras que no tuvieran contenido relacionado con la salud. De hecho, todas las documentaciones de este uso de *salir* pertenecen a una misma obra, el *Menor daño de la medicina*, y su proporción respecto al total del subcorpus es demasiado pequeña, por lo que no es posible determinar con seguridad que T) estuviera restringido a una única tradición discursiva. No obstante, es evidente, por lo que se desprende de los ejemplos, que se trata de un uso muy vinculado a la lengua de la medicina.

5.1.2.6. D) ‘Germinar una planta o un vegetal’

Solo se ha documentado un caso de este significado en el subcorpus; sin embargo, al tratarse de un valor semántico que existía con anterioridad, incluso en latín, se ha creído conveniente dejar constancia de su presencia en este apartado.

Asimismo, aunque se trata de un uso poco habitual, al igual que U), todavía se conserva en la lengua actual.

(459). Ca ha de preçeder devoçion commo flor e la spiritual consolacion como foja e ha de ser en ella humildad en que reconosca el orante su baxedad e sus menesteres e ha de intervenir fee [...]. E desta tal oraçion es el primero **fructo** que **sale**, el grand merito que en la fazer omne ha (CDH: Alfonso de Cartagena, a1456, *El Oracional*).

En estos casos se aprecia un proceso metonímico por el que el hecho de que la planta salga de la tierra en la que se enterró la semilla se equipara con su nacimiento y su correcto crecimiento.

5.1.3. Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado

Este grupo de significados constituye el 4,9 % de los valores semánticos recogidos en el subcorpus del siglo XV y está compuesto por M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’ y V) ‘conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’.

5.1.3.1. M) ‘Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’

El significado M) representa el 4,2 % del total del subcorpus. Presenta tanto estructuras sintácticas de un único AI, como de dos AAI en una proporción similar, en cuyo caso, uno de los dos argumentos tiene carácter predicativo –de hecho, se manifiesta como un atributo– y expresa una cualidad o estado del sujeto, mientras que el otro suele ser semánticamente locativo.

En el ejemplo (460), las amazonas se desplazan físicamente *allende del río* y volvían al punto de origen embarazadas, de modo que este tránsito conlleva un cambio significativo, en este caso, de no estar encinta a estarlo.

(460). El segundo orden d’estas **amazonas** era las que eran dilicadas e fermosas. Traíanse bien e apuestamente ordenadas para continuar la generacion amazónica. E por eso en las ferias añales que pasavan allende del río Meathe, usavan con los mançebos, éstas especialmente, que venían a las ferias, e las otras compravan e vendrían. E **las que de allí salién preñadas**, si avién fijo, tornávanlo a su padre a la veniente feria; e si era fija, criávanla

entr'ellas (CDH: Enrique de Villena, 1427-1428, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*).

En el caso de (461), la meta del desplazamiento figurado es *la voluntad de los maridos*, de ahí que aparezca la preposición direccional *a*; por tanto, si no existe desplazamiento, tal y como enuncia la oración (*non a voluntad de los maridos sellen*), no existe tampoco un cambio en su conducta. De nuevo, el dominio cognitivo fuente, el desplazamiento, se conceptualiza como una transformación.

(461). Como bien vos otros veedes que en los casamientos **las mugeres todas non a voluntad de los maridos sellen**, e a lo que ellos si dizen, ellas con el non prestas sellen (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*).

Como se observa en los ejemplos, en su uso figurado *salir* aporta escasa información semántica y se limita, más bien, a aportar un matiz aspectual de temporalidad, de forma que la cualidad expresada sobre el AE es el resultado de una evolución en el tiempo. Se trata de un uso gramaticalizado de *salir*, hipótesis avalada por la ausencia de complementos locativos.

A diferencia de otros valores semánticos de *salir*, en este caso no existe una preposición predominante para introducir los AAI, sino que se observa una alternancia prácticamente a partes iguales entre *a* y *de*.

Tampoco es posible afirmar que haya una conexión entre este significado y los textos en los que aparece, ya que se encuentra presente en tradiciones discursivas tan variopintas como la crónica, la novela, los romanceamientos bíblicos, los libros de caballerías, los libros de viajes y geografía y los tratados científicos y técnicos.

De forma residual se documenta un caso de *exir* con este significado en el siglo XV. Se trata del que recoge el ejemplo (462), en el que se utiliza dicho verbo para expresar que tras realizar los cálculos, cada madeja de cuerda le había costado cinco blancas²⁰¹; de la misma forma que hoy en día se diría que «cada madeja *le salió* a cinco blancas».

²⁰¹ Las *blancas* eran monedas castellanas de vellón (NTLLE: Nebrija 1516: s. v. *blanca*, Covarrubias 1611: s. v. *blanca*, Terreros y Pando 1786: s. v. *blanca*).

(462). Relación de lo que se gastó en los entremeses e Juegos de la fiesta de Corpus Christi el año de mill e quatroçientos e noventa e tres años en la manera que se sygue: - primeramente a vn onbre que linpio y sacudió los carros e todas las otras cosas vn rreal / - d'escobas quatro marauedis / - quinze madexas de sogas **yscales a çinco blancas la madexa** (CDH: Alonso del Campo, 1486-1499, *Auto de la Pasión*).

Se trata, por tanto, de un uso semántico del que se apropió el significante *salir* en algún momento, dado que hoy en día todavía se mantiene vigente.

5.1.3.2. V) 'Conseguir o alcanzar algo'

El significado V) aparece de forma escasa en el subcorpus, en un 0,7 % de los ejemplos, y hace referencia a la consecución de un objetivo. Sin embargo, a diferencia de M), en este caso no se produce una dessemantización de *salir*, sino que este adquiere un nuevo sentido figurado derivado de su valor semántico locativo original.

(463). **Tú** tienes muy buenas vestiduras y briales y mantos de estado, en los quales tu marido ha grandíssimo plazer en vértelas vestidas. Así mesmo tienes un muy graçioso gato. Las vestiduras córtalas y quémalas, y el gato mávalo; y si, esto hecho, tu marido no se ensaña ni cura dello, señal es que **saldrás con lo que quisieres hazer** (CDH: Diego de Cañizares, c1450, *Novela*).

El individuo que ejecuta el desplazamiento es un ser humano y el origen y la meta de este se encuentran implícitas. Lo relevante de este uso es la presencia del SPREP *con lo que quisieres hazer*, que incide en que el AE abandona el interior de un espacio para desplazarse al exterior acompañado por algo, en este caso, la noción abstracta de aquello que pretende conseguir. La interpretación más plausible es que concibe los deseos como acompañantes. Así pues, si el paso del interior al exterior se lleva a cabo con esa «compañía», el resultado es conseguir los deseos: DESPLAZARSE AL EXTERIOR ACOMPAÑADO ES CUMPLIR LAS PRETENSIONES. No olvidemos que hoy en día conservamos la locución *salirse con la suya*, que no deja de ser una variante de la conceptualización que hemos expuesto (Gooch 1971: 699).

5.1.4. Valores semánticos relacionados con la separación

Este grupo de valores semánticos está formado por K) ‘apartarse o separarse, desviarse’, L) ‘dejar de estar en una condición o estado’, y O) ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’. Todos ellos ocupan el 8,4 % del total del subcorpus.

5.1.4.1. K) ‘Apartarse o separarse, desviarse’

El significado K) es un valor semántico que engloba otros de carácter más concreto, como ‘desobedecer’ y ‘sobresalir o destacar sobre los demás’, al cual le pertenecen el 3,9 % de los ejemplos recogidos.

Las documentaciones en las que se observa este uso de *salir* suelen presentar un AI figurado, aunque ocasionalmente puede ser de tipo locativo. También es posible hallar estructuras formadas por dos AAI, si bien es menos frecuente.

(464). Si así como puedo sofrirme podiese valerme, ni tú me penarías ni yo me penaría, porque siempre andovieron **mis obras** al son del secreto, **sin de su compás un punto salir** (CDH: Diego de San Pedro, c1480, *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*).

(465). E llegado a las Carreras para se pasar a Vizcaya, una moçuela que guardava puercos **saliósele uno de con los otros** e díxole: - ¿Adónde vas? Torna acá, si no, en ora mala irás, no veyendo a ellos (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*).

Como se avanzaba al principio de este epígrafe, además de su noción general de separación, K) alberga también otros significados más concretos y, en ocasiones, ligados a construcciones (semi)lexicalizadas. El primero de ellos, ‘desobedecer’ implica una desviación respecto a la autoridad, por lo que ha sido incluido como un subconjunto de K). En el subcorpus se manifiesta mediante la estructura *salir de mandado*.

(466). E porque la rreyna doña Vrraca al conde don Pero Ançures que le avía criado le quitó la tierra que tenía, el rrey don Alfonso su marido no pareçiéndole bien, gela mandó tornar. Por causa de lo qual, e porque ya en muchas cosas **la rreyna** se atrevía e **le salía de mandado**, mandóla poner en vn lugar que dizen Castellar, con çiertas guardas, de lo qual ella fue muy

sañuda (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de príncipes de España*).

En el esquema cognitivo del recipiente (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-69), el *mandado* constituiría el mencionado recipiente y la presencia del pronombre *le* refuerza el hecho de que este es propiedad del rey.

Otro de los significados de carácter más concreto que han sido incluidos en K) es ‘sobresalir o destacar sobre los demás’, tal y como ilustra el ejemplo siguiente:

(467). Entre las otras soys **vos**, / dona d’aquesta mi vida, / **del traste común salida**, / vna en el mundo de dos; / vos soys la que desfazéys / lo que contienen mis versos (CDH: Mosén Pero de Torrellas, c1435-c1450, «Contra damas», en el *Cancionero* de Gómez Manrique).

En general, tanto en unos casos como en otros, la clase léxica predominante para los AAEE es la de los <seres vivos>, mientras que el AI admite una mayor variedad de categorías léxicas, como <evento> (*batalla*), <sentimientos> (*deseo*), <autoridad> (*ley*, *mandado*, *compás*). La preposición que introduce el AI es, en todas las documentaciones cotejadas, *de*, por lo que parece ser la más frecuente en este tipo de construcciones. No es un fenómeno extraño, puesto que se trata de una preposición que expresa el origen del desplazamiento y K) hace referencia, precisamente, a una desviación respecto o *de* un punto de referencia locativo o figurado. Así, en (470), en la estructura *sin salir de su compás*, el *compás* es el punto de referencia del que no se aparta el AE. Del mismo modo, en (473), la estructura *salida del traste común* hace hincapié en las diferencias que destacan al AE respecto a la norma (*el traste común*).

La tipología textual en la que aparecen los ejemplos es bastante amplia, puesto que incluye desde la crónica, la novela y los romanceamientos bíblicos, hasta las obras pedagógicas, los tratados morales y religiosos y el verso lírico culto.

5.1.4.2. L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’

Los ejemplos en los que *salir* adopta este significado componen el 3,5 % del total del subcorpus. La mayoría son usos libres de este verbo, mientras que una

parte limitada se corresponde con *salir de la presión/prisión* ‘quedar en libertad’, que presenta un mayor grado de lexicalización.

En un ejemplo como (468), la *angostura* es el recipiente según el esquema cognitivo propuesto por Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67-69) y la persona pretende desplazarse de dentro a fuera de este. Así, el alejarse del recipiente implica abandonar el estado de *angostura*.

(468). Mis manos aprieto, de mis ojos lloro, / por que soy venido a tanta tristura. /
Yo era abastado de plata e oro, / de nobles palacios e mucha folgura /
Agora la muerte con su mano dura / tráheme en su dança medroso sobejo.
/ Parientes, amigos, ponedme consejo, / que pueda **salir de tal angostura**
(CDH: Anónimo, 1430-1440, *Dança General de la Muerte*).

Algo similar ocurre en (469), donde el recipiente lo constituyen los *vicios*. Así, cuando el *ombre* realiza el desplazamiento desde dentro del recipiente a fuera, se produce un distanciamiento respecto a la condición que este representa. En este caso, apartarse del recipiente es positivo, puesto que lo que contiene tiene connotaciones negativas.

(469). E maguer el Servio en las glosas d’este primero libro declaró todas estas cosas en él contenidas por las cosas que contescen en la primera hedat de la infancia, revelando todos los secretos de aquella hedat naturales, paresció más convenible cosa adaptarlas e apropiar a la moral vida: cómo **el ombre sale de los vicios** e alcança las virtudes e cómo la prosperidat engaña los ombres e tiente de pervertir a los virtuosos (CDH: Enrique de Villena, 1427-1428, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*).

La construcción *salir de la prisión* se mantiene desde los inicios del romance y conserva el mismo esquema cognitivo del recipiente, además de un proceso de metonimización EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR²⁰² (Lakoff y Johnson 1986 [1980], Kövecses y Radden 1998, Ruiz de Mendoza 1999) en virtud del cual la acción de prender a alguien termina por hacer referencia al lugar en el que dicha acción se efectúa, es decir, la cárcel, el calabozo, etc.

²⁰² En el capítulo 3, § 4.1.3.3., se expone más extensamente este fenómeno. *Vid.* también cap. 4 § 3.1.4.3. y 4.1.4.2.

(470). E los que escaparon, rretrayéronse por las fortaleças que tenían e enviaron pedir acorro a Rroma de gente e de a cavallo e cavdillo. E en esta sazón, **salió Magón de la prisión**, y él e Asdrúbal su hermano començáronse de tender por la tierra dEspaña e metiéronla so señorío (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de príncipes de España*).

La mayoría de estos casos presentan la preposición *de* como introductora del AI, que expresa el origen del desplazamiento. Asimismo, el AE suele estar ocupado por sintagmas nominales pertenecientes a la clase léxica <seres vivos>, mientras que el AI admite voces más variadas léxicamente, como <estado> (*pecado, prisión, sujeción*), <propiedades psicológicas> (*imaginación, impresión*), etc. El significado L) comparte estos rasgos con K) y O); sin embargo, a diferencia de ellos, en el caso de L) la separación implica una consecuencia positiva, es decir, el origen en estos casos es negativo (*pecado, prisión, vicio, etc.*), por lo que desplazarse figuradamente respecto a ese origen implica un cambio hacia una meta positiva.

Los ejemplos estudiados aparecen en crónicas, tratados morales y religiosos, obras pedagógicas, novela, romanceamientos bíblicos y en el verso lírico culto. Esta variedad de tradiciones discursivas no nos permite realizar asociaciones entre el significado L) y su presencia en alguna de ellas en particular.

5.1.4.3. O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'

El significado O), al igual que K) se caracteriza por tener un matiz semántico relacionado con la separación. En este caso, el desplazamiento hacia afuera implícito de *salir* se conceptualiza como la pérdida de aquello de lo que se sale, ya sea el conocimiento o la razón, y constituye el 1 % del subcorpus.

Suelen ser estructuras (semi)lexicalizadas, como *salir de sentido* 'perder el conocimiento' o *salir de seso* 'enloquecer, perder la razón'. La construcción *salido de paso*, que ilustra el ejemplo (455), adopta, asimismo, el significado 'retrasarse, perder el ritmo al caminar o realizar un viaje'.

El *sentido* en (471) es el recipiente desde el que se inicia el desplazamiento figurado.

(471). Tu pensar fue por tal vía / que **salliste de sentido**, / et no fuese comedido
/ condepnando tu porfia / de sentir tal perdimiento / que quisieste sin mi

grado, / aunque fuese aconsejado, / diciendo mi entendimiento / non consiento (CDH: Diego de Contreras, a1440-c1440, «Poesías», en el *Cancionero de Palacio*).

En (472) se produce un proceso de metonimia por el cual se conceptualiza el seso, es decir, el cerebro, por la cordura. A la vez, el seso constituye un recipiente según el esquema de Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67-69), por lo que este está compuesto por la racionalidad que mencionábamos antes. Así, pasar del interior del recipiente al exterior, implica alejarse de la cordura.

(472). ¡Ay que rabio! ¡Ay mesquina, que **salgo de seso**! ¡Ay que no hallo quien lo sienta como yo, no hay quien pierda lo que yo pierdo! (CDH: Fernando de Rojas, c1499-1502, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*).

En el ejemplo (473), es el *paso* el que constituye el recipiente en el esquema cognitivo. Pasar de dentro a fuera de este implica alejarse y, por tanto, perder el ritmo al andar.

(473). Puestos todos, como es dicho, a caballo, tomó delante los peones y siguió la vía de Susa, donde avié partido; y como se le acercavan tres batallas del rey, **salido de paso**, apresuró algo ell andar (CDH: Diego de San Pedro, 1482-1492, *Cárcel de amor*).

Estas estructuras tienen en común un elemento que se conceptualiza como el origen del desplazamiento, figurado en este caso. Mantenerse en esa área, es decir, en el *sentido*, el *seso* y el *paso* se corresponde con lo correcto, mientras que apartarse de ese origen, desplazarse y abandonar ese punto de partida, es sinónimo de algo negativo.

Otro de sus puntos en común es la clasificación léxica de sus AAEE, que mayoritariamente se corresponden con la categoría <seres vivos>, así como la presencia de la preposición *de*, rasgo coincidente también con los ejemplos de K).

5.1.5. Valores semánticos relacionados con la inclusión

Este conjunto de significados está compuesto por Q) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’ y U) ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’ y constituye el 4,5 % de los sentidos de *salir* presentes en el subcorpus del siglo XV.

5.1.5.1. Q) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’

Este significado ocupa el 3,1 % del total del subcorpus del siglo XV, la mayoría de los cuales se corresponden con la estructura *salir al campo* ‘tomar parte en una batalla’. Recordemos que se produce la metonimia de EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO, ya que se emplea la voz que designa el lugar del encuentro bélico para hacer referencia a la contienda.

(474). Algunos, veyendo que los moros eran en número mucho mayor que los **cristianos**, fueron turbados, & decían que con mejor deliberación devieran **salir al campo**, & con más gente devieran seguir los enemigos (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*).

(475). Salidas las dichas treguas, **salidos todos griegos e troyanos al campo**, sus vatallas ordenadas, adonde mortal batalla se començó, e allí, en las primeras feridas, mató don Étor con su lança, pasándole las armas, al rey Felis (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1475, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*).

También se dan varios casos en los que el significado se concreta en un sentido cercano al de ‘enfrentarse a un ejército’, como se desprende del ejemplo (476).

(476). E dixo el Sennor a Moysen, diciendo: cuenta las cabeças dela presa, de los captiuos, delos omnes e delas bestias, tu e Eleazar el saçerdote e las cabeças de los padres dela gente; e partiras por medio la prea; entre la **gente** dela batalla, que **salieron ala hueste**, e entre toda la gente. Et alçaras parte al Sennor dela **gente dela batalla que salieron ala hueste**: vna alma de las quinientas, de los omnes, e delas vacas, e delos asnos e del ganado (CDH: Anónimo, c1400, *Biblia Escorial I-j-4: Pentateuco*).

En ambos casos la preposición más habitual es *de*, que encabeza el sintagma nominal que sintácticamente constituye el AI. Tanto *salir al campo* como *salir a la hueste* han sido identificados en los subcorpus correspondientes a siglos anteriores (vid. cap. 4, § 3.1.5.1. y 4.1.6.1.), por lo que es muy posible que el proceso de lexicalización se afanzara aún en esta etapa.

En este caso, las tradiciones discursivas implicadas son mucho más uniformes, siendo únicamente las crónicas y los romanceamientos bíblicos las tipologías textuales en las que aparece *salir* con este uso semántico. Este hecho es fácilmente explicable debido a que el carácter bélico del significado Q) le hace muy propicio a aparecer en relatos históricos, por lo que en esta ocasión podría establecerse una cierta vinculación entre este tipo de textos y la presencia de ejemplos como los anteriores, si bien sería necesario realizar un análisis en mayor profundidad.

5.1.5.2. U) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'

El 1,4 % de las documentaciones del subcorpus del siglo XV hacen referencia a este uso de *salir*, en el que el AE puede estar ocupado por una voz relacionada con <fenómenos naturales> (*rayo*), <edificaciones> (*casa*) o <espacios orográficos>, como *mina*. Habitualmente, el AI es un sintagma preposicional introducido por *a*, que indica la dirección del desplazamiento. El sintagma nominal que le sigue puede tener como núcleo normalmente algún tipo de espacio físico delimitado, como *corral*, *puerto* o *torre*.

En (477), los *rayos de lunbre* se desplazan del cielo al águila, que constituye la meta del desplazamiento.

(477). Vi más encima de la torre un chapitel sobre el qual estava un águila que tenía el pico y las alas llenas de claridad de unos **rayos de lunbre** que por dentro de la torre **salían a ella** (CDH: Diego de San Pedro, 1482-1492, *Cárcel de amor*).

Por su parte, las *casas baxas* de (478) están construidas de tal forma que al menos uno de sus lados está en contacto con el *corral*, que se considera la meta del desplazamiento figurado. Del mismo modo que en el encuentro entre dos personas,

una *sale a* la otra (*vid.* cap. 4 3.1.2.1. y 4.1.2.2.), en esta ocasión tanto el AE como el AI son espacios físicos.

(478). Amadís conoció la boz de su enano, que éste y la dueña avían más temor, y fueron luego para los sacar; y así lo fizieron, que a gran fuerça quebrantaron las armellas y abrieron la puerta, por donde salieron. Y buscando por las **casas baxas que al corral salían**, fallaron los cavallos suyos y de sus señores (*CDH*: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*).

Si bien es un valor semántico no documentado en nuestro corpus previamente para *salir*, constituía una de las extensiones más consolidadas de *exir*, puesto que se documenta desde el siglo XIII –aunque seguramente se utilizaba desde el latín, en el que su étimo *EXIRE* era empleado con este uso– hasta el XIV. En el ejemplo (485), de en torno a 1300, *exir* está utilizado con el sentido físico, de forma que la frase indica que una sierra conduce a una peña. El ejemplo (486), fechado cerca de 70 años antes, tiene un carácter más metafórico, ya que *mal puerto* se utiliza como equivalente de ‘un mal desenlace’ y, por lo tanto, *exir* se utiliza para expresar una meta figurada.

(479). [...] et de allí adelant por el ual entroa'l Ujllar de Iunqueras et por la Sierra de Cortes entroa Ouonciello et por **la sierra que ixo a la Penna del Cueruo** (*CDH*: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*).

(480). Ante qe aplegassen al lecho los tizones, / tornáronse las llamas atrás como punzones; / qemávanlis las barbas abuelas los griñones, / **issiénlis a mal puerto** todas sves tracciones (*CDH*: Gonzalo de Berceo, c1230, *Vida de San Millán de la Cogolla*).

Así pues, nos inclinamos a considerar que *salir* adoptó este significado de *exir* a medida que este verbo iba cayendo en desuso, en lugar de que surgiera a partir de su propia evolución. Se trata, posiblemente, del caso más transparente de la correlación entre la pérdida léxica de *exir* y la ganancia semántica de *salir*, puesto que ambos fenómenos coinciden cronológicamente: *exir* se documenta en diversos textos hasta el siglo XIV y en el siglo XV comienzan a aparecer las primeras documentaciones de uno de sus sentidos a través del significante *salir*.

Las tradiciones discursivas en que aparecen este tipo de ejemplos son igualmente variadas: crónicas, libros de caballerías y novelas.

5.1.6. Valores semánticos de tipo conclusivo

Este conjunto está formado por el significado J) ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’, que es el único que presenta el carácter finalizador propio de este valor semántico.

5.1.6.1. J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’

Este significado se encuentra en el 2,5 % de las documentaciones del subcorpus del siglo XV, entre las cuales hay usos libres de *salir* (481), empleos más restringidos, como en *salir de vida, salir de este mundo* ‘morir, fallecer’ ((482), (483)), y utilizaciones de *salir* con el mismo sentido de ‘morir, fallecer’ sin encontrarse ligado a una estructura tan rígida (484).

El uso de *salir* que recoge (481) recuerda a aquel de *exir* del ejemplo (418) que comentábamos en el epígrafe 4.1.5.1. de este mismo capítulo: *exira la fambre del regno*²⁰³. En ambos casos, la figura que realiza el desplazamiento está representada por una voz abstracta, que en (481) hace referencia a un periodo de tiempo. Opera, por tanto, la metáfora EL ESPACIO ES TIEMPO²⁰⁴, de la que se deriva que avanzar en el espacio significa avanzar en el tiempo (*vid.* Paz 2010). Así, una vez que la *tregua* ha realizado el «desplazamiento» desde una fecha a otra, pierde su vigencia.

(481).E tanto quel Infante llegó, falló que heran llegados los procuradores del Reyno; e fízolos ayuntar. E fízoles saber en cómo la Reyna e él avían fecho treguas con los moros del reyno de Granada por diez e siete meses, que se cunplen a diez días de abril del año de la nascçencia de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quatroçientos e doze años. E que **salida la tregua**, les era forçada la guerra, e avían menester para lo nesçesario de la guerra

²⁰³ Fuente: *CDH*: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*.

²⁰⁴ Esta metáfora ha sido ampliamente estudiada por Fleischman (1982), Lakoff y Johnson (1986a), Lakoff (1987a) y Evans (2004), entre muchos otros.

quarenta y çinco cuentos de marauedís (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*).

Por suparte, las construcciones *salir de vida* y *salir de este mundo* conceptualizan la *vida* y el *mundo* como recipientes. Traspasar la frontera de este y alejarse implica apartarse de la vida, es decir, dirigirse a la muerte, que está representada por todo aquello exterior al recipiente. En el caso de (483), con *el mundo* ocurre lo mismo, desplazarse del interior al exterior implica partir de este mundo para dirigirse a un lugar desconocido, que representa la incógnita que para el ser humano es la muerte.

(482). Según los sabios no callan / quando sus menguas disponen, / onde sacan y no ponen / el cabo presto le fallan; / duélanvos mis tristes canas / de mi vejez ofendida, / qu'en menos de tres semanas / **sallí**, la triste, **de bida** (CDH: Antón de Montoro, c1445-1480, *Cancionero*).

(483). ¡O imagen a quien solién / los ángeles adorar! / ¡O mi muerte, agora ven! / ¡O mi salud y mi bien / quién vos pudo tal parar? / ¡O que tan bien me viniera, / o que tan bien **yo** librara, / que **deste mundo saliera** / antes que yo tal vos viera, / porque así os mirara! (CDH: Diego de San Pedro, c1480, *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*).

En otros casos, en cambio, ni siquiera es necesario explicitar el origen del desplazamiento, como sucede en (484), donde el propio contexto discursivo, en el que *salir* se encuentra coordinado sintácticamente con *nacer* proporciona el significado vinculado a la muerte.

(484). E confesamos ser en Jhesuchristo una persona e dos nasçiones e dos naturas: una perdurable, segund la qual es igual en todas las cosas al Padre, e otra temporal, segund la qual nasçió por nós temporalmente de la Madre, e tomó pasión e muerte por nos librar de la muerte que dura para siempre. Ca es verdadero Dios e verdadero omne en una persona. E si non podemos entender qué cosa sea engendrar e nasçer e **sallir**, creámoslo con entreguedad de fe e seremos salvos (CDH: Alfonso Martínez de Toledo, a1444, *Vida de San Isidoro*).

Cuando *salir* adopta el significado J), lo más común es que el AE esté ocupado por un sintagma nominal que haga referencia a la categoría léxica <seres vivos>²⁰⁵, seguido por un AI en forma de sintagma preposicional encabezado por *de*. Tras la preposición suelen aparecer sintagmas nominales cuyo núcleo son voces que hacen referencia a conceptos abstractos y amplios semánticamente, como *mundo* o *vida*.

En el caso de J) se da una circunstancia cuando menos curiosa en cuanto a su conceptualización cognitiva. Muchas de las documentaciones de este tipo pertenecen a textos con una marcada carga religiosa, concretamente católica. Por ese motivo, si bien la idea de ‘finalización’ o ‘muerte’ es en general negativa, desde el punto de vista cristiano el paso al más allá es algo positivo, puesto que se abandona la imperfección de la vida terrenal para alcanzar un lugar mejor. Por este motivo, no en todos los casos puede afirmarse que la interpretación cognitiva se base en el desplazamiento desde un origen positivo a una meta negativa. En este caso, la concepción cristiana del mundo medieval se refleja en el uso de *salir* y demuestra cómo la influencia cultural se manifiesta a través del idioma.

No obstante, esto no implica que los textos en los que aparecen estas documentaciones sean de tipo religioso, puesto que esta carga cultural se manifiesta en prácticamente todo tipo de texto. De hecho, los ejemplos analizados pertenecen a crónicas, tratados científicos y técnicos, biografías, novelas y al verso lírico culto. La idea de la ‘conclusión’ es un concepto tan universal y general en una lengua que difícilmente puede adscribirse un significado como J) a una tradición discursiva concreta.

5.2. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Tras la aparente paralización de la innovación semántica en el siglo XIV, las documentaciones del siglo XV revelan tres nuevos significados no identificados previamente, lo que implica que la vitalidad de *salir* se mantiene. Las incorporaciones son extensiones figuradas derivadas de I) ‘ir hacia el exterior,

²⁰⁵ No obstante, el ejemplo en el que aparece *tregua* demuestra que otro tipo de sustantivos no relacionados con seres vivos también pueden ejercer esta función sintáctica en el contexto semántico que estamos tratando.

pasar de dentro a fuera': T) 'aparecer los síntomas de una enfermedad', U) 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar' y V) 'conseguir o lograr algo, alcanzar un nuevo estado'.

Por un lado, T) y V) son significados no documentado previamente para el verbo *exir*, el competidor de *salir*. Por ese motivo, resulta plausible que se trate realmente de valores semánticos generados genuinamente por *salir* durante su evolución sin influencia de otros propios de *exir*. Por otro lado, la extensión semántica U), pese a no documentarse en nuestro corpus antes del siglo XV, constituía un uso habitual de *exir* a lo largo de su evolución romance. Por ese motivo, consideramos que el influjo de este verbo se deja notar este significado, ya que resulta más probable que *salir* adopte este valor ya existente de otro verbo similar a que cree un significado de nueva generación.

Así pues, pese a que *exir* ya no aparece documentado en el siglo XV, salvo en uno o dos ejemplos anecdóticos, su influencia en el desarrollo de *salir* se sigue poniendo de manifiesto en este periodo.

La proporción de las categorías semánticas se invierte respecto al siglo anterior y pone de manifiesto un cambio de tendencia en el que los sentidos vinculados al movimiento físico predominan sobre los figurados, con un 58,4% de las documentaciones frente a un 41,6%. La categoría con mayor representación en el subcorpus tras la de <movimiento> es la de <presencia y/o aparición>, que acapara un 17,8% de ejemplos y está constituida por 6 acepciones.

Tipo de valor semántico	Significado	Porcentaje de distribución de cada significado	Porcentaje de distribución de cada tipo de valor semántico
Movimiento	I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'	46,5 %	58.4 %
	H) 'Ir'	9,8 %	
	S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'	2,1 %	

Presencia aparición y/o	C) 'Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.'	8,4 %	17,8 %
	F) 'Aparecer, surgir'	4,9 %	
	Ñ) 'Proceder una cosa de otra'	4,5 %	
	N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'	2,1 %	
	T) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'	1 %	
	D) 'Germinar una planta o un vegetal'	0,4 %	
Separación	K) 'Apartarse o separarse, desviarse'	3,9 %	8,4 %
	L) 'Dejar de estar en una condición o estado'	3,5 %	
	O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'	1 %	
Consecución de un resultado u objetivo	M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'	4,2 %	4,9%
	V) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'	0,7 %	
Inclusión	Q) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'	3,1 %	4,5 %
	U) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'	1,4 %	
Conclusión	J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'	2,5 %	2,5 %

Tabla 11. Distribución por categorías y porcentajes de los significados de *salir* en el siglo XV.

Individualmente, el significado I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera' es el más frecuente, mientras que D) 'germinar una planta o un vegetal' es la que menos representación obtiene, con un 0,4% (*vid.* gráfico 8).

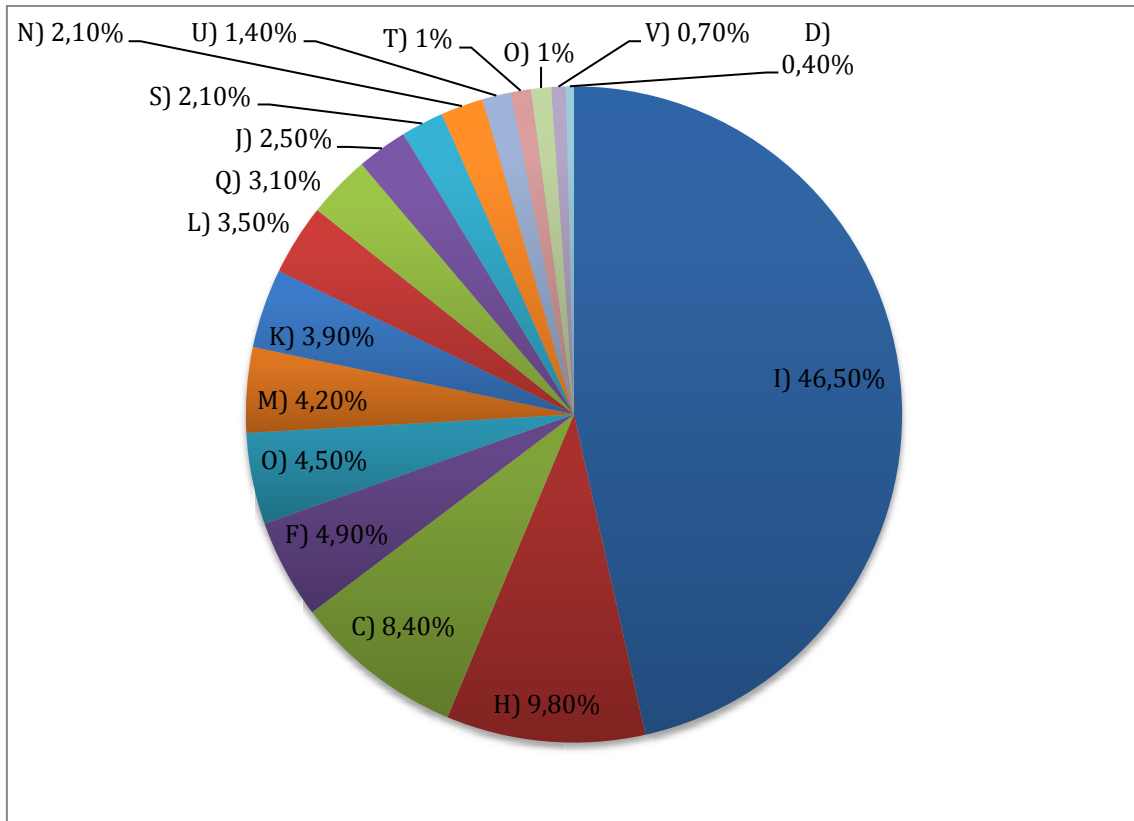


Gráfico 8. Distribución de los significados de *salir* en el siglo XV.

Se observan cambios, también, en la relación de los usos de *salir* con las tradiciones discursivas, puesto que, a diferencia de lo que se desprende de los datos del siglo XII y XIV, en el siglo XV no es posible determinar un vínculo claro entre ninguno de ellos. La proporción de cada una de ellas también cambia, puesto que se incorporan nuevas tradiciones no documentadas anteriormente, como la égloga. Tampoco teníamos constancia de usos de *salir* en obras teatrales previamente; sin embargo, estas existían y dado el carácter básico del verbo, es probable que su ausencia del corpus se deba únicamente a las limitaciones de este. Así, las diferentes tradiciones discursivas se distribuyen de la siguiente manera:

- TD de las crónicas (30,4%)
- TD de la novela (15%)
- TD de los romanceamientos bíblicos (15%)
- TD de las obras pedagógicas (8,7%)
- TD de los tratados científicos y técnicos (7,7%)
- TD de los tratados morales y religiosos (5,9%)

- TD de la biografía (4,2%)
- TD de los libros de caballerías (3,9%)
- TD del verso lírico culto (3,5%)
- TD de los cuentos y *exempla* (0,4%)
- TD de las obras filológicas (1,1%)
- TD de las obras filosóficas (0,7%)
- TD del diálogo (0,7%)
- TD de los libros de viajes (0,7%)
- TD del verso dramático profano (0,4%)
- TD de la égloga (0,4%)
- TD de la literatura sapiencial (0,4%)
- TD de las obras teatrales (0,2%)

Como ocurría en los subcorpus anteriores, las crónicas concentran gran parte de las documentaciones. Las que se incorporan por primera vez a nuestro subcorpus son el diálogo, el verso dramático profano, la égloga y las obras teatrales, de ahí que se encuentren entre las que menor porcentaje de representación tienen en el subcorpus.

Se trata, en definitiva, de un momento de crecimiento del verbo, que se refleja no solo en el incremento de sus variantes semánticas, sino, también, en el de sus contextos de uso.

6. ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE *SALIR* (SS. XIII-XV)

La evolución del verbo *salir* en el periodo comprendido entre los siglos XIII y XV muestra una tendencia hacia un crecimiento sostenido. Si en el subcorpus del siglo XIII se contabilizaban un total de 17 acepciones, a finales de la Edad Media esta cifra se mantiene, aunque a causa de significados diferentes a los de doscientos años antes. A lo largo de ese periodo se han dejado de identificar tres de estos usos semánticos y se han incorporado tres más que no constaban antes según nuestros datos.

Una de las cuestiones más relevantes es la desprototipización de A) y la consolidación de I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera' como prototipo de la categoría <salir> (Paz 2013c). No solo no se genera inestabilización alguna

relacionada con el prototipo previo, A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, sino que I) incrementa su presencia en el subcorpus siglo a siglo y constituye la base de los nuevos significados periféricos.

Además, la vinculación entre *exir* y *salir* resulta fundamental para comprender la evolución de este último. Hasta el siglo XIV ambos se encuentran en una situación de competencia léxica que progresivamente conlleva la pérdida del significante *exir*, aunque no de toda su carga semántica, ya que *salir* adopta la mayoría de sus significados, que se convierten en valores periféricos al núcleo compuesto por I).

Así pues, este periodo se erige como una etapa fundamental en el desarrollo de *salir*, ya que en ella se confirma y asienta la transformación del núcleo prototípico de la categoría (*vid.* gráfico 8). Por lo que respecta a los significados periféricos, algunos se originan a partir de la propia evolución de *salir*, mientras que otros proceden de *exir* y son incorporados a medida que este verbo va decayendo.

Los miembros periféricos, en cambio, evolucionan de manera desigual. Algunos de ellos, entre los que se encuentran los significados siguientes, se mantienen a lo largo de los trescientos años analizados:

- C) ‘Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’
- D) ‘Germinar una planta o vegetal’.
- F) ‘Aparecer, surgir’.
- H) ‘Ir’.
- J) ‘Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’.
- K) ‘Apartarse o separarse, desviarse’.
- L) ‘Dejar de estar en una condición o estado’.
- M) ‘Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’.
- N) ‘Comparecer o presentarse ante alguien’.
- Ñ) ‘Proceder una cosa de otra’.
- O) ‘Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’.
- Q) ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’.
- S) ‘Partir de un lugar o hacia un destino’.

En los siglos previos al siglo XIII, *salir* adopta los significados I), J), K), L) y M), todos ellos pertenecientes a *EXIRE* en latín. Dado que es en la transición entre el latín y el romance cuando *SALIRE/salir* adopta núcleo prototípico de *exir*, podemos considerar esta etapa como la más relevante en la renovación de la categoría <salir>. Posteriormente, en el siglo XIII, se documentan siete nuevos significados para el significante *salir*, de los cuales cuatro (Ñ) ‘proceder una cosa de otra’, P) ‘difundirse algún tipo de información’, Q) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’ y S) ‘partir de un lugar o hacia un destino’) proceden también de su competidor, mientras que de los otros tres (N) ‘comparecer o presentarse ante alguien’, O) ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’ y R) ‘derramarse, verterse’) no tenemos constancia previa con *exir* como significante. Las documentaciones del siglo XIV no muestran, por el contrario, avances en el desarrollo semántico de *salir*, probablemente debido al reducido volumen de textos correspondientes a esta época. Finalmente, en el siglo XV, los datos revelan nuevos avances en el desarrollo de *salir*, si bien algunos pudieron producirse en el siglo anterior sin que nos haya quedado constancia de ello. En el periodo entre 1300 y 1499 se identifican significados no localizados anteriormente (T) ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, U) ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’ y V) ‘conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’). De ellos, U) era propio de *exir* y *salir* lo incorpora a su periferia categorial. Los otros dos, en cambio, no hemos conseguido documentarlos con *exir*, así que los hemos considerado como creaciones derivadas de la propia evolución semántica de *salir*.

Paralelamente a este fenómeno de incorporación semántica, *exir* se sigue documentando, si bien los ejemplos en los textos disminuyen progresivamente hasta hallar solamente uno en el *CDH* en el siglo XV.

En lo que respecta a los significados consignados en la lista anterior, C) es el único que aumenta progresivamente su frecuencia a medida que avanzan los siglos; mientras que en F), M), N) y O) se observa una clara tendencia a la inversa. Los demás presentan altibajos, especialmente marcados en el siglo XIV, y que pueden ser atribuibles a la cantidad de obras conservadas y a su temática.

En cambio, los significados que dejan de documentarse en este periodo son los siguientes (*vid.* figura 6):

- A) ‘Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’.
- P) ‘Difundirse una información’.
- R) ‘Derramarse, verterse’.

El caso de A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’ es el que reviste una mayor importancia, puesto que es la prueba de una pérdida semántica irreversible, que implica, como se ha mencionado anteriormente, una reorganización de la categoría y un cambio de prototipo. En el caso de los otros dos significados, no se debe descartar que se deba a las limitaciones del corpus o a la tipología de los textos, especialmente porque R) sigue vigente en español actual (*DRAE*, s. v. *salir*).

En la distribución de los significados de *salir* se observa un desequilibrio entre los de sentido recto y los de sentido figurado. Como muestra la tabla 12, en el siglo XIII la mayoría de usos semánticos eran de tipo metafórico y/o metonímico. Sin embargo, esta tendencia se invierte paulatinamente hasta que en el siglo XV la proporción es prácticamente la inversa. La explicación a este fenómeno podría residir en que los cultismos, cuya introducción resultó especialmente significativa en el siglo XV (Clavería 1991, Eberenz 2004), fueran ocupando las parcelas semánticas más complejas y abstractas que hasta el momento solo *salir* podía expresar. De este modo, el uso del verbo se concentraría en la expresión del desplazamiento, de ahí el incremento de los valores vinculados al movimiento físico.

Verbo <i>salir</i>	Siglo XIII	Siglo XIV	Siglo XV
Significados rectos (movimiento físico)	42 %	47,2 %	58,4 %
Significados figurados (metafóricos y metonímicos)	58 %	52,8 %	41,6 %

Tabla 12. Evolución de los significados rectos y figurados del verbo *salir* (ss. XIII-XV).

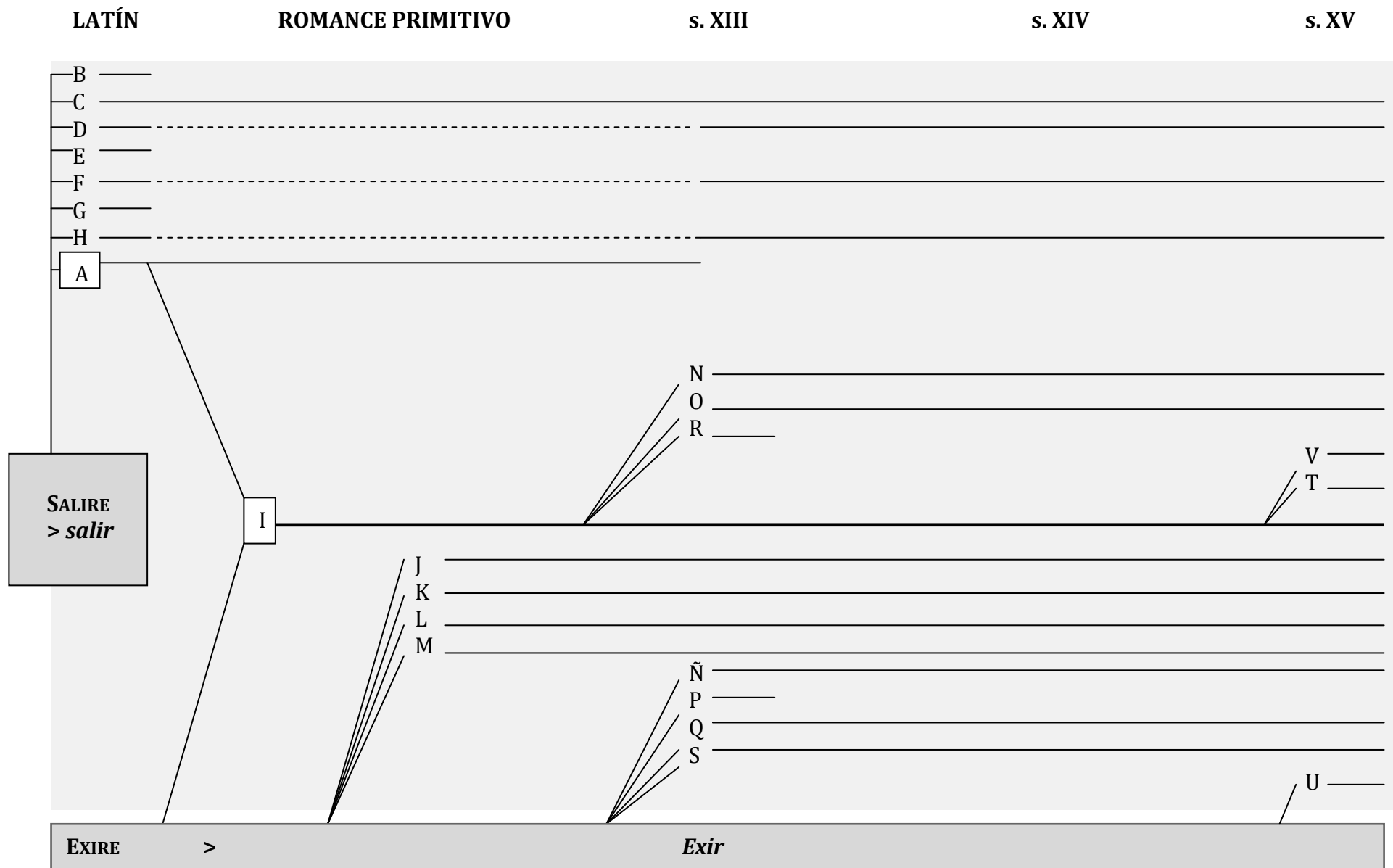


Figura 6. Evolución semántica del verbo *salir* desde el latín hasta el siglo XV.

Desde el punto de vista de la clasificación en grupos semánticos, en el gráfico 9 se observa claramente cómo el de <movimiento> es el que experimenta un crecimiento más pronunciado, pasando del 42% en el siglo XIII, al 47,2% en el XIV y al 58,4% en el XV. De hecho, invierte las proporciones respecto a los grupos de significados figurados, de forma que en el siglo XIII estos son predominantes (58%), mientras que en 1500 constituyen la minoría (52,8% en el s. XIV y 38,1% en el s. XIV).

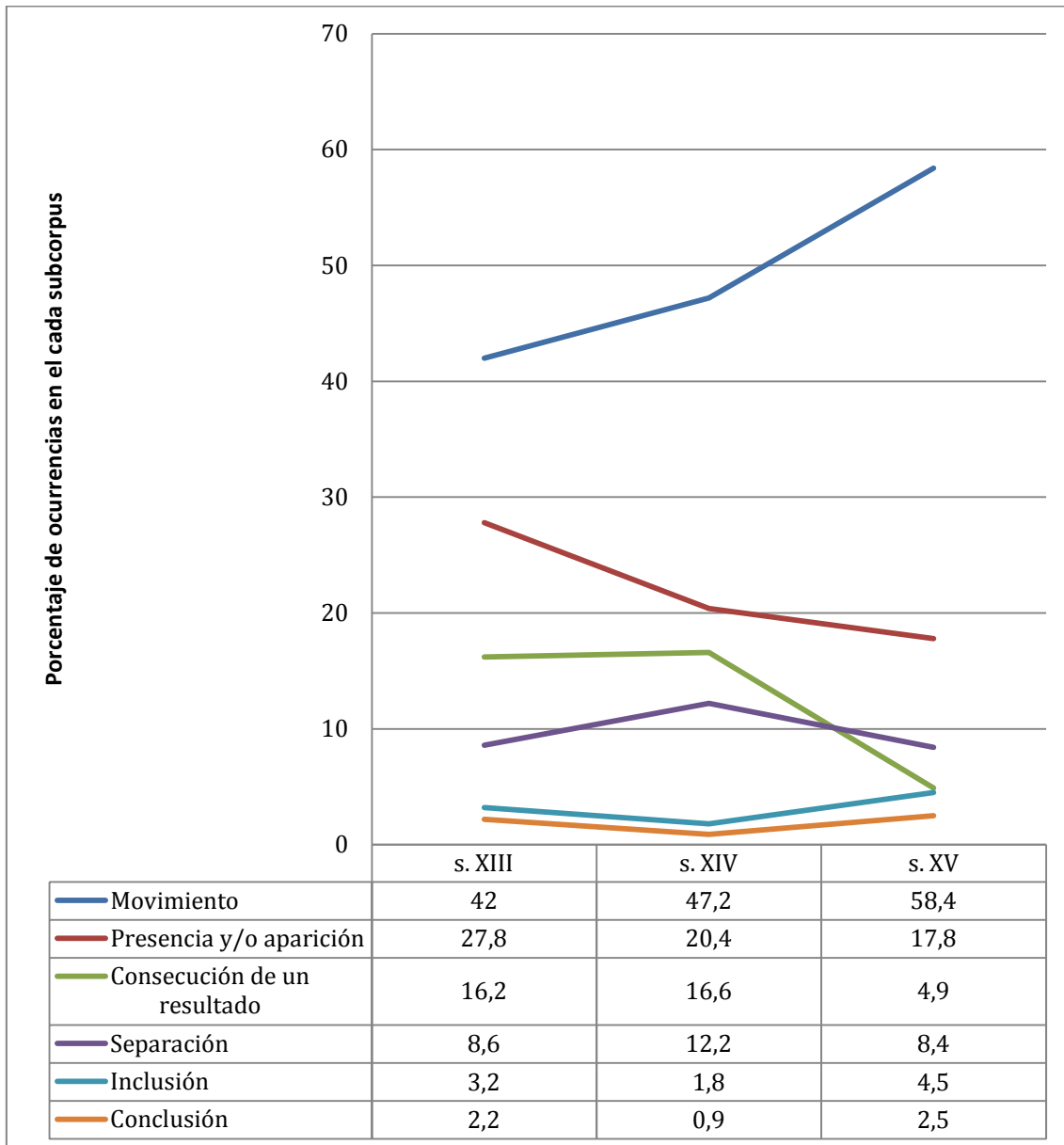


Gráfico 9. Evolución diacrónica de los grupos semánticos que forman la categoría <salir> (ss. XIII-XV).

En el gráfico 10 podemos apreciar la evolución y distribución porcentual de cada significado de *salir* a lo largo del periodo comprendido entre los siglos XIII y XV de forma individual. El significado I) es el que destaca sobre todos los demás porque concentra la mayor parte de las documentaciones en cada subcorpus. Además, puede observarse claramente que la mayoría de usos verbales se encuentran por debajo del 10% de ocurrencias.

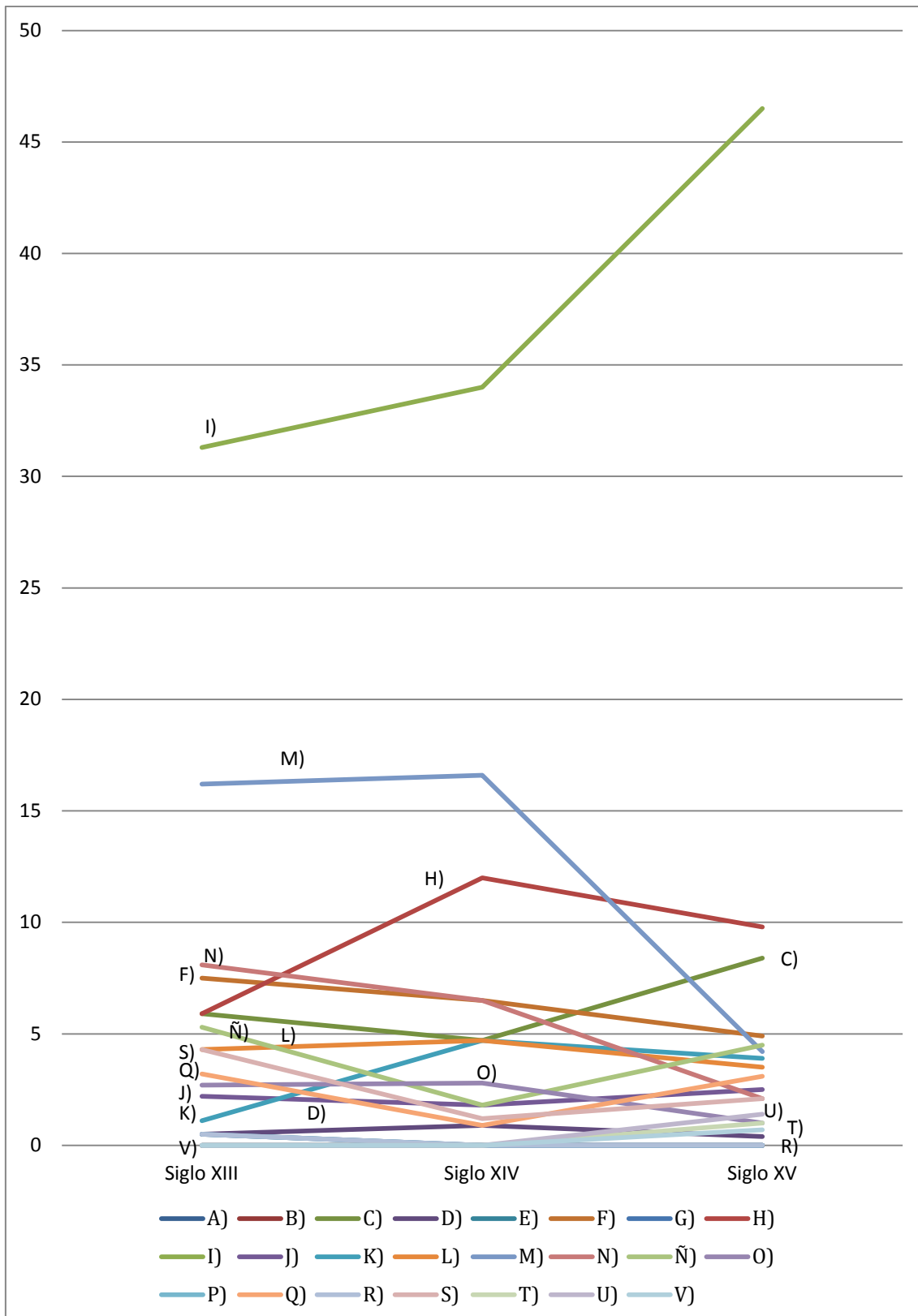


Gráfico 10. Evolución diacrónica de la distribución porcentual de los significados de *salir* en el corpus del siglo XIII al XV

En lo que respecta a las tradiciones discursivas, se observa una tendencia hacia la universalización. En términos generales, no es un verbo cuyos sentidos se circunscriban en tipologías discursivas específicas, salvo algunas extensiones semánticas muy acotadas a los fueros, y que se manifiestan mediante construcciones lexicalizadas (*salir (por) enemigo* y *salir en (el) apellido*), y el significado ‘obtenerse algo como resultado de una operación matemática’, incluido en M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’. Sin embargo, estas restricciones van desapareciendo progresivamente, hasta que en el siglo XV no es posible determinar que un uso esté condicionado necesariamente por una tradición discursiva.

En definitiva, *salir* es un verbo semánticamente dúctil, capaz de crear nuevas extensiones semánticas además de asimilar progresivamente muchas de las que le correspondían a *exir*. La evolución general es positiva, ya que a pesar de los sentidos que van desapareciendo se incorporan otros nuevos. Asimismo, el cambio de prototipo se refuerza en la lengua.

CAPÍTULO 5. EVOLUCIÓN SEMÁNTICA Y COGNITIVA DE LOS VERBOS
ENTRAR Y SALIR (SS. XIII-XV): INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

1. EVOLUCIÓN SEMÁNTICA COMPARADA DE LOS VERBOS *ENTRAR* Y *SALIR*

Una vez examinados los verbos *entrar* y *salir* a lo largo de los siglos XIII y XV, es el momento de cotejar los datos de ambas unidades léxicas y exponer de qué manera se relacionan semánticamente. Para ello, se ha partido de la teoría de los prototipos y la teoría de la metáfora y la metonimia. Asimismo, el estudio de las tradiciones discursivas en relación con los significados de estos verbos revela la existencia de un vínculo entre ambos, tal y como se describe seguidamente.

1.1. *ENTRAR* Y *SALIR*, VERBOS POLISÉMICOS: SIGNIFICADOS RECTOS Y FIGURADOS

La polisemia es un fenómeno omnipresente a lo largo del estudio de *entrar* y *salir*. Ya desde el latín, los étimos de ambos verbos, *INTRARE* y *SALIRE*, respectivamente, poseen un notable abanico de significados documentados (cfr. Cap. 3 § 1. y cap. 4. § 1.). Esta tendencia se mantiene en castellano antiguo y coincide con las tesis de Dworkin (2005 [2004]: 650), según las cuales se trata de un fenómeno generalizado en esta etapa de la lengua:

En la lengua medieval es posible que una palabra tuviera varios significados conceptualmente emparentados sin que existiera entre ellos una divisoria nítida. Parece que un alto grado de polisemia caracteriza las estructuras léxicas de la lengua medieval (Dworkin 2005 [2004]: 650).

Si bien la multiplicidad de valores semánticos existía con antelación, en el romance primitivo se observa también un incremento de la cantidad de sentidos con los que ambos verbos eran usados. Esto se debe, además de a posibles extensiones semánticas generadas en ese momento, fundamentalmente a la integración de los significados de varios significantes latinos sinónimos, como lo eran *EO*, *INEŌ*, *INTROĒO*, *INGREDIOR* o *PENĒTRO* para *INTRO* (cfr. Cap. 3, § 1.2.) – *ĪNTRARE*, y *ĒGREDIOR*, *EXEŌ*, *SALTŌ* y *ĒVENIŌ* para *SALIŌ* – *SALIRE* (cfr. Cap. 4, § 1), en un único significante.

Además del carácter polisémico que muestran estas voces desde el latín, los usos semánticos son tanto rectos como figurados desde esa etapa, por lo que la

presencia de extensiones semánticas no ceñidas al ámbito del movimiento físico no es un fenómeno atribuible a la evolución al romance.

Las tablas 13 y 14, situadas en las páginas siguientes, muestran la presencia y evolución de los significados de ambos verbos desde su étimo en latín hasta el siglo XV a partir de los datos recogidos en la presente investigación y permiten esbozar algunas ideas acerca de la naturaleza de sus usos semánticos.

La mayoría de significados que desarrolla o que mantiene vigentes *entrar* se corresponden con extensiones metonímicas o metafóricas, mientras que como usos rectos ligados al movimiento físico podemos identificar los significados A) y C), así como Ñ), aunque este únicamente se encuentra en nuestro corpus en el siglo XIII. Los demás, incluyendo los que ya se documentan en latín, son proyecciones creadas a partir del sentido prototípico, que en este caso es A).

No obstante, pese a la gran variedad de sentidos existentes a lo largo del español medieval, si se analizan individualmente (*vid.* tabla 13), el corpus demuestra que A) presenta el mayor nivel de frecuencia en todas las épocas –un 41 % en el siglo XIII, un 48 % en el siglo XIV y un 49,2 % en el siglo XV–. Este elevado índice de repeticiones, sumado al hecho de que se produce a lo largo de tres siglos y no en un determinado momento, apoya la idea de que A) constituye el significado prototípico. Otra de las pruebas que refrenda esta idea es que representa un valor semántico basado en la experiencia humana y en la corporeidad. Asumimos, al igual que Cruse (2004: 195-197), que este recorrido, desde una lectura básica y experiencial a una de tipo metafórico o metonímico, es el camino lógico que siguen las extensiones figuradas en su nacimiento y evolución²⁰⁶.

²⁰⁶ Recordemos lo que Cruse (2004: 195-197) comentaba al respecto: «Perhaps a distinction ought to be made between diachronic and synchronic processes of extension. It seems that for diachrony, the “plausible path” criterion and the “basic experience” criterion give the right answer. Let us suppose that if there is only one plausible path, then the diachronic literal/figurative relationship persists in the face of later frequency changes».

En la tabla 11 se exponen todos los significados identificados durante el análisis del corpus, así como el porcentaje de representación de cada uno de ellos a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV²⁰⁷.

Latín	Orígenes	XIII	XIV	XV
A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'	A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'	A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'. [41 %]	A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'. [48 %]	A) 'Ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro'. [49,2 %]
B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.	B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'.	B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'. [5,8 %]	B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'. [3,2 %]	B) 'Comparecer o presentarse ante alguien'. [2,1 %]
C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'	C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'	C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'. [5,8 %]	C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'. [9,7 %]	C) 'Pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar'. [8,7 %]
D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'	D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'	D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'. [1,9 %]	D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'. [2,5 %]	D) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'. [3,3 %]
E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'	E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'	E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'. [22,4 %]	E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'. [17,9 %]	E) 'Invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo'. [25,2 %]
F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'	F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'	F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'. [5,8 %]	F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'. [2,5 %]	F) 'Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización'. [1,2 %]
G) 'Examinar mediante la observación y el estudio, penetrar con la mente'	--	--	--	--
H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'	H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'	H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'. [3,9 %]	H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'. [3,2 %]	H) 'Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa'. [3,3 %]
I) 'Atacar, arremeter contra alguien'	I) 'Atacar, arremeter contra alguien'	I) 'Atacar, arremeter contra alguien'. [1,9 %]	I) 'Atacar, arremeter contra alguien'. [1,6 %]	I) 'Atacar, arremeter contra alguien'. [1,7 %]

²⁰⁷ Los valores semánticos que expresan movimiento físico aparecen sombreados para facilitar su identificación. Los dos guiones (--) se han utilizado para indicar que no se ha hallado en el corpus ninguna documentación con ese significado.

--	J) 'Ponerse el sol'.	--	--	--
--	K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'.	K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'. [1,5 %]	K) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'. [4,9 %]	--
--	L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.	L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'. [2,9 %]	L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'. [4,1 %]	L) 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'. [4,1 %]
--	M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'.	M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'. [1,9 %]	M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'. [1,6 %]	M) 'Incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa'. [0,8 %]
--	N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'.	N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'. [1,9 %]	--	N) 'Iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'. [0,4 %]
--	--	Ñ) 'Introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter'. [0,5 %]	--	--
--	--	O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'. [1 %]	O) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad'. [0,8 %]	--
--	--	P) 'Dirigirse o recurrir a algo'. [1,5 %]	--	--

Tabla 11. Extensiones semánticas de *entrar* desde el latín hasta el siglo XV con sus respectivos porcentajes de presencia en cada subcorpus.

Desde el punto de vista de la progresión en número de documentaciones, podemos establecer tres grupos de extensiones semánticas: a) aquellas en las que se produce un incremento sostenido en el tiempo, b) las que disminuyen progresivamente, c) las que experimentan fluctuaciones que generan incrementos y disminuciones en el volumen de ejemplos, y, por último, d) formado por los significados que se mantienen prácticamente en el mismo porcentaje de ocurrencias.

En primer lugar, se encuentran los significados que aparecen consignados a continuación. Es el grupo más reducido, lo que demuestra las dificultades que conlleva que un uso semántico se generalice y se consolide.

- A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro',
- D) 'conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.' y
- L) 'participar, tomar parte o mezclarse en algo'.

El segundo grupo es el más numeroso. De él llama la atención que varios de sus integrantes se conservan hoy en día, como F), M), O) y Ñ). Por ese motivo, es muy probable que la ausencia en el corpus de documentaciones de este tipo se explique por las limitaciones de este.

- B) 'comparecer o presentarse ante alguien',
- F) 'convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización',
- M) 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa',
- Ñ) 'introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter',
- O) 'aparecer los síntomas de una enfermedad' y
- P) 'dirigirse o recurrir a algo'.

En tercer lugar, los significados que presentan fluctuaciones son los siguientes:

- C) 'pasar por una parte para introducirse en otra, atravesar, penetrar',
- E) 'invadir, tomar posesión de algo u ocuparlo',
- K) 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar' y
- N) 'iniciar algún tipo de comunicación, discurso, relato o respuesta'.

Por último, en el grupo de valores semánticos que mantienen una proporción constante de documentaciones encontramos únicamente dos: H) 'comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa' e I) 'atacar, arremeter contra alguien'.

Desde la clasificación realizada para el siglo XIII, la tipología semántica que se ha aplicado a los diferentes significados está compuesta por los grupos <movimiento>, <agresión>, <inclusión>, <presencia y/o aparición> e <incoación>. En general, permanecen a lo largo del periodo estudiado, excepto en el caso de los

valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición, que no se documentan en el subcorpus del siglo XV. Por lo demás, la proporción se mantiene siempre igual, siendo las lecturas rectas las más frecuentes en el corpus, superando el 50 % en los siglos XIV y XV, seguidas de los sentidos relacionados con la agresión y la inclusión. Las extensiones incoativas son las menos frecuentes en todas las épocas, hasta tener una presencia prácticamente esporádica en el siglo XV, según los datos analizados.

Los porcentajes evidencian que, tomando los datos en conjunto (*vid.* tabla 8, recuperada de cap. 3 § 6), los significados rectos de *entrar*, A), C) y Ñ), constituyen el 47,3 % del subcorpus del siglo XIII, mientras que el 52,7 % restante son extensiones figuradas. Analizado desde esta perspectiva, las lecturas metafóricas y metonímicas poseen una mayor presencia que la lectura prototípica. En el siglo XIV, en cambio, se invierte esta tendencia y el 57,7 % de las documentaciones corresponde a los valores semánticos rectos, mientras que el 42,3 % pertenece a las extensiones figuradas. En el siglo XV se confirma esta inclinación hacia los valores de movimiento físico, de manera que los primeros componen el 57,9 % del subcorpus y los sentidos derivados de proyecciones, el 42,1 %.

Verbo <i>entrar</i>	Siglo XIII	Siglo XIV	Siglo XV
Significados rectos (movimiento físico)	47,3 %	57,7 %	57,9 %
Significados figurados (metafóricos y metonímicos)	52,7 %	42,3 %	42,1 %

Tabla 8. Índice de frecuencia de los valores semánticos rectos y figurados de *entrar* expresados porcentualmente (ss. XIII-XV)²⁰⁸.

La explicación a esta tendencia podría estar relacionada con la progresiva incorporación de cultismos y semicultismos que expresaran de forma más específica los conceptos abstractos. De esta manera, no sería necesario recurrir al

²⁰⁸ La tabla se encuentra en el capítulo 3 § 6 y ha sido recuperada en el presente capítulo para ilustrar los datos.

verbo patrimonial con tanta frecuencia y su uso se inclinaría más hacia la expresión del movimiento. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en la lengua oral los cultismos no son las voces más utilizadas, por lo que es posible que en función del canal de comunicación se observen diferencias entre el empleo de los cultismos y el verbo *entrar*. En todo caso, esta hipótesis requiere de un estudio en profundidad más allá de esta investigación.

El caso del verbo *salir*, ilustrado²⁰⁹, en la tabla 14 muestra que, al igual que ocurre con *INTRARE*, las lecturas figuradas son un fenómeno común en el étimo *SALIRE*. Sin embargo, la peculiaridad de *salir* radica en el cambio de prototipo que se manifiesta en la lengua de los orígenes y en la procedencia de los diferentes valores semánticos que va adoptando a lo largo del periodo estudiado, puesto que pertenecen en gran medida al malogrado *exir*. Según recogen los diferentes diccionarios y estudios lexicológicos²¹⁰, el uso semántico prototípico de *SALIRE* era A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, que rivalizó con I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ a lo largo de la evolución hacia las lenguas románicas.

El significado más habitual es I), cuya frecuencia es del 31,3 % en el siglo XIII, del 34 %, en el siglo XV, y del 46,5 %, en el XV, lo que confirma su aumento progresivo y constante en este periodo.

Latín	Orígenes	XIII	XIV	XV
A) ‘Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’	A) ‘Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’	A) ‘Saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’ [0,5 %]	--	--
B) ‘Moverse algo de forma espasmódica o de repente, palpitar, latir’	--	--	--	--
C) ‘Ser expelido un fluido, brotar’	C) ‘Ser expelido un fluido, brotar’	C) ‘Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’ [5,9 %]	C) ‘Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’ [4,7 %]	C) ‘Ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.’ [8,4 %]

²⁰⁹ Al igual que en la tabla 13, presentamos los datos de frecuencia en forma de proporción porcentual. Asimismo, los usos rectos de *salir* aparecen sombreados.

²¹⁰ *Vid.* capítulo 3 de esta investigación.

D) 'Germinar una planta o vegetal'	--	D) 'Germinar una planta o vegetal' [0,5 %]	D) 'Germinar una planta o vegetal' [0,9 %]	D) 'Germinar una planta o vegetal' [0,4 %]
E) 'Copular, aparearse, montar un macho a una hembra'	--	--	--	--
F) 'Aparecer de repente, surgir'	--	F) 'Aparecer, surgir' [7,5 %]	F) 'Aparecer, surgir' [6,5 %]	F) 'Aparecer, surgir' [4,9 %]
G) 'Sobresalir, estar una cosa más alta o afuera que otra'.	--	--	--	--
H) 'Ir, partir de un lugar'	--	H) 'Ir'. [5,9 %]	H) 'Ir'. [12 %]	H) 'Ir'. [9,8 %]
--	I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'	I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'. [31,3 %]	I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'. [34 %]	I) 'Ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'. [46,5 %]
--	J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'	J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer'. [2,2 %]	J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer' [1,8 %]	J) 'Terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer' [2,5 %]
--	K) 'Apartarse o separarse, desviarse'	K) 'Apartarse o separarse, desviarse'. [1,1 %]	K) 'Apartarse o separarse, desviarse'. [4,7 %]	K) 'Apartarse o separarse, desviarse'. [3,9 %]
--	L) 'Dejar de estar en una condición o estado'.	L) 'Dejar de estar en una condición o estado'. [4,3 %]	L) 'Dejar de estar en una condición o estado'. [4,7 %]	L) 'Dejar de estar en una condición o estado'. [3,5 %]
--	M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'.	M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'. [16,2 %]	M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'. [16,6 %]	M) 'Resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado'. [4,2 %]
--	--	N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'. [8,1 %]	N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'. [6,5 %]	N) 'Comparecer o presentarse ante alguien'. [2,1 %]
--	--	Ñ) 'Proceder una cosa de otra'. [5,3 %]	Ñ) 'Proceder una cosa de otra'. [1,8 %]	Ñ) 'Proceder una cosa de otra'. [4,5 %]
--	--	O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'. [2,7 %]	O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'. [2,8 %]	O) 'Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'. [1 %]
--	--	P) 'Difundirse una información'. [0,5 %]	--	--
		Q) 'Participar,	Q) 'Participar,	Q) 'Participar,

--	--	tomar parte o mezclarse en algo'. [3,2 %]	tomar parte o mezclarse en algo'. [0,9 %]	tomar parte o mezclarse en algo'. [3,1 %]
--	--	R) 'Derramarse, verterse'. [0,5 %]	--	--
--	--	S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'. [4,3 %]	S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'. [1,2 %]	S) 'Partir de un lugar o hacia un destino'. [2,1 %]
--	--	--	--	T) 'Aparecer los síntomas de una enfermedad' [1 %]
--	--	--	--	U) 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'. [1,4 %]
--	--	--	--	V) 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'. [0,7 %]

Tabla 14. Evolución semántica del verbo *salir* desde el latín hasta el siglo XV.

La tabla 14 permite observar tres tipos de significados. Por un lado, un grupo de ellos experimenta un aumento progresivo y constante de frecuencia en los diferentes subcorpus. Es el caso de los siguientes valores semánticos:

- I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera',
- C) 'ser expulsados de algún lugar una sustancia, fluido, objeto, etc.',
- J) 'terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer',
- T) 'aparecer los síntomas de una enfermedad',
- U) 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar' y
- V) 'conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'

Por otro lado, otro conjunto de significados experimenta un progresivo descenso sostenido en el número de ejemplos en los que aparecen, como ocurre con los siguientes:

- A) 'saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse',
- F) 'aparecer, surgir'
- N) 'comparecer o presentarse ante alguien',

- P) ‘difundirse una información’ y
- R) ‘derramarse, verterse’.

Finalmente, el resto de usos de *salir* que no se han enumerado forman parte del grupo que presenta fluctuaciones, por ejemplo, aquellos que como Ñ) ‘proceder una cosa de otra’ presentan un marcado descenso en el número de documentaciones en el siglo XIV respecto al XIII y vuelve a recuperarse, aunque no al mismo nivel, en el XV.

En este punto del análisis la competencia léxica entre *salir* y *exir* es crucial, puesto que gran parte de los nuevos significados que se identifican en los diferentes subcorpus son, en realidad, incorporaciones que proceden de los usos semánticos propios de *exir*. En realidad, según los datos manejados y que aparecen representados en la figura 6, todos los significados de *salir* documentados en nuestro corpus proceden de *exir*, excepto N) ‘comparecer o presentarse ante alguien’, O) ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’, R) ‘derramarse, verterse’ (s. XIII) y V) ‘conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’ y T) ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ (s. XV), para los que no hemos hallado vinculación con dicho verbo, de modo que han sido tratados como neologismos semánticos derivados de I), el significado prototípico. Esto supone que de los 14 nuevos usos semánticos identificados para *salir* entre los orígenes del romance y el siglo XV, 9 pueden considerarse préstamos de *exir*.

Del mismo modo que la competencia con *exir* influyó en la carga semántica de ambos verbos y su frecuencia en el corpus, es posible que la entrada de cultismos conllevara algún fenómeno de competencia léxica entre *salir* y otras unidades, lo cual explicaría el descenso de frecuencia que experimentan algunos significados en el corpus del siglo XV.

Los significados de *salir* se han organizado en las siguientes clases semánticas: <movimiento>, <presencia y/o aparición>, <separación>, <inclusión>, <conclusión>, <agresión> y <consecución de un objetivo o resultado>. Todos los grupos mantienen su presencia a lo largo del periodo estudiado, si bien no todos siguen la misma evolución. Los grupos que incluyen lecturas relacionadas con el movimiento, la presencia y/o aparición y la inclusión experimentan un claro aumento de frecuencia a medida que avanzan los siglos. En cambio, otros grupos

tienden a ser cada vez menos frecuentes, como ocurre con los sentidos de *salir* vinculados a la consecución de un objetivo o resultado. Cabe destacar, además, que la categoría más habitual en el corpus es siempre la que comprende extensiones semánticas rectas de movimiento.

Como sucede con *entrar*, el verbo *salir* posee más de un significado vinculado al movimiento. Concretamente, se trata de A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, H) ‘ir’, I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ y S) ‘partir de un lugar o hacia un destino’. Entre todos representan el 42 % del corpus en el siglo XIII; el 47,2 %, en el siglo XIV; y el 58,4 %, en el siglo XV. Estas cifras implican un incremento notable de la frecuencia de uso de este tipo de usos rectos. Por lo que respecta a las lecturas figuradas de *salir*, se aprecia la tendencia contraria, es decir, el verbo evoluciona desde un claro predominio de este tipo de usos semánticos –el 58 % en el siglo XIII– hasta conformar menos de la mitad de los ejemplos analizados –el 41,6 % en el siglo XV–.

Verbo <i>salir</i>	Siglo XIII	Siglo XIV	Siglo XV
Significados rectos (movimiento físico)	42 %	47,2 %	58,4 %
Significados figurados (metafóricos y metonímicos)	58 %	52,8 %	41,6 %

Tabla 12. Índice de frecuencia de los valores semánticos rectos y figurados de *salir* expresados porcentualmente (ss. XIII-XV)²¹¹.

La tabla 12 muestra la tendencia hacia el predominio de los usos rectos igual que sucedía con *entrar*. Sin embargo, podemos establecer una relación con *exir*, según la cual, cuanto menos se documenta este último, mayor es el porcentaje de significados rectos de *salir*. El incremento de frecuencia que experimentan los usos vinculados al movimiento físico se explicaría, así, por la incorporación de todos

²¹¹ La tabla se encuentra en el capítulo 4 § 6 y ha sido recuperada en el presente capítulo para ilustrar los datos.

aquellos contextos donde previamente se utilizaba *exir* y en los que, debido a su progresiva desaparición, comenzó a utilizarse *salir*.

Además, como hemos señalado previamente y a lo largo del capítulo 4, gran parte de los significados que va adoptando *salir* desde los orígenes del romance hasta el siglo XV proceden de *exir*. De hecho, todos ellos, excepto S) ‘partir de un lugar o hacia un destino’, se corresponden con lecturas figuradas:

- J) ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’,
- K) ‘apartarse o separarse, desviarse’,
- L) ‘dejar de estar en una condición o estado’,
- M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’,
- Ñ) ‘proceder una cosa de otra’,
- P) ‘difundirse una información’,
- Q) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’
- U) ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’.

La mayoría de ellas se incorporan a la carga semántica de *salir* en el siglo XIII o en años anteriores. A pesar de la adopción de todos estos significados, el porcentaje de usos figurados no deja de descender en favor de los usos rectos, que experimentan un ascenso cada vez más pronunciado. Por ese motivo, consideramos que otras unidades léxicas pudieron entrar en competencia con *salir* y pudieron sustituirle para expresar gran parte de esas lecturas figuradas en determinados registros o contextos discursivos.

A pesar de que *entrar* y *salir* parecen ser unidades semánticamente antagónicas, es posible establecer similitudes entre sus significados a partir de las taxonomías en las que se han enmarcado. De este modo, se han identificado las siguientes categorías comunes entre ambos verbos: <movimiento>, <presencia y/o aparición>, <inclusión> y <conclusión>. Este hecho pone de manifiesto que la agrupación de las extensiones semánticas en categorías resulta útil para el estudio comparativo de unidades léxicas, puesto que permite contrastar nociones semánticas comunes difíciles de determinar significado a significado²¹². Asimismo,

²¹² Además, al tratarse de una clasificación basada en *categorías expertas* (cfr. Taylor 1995 [1989]: 68-74) –en tanto que se han establecido a través de una metodología científica–, no existe

en el caso concreto de estos dos verbos, demuestra que comparten más similitudes de lo que a priori cabría esperar, ya que, a pesar de tener valores prototípicos contrapuestos, tanto *entrar* como *salir* podían utilizarse para expresar ideas vinculadas a esas nociones comunes.

En los gráficos 11 y 12 se ofrece una visión comparativa entre los datos de ambos verbos y puede apreciarse la tendencia común que experimentan en cuanto a la predominancia de un tipo de lectura y otra.

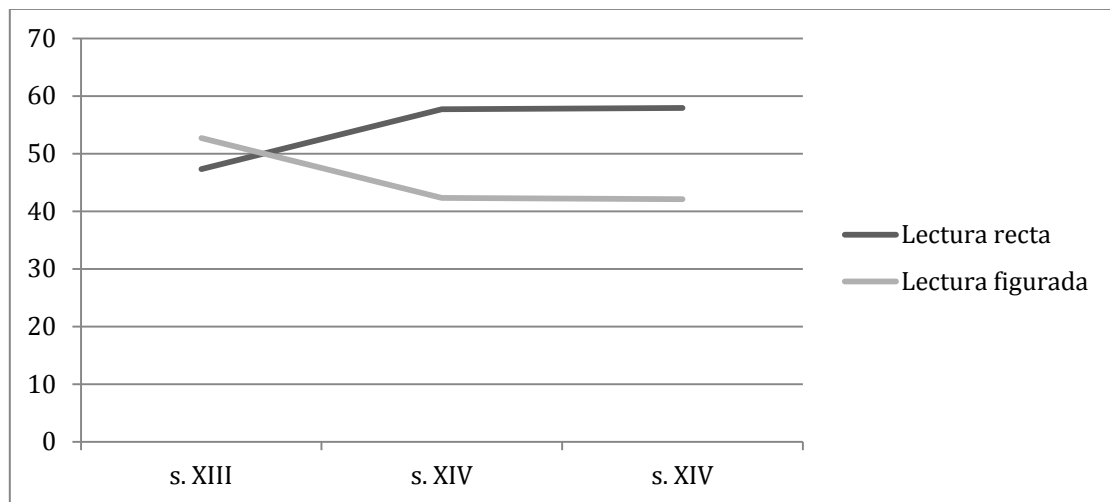


Gráfico 11. Evolución diacrónica de los sentidos ligados al movimiento espacial de *entrar* y sus extensiones metafóricas desde el siglo XIII al siglo XV.

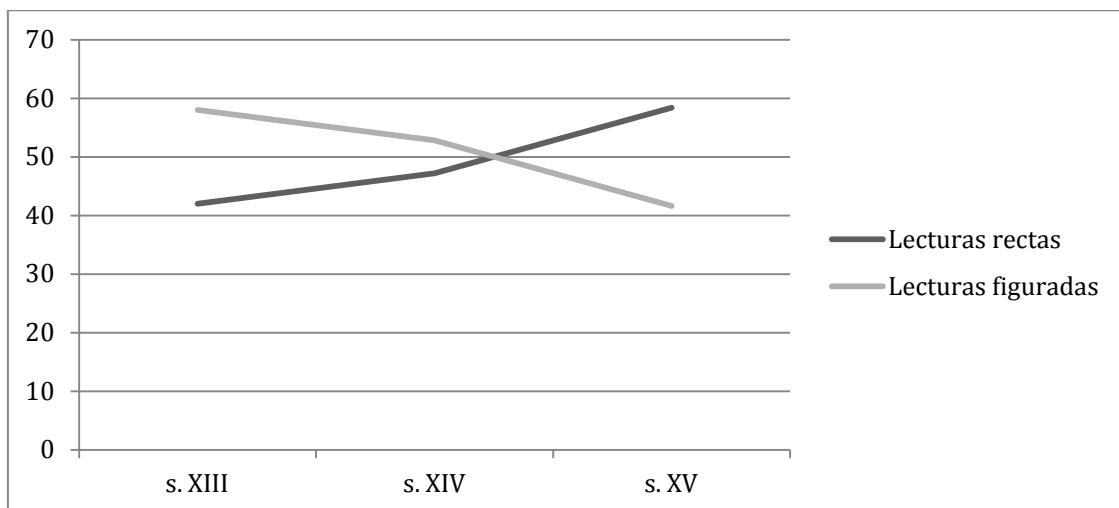


Gráfico 12. Evolución diacrónica de los significados de movimiento espacial de *salir* y sus extensiones metafóricas desde el siglo XIII al siglo XV.

incompatibilidad alguna con los supuestos generales de la teoría de los prototipos. Véase también el epígrafe 1.2.3.1.5. dedicado a las categorías expertas y populares en esta misma investigación.

En primer lugar, en el caso de *entrar*, pueden distinguirse dos etapas: una de expansión semántica correspondiente al romance primitivo y al siglo XIII, y otra de estabilización en los siglos XIV y XV, en la que no se generan nuevos significados y se pierden algunos existentes. El verbo *salir* presenta un patrón de desarrollo similar en el romance primitivo y en el siglo XIII, llegando a disponer de una cantidad de significados superior a la de *entrar*, debido en gran parte a la adopción de sentidos de *exir*. Sin embargo, y tras la reducción de la frecuencia de algunos sentidos en el siglo XIV, vuelve a adquirir extensiones semánticas en el siglo XV, aunque en esta ocasión solo una era propia de *exir*. También se producen algunas pérdidas semánticas, por lo que el número de usos se mantiene igual que en el siglo XIII. Asimismo, en esta etapa, la evolución de *salir* pone de manifiesto la consolidación del nuevo prototipo y núcleo categorial ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’, que siglo tras siglo ocupa una posición más prominente en el conjunto de significados del verbo.

En segundo lugar, tanto el verbo *entrar* como el verbo *salir* experimentan un cambio de tendencia en el tipo de valores semánticos predominantes. La agrupación de los significados en categorías semánticas ha permitido identificar de forma simple un cambio de tendencia según la cual los usos figurados, que eran los más numerosos en el siglo XIII, se convierten en minoritarios a medida que avanzan los siglos. La diferencia entre ambos verbos estriba en que, en *entrar*, esta modificación se produce entre los siglos XIII y XIV, mientras que en el caso de *salir* ocurre entre el XIV y el XV. Asimismo, según se desprende del análisis de *entrar*, la diferencia de frecuencia en el corpus entre valores de movimiento físico y valores figurados es reducida. Por el contrario, los significados de movimiento eran sensiblemente inferiores, en el caso de *salir*, a los figurados. Esto explicaría que este verbo tardara cien años más en realizar la inversión de la tendencia hasta situar los usos físicos por encima de los figurados.

Como se ha señalado en otras ocasiones, este rasgo común de reducción de los significados figurados podría deberse a la entrada de cultismos en la lengua, dado que se produce en la época en la que este fenómeno comienza a generalizarse (*vid.* Clavería 1991, 2013; Dworkin 2005 [2004], Eberenz 2004). De esta manera, *salir* y *entrar* se irían abandonando progresivamente para expresar ideas que las

nuevas voces cultas expresarían de forma más exacta o específica. Un indicio de ello es la carencia de documentaciones de *entrar* con el significado G) ‘examinar mediante la observación y el estudio, penetrar con la mente’, que, en cambio, están presentes con el significante *penetrar*, cultismo sinónimo del patrimonial *entrar* (Cano 1984: 214-215)²¹³. Es necesario realizar un estudio en profundidad de esta cuestión para confirmar nuestras sospechas, algo que esperamos poder acometer en un futuro estudio. Sin embargo, hemos podido identificar algunos indicios que apuntan a que la llegada de cultismos pudo afectar a la presencia de determinadas construcciones o usos semánticos propios de *salir*²¹⁴.

Una muestra de este fenómeno es el que posiblemente vincula a *entrar en batalla / en el campo / en la lid, salir al campo / a la batalla con altercar*²¹⁵. Construcciones como estas pudieron ser sustituidas por unidades verbales individuales, como *altercar*, voz que Herrero Ingelmo (1994-1995: 100) documenta desde 1295. También menciona a Alfonso de Palencia, quien recoge que *litigar* procede de LITIGARE, «que es contender en lid o altercar uno con otro». A partir de los datos de Herrero Ingelmo (1994-1995) y las búsquedas en el *CORDE*, sugerimos que otros casos similares podrían vincular los siguientes pares:

- ***entrar*** ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’ – ***introducir***²¹⁶ (1.ª doc. *CORDE*: 1414, Anónimo, Ordenación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Fernando I (el de Antequera))

- ***salir*** ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’ – ***desembocar*** (1.ª doc. *CORDE*: c1457, Pero Tafur, *Andanças e viajes*),

- ***salir*** ‘difundirse una información’ – ***difundir*** (1.ª doc. *CORDE*: 1422-1425, Enrique de Villena, *Tratado de fascinación o aojamiento*), ***propagar*** (1.ª doc. *CORDE*: 1423, Enrique de Villena, *Arte cisoria*).

²¹³ Véase también en la presente investigación: cap. 3, § 3, nota 116.

²¹⁴ Esbozamos algunas ideas surgidas a partir del estudio de *entrar* y *salir* y esperamos poder desarrollarlas en profundidad en un futuro estudio.

²¹⁵ Asimismo, si bien no se trata de un cultismo, sino de un derivado de *batalla*, el *DECH* (s. v. *batalla*), señala que *batallar* se localiza por primera vez en el siglo XIV, por lo que podría haber influido en las construcciones en que interviene *salir* con un significado ligado al conflicto bélico (*salir al campo, salir a la lid, salir a la batalla*, etc.)

²¹⁶ Además, compite con el propio verbo *meter*, que es el significante que de forma prototípica se relaciona con el significado descrito. Herrero Ingelmo sitúa la primera documentación en 1417-1434, posterior al ejemplo del *CORDE*.

- **salir** 'ir' – **dirigirse** (1.ª doc. *CORDE*: c1381-1418, Anónimo, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón* (Sevilla, Juan de Burgos, 1545. Madrid Nacional R/30652)),

- **salir** 'resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado' – **resultar** (1.ª doc. *CORDE*: a1424-1520, Anónimo, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*).

A la vista de los datos, y teniendo en cuenta la importancia de las relaciones léxicas y semánticas, es muy probable que existan vínculos con cultismos léxicos. No necesariamente todos los pares pudieron entrar en competencia léxica; sin embargo, su coexistencia es innegable y sería necesario analizar de qué forma se distribuyen en los textos y analizar los factores geográficos, diafásicos y discursivos que pudieran influir, tarea que nos proponemos llevar a cabo en otro estudio en el futuro.

1.2. EL ESQUEMA COGNITIVO DEL RECIPIENTE

Otro de los puntos en común entre la evolución de *entrar* y *salir* radica en que ambos articulan sus extensiones semánticas en torno al esquema del recipiente (*vid.* Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67). La tesis principal que defiende el experiencialismo es que el ser humano conceptualiza ideas abstractas y complejas a partir de su experiencia física con la realidad. Una de las nociones más básicas es la percepción orientacional, que nos permite identificar límites como dentro-fuera, arriba-abajo, delante-detrás, centro-periferia o cerca-lejos (Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 63). La primera de estas nociones es la base del funcionamiento de *entrar* y *salir*, tanto en sus usos rectos, como en sus extensiones figuradas.

Estos dos verbos contenían en su significado básico esta relación fundamental interior-exterior, motivo por el cual se ha insistido a lo largo de este trabajo en que son unidades léxicas fundamentales para la lengua. Cuando, además, son utilizados para expresar ideas de tipo más abstracto, este mismo vínculo sigue operando a través de una metáfora de recipiente (*cf.* Lakoff y Johnson 1986 [1980]: 67-69; Kövecses 1986: 43-44; 2010: 38-39). De hecho, incluso en la exposición de la teoría de la metáfora en Lakoff y Johnson (1986 [1980]: 67), los autores utilizan como ejemplo, justamente, los verbos *entrar* y *salir*:

Las habitaciones y las casas son obvios recipientes. Ir de una habitación a otra es ir de un recipiente a otro, es decir *salir de* una habitación y *entrar en* otra. (Lakoff y Jonhson 1986 [1980]: 67).

Más allá de las metáforas específicas que operan en cada ejemplo tratado en la investigación, la metáfora del recipiente es la que subyace a la gran mayoría de ellas. Además, en tanto que *entrar* y *salir* son, desde el punto de vista físico, verbos que expresan la misma relación de forma inversa el uno respecto del otro, la metáfora es también la misma para ambos.

La metáfora de recipiente interviene en una gran parte de los significados de *entrar* y *salir*. A lo largo de los capítulos 3 y 4 se ha hecho referencia a las proyecciones que implican cada uno de los valores semánticos documentados. Sería redundante repetirlo nuevamente, por lo que únicamente se han escogido dos casos para ejemplificar la influencia de este mecanismo de motivación semántica.

En el ejemplo siguiente puede apreciarse que el sustantivo *batalla* no tiene un valor semántico espacial, sino que hace referencia a un acontecimiento. Sin embargo, dado que se produce en un espacio y un tiempo delimitados puede conceptualizarse como un objeto recipiente.

(485). E quando se levantó de la oración, con firme esperança que Dios le daría victoria, fizo la señal de la cruz e dio batalla a los enemigos con tal fiuza que sy **él** solo **entrase en la batalla**, avría victoria. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad (Biblioteca de El Escorial Ms. &-II-8)*).

El significado final es el de ‘pelear, lidiar’ debido a que el sustantivo *batalla* se vincula semánticamente con la agresión, y, en combinación con *entrar en*, que aporta la noción orientacional dentro-fuera, termina adoptando el sentido general de ‘introducirse en una agresión’.

Para ejemplificar este mismo proceso con el verbo *salir*, veamos el caso siguiente:

(486). Quando esto quisieres saber en ell alcora sepas los grados de una hora non egual segund es dicho en el capitulo .xvjº. de si multiplica las horas non eguales que passaron del dia en aquellos grados de una hora non egua. & **lo**

que saliere desta multiplicacion aguardalo. (CDH: Alfonso X, 1277, *Libro del Alcora*).

En esta ocasión el recipiente es la multiplicación, puesto que la preposición *de* indica que la operación matemática es el punto de partida desde el que se produce el desplazamiento figurado. La meta del movimiento se desconoce, puesto que en este lo relevante es determinar su origen (*cfr.* Melis 2006: 881-889).

En definitiva, las lecturas figuradas de *entrar* y *salir* parten de una concepción espacial extrapolada a otros dominios conceptuales. Dado que expresan la dimensión dentro-fuera, los nuevos significados deben estar motivados por un recurso que haga referencia a esta noción orientacional, siendo la metáfora ontológica de recipiente la que mejor explica este proceso.

1.3. EVOLUCIÓN DE *ENTRAR* Y *SALIR* EN TÉRMINOS DE PROTOTIPICIDAD: SIGNIFICADOS NUCLEARES Y SENTIDOS PERIFÉRICOS

La evolución de los valores semánticos de *entrar* desde el latín hasta el siglo XV aparece sintetizada²¹⁷ en la figura 4. Por lo que respecta a la creación de nuevas extensiones semánticas, el verbo *salir* demuestra tener una gran vitalidad en el periodo estudiado. En el siglo XIII se han identificado por primera vez, y siempre según los datos manejados, siete lecturas de *salir* no documentadas en los textos de siglos anteriores. No obstante, este dato debe considerarse aproximado y únicamente orientativo, puesto que, como se ha comentado en ocasiones anteriores, las documentaciones que componen el corpus son solo una muestra representativa, pero limitada, de la lengua general. Teniendo en cuenta esta premisa, en el siglo XIV no se documentan significados que no hubieran sido identificados en los ejemplos del siglo precedente, mientras que en el siglo XV se detectan tres sentidos no presentes en los subcorpus anteriores.

Como puede observarse, el significado A) se mantiene como prototipo de la categoría a lo largo de todo el periodo estudiado y a partir de él se generan las demás extensiones semánticas que van apareciendo. Cabe destacar que la mayoría de las lecturas latinas perviven de forma notoria en romance, puesto que han sido

²¹⁷ La figura se encuentra en el capítulo 3 § 6 y ha sido recuperada en el presente capítulo para ilustrar los datos.

identificadas en un corpus relativamente limitado como el nuestro. La única excepción es G), que reaparece de forma intermitente en el siglo XIII, pero del que no volvemos a tener constancia. Lo mismo ocurre con los significados J), N) y O), que localizamos por primera vez en romance primitivo y en el siglo XIII, pero que solo reaparecen de forma muy esporádica.

La incorporación de nuevos usos semánticos parece concentrarse en las primeras etapas del español, especialmente en el romance primitivo y el siglo XIII, un dato muy significativo, teniendo en cuenta el reducido número de documentos que conservamos de la época. El hecho de que podamos documentar estos nuevos sentidos da cuenta del grado de implantación que tenían en la lengua general.

No se han documentado nuevos sentidos en los siglos XIV y XV. En total, se han contabilizado 16 significados periféricos entorno al valor prototípico A) 'ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro', un número menor al de *salir*, como se indicará seguidamente, lo cual confirma una tendencia diacrónica hacia el incremento de extensiones semánticas, de carácter figurado, además.

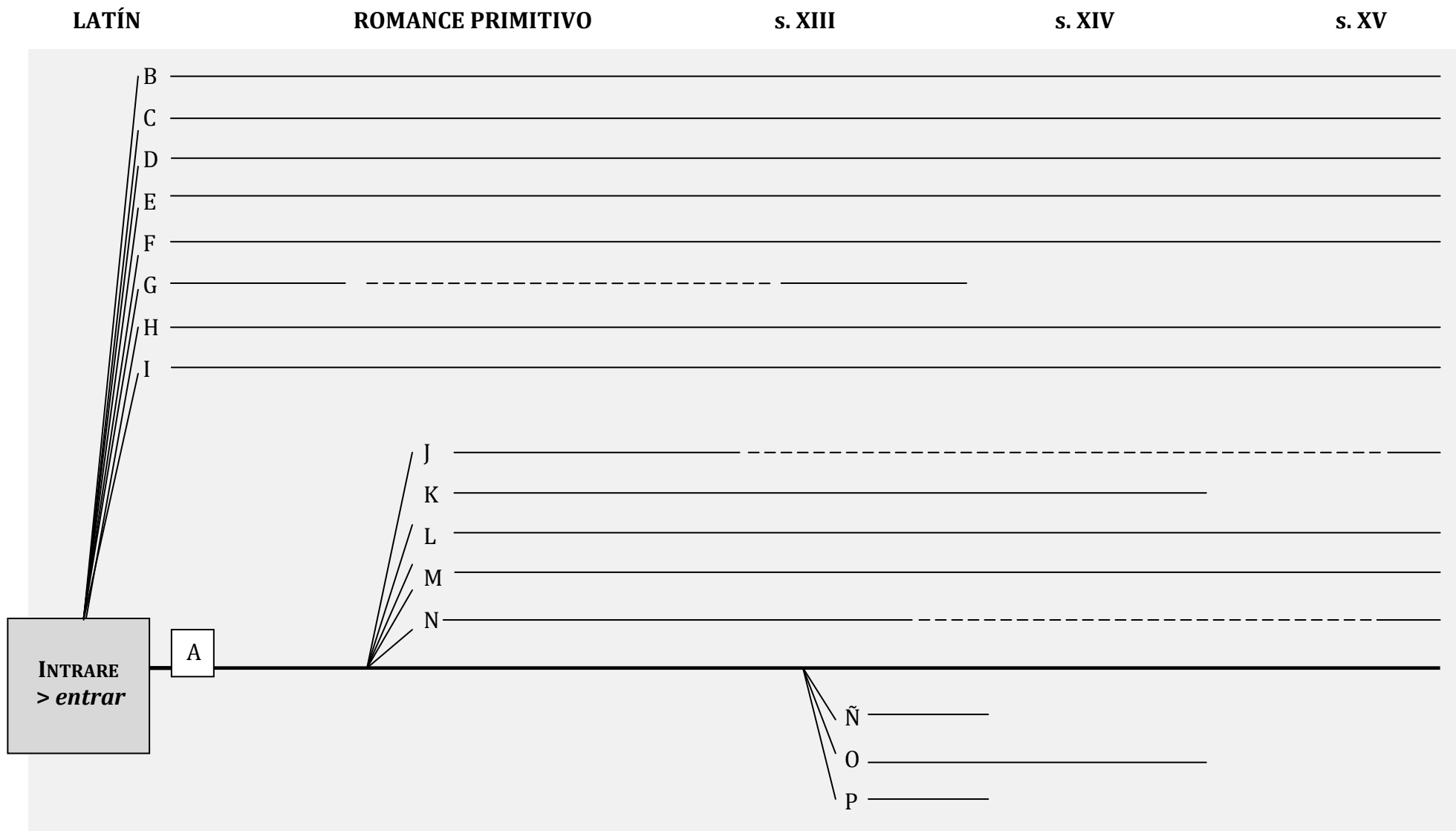


Figura 4. Evolución semántica de *entrar* desde el latín hasta el siglo XV.

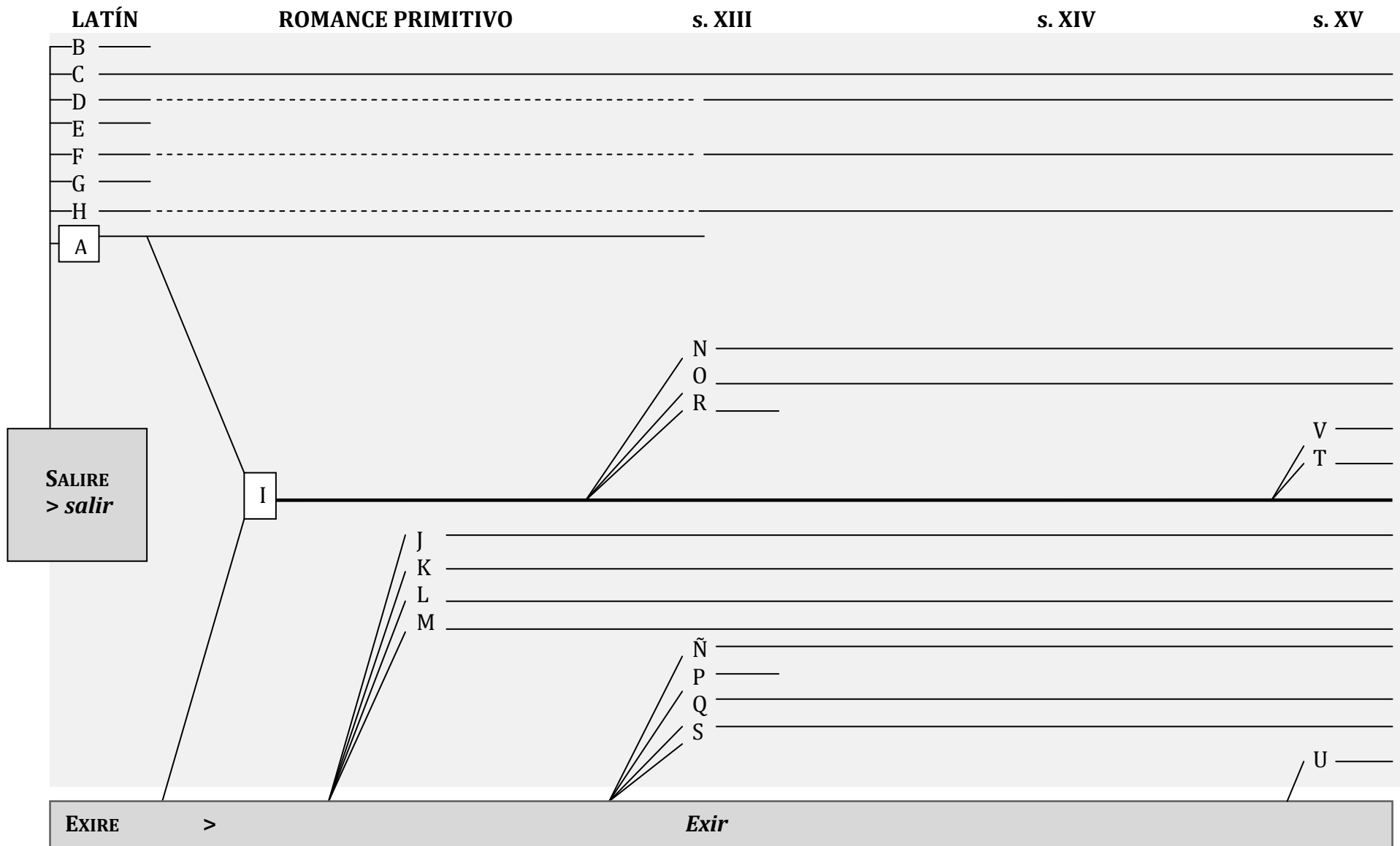


Figura 6. Evolución semántica del verbo *salir* desde el latín hasta el siglo-XV

A diferencia de lo que ocurre con *entrar*, el verbo *salir* presenta la particularidad de experimentar un cambio de significado prototípico, como ilustra²¹⁸ la figura 6. Entendiendo el conjunto de las lecturas de *salir* como una categoría, el sentido nuclear en latín era A) ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’, del que únicamente se conserva algún ejemplo esporádico en el romance primitivo. Este hecho prueba que el cambio de prototipo necesariamente debió producirse en la etapa de transición que constituye el paso del latín tardío a los primeros romances. Una vez que *salir* adopta el significado I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ procedente de *exir*, I) se convierte en el nuevo miembro central de la categoría y A) pasa a ser un miembro periférico. Esta absorción del significado I) por parte de *salir* puede interpretarse como una consecuencia de los límites difusos entre las categorías <exir> y <salir>, debido al grado de carga semántica que compartían ambos verbos. Además, el cambio de A) por I) como núcleo categorial de <salir> constituye un ejemplo paradigmático de modulación de un caso nuclear. A diferencia de la mayoría de significados que ocupan este espacio categorial, según nuestros datos, A) probablemente acabó desapareciendo o se mantuvo, como máximo, como un uso residual, y quizá localizado, de *salir*, puesto que no aparece en ninguno de los ejemplos de nuestro corpus diacrónico.

El caso de A) es excepcional porque pasa de ser prototípico a desaparecer. No obstante, no es el único elemento periférico cuya frecuencia disminuye hasta no documentarse en nuestro corpus. Los significados latinos B) ‘moverse algo de forma espasmódica o de repente, palpitar, latir’, E) ‘copular, aparearse, montar un macho a una hembra’ y G) ‘sobresalir, estar una cosa más alta o afuera que otra’ no aparecen ejemplificados en la muestra analizada, por lo que su uso debía estar muy restringido o ser escaso, si no inexistente, en la lengua escrita.

Otros significados escasamente documentados son P) ‘difundirse una información’, localizado en el siglo XIII, aunque de forma esporádica y única; y el valor semántico R) ‘derramarse, verterse’, que solamente aparece ejemplificado en nuestro corpus en el siglo XIII, a pesar de que actualmente en español moderno

²¹⁸ La figura se encuentra en el capítulo 4 § 6 y ha sido recuperada en el presente capítulo para ilustrar los datos.

disponemos de una lectura pronominal con este significado (*DRAE*, 2001: s. v. *salir*, acepción 37).

En suma, se aprecia una tendencia hacia el incremento de extensiones semánticas derivadas de I), a pesar de que la frecuencia de otras disminuya hasta mínimos no detectados en la presente investigación.

1.4. LOS VERBOS DE MOVIMIENTO COMO UNA RED DE RELACIONES: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS SEMÁNTICAS ENTRE *ENTRAR* Y *SALIR*

Como apuntábamos anteriormente, *entrar* y *salir* poseen una vinculación que va más allá de la mera oposición, puesto que, además de características diferenciales, tienen también rasgos comunes.

1.4.1. Características comunes

En primer lugar, ambos verbos se utilizaban en español medieval para expresar nociones similares, concretamente, las de movimiento físico, presencia y/o aparición, conclusión e inclusión, lo cual supone un primer signo de semejanza entre *salir* y *entrar*.

La noción de *movimiento físico* es común en *entrar* y *salir*, puesto que sus significados prototípicos expresan un desplazamiento²¹⁹, si bien las diferentes lecturas que componen este grupo no son las mismas.

No obstante, las mayores similitudes se encuentran en las extensiones metafóricas y metonímicas, hasta el punto de que algunos usos son prácticamente idénticos.

- ‘Comparecer o presentarse ante alguien’.

Este valor semántico vinculado a la presencia o la aparición de alguna entidad se manifiesta con el significado B) de *entrar* y N), en el caso de *salir*. Se trata de un paralelismo sólido, ya que, aunque B) se documenta desde el latín, N) se identifica en el siglo XIII en el corpus y conviven de forma paralela.

²¹⁹ No obstante, es cierto que en el primer significado prototípico de *salir*, A) ‘saltar, dar un salto, arrojar, lanzarse’, no estaba tan clara la noción de desplazamiento y, de hecho, se correspondía más con un movimiento sin desplazamiento en el espacio, como *balancearse* o *saltar*.

(487). Alexandre quando lo oyo dixo a ptholomeo tornate tu agora a tu tienda & pon corona en tu cabeça. & fazte guisar estrado como pora Rey. & **entrar** esse mancebo **ante ti** & dil. Amigo yo so alexandre (CDH: c1280, Alfonso X, *General Estoria. Cuarta parte*).

(488). E en pos de aquestos fizo parar a todas partes las azes de los otros rreys e de los grandes cabdiellos que y eran, e pararonse en el campo a vista de los de la villa, atendiendo sy **saldrien a ellos** (CDH: c1270, anónimo, *Historia troyana en prosa y verso*).

Asimismo, la unidad pluriverbal *entrar en plazo (por)* ‘presentarse ante alguien’ se asemeja en gran parte a *salir a fuero* ‘presentarse ante un tribunal’. Aunque la segunda sea más específica, ambos comparten no solo el componente semántico vinculado a la <presencia y/o aparición>, sino que se documentan en la misma tradición discursiva, en este caso, los fueros (*vid.* Roudil 1962, s. v. *entrar*; Postigo 1984: 414; Majada 1986: 202).

- ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’.

Este significado se corresponde con los usos O) de *entrar* y T) de *salir*, si bien en el caso de *entrar* se documenta durante más tiempo, desde el siglo XIII al XV, mientras que T) únicamente aparece en nuestro corpus en el siglo XV. Se trata, además, de una extensión semántica muy vinculada a temáticas concretas, como la medicina, la botánica o la veterinaria, por lo que también comparten ambos verbos la tipología textual en la que se circunscriben sus documentaciones.

(489). Por muchas cosas **entra la frialdad en el papo e en el buco** e en las tripas del falcon, lo uno por el tienpo frio e de grande ynvierno, e non comer el falcon e dormir ayuno, e lo que debe todo caçador guardar, el su falcon duerma syenpre con alguna cosa en el papo, o vianda o plumas (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*).

(490). E quando començaren a **salir las veruelas** lo mas que es de guardar es los ojos por que non salgan alli (CDH: Alfonso Chirino, a1429, *Menor daño de la medicina. Escorial, b.IV.34*).

Pese a que estos usos expresan el mismo significado, ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, no lo hacen de la misma manera. En el ejemplo (441), la

manifestación del malestar físico se produce por un movimiento del exterior al interior de algo perjudicial para la salud que se introduce en el cuerpo. En cambio, en (442) los síntomas aparecen del interior al exterior, es decir, es el cuerpo el que experimenta cambios desde dentro que se manifiestan externamente, por ejemplo, en la piel, como en el caso de las viruelas.

- 'Participar, tomar parte o mezclarse en algo'.

Esta extensión principalmente en unidades pluriverbales con valores lexicalizados, como *entrar en batalla* o *salir al campo*, y es común a ambos verbos a través de los significados L) de *entrar* y Q) de *salir*. En los dos casos se documentan, además, a lo largo de todo el español medieval, aunque L) se ha localizado incluso antes, en romance primitivo.

(491). E el rey Athila quando esto uio fue much espantado & ouo miedo de **entrar en aquella batalla**. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

(492). E los del Albayzín con el rey moço fueron contra los de la çibdat; e **salieron al campo**, e ovieron entre ellos vna gran pelea, do murieron muchos de los vnos y de los otros (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*).

- 'Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'.

En este caso, el significado mediante el que se manifiesta este significado en *entrar*, K), tiene mayor recorrido que el de *salir*, U), puesto que el primero se documenta desde el siglo XIII, mientras que el segundo únicamente ha sido localizado en el subcorpus del siglo XV.

(493). **El otro rrio** es el que llaman Ebro; e nasçe enla çierra de Albeyno, vn poco sobre ella; **entra en la mar de vltamar**, bien derecho contra oriente (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*).

(494). Los que estaban en la cárcel, que oyeron lo que se fazia, dieron bozes que los acorriesen. Amadís conoció la boz de su enano, que éste y la dueña avían más temor, y fueron luego para los sacar; y así lo fizieron, que a gran fuerça quebrantaron las armellas * y abrieron la puerta, por donde salieron. Y bucando por **las casas baxas que al corral salían**, fallaron los cavallos

suyos y de sus señores (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*).

- ‘Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’

En los dos verbos se genera este valor semántico, que es habitual para *entrar*, manifestado a través de D), a lo largo de los siglos XIII a XV; mientras que en *salir* solo ha sido documentado en nuestro corpus en el siglo XV mediante el significado V).

(495). E el servidor a quien avía dado las çinco partes dixo: - «Señor, vedes aquí otras çinco partes». E esso mismo el que ovo las tres partes dixo: -«Señor, vedes aquí otras tres partes». E a cada uno déstos dixo el señor: «¡O, buen servidor, **entra en el gozo** de tu señor!». (CDH: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*).

(496). Estando el rey don Juan en Sevilla conçertando sus fechos para entrar en Portugal, Juan Rodríguez de Castañeda, Pero Juárez de Toledo, Álvar Garçía de Albornoz e otros cavalleros de Castilla que eran allegados a Çiudad Rodrigo e estaban en espera del Rey, entraron en Portugal, que eran CCC omes de armas e algunos peones, e corrieron tres días aquella tierra faziendo mucho daño en ella; e **saliéndose con muchos ganados e presioneros** e otras cosas de roberías, pasaron çerca de la villa de Tronçoso (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*).

En segundo lugar, en el plano sintáctico, podemos destacar otras similitudes, como las variantes pronominales que ambos verbos presentan en español medieval.

(497). El Emperador y el infante Roboán **entráronse** luego al palacio & fuéronse a un vergel muy noble que estava allí cerca de la cámara do dormía el Emperador (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

(498). El maestre esto oyó / e guisóse e fue su vía, / e de Arcos **se salió** / con buena cavallería. (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*).

Asimismo, los dos verbos tienen significados basados en su gramaticalización parcial, como ocurre con las construcciones [*entrar a/por* + inf.] y [*salir a* + inf.], si

bien es cierto que la primera conserva en mayor medida la noción de desplazamiento hacia el interior, es decir, presenta una dessemantización menor a la de *salir*.

(499). E porque yá de todo punto le fallescian las viandas, partió el Condestable de allí con su hueste, é vino á Antequera, a fin de tomar talegas por diez días, e **entrar a talar** a Málaga, e poner sitio sobre ella. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de don Álvaro de Luna*).

(500). Desque llegó el señor de la hueste a las puertas de la villa, mandárongelas abrir & dixéronle que entrasse quando quisiesse. & todas las calles y las plaças de la villa eran llenas de flores y de verdura & todos los cavalleros lo **salieron a recibir** muy apuestamente. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*).

Finalmente, tanto *entrar* como *salir* han desarrollado a lo largo del español medieval un gran número de locuciones o unidades pluriverbales más o menos lexicalizadas y que, además, mantienen en ocasiones vínculos de semejanza u oposición muy marcados.

Relacionadas con la agresión, el corpus de *entrar* revela *entrar en batalla*, *entrar en el campo* y *entrar en la lid*, muy semejantes semánticamente a *salir a la batalla* y *salir al campo*, pues todas ellas significan ‘tomar parte en un conflicto bélico, en una batalla’. Relacionadas con este tema, se hallan también en el corpus las locuciones *salir en hueste* y *salir a la hueste*, con el significado ‘unirse al ejército’ y la expresión pluriverbal *salir a defensión*, cuya lectura sería parafraseable como ‘ir al encuentro del enemigo a la defensiva’.

1.4.2. Características diferenciales

Entre las características que diferencian a *entrar* y *salir*, las de tipo semántico pueden agruparse en extensiones semánticas que mantienen una relación de oposición respecto a la del otro verbo.

Entre los significados opuestos cabe destacar los siguientes binomios:

- *Entrar*: A) ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’ – *Salir*: I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’.

(501). Si **ganado** de alguno **en huerto aieno entrare**, el sennor del ganado peche el danno que fiziere e .I. morauedi en coto, si de dia fuere (*CDH*: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*).

(502). Et desque fuemos todos estos connel rey, et **la otra gente sallieron todos de la camara**, estando el rey muy maltrecho en su cama, tomome de los braços et asentome cerca si (*CDH*: Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*).

- *Entrar*: H) ‘Comenzar una acción o una actividad, tener principio alguna cosa’ – *Salir*: J) ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’.

(503). E agora la historia dexa de mas proseguir los fechos de aqueste año á ella tocantes; ca fue en aquellos dias que assi estaban sobre Palenzuela el dia de Navidad, é mézclanse en alguna manera los fechos de algunos dias de aquel año con los **del año que por estonçe entró** (*CDH*: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Álvaro de Luna*).

(504). E tanto quel Infante llegó, falló que heran llegados los procuradores del Reyno; e fizolos ayuntar. E fizoles saber en cómo la Reyna e él avían fecho treguas con los moros del reyno de Granada por diez e siete meses, que se cunplen a diez días de abril del año de la nascença de Nuestro Señor Jesucristo de mill e quatroçientos e doze años. E que **salida la tregua**, les era forçada la guerra, e avían menester para lo nesçesario de la guerra quarenta y çinco cuentos de marauedís (*CDH*: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*).

Entrar: F) ‘Convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo u organización’ – *Salir*: L) ‘dejar de estar en una condición o estado’.

(505). Otrossí **el que entrasse en orden de religión** puede recibir todas las órdenes en un anno (*CDH*: Alfonso X, 1256-1263, *Primera Partida*).

(506). E si ell ebreo esto fiziere a la ebrea que comprare pora amiga de su cuerpo fagal otrossí todas aquellas onras que los maridos fazen a las mugieres con qui casan lindamiente. [...] E si estas tres cosas nol fiziere, la una que non aya que veer con ella, la otra maguer que lo aya que la non tome por mugier, la tercera que la non dé al fijo, a cabo de los VII años salga ella como salen las siervas que nol dé él nada, pues que nin le corrompió su cuerpo

nin le tollió su castidad, e abondel que **sale de servidumbre** (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*).

Asimismo, existen extensiones semánticas periféricas y opuestas entre sí dentro de la misma categoría verbal, como ocurre con las lecturas J) y T) de *salir*, que, formando parte de la categoría *salir*, la primera hace referencia a la desaparición o finalización, mientras que T) se refiere a la noción de ‘surgimiento’, en este caso, concretamente, a la aparición de síntomas de una enfermedad.

Por otra parte, *entrar* se distingue de *salir*, a juzgar por los datos de los corpus, porque el primero admitía un uso transitivo, mientras que no se ha hallado ninguna evidencia de este tipo para el segundo.

(507). Auino que Riquilano rey de los Sueuos. des que se uio tan onrada mientre casado; non se touo por complido del sennorio despanna. [...] E el fue much alegre & muy loçano. & **entro toda la prouincia de tarragona** (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*).

(508). E en aquel lugar se començo la pelea muy grande e muy marauillosa; e **el rrey de Benamarin por entrar el alcaçar**, el rrey de Tremeçen por lo defender, fue la pelea alli muy braua e muy esquiba (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*).

2. EFECTOS DE PROTOTIPICIDAD APRECIABLES

Los efectos de prototipicidad se manifiestan en la evolución de *entrar* y *salir* en forma de las cuatro manifestaciones señaladas por Geeraerts (1997: 10-23): diferencias de relevancia entre los miembros de una misma categoría, agrupación y superposición de sentidos por semejanza de familia, fluctuaciones en los límites categoriales y ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes.

En primer lugar, se constata la no-igualdad extensional, es decir, las diferencias de relevancia entre los miembros de una misma categoría. Las categorías *entrar* y *salir* muestran este efecto de prototipicidad en forma de significados nucleares (‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’ e ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’) y significados periféricos. No solo la presencia

de los primeros es mayor en términos de frecuencia en el corpus, sino que de ellos derivan las extensiones semánticas que van surgiendo a lo largo del español medieval.

En segundo lugar, la agrupación de sentidos por semejanza de familia y superposición (la no-igualdad en la intensidad) puede observarse en los significados que hemos agrupado bajo las diferentes etiquetas de valores semánticos que se han ido identificando a lo largo de este trabajo. Por ejemplo, en el caso de la categoría *salir*, el miembro²²⁰ M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’, incluye lecturas más concretas o relacionadas con él de forma hiponímica, como ‘obtenerse algo como resultado de una operación matemática’ o ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’. Estas extensiones semánticas pueden interpretarse como elementos periféricos respecto de un miembro (M)) que, a su vez, es periférico del núcleo (I)).

En tercer lugar, las fluctuaciones en los límites categoriales (no-discrecionalidad en la extensión) se reflejan en las categorías *entrar* y *salir* mediante la presencia de miembros periféricos coincidentes entre ambas, lo que desdibuja las fronteras aparentemente nítidas entre los dos verbos. A otro nivel, este efecto de prototipicidad se observa también en la ambigüedad de algunos ejemplos, que contienen elementos de varios significados, como en los casos de gramaticalización de *salir*, en los que no siempre está claro si el verbo actúa simplemente como un auxiliar equivalente a ‘ir’ o realmente indica un desplazamiento al exterior.

En cuarto lugar, la ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes (no-discrecionalidad en la intensidad) se pone de manifiesto en el papel que juega la experiencia en la adquisición de nuevos sentidos por parte de las palabras. En los casos de *entrar* y *salir*, este efecto de prototipicidad tiene una gran intensidad, puesto que los significados periféricos proceden del nuclear, que se basa en el desplazamiento. Por lo tanto, sin el conocimiento enciclopédico del movimiento, en tanto que seres bípedos capaces

²²⁰ Al tratar a los verbos *entrar* y *salir* como categorías, cada uno de sus significados constituye un miembro de esa categoría.

de movernos de un punto a otro en el plano físico, difícilmente podríamos manejar la lengua para crear extensiones semánticas figuradas cuyo funcionamiento radica, justamente, en la proyección de estas propiedades físicas en un plano más abstracto, como el temporal, por ejemplo.

Así pues, en el caso de las unidades estudiadas, se producen todos los efectos de prototipicidad enunciados por Geeraerts, si bien no necesariamente tendrían por qué manifestarse los cuatro a la vez, ya que no es un requisito imprescindible. Sin embargo, su presencia permite explicar, a su vez, el cambio semántico experimentado por estas unidades y, especialmente, su polisemia. Las diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría sirven para explicar el cambio semántico como resultado de las modulaciones de los centros prototípicos. Un ejemplo más que ilustrativo es el de *salir*, que debido a estas modulaciones el valor semántico nuclear de la categoría pasa de ser A) 'saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse' a ser I) 'ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera'. Las agrupaciones de sentidos y superposiciones por semejanzas de familia dan como resultado alteraciones en estas mismas agrupaciones, lo que conduce a cambios de carácter semántico. Asimismo, la falta de nitidez en las fronteras intercategoriales explica los cambios semánticos que dan lugar a significados efímeros o que no son explicables por otras vías. Finalmente, la ausencia de condiciones necesarias y suficientes permite explicar ciertos cambios semánticos como resultado de la experiencia y de su naturaleza enciclopédica.

3. TRADICIONES DISCURSIVAS

El papel de las tradiciones discursivas en la distribución de los significados de *entrar* y *salir* es una de las cuestiones a las que esta investigación ha intentado aproximarse. Tras el estudio de cada uso semántico de *entrar* y *salir*, es posible establecer una serie de observaciones.

3.1. GRADO DE INFLUENCIA DE LAS TRADICIONES DISCURSIVAS

Los verbos que centran esta investigación son verbos de movimiento, es decir, forman parte del léxico fundamental de cualquier idioma. Este rasgo condiciona en gran medida las conclusiones extraídas tras su análisis.

Así, el hecho de que sean vocablos básicos facilita que aparezcan prácticamente en cualquier contexto, por lo que las documentaciones de los significados prototípicos, A) ‘ir hacia el interior, pasar de fuera a dentro’, en el caso de *entrar*, e I) ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’, en el de *salir*, no permiten establecer criterios discriminatorios en cuanto a la influencia de las tradiciones discursivas.

Por un lado, no es posible establecer relaciones inequívocas entre la mayoría de los usos semánticos de *entrar* y las tradiciones discursivas, puesto que la mayoría de significados tienen un carácter demasiado general y son susceptibles de aparecer en cualquier tipo de texto. En todo caso, los vínculos que se establecen son entre determinadas estructuras (semi) fijadas y tipologías discursivas

En primer lugar, los ejemplos más evidentes son los que conciernen a la tradición de los fueros, donde *entrar en plazo*, que significa ‘presentarse ante un tribunal’ –incluida bajo el significado B) ‘comparecer, presentarse ante alguien’–, únicamente se documenta en textos de este tipo. Esta conclusión la respaldan estudios como los de Gorosch (1950), Postigo (1984), Roudil (1962) o Majada (1986), que recogen esta y otras unidades pluriverbales similares en sus ediciones sobre diferentes fueros.

En segundo lugar, los ejemplos del tipo [*entrar a* + SN [+ humano]] son muy frecuentes en otras tradiciones. *Entrar en (la) batalla*, *entrar en el campo* y *entrar en la lid*, incluidas en L) ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’, son unidades pluriverbales que prácticamente solo se encuentran en crónicas historiográficas y en la ficción caballerescas. Asimismo, el significado O) ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ se documenta únicamente en tratados botánicos, veterinarios o médicos. Si consideramos estas tres clases de textos dentro de una misma tradición discursiva, podría considerarse que existe un vínculo entre esta y O);

pero si se considera que la tradición en sí la constituyen los tratados en general, O) se encontraría ligado a una temática, antes que a una tradición.

Así pues, la generalización de los usos de *entrar* parece ser la tendencia predominante, la cual se aprecia, además, a nivel diacrónico, ya que en el siglo XIII los contextos de uso, aunque generales, son más restringidos que en el siglo XV, cuando prácticamente todos los significados son susceptibles de ser utilizados en cualquier tradición. En el gráfico 13 es posible apreciar cómo se distribuyen las documentaciones estudiadas en relación las tradiciones discursivas en las que se localizan. Se observa que a medida que determinadas tradiciones dejan de cultivarse, como los fueros, la frecuencia de aparición de *entrar* disminuye drásticamente. En cambio, se recogen documentaciones situadas en textos de nuevas tradiciones, como la novela (entendida esta en sentido amplio). La conclusión que podemos extraer de ello es que *entrar* es susceptible de aparecer en cualquier tipo de obra debido a su polisemia y flexibilidad semántica, que facilita que sea utilizado en contextos muy diversos.

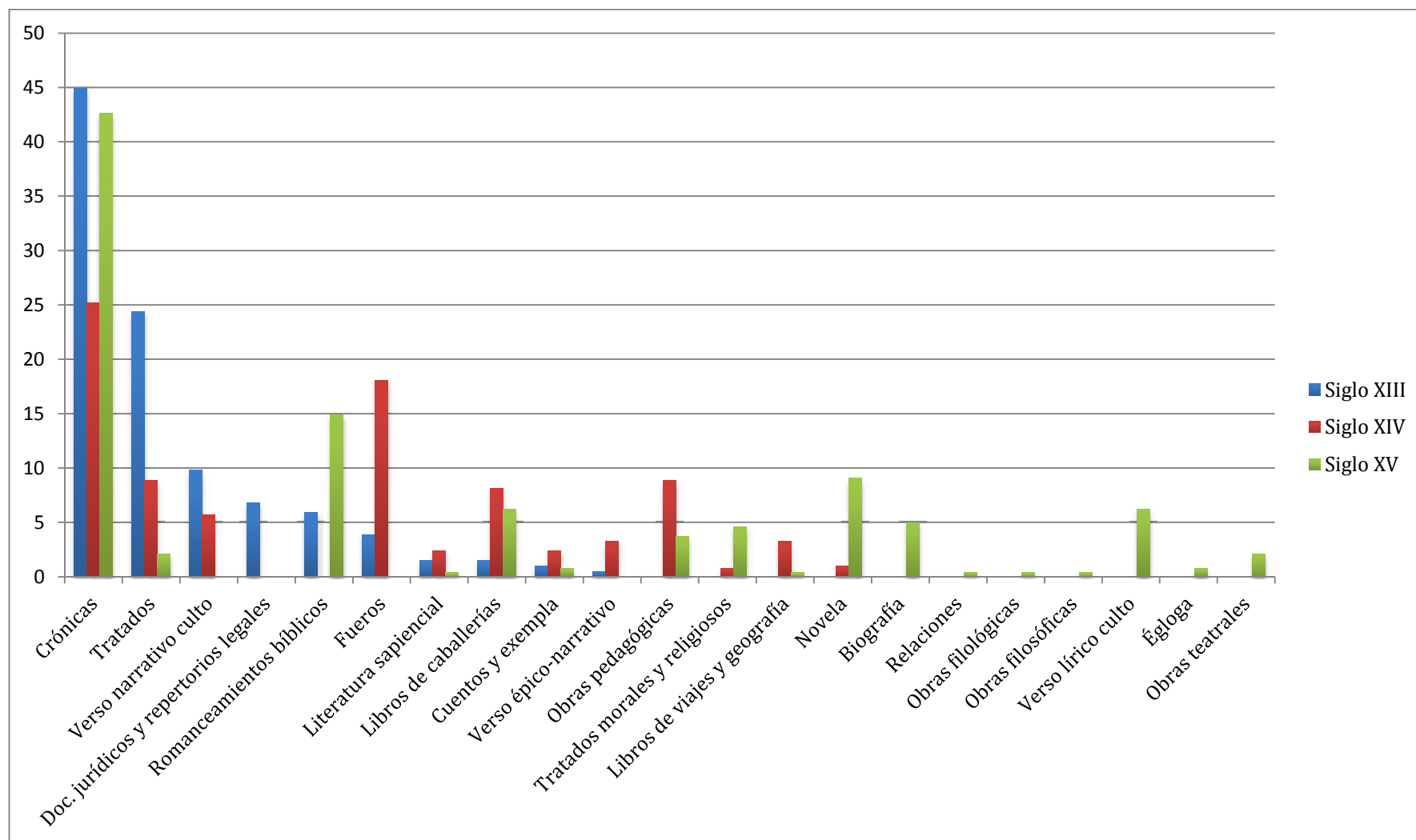


Gráfico 13. Distribución de las ocurrencias de *entrar* en el corpus de los siglos XIII-XV en función de las tradiciones discursivas en que aparecen.

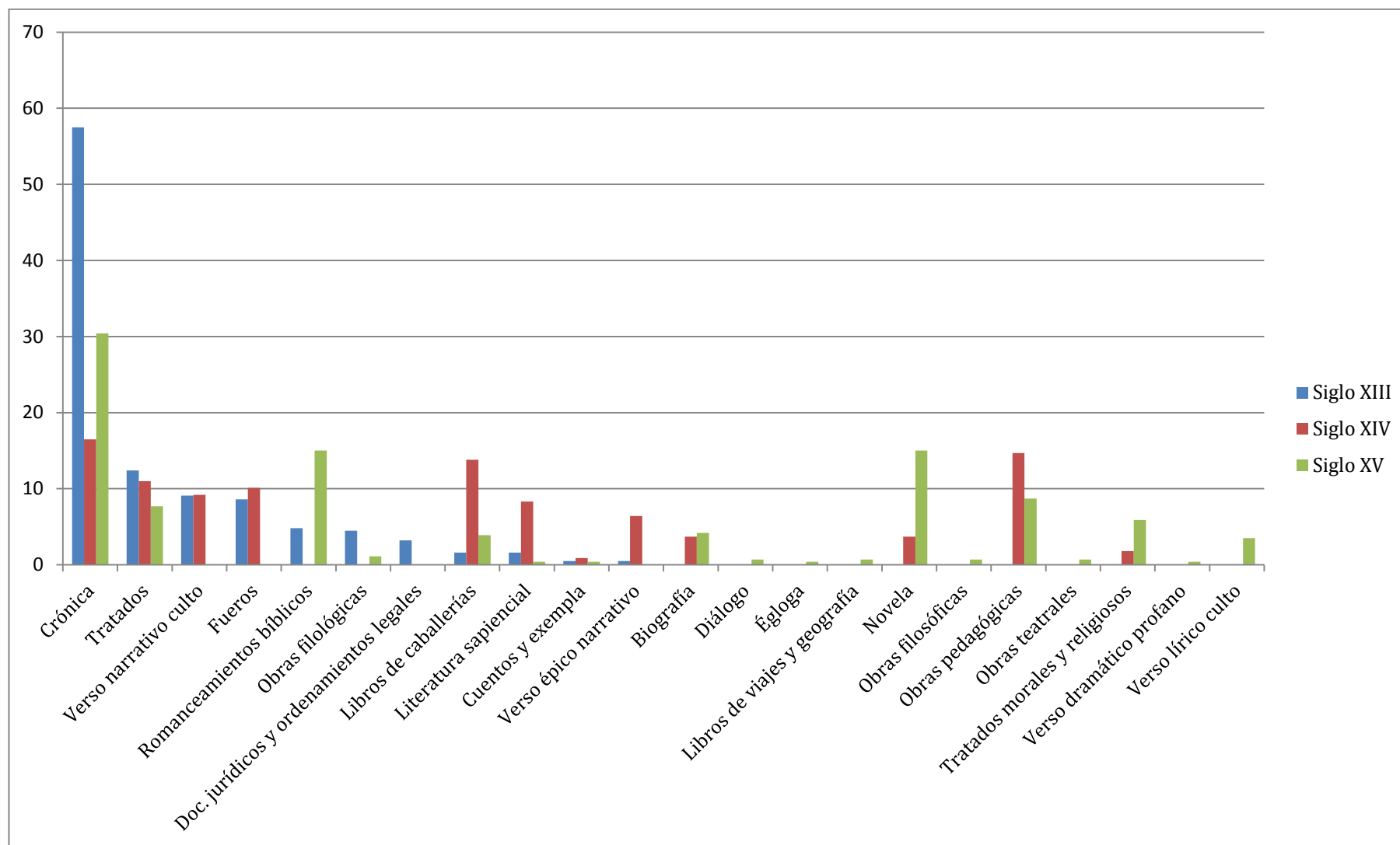


Gráfico 14. Evolución del porcentaje de presencia de las tradiciones discursivas en los subcorpus empleados para *salir* (ss. XIII-XV).

Por otro lado, en el caso de *salir*, el gráfico 14 demuestra que la tendencia hacia la generalización de los contextos de aparición es similar. El significado N) ‘comparecer o presentarse ante alguien’ aparece solamente en crónicas historiográficas y, en el caso de la unidad pluriverbal *salir en el apellido*²²¹, en fueros y códigos legislativos. Sin embargo, en el siglo XIV esta restricción es mucho más laxa y las construcciones libres aparecen ya en multitud de tradiciones. Sería necesario realizar un seguimiento de esta y otras construcciones similares propias de la lengua jurídica medieval para determinar en qué momento dejaron de utilizarse –en el caso de que aquello que significaban siguiera vigente y fuera válido– y comenzaron a sustituirse por las existentes actualmente u otras previas.

Algo similar ocurre con D) ‘germinar una planta o vegetal’, que en el siglo XIII se encuentra ligada a tratados de agricultura y botánica, mientras que del siglo XIV en adelante esta restricción discursiva desaparece. La causa se encuentra, probablemente, en que a partir del siglo XIV y la incursión de los cultismos, el verbo *germinar* ocupe el lugar de *salir* en los textos especializados. El *CORDE* sitúa la primera documentación²²² de este verbo en torno a 1439, en el *Comentario a la «Coronación del Marqués de Santillana»*, de Juan de Mena. En este caso, no obstante, se usa el verbo en el contexto de los signos del zodiaco, tal y como ilustra el siguiente ejemplo.

(509). El terçero signo es llamado Géminis e es atribuido al mes de mayo, e puede ser dicho Géminis porque entonçes comiença a **germinar**, si quier a doblar el calor del Sol; o por otra razón: porque mayor tardança faze el Sol en aquel signo que en los otros por dos días (*CORDE*: Juan de Mena, c1439, *Comentario a la «Coronación del Marqués de Santillana»*).

La primera documentación del corpus referida a las plantas es la que recoge el *CORDE* en 1495, en la *Traducción del Libro de las pronósticas de Gordonio*, de autor anónimo.

²²¹ Recuérdese que el significado de esta unidad pluriverbal es ‘acudir o responder a la llamada’.

²²² El *CDH*, en cambio, no documenta el verbo *germinar* hasta el siglo XVI, concretamente entre 1578 y 1584, en los *Cánticos espirituales (Segunda redacción)*, de San Juan de la Cruz.

(510). E segund los dichos delos menges todo este tienpo es verano, enel qual los árboles comiençan a echar afuera & a florecer & la tierra a **germinar**» (CORDE: Anónimo, 1495, *Traducción del Libro de las pronósticas de Gordonio*).

Así pues, sería necesario investigar en profundidad la relación entre *germinar* y *salir* para determinar el grado de competencia léxica existente entre ambos verbos. Hoy en día ambos comparten este significado, si bien existen diferencias en cuanto al registro de lengua en el que suelen aparecer, puesto que el primero es propio de la lengua formal y el segundo es más frecuente en un registro estándar o informal.

En el siglo XIV la construcción *salir otor* ‘manifestarse, descubrirse o constituirse testigo’ (Roudil 1962: 321, 362-363; Gutiérrez Cuadrado 1974: 422; Postigo 1984: 423;) está vinculada a la tradición del fuero, ya que solo se documenta en este tipo de textos. Como indicábamos en el caso de *salir en (el) apellido*, la lengua del Derecho tiene unas características específicas en las que no podemos detenernos en este momento. Por ese motivo, es preciso ahondar en la evolución de las voces y construcciones (semi)lexicalizadas propias de la lengua medieval de los fueros y documentos notariales para realizar un seguimiento completo.

Por último, la presencia del significado T) ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ parece estar relacionada con su documentación en textos de tradición médica, como los tratados de medicina, veterinaria, etc., así como C), que en el siglo XV se encuentra de forma predominante, aunque no exclusiva, dentro de dicha tradición.

En otros casos, en función de la acepción concreta, hay asociada una tradición discursiva u otra. Es el caso de M) ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’, que en el siglo XIII presenta una subacepción, todavía vigente en español actual, relacionada con el resultado de las operaciones matemáticas, y cuyo contexto discursivo era siempre el de los tratados astrológicos o

matemáticos. En cambio, la estructura *salir enemigo*²²³, clasificada también dentro de M), se encuentran ligadas a la tradición de los fueros y los códigos legislativos.

En cambio, locuciones como *salir a la batalla* y *salir al campo*, ‘tomar parte en una batalla’, se documentan en contextos discursivos más amplios y más dependientes de una temática concreta que de una tradición, ya que no solo se hallan en crónicas historiográficas, sino también en obras de materia troyana, es decir, relatos en los que el tema central es un enfrentamiento entre ejércitos.

En resumen, tanto *entrar* como *salir*, en tanto que verbos básicos de movimiento, convergen en la influencia que sobre su uso tienen las tradiciones discursivas.

En los dos casos, la investigación demuestra que algunas unidades fraseológicas se adscriben realmente a tradiciones discursivas determinadas. Este fenómeno se da, sobre todo, en el caso de los fueros y textos jurídicos, que aglutinan una variedad significativa de construcciones con *entrar* y *salir*. Por las características propias de esta tradición, los documentos tienden a conservar fórmulas que se repiten a lo largo de los años para designar legal o jurídicamente determinados delitos, faltas, etc. Por ese motivo, podemos constatar que es una tradición muy productiva para el estudio diacrónico del léxico y que debe estudiarse con mayor profundidad para poder desentrañar todos sus rasgos.

En términos generales, sin embargo, resulta muy difícil relacionar significados –y no estructuras (semi)lexicalizadas– que única o mayoritariamente aparezcan con una tradición. Más bien podrían vincularse, en todo caso, con temáticas determinadas.

²²³ El significado de *salir enemigo* es ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’.

CAPITULO 6. CONCLUSIONES

1. CONSIDERACIONES FINALES

La investigación llevada a cabo en esta tesis doctoral constituye un avance en el estudio histórico del léxico de movimiento porque aúna varios elementos que no suelen utilizarse conjuntamente:

a) La descripción comparativa de dos unidades léxicas patrimoniales del español desde el punto de vista diacrónico.

b) El estudio de dos verbos de movimiento, *entrar* y *salir*, que no habían sido hasta ahora acometidos con la extensión y dedicación de este trabajo a lo largo del español medieval, así como el análisis del fenómeno de competencia léxica existente entre *salir* y *exir* y determinante para comprender el desarrollo semántico del primero de estos verbos.

c) El empleo de herramientas teóricas de corte cognitivo para la interpretación de fenómenos como la polisemia, la pérdida léxica y semántica, y la creación de significados.

d) La atención a las tradiciones discursivas como posible factor condicionante de las diferentes variedades semánticas de *entrar* y *salir*.

e) El uso de una metodología relacional que tenga en consideración las características combinatorias y de selección léxica de ambas unidades.

El análisis de los verbos estudiados se ha expuesto a lo largo de los cinco capítulos que componen el presente trabajo y que están dedicados al marco teórico y estado de la cuestión (cap. 1), la metodología empleada en la investigación (cap. 2), la descripción semántica, sintáctica, combinatoria y contextual de los verbos *entrar* y *salir* (caps. 3 y 4) y la comparación, principalmente semántica, entre ambos en tanto que miembros del mismo sistema de verbos de movimiento (cap. 5).

En el primer capítulo, en primer lugar, se han sentado las bases teóricas de la investigación, centradas en la semántica cognitiva y dos de sus aportaciones más relevantes, la teoría de los prototipos y la teoría de la metáfora y la metonimia. En segundo lugar, se han referido los estudios diacrónicos existentes acerca de los verbos de movimiento en español, así como la manera de aproximarse al tema por parte de sus autores. En tercer lugar, se dedica un apartado a las aplicaciones

lexicográficas del estudio relacional del léxico, haciendo especial hincapié en la relevancia de esta aproximación en la creación del *NDHE*. Por último, se realiza un breve repaso por las cuestiones fundamentales del concepto de *tradición discursiva* y sus ventajas e implicaciones en la evolución del léxico. La información planteada a lo largo del capítulo sobre estas cuatro cuestiones refleja las diferentes perspectivas que adopta la investigación y pone de manifiesto que no necesariamente son incompatibles. Asimismo, el propósito del capítulo es demostrar la productividad potencial de las herramientas cognitivas para el análisis lexicológico y semántico y su capacidad para adaptarse a las necesidades del estudio diacrónico e histórico.

El capítulo 2 se detiene en la exposición de la metodología utilizada. Desde el primer momento, esta investigación ha tenido como meta centrarse en el uso lingüístico, por lo cual se ha utilizado la lingüística de corpus como base metodológica. La utilización de un corpus permite no solo obtener una percepción lo más ajustada posible al tipo de lengua que se desea estudiar, sino, también, acotar la cantidad de datos que se analizarán posteriormente. Por ese motivo, uno de los apartados está destinado a la descripción de esta metodología de trabajo y otro, al proceso de obtención del corpus utilizado, así como su composición y las modificaciones que se han llevado a cabo con el objetivo de que fuera lo más representativo posible. Este está compuesto por las documentaciones extraídas del *CDH*, el corpus que la RAE ha confeccionado para la elaboración del *NDHE* y que se describe en el tercer apartado. Además de poder considerarse un corpus de referencia, al proceder de la RAE, presenta la ventaja de estar lematizado, a diferencia del *CORDE*.

La descripción de *entrar* y *salir* se produce en los capítulos 3 y 4, respectivamente. Ambos siguen una estructura similar en los que se dedica una primera parte a la etimología de la palabra y a la descripción de sus rasgos semánticos. En el caso de *salir*, la recopilación de información semasiológica y onomasiológica revela una modificación en el núcleo prototípico de la categoría, ya que, en latín, el significado central de *SALIRE* era ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’. Además, dicho étimo comparte en ese idioma gran parte de su contenido semántico con *EXIRE*, lo que da lugar a un fenómeno de competencia léxica que

culminará en romance y que tendrá como consecuencia la pérdida léxica de la voz patrimonial *exir* 'ir hacia el interior, pasar de dentro a fuera' en español y la adopción de sus valores semánticos por parte de *salir*. Esta circunstancia pone de manifiesto una reestructuración del sistema de los verbos de movimiento que resultará decisiva y que afecta a unidades como *bailar* y *saltar*, además de *salir*.

A continuación, a partir del *CDH*, el *CORDE* y materiales de consulta como el *LHP* y Menéndez Pidal (1969 [1964]) se reconstruye la situación de ambos verbos en el romance primitivo, momento en el que se observa más nítidamente la competencia entre *exir* y *salir*, especialmente en el *Cid*. *Entrar*, por su parte, no experimenta una evolución de este tipo y mantiene el núcleo categorial tal como lo heredó del latín. Seguidamente, se acomete el análisis principal de la tesis, que es la descripción semántica de *entrar* y *salir* en los siglos XIII, XIV y XV, así como la explicación de los diferentes cambios lingüísticos a partir de la teoría de los prototipos y la teoría de la metáfora y la metonimia. También se describen las voces que aparecen en combinación con estos verbos, tanto en la posición de AE como en la de AI, y las diferentes repercusiones sintácticas de los usos de ambos verbos. Además, se indica en cada uno de los significados identificados, las tradiciones discursivas implicadas en su presencia.

Los resultados globales de cada verbo revelan una evolución con puntos en común que se reflejan en el capítulo 5 y que pueden resumirse de la siguiente manera: a) tanto *entrar* como *salir* experimentan una primera fase de expansión semántica entre el romance primitivo y el siglo XIII; b) ambos se estabilizan a partir del siglo XIV, con un leve crecimiento sostenido por parte de *salir*; c) comparten la tendencia hacia la predominancia de los significados físicos a medida que avanzan los siglos; d) los dos se articulan en torno al esquema de imagen del recipiente (*vid.* Lakoff y Johnson 1986 [1980]); y e) en ambos casos, las tradiciones discursivas no tienen un papel decisivo en la presencia o ausencia de los principales usos semánticos, si bien algunas estructuras lexicalizadas están ligadas al contexto discursivo de los fueros, principalmente.

No obstante, también se han identificado diferencias a nivel semántico que atañen, principalmente, a los miembros periféricos. Aún así, la principal diferencia

en la evolución entre los dos es la variabilidad e invariabilidad del núcleo prototípico de las categorías <salir> y <entrar>, respectivamente.

En definitiva, la presente investigación ha demostrado que es posible explicar la evolución de dos unidades léxicas patrimoniales tan complejas como *entrar* y *salir*, que, además, forman parte del vocabulario básico de la lengua, mediante la combinación de herramientas teóricas cognitivas y tradicionales, así como parámetros que van más allá del nivel puramente léxico, como la capacidad de selección léxica y el condicionamiento que ejercen las tradiciones discursivas. Esta tesis doctoral ha demostrado la productividad de esta aproximación teórica y metodológica y es una muestra de las oportunidades que ofrece el amplio campo de estudio de la evolución diacrónica del léxico relacionado con el movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AARTS, Jan y Willem MEIJS (eds.) (1984): *Corpus Linguistics. Recent Developments in the Use of Computer Corpora in English Language Research*. Amsterdam: Rodopi.
- ABARCA FERNÁNDEZ, Rafael R. (1992): *Vocabulario jurídico latino*. Arequipa: Universidad Católica Santa María. [En línea: <<http://www.ucsm.edu.pe/rabarcaf/vojula00.htm>>].
- ACEDO MATELLÁN, Víctor (2006a): «Prefixes in Latin and Romances and the satellite- vs. verb- framed distinction», en *Actes del VII Congr s de Lingüística General*, Barcelona: Universitat de Barcelona. [Edición en CD-ROM].
- _____ (2006b): «Una aproximación sint ctica als verbs prefixats en català», *Estudis Catalans*, 4, pp. 41-78.
- ACEDO MATELLÁN, Víctor y Jaume MATEU FONTANALS (2010): «From satellite-framed Latin to verb-framed Romance: A syntactic approach», informe de investigación, Barcelona: Universitat Aut noma de Barcelona. [En línea: <<http://filcat.uab.cat/clt/publicacions/reports/pdf/GGT-10-01.pdf>>].
- [ADMYTE] = Micronet, Quinto Centenario, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional (1992): *ADMYTE: archivo digital de manuscritos y textos españoles*, Madrid: Micronet. Edición en CD-ROM. [En línea: <<http://admyte.com>>].
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1992): «Evolución del verbo latino al verbo español», *Gramma Temas*, 1, pp. 27-37.
- ALFONSO X (2003 [1283]): *Libro de ajedrez, dados y tablas*, edición de Pedro Sánchez-Prieto Borja. Alcal  de Henares: Universidad de Alcal  de Henares. [En línea: <<http://hdl.handle.net/10017/7295>>].
- ALMEIDA, M.^a Luisa (2003): «Alguns aspectos da estrutura textual das cartas de venda no *Livro dos bens* de dom João de Portel», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques medievales*, 26, pp. 349-377. [En línea: <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm_0396-9045_2003_num_26_1_2028>].

- ALMELA PÉREZ, Ramón (2003): «Bases para una morfología continua del español», *Estudios de lingüística de la Universidad de Alicante*, 17, pp. 57-80. [En línea: <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6149/1/ELUA_17_05.pdf>].
- ALONSO GARCÍA, Amado (1951): «Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid: Gredos, pp. 190-236.
- ALONSO RAMOS, Margarita (2004): «Elaboración del *Diccionario de colocaciones del español* y sus aplicaciones», en Paz Battaner y Janet DeCesaris (eds.): *De Lexicografía. Actes del I Symposium Internacional de Lexicografía (Barcelona, 16-18 de maig de 2002)*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, pp. 149-162.
- _____ (2009): «Hacia un nuevo recurso léxico: ¿fusión entre corpus y diccionario?», en Pascual Pérez Cantos y Aquilino Sánchez Pérez (eds.): *A Survey of Corpus-based Research. Panorama de investigaciones basadas en corpus*. Murcia: AELINCO, pp. 1191-1207.
- ALONSO PEDRAZ, Martín (1962): *Evolución sintáctica del español: Sintaxis histórica del español desde el iberorromano hasta nuestros días*. Madrid: Aguilar.
- _____ (1986): *Diccionario medieval español: desde las glosas emilianenses y silenses, s. X hasta el s. XV*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2004 [1994]): *Nuevo diccionario de voces uso actual*, 2.^a edición. Madrid: Arco Libros.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel y Juan Andrés VILLENA PONSODA (coords.) (1994): *Estudios para un corpus del español*, (Anejo 7 de *Analecta Malacitana*). Málaga: Universidad de Málaga.
- ANDERSON, Michael L. (2003): «Embodied Cognition: A Field Guide», *Artificial Intelligence*, 149, pp. 91-130. [En línea: <<http://www.cs.umd.edu/~anderson/papers/AIReview.pdf>>].
- ARIAS ÁLVAREZ, Beatriz (2009): «Confeción de un corpus para conocer el origen, la evolución y la consolidación del español en la Nueva España», en Andrés Enrique-Arias (ed.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 55-75.

- ARIEL, Mira (1990): *Accessing Noun-Phrase Antecedents*. London / New York: Routledge.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (2003): «La sinonimia como proceso del cambio lingüístico», en Francisco Moreno Fernández [et al.] (coords.): *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid: Arco Libros, II, pp. 925-938.
- ASCHENBERG, Heidi y Raymund WILHELM (eds.) (2003): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen*. Tübingen: Narr.
- ASKE, Jon (1989): «Path predicates in English and Spanish: a closer look», en Kira Hall, Michael Meacham y Richard Shapiro (eds.): *Proceedings of the 15th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society (Berkeley, February 18-20, 1989)*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, pp. 1-14.
- AZOFRA SIERRA, María Elena (2010): «Antes y ahora en la diacronía del español. Sintaxis histórica y aplicación lexicográfica», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 5, pp. 3-34.
- _____ (2013): «Elementos espaciales en la gramaticalización de marcadores discursivos», en Emilio Cartelle y Carmen Manzano (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*. Santiago de Compostela: Meubook, II, pp. 2017-2028.
- BADIA MARGARIT, Antonio (1952): «Los demostrativos y los verbos de movimiento en iberorrománico», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid: CSIC, III, pp. 3-29.
- BALLY, Charles (1940): «L'arbitraire du signe», *Le Français Moderne*, 8, pp. 193-306.
- BARCELONA SÁNCHEZ, Antonio (1996): «El poder de la metonimia», en José Luis Cifuentes Honrubia (coord.): *Estudios de lingüística cognitiva*, 2 vols. Alicante: Universidad de Alicante, I, pp. 365-380.
- _____ (2000): «Un breve comentario crítico sobre las nociones de metáfora y metonimia en lingüística cognitiva», en *Historia y humanismo: homenaje al prof. Pedro Rojas Ferrer*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 573-582.
- _____ (2006): «Metonymy in meaning and form, with special attention to its role in lexical semantic change», en Juan Gabriel Vázquez, Montserrat Martínez y

- Pilar Ron (coords.): *The historical linguistics – cognitive linguistics interface*. Huelva: Universidad de Huelva, pp. 19-57.
- BARRA JOVER, Mario (2001): «Corpus diacrónico, constatación e inducción», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 177-197.
- _____ (2008): «Tradición discursiva, creación y difusión de innovaciones sintácticas: la cohesión de los argumentos nominales a partir del siglo XIII», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 127-150.
- BARTRA KAUFFMANN, Anna (2005): «Accusative Alternation in Old and Modern Romance», en Montserrat Batllori [et al.] (eds.): *Grammaticalization and Parametric Variation*. Oxford: Oxford University Press, pp. 124-307.
- BARTRA KAUFFMANN, Anna y Jaume MATEU FONTANALS (2005): «Aspecte i prefixació verbal en català antic», *Caplletra*, 39, pp. 85-108.
- BATLLORI DILLET, Montserrat (1996): «Breve estudio comparativo de algunas construcciones sintácticas con *haber* y *ser* en castellano medieval», en Alegría Alonso González (coord.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, 2 vols. Madrid: Arco Libros, I, pp. 219-230.
- BATLLORI DILLET, Montserrat, María Elena CASTILLO HERRERO e Isabel PUJOL PAYET (2002): «Hipótesis inacusativa y verbos de movimiento: perspectiva diacrónica», en Alberto Bernabé, José Antonio Berenguer, Margarita Cantarero y José Carlos Torres (eds.): *Presente y futuro de la lingüística en España. La Sociedad de lingüística 30 años después – Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid, 11-15 de diciembre de 2000)*. Madrid: Sociedad Española de Lingüística, II, pp. 128-136.
- BATTANER ARIAS, María Paz (2009): «Léxico de especialidad, diccionario y traducción», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «El léxico*

- de especialidad desde una perspectiva histórica»* (Soria, 13-17 de julio de 2009).
- BENCZES, Réka (2011): «Putting the notion of “domain” back into metonymy: Evidence from compounds», en Réka Benczes, Antonio Barcelona y Francisco José Ruiz de Mendoza (eds.): *Defining metonymy in cognitive linguistics: Towards a consensus view*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 197-216.
- BERBER SARDINHA, Tony (2000): «Lingüística de Corpus: Histórico e Problemática», *Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, 16/2, pp. 323-367. [En línea: <<http://www.scielo.br/pdf/delta/v16n2/a05v16n2.pdf>>].
- BERLIN, Brent y Paul KAY (1969): *Basic Color Terms: their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.
- BERMAN, Ruth A. y Dan I. SLOBIN (1994): *Relating events in narrative: A crosslinguistic developmental study*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- BERTHELE, Raphael (2004): «The typology of motion and posture verbs: a variationist account», en Bernd Kortmann (ed.): *Dialectology Meets Typology: Dialect Grammar from a Cross-Linguistic Perspective*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 93-126.
- BIBER, Douglas (1993): «Representativeness in Corpus Design», *Literary and Linguistic Computing*, 8/4, pp. 243-257.
- _____ (2010): «Corpus-Based and Corpus-Driven Analyses of Language Variation and Use», en Bernd Heine y Heiko Narrog (eds.): *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis*. Oxford: Oxford University Press, pp. 159-191.
- BIBER, Douglas, Ulla CONNOR y Thomas A. UPTON (2007): *Discourse on the move: using corpus analysis to describe discourse structure*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- BIBER, Douglas, Susan CONRAD y Randi REPPEN (1998): *Corpus linguistics: Investigating language structure and use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BIBER, Douglas, Randi REPPEN, Victoria CLARK y Jennia WALTER (2001): «Representing spoken language in university settings: The design and construction of the spoken component of the T2K-SWAL Corpus», en Rita C.

- Simpson y John M. Swales (eds.): *Corpus Linguistics in North America*. Ann Arbor: University Michigan Press, pp. 48-57.
- [*Biblia Medieval*] = Enrique-Arias, Andrés (dir.) (2008): *Biblia Medieval. Corpus digitalizado de textos bíblicos en español antiguo*. [En línea: <<http://www.bibliamedieval.es>>].
- BIZUP, Joseph y Eugene R. KINTGEN (1993): «The cognitive paradigm in literary studies», *College English*, 55, pp. 841-857.
- BLANK, Andreas (2003): «Words and Concepts in Time: towards Diachronic Cognitive Onomasiology», en Regine Eckardt, Klaus von Heusinger y Christoph Schwarze (eds.): *Words in Time: Diachronic Semantics from Different Points of View*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 37-65.
- BLANK, Andreas y Peter KOCH (eds.) (1999): *Historical Semantics and Cognition*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- BLECUA PERDICES, José Manuel (1996): «Reflexiones al margen de los corpus escritos», en Lluís Payrató, Emili Boix, Maria Rosa Lloret y Mercè Lorente (eds.): *Corpus, corpora. Actes del 1r i 2n col·loquis lingüístics de la Universitat de Barcelona (CLUB-1, CLUB-2)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 15-26.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (2004): «La direccionalidad en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica», en Teresa Cabré Monné (ed.): *Lingüística teórica: anàlisis i perspectives I*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 13-58.
- BREAL, Michel (1897): *Essai de sémantique*. Paris: Hachette.
- BUCHI, Eva (2006): «Joan Coromines et l'étymologie lexicale romane: l'exemple roumain», en Antoni M. Badia i Margarit (ed.): *Homenatge de l'IEC a Joan Coromines, en el centenari de la seva naixença*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 43-80.
- BUENAFUENTES DE LA MATA, Cristina (2003): «Gramaticalización, lexicalización, metáfora y metonimia», en Carolina Julià Luna y Laura Romero Aguilera (coords.): *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua. Actas del VIII Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de*

- Historiografía e Historia de la Lengua Española (Barcelona, 2-4 de abril de 2008)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 81-89.
- _____ (2010): *La composición sintagmática en español*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- BULL, William E. (1952): «The intransitive reflexive: *ir* and *irse*», *Modern Languages Journal*, XXXVI, pp. 382-386).
- BUSTOS TOVAR, José Jesus de (1974): *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, (Anejo XXVIII del *Boletín de la Real Academia Española*). Madrid: RAE.
- _____ (1995): «La presencia de la oralidad en los textos romances primitivos», en María Teresa Echenique, Milagros Aleza y María José Martínez (eds.): *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua española en América y España (Noviembre de 1994 – Febrero de 1995)*. València: Universitat de València, pp. 219-235.
- _____ (1996): «La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 359-378.
- _____ (2001): «De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional», *Criticón*, 81-82, pp. 191-206. [En línea: <http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/081-082/081-082_193.pdf>].
- _____ (2005 [2004]): «La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano», en Rafael Cano (coord.): *Historia de la lengua española*, 2.^a edición actualizada. Barcelona: Ariel, pp. 257-290.
- BYBEE, Joan L. (1985): *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins.
- _____ (2001): *Phonology and language use*. Cambridge: Cambridge University Press.

- _____ (2002): «Cognitive processes in grammaticalization», en Michel Tomasello (ed.): *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure*. Mahwah: Lawrence Erlbaum, II, pp. 145-167.
- CABRÉ I CASTELLVÍ, Maria Teresa (2005): *La terminología: representación y comunicación. Elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra. Edición en formato libro electrónico.
- CABRILLANA LLEAL, Concepción (1997): «Expresión casual de complementos de VENIO y EO», *Hibis*, 28, pp. 325-336.
- CALDERÓN CAMPOS, Miguel (2010): «Escribanos y notarios en el *Corpus del Reino de Granada (CORDEREGRA)*. Tipos textuales de interés para la lexicografía histórica», ponencia presentada en el Seminario «Fuentes documentales para el *Nuevo diccionario histórico*» (Soria 2010), dirigido por José Antonio Pascual.
- CALDERÓN CAMPOS, Miguel y María Teresa GARCÍA GODOY (2009): «El Corpus diacrónico del español del Reino de Granada (CORDEREGRA)», en Andrés Enrique-Arias (ed.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 229-250.
- CAMPOS SOUTO, Mar (2007): «Hacia la ordenación morfológica del NDHE: primer esbozo», *Verba*, 14, pp. 125-155.
- _____ (2008): «Morfología genética y etimología: los cruces léxicos», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 41-63.
- _____ (2009): «Sobre algunos derivados corradicales del verbo *andar*», en Elena de Miguel [et al.] (eds.): *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 149-193.
- _____ (2012): «Definición lexicográfica y morfología léxica en un diccionario histórico: el caso de los sustantivos terminados en *-ería* en el *DH*», en Gloria Clavería, Margarita Freixas, Marta Prat y Joan Torruella (eds.): *Historia del*

léxico: perspectivas de investigación. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 305-340.

CAMPOS SOUTO, Mar y Jesús PENA SEIJAS (2007): «Propuesta metodológica para el establecimiento de familias léxicas en una consideración histórica: el caso de *hacer*», ponencia inédita realizada en el *Seminario de lengua española: «La morfología en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 23-27 de julio de 2007).

CANO AGUILAR, Rafael (1977-1978): «Cambios en la construcción de los verbos en castellano medieval», *Archivum*, 27-28, pp. 335-379.

_____ (1984): «Cambios de construcción verbal en español clásico», *Boletín de la Real Academia Española*, 64, pp. 203-255.

_____ (1993): «La muerte de las palabras», en Esperanza R. Alcaide-Lara, Francisco J. Salguero Lamillar y María del Mar Ramos Márquez (coords.): *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 41-58.

_____ (1998): «Presencia de lo oral en lo escrito: la transcripción de las declaraciones en los documentos indianos del siglo XVI», en Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch (coords.): *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII. Coloquio internacional (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996)*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 219-242.

_____ (1999): «Los complementos de régimen verbal», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte Barreto (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols. Madrid: Espasa Calpe, II, pp. 1807-1854.

_____ (2001): «La construcción del discurso en el siglo XIII: diálogo y narración en Berceo y el Alexandre», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 133-154.

_____ (2008): «Los gramáticos españoles del Siglo de Oro: ¿Tradición discursiva, lengua especial...?», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y*

- cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 89-108.
- CARAVEDO BARRIOS, Rocío (1999): *Lingüística del Corpus: Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- _____ (2011): «La naturaleza cognitiva de la variación del significado espacial: el caso de *ahí*», en José Jesús de Bustos Tovar [et al.] (coords.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, 2 vols. Sevilla: Universidad de Sevilla, II, pp. 715-730.
- CARNOY, Albert J. (1927): *La science du mot. Traité de sémantique*. Leuven: Universitas.
- CARRERA DE LA RED, Micaela y Andrea HERRÁN SANTIAGO (2007): «Oralidad en el universo de los discursos jurídico-administrativos en la Nueva Granada del siglo XVIII», en Luis M.^a Cortés Rodríguez (coord.): *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, 2 vols. Madrid: Arco Libros, I, pp. 333-349.
- CARRERA DE LA RED, Micaela y Miguel GUTIÉRREZ MATÉ (2009): «Los documentos americanos (o indios) en la red CHARTA», en Andrés Enrique-Arias (ed.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 39-54.
- CARRISCONDO ESQUIVEL, Francisco Manuel (2010): «Filología frente a traducción en la elaboración de un diccionario histórico», *Lexis*, 34/1, pp. 5-32.
- CASAD, Eugene H. (ed.) (1996): *Linguistics in the Redwoods: The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- CASTILLO HERRERO, María Elena (2002): *Inacusatividad y aspecto léxico en los verbos de movimiento. Estudio diacrónico*. Girona: Documenta Universitaria.
- CASTILLO LLUCH, Mónica (2001): «El desarrollo de las expresiones de excepción en español antiguo: el caso de la tradición jurídica», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 29-44.

- _____ (2008): «La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda y vamos*», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco/Libros, II, pp. 1739-1752.
- CAWLEY, Kevin: *Latin Dictionary and Grammar Aid*. [En línea: <<http://archives.nd.edu/latgramm.htm>>].
- [CdE] = Davies, Mark (2002): *Corpus diacrónico del español*. En línea: <<http://www.corpusdelespanol.org>>.
- [CDH] = Instituto Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013): *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. <<http://web.frl.es/CNDHE>> [Fecha de consulta: 05/05/2014].
- CHAFE, Wallace (1992): «The importance of corpus linguistics to understand the nature of language», en Jan Svartvik (ed.): *Directions in Corpus Linguistics (Proceedings of Nobel Symposium 82, Stockholm, 4-8 august, 1991)*, Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 79-97.
- [CHARTA] = Sánchez-Prieto Borja, Pedro (coord. y dir.) (en construcción): *CHARTA. Corpus hispánico y americano en la red: textos antiguos*.
- [CHEM] = Universidad Nacional Autónoma de México: *Corpus Histórico del Español de México (CHEM)*. [En línea: <<http://saussure.iingen.unam.mx/chem/>>].
- CHOMSKY, Noam (1975 [1955-1956]): *The Logical Structure of Linguistic Theory*. New York: Plenum Press.
- _____ (1972 [1957]): *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton.
- CHOMSKY, Noam y Morris HALLE (1968): *The sound pattern of English*. New York: Harper and Row.
- CIAPUSCIO, Guiomar, Konstanze JUNGBLUTH, Dorothee KAISER y Célia LOPES (eds.) (2006): *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1989): *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Universidad de Alicante.

- _____ (1990): «La Polisemia como prototipo diacrónico», *Anales de Filología Hispánica*, 5, pp. 99-119. [En línea: <<http://revistas.um.es/analesfh/article/download/57551/55561>>].
- _____ (1992): «Teoría de prototipos y funcionalidad semántica», *Estudios de Lingüística*, 8, pp. 133-177. [En línea: <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6495/1/ELUA_08_07.pdf>].
- _____ (1994): *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema.
- _____ (1998a): «Relaciones entre Lenguaje y Cognición: Propuestas de Metodología Lingüística», *Revista Portuguesa de Humanidades*, 2, pp. 49-85.
- _____ (1998b): «Verbos con incorporación conceptual direccional», en José Luis Cifuentes Honrubia (ed.): *Estudios de lingüística cognitiva II*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 479-505.
- _____ (1998c): «Semántica y cognición de los usos prepositivos en español», en Estanislao Ramón Trives y Herminia Provencio Garrigós (eds.): *Estudios de Lingüística Textual. Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*. Murcia [et al.]: Universidad de Murcia, pp. 107-121. [En línea: <<http://www.ua.es/personal/cifu/publicaciones/HomMuCorts.pdf>>].
- _____ (1999a): *Sintaxis y semántica del movimiento: aspectos de gramática cognitiva*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».
- _____ (1999b): «Bases sintácticas y bases semánticas de la inacusatividad en verbos de movimiento», *Revista de investigación lingüística*, 2/2, pp. 37-72. [En línea: <<http://www.ua.es/personal/cifu/publicaciones/Basesinacus.pdf>>].
- _____ (2000): «Procedimientos de incorporación conceptual en verbos de desplazamiento en español», en Gerd Wotjak (coord.): *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual: aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 133-142.
- _____ (2013): «Verbos denominales con fusión argumental de figura y desplazamiento», en Sergio Torner y Elisenda Bernal (coord.): *Los verbos en el diccionario*. A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 33-66.

- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis y Jesús LLOPIS GANGA (2000): «Sobre la semántica de los verbos de desplazamiento y su tipología», en José Oliver [et al.] (coords.): *Cien años de investigación semántica, de Michel Bréal a la actualidad. Actas del Congreso Internacional de Semántica*, 2 vols. Madrid: Ediciones Clásicas, I, pp. 319-332.
- CLAVERÍA NADAL, Glòria (1991): *El latinismo en español*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- _____ (2005 [2004]): «Los caracteres de la lengua en el siglo XIII: el léxico», en Rafael Cano (coord.): *Historia de la lengua española*, 2.^a edición actualizada. Barcelona: Ariel, pp. 473-504.
- _____ (2009): «El Diccionario Histórico en el siglo XXI: historia y perspectivas», en Laura Romero Aguilera y Carolina Julià Luna (eds.): *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua. Actas del VIII Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE) (Barcelona, 2-4 de abril de 2008)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 15-30.
- _____ (2012a): «Corpus diacrónicos: nuevas perspectivas para el estudio de la historia de la lengua», en Emilio Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*, 2 vols. Santiago de Compostela: Meubook, I, pp. 405-419.
- _____ (2012b): «Nuevas perspectivas en el estudio de la evolución del léxico», en Gloria Clavería, Margarita Freixas, Marta Prat y Joan Torruella (eds.): *Historia del léxico: perspectivas de investigación*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 13-90.
- _____ (2013): «La formación de palabras y el cultismo», en Isabel Pujol (ed.), *Formación de palabras y diacronía*, (Anexo 19 de la *Revista de Lexicografía*). A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 49-68.
- CLIMENT ROCA, Salvador y Jaume MATEU FONTANALS (coords.) (2011): *Gramàtica i cognició. Una aproximació cognitiva a l'anàlisi lingüística*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

- [CODEA] = Sánchez-Prieto Borja, Pedro (coord.): *CODEA. Corpus de Documentos Españoles anteriores a 1700*. [En línea: <<http://demos.bitext.com/codea/>>].
- COLEMAN, Linda y Paul KAY (1981): «Prototype semantics: the English word *lie*», *Language*, 57/1, pp. 26-44.
- COLÓN DOMÈNECH, Germà (1976): *El léxico catalán en la Rumania*. Madrid: Gredos.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1983): «Sintaxis y valores de los tiempos compuestos en el español medieval», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32/2, pp. 235-257.
- _____ (1997): «Prototipos y el origen marginal de los cambios lingüísticos. El caso de las categorías del español», en Concepción Company Company (ed.): *Cambios diacrónicos en el español*, (Publicaciones de *Medievalia*, 15). México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 143-168.
- _____ (2003): «La gramaticalización en la historia del español», *Medievalia*, 35, pp. 3-61.
- _____ (2004): «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española*, 84/1, pp. 29-66.
- _____ (2008): «Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio sintáctico», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 17-52.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect*. London: Cambridge University Press.
- CONGOSTO MARTÍN, Yolanda (2010): «Los fondos documentales del *Archivo General de Indias* y su interés para la lexicografía histórica española: los registros de navíos», ponencia presentada en el Seminario «Fuentes documentales para el *Nuevo diccionario histórico*» (Soria, 2010).
- CONRAD, Susan y Douglas BIBER (eds.) (2001): *Variation in English: Multi-Dimensional Studies*. London: Longman.
- CONTRERAS SEITZ, Manuel (2009): «Hacia la constitución de un corpus diacrónico del español de Chile», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47/2, II Sem., pp. 111-134. [En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/rla/v47n2/ART_07.pdf>].

- CORBELLA DÍAZ, Dolores (2010): «Variedad dialectal y sociocultural: documentación e historia del canarismo léxico», ponencia presentada en el Seminario «Fuentes documentales para el *Nuevo diccionario histórico*» (Soria, 2010).
- [CORDE] = Real Academia Española: *Banco de datos (CORDE)* [en línea], *Corpus diacrónico del español*. [En línea: <<http://www.rae.es>>].
- [CORDEREGRA] = Calderón Campos, Miguel (dir.): *CORDEREGRA. Corpus diacrónico del español del Reino de Granada*. [En línea: <<http://www.corderegra.es>>].
- [COREECOM] = Grupo de Estudio del Español Colonial Mexicano (GEECOM): *Banco de datos (COREECOM)* [en línea]. *Corpus Electrónico del Español Colonial Mexicano*. México: IIFL-UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Autónoma de México). [En línea: <<http://www.iifl.unam.mx/coreecom/presentacion.html>>].
- COSERIU, Eugenio (1955-1956): «Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar», *Romanistisches Jahrbuch*, 7, pp. 29-54.
- _____ (1964): «Pour une sémantique diachronique structurale», *Travaux de linguistique et de littérature*, 2/1, pp. 139-186. [En línea: <<http://www.romling.uni-tuebingen.de/coseriu/publi/coseriu32.pdf>>].
- _____ (1977): «Sobre las llamadas “construcciones con verbos de movimiento”: un problema hispánico», en Eugenio Coseriu (aut.): *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos, pp. 70-78.
- _____ (1978): *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*, 3.^a edición revisada y corregida. Madrid: Gredos.
- _____ (1981): *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos.
- _____ (1996): *El sistema verbal románico*. Madrid / México: Siglo XXI de España editores / Siglo XXI editores.
- CRANE, Mary Thomas y Alan RICHARDSON (1999): «Literary studies and cognitive science: Toward a new interdisciplinarity», *Mosaic*, 32, pp. 123-140.
- [CREA] = Real Academia Española: *Banco de datos (CREA)* [en línea], *Corpus de referencia del español actual*. [En línea: <<http://www.rae.es>>].
- GREGO GARCÍA, María Victorina (1994): «Construcciones libres vs. Perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval», *Verba*, 21, pp. 207-224.

- _____ (1998): «Un caso de valencia ampliada o mixta en el español medieval», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, 2 vols. Logroño: Universidad de La Rioja, I, pp. 445-456.
- _____ (2000): *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- _____ (2002): «Análisis multidimensional de dos archilexemas verbales emblemáticos: *ir* y *andar*», en María Teresa Echenique Elizondo y Juan P. Sánchez Méndez (eds.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero – 4 de febrero de 2000)*. Madrid: Gredos, pp. 1991-2006.
- CROFT, William (2000): *Explaining language change: An evolutionary approach*. London: Longman.
- _____ (2001): *Radical Construction Grammar: syntactic theory in typological perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- CROFT, William y Alan CRUSE (2008 [2004]): *Lingüística cognitiva*, traducción de Antonio Benítez Burraco. Madrid: Akal.
- CRUSE, D. Alan (1977): «The pragmatics of lexical specificity», *Journal of Linguistics*, 13, pp. 153-164.
- _____ (1986): *Lexical Semantics*, Cambridge [et al.]: Cambridge University Press.
- _____ (1990): «Prototype theory and lexical semantics», en S. L. Tsohatzidis (ed.): *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*. London / New York: Routledge, pp. 382-402.
- _____ (2004): *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, 2nd edition. Oxford: Oxford University Press.
- CUENCA ORDIÑANA, Maria Josep (1997): «Algunes aplicacions i implicacions de la teoria del prototipus», en Enric Serra [et al.] (coords.): *Panorama de la investigació lingüística a l'Estat espanyol: Actes del I congrés de lingüística general (València, 15-17 de febrero de 1994)*, 5 vols . València: Universitat de València, II, pp. 23-31.

- _____ (2000): «La lingüística cognitiva com a teoria de l'ús», *Llengua i ús*, 18, 35-37.
- _____ (2003): «Cognició, pragmática i gramática», *Noves SL: Revista de sociolingüística*, 4 (hivern 2003). [En línea: <<http://www6.gencat.net/llengcat/noves/hm03hivern/docs/cuenca.pdf>>].
- _____ (2009): «Metàfores de conflicte lingüístic: la "guerra" del català i el castellà a Catalunya», *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, 14, pp. 77-96. [En línea: <<http://roderic.uv.es/handle/10550/30274>>].
- CUENCA ORDINYANA, Maria Josep y Joseph HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- DARMESTER, Arsène (1887): *La vie des mots étudiée dans leurs significations*. Paris: Delagrave.
- DAVIES, Mark (2002): «Un corpus anotado de 100.000.000 palabras del español histórico y moderno», *Procesamiento del Lenguaje Natural*, 29, (Ejemplar dedicado al XVII Congreso de la SEPLN. Universidad de Valladolid, 11-13 de septiembre de 2002), pp. 21-27. [En línea: <<http://www.sepln.org/revistaSEPLN/revista/29/29-Pag21.pdf>>].
- [DCCA] = Terreros y pando, Esteban (1786-1793): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes a las tres lenguas francesa, latina e italiana*, consultado a través de RAE: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)*. [En línea: <<http://www.rae.es>>].
- DE MAURO, Tullio (1971): «Tra Thamus e Theuth. Uso scritto e parlato dei segni linguistici», en Tullio De Mauro: *Senso e significato. Studi di semántica teorica e storica*. Bari: Adriatica, pp. 96-114.
- DE MIGUEL APARICIO, Elena (2012): «Verbos de movimiento en predicaciones sin desplazamiento espacial», *Verba hispánica*, 20/1, pp. 185-210.
- DE MIGUEL Y NAVAS, Raimundo (2000): *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid: Visor Libros.
- [DECH] = Coromines Vigneaux, Joan y José Antonio Pascual Rodríguez (2012 [1980-1991]): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, versión en CD-ROM. Madrid: Gredos.

- [DEDA] = Sánchez González de Herrero, María Nieves (dir.) (2000): *Diccionario español de documentos alfonsíes*. Madrid: Arco Libros.
- DELBECQUE, Nicole (1996): «Towards a cognitive account of the use of the prepositions *por* and *para* in Spanish», en Eugene H. Casad (ed.): *Linguistics in the Redwoods: The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 249-318.
- _____ (2006): «“Ya”: aclaración cognitiva de su uso y función», *Revista española de lingüística*, 36/1, pp. 43-72.
- [DELL] = Ernout, Alfred y Antoine Meillet (1951): *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, 3.^a edición revisada, corregida y aumentada. Paris: Klincksieck. [En línea: <<http://es.scribd.com/doc/48759709/Ernout-Meillet-Dictionnaire-Etymologique-de-La-Langue-Latine-Histoire-Des-Mots>>].
- [DETEMA] = Herrera, María Teresa (dir.) (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*. Madrid: Arco Libros.
- [DHLE (1933-1936)]: RAE (1933-1936): *Diccionario histórico de la lengua española*. Madrid: RAE. [En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/diccionario-historico-1933-1936>>].
- [DHLE (1960-1996)]: RAE (1960-1996): *Diccionario histórico de la lengua española*. Madrid: RAE. [En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/diccionario-historico-1960-1996>>].
- DÍAZ DE ATAURI, Juan (2008): «La incorporación al léxico de las voces *bicicleta* y *ciclismo* y el grupo de palabras que traen consigo (ensayo de un corpus modular)», *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 1, pp. 45-61.
- DÍAZ ESTEBAN, Fernando (1990): «La aportación judía a la literatura castellana», en *Las tres culturas en la Corona de Castilla y los sefardíes: Jornadas Sefardíes y Seminario de las Tres Culturas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 13-29. [En línea: <<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFAAEA478B-4D27-51A6-2F53-72F813FB64EB&dsID=Documento.pdf>>].

- [*DICCA-XV*] = Lleal Galcerán, Coloma (dir.): *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*. [En línea: <<http://ghcl.ub.edu/diccxv/>>].
- [*DiCE*] = Alonso Ramos, Margarita (dir.): *Diccionario de colocaciones del español*. [En línea: <<http://www.dicesp.com>>].
- [*DICTER*] = Mancho Duque, María Jesús (dir.): *DICTER. Diccionario de la ciencia y la técnica del Renacimiento*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. [En línea: <<http://dicter.usal.es/>>].
- DÍEZ DEL CORRAL ARETA, Elena (2012): «La problemática de las tradiciones textuales en el estudio lingüístico del documento indiano», en M.^a Jesús Torrens Álvarez y Pedro Sánchez-Prieto Borja (eds.): *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Berne: Peter Lang, pp. 323-334.
- DÍEZ VELASCO, Olga Isabel (2000): «A cross-linguistic analysis of the nature of some hand metonymies in English and Spanish», *Atlantis*, 22/2, pp. 51-67. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/638051.pdf>>].
- DOEDERLEIN, Ludwig von (1841): *Hand-book of Latin synonymes*. London: J.G.F. & J. Rivington.
- [*DRAE*] = Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22.^a edición. Madrid: Espasa Calpe. [En línea: <<http://www.rae.es>>].
- [*DRAG*] = Real Academia Galega (1997): *Diccionario da Real Academia Galega*, 1.^a edición. A Coruña: Real Academia Galega. [En línea: <http://www.edu.xunta.es/diccionarios/index_rag.html>].
- DUBOIS, Danièle y Philippe RESCHE-RIGON (1995): «De la “naturalité” des catégories sémantiques: des catégories “d’objets naturels” aux catégories lexicales», *Intellectica*, 20/1, pp. 217-245. [En línea: <http://www.intellectica.org/SiteArchives/archives/n20/20_14_Dubois.pdf>].
- DWORKIN, Steven N. (1981): «Phonotactic Constraints and Lexical Loss in Old Spanish», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 97, pp. 86-92.
- _____ (1989a): «Factores lingüísticos operantes en la pérdida léxica», en Dieter Kremer (ed.): *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie romanes*. Tübingen: Niemeyer, IV, pp. 379-384.

- _____ (1989b): «Studies in Lexical Loss: The Fate of Old Spanish Post-adjectival Abstracts in *-dad, -dumbre, -eza* and *-ura*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 65, pp. 335-342.
- _____ (1990-1991): «The Role of Near-Homonymy in Lexical Loss: The Demise of OSp. *laido* 'ugly, repugnant'», *La Corónica*, 19/1, pp. 32-48.
- _____ (1992): «La agonía y muerte del esp. ant. *decir* 'bajar'», en Manuel Ariza [et al.] (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, 2 vols. Madrid: Asociación de Historia de la Lengua Española, I, pp. 981-986.
- _____ (1993): «La cuasi-homonimia y la pérdida léxica en el español antiguo», *Lexis*, 17/1, pp. 57-74.
- _____ (1995a): «The Role of Grammatical Category and Semantic Features in Lexical Loss: Old Spanish Primary Adjectives», en Ulrich Hoinkes (ed.): *Panorama der lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift zum Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*. Tübingen: Narr, pp. 159-167.
- _____ (1995b): «Two Studies in Old Spanish Homonymics», *Hispanic Review*, 63, pp. 527-542.
- _____ (1997): «Semantic change and lexical loss: the case of OSp. *luengo* 'long'», *La Corónica*, 26/1, pp. 53-65.
- _____ (1998a): «Cambio semántico y pérdida léxica: la suerte del esp. ant. *luengo* 'largo'», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*. Logroño: Universidad de La Rioja, II, pp. 99-107.
- _____ (1998b): «Lexical Loss and Neologisms in Late Medieval Spanish: Two Case Studies», *Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool), 75, pp. 1-11.
- _____ (2002a): «Pérdida e integración léxicas: *aína* vs. *rápido* en el español premoderno», en Bernhard Pöll y Franz Rainer (eds.): *Vocabula et vocabularia. Études de lexicologie et de (méta-)lexicographie romanes en l'honneur du 60^e anniversaire de Dieter Messner*. Bern [et al.]: Peter Lang, pp. 109-118.

- _____ (2003): «Thoughts on the future of a venerable and vital discipline», *La Corónica*, 31/2, pp. 9-17.
- _____ (2005 [2004]): «La transición léxica en el español bajomedieval», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, 2.^a edición actualizada. Barcelona: Ariel, pp. 643-656.
- _____ (2006a): «La Historia de la Lengua y el cambio léxico», *Iberoromania*, 62, pp. 59-70.
- _____ (2006b): «Cambio léxico en el medievo tardío: la pérdida del esp. ant. *esleer* y *poridad*», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 1, pp. 31-43.
- _____ (2011): «La variación y el cambio léxico: algunas construcciones», en Mónica Castillo y Lola Pons (coords.): *Así se van las lenguas variando: nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*. Bern [et al.]: Peter Lang, pp. 155-169.
- EBERENZ, Rolf (1990-1991): «Construcciones pronominales con verbos intransitivos en el español del siglo XV», *Vox Romanica*, 49/50, pp. 371-391.
- _____ (1991): «Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua», *Revista de Filología Española*, 71, pp. 79-106.
- _____ (1994): «*Nave* y *nao* en castellano medieval: historia de una sustitución léxica», *Anuario de estudios medievales*, 24, pp. 609-623.
- _____ (1998a): «*Tornar/Volver* y *Descender/Bajar*, orígenes de dos relevos léxicos», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*. Logroño: Universidad de La Rioja, II, pp. 109-126.
- _____ (1998b): «Dos campos semánticos del español preclásico: 'fácil' y 'difícil'», en Irene Andrés-Suárez y Luis López Molina (coords.): *Estudios de lingüística y filología españolas: homenaje a Germán Colón*. Madrid: Gredos, pp. 167-183.
- _____ (1998c): «La reproducción del discurso oral en las actas de la Inquisición (siglos XV y XVI)», en Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch (coords.): *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*.

- Coloquio internacional (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996)*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 243-268.
- _____ (2000): *El español en el otoño de la Edad Media: sobre el artículo y los pronombres*. Madrid: Gredos.
- _____ (2001): «Los regimientos de peste a fines de la Edad Media: configuración de un nuevo género textual», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 79-96.
- _____ (2004): «En torno al léxico fundamental del siglo XV: sobre algunos campos verbales», en Jens Lüdtke y Christian Schmitt (eds.): *Historia del léxico español. Enfoques y aplicaciones: homenaje a Bodo Müller*. Madrid: Iberoamericana, pp. 111-136.
- _____ (2005a): «¿Qué historia de la lengua?», *La Corónica*, 34/1, pp. 164-175.
- _____ (2005 [2004]): «Cambios morfosintácticos en la Baja Edad Media», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, 2.^a edición actualizada. Barcelona: Ariel, pp. 613-641.
- _____ (2006): «La historiografía del español: ¿el final del relato?», *Iberoromania*, 62, pp. 1-27.
- ENRIQUE-ARIAS, Andrés (2008): «Biblias romanceadas e historia de la lengua», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco Libros, II, pp. 1781-1794.
- _____ (2009): «Lingüística de corpus y diacronía de las lenguas iberorrománicas», en Andrés Enrique-Arias (coord.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 11-24.
- _____ (2012): «*Biblia Medieval*: diseño y aplicaciones de un corpus paralelo y alineado del español medieval», en Emilio Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*, 2 vols. Santiago de Compostela: Meubook, I, pp. 421-431.

- ERDMANN, Karl Otto (1901): *Die Bedeutung des Wortes*. Leipzig: Haessel.
- ESCOBEDO RODRÍGUEZ, Antonio (1992): «Estructuración léxica, mediante formas verbales, de la sustancia de contenido ['tiempo'] en el siglo XII (*Cantar de Mío Cid*)», en Manuel Ariza [et al.] (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, 2 vols. Madrid: Asociación de Historia de la Lengua Española, I, pp. 997-1006.
- _____ (1993): *Estructuras léxicas verbales del Cantar de Mío Cid*. Granada: Universidad de Granada.
- ESLAVA HEREDIA, Cristina (2003): *La alternancia de las preposiciones en/a en algunos verbos de movimiento*, tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2008): «Pautas gramaticales de verbos de movimiento que co-ocurren con diversas preposiciones en el español del siglo XIII», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*, 2 vols. Madrid: Arco Libros, I, pp. 569-581.
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2006): «La metáfora: controvertido mecanismo en los procesos de cambio lingüístico», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La semántica en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 24-28 de julio de 2006).
- _____ (2008a): «La semántica en los procesos de cambio categorial: las palabras gramaticales en un diccionario histórico», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 115-147.
- _____ (2008b): «Sobre el origen de algunos términos relacionados con la dirección. Un viaje por tierra, cielo y mar», *Cuadernos de Historia de la Lengua*, 1, pp. 19-43.
- EVANS, Vyvyan (2004): *The structure of time: Language, meaning, and temporal cognition*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- EVANS, Vyvyan y Melanie GREEN (2006): *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- FAUCONNIER, Gilles (1994 [1985]): *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge: MIT Press.
- FAUCONNIER, Gilles y Mark TURNER (1996): «Blending as a central process of grammar», en Adele Goldberg (ed.): *Conceptual Structure, Discourse, and Language*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 113-130.
- FERNÁNDEZ ALCAIDE, Marta (2008): «Textos de compra-venta en el siglo XII», *Lexis*, 32/2, pp. 223-250.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (1990): *Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*. Oviedo: Departamento de Filología Española de la Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ JAÉN, Jorge (2006): «Semántica cognitiva diacrónica de *acostarse*», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 20, pp. 131-148.
- _____ (2007): «Breve historia de la semántica histórica», *Interlingüística*, 17, pp. 345-354. [En línea: <<http://hdl.handle.net/10045/12963>>].
- _____ (2009): «Ironía y lingüística cognitiva», en Leonor Ruiz Gurillo y Xose A. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 391-422.
- _____ (2012): *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*, tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante. [En línea: <<http://hdl.handle.net/10045/26481>>].
- [FEW] = Von Wartburg, Walter (1974): *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine darstellung des galloromanischen sprachschatzes*. Basel: Zbinden Druck und Verlag AG.
- FILIPOVIĆ, Luna (2007): *Talking about Motion: A Crosslinguistic Investigation of Lexicalization Patterns*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- FILLMORE, Charles J. (1968): «The case for case», en Emmon Bach y Robert T. Harms (eds.): *Universals in Linguistic Theory*. New York: Holt, Rinehart y Winston. [En línea: <<http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED019631.pdf>>].
- _____ (1982): «Frame semantics», en Linguistic Society of Korea (ed.): *Linguistics in the Morning Calm*. Seoul: Hanshin, pp. 111-137.

- _____ (1985): «Frames and the semantics of understanding», *Quaderni di Semantica*, 6, pp. 222-255.
- _____ (1992): «“Corpus linguistics” and “Computer-aided armchair linguistics”», en Jan Svartvik (ed.): *Directions in Corpus Linguistics (Proceedings of Nobel Symposium 82, Stockholm, 4-8 august, 1991)*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 35-60.
- FILLMORE, Charles J., Paul KAY y Mary Catherine O’CONNOR (1988): «Regularity and idiomacity in grammatical constructions: the case of *let alone*», *Language*, 64, pp. 501-538.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1982): *The future in thought and language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FODOR, Jerry A. (1981): *Representations: Philosophical essays on the foundations of cognitive science*. Brighton: Harvester Press.
- FRANCHINI, Enzo (1993): *El manuscrito, la lengua y el ser literario de «La Razón de Amor»*. Madrid: CSIC.
- FRANCIS, W. Nelson (1992): «Language corpora B.C.», en Jan Svartvik (ed.): *Directions in Corpus Linguistics (Proceedings of Nobel Symposium 82, Stockholm, 4-8 august, 1991)*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 17-32.
- FRANCO FIGUEROA, Mariano (2010): «Migración de la variedad léxica peninsular y su generalización americana en documentos coloniales», ponencia inédita presentada en el Seminario «Fuentes documentales para el *Nuevo diccionario histórico*» (Soria, 2010).
- FRANK, Barbara (1994): *Die Textgestalt als Zeichen. Lateinische Handschriftentradition und die Verschriftlichung der romanischen Sprachen*. Tübingen: Gunter Narr.
- _____ (1997): «*Innensicht und Außensicht. Zur Analyse mittelalterlicher volkssprachlicher Gattungsbezeichnungen*», en Barbara Frank-Job, Thomas Haye y Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 117-136.
- FRANK-JOB, Barbara (en prensa): «Cambio lingüístico y variación lingüística: Sobre el significado de las tradiciones discursivas para la investigación del cambio

- lingüístico», en Alfonso Gallegos Shibya y José Luis Iturrioz Leza (eds.): *Tradiciones discursivas*. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara. [En línea: <<http://www.barbara-job.de/publik/Cambio.pdf>>].
- FRANK, Barbara y Jörg HARTMANN (1993): «Les indications metacommunicatives des premiers documents des langues romanes», en Maria Selig, Barbara Frank y Jörg Hartmann (eds.): *Le passage à l'écrit des langues romanes*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 207-226.
- FRANK-JOB, Barbara y Jörg HARTMANN (1997): *Inventaire systématique des premiers documents des langues romanes*, 5 vols. Tübingen: Narr.
- FRANK-JOB, Barbara, Thomas HAYE y Doris TOPHINKE (eds.) (1997): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr.
- FREIXAS ALÁS, Margarita (2003): *Las autoridades en el primer diccionario de la Real Academia Española*, tesis doctoral. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. [En línea: <<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0611104-150443/>>].
- _____ (2010): *Planta y método del Diccionario de Autoridades. Orígenes de la técnica lexicográfica de la Real Academia Española (1713-1739)*, (Anejos de la *Revista de Lexicografía*, 14). A Coruña: Universidade da Coruña.
- FUNDÉU (2014, 24 de febrero): «¿Entrar o salir al terreno de juego?», *Fundación del español urgente (Fundéu)*. [En línea: <<http://www.fundeu.es/recomendacion/entrar-o-salir-al-terreno-de-juego/>>].
- FUNES, María Soledad (2012): «El significado de la preposición *de*: un enfoque cognitivo-prototípico», *Boletín de Filología*, 47/1, pp. 111-135. [En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/bfilol/v47n1/art05.pdf>].
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1988): «Los verbos de movimiento en la prosa alfonsí», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1988)*, 2 vols. Madrid, Arco Libros, I, pp. 357-362.
- _____ (2006): *Las oraciones subordinadas sustantivas*. Madrid: Liceus, E-Excellence.

- GALLEGOS SHIBYA, Alfonso (2003): *Nominalización y registro técnico. Algunas relaciones entre morfopragmática, tradiciones discursivas y desarrollo de la lengua en español*, tesis doctoral. Freiburg: Albert-Ludwigs-Universität. [En línea: <<http://d-nb.info/981340652/34>>].
- _____ (2005): «La historia de la lengua como historia de las tradiciones discursivas: un ejemplo a partir de la nominalización en el registro técnico en español», en Claus D. Pusch, Johannes Kabatek y Wolfgang Raible (eds.): *Romanistische Korpuslinguistik II / Romance Corpus Linguistics II. Korpora und diachrone Sprachwissenschaft / Corpora and Diachronic Linguistics*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 507-518.
- GARACHANA CAMARERO, María del Mar (1995): «*Vamos a ir yendo*: metonimia y metáfora en la formación del futuro analítico», en Rudolf Ortega (ed.), *Propostes actuals en ciències del llenguatge*. Tarragona: Universitat de Tarragona, I, pp. 141-148.
- _____ (1997a): «Acerca de los condicionamientos cognitivos y lingüísticos de la sustitución de *aver por tener*», *Verba: Anuario galego de filoloxía*, 24, pp. 203-225.
- _____ (1997b): *Procesos de gramaticalización: una aplicación a los conectores contraargumentativos*, tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona. [En línea: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/1700>>].
- _____ (1999): «Los procesos de gramaticalización», *Moenia*, 5, pp. 155-172. [En línea: <http://dspace.usc.es/bitstream/10347/5876/1/pg_157-174_moenia5.pdf>].
- _____ (2011): «Del espacio al tiempo en el sistema verbal del español. Las perífrasis verbales *ir + a + infinitivo* y *volver + a + infinitivo*», en Carsten Sinner, José Luis Ramírez Luengo y María Jesús Torrens (coords.): *Tiempo, espacio y relaciones espacio-temporales desde la perspectiva de la lingüística histórica*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 89-124.
- GARACHANA CAMARERO, María del Mar y Joseph HILFERTY (1994): «Una representación de la polisemia en sincronía y diacronía», *Anuari de Filologia, Secció F: Estudios de lengua y literatura españolas*, 5, pp. 71-92.

- GARCEA, Alessandro (dir.): *Corpus Grammaticorum Latinorum*. [En línea: <<http://htl2.linguist.jussieu.fr:8080/CGL/index.jsp>>].
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar (1992): «Valores y usos de algunas construcciones verbales en español», en Manuel Ariza (coord.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, 2 vols. Madrid: Pabellón de España, I, pp. 437-444.
- _____ (2008): «La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 203-234.
- GARCÉS GÓMEZ, María Pilar y Cecilio GARRIGA ESCRIBANO (2010): «Las marcas de uso en un diccionario histórico», en Marta Gómez Martínez y José Ramón Carriazo Ruiz (coords.): *La marcación en lexicografía histórica*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 171-242.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y Javier HUERTA CALVO (1992): *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA JURADO, Francisco (2000): «Las “metáforas de la vida cotidiana” (“Metaphors we live by”) en latín y su proyección etimológica en castellano», en J. M. Oliver Frade [et al.] (coords.): *Cien años de investigación semántica, de Michel Bréal a la actualidad: Actas del Congreso Internacional de Semántica*. Madrid: Ediciones clásicas, II, pp. 1571-1584.
- _____ (2003): *Introducción a la semántica latina (De la semántica tradicional al Cognitivismo)*, (*Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos anejos, Serie de monografías I*). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA MARTÍN, José María (1992): «Evolución del objeto directo preposicional en la tradición textual de algunas obras del siglo XIII», *Cahiers d'études hispaniques medievales*, 17, pp. 47-86. [En línea: <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm_0396-9045_1992_num_17_1_1077>].
- _____ (2001): *La formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico. Aspectos fonológicos, morfológicos y sintácticos*, (Anejo XLVII de *Cuadernos de Filología*). València: Universitat de València.

- GARCÍA-MIGUEL, José María (2006): «Los complementos locativos», en Concepción Company Company (coord.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase nominal*. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, II, pp. 1253-1388.
- GARCÍA PADRÓN, Dolores (1985): «*Ir/venir-Gehen/Kommen*: dos estructuras semánticas diferentes para un mismo *designatum*», *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, 4, pp. 135-144. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/91652.pdf>>].
- _____ (1988): *Estudio semántico de los verbos de movimiento en español actual*, tesis doctoral. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- _____ (1989-1990): «Sobre el uso normativo de *regresar*», *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, 8-9, pp. 145-154. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/91735.pdf>>].
- _____ (1990): «En torno al llamado proceso de *desemantización*», *Revista de filología románica*, 7, pp. 241-254.
- _____ (2012): «El valor espacio-temporal en las palabras que significan movimiento», en Elisenda Bernal, Carsten Sinner y Martina Emsel (eds.): *Tiempo y espacio en la formación de palabras en español*. Madrid: Peniope, pp. 79-90.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (2003-2004): «La organización de las acepciones en un diccionario histórico», *Revista de Lexicografía*, 10, pp. 103-131.
- _____ (2005): «¿Desde cuándo se cometen delitos? Relaciones entre léxico y sintaxis en la evolución histórica de la lengua del Derecho penal», en Luis Santos Río [et al.] (eds.): *Palabras, norma y discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 509-519.
- _____ (2006a): «¿Desde cuándo se imponen penas?», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 1, pp. 137-150.
- _____ (2006b): «El proceso de formación de las clases léxicas y su importancia para un diccionario histórico: el ejemplo de la clase “odio”», *Boletín de la Real Academia Española*, 86/294, pp. 317-332.
- _____ (2007-2008): «Synonymie et restrictions lexicales dans un dictionnaire historique», *Cahiers de Linguistique*, 33/1, pp. 25-40.

- _____ (2007a): *¿Qué hacíamos y qué hacemos? El verbo hacer en la historia del español*. Cilengua: San Millán de la Cogolla.
- _____ (2007b): «Tres modelos de oposición por conversión en un diccionario histórico», *Revista de Filología Española*, 87/2, pp. 273-291.
- _____ (2008a): «La organización de los materiales de un corpus y el establecimiento de las “acepciones troncales” en un diccionario histórico», *Verba*, 35, pp. 257-274.
- _____ (2008b): «Pasa en las mejores familias: la singular historia de *receptar* y sus parientes», en José Antonio Pascual Rodríguez (coord.): *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Ioanis Didaci Auriensis*. Madrid: Sesgo Ediciones, pp. 101-110.
- _____ (2008c): «Etimología de acepción en un diccionario histórico: el ejemplo de la influencia de los modelos literarios europeos», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 277-294.
- _____ (2009): «Relaciones de significado entre las palabras», en Elena de Miguel (ed.): *Panorama de la Lexicología*. Barcelona: Ariel, pp. 117-131.
- _____ (2013a): «La evolución de los conectores aditivos *es más y más aún* en un diccionario histórico», en Emili Casanova Herrero y Cesáreo Calvo Rigual (eds.): *Actes del 26é Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques (València, 6-11 de setembre de 2010)*. Berlin/Boston: Mouton de Gruyter, II, pp. 183-192.
- _____ (2013b): «Marcadores aditivos de refuerzo argumentativo en un diccionario histórico: *por añadidura e incluso*», en Emilio Montero Cartelle (coord.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*. Santiago de Compostela: Meubook, II, pp. 2179-2192.
- GARDIN DUMESNIL, Jean Baptiste (1809): *Latin synonyms, with their different significations and examples taken from the best Latin authors*. London: Richard Taylor and Co.
- GÄRTNER, Kurt y Günter HOLTUS (1995): «Die erste deutsch-französische *parallelurkunde*. Zur Überlieferung und Sprache der *Schwaburger Eide*», en

- Kurt Gärtner y Günter Holtus (eds.): *Beiträge zum Sprachkontakt und zu den Urkundensprachen zwischen Maas und Rhein*. Trier: Trierer Historische Forschungen, pp. 97-127.
- [GDUEsA] = Sánchez, Aquilino (dir.) (2001): *Gran diccionario de uso del español actual*. Alcobendas: Sociedad General Española de Librería (SGEL).
- GECKELER, Horst (1976 [1971]): *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Madrid: Gredos.
- GEERAERTS, Dirk (1988): «Where Does Prototypicality Come From?», en Brygida Rudzka-Ostyn (ed.): *Topics in Cognitive Linguistics*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 207-229.
- _____ (1989): «Prospects and problems of prototype theory», *Linguistics*, 27, pp. 587-612.
- _____ (1990a): «Homonymy, Iconicity, and Prototypicality», *Belgian Journal of Linguistics*, 5, pp. 49-74.
- _____ (1990b): «The lexicographical treatment of prototypical polysemy», en Savas L. Tsohatzidis (ed.): *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*. London / New York: Routledge, pp. 195-210.
- _____ (1992): «Prototypicality effects in diachronic semantics: a round-up», en Gunter Kellermann y Michael D. Morrissey (eds.): *Diachrony within Synchrony: Language, History, and Cognition*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 183-203.
- _____ (1993): «Des deux cotés de la sémantique structurale: sémantique historique et sémantique cognitive», *Histoire Épistémologie Langage*, 15/1, pp. 111-129. [En línea: <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hel_0750-8069_1993_num_15_1_2370>].
- _____ (1995): «Representational Formats in Cognitive Semantics», *Folia lingüística*, 29/1, 2, pp. 21-42.
- _____ (1997): *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Clarendon Press.

- _____ (2002): «The interaction of metaphor and metonymy in composite expressions», en René Dirven y Ralf Pörings (eds.): *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 435-465.
- _____ (2005): «Lectal variation and empirical data in cognitive linguistics», en Francisco Ruiz de Mendoza Ibáñez y María Sandra Peña Cervel (eds.): *Cognitive linguistics: internal dynamics and interdisciplinary interaction*. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 163-189.
- GEERAERTS, Dirk y Hubert CUYCKENS (ed.) (2007): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- GEERAERTS, Dirk, Stefan GRONDELAERS y Peter BAKEMA (1994): *The Structure of Lexical Variation: Meaning, Naming, and Context*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- GEERAERTS, Dirk, Gitte KRISTIANSEN e Yves PEIRSMAN (eds.) (2010): *Advances in Cognitive Sociolinguistics*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- GIAMMATTEO, Mabel (2001): «Polisemia, sinonimia y antonimia: una perspectiva cognitiva del significado de *suspendere*», en Alexandre Veiga, Víctor Manuel Longa y JoDee Anderson (eds.): *El verbo entre el léxico y la gramática*. Lugo: Tris Tram, pp. 73-84.
- GIBBS, Raymond W. (1994): *The Poetics of the Mind: Figurative Thought, Language, and Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2006): *Embodiment and Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GILQUIN, Gaëtanelle (2006): «The place of prototypicality in corpus linguistics», en Stefan Th. Gries y Anatol Stefanowitsch (ed.): *Corpora in Cognitive Linguistics. Corpus-based Approaches to Syntax and Lexis*. Berlin / New York: Mouton De Gruyter, pp. 159-191.
- GODDARD, Cliff (1994): «Semantic Theory and Semantic Universals», en Cliff Goddard y Anna Wierzbicka (eds.): *Semantic and Lexical Universals. Theory and Empirical Findings*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 7-30.
- GODDARD, Cliff y Anna WIERZBICKA (1994a): «Introducing Lexical Primitives», en Cliff Goddard y Anna Wierzbicka (eds.): *Semantic and Lexical Universals. Theory and Empirical Findings*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 31-56.

- GODDARD, Cliff y Anna WIERZBICKA (eds.) (1994b): *Semantic and Lexical Universals. Theory and Empirical Findings*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- GOLDBERG, Adele E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press.
- GONZÁLEZ ARANDA, Yolanda (1997): *El campo semántico 'moverse' en español*. Almería: Universidad de Almería.
- _____ (1998): *Forma y estructura de un campo semántico: (a propósito de la sustancia de contenido 'moverse' en español)*. Almería: Universidad de Almería.
- _____ (1999): «Estudio de algunas unidades del campo semántico 'moverse' en el español medieval», en José Manuel Oliver Frade [et al.] (coords.): *Cien años de investigación semántica, de Michel Bréal a la actualidad: Actas del Congreso Internacional de Semántica (Universidad de La Laguna, 27-31 de octubre de 1997)*, 2 vols. Madrid: Ediciones Clásicas, I, pp. 427-441.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, María Jesús (1997): «Sobre la motivación semántica de las expresiones pleonásticas de movimiento: *subir, bajar abajo, entrar adentro y salir afuera*», en Concepción Company Company (ed.): *Cambios diacrónicos en el español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 123-141.
- GONZÁLEZ RAMOS, Elisa (2006): «Rentabilidad funcional de la construcción pronominal con verbos intransitivos de movimiento en *Cárcel de amor*», en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 257-266.
- GONZÁLEZ-ZAPATERO REDONDO, Blanca (2008): «La relación entre formas verbales simples y analíticas», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 95-111.
- GOOCH, Anthony (1982): «Valores semánticos del pronombre reflexivo en el español moderno», en Eugenio de Bustos (coord.): *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas (Salamanca, 1971)*, 2 vols. Salamanca: Universidad de Salamanca, III, pp. 695-702. [En línea: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_1_071.pdf].

- GOOSSENS, Louis (1990): «Metaphtonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action», *Cognitive Linguistics*, 1/3, pp. 323-340.
- GOROSCH, Max (1950): *El Fuero de Teruel. Édition Critique (Introduction littéraire et linguistique, texte et notes critiques, vocabulaire complet et glossaire latin, avec 5 planches hors texte)*, tesis doctoral. Uppsala (Stockholm): Almqvist & Wiksells Boktryckeby AB. [En línea: <<http://su.diva-portal.org/smash/get/diva2:512800/FULLTEXT01>>].
- GOSCHLER, Juliana y Anatol STEFANOWITSCH (eds.) (2013): *Variation and Change in the Encoding of Motion Events*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- GRADY, Joseph y Sarah TAUB (1996): «Primitive and compound metaphors», en Adele E. Goldberg (ed.): *Conceptual structure, discourse and language*. Stanford: CSLI Publications, pp. 56-91.
- GREEN, John N. (1987): «The evolution of Romance Auxiliaries: Criteria and Chronology», en Martin Harris y Paolo Ramat (eds.): *Historical Development of Auxiliaries*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 257-268.
- GRIES, Stephan Th. (2006): «Corpus-based methods and cognitive semantics: The many senses of *to run*», en Stephan Th. Gries y Anatol Stefanowitsch (eds.): *Corpora in cognitive linguistics: corpus-based approaches to syntax and lexis*. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 57-100.
- GRONDELAERS, Stefan, Dirk SPEELMAN y Dirk GEERAERTS (2007): «Lexical variation and change», en Dirk Geeraerts y Hubert Cuykens (eds.): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 988-1011.
- GUERRERO MEDINA, Pilar (1997): «Aproximaciones al estudio de la transitividad desde la perspectiva de la teoría del prototipo y la gramática funcional», *Interlingüística*, 8, pp. 179-184.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1974): *Fuero de Béjar*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, Regina (2010): *Estudio cognitivo-contrastivo de las metáforas del cuerpo. Análisis empírico del corazón como dominio fuente en inglés, francés, español, alemán e italiano*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

- HANKS, Patrick (1994): «Linguistic norms and pragmatic exploitations, or why lexicographers need prototype theory, and vice versa», en Ferenc Kiefer, Gabor Kiss y Julia Pajzs (eds.): *Papers in computational lexicography*. Budapest: Linguistics Institute, pp. 89-113.
- HARPER, Douglas: *Online Etymology Dictionary*. [En línea: <<http://www.etymonline.com>>].
- HEINE, Bernd (1993): *Auxiliaries. Cognitive forces and grammaticalization*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- _____ (1997): *Cognitive foundations of grammar*. New York: Oxford University Press.
- HICKMANN, Maya y Stéphane ROBERT (eds.) (2006): *Space in Languages: Linguistic Systems and Cognitive Categories*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- HILFERTY, Joseph (1993): «Semántica lingüística y cognición», *Verba: Anuario galego de filoloxía*, 20, pp. 29-44.
- _____ (1995): «Metàfora i metonímia des d'una perspectiva cognitiva», *Caplletra*, 18, pp. 31-44.
- HUNSTON, Susan (2008-2009): «Corpus compilation and corpus types», en Anke Lüdeling y Merja Kytö (eds.): *Corpus Linguistics. An International Handbook*, 2 vols. Berlin/New York: Walter de Gruyter, I, pp. 154-168.
- HUNSTON, Susan y Gill FRANCIS (2000): *Pattern grammar: a corpus-driven approach to the lexical grammar of English*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- HURTADO VALERO, Pedro Manuel (2004): *Un ensayo de sintaxis cognitiva del español*. Málaga: Universidad de Málaga.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (1996): «Semantic extensions in the sense of *smell*», *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, 30/2, pp. 631-644.
- _____ (2000): «¿Es la metáfora el único proceso que interviene en el cambio semántico?», *Revista española de lingüística aplicada*, vol. extra 1: ejemplar dedicado a estudios cognoscitivos del español, pp. 409-418. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/876325.pdf>>].
- _____ (2003): «Entering in Spanish: conceptual and semantic properties of *entrar en/a*», *Review of Cognitive Linguistics*, 1, pp. 29-58.

- _____ (2004): «Dicotomías frente a continuos en la lexicalización de los eventos del movimiento», *Revista española de lingüística*, 34/2, pp. 481-510.
- _____ (2010a): «Lexicografía y Lingüística Cognitiva», *Revista española de lingüística aplicada*, 23, pp. 195-214. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3898715.pdf>>].
- _____ (2010b): «Apotaciones de la lingüística cognitiva al estudio lexicográfico» en María del Rosario Caballero y María Jesús Pinar (coords.), *Modos y formas de la comunicación humana*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, II, pp. 1111-1120.
- IGLESIAS RECUERO, Silvia (2006): «Gramática, Pragmática y Diccionarios Históricos», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La semántica en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 24-28 de julio de 2006).
- INCHAURRALDE BESGA, Carlos (1997): «Space, reference, and emotional involvement», en Susanne Niemeier y René Dirven (eds.): *The Language of Emotions*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 135-154.
- _____ (1998): «La interacción tiempo-modo-aspecto en el verbo: una perspectiva cognitiva», en José Luis Cifuentes Honrubia (coord.): *Estudios de lingüística cognitiva*. Alicante: Universidad de Alicante, II, pp. 639-648.
- IÑESTA MENA, Eva María y Antonio PAMIES BERTRÁN (2000): «El miedo en las unidades fraseológicas: enfoque interlingüístico», *Language Design*, 3, pp. 43-79.
- _____ (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada: Granada Lingüística.
- IPSEN, Gunther (1924): «Der alte Orient und die Indogermanen», en Johannes Friedrich (ed.): *Stand und Aufgaben der Sprachwissenschaft. Festschrift für Wilhelm Streitberg*. Heidelberg: C. Winter, pp. 200-237.
- JACOB, Daniel (2001): «¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo? El ejemplo del pasado compuesto», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 153-176.

- JACOB, Daniel y Johannes KABATEK (2001): «Introducción: Lengua, texto y cambio lingüístico en la Edad Media», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. VII-XVIII.
- JAKOBSON, Roman y Morris HALLE (1956): *Fundamentals of Language*. The Hague: Mouton.
- JOHANSSON, Stig (2008-2009): «Some aspects of the development of corpus linguistics in the 1970s and 1980s», en Anke Lüdeling y Merja Kytö (eds.): *Corpus Linguistics. An International Handbook*, 2 vols. Berlin / New York: Walter de Gruyter, I, pp. 33-53.
- JOHNSON, Mark (1987): *The Body in the Mind. The bodily basis of meaning, imagination, and reason*. Chicago: University of Chicago Press.
- JUILLAND, Alphonse y Eugenio CHANG RODRÍGUEZ (1964): *Frequency Dictionary of Spanish Words*, La Haya: Mouton & Co.
- JULIÀ LUNA, Carolina (2007): *Lexico y variación: las denominaciones de las partes del ojo*, trabajo de investigación inédito. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. [En línea: <<http://www.recercat.net/handle/2072/4360>>].
- _____ (2009): «El cuerpo humano en la creación y motivación de los nombres románicos de insectos», *Revue de Linguistique Romane*, 73/291-292, pp. 321-369.
- _____ (2010): *Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano*, tesis doctoral. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. [En línea: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/4903>>].
- _____ (2011): «Procedimientos de creación léxica en las designaciones iberorrománicas del párpado (I)», *Revista de Filología Románica*, 28, pp. 49-68.
- _____ (2012a): *Variación léxica en los nombres de las partes del cuerpo. Los dedos de la mano en las variedades hispanorrománicas*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- _____ (2012b): «Procedimientos de creación léxica en las designaciones iberorrománicas del párpado (II)», *Revista de Filología Románica*, 29/1, pp. 11-31.

- _____ (2012c): «La recepción del léxico científico en la lexicografía académica: las voces derivadas en *-itis*», *Revista de Lexicografía*, 18, pp. 77-102.
- _____ (en prensa): «La recepción de los derivados en *-osis* en la lexicografía académica», en *V Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica (Universidad Carlos III, 25-27 de junio de 2012)*.
- JULIÀ LUNA, Carolina y Ana PAZ AFONSO (2012): «Somatismos con la voz *mano* y verbos de desplazamiento en el *Diccionario de Autoridades*: estudio histórico y cognitivo», en Emilio Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*. Santiago de Compostela: Meubook, II, pp. 1445-1459.
- _____ (2014): «*Por los pelos*: estudio cognitivo de los fraseologismos somáticos que contienen la voz *pelo*», comunicación presentada en el *XI Congreso de Lingüística General (Pamplona, 21-23 de mayo de 2014)*.
- JULIÀ LUNA, Carolina y Laura ROMERO AGUILERA (2010): «Los somatismos que contienen la voz *ojo* en el *Diccionario de Autoridades*: análisis fraseográfico y semántico-cognitivo», en María Teresa Encinas Manterola [et al.] (coords.): *Ars longa. Diez años de AJIHLE (Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*. Buenos Aires: Voces del sur, II, pp. 21-43.
- JUNGBLUTH, Konstanze (1998): «El carácter de los textos semi-orales y el junctor *que*», en Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch (coords.): *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII: coloquio internacional, Friburgo en Brisgovia (26-28 de septiembre de 1996)*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 339-360.
- _____ (2006): «La voz pasiva en la lengua castellana y las tradiciones discursivas», en Guiomar Ciapuscio, Konstanze Jungbluth, Dorothee Kaiser y Célia Lopes (eds.): *Sincronía y diacronía de las tradiciones discursivas en Latinoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 53-70.

- KABATEK, Johannes (1999): «Sobre el nacimiento del castellano desde el espíritu de la oralidad (apuntes acerca de los textos jurídicos castellanos de los siglos XII y XIII)», en Concepción Company, Aurelio González y Lillian von der Walde Moheno (eds.): *Discursos y representaciones en la Edad Media. Actas de las VI Jornadas Medievales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de México, pp. 169-187.
- _____ (2001): «¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 97-132.
- _____ (2003a): «La lingüística románica hispánica: tradición e innovación en una disciplina viva», *La Corónica*, 31/2, pp. 35-40.
- _____ (2003b): «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico», ponencia presentada en el Seminario «Nuevos enfoques en la lingüística histórica» (Soria 2003), organizado por José Luis Girón Alconchel. [En línea: <<http://www.uni-tuebingen.de//uni/nrk/discurso/Soriakabatek.pdf>>].
- _____ (2004): «Tradiciones discursivas jurídicas y elaboración lingüística en la España medieval», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 27, pp. 249-261. [En línea: <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/cehm_0396-9045_2004_num_27_1_1623>].
- _____ (2005): «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico», *Lexis*, 29/2, pp. 151-177.
- _____ (2006a): «Las tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua», *Iberoromania*, 62/2, pp. 28-46.
- _____ (2006b): «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico», en Guiomar Ciapuscio [et al.]: *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 151-172.
- _____ (2007): «Las tradiciones discursivas entre conservación e innovación», *Rivista di filologia e letteratura ispaniche*, 10, pp. 331-348.

- _____ (2008a): «Introducción», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 7-16.
- _____ (ed.) (2008b): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- KARLSSON, Fred (2008-2009): «Early generative linguistics and empirical methodology», en Anke Lüdeling y Merja Kytö (eds.): *Corpus Linguistics. An International Handbook*, 2 vols. Berlin / New York: Walter de Gruyter, I, pp. 14-32.
- KASTEN, Lloyd A. y Florian J. CODY (2001): *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, (2nd. Edition greatly expanded). New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- KASTEN, Lloyd A. y John J. NITTI (dirs.) (2002): *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*. New York: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- KATZ, Jerrold y Jerry A. FODOR (1963): «The structure of a semantic theory», *Language*, 39, pp. 170-210.
- KEAY, Julia (2005): *Alexander the Corrector: The Tormented Genius whose Cruden's Concordance Unwrote the Bible*. Woodstock / New York: The Overlook Press.
- KELLERMANN, Günter y Michael D. MORRISSEY (eds.) (1992): *Diachrony within Synchrony: Language, History, and Cognition*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- KENISTON, Hayward (1937a): *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*. Chicago: The University of Chicago Press.
- _____ (1937b): *Spanish syntax list: A statistical study of grammatical usage in contemporary Spanish prose on the basis of range and frequency*. New York: H. Holt & Co.
- KENNEDY, Graeme (1998): *An Introduction to Corpus Linguistics*. London / New York: Longman.
- KILGARRIFF, Adam y Gregory GREFENSTETTE (2003): «Introduction to the Special Issue on the Web as Corpus», *Computational Linguistics*, 29/3, pp. 333-347. [En línea: <<http://acl.ldc.upenn.edu/J/J03/J03-3001.pdf>>].

- KLEIBER, Georges (1995[1990]): *La Semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*, traducción de Antonio Rodríguez Rodríguez. Madrid: Visor Libros.
- KOCH, Peter (1993): «Pour une typologie conceptionnelle et mediale des plus anciens documents/monuments des langues romanes», en Maria Selig, Barbara Frank y Jörg Hartmann (eds.): *Le passage à l'écrit des langues romanes*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 39-81.
- _____ (1997): «Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik», en Barbara Frank [et al.] (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 43-79.
- _____ (2001): «Lexical Typology», en Martin Haspelmath [et al.] (eds.): *Language Typology and Language Universals*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, II, pp. 1142-1178.
- _____ (2003): «Historical Romance Linguistics and the Cognitive Turn», *La Corónica*, 31/2, pp. 41-55.
- _____ (2004): «Sprachwandel, Mündlichkeit und Schriftlichkeit», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 120/4, pp. 605-630.
- _____ (2008): «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el ejemplo del tratamiento *vuestra merced* en español», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 53-88.
- KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (1985): «Sprache der Nähe-Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte», *Romanistisches Jahrbuch*, 36, pp. 15-43.
- _____ (1994): «Schriftlichkeit und Sprache», en Hartmut Günter y Otto Ludwig (eds.): *Schrift und Schriftlichkeit. Writing and its use*. Berlin / New York: De Gruyter, pp. 587-604.
- _____ (2000): «Langage parlé et langage écrit», en Günter Holtus [et al.]: *Lexikon der Romanischen Linguistik*, 8 vols. Tübingen: Max Niemeyer, I, pp. 584-627.
- _____ (2007 [1990]): *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.

- KÖNIG, Brigitte (2006): «La tradición discursiva de la proclama», en Guiomar Ciapuscio [et al.] (eds.) (2006): *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 225-239.
- KOPECKA, Annetta (2006): «The semantic structure of motion verbs in French: typological perspectives», en Maya Hickmann y Stéphane Robert (eds.): *Space in Languages: Linguistic Systems and Cognitive Categories*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 83-101.
- KÖVECSES, Zoltán (1986): *Metaphors of Anger, Pride and Love. A lexical approach to the structure of concepts*. Amsterdam [et al.]: John Benjamins.
- KÖVECSES, Zoltán y Günter RADDEN (1998): «Metonymy: Developing a Cognitive Linguistic View», *Cognitive Linguistics*, 9, pp. 37-77.
- KRISHNAMURTHY, Ramesh (2006): «Corpus-driven Lexicography», *International Journal of Lexicography*, 21/3, pp. 231-242.
- KRISTIANSEN, Gitte y René DIRVEN (eds.) (2008): *Cognitive Sociolinguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- KRUG, Manfred (1998): «String frequency: A cognitive motivating factor in coalescence, language processing, and language change», *Journal of English Linguistics*, 26, pp. 286-320.
- LABOV, William (1972): «Some principles of linguistic methodology», *Language in Society*, 1/1, pp. 97-120.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (2010): «Léxico de la vida cotidiana en documentos municipales aragoneses», ponencia inédita presentada en el Seminario «Fuentes documentales para el *Nuevo diccionario histórico*» (Soria, 2010).
- LAKOFF, George (1987a): *Women, Fire, and Dangerous Things*. Chicago: The Chicago University Press.
- _____ (1987b): «Image metaphors», *Metaphor and Symbolic Activity*, 2/3, pp. 219-222.
- _____ (1993): «Cognitive phonology», en John Goldsmith (ed.): *The last phonological rule*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 117-145.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1986 [1980]): *Metáforas de la vida cotidiana*, traducción de Susana Narotzky. Madrid: Cátedra.

- _____ (1999): *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.
- _____ (2002): «Why cognitive linguistics requires embodied realism», *Cognitive Linguistics*, 13/3, pp. 245-263.
- LAKOFF, George y Zoltán KÖVECSES (1987): «The cognitive model of anger inherent in American English», en Dorothy Holland y Naomi Quinn (eds.): *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 195-221.
- LAKOFF, George y Mark TURNER (1989): *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, Robin (1989): «The way we were; or: the real actual truth about Generative Semantics. A memoir», *Journal of Pragmatics*, 13, pp. 939-988.
- LANDA, Alazne (1996): «Metaphorical Extensions of the Names of Body Parts in English and Spanish», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34, pp. 129-139.
- LANGACKER, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. I: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- _____ (1990): *Concept, Image and Symbol*. Berlin: Mouton-De Gruyter.
- _____ (1991): *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. II: Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.
- _____ (2000): *Grammar and Conceptualization*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1980): «Símbolos y palabras en el *Setenario* de Alfonso X», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29/2, pp. 247-261.
- _____ (2011 [1981]): *Historia de la lengua española*, 2.^a edición. Madrid: Gredos.
- LARRETA ZULATEGUI, Juan Pablo (2001): *Fraseología contrastiva del alemán y el español. Teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- _____ (2011): «Semántica cognitiva y fraseología», *Paremia*, 20, pp. 191-200. [En línea: <<http://www.paremia.org/wp-content/uploads/18.LARRETA.pdf>>].
- LEE, David (2001): *Cognitive Linguistics*. Melbourne: Oxford University Press.

- LEECH, Geoffrey (1991): «The state of art in corpus linguistics», en Karin Aijmer y Bengt Altenberg (eds.): *English Corpus Linguistics. Studies in honor of Jan Svartvik*. London: Longman, pp. 8-29. [En línea: <<http://ccl.pku.edu.cn/doubtfire/CorpusLinguistics/Introduction/The%20state%20of%20the%20art%20in%20corpus%20linguistics.htm>>].
- _____ (1992): «Corpora theories of linguistic performance», en Jan Svartvik (ed.): *Directions in Corpus Linguistics (Proceedings of Nobel Symposium 82, Stockholm, 4-8 august, 1991)*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter, pp. 105-122.
- LEHRER, Adrienne (1990): «Prototype theory and its implications for lexical analysis», en Saval L. Tsohatzidis (ed.): *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*. London / New York: Routledge, pp. 368-381.
- [Lema] = Battaner Arias, Paz (dir.) (2001): *Lema: Diccionario de la lengua española*. Barcelona: Spes.
- [LEW] = Walde, Alois y J. B. Hofmann (1982): *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter, Universitätsverlag.
- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT (1879): *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' Edition of Freund's Latin dictionary*. Oxford: Clarendon Press. [En línea: <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.04.0059>>].
- [LHP] = Menéndez Pidal, Ramón (dir.) (2003): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*. Madrid: Espasa Calpe.
- LLISTERRI BOIX, Joaquim y Joan TORRUELLA CASAÑAS (1999): «Diseño de corpus textuales y orales», en José Manuel Blecua Perdices [et al.] (eds.): *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 45-77.
- LLOPIS GANGA, Jesús (1996-1997): «Gramática y cognición: el dativo de dirección», *Estudios de lingüística de la Universidad de Alicante*, 11, pp. 199-232. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=100253>>].
- LODARES MARRODAN, Juan R. (1992): «Lexicología histórica e historia social», en Manuel Ariza (coord.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la*

- Lengua Española (Sevilla, 1990)*. Madrid: Pabellón de España, II, pp. 1145-1150.
- LÖFSTEDT, Einar (1959): *Late Latin*. Oslo [et al.]: H. Aschehoug & Co. (W. Nygaard) [et al.]
- LÓPEZ, María Luisa (1970): *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid: Gredos.
- LYONS, John (1963): *Structural semantics*. Oxford: Blackwell.
- _____ (1971 [1968]): *Introducción en la lingüística teórica*, traducción de Ramón Cerdà, 1.^a edición. Barcelona: Teide.
- _____ (1980 [1977]): *Semántica*, traducción de Ramón Cerdà. Barcelona: Teide.
- MAIRAL USÓN, Ricardo y Francisco GONZÁLVIZ GARCÍA (2010): «Verbos y construcciones en el espacio cognitivo-funcional del siglo XXI», en José Francisco Val Álvaro y María del Carmen Horno Chéliz (coords.): *La gramática del sentido: léxico y sintaxis en la encrucijada*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- MAJADA NEILA, Jesús (1986): *Fuero de Plasencia. Introducción – Transcripción – Vocabulario*. Salamanca: Librería Cervantes y Ayuntamiento de Plasencia.
- MALDONADO, Ricardo (1993): «La semántica en la gramática cognoscitiva», *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, ½, pp. 157-182. [En línea: <http://ricardomaldonado.weebly.com/uploads/2/7/6/3/2763410/maldonado_semantica_en_la_gramatica.pdf>].
- _____ (2007): «Syntactic Voice in Cognitive Grammar», en Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 829-868.
- MALKIEL, Yakov (1946): «The Word Family of Old Spanish *recudir*», *Hispanic Review*, 14/2, pp. 104-159.
- _____ (1952): «La familia léxica *lazerar, laz(d)rar, lazeria*: Estudios de paleontología lingüística», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, pp. 209-276.
- _____ (1956): «Antiguo español y gallego portugués *trocir* ‘pasar’», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 10, pp. 385-395.

- _____ (1979): «Problems in the diachronic differentiation of near-homophones», *Language*, 55/1, pp. 1-36.
- _____ (1980): «The Decline of Spanish *luengo* 'long': The Disappearance of Old Spanish *lueñ(e)* 'far'», en Jean-Marie D'Heur y Nicoletta Cherubini (eds.): *Études de philologie romane et d'histoire littéraire offertes à Jules Horrent*. Liège: Université de Liège, pp. 267-273.
- _____ (1981): «The Old Spanish and Old Galician-Portuguese Adjective *ledo*, Archaic Spanish *liedo*», *La Corónica*, 9, pp. 95-106.
- _____ (1984): «Etimología y trayectoria del verbo ant. esp. *deçir*, port. *descer* 'bajarse'», en Antonio Torres Alcalà (ed.): *Josep Maria Solà-Solé: Homenaje, Homenatge, Miscelánea de estudios de amigos y discípulos*, 2 vols. Barcelona: Puvill Libros, I, pp. 341-354.
- MANCHO DUQUE, María Jesús (2005): «La metáfora corporal en el lenguaje científico-técnico del Renacimiento», en Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ed.): *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, 2 vols. Madrid: CSIC, UNED, Universidad de Valladolid, I, pp. 791-805.
- _____ (2010): «Testimonios neológicos en el léxico matemático del Renacimiento», en Robert Verdonk y María Jesús Mancho Duque (eds.): *Aspectos de la neología en el Siglo de Oro. Lengua general y lenguajes especializados*. Amsterdam / New York: Rodopi, pp. 131-148.
- MANCHO DUQUE, María Jesús e Itziar MOLINA SANGÜESA (2013): «*Doblar* frente a *multiplicar*: el testimonio de una alternancia designativa en textos matemáticos del Renacimiento», en Gloria Clavería [et al.]: *Historia, lengua y ciencia: una red de relaciones*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 185-198.
- MARCOS MARIN, Francisco A. (1992): «Spanisch: Periodisierung. Periodización», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, 6 vols. Tübingen: Max Niemeyer, I, pp. 602-607.
- MAROTTA, Giovanna et al. (eds.) (2010): *Space in Language. Proceedings of the Pisa International Conference*. Pisa: Edizioni ETS.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (2007): «Las palabras prefijadas con *des-*», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La morfología en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 23-27 de julio de 2007).

- MARTÍN HERRERO, Cristina (2009): «Aproximación a la Lingüística de Corpus y su contribución en la elaboración de diccionarios», *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 3, pp. 11-24.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1978): «Contribución al estudio de las construcciones pronominales en español antiguo», en Alberto Vàrvaro (ed.): *Atti XIV Congresso internazionale di Lingüística e Filologia Romanza (Napoli, 15-20 aprile 1974)*. Napoli / Amsterdam: Macchiaroli / John Benjamins, pp. 613-632.
- _____ (1993): «Ir e irse en el *Cantar de Mío Cid*», *Aragón en la Edad Media: Homenaje a la profesora emérita María Luisa Ledesma Rubio*, 10-11, pp. 575-588.
- _____ (1998): «Venir/Venirse en el *Cantar de Mío Cid*», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (coords.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, 2 vols. Logroño: Universidad de La Rioja, I, pp. 581-596.
- MASSANELL I MESSALLES, Mar (2010): «*Es cap me va entorn, Tenc un rodament de cap, Estic emmolinat... L'expressió del vertigen en la llengua catalana a partir de l'anàlisi sintacticosemàntica del primer mapa de l'ALDC*», *Randa*, 64, pp. 97-184.
- MATSUMOTO, Yo (1996): «Subjective motion and English and Japanese verbs», *Cognitive Linguistics*, 7, pp. 183-226.
- MCENERY, Tony y Andrew HARDIE (2012): *Corpus Linguistics: Method, Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MCENERY, Tony y Andrew WILSON (1996): *Corpus Linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- MCENERY, Tony, Richard XIAO y Yukio TONO (2006): *Corpus-Based Language Studies: an advanced resource book*. New York: Routledge.
- MEILLET, Antoine (1916): «Comment les mots changent de sens», *Année sociologique*, 9, pp. 1-38.
- _____ (1975 [1912]): «L'évolution des formes grammaticales», en *Linguistique historique et linguistique générale*. Paris: Honoré Champion, pp. 130-148.

- MEINI, Linda y Barbara MCGILLIVRAY (2010): «Between Semantics and Morpho-Syntax: Spatial Verbs and Prepositions in Latin», en Giovanna Marotta [et al.] (eds.): *Space in Language. Proceedings of the Pisa International Conference*. Pisa: Edizioni ETS, pp. 383-400.
- MELIS, Chantal (2006): «Verbos de movimiento: La formación de los futuros perifrásticos», en Concepción Company Company (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, II, pp. 873-968.
- MELKA, Francine (2003): «Verbes de mouvement et verbes résultatifs en langues romanes et germaniques», en Fernando Sánchez Miret (ed.): *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Salamanca, 24-30 de septiembre de 2001)*, 5 vols. Tübingen: Niemeyer, II.2, pp. 55-63.
- MELLADO BLANCO, Carmen (1999): «La metáfora en la formación de fraseologismos alemanes y españoles: las metáforas locales», *Paremia*, 8, ejemplar dedicado al *II Congreso Internacional de Paremiología (6-9 de mayo de 1998)*, pp. 327-332.
- _____ (2004): *Fraseologismos somáticos en alemán. Un estudio léxico-semántico*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón (1969 [1964]): *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, 4.^a edición, 3 vols. Madrid: Espasa Calpe.
- MERMA MOLINA, Gladys (2008): *El contacto lingüístico en el español andino peruano. Estudios pragmático-cognitivos*. Alicante: Universidad de Alicante.
- MEYER, Charles F. (2008-2009): «Pre-electronic corpora», en Anke Lüdeling y Merja Kytö (eds.): *Corpus Linguistics: An International Handbook*, 2 vols. Berlin / New York: Walter de Gruyter, I, pp. 1-14.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm (1920): *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*. Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung. [En línea: <<http://www.archive.org/details/einfhrungindas00meyeruoft>>].
- MILLER, George y Philip N. JOHNSON-LAIRD (1977): *Language and Perception*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.

- MONTAGUE, Richard (1974): *Formal philosophy: selected papers of Richard Montague*. New Haven: Yale University Press.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (ed.) (2000): *Cantar de Mio Cid*. Barcelona: Crítica.
- MONTERO CARTELLE, Emilio (2007): «Palabras malas & villanas (Alfonso X: *Partidas*). La oralidad de las tradiciones discursivas jurídicas», en Luis María Cortés Rodríguez (coord.): *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, 2 vols. Madrid: Arco Libros, I, pp. 391-400.
- _____ (2008): «El léxico sexual en las tradiciones discursivas jurídicas», en Mercedes Brea López, Francisco Fernández Rei y Xosé Luís Regueira Fernández (coords.): *Cada palabra pesaba, cada palabra medía: homenaxe a Antón Santamarina*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 551-560.
- MONTIEL DOMÍNGUEZ, José Luis (2009): «Modelos textuales y cognitivos en la obra alfonsí», en Teresa Bastardín Candón, Manuel Rivas Zancarrón y José M.^a García Martín (coords.): *Estudios de historiografía lingüística. Actas del VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (Cádiz, 6-9 de noviembre de 2007)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 513-530.
- MONTSERRAT I BUENDIA, Sandra (2002): «Valors de la perífrasi <arribar a + inf> en el discurs rondallístic mallorquí», *Interlingüística*, 13/3, pp. 97-114.
- _____ (2003): «Construccions catalanes medievals amb el verb *venir*: l'estructura a saber *vench al papa* i solidaritats relacionades», *Interlingüística*, 14, pp. 771-782. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/918841.pdf>>].
- _____ (2004a): «Evolució semàntica d'*arribar* en català (segles XIII-XVI): un exemple de canvi de prototipus», en José Luis Cifuentes Honrubia y Carmen Marimón (coords.): *Estudios de Lingüística: el verbo*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 421-442.
- _____ (2004b): *Evolució semàntica i gramaticalització de venir (segles XII-XVI)*, tesis doctoral, 2 vols. Alacant: Universitat d'Alacant. [En línea: <<http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3746/1/Montserrat%20i%20Buendia%2c%20Sandra.%20t.1.pdf>> y <<http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3746/2/Montserrat%20i%20Buendia%2c%20Sandra.%20t.2.pdf>>].

- _____ (2007): *La semàntica diacrònica cognitiva. Una aplicació a propòsit de venir, arribar i aplegar (segles XII-XVI)*. Alacant / Barcelona: Institut Universitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat / Institut d'Estudis Catalans.
- _____ (2008): «*Arribar i aplegar en el Curial e Güelfa: un parell sinonímic?*», *Caplletra*, 45, pp. 33-53.
- MORA-BUSTOS, Armando (2008): «Los sentidos aspectuales diacrónicos de las perífrasis de gerundio», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (coords.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco Libros, II, pp. 1987-2002.
- MORAL DEL HOYO, Carmen (2006): «Hacia una tradición discursiva de las Cartas de venta en el espacio vasco-románico de la Baja Edad Media», *Oihenart*, 21, pp. 357-376.
- _____ (2008a): «Tradición discursiva, pragmática y gramática del documento notarial medieval: implicaciones (La dispositio)», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (coords.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco Libros, II, pp. 2003-2018.
- _____ (2008b): «Pragmática, discurso y *ars* en la notificación y *dispositio* de cartas de venta montañesas (siglo XIII)», en Estebán Tomás Montoro del Arco, M.^a Ángeles López Vallejo y Francisco José Sánchez García (coords.): *Nuevas perspectivas en torno a la diacronía lingüística. Actas del VI Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE) (Granada, 29-31 de marzo de 2006)*. Granada: Universidad de Granada, pp. 367-382.
- MORALA RODRÍGUEZ, José Ramón (2010): «Variación diatópica en los inventarios notariales», ponencia presentada en el Seminario «Fuentes documentales para el *Nuevo diccionario histórico*» (Soria, 2010).
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1998): «On the relationship between grammaticalization and lexicalization», en Anna Giacalone, Paul J. Hopper

- (eds.): *The Limits of Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 211-227.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1988): «La preposición española *contra*: su evolución semántica», *Verba*, 17, pp. 287-313.
- MORIMOTO, Yuko y María Victoria PAVÓN LUCERO (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco Libros.
- MORREALE, Margherita (1957): *Versiones españolas de «animus» y «anima»*. Granada: Universidad de Granada.
- MOURE PEREIRO, María Teresa (1994): «La teoría de los prototipos y su aplicación en Gramática», *Contextos*, 23-24, pp. 167-220. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/98012.pdf>>].
- MOYANO, Mónica-Marta (2005): «“Ets el meu fetge i el meu cor”. Una anàlisi comparada de l'expressió metafòrica de l'amor en català i en xinès», *Digithum*, 7, revista en línea. [En línea: <<http://www.uoc.edu/digithum/7/dt/cat/moyano.pdf>>].
- MUÑIZ RODRÍGUEZ, Vicente (1992): *Introducción a la filosofía del lenguaje II. Cuestiones semánticas*. Barcelona: Anthropos.
- MUÑOZ ARMIJO, Laura (2012): *Historia de los sufijos -ismo e -ista. Evolución morfológica y semántica en la tradición lexicográfica académica española*. Cilengua: San Millán de la Cogolla.
- _____ (2013): «Patrones lexicogenésicos en la transmisión de los sufijos -ismo e -ista», en Isabel Puyol (coord.): *Formación de palabras y diacronía*, (Anexo 13 de la *Revista de Lexicografía*). A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 233-246.
- MUÑOZ NÚÑEZ, María Dolores (1997): «La polisemia léxica desde la semántica de los prototipos», en Enric Serra Alegre [et al.] (eds.): *Panorama de la Investigació Lingüística a l'Estat Espanyol*. València: Universitat de València, III, pp. 191-198.
- MUSSER GOLLADAY, Sonja (2007): «*Los libros de acedrex dados e tablas*»: *Historical, Artistic, and Metaphysical Dimensions of Alfonso X's «Book of Games»*. Tesis doctoral inédita. Tucson (AZ): University of Arizona. [En línea: <<http://jnsilva.ludicum.org/HJT2k9/AlfonsoX.pdf>>].

- NAIGLES, Letitia R., Ann R. EISENBERG, Edward T. KAKO, Melissa HIGHTER y Nancy McGraw (1998): «Speaking of motion: Verb use in English and Spanish», *Language and Cognitive Processes*, 13, 521-549.
- NATHAN, Geoffrey S. (1986): «Phonemes as mental categories», *Berkeley Linguistics Society*, 12, pp. 212-223.
- _____ (1996): «Steps towards a cognitive phonology», en Bernhard Hurch y Richard Rhodes (eds.): *Natural phonology: The state of the art*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 107-120.
- _____ (2008): *Phonology: A cognitive grammar introduction*. Amsterdam: Benjamins.
- [NDHE] = Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013): *Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHE): Muestra* [en línea]. <<http://web.frl.es/DH>> [Consulta: 05/05/2014].
- NIERMEYER, Jan Frederik (1976): *Mediae Latinitatis Lexicon Minus: Lexique Latin Médiéval Français-Anglais*. Leiden: Brill.
- NISSEN, Uwe Kjær (2006): «“¡Ojo!” Un análisis contrastivo de metáforas y metonimias relativas al ojo en español e inglés», en Elena de Miguel, Azucena Palacios y Ana Serradilla (eds.): *Estructuras léxicas y estructuras del léxico*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 95-109.
- _____ (2011): «Contrasting body parts: Metaphors and metonymies of MOUTH in Danish, English, and Spanish», en Zouheir A. Maalej y Ning Yu (eds.): *Embodiment via Body Parts. Studies from various languages and cultures*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp.71-92.
- [NTLLE] = Real Academia Española (2001): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. [En línea: <<http://www.rae.es>>].
- NYROP, Kristoffer (1913): *Grammaire historique de la langue française IV. Sémantique*. Kopenhague: Gyldendalske Boghandel.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2001-2002): «¿Un viaje de ida y vuelta?: La gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador», *Anuari de filologia. Secció F, Estudios de lengua y literatura españolas*, 23-24/11-12, pp. 47-72.

- OESTERREICHER, Wulf (1996): «Lo hablado en lo escrito: reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (coord.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 317-340.
- _____ (1997): «Zur Fundierung von Diskurstraditionen», en Thomas Haye y Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. Tübingen: Narr, pp. 19-41.
- _____ (1998): «L'oral dans l'écrit: essai d'une typologie à partir des sources du latin vulgaire», en Louis Callebaut (ed.): *Latin vulgaire-latin Tardif IV. Actes du 4e Colloque International sur le latin vulgaire et tardif (Caen, 2-5 septembre 1994)*. Zürich / New York: Hildesheim, pp. 145-157.
- _____ (2001): «La "recontextualización" de los géneros medievales como tarea hermenéutica», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 199-232.
- _____ (2004): «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas: el problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, 2.^a edición actualizada. Barcelona: Ariel, pp. 729-770.
- _____ (2006): «La historicidad del lenguaje. Variación, diversidad y cambio lingüístico», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, 3 vols. Madrid: Arco Libros, I, pp. 137-158.
- _____ (2007): «Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas – esbozo programático», *Revista de historia de la lengua española*, 2, pp. 109-127.
- _____ (2008): «Configuraciones actanciales – variedades lingüísticas – tradiciones discursivas (siglos XVI y XVII)», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (coords.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de*

- la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco Libros, II, pp. 2043-2064.
- OESTERREICHER, Wulf, Eva STOLL y Andreas WESCH (eds.) (1998): *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*. Tübingen: Narr.
- [OLD] = Gare, Peter G. W. (ed.) (1976): *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- OLZA MORENO, Inés (2006): «Las partes del cuerpo humano como bases metonímicas en la fraseología metalingüística del español», en Departament de Lingüística General (ed.): *Actes del VII Congrés de Lingüística General*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 1-20 [Edición en CD-ROM].
- _____ (2007): «¿Cómo conceptualizan el lenguaje los hablantes del español? El caso de los somatismos basados en *boca*», en Juan de Dios Luque y Antonio Pamies (eds.): *Interculturalidad y lenguaje I. El significado como corolario cultural*. Granada: Método, pp. 235-251.
- _____ (2011): *Corporalidad y lenguaje. La fraseología somática metalingüística del español*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- ONYSKO, Alexander y Sascha MICHEL (eds.) (2010): *Cognitive perspectives on word formation*. Berlin / New York: Walter de Gruyter.
- ORTONY, Andrew (ed.) (1993): *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OSHERSON, Daniel N. y Edward E. SMITH (1981): «On the adequacy of prototype theory as a theory of concepts», *Cognition*, 9, pp. 35-58.
- ÖZÇALIŞKAN, Şeyda y Dan I. SLOBIN (2000): «*Climb up vs. Ascend climbing: Lexicalization choices in expressing motion events with manner and path components*», en S. Catherine-Howell, S. A. Fish y T. K. Lucas (eds.): *Proceedings of the 24th Annual Boston University Conference on Language Development*. Somerville, MA: Cascadilla Press, II, pp. 558-570.
- PAMIES BERTRÁN, Antonio (2002): «Modelos icónicos y archimetáforas: algunos problemas metalingüísticos en el ámbito de la fraseología», *Language Design*, 4, pp. 9-19. [En línea: <http://elies.rediris.es/Language_Design/LD4/pamies.pdf>].

- PANTHER, Klaus-Uwe y Linda THORNBURG (2001): «A conceptual analysis of English –er- nominals», en Martin Pütz, Susanne Niemeier y René Dirven (eds.): *Applied cognitive linguistics II: Language Pedagogy*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 149-200.
- PAREDES DUARTE, María Jesús (2008): «Enfoques cognitivos prototípicos de la teoría del cambio semántico», en Antonio Ruiz Castellanos (coord.): *Prototipos: lenguaje y representación en las personas ciegas*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 239-260.
- PAREJA CASAÑAS, Félix M. (1935): «*Libro del ajedrez*», de sus problemas y sutilezas, de autor árabe desconocido, según el Ms. Arab. Add. 7515 (Rich) del Museo Británico. Texto árabe, traducción y estudio previo, 2 vols. Madrid: Imprenta de E. Maestre.
- PARODI, Giovanni (2008): «Lingüística de Corpus: una introducción al ámbito», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 46/1, pp. 93-119.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio (2001-2002): «Sobre heredar, heredero, herencia en la documentación latina medieval», *Voces* 12-13, pp. 11-27. [En línea: <http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-3336/article/viewFile/5455/5491>.]
- _____ (2003): «Tres largos paseos por el laberinto del diccionario», en Antonia María Medina Guerra (ed.): *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 353-385.
- _____ (2008): «Sobre la discontinuidad de las palabras en un diccionario histórico originada por nuestros datos», en Elisenda Bernal Gallén y Janet DeCesaris Ward (eds.): *Proceedings of the XIII EURALEX International Congress (Barcelona, 15-19 July 2008)*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, pp. 69-88.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio y Carlos DOMÍNGUEZ CINTAS (2009): «Un corpus para un *Nuevo diccionario histórico del español*», en Andrés Enrique-Arias (ed.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 79-94.

- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio y Rafael GARCÍA PÉREZ (2006): «La organización de los materiales de un diccionario histórico: las formas de interés filológico», en Elisenda Bernal y Janet DeCesaris (eds.): *Palabra por palabra. Estudios ofrecidos a Paz Battaner*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, pp. 189-200.
- _____ (2007a): *Límites y horizontes en un diccionario histórico*. Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- _____ (2007b): «Las relaciones entre las palabras en un diccionario histórico: la relación genética», en Mar Campos Souto, Rosalía Coteló García y José Ignacio Pérez Pascual (eds.): *Historia del léxico español*, (Anejos de la *Revista de Lexicografía*, 4). A Coruña: Universidade da Coruña, pp. 109-124.
- _____ (2008a): «Estado del *Nuevo diccionario histórico* de la Real Academia Española», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 11-15.
- _____ (2008b): «Aproximación a una teoría de la acepción», en Dolores Azorín Fernández (dir.): *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica (Alicante, 2006)*. Alicante: Universidad de Alicante / Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 7-21. [En línea: <<http://bibliotecavirtualcervantes.com/obra-visor/aproximacin-a-una-teora-de-la-acepcin-0/pdf/>>].
- PAUL, Hermann (1880): *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Halle: Niemeyer. [En línea: <<https://archive.org/details/prinzipienderspr00paul>>].
- PAZ AFONSO, Ana (2013a): «Combinatoria léxica y caracterización semántica del verbo *andar* en el siglo XIII», *Revista de Filología Española*, 93/1, pp. 133-163. [En línea: <<http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/256/259>>].
- _____ (2013b): «*Entrar en batalla*: Aproximación a las relaciones léxicas entre el verbo *entrar* y el léxico del siglo XIII», en Emili Casanova Herrero y Cesáreo Calvo Rigual (coords.): *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y*

- Filología Románicas (València, 6-11 de setembre de 2010)*. Berlin: De Gruyter, IV, pp. 327-337.
- _____ (2013c): «La variación polisémica del verbo *salir* en el siglo XIII: estudio histórico y cognitivo», en José Francisco Val Álvaro [et al.] (eds.): *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas. Actas del 10.º Congreso Internacional de Lingüística General (Zaragoza, 18-20 de abril de 2012)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 647-663. [Edición en CD-ROM].
- _____ (2010): «El verbo *andar* en expresiones temporales: *días andados* y *días por andar*», en María Teresa Encinas Manterola [et al.] (coords.): *Ars longa. Diez años de AJIHLE (Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*, 2 vols. Buenos Aires: Voces del sur, II, pp. 369-382.
- _____ (2009): «Análisis contrastivo y evolución semántica del verbo *andar*», en Carolina Julià Luna y Laura Romero Aguilera (coords.): *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua: Actas del VIII Congreso Nacional de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE) (Barcelona, 2-4 de abril de 2008)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 423-432.
- _____ (2008): *Modelo de variación diacrónica. El verbo andar entre los siglos VIII y XIII*, trabajo de investigación de máster inédito. Bellaterra: Departamento de Filología Española.
- _____ (en prensa): «Efectos de prototipicidad y estudio histórico del léxico: análisis semántico de *entrar* en el siglo XIII», en *IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 10-14 de septiembre de 2012)*.
- PENA SEIJAS, Jesús (2008): «La información morfológica en los diccionarios», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 19-39.
- PENNY, Ralph (2005 [2004]): «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: evoluciones en el plano fonético», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, 2.ª edición actualizada. Barcelona: Ariel, pp. 593-612.

- PEÑA CERVEL, María Sandra (1998): «Esquemas de imagen básicos y subsidiarios: el análisis del esquema de camino», en Ignacio Vázquez e Ignacio Guillén (coords.): *Perspectivas pragmáticas en lingüística aplicada*. Zaragoza: Anubar, pp. 81-86.
- _____ (2004): «The image-schematic basis of the “event structure” metaphor», *Review of Cognitive Linguistics*, 2, pp. 127-158.
- PEÑAS IBÁÑEZ, María Azucena (1999): «Semántica cognitiva y análisis del discurso en la prosa de Santa Teresa», *Revista de Investigación Lingüística*, 2/1, pp. 59-84. [En línea: <http://revistas.um.es/index.php/ril/article/viewFile/3871/3751>].
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio (2008): «Sinonimia y diccionario histórico», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 149-175.
- PÉREZ SALDANYA, Manel (1996): «Aproximació cognitiva al complement indirecte en català», en *Actes del 7è Col·loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica (Berkeley, 1993)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 191-209.
- _____ (2008): «Entre *ir* y *venir*, del léxico a la gramática», en Concepción Company y José G. Moreno de Alba (coords.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*, 2 vols. Madrid: Arco Libros, I, pp. 159-184.
- PEYTARD, Jean (1971): *Syntagmes (1). Linguistique française et structures du texte littéraire*. Paris: Les Belles Lettres.
- PICK, Jr., Herbert L. y Linda P. ACREDOLO (eds.) (1983): *Spatial orientation: Theory, research, and application*. New York: Plenum Press.
- PINILLOS LAFFON, Octavio (2008): «Lexicografía e informática en el NDHE», en José Antonio Pascual Rodríguez (ed.): *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci de Atauriensis*. Madrid: Sesgo Ediciones, pp. 173-176.
- PONS BORDERÍA, Salvador (2006): «Aspectos (escondidos) de significado en los conectores y una aplicación lexicográfica», ponencia realizada en el *Seminario*

- de lengua española: «La semántica en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 24-28 de julio de 2006).
- _____ (2008): «Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso de *esto es*», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 249-274.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2008): «El peso de la tradición discursiva en un proceso de textualización: un ejemplo en la Edad Media castellana», en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 197-224.
- _____ (2010): «Los marcadores del discurso en la historia del español», en Óscar Loureda y Esperanza Acín Villa (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 523-616.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1990): *Aspectos de la atribución en español: las construcciones con un atributo adjetivo que se refiere al sujeto*. Zaragoza: Pórtico Libros.
- [PORTAL DE LÉXICO HISPÁNICO] = Clavería Nadal, Gloria (coord.): *Portal de Léxico Hispánico*. [En línea, <<http://portaldelexico.es>>].
- PORTOLÉS LÁZARO, José (2008): «Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 179-202.
- PORZIG, W (1934): «Wesenhafte Bedeutungsbeziehungen», *Beiträge zur Geschichte der Deutschen Sprache und Literatur*, 58, pp. 70-97.
- POSTIGO ALDEAMIL, María Josefa (1984): *Edición y estudio del Fuero de Plasencia*, tesis doctoral dirigida por don Alonso Zamora Vicente, edición facsímil, (Colección tesis doctorales 42/84). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- POTTIER, Bernard (1977[1974]): *Lingüística general: teoría y descripción*, traducción de María Victoria Catalina. Madrid: Gredos.

- POUNTAINE, Christopher J. (1985): «Copulas, Verbs of Possession and Auxiliaries in Old Spanish: The Evidence for Structurally Interdependent Changes», *Bulletin of Hispanic Studies*, 62/4 pp. 337-355.
- PUJOL PAYET, Isabel (2007): «El diccionario histórico y la formación de palabras», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La morfología en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 23-27 de julio de 2007).
- QUINN, Naomi (1991): «The cultural basis of metaphor», en James W. Fernandez (ed.): *Beyond metaphor: The theory of tropes in anthropology*. Stanford: Stanford University Press, pp. 56-93.
- QUINN, Naomi y Dorothy HOLLAND (1987): «Culture and cognition», en Dorothy Holland y Naomi Quinn (eds.): *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-40.
- QUIRÓS RODRÍGUEZ, Manuel Antonio (2004): *Latín hablado, latín clásico*. San José: Universidad de Costa Rica.
- RADDEN, Günter (1996): «Motion metaphorized: The case of ‘coming’ and ‘going’», en Eugene H. Casad (ed.): *Cognitive Linguistics in the Redwoods: The expansion of a new paradigm in linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 423-458.
- RAE (s. f. a): «Diccionario histórico (1933-1936)». [En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/diccionario-historico-1933-1936>>].
- _____ (s. f. b): «Diccionario histórico (1960-1996)». [En línea: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiguos-1726-1992/diccionario-historico-1960-1996>>].
- RAINER, Franz (2007): «El papel de la analogía en la formación de los patrones lexicogénicos», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La morfología en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 23-27 de julio de 2007).
- [Redes] = Bosque, Ignacio (dir.) (2004): *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM.
- REISIG, Karl (1839 [1825]): *Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*, edición de Friedrich Haase. Leipzig: Lehnold. [En línea: <<https://archive.org/details/professorkreisi00reisgoog>>].

- RENOUF, Antoinette (2007): «Corpus development 25 years on: from super-corpus to cyber-corpus», en Roberta Facchinetti (ed.): *Corpus linguistics 25 years on*. Amsterdam / New York: Rodopi, pp. 27-49.
- [REW] = Meyer-Lübke, Wilhelm (1911): *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg: Carl Winter, Universitätsverlag. [En línea: <<https://archive.org/details/romanischesetymo00meyeuoft>>].
- RICE, Carl C. (1904): «The Etymology of the Romance Words for “To Go”», *Publications of the Modern Language Association of America*, 19/2, pp. 217-233. [En línea: <<https://archive.org/details/jstor-456392>>].
- RIEGER, Dietmar (1983): *Mittelalterliche Lyrik Frankreichs II. Lieder der «Trouvères»*. Stuttgart: Reclam.
- RIFÓN SÁNCHEZ, Antonio (2007): «La lexicografía histórica y la evolución del significado morfológico», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La morfología en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 23-27 de julio de 2007).
- _____ (2009): «-oide: un sufijo cosmopolita», *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 2, pp. 81-114. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3037276.pdf>>].
- RISSANEN, Matti (2008-2009): «Corpus linguistics and historical linguistics», en Anke Lüdeling y Merja Kytö (eds.): *Corpus Linguistics. An International Handbook*, 2 vols. Berlin / New York: Walter de Gruyter, I, pp. 53-68.
- RODRÍGUEZ FERREIRO, Javier y Fernando CUETOS VEGA (2010): «Correlato neuronal del procesamiento de los verbos de movimiento: un estudio de estimulación magnética transcraneal», *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 15, pp. 1-7.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, Ángel (1998): «Complementos preposicionales argumentales con verbos de dirección en español clásico», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y Javier Mangado Martínez (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1-5 de abril de 1997)*, 2 vols. Logroño: Universidad de La Rioja, I, pp. 735-746.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2003): «Algunas reflexiones sobre el origen y la formación de la perífrasis *haber* + participio en la lengua medieval», *Res*

- Diachronicae*, 2, pp. 294-302. [En línea: <http://www.ajihle.org/resdi/docs/Numero2/comunicaciones/Rodriguez_Molina.pdf>].
- ROHRER, Tim (2007a): «The Body in Space: Dimensions of Embodiment», en Tom Ziemke, Jordan Zlatev y Roslyn M. Frank (eds.): *Body, Language and Mind. Volume 1: Embodiment*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 339-378.
- _____ (2007b): «Embodiment and Experientialism», en Dirk Geeraerts y Hubert Cuykens (eds.): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 25-47.
- ROJO SÁNCHEZ, Guillermo (2002): «Sobre la lingüística basada en el análisis de corpus», *Jornadas sobre corpus lingüísticos (San Sebastián, octubre de 2002)*. [En línea: <<http://www.uzei.com/modulos/usuariosFtp/conexion/Archi63A.pdf>>].
- _____ (2005): «Lingüística basada en el análisis de corpus y enseñanza de lenguas», en José Manuel Oro Cabanas, Jesús Varela Zapata y Jo Dee Anderson (eds.): *Lingüística aplicada al aprendizaje de lenguas*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, pp. 13-34.
- _____ (2008): «Lingüística de corpus y lingüística del español», *Actas del XV Congreso de la ALFAL (Montevideo, 18-21 de agosto de 2008)*. Formato en CD-ROM. [En línea: <http://gramatica.usc.es/~grojo/Publicaciones/Lgca_corpus_lgca_espanol.pdf>].
- _____ (2012): «El papel de los corpus en el estudio de la historia del español», en Emilio Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*, 2 vols. Santiago de Compostela: Meubook, vol. I, pp. 433-444.
- ROJO VEGA, Anastasio (2010): «Archivos: yacimientos de conversaciones congeladas», ponencia presentada en el Seminario «Fuentes documentales para el *Nuevo diccionario histórico*» (Soria, 2010).
- ROHLFS, Gerhard (1960): *Diferenciación léxica de las lenguas románicas*, traducción y notas de Manuel Alvar, (Publicaciones de la *Revista de Filología Española*, XIV). Madrid: CSIC, Intituto «Miguel de Cervantes».

- _____ (1979): *Estudios sobre el léxico románico*, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar, edición conjunta, revisada y aumentada. Madrid: Gredos.
- ROMERO AGUILERA, Laura (2006): «La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de *vamos*», *Res Diachronicae*, 5, pp. 46-56. [En línea: <http://www.ajihle.org/resdi/docs/Numero5/Parte2_Art4.pdf>].
- ROSCHE, Eleanor (1973): «Natural categories», *Cognitive Psychology*, 4, pp. 328-350.
- _____ (1975): «Cognitive Representation of Semantic Categories», *Journal of Experimental Psychology*, 104, pp. 194-233.
- _____ (1977): «Human Categorization», en Neil Warren (ed.): *Studies in Cross-Cultural Psychology*. London: Academic Press, pp. 1-72.
- _____ (1988): «Coherences and categorization: a historical view», en Frank S. Kessel (ed.): *The Development of Language and Language Researchers. Essays in Honor of Roger Brown*. Hillsdale: Erlbaum, pp. 373-392.
- ROSCHE, Eleanor y Barbara B. LLOYD (eds.) (1978): *Cognition and Categorization*, Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- ROSCHE, Eleanor y Catlin B. MERVIS (1975): «Family resemblances: Studies in the internal structure of categories», *Cognitive Psychology*, 7, pp. 573-605.
- ROUDIL, Jean Marie Victor (1962): *El Fuero de Baeza. Edición, estudio y vocabulario*. S'Gravenhage: G. B. Van Goor Zonen's U.M.N.V.
- RUDZKA-OSTYŃ, Brygida (ed.) (1988): *Topics in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José (1998): «On the nature of blending as a cognitive phenomenon», *Journal of Pragmatics*, 30/3, pp. 259-274.
- _____ (1999): *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*. Granada: Método Ediciones.
- _____ (2000): «El modelo cognitivo idealizado de tamaño y la formación de aumentativos y diminutivos en español», *Revista española de lingüística aplicada*, vol. Extra 1: ejemplar dedicado a estudios cognoscitivos del español, pp. 355-374. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/876322.pdf>>].

- _____ (2001): «Lingüística cognitiva: semántica, pragmática y construcciones» *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 8. [En línea: <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no8/ruiz.htm>>].
- _____ (2008): «Metáfora, metonimia y niveles de razonamiento: revisión de la teoría de la integración conceptual», en Antonio Ruiz Castellanos (coord.): *Prototipos: lenguaje y representación en las personas ciegas*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 261-288.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José y Olga Isabel Díez Velasco (2002): «Patterns of conceptual interaction», en René Dirven y Ralf Pörings (eds.): *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 489-532.
- RUIZ GURILLO, Leonor (1997): «Relaciones categoriales de las locuciones adverbiales», *Contextos*, 29-30, pp. 19-32. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/98058.pdf>>].
- _____ (2001): «La fraseología como cognición: vías de análisis», *Lingüística Española Actual*, 13/1, pp. 107-132.
- _____ (2006): «Metáfora y metonimia», en *Biblioteca Virtual E.Excellence*, Área Lengua Española, Subárea III (Semántica, Pragmática y Análisis del discurso), 15. [En línea: www.liceus.com].
- _____ (2009): «La gramaticalización de unidades fraseológicas irónicas», en Leonor Ruiz Gurillo y Xose A. Padilla García (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 371-390.
- SALVADOR CAJA, Gregorio (1988): «Lexemática histórica», en Manuel Ariza, Antonio Salvador y Antonio Viudas (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo – 4 de abril de 1987)*, 2 vols. Madrid: Arco Libros, pp. 635-646.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Santiago U. (2006): «La gramaticalización del movimiento orientado a un objetivo preciso en español medieval», en José Jesús de Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Madrid, 29 septiembre – 3 octubre)*. Madrid: Arco Libros, II, pp. 1073-1086

- _____ (2008): «Sintaxis y semántica: el significado de los verbos», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 67-94.
- SÁNCHEZ LEÓN, Fernando (2008): «Anotación lingüística y perfiles de frecuencia del *CNDHE*», en José Antonio Pascual Rodríguez (coord.): *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*. Madrid: Sesgo Ediciones, pp. 225-234.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (2006): «Cambio semántico y cambio categorial: adjetivos y determinantes en la Historia del español», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La semántica en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 24-28 de julio de 2006).
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2012): «Un corpus para el estudio integral de fuentes documentales (*CODEA*)», en Emilio Montero Cartelle (ed.): *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 14-18 de septiembre de 2009)*, 2 vols. Santiago de Compostela: Meubook, I, pp. 445-466.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro [et al.] (2009): «El Corpus de documentos españoles anteriores a 1700 (*CODEA*)», en Andrés Enrique-Arias (ed.): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 25-38.
- SANTIAGO, Ramón (2005 [2004]): «La historia textual: textos literarios y no literarios», en Rafael Cano Aguilar (coord.): *Historia de la lengua española*, 2.^a edición actualizada, Barcelona: Ariel, pp. 533-554.
- SANTIBANEZ-SAEENZ, Francisco (1999): «Conceptual interaction and Spanish diminutives», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 25, pp. 173-190. [En línea: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/69075.pdf>>].
- SANTOS DOMÍNGUEZ, Luis A. y Rosa María ESPINOSA ELORZA (1996): *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.

- SCHMIDT-RIESE, Roland (1997): «Schreibkompetenz, Diskurstradition und Varietätenwahl in der frühen Kolonialhistoriographie Hispanoamerikas», *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 108, pp. 45-86.
- SCHMITT, Christian (2008): «El latín en los diccionarios históricos del español», en María Pilar Garcés Gómez (ed.): *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 237-276.
- SCHÖNEFELD, Doris (1999): «Corpus Linguistics and Cognitivism», *International Journal of Corpus Linguistics*, 4/1, pp. 137-171.
- SCHWARZE, Christoph (1985): «*Uscire e andare fuori*: struttura sintattica e semantic lessicale», en Annalisa Franchi De Bellis y Leonardo Maria Savoia (eds.): *Sintaxxi e morfología della lingua italiana d'uso: teorie e applicazioni descrittive: atti del XVII Congresso Internazionale di Studi (Urbino, 11-13 settembre 1983)*. Roma: Bulzoni, pp. 355-371.
- SEBASTIÁN GALLÉS, Nuria (coord.) (2000): *LEXESP: Léxico informatizado del español*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Edición en CD-ROM.
- SECO REYMUNDO, Manuel (dir.) (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles. Basado en el «Diccionario del español actual de Manuel Seco»*. Madrid: Aguilar.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (1985): *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid: Anaya.
- SEKULER, Robert (1975): «Visual motion perception», en Edward C. Carterette y Morton P. Friedman (eds.): *Handbook of perception, Vol. 5: Seeing*. New York: Academic Press, pp. 387-430.
- SELIG, Maria (1993): «Le passage à l'écrit des langues romanes – État de la question», en Maria Selig, Barbara Frank y Jörg Hartmann (eds.): *Le passage à l'écrit des langues romanes*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 9-29
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana (2006): «Expresiones idiomáticas con verbos de movimiento en la historia del español: desde el siglo XVII hasta la actualidad», en Elena De Miguel, Azucena Palacios y Ana Serradilla (eds.): *Estructuras léxicas y estructuras del léxico*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 73-94.

- _____ (2011): «Apuntes sobre fraseología histórica: las expresiones figuradas con verbos de movimiento en español medieval», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 45, pp. 21-54. [En línea: <<http://www.ucm.es/info/circulo/no45/serradilla.pdf>>].
- _____ (2013): «Unidades fraseológicas con verbos de movimiento en español medieval», en Emili Casanova y Cesaréo Calvo (coords.): *Actas del XXVIè Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romànica (València, 6-11 de setembre de 2010)*. Berlin: Mouton De Gruyter, IV, pp. 385-398.
- SHARIFIAN, Farzad (2003): «On cultural conceptualisations», *Journal of Cognition and Culture*, 3, pp. 187-207.
- SINCLAIR, John (1991): *Corpus, Concordance, Collocation*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (1996): «Preliminary recommendations on Corpus Typology», *EAGLES 1996*. [En línea: <<http://www.ilc.cnr.it/EAGLES/corpusstyp/corpusstyp.html>>].
- _____ (2005): «Corpus and Text. Basic Principles», en Martin Wynne (ed.): *Developing Linguistic Corpora. A Guide to Good Practice*. Oxford: Oxbow Books, pp. 1-16.
- _____ (ed.) (1987): *Collins COBUILD English Language Dictionary*. London: Collins.
- SLOBIN, Dan I. (1985-1997): *The crosslinguistic study of language acquisition*, 5 vols. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- _____ (1987): «Thinking for Speaking», *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, vol. 13, pp. 435-445. [En línea: <<http://elanguage.net/journals/bls/article/view/2508/2475>>].
- _____ (1991): «Learning to think for speaking: Native language, cognition, and rhetorical style», *Pragmatics*, 1, pp. 7-26.
- _____ (1996): «Two ways to travel: Verbs of motion in English and Spanish», en Masayoshi Shibatani y Sandra A. Thompson (eds.): *Grammatical constructions: Their form and meaning*. Oxford: Clarendon Press, pp. 195-220.
- _____ (2004): «The many ways to search for a frog: Linguistic typology and the expression of motion events», en S. Strömqvist y L. Verhoeven (eds.): *Relating events in narrative: Vol. 2. Typological and contextual perspectives*. Mahwah,

- NJ: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 219-257). [En línea: <<http://ihd.berkeley.edu/linguisticstypologyofmotionevents.pdf>>].
- SMITH, Colin (1977): *Estudios cidianos*. Madrid: Cupsa Editorial.
- SMITH, Colin y John MORRIS (1967): *On «physical» phrases in Old Spanish epic and other texts*. Leeds: Leeds Philosophical and Literary Society.
- SOARES DA SILVA, Augusto (1997a): *A semântica de deixar. Uma contribuição para a abordagem cognitiva em Semântica Lexical*, tesis doctoral. Braga: Faculdade de Filosofia da Universidade Católica Portuguesa.
- _____ (1997b): «A mudança semântica como reorganização de protótipos. O verbo *deixar*», en Ivo Castro (org.): *Actas do XII Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, 2 vols. Lisboa: Associação Portuguesa de Linguística, I, pp. 317-327.
- _____ (1998): «Prototipicidad y cambio semántico: el caso ibérico de *deixar/dejar*», en José Luis Cifuentes Honrubia (ed.): *Estudios de Lingüística Cognitiva*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 279-294.
- _____ (1999): *A Semântica de deixar. Uma Contribuição para a Abordagem Cognitiva em Semântica Lexical*. Braga: Fundação Calouste Gulbenkian / Ministério da Ciência e da Tecnologia.
- _____ (2004): «Verbos y construcciones causativas analíticas en portugués y en español», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, Anexo 2, pp. 581-598.
- _____ (2013): *Pluricentricity: Language variation and sociocognitive dimensions*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- SÖLL, Ludwig y Franz Josef HAUSMANN (1985): *Gesprochenes und geschriebenes Französisch*. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- SOUTER, Alexander (comp.) (1964): *A Glossary of Later Latin to 600 A.D.* Oxford: Clarendon Press.
- SPERBER, Hans (1923): *Einführung in die Bedeutungslehre*. Bonn: Schroeder.
- SPERBER, Dan y Deirdre WILSON (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.

- STEFANOWITSCH, Anatol (2006a): «Corpus-based approaches to metaphor and metonymy», en Anatol Stefanowitsch y Stephan Th. Gries (eds.): *Corpus-based approaches to metaphor and metonymy*. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 1-16.
- _____ (2006b): «Words and their metaphors: A corpus-based approach», en Anatol Stefanowitsch y Stephan Th. Gries (eds.): *Corpus-based approaches to metaphor and metonymy*. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 63-105.
- STEPIEN, Maciej Adam (2007): «Metáfora y metonimia conceptual en la fraseología de cinco partes del cuerpo humano en español y polaco», *Anuario de Estudios Filológicos*, 30, pp. 391-409. [En línea: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2597692.pdf>].
- STERN, Gustaf (1931): *Meaning and change of meaning*. Göteborg: Elanders.
- STOLOVA, Natalya I. (2010): «La evolución del campo conceptual de movimiento: una perspectiva cognitiva onomasiológica», en Maria Iliescu, Heidi Siller-Runggaldier y Paul Danler (eds.): *Actes du XXVe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Innsbruck, 3-8 septembre 2007)*, 7 vols. Berlin / New York: De Gruyter, III, pp. 187-195.
- STUBBS, Michael (1996): *Text and Corpus Analysis. Computer-assisted Studies of Language and Culture*. Cambridge (MA): Blackwell.
- _____ (2009): «Technology and phraseology. With some notes on the history of Corpus Linguistics», en Ute Romer y Rainer Schulze (eds.): *Exploring the lexis-grammar interface*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 15-31.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (1992): «Sintaxis de los verbos de movimiento en construcción intransitiva en el *Poema del Mio Cid*», en Manuel Ariza [et al.] (coord.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, 2 vols. Madrid: Pabellón de España, I, pp. 841-858.
- SUBIRATS RÜGGEBERG, Carlos (2001): *Introducción a la sintaxis léxica del español*. Madrid: Vervuert.
- _____ (2004): «FrameNet Español: una red semántica de marcos conceptuales», en Enrique Serra y Gerd Wotjak (coords.): *Cognición y percepción lingüísticas: comunicaciones presentadas al VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica (Leipzig, 8-12 de octubre de 2003)*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 182-196.

- _____ (2009): «FrameNet Español: un análisis cognitivo del léxico del español», en Amparo Alcina, Esperanza Valero y Elena Rambla (coords.): *Terminología y sociedad del conocimiento*. Bern: Peter Lang, pp. 309-320.
- SVARTVIK, Jan (1992a): «Corpus linguistics comes of age», en Jan Svartvik (ed.): *Directions in Corpus Linguistics. Proceedings of Nobel Symposium 82 (Stockholm, 4-8 August 1991)*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 7-13.
- _____ (1996): «Corpora are becoming mainstream», en Jenny Thomas y Mick Short (eds.): *Using Corpora for Language Research: Studies in the Honour of Geoffrey Leech*. London / New York: Longman, pp. 3-13.
- _____ (ed.) (1992b): *Directions in Corpus Linguistics. Proceedings of Nobel Symposium 82 (Stockholm, 4-8 August 1991)*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- SVOROU, Soteria (1994): *The Grammar of Space*. Amsterdam: John Benjamins.
- SWANEPOEL, Piet (1992): «Linguistic motivation and its lexicographical application», *South African Journal of Linguistics*, 10/2, pp. 49-60.
- SWEETSER, Eve (1990): *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TALMY, Leonard (1975): «Semantics and Syntax of Motion», en John P. Kimball (ed.): *Syntax and Semantics*. New York: Academic Press, IV, pp. 181-238.
- _____ (1978): «Relation of grammar to cognition», en Masayoshi Shibatani (ed.), *Syntax and Semantics*. New York: Academic Press, VI, pp. 43-116.
- _____ (1983): «How language structures space», en Herbert L. Pick, Jr. y Linda P. Acredolo (eds.): *Spatial orientation: Theory, research, and application*. New York: Plenum Press, pp. 225-282.
- _____ (1985): «Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms», en Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description. Volume III: Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 57-149.
- _____ (1988): «The relation of grammar to cognition», en Brygida Rudzka-Ostyn (ed.): *Topics in cognitive linguistics*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 165-205.
- _____ (1991): «Path to realization: A typology of event conflation», en Laurel A. Sutton, Christopher Johnson y Ruth Shields (eds.): *Proceedings of the 17th*

- Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: University of California at Berkeley, pp. 480-519. [En línea: <<http://elanguage.net/journals/bls/article/viewFile/2740/2721>>].
- _____ (2000): *Toward a cognitive semantics*, 2 vols. Cambridge: MIT Press.
- TAYLOR, John R. (1995[1989]): *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*, 2.^a edición ampliada. Oxford: Oxford Clarendon Press.
- _____ (1990): «Schemas, prototypes, and models: in search of the unity of the sign», en Savas L. Tsohatzidis (ed.): *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*. London / New York: Routledge, pp. 521-534.
- _____ (1996): *Possessives in English: An Exploration in Cognitive Grammar*. Oxford: Clarendon Press.
- THORNDIKE, Edward L. (1921): *Teacher's Wordbook*. New York: Columbia.
- [TLL] = Facciolati, Jacobo y Egidio Forcellini (1828): *Totius Latinitatis Lexicon*. London: Baldwin & Cradock. [En línea: <<https://archive.org/details/totiuslatinitati01forc>>].
- TOGNINI-BONELLI, Elena (2001): *Corpus linguistics at work*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- TOMASELLO, Michael (1999): *The cultural origins of human cognition*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____ (2003): *Constructing a Language: A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____ (2007): «Cognitive linguistics and first language acquisition», en Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.): *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1092-1112.
- TORNEL SALA, José Luis (1996): *Gramática y cognición: el predicativo*. Alicante: Universidad de Alicante.
- _____ (1999): *Perífrasis verbo-nominales: procesos cognitivos de realizaciones sintéticas y analíticas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- _____ (2000): «Gramaticalización y cognición: pautas definitorias e interrelación», *Letras de Deusto*, 30, núm. 88, pp. 111-140.
- _____ (2001-2002): «Gramaticalización y cognición: perífrasis verbo-nominales», *Anuario de lingüística hispánica*, 17-18, pp. 221-255.

- TORRUELLA CASAÑAS, Joan (2012): «Corpus diacrónicos: estadística y representatividad», en M.^a Jesús Torrens Álvarez y Pedro Sánchez-Prieto Borja (eds.): *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*. Bern [et al.]: Peter Lang, pp. 366-372.
- TRAUOGOTT, Elizabeth C. (1978): «On the expression of spatio-temporal relations in language», en Joseph Harold Greenberg (ed.): *Universals of Human Language, 3: Word Structure*. Stanford: Stanford University Press, pp. 369-400.
- TRIER, Jost (1931): *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Die Geschichte eines sprachlichen Feldes I: Von den Anfängen bis zum Beginn des 13. Jh.* Heidelberg: Winter.
- TRUJILLO CARREÑO, Ramón (1986): «Nuevas consideraciones sobre el cambio semántico», en José D. Moreno de Alba (ed.): *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América (Ciudad de México, 27-31 de enero de 1986)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 592-596.
- TSOHATZIDIS, Savas L. (ed.) (1990): *Meanings and Prototypes: Studies on Linguistic Categorization*. Oxford: Routledge.
- TURNER, Mark (1991): *Reading minds: The study of English in the age of cognitive science*. Princeton: Princeton University Press.
- _____ (1996): *The literary mind*. New York: Oxford University Press.
- ULLMANN, Stephen (1967 [1962]): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- UNGERER, Friedrich (1999): «Iconicity in word-formation», en Max Nänny y Olga Fischer (eds.): *Form miming meaning*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 307-324.
- _____ (2002): «The conceptual function of derivational word-formation in English», *Anglia*, 120, pp. 534-567.
- UNGERER, Friedrich y Hans-Jörg SCHMID (1996): *An Introduction to Cognitive Linguistics*. London / New York: Longman.
- VÄÄNÄNEN, Veikko (2003[1981]): *Introducción al latín vulgar*, 3.^a edición revisada y corregida. Madrid: Gredos.

- VANDELOISE, Claude (1990): «Representation, prototypes, and centrality», en Savas L. Tsohatzidis (ed.): *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*. London / New York: Routledge, pp. 403-437.
- VALENZUELA MANZANARES, Javier y Joseph HILFERTY (1992): «Algunos conceptos básicos de la gramática de construcciones», en Carlos Martín Vide (coord.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales. Actas del VIII congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales (Girona, 21-25 de septiembre de 1992)*. Barcelona: PPU, pp. 625-632.
- VALENZUELA MANZANARES, Javier, Iraide IBARRETXE-ANTUÑANO y Joseph HILFERTY (2012): «La semántica cognitiva», en Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (dirs.): *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, pp. 41-68.
- VALENZUELA MANZANARES, Javier y Ana María ROJO LÓPEZ (2003): «Fictive Motion in English and Spanish», *International Journal of English Studies*, 3/2, ejemplar dedicado a: Contrastive Cognitive Linguistics, pp. 123-149. En línea: [<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/821309.pdf>].
- VALLÉS LABRADOR, Núria y Emma MARTINELL GIFRÉ (1998): «Voluntad informativa y grado de competencia lingüística en las crónicas», en Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch (coords.): *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII. Coloquio internacional (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996)*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 111-124.
- VAN SCOY, Herbert Allen (1986): *A Dictionary of old Spanish terms defined in the works of Alfonso X*. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- VARELA GARCÍA, Francisco Javier (1990): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*, traducción de Carlos Gardini. Barcelona: Gedisa.
- VARELA GARCÍA, Francisco Javier, Evan THOMSON y Eleanor ROSCH (1992): *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, traducción de Carlos Gardini. Barcelona: Gedisa.
- VERA LUJÁN, Agustín (2007): «Mecanismos cognitivos en la categorización léxica», en Luis Luque Toro (ed.): *Léxico español actual. Actas del I Congreso*

- Internacional de Léxico Español Actual (Venecia-Treviso, 14-15 de marzo de 2005)*. Venezia: Università Ca' Foscari Venezia, pp. 143-162.
- _____ (2008): «Sobre la categorización léxica en Semántica cognitiva», en Hans-Jörg Döhla, Raquel Montero Muñoz y Francisco Báez de Aguilar González (eds.): *Lenguas en diálogo. El iberorromance y su diversidad lingüística y literaria*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 333-349.
- VILLAR DÍAZ, María Belén (2006): «Partes y todo, un puzzle semántico y lexicográfico», ponencia realizada en el *Seminario de lengua española: «La semántica en la confección de un diccionario histórico»* (Soria, 24-28 de julio de 2006).
- VINCIS, Valentina (2008): «Técnicas de junción y tradiciones discursivas medievales: el testimonio de los textos», en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (coords.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006)*. Madrid: Arco Libros, II, pp. 2201-2224.
- VOLK, Martin (2002): «Using the Web as Corpus for Linguistic Research», en Renate Pajusalu y Tiit Hennoste (eds.): *Tähendusepüüdja. Catcher of the Meaning. A Festschrift for Professor Haldur Õim*. Tartu: University of Tartu, pp. 1-10. [En línea: <http://www.halskov.net/files/Volk_Web_as_Corpus.pdf>].
- VV.AA.: *The Latin Library*. [En línea: <<http://www.thelatinlibrary.com>>].
- WANNER, Dieter (2005): «The corpus as a key to diachronic explanation», en Claus Pusch, Johannes Kabatek y Wolfgang Raible (eds.): *Romanistische Korpuslinguistik II: Korpora und Diachrone Sprachwissenschaft / Romance corpus linguistics II: Corpora and diachronic linguistics*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 31-44.
- WEISGERBER, Leo (1927): «Die Bedeutungslehre: ein Irrweg der Sprachwissenschaft?», *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, 15, pp. 161-183.
- WESCH, Andreas (1994): «El documento indiano y las tradiciones textuales en los siglos XV y XVI: la clase textual *información*», en Jens Lüdtke (comp.): *El español de América en el siglo XVI. Actas del Simposio del Instituto Ibero-*

- Americano de Berlín (23-24 de abril de 1992)*. Madrid / Frankfurt am Main: Vervuert / Iberoamericana, pp. 57-71.
- _____ (1996): «Tradiciones discursivas en documentos indianos del siglo XVI: Sobre la “estructuración del mandato” en ordenanzas e instrucciones», en Alegría Alonso González (coord.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993)*, 2 vols. Madrid: Arco Libros, I, pp. 955-967.
- _____ (1998): «Hacia una tipología lingüística de los textos administrativos y jurídicos españoles: siglos XV-XVII», en Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch (coords.): *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII. Coloquio internacional (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996)*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 187-218.
- _____ (2005): «Spanish documents of the 15th, 16th, and 17th centuries from a pragmatic point of view», en Claus D. Pusch, Johannes Kabatek y Wolfgang Raible (eds.): *Romanistische Korpuslinguistik II / Romance Corpus Linguistics II. Korpora und diachrone Sprachwissenschaft / Corpora and Diachronic Linguistics*. Tübingen: Gunter Narr, pp. 519-530.
- _____ (2008): «Cambio medial y huellas de lo oral en *pareceres* protocolizados de los siglos XV y XVI», en José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar (coord.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Madrid, 29 de septiembre – 3 de octubre de 2003)*, 3 vols. Madrid: Arco Libros, III, pp. 2949-2958.
- WEST, Michael (1953): *A General Service List of English Words*. London: Longman.
- WHARTON, Edward R. (1890): *Etyma Latina. An Etymological Lexicon of Classical Latin*. London: Rivingtons, Waterloo Place. [En línea: <http://archive.org/details/EtymaLatina_805>].
- WIERZBICKA, Anna (1972): *Semantic Primitives*. Frankfurt: Athenäum.
- _____ (1985): *Lexicography and Conceptual Analysis*. Ann Arbor: Karoma.
- _____ (1990): «“Prototypes save”: on the uses and abuses of the notion of *prototype* in linguistics and related fields», en Savas L. Tsohatzidis (ed.):

- Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization.* London / New York: Routledge, pp. 347-367.
- _____ (1992): *Semantics, Culture, and Cognition: Universal human concepts in culture-specific configurations.* New York: Oxford University Press.
- WILHELM, Raymund (2003): «Von der Geschichte der Sprachen zur Geschichte der Diskurstraditionen. Für eine linguistisch fundierte Kommunikationsgeschichte», en Heidi Aschenberg y Raymund Wilhelm (eds.): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen.* Tübingen: Narr, pp. 221-236.
- WILLIAMS, John N. (1992): «Processing polysemous words in context: evidence for interrelated meanings», *Journal of Psycholinguistic Research*, 21/3, pp. 193-218.
- WINTERS, Margaret E. (1990): «Toward a theory of syntactic prototypes», en Savas L. Tsohatzidis (ed.): *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization.* London / New York: Routledge, pp. 285-306.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1988 [1953]): *Investigaciones filosóficas*, traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona / México: Crítica / Universidad Nacional Autónoma de México.
- WRIGHT, Roger (2000): «Las periodizaciones del romance hispánico (y sus desventajas)», en Annick Englebert [et al.]: *Actes du XXIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Bruxelles, 23-29 juillet 1998)*, 9 vols. Tübingen: Max Niemeyer, II, pp. 481-484.
- _____ (2001): «La Sociofilología y el origen de la primera documentación cancilleresca en forma romance en Castilla», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología.* Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, pp. 63-78.
- WUNDT, Wilhelm (1900): *Völkerpsychologie I: Die Sprache.* Leipzig: Engelmann.
- YLLERA FERNÁNDEZ, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales.* Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- ZIEMKE, Tom (2003): «What's that Thing Called *Embodiment?*», en Richard Alterman y David Kirsh (eds.): *Proceedings of 25th Annual Meeting of the*

Cognitive Science Society. Boston, MA: Lawrence Erlbaum, pp. 1305-1310. [En línea:

<<http://www.cogsci.rpi.edu/csjarchive/proceedings/2003/pdfs/244.pdf>>].

ZIEMKE, Tom, Jordan ZLATEV y Roslyn M. FRANK (eds.) (2007): *Body, Language and Mind. Volume 1: Embodiment*. Berlin: Mouton de Gruyter

ZLATEV, Jordan (2007): «Embodiment, language, and mimesis», en Tom Ziemke, Jordan Zlatev y Roslyn M. Frank (eds.): *Body, Language and Mind. Volume 1: Embodiment*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 297-338.

ANEXOS

ANEXO 1: COMPOSICIÓN DEL CORPUS Y CLASIFICACIÓN POR TRADICIONES DISCURSIVAS

1. UNIVERSO DISCURSIVO JURÍDICO-ADMINISTRATIVO
1.1. Documentos jurídicos y repertorios legales
<i>Setenario</i> , (c1252-1270), de Alfonso X. <i>Primera Partida</i> , (1256-1263), de Alfonso X.
1.2. Fueros
<i>Fuero General de Navarra</i> [Versión A]. BNM Ms. 17653, (1250-1300), anónimo. <i>Fuero Real</i> , (1251-1255), de Alfonso X. <i>Fuero de la Novenera</i> . Bibl. Univ. Salamanca ms. 2652, (a1253), anónimo. <i>Fuero de Cuenca</i> , (1284-1295), anónimo. <i>Fuero de Salamanca</i> , (a1300), anónimo. <i>Fuero de Alarcón</i> , (1300), anónimo. <i>Fuero de Plasencia</i> , (c1300), anónimo. <i>Fuero de Teruel</i> , (c1300), anónimo.
2. UNIVERSO DISCURSIVO DE LA HISTORIOGRAFÍA
2.1. Crónicas
<i>Estoria de Espanna</i> , (c1270), de Alfonso X. General Estoria. Primera parte, (c1275), de Alfonso X. General Estoria. Segunda parte, (c1275), de Alfonso X. General Estoria. Tercera parte, (a1280), de Alfonso X. General Estoria. Cuarta parte, (c1280), de Alfonso X. General Estoria. Quinta parte, (a1284), de Alfonso X. General Estoria. Sexta parte, (a1284), de Alfonso X. <i>Crónica del moro Rasis</i> , (c1300-1344), anónimo. Crónica de los estados peninsulares, (1305-1328), anónimo. Gran Crónica de Alfonso XI, (c1348-1379), anónimo. Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy, (1385-1396), anónimo. Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique, (c1400), de Pero López de Ayala. Traducción de las décadas de Tito Livio, (c1400), de Pero López de Ayala. Crónica de Juan II de Castilla, (1406-1411), anónimo. Crónica de don Álvaro de Luna, (c1453), anónimo. <i>Crónica del halconero de Juan II</i> , (a1454), de Pedro Carrillo de Huete.

<p><i>Repertorio de príncipes de España</i>, (1467-1475), de Pedro de Escavias. <i>Istoria de las bienandanzas e fortunas</i>, (1471-1476), de Lope García de Salazar. <i>Crónica de los Reyes Católicos</i>, (p1480-1484), de Hernando del Pulgar. <i>Crónica de Enrique IV de Castilla</i> (1545-1474), anónimo, (c1481-1482).</p>
2.2. Biografías
<p>Vida de San Alejo, (1380), anónimo. <i>El Victorial</i>, (1431-1449), de Gutierre Díaz de Games. <i>La vida de san Isidoro</i>, (a1444), de Alfonso Martínez de Toledo.</p>
2.3. Relaciones
<p>Libro de las veynte cartas e quistiones, (c1449), de Fernando de la Torre.</p>
2.4. Libros de viajes y geografía
<p><i>Libro de Marco Polo</i>, (1396), de Juan Fernández de Heredia. Traducción del Mapamundi de San Isidoro, (a1467), anónimo.</p>

3. UNIVERSO DISCURSIVO DIDÁCTICO-ENSAYÍSTICO
3.1. Obras filosóficas
<p>Floresta de philosophos, (c1430), anónimo.</p>
3.2. Obras filológicas
<p>Las Etimologías romanceadas de San Isidoro, (p1450), anónimo.</p>
3.3. Tratados científicos y técnicos

Moamín. Libro de los animales que cazan, (1250), de Abraham de Toledo.
Lapidario, (c1250), de Alfonso X.
Libro de las Cruces, (1259), de Alfonso X.
Cánones de Albateni, (1276-1277), de Alfonso X.
Libro del Alcora, (1277), de Alfonso X.
 Libro de ajedrez, dados y tablas, (1283), de Alfonso X.
 Tratado de Agricultura de Ibn-Bassal, (a1300), anónimo.
Libro de la caza, (1337-1348), de don Juan Manuel.
Libro de la caça de las aves, (1386), de Pero López de Ayala.
Tratado de Astrología, (1428), de Enrique de Villena.
 Menor daño de la medicina. Escorial, b.IV.34, (a1429), de Alfonso Chirino.
Árbol de batallas, de Honoré Bouvet: traducción de Antón de Zorita, (c1440-1460).
 Traducción de la perfección del triunfo, (1459), de Alfonso de Palencia.
 Tratado de la perfección del triunfo militar, (1459), de Alfonso de Palencia.
 Traducción del Lilio de medicina de Gordonio, (1495), anónimo.
Libro de Vegecio de la caballería, (a1500-1454), de Fray Alonso de San Cristóbal.

3.4. Obras pedagógicas

Avisación de la dignidad real, (p1325), anónimo.
Libro de los estados, (1327-1332), de don Juan Manuel.
Libro de las armas, (p1335), de don Juan Manuel.
Tratado contra hadas, (a1349), de Alfonso de Valladolid.
 Tratado de la Comunidad, (c1370), anónimo.
Visión deleitable, (c1430-1440), de Alfonso de la Torre.
Libro de las paradojas, (1437), de Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado).
Libro de amor e amicitia, (1440-1455), de Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado).
Tratado de amor, (c1444), de Juan de Mena.
Suma de la política, (1454-1457), de Rodrigo Sánchez de Arévalo.
Jardín de nobles doncellas, (p1468), de Fray Martín de Córdoba.

3.5. Tratados morales y religiosos

Traducción del Soberano bien de San Isidoro, (a1400), anónimo.
Sermones (1411-1412), de San Vicente Ferrer.
Arcipreste de Talavera (Corbacho), (1438), de Alfonso Martínez de Toledo.
 Traducción de la regla de San Benito, (a1450), anónimo.
El Oracional, (a1456), de Alfonso de Cartagena.
 El libro de confesión de Medina de Pomar, (c1456), anónimo.
 Historia de los reyes magos, (c1490), anónimo.
Sermones navarros, (a1500), anónimo.

3.6. Cuentos y *exempla*

Sendebat, (c1253), anónimo.
El conde Lucanor, (1325-1335), de don Juan Manuel.

El libro de los gatos, (c1400), anónimo.
Novela, (c1450), de Diego de Cañizares.

3.7. Literatura sapiencial

Bocados de oro, (a1250), de Alfonso X.
 Libro de los buenos proverbios que dijeron los filósofos y sabios antiguos, (c1250), anónimo.
 Castigos del rey don Sancho IV, (1292-1293), anónimo.
De secreto secretorum, (1376-1396), de Juan Fernández de Heredia.
Barlaam e Josafat (manuscrito S), (c1400), anónimo.

4. UNIVERSO DISCURSIVO DE LA PROSA ÉPICO-NARRATIVA

4.1. Libros de caballerías

El caballero del cisne, (a1300), anónimo.
 Libro del caballero Zifar, (1300-1305), anónimo.
Amadís de Gaula. Libros I y II, (1482-1492), de Garci Rodríguez de Montalvo.

4.2. Novela

Cuento muy fermoso de Otas de Roma, (c1300-1325), anónimo.
 El baladro del sabio Merlín con sus profecías, (c1400-1498), anónimo.
Bursario, (1425-1450), de Juan Rodríguez de Padrón.
Traducción y glosas de la Eneida. Libros I- III, (1427-1428), de Enrique de Villena.
Siervo libre de amor, (1440), de Juan Rodríguez del Padrón.
Homero romanizado, (1442), de Juan de Mena.
 La demanda del Sancto Grial, (c1470), anónimo.
 Tractado de amores de Arnalte y Lucenda, (c1480), de Diego de San Pedro.
Cárcel de amor, (1482-1492), de Diego de San Pedro.

4.3. Diálogo

Traducción del libro llamado Fedrón, de Platón, (1446-1447), de Pero Díaz de Toledo.

5. UNIVERSO DISCURSIVO DE LA POESÍA CULTA MEDIEVAL
5.1. Verso épico-narrativo
Poema de Fernán González, (c1250), anónimo. Poema de Alfonso Onceno, (a1348), anónimo.
5.2. Verso narrativo culto
Vida de Santa María Egipcíaca, (c1215), anónimo. <i>Vida de San Millán de la Cogolla</i> , (c1230), de Gonzalo de Berceo. <i>Vida de Santo Domingo de Silos</i> , (c1236), de Gonzalo de Berceo. <i>Libro de Apolonio</i> , (c1240), anónimo. <i>Libro de Alexandre</i> , (1240-1250), anónimo. <i>Los Milagros de Nuestra Señora</i> , (1246-1252), de Gonzalo de Berceo. <i>Poema de Santa Oria</i> , (c1252-1257), de Gonzalo de Berceo. Historia troyana en prosa y verso, (c1270), anónimo. <i>Vida de San Ildefonso</i> , (1303-1309), de Beneficiado de Úbeda. <i>Libro de buen amor</i> , (1330-1343), de Juan Ruiz (Arcipreste de Hita). <i>Rimado de Palacio</i> , (c1378-1406), de Pero López de Ayala.
5.3. Verso lírico culto
«Poesías», en <i>Cancionero de Baena</i> , (1379-a1425), de Diego de Valencia de León. «Poesías», en <i>Cancionero de Baena</i> , (1379-a1425), de Alfonso de Villasandino. «Poesías», en <i>Cancionero de Baena</i> , (1406-a1435), de Juan Alfonso de Baena. «Sin título», en <i>Cancionero de Estúñiga</i> , (c1407-1463), anónimo. «Poesías», en <i>Cancionero de Palacio</i> , (c1430-a1440), de Juan de Padilla. «Poesías», en <i>Cancionero de Baena</i> , (a1435), de Fernán Sánchez Calavera. «Poesías», en <i>Cancionero de Baena</i> , (a1435), de Lope del Monte. «Contra damas», en <i>Cancionero de Gómez Manrique</i> , (c1435-c1450), de mosén Pero de Torrellas. «Poesías», en <i>Cancionero de Palacio</i> , (a1440-c1440), de Diego de Contreras. Laberinto de Fortuna o Las trescientas, (1444), de Juan de Mena. <i>Cancionero</i> , (c1445-1480), de Antón de Montoro. Coplas de la Panadera, (p1445), anónimo. «En nombre del Roperero», en <i>Cancionero</i> , (c1455), de Gómez Manrique. <i>Coplas de Mingo Revulgo</i> , (c1464-1474), anónimo. <i>Cancionero</i> , (1481-1496), de Juan del Encina. <i>La pasión trobada</i> , (a1485), de Diego de San Pedro.
5.4. Verso dramático profano
Dança general de la muerte, (1430-1440), anónimo.

6. UNIVERSO DISCURSIVO DEL TEATRO
6.1. Églogas
<i>Égloga</i> , (c1495), de Francisco de Madrid. Égloga de Mingo, Gil y Pascuala, (a1496), de Juan del Encina.
6.2. Obras teatrales
La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea, (c1499-1502), de Fernando de Rojas.
7. UNIVERSO DISCURSIVO DE LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS
El Evangelio de San Marcos, (a1260), anónimo. El Evangelio de San Mateo, (a1260), anónimo. El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis, (a1260), anónimo. Los libros de los Macabeos, (a1260), anónimo. Epístola de San Pablo a los romanos, (a1270), anónimo. Primera epístola a los corintios, (c1270), anónimo. Biblia Escorial I-j-4: Pentateuco, (c1400), anónimo. <i>Traducción y glosas de la Biblia de Alba</i> , I y II (c1422-1433), de Mose Arragel de Guadalfajara.

ANEXO 2: CLASIFICACIÓN LÉXICA DE LOS ARGUMENTOS VERBALES
1. <Seres vivos>²²⁴:

1.1. Animados:

a) Animales: *bestia, cocadriz, gallo, perdiz, pollo...*b) Humanos: *caballero, duque, gentil, hebreo, hombre, hijo, infante, moro, portugués, rey, sacristán...*i) Designaciones genéricas: *alguno, cualquiera, nadie, ninguno, omne, querrelloso, quien, todo aquel, todos cuantos...*ii) Nombres propios: *Athila, Alexandre, Cornelia, Julio César...*c) Seres espirituales: *ángel, ánima, diablo, Espíritu Santo...*d) **<Partes del cuerpo>**: *boca, cabeza, carne, corazón, cuerpo, entrañas, espalda, hueso, ojo, oreja, papo, péñola, vena, vientre...*1.2. **<Vegetales>**: *mata, palma, planta...***2. <Espacios físicos>**:2.1. **<Espacios geográficos>**: *Córdoba, Egipto, España, Galicia, Jerusalem, Mérida, Portugal, reino...*2.2. **<Espacios orográficos>**: *arroyo, campo, ciudad, Ebro, golfo, mar, mina, Miño, monte, río, selva, tierra, valle, viña...*2.3. **<Lugares figurados>**: *cielo, infierno, paraíso...*2.4. **<Lugares inespecíficos>**: *acá, ahí, allí, lugar, o 'donde' ...*2.5. **<Accesos>**: *entrada, finiestra, grada, portillo, postigo, puerta, puerto...*2.6. **<Edificaciones>**: *alfanegue, altar, baño, cámara, casa, iglesia, molino, monasterio, palacio, posada, sinagoga, templo, tienda, torre...*2.7. **<Límites geográficos>**: *mojones*

3. Nociones abstractas

3.1. **<Autoridad>**: *compás, ley, mandado, poder...*3.2. **<Cualidades>**: *cebado, guarnido, malquebrantado, retorcida...*

²²⁴ Marcamos en letra negrita aquellas clases léxicas que aparecen en el texto de la investigación.

3.3. <Estados >: *desfigurado, gloria, holgura, honra, pecado, prisión, sujeción, vida...*

3.4. <Propiedades mentales y psicológicas>: *imaginación, impresión, sabieza, sentido, opinión...*

3.5. <Sensaciones físicas>: *daño, deleite, dolor...*

3.6. <Sentimientos >: *celo, desamor, deseo, esperanza, gozo, ira, pesar...*

3.7. <Tiempo>: *edad, mañana, mes, mocedad...*

4. Desplazamiento

4.1. <Medios de transporte>: *barca, batel, carraca, galera, nao, nave, navío...*

4.2. <Vía>: *calle, camino, carrera...*

5. Elementos naturales:

5.1. <Elementos astronómicos>: *luna, planeta, sol...*

5.2. <Fenómenos naturales>: *calor, fuego, luz, rayo, sombra, viento...*

5.3. <Líquidos y fluidos>: *agua, aire, espuma, flujo, gota, lágrima, onda, sangre...*

5.4. <Minerales>: *arena, cascajo, cobre, oro, plata...*

6. Acontecimientos:

6.1. <Actividad>: *caza, celada, fregamiento, labor, movimiento, trabajo...*

6.2. <Eventos>: *batalla, consejo, guerra, junta, lid, misa...*

6.3. <Acciones>: *adorar, andar, catar, correr, echar, encensar, espertar, heredar, huir, ir, nadar, oír, predicar, prender, rogar, saludar, talar...*

7. Objetos:

7.1. <Armas>: *cepo, espada, fierro, saeta...*

7.2. <Enseres>: *cuchillo, espejo...*

8. <Instituciones u organizaciones>: *bando, oficio, orden...*

9. <Comunicación>: *dicho, palabra, razón, voz...*

10. <Sustancias>: *polvo, tóxico...*

ANEXO 3: ÍNDICE DE UNIDADES PLURIVERBALES²²⁵

<i>apellido, Exir en ~</i>	288, 289, 290, 302, 331, 344
<i>apellido, Salir en / con el ~</i>	288, 289, 290, 301, 319, 330, 344, 389, 428, 429
<i>batalla, Entrar en ~</i>	145, 147, 170, 171, 205, 212, 231, 311, 334, 407, 409, 417, 419
<i>batalla, Exir a la ~</i>	312
<i>batalla, Salir a la ~</i>	311, 407, 419, 430
<i>camino, Entrar en (el) ~</i>	238
<i>camino, Salir al ~</i>	284, 361
<i>campo, Entrar en el ~</i>	171, 205, 231, 232, 407, 419, 424
<i>campo, Salir al ~</i>	311, 343, 372, 373, 407, 417, 419, 430
<i>campos, Exir en los ~</i>	343
<i>cárcel, Exir de (la) ~</i>	304
<i>carrera, Entrar en ~</i>	147, 182, 183
<i>carrera, Exir a la ~</i>	283, 330
<i>carreras, Salir a las ~</i>	283
<i>cautiverio, Salir de ~</i>	336
<i>celo, Entrar en ~</i>	181
<i>delante, Salir ~</i>	352, 353
<i>días, Entrar en ~</i>	233
<i>edad, Salir de la ~</i>	303, 305
<i>enemigo, Exir (por) ~</i>	302, 336, 344
<i>enemigo, Salir (por) ~</i>	298, 301, 319, 335, 344, 389, 430
<i>hueste, Exir en ~</i>	311, 312
<i>hueste, Salir a la ~</i>	372, 373, 419
<i>juicio, Entrar en ~ (con)</i>	239
<i>lid, Entrar en la ~</i>	170, 171, 205, 231, 232, 407, 419, 424
<i>mandado, Salir(se) de ~</i>	338, 339, 367, 368
<i>mano, Salir de ~</i>	303-305

²²⁵ La ordenación sigue el orden alfabético de la palabra que aparece tras la preposición.

<i>manos, Salir(se) de las ~</i>	305, 338, 339
<i>muda, Entrar en la ~</i>	211, 212
<i>mundo, Salir de(l / este) ~</i>	312, 313, 341, 342, 372, 376, 377
<i>naves, Entrar en las ~</i>	182
<i>otor, Exir ~</i>	328, 344
<i>otor, Salir ~</i>	328, 429
<i>paso, Salir de ~</i>	370, 371
<i>pila, Entrar en ~</i>	233, 234
<i>plazo, Entrar en ~ (por)</i>	178, 189, 210, 216, 416, 424
<i>prisión, Entrar en (la/su) ~ (de)</i>	197, 206, 207, 216, 234
<i>prisión, Exir de (la/su) ~</i>	304, 306, 336, 369
<i>prisión, Salir de (la/su) ~</i>	303, 304, 338
<i>razón, Entrar en (la/su) ~</i>	147, 184, 185, 239
<i>sentido, Salir de ~</i>	307, 308, 370, 371
<i>seso, Salir de ~</i>	307, 308, 340, 370, 371
<i>sí mismo, Salir de ~</i>	340
<i>terreno, Salir a ~</i>	276
<i>tiento, Salir de ~</i>	341
<i>tierra, Salir a / en ~</i>	276, 352, 353
<i>vida, Salir de (esta) ~</i>	341, 342, 375-377
<i>voz, Entrar en la ~</i>	184, 185, 189, 239

